

ARTICULOS TEOSOFICOS

ISBN 978-0-9898541-5-3

ARTICULOS

Teosóficos

WILLIAM Q. JUDGE

Volumen II

THE THEOSOPHY CO.

Los Angeles

2017

William Q. Judge

William Q. Judge, hijo de Alice Mary Quan y Frederick H. Judge, nació en Dublín, Irlanda, el 13 de Abril de 1851. Su padre era un Masón y un estudiante de misticismo. Su madre murió joven mientras daba a luz su séptimo hijo. El joven William creció en Dublín hasta los 13 años, período en el cual el padre emigró a los Estados Unidos con sus hijos, huérfanos de madre. Se embarcaron en el navío propiedad de Inman, llamado “Ciudad de Limerick” que atracó en el puerto de Nueva York el 14 de Julio de 1864. No hay mucho de que hablar de sus primeros años; aunque es notoria su memorable enfermedad, supuestamente mortal; que lo postró en cama, a la edad de siete años. El médico declaró que el chiquitín estaba por morir y luego confirmó que había fallecido. Sin embargo, durante el gran dolor provocado por esa noticia, se descubrió que el niño había vuelto a vivir y gozaba de buena salud. Durante la convalecencia, el párvulo mostró aptitudes y conocimiento que nunca antes había exteriorizado, provocando maravillas y preguntas entre sus parientes, los cuales se interrogaban cuándo y cómo había aprendido todas estas cosas nuevas. El parecía ser él mismo; pero no era así. Por lo tanto, su familia tuvo que familiarizarse nuevamente con él y mientras nadie sabía que había aprendido a leer¹ después de su recuperación. A la edad de ocho años empieza una ferviente lectura de todo lo que podía obtener referente al Mesmerismo, la Frenología, la Lectura del Carácter, la Religión, la Magia y los Rosacruces. Su interés se dirigió particularmente hacia el Libro de la Revelación, ya que trataba de descubrir su verdadero significado.

Quizá la unión magnética, que durante su enfermedad se avivó tan bruscamente, nunca se vitalizó por completo en el sentido físico, visto que la salud del joven siempre fue precaria. Sin estar enfermo era frágil; pero su actitud, indomable y perseverante, trascendía su edad, como ilustra una anécdota de la infancia. Se hallaba en compañía de otros chicos en las orillas de un arroyo. Sus amigos nadaron hacia una isla un poco distante de la ribera, una vez allí se burlaban de los

1 Comparar la historia en “La Plática Alrededor de la Mesa de Té.” -Editores.

compañeros más jóvenes que no podían nadar. El pequeño corazón de William se calentó al punto que se lanzó en el agua, tomando la determinación de llegar a la isla o morir. Una vez que no pudo tocar más el lecho del río, se dejó sumergir; tocaba el fondo, daba algunos pasos, afloraba pateando y volvía a sumergirse, daba otros pasos y así sucesivamente. Repitió el proceso varias veces y, luchando, emergiendo, hundiéndose; pero sobre todo deteniendo la respiración, logró llegar al borde de la isla y sus atónitos amigos tuvieron que sacarlo del agua semiinconsciente. Nada podría ser más característico del señor Judge.

Durante un breve período, el padre de Judge vivió con sus hijos en el antiguo Merchant's Hotel en Cortland Street, Nueva York. Después, se mudaron a la décima Calle y, finalmente, a Brooklin. William empezó a trabajar en Nueva York como secretario y luego entró a la Oficina Legal de George P. Andrews; quien, después, llegó a ser el Juez de la Corte Suprema de Nueva York. Ahí, el joven William estudió jurisprudencia mientras vivía con su padre, el cual pronto murió. En Abril de 1872, alcanzada la madurez, Judge se naturalizó ciudadano de los Estados Unidos. En Mayo del mismo año, fue admitido en el Tribunal de Nueva York. Su especialización en la carrera de abogado fue la práctica de la Ley Comercial y en este campo se manifestaron los aspectos principales del licenciado: la precisión, la inflexible persistencia y la diligencia, que suscitaban el respeto de patrones y de clientes a la vez. Según lo que se dijo de él, entonces y después: "Judge caminaría sobre carbón ardiente de aquí a la India con tal de cumplir con su deber."

En 1874 se casó con Ella M. Smith, de Brooklyn, con la cual tuvo una niña muy bonita y prometedora, cuya muerte durante la infancia fue fuente de un profundo, pero silencioso, dolor para ambos. Especialmente en Judge, quien amaba mucho a los niños y tenía el talento de atraerlos a su alrededor. Si estaba dibujando en la cubierta de un barco, los niños se le acercaban furtivamente más y más hasta que se apoyaban en él o, a menudo, antes de que pareciera notar su presencia, se instalaban donde podían, cerca de él. Los niños de sus amistades siempre lo acogieron calurosamente y con frecuencia lo traían al piso donde se entretenían con sus juguetes. En cualquier lugar que Judge se encontrara, seguramente un niño al final encontraba la paz en sus brazos, en los que se anidaba mientras la conversación metafísica continuaba. Sin embargo, no obstante el ímpetu de la discusión, el pequeño ser, así gentilmente protegido, nunca parecía perturbarse.

Poco tiempo después de su casamiento, el señor Judge oyó hablar

de Madame Blavatsky. Encontró el libro “People from the Other World” por H.S.Olcott, que despertó su interés. Judge escribió al autor pidiéndole la dirección de un buen médium ya que en este período acababa de establecerse la marea de la investigación y especulación oculta y todos hablaban de los hechos experimentados en la “Residencia Eddy,” aún por H.P.B. Como el Coronel Olcott no tenía ningún médium que recomendar, invitó a Judge a dirigirse a H.P.B.

Así, él la visitó donde vivía, cuya dirección era el 40 Irving Place, Nueva York. Entonces, por primera vez en esta vida, H.P.Blavatsky encontró personalmente² a su discípulo y amigo más devoto, desarrollando una relación que continuó ininterrumpida, justificando lo que H.P.Blavatsky escribió con respecto a esto: “*Hasta la muerte y después.*” Indudablemente, a períodos borrascosos, se intercalaron otros brillantes, ya que el discípulo era una mente poderosa y la maestra la esfinge de su época, por lo tanto era natural que hubiesen contrastes intelectuales. Sin embargo, lo que el discípulo pensaba acerca de su maestra *se lo* decía claramente, no ocultaba una duda ni un temor cuando estos emergían, como debe acontecer al rayar el día de la enseñanza y de la prueba oculta. Las largas cartas de H.P.B., evidencian que respetaba esta libertad de expresión y en 48 páginas explica con cariño muchos enigmas.

Recientemente, se ha tratado de sacar partido de algunos episodios fugaces, convirtiéndolos en una prolongada enemistad que Judge hubiera sentido hacia H.P.B. Los detractores, quizá neófitos en este odioso arte, eran más ridículos que expertos, ya que ignoraban la existencia de las cartas de H.P.B., las cuales, no sólo muestran cuán completa era la comprensión final; sino que evidencian a través de que artificio y de cual individuo, surgió la temporal carencia de comprensión. Nunca H.P.B. trazó una línea kármica más claramente, ni expuso un instrumento kármico más misericordioso y claro. Dicho esfuerzo resultó ser tan vano como algún otro que se propusiera separar a esta maestra de este discípulo. El veredicto final de H.P.B., sobre la relación, es muy amplio. Se extiende a lo largo de los diez años que antecedieron a su muerte y está lleno de una noble gratitud que constantemente emerge. La maravillosa amistad avanzó por su alegre camino, una cosa de vida inmortal destinada a trascender los confines de la tumba y también muchas vidas mortales.

El señor Judge pasó la mayoría de su tiempo con H.P.B. en Irving Place, Nueva York, estudiando bajo su dirección e instrucción,

2 Para leer el relato de tal encuentro de la boca de Judge, consulte el artículo “Tuya Hasta la Muerte y Después.” -Editores.

ayudándola en la recopilación de “Isis sin Velo,” (como indica en su carta de París.) Fue uno de los presentes en su sala el 7 de Septiembre 1875, cuando se redactó la primera propuesta para la constitución de la Sociedad Teosófica, que dió la nota inicial a su organización. “Isis sin Velo” se publicó en 1877 y, casi un año después, el Coronel Olcott y Madame Blavatsky zarparon hacia la India, mientras que al señor Judge le tocó continuar, como mejor podía, el trabajo de la Sociedad Teosófica de Nueva York. En cuanto, según lo que H.P.B escribió luego, estos *tres* eran los únicos fundadores que permanecieron fieles a la Causa y a la Sociedad. Era una posición que parecía ser una carga excesiva para el joven licenciado, sin embargo hizo lo posible. En el plano externo habría sido mucho o poco, no lo podemos decir. Era un discípulo a prueba que pronto se aceptaría y reconocería. Por lo tanto, en lo que concierne a esta vida, era un neófito, uno de un conjunto que contrajo la promesa de pobreza interior, cuyo trabajo invisible y no transcrito, se debe considerar más importante que la obra externa y tangible. La corriente principal de estas vidas fluye subterránea. Ya H.P.Blavatsky, en sus escritos, dijo que él había sido una parte de ella y de la Gran Logia “durante eones anteriores” (sus palabras textuales) y que él era uno de esos Egos probados que se reencarnan varias veces inmediatamente después de la muerte, gracias a la asistencia que recibió y sin descanso devachánico, a fin de continuar su trabajo de la Logia. Es un hecho establecido que, al terminar los siete años de prueba de esta vida, el Maestro más notorio, relacionado con la Sociedad Teosófica, envió, mediante H.P.B., sus fotografías a Judge, en cuya parte posterior puso un criptograma que decía: “a mi colega,” agregando luego su firma. Un poco más tarde, cuando Judge se encontraba en París, se le hizo llegar una carta de agradecimiento y advertencia a través de H.P.B.. Siempre en este período, la Logia le envió un mensaje mediante H.P.B. en cuya parte final dice: “Aquellos que hacen todo lo posible, dando lo mejor de sí, efectúan lo suficiente para nosotros.”

En realidad, la tarea de Judge fue muy difícil cuando ella, que entonces era la gran exponente, dejó el campo, atenuándose, así, la curiosidad y el interés despertados hacia su misión original e impactante. Desde entonces, la Sociedad Teosófica tuvo que subsistir estribando en su base metafísica, punto que Judge alcanzó después de muchos años de esfuerzo e incesante persistencia. A partir de sus 23 años hasta la muerte, le dedicó al Trabajo todas las energías ardientes de su intrépida alma. En este período, empezaba los encuentros leyendo un capítulo del “Bhagavad Guita” y

organizaba el orden del día efectuando todos los detalles necesarios, como si él no fuese el único presente. Sin embargo, repitió este proceso muchas veces, determinado a tener una sociedad. Esta clase de voluntad supera cualquier obstáculo. Gracias a su perseverante trabajo, construyó la Sociedad Teosófica en América, auxiliando el Movimiento en todo el mundo y obteniendo del Maestro el epíteto de “Resucitador de la Teosofía en América.” Su apotegma en esos días era: “Promulgación y no Especulación.” “La Teosofía,” dijo él, “es un grito del Alma.”

Al principio, el trabajo procedió lentamente. No había una gran actividad, sin embargo el eslabón se mantuvo ininterrumpido y la correspondencia con H.P.Blavatsky activa. Rodeado por el trabajo externo que él debía desempeñar, el joven discípulo mantuvo viva la búsqueda interior. Era un período en el cual reinaban las tinieblas y el silencio, era el tiempo de prueba. A H.P.Blavatsky le tocó pasar por la misma etapa, acerca de la cual escribió: “Durante muchos años pensé que el Maestro me había abandonado.” Ella había visto al Maestro en su aspecto físico en Londres, siguiendo, a título oficial, algún príncipe hindú. El Maestro, con el cual habló en Hyde Park, le dijo que podía ir al Tíbet, pero la dejó que encontrara su camino, hacia allá, sin ayuda, descubriendo por sí misma a donde tenía que ir, una vez que hubiese llegado a ese país. Ella realizó tal empresa después de algunos fracasos, años de búsqueda y aparente abandono. En algunas notas explicatorias, en la revista “Lucifer,” la autora de “Luz en el Sendero” escribió que, aun cuando el Maestro puede estar cerca del neófito, extendiéndole el máximo alivio que un alma puede dar a otra, el neófito se sentirá extremadamente sólo y nadie ha pasado a través de este período de sufrimiento sin quejarse amargamente. Su fuerte alma, que ahora tratamos apenas de delinear, no solía lamentarse sino de manera ocasional, en cartas sagradamente privadas que envió a su maestra, H.P.Blavatsky y a Damodar, su compañero y discípulo.³

La sombra descrita en estas misivas se desvaneció, el discípulo llegó a conocerse como lo conocía su maestra H.P.B., la cual, en 1888, mientras escribía en algunos documentos oficiales, lo definió como: “una persona que había sido un chela confiable por 13 años” y “el principal y único agente de la (Logia) de Dzyan en América.” (Algunos recordarán que este nombre en el Tíbet se refiere a lo que se llama “La Logia.”)

El señor Judge había estado en Sud América donde H.P.B. dijo que existía una división de la Gran Logia y donde él presencié muchos

3 Véase también la carta de Judge de Londres y París en 1884. -Editores.

acontecimientos extraños.⁴ En ese continente contrajo la tremenda fiebre de Chagres que ataca el sistema de la víctima como un fuego y a menudo la mata después de veinte años. Esta enfermedad, torturadora, siempre hizo sufrir a Judge, aunque nunca lo detuvo de su trabajo y murió en 1896, 20 años después de haberla contraído.

En 1884 se dirigió a Europa donde se encontró con H.P.B. en París. Pasó un poco de tiempo ahí con ella y luego zarpó rumbo a la India; donde llegó después de la erupción del escándalo Coulomb.⁵ Judge permaneció en el país por una breve estancia y retornó a América, donde le esperaban sus deberes profesionales y teosóficos. El momento era crítico, era un período de transición. Como a menudo acontece, el escándalo atrajo la atención pública hacia la Sociedad Teosófica, incentivando una copiosa cantidad de cartas de personas que querían investigar. Judge se aprovechó de la marea propicia conduciendo el barco de la Sociedad a mejores litorales. El asunto llamó la atención de la prensa; los reporteros vinieron, las personas interesadas se hicieron miembros y la comunidad se percató de que, en su medio ambiente, había un tranquilo e incesante trabajador. Su método y su manera de ser ganaron el respeto de sus interlocutores, la prensa empezó a aceptar sus artículos sobre la Teosofía y luego, los de otros miembros. Por lo tanto, de la burla y de la imposibilidad de admitir un tema teosófico sin un comentario injurioso, se pasó a presentarlos como si fueran otros segmentos de noticias. Más tarde, la influencia personal de Judge indujo a los editores del “New York Sun” a retractarse de una calumnia que publicaron contra la Sociedad Teosófica y Madame Blavatsky y al mismo tiempo a revocar un litigio por difamación que Judge había iniciado contra el periódico.⁶

En 1886, Judge empezó la revista “The Path,” cumpliendo con todas las deudas, las varias actividades y también aquellas de la Sociedad Teosófica. Escribió incesantemente libros, artículos y cartas. Dio conferencias en todos los Estados Unidos y efectuó el trabajo de diversos hombres. Cada instante libre lo dedicaba a la Teosofía, utilizando el tiempo de las comidas y el descanso. En fin, cuando compraron la Sede Central de Nueva York y el trabajo había incrementado ampliamente, Judge abandonó su profesión, dedicando toda su vida y tiempo a la

4 Véase “Un Extraño Relato.”

5 Para un completo relato de este incidente, véase el libro “El Movimiento Teosófico.”

6 El señor Judge acompañó la retractación con un largo artículo sobre H.P.B.: “Ella, la Esotérica,” publicado el 26 de Septiembre de 1892.

Sociedad. Su salud, siempre frágil, continuó deteriorándose. Raros eran los días en los cuales no tenía algún dolor. A menudo se encontraba en un peligro real. Pero siempre descuidó toda clase de sufrimiento, trabajando cuando otro individuo estaría postrado, mientras sus amistades y doctores se sorprendían al verlo activo. Al crecimiento de la Sociedad Teosófica correspondió un incremento del grupo dedicado al trabajo; sin embargo, su capacidad de obrar sin sentir cansancio, superaba la de los demás. Intrépido e indomable, siempre inauguraba nuevos planes de trabajo. Tuvo sus dolores, pero la alegría de su aspecto y su valerosa energía nunca le fallaron. A aquellos que pedían una sugerencia durante las crisis destinadas a sacudir el árbol de la Sociedad Teosófica, les contestaba: “¡Trabajad! ¡Trabajad! ¡Trabajad por la Teosofía!” Cuando al final fue víctima de la Gran Traición y algunos de los que había elevado, servido, y a los cuales había enseñado *como* trabajar, procuraron degradar su imagen y expulsarlo de la Sociedad, ignorando sus propias limitaciones, él guardó el debido silencio de un Iniciado. Inclino inerte su cabeza a la Voluntad y a la Ley, hendiendo, con corazón dulce y sereno, las aguas amargas. Además, consolado por el respeto y la confianza de la comunidad, en la cual transcurrió su vida y por los millares de estudiantes que lo conocían y lo amaban, exhortó a todos al perdón y al renovado esfuerzo. Les recordó que los sentimientos hostiles de sus oponentes, les indujeron a cometer muchos errores, pero llegará el momento en el cual ellos verán y comprenderán el mal perpetrado al Trabajo mediante una acción que, cuando la emprendieron, no se percataron de todas sus ramificaciones.⁷ Rogó a los estudiantes que se prepararan para encarar ese día y que estrecharan las manos extendidas de los que, ignorantemente, contribuyeron a lastimarlo y al mismo tiempo, lastimaron a todos. Guardando esta confianza pasó tras el velo. El 21 de Marzo de 1896 encontró la “Muerte Elocuente, Justa y Poderosa.”

7 La historia del período al cual el pasaje se refiere, se encuentra en el capítulo xix de “El Movimiento Teosófico.”

INDICE

“TUYA, HASTA LA MUERTE Y DESPUES, H. P. B.”	21
H. P. B. . . . UNA COLEGA CON EL CORAZON DE LEON, TRANSITA	25
MAESTROS, ADEPTOS, INSTRUCTORES Y DISCIPULOS	29
H.P.B. NO FUE ABANDONADA POR LOS MAESTROS	32
“BLAVATSKIANISMO” OPORTUNO E INOPORTUNO	38
LA SOMBRILLA ALEGORICA	45
LOS MAHATMAS COMO IDEALES Y HECHOS	47
UNA CARTA INTERESANTE	51
NUESTRAS CONVICCIONES	55
LOS ADEPTOS	59
HPB SOBRE LOS MENSAJES DE LOS MAESTROS	62
LA AUTORIA DE LA DOCTRINA SECRETA	64
ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA “DOCTRINA SECRETA”	67
LOS ADEPTOS Y LA CIENCIA MODERNA	70
LOS ADEPTOS EN AMERICA EN 1776	77
ADEPTOS Y POLITICA	81
¿SERA RETIRADA LA AYUDA DE LOS MAESTROS DE 1898 A 1975?	83
¿HEMOS SIDO ABANDONADOS?	85
PROFECIAS DE H. P. BLAVATSKY	88
LA IMPUDENCIA DE LOS FILOSOFOS MODERNOS	91
LA INDIA COMO UN GRAN CAUDAL PARA NOSOTROS	93
VASTAS OBRAS DEL PASADO	97
CIUDADES POR DEBAJO DE CIUDADES	100
IRLANDA	103
¿SON LAS “MIL Y UNA NOCHES” FICCIÓN?	105
ASTROLOGIA VERIFICADA	108
PROFECIAS ESPANTOSAS	112
UN TELEFONO ANTIGUO	115
NOCIONES POPULARES ERRONEAS	117
LOS COMETAS	121
NUESTRO SOL Y EL VERDADERO SOL	124
EL MOVIMIENTO TEOSOFICO	127
UNO DE LOS SIGNOS DEL CICLO	130
SOBRE EL FUTURO: ALGUNAS REFLEXIONES	133
LA VIDA ORGANIZADA EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA	138
EL FUTURO Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA	146

17 AÑOS ATRAS Y HOY	150
EL CICLO A PUNTO DE TERMINAR	154
LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y SU BASE	157
UNA REMINISCENCIA	160
SUGERENCIAS PARA LAS SEDES LOCALES	163
LA HERMANDAD UNIVERSAL Y LA ADMISION DE LOS MIEMBROS	172
LOS OBJETIVOS TEOSOFICOS	175
LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LAS REFORMAS	178
POR QUE LA SOCIEDAD TEOSOFICA ES POBRE	182
COMO FUNCIONA LA SOCIEDAD	184
UN SERVIDOR DE LOS MAESTROS	188
LA TEOSOFIA Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA	194
EL ESTUDIO Y EL TRABAJO TEOSOFICO	199
LO QUE MAS NECESITA NUESTRA SOCIEDAD	210
LO QUE HAN DICHO LOS MAESTROS	212
EL DOGMATISMO EN TEOSOFIA	216
LOGIAS ABIERTAS O CERRADAS	218
CADA MIEMBRO UN CENTRO	222
METODOS DE TRABAJO TEOSOFICO	224
HIPOCRESIA O IGNORANCIA	226
ADVERTENCIAS CAUTELOSAS	228
SUGERENCIAS TEOSOFICAS	231
EL SENDERO DE LA ACCION	234
LA SOCIEDAD TEOSOFICA	237
LA TEOSOFIA COMO CULTO EN LA INDIA	239
MADAME BLAVATSKY EN INDIA	246
LA LLAMADA REVELACION EN CONTRA DE MADAME BLAVATSKY	255
LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y SU RELACION CON EL BRAHMANISMO	258
CARTA A LOS BRAHMANES	264
INDIA Y SUS TEOSOFOS	266
NIGAMAGAMA DHARMA SABHA	270
LA VERDAD ACERCA DE ORIENTE Y OCCIDENTE	273
OCTAVA CONVENCION ANUAL	279
DECLARACION DE JUDGE EN LA CONVENCION EUROPEA	292
LOS CARGOS EN CONTRA DE W.Q.J.	295
UN ANTIGUO MENSAJE DEL MAESTRO	298
PERSECUCION DE W.Q.J.	300
CARTA AL SECRETARIO GENERAL EUROPEO	302
ULTERIOR COMUNICACION DEL SEÑOR JUDGE	305
UN MENSAJE DEL MAHATMA A ALGUNOS BRAHMANES	307
“EL CASO DE JUDGE”	310

INFORME DE LA NOVENA CONVENCION ANUAL	312
COMENTARIOS DE DESPEDIDA DEL SEÑOR JUDGE	315
H.S. OLCOTT CONTRA H.P.B.	317
CARTA A LA CONVENCION EUROPEA	320
ESTUDIOS TEOSOFICOS	324
MUCHA LECTURA, POCA REFLEXION	327
SOBRE EL ESTUDIO DE LA TEOSOFIA	329
TEORIAS TEOSOFICAS SOBRE EL MICROCOSMOS	331
LOS OBSTACULOS EN LAS PALABRAS	335
“LAS PUERTAS DE ORO”	337
UNA ACTITUD ICONOCLASTA CON LAS ILUSIONES	340
¿COMO DEBERIAMOS TRATAR A LOS DEMAS?	342
LA TEOSOFIA Y LA PENA CAPITAL	347
EL SUICIDIO NO ES MUERTE	351
“LA RECOMPENSA POR LOS SUFRIMIENTOS INMERECIDOS”	355
DEVACHAN	358
UPANISHAD MODERNIZADO	362
UNA ALEGORIA	366
LOS DONES ESPIRITUALES Y SU ALCANCE	368
DAR EN EL BLANCO	371
LA TEOSOFIA MECANICA	374
LA TEOSOFIA PRACTICA	377
¿SOY EL CUSTODIO DE MI HERMANO?	380
PAPIRO: LA GEMA	384
EL MORADOR DEL UMBRAL	387
REFLEXIONES EN EL SENDERO DEL VERDADERO TEOSOFO	390
PAPIRO	397
SOBRE “LA CURACION METAFISICA”	400
AFIRMACIONES Y NEGACIONES	405
LA CURA DE LAS ENFERMEDADES	409
REPLANTAR ENFERMEDADES PARA UN USO FUTURO	413
¿SI MATUSALEN EXISTIO?	417
POR QUE LA PRACTICA DEL YOGA ES PELIGROSA	419
LA DIETA TEOSOFICA	421
RESPUESTAS A PREGUNTAS	425
EL INVESTIGADOR	455
EL FLUJO DE PENSAMIENTO Y PREGUNTAS	463
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	472
REFLEXIONES	479
APUNTES SUELTOS	481
VOLVERSE INVISIBLE	484

EL RIG VEDA Y EL JUEGO	486
EXTRACTOS DE LA CIENCIA ARIA	488
UNA PROFECIA ACERCA DE LA TEOSOFIA	490
LA PRENSA Y EL OCULTISMO	492
LA PANTALLA DEL TIEMPO	494
TEOSOFIA	507
UNA MIRADA SOBRE LA ASTROLOGIA	510
LA ASTROLOGIA VERIFICADA	511
LOS PRONOMBRES	512
SOBRE LA AUTORIDAD	514
LA MATANZA DE ANIMALES	515
LA FORMACION DE LOS CRISTALES	517
LA DOCTRINA SECRETA Y LA FISIOLOGIA	520
UN IDIOMA UNIVERSAL	522
UNA CHARLA CON LOS CORRESPONSALES	525
CORRESPONDENCIA	528
THE PATH (EL SENDERO)	540
UN AÑO EN EL SENDERO	543
EL SEGUNDO AÑO	546
DOS AÑOS EN EL SENDERO	548
TERCER AÑO	552
QUINTO AÑO	554
HACE QUINCE AÑOS	555
SEIS AÑOS DESPUES	558
SIETE PASOS ADELANTE	560
EL TRABAJO DESDE MAYO	563
LA PRUEBA DEL INTERES TEOSOFICO	566
UNA BIBLIOTECA CIRCULANTE	571
OPUSCULOS TEOSOFICOS	573
PERSONAL PARA LA CORRESPONDENCIA	577
NUEVO "DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LAS RAMAS"	578
COMITE DE TRABAJO	582
EL DEPARTAMENTO ORIENTAL	583
GIRA DEL SECRETARIO GENERAL	586
EL PLAN DE PRENSA	588
EL CONGRESO TEOSOFICO	590
CLASES TEOSOFICAS POR CORRESPONDENCIA	593
EL CAMBIO DE NOMBRE	596
UN EPITOME DE LA TEOSOFIA	597
ELLA, LA ESOTERICA	603

Acerca de “Theosophy Company”

Theosophy Company fue fundada en 1925 en Los Angeles California por un grupo de estudiosos de Teosofía. Funciona como agente fiduciario del grupo U.L.T. (United Lodge of Theosophists o Logia Unida de Teósofos).

Es un grupo completamente autónomo, cuyo propósito principal es la divulgación de los escritos originales de H.P.Blavatsky, William Q. Judge y Robert Crosbie, el fundador de la L.U.T. (Logia Unida de Teósofos).

El estatuto de la Theosophy Company sigue los tres Objetivos del Movimiento Teosófico

1. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal Humana, sin distinción de raza, credo, sexo casta o color.
2. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.
3. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

El trabajo de traducción emprendido es hercúleo, por ser inmensas las fuentes de las cuales entresacar. Theosophy Company presenta al lector de habla hispana una gran variedad de escritos inéditos y también nuevas traducciones de textos que conservan la integridad del mensaje original de los autores.

El trabajo de traducción es una cooperación de estudiosos de teosofía, cuyas lenguas madres son el castellano y el inglés, para poder capturar las sutilezas y el significado de las frases idiomáticas anglosajonas, algunas veces casi intraducibles al castellano.

Se espera poder ofrecer al lector un trabajo claro y abordable, manteniendo vivo el mensaje original de los autores teosóficos.

“TUYA, HASTA LA MUERTE Y DESPUES, H. P. B.”

Esta era la manera en que nuestra amada maestra y amiga siempre concluía su correspondencia conmigo. Ahora, aunque todos transcribamos algún relato sobre esa amiga y maestra que ha transitado, siento, siempre próxima y poderosa, la magia de aquella fuerza irresistible como un río impetuoso que quienes confiaban plenamente en ella siempre pudieron entender. Realmente afortunado ha sido ese Karma que, por todos los años, desde que la encontré por primera vez en 1875, me mantuvo fiel a una amiga que, ocultándose bajo el aspecto mortal conocido como H. P. Blavatsky, siempre fue fiel y bondadosa, permaneciendo maestra y guía.

En esta vida conocí a H.P.B., por primera vez, en 1874, en la ciudad de Nueva York. Por medio del Coronel Olcott ella pidió que la encontrara en su residencia en Irving Place cuando, tanto entonces, como después, a lo largo de su existencia tempestuosa, estaba rodeada por los inquietos, los intelectuales, los bohemios, los ricos y los pobres. Su mirada fue lo que me atrajo, el ojo de quien debo haber conocido en vidas remotas. En la primera hora me miró reconociéndome y, desde entonces, esa mirada jamás cambió. No me presenté ante ella como un investigador de las filosofías, tampoco como quien tambaleaba en la oscuridad en busca de las luces que las escuelas y las teorías fantasiosas habían oscurecido, sino como alguien que, vagando por muchos periodos a lo largo de los pasillos de la vida, estaba buscando a los amigos que podían mostrar donde se habían ocultado los designios para el trabajo. Ella, fiel al llamado, contestó, revelando una vez más los planes sin proferir una palabra de explicación, simplemente los indicó y luego continuó con su tarea. Era como si nos hubiésemos despedido la noche anterior, dejando inconcluso algún detalle de una tarea emprendida con un fin común; éramos maestro y alumno, hermano mayor y menor, ambos enfocados en una única meta; sin embargo, ella tenía el poder y el conocimiento que sólo pertenecen a los leones y a los sabios. Entonces, amigos desde el comienzo, me sentí seguro. Sé que otros miraban con sospecha una

apariencia insondable y aunque es cierto que aducen muchas pruebas que, si se creyeran sin cuestionarlas, condenarían a los sabios y a los dioses, sin embargo, a causa de su ceguera, no lograron ver la mirada leonina, el corazón adamantino de H.P.B.

Toda esta revista no sería suficiente para describir los fenómenos que ejecutó ante mí durante estos años; tampoco me gustaría hacerlo. Como ella dijo con frecuencia: nada prueban, sino sólo conducen a algunas almas a la duda y a otras a la desesperación. Además, no creo que los haya efectuado sólo para mí, pues, en aquellos tempranos días, ella estaba asentando las líneas de fuerza en todo el país y yo, siendo afortunado, me encontraba en el centro de esta energía y vi el juego de fuerzas en los fenómenos visibles. Según la explicación de algunos amigos muy incautos, los primeros fenómenos fueron errores de juicio, que posteriormente se intentó rectificar confinando su área y limitando su número. Sin embargo, a no ser que alguien produzca, en la caligrafía de H.P.B., su beneplácito al respecto, me adheriré a su explicación hecha con anticipación y nunca cambiada, que he indicado arriba. Para muchos es fácil escudarse tras de la acusación de mal juicio, en lugar de entender las leyes extrañas y poderosas que rigen estos asuntos.

Entre el vórtice de su vida y el fragor producido por quienes la acusaron de ser un fraude y una embustera y otros que la defendían, ella presenció, mes tras mes y año tras año, hombres y mujeres que entraban en el movimiento teosófico sólo para abandonarlo con frases malignas hacia H.P.B. Sin embargo, sobre esto se yergue un hecho que todos podríamos imitar: la devoción absoluta a su Maestro. Ella escribe: “El fue quien me dijo que me dedicara a esto y yo nunca desobedeceré ni retrocederé.”

En 1888 me escribió privadamente:

“Bueno, mi único amigo, deberías saber mejor. Observa mi vida y trata de comprenderla, por lo menos en su curso externo, puesto que el resto está oculto. Me veo condenada a escribir siempre, así como el judío errante estaba condenado a vagar incesantemente, sin detenerse un momento para descansar. Tres personas de buena salud difícilmente podrían llevar a cabo lo que yo tengo que hacer. Vivo una existencia artificial, soy un robot que funciona a todo vapor hasta que termine el poder de generarlo y entonces, ¡adiós! La noche anterior se me mostró una visión panorámica de las Sociedades Teosóficas. Vi algunos teósofos serios y confiables en una lucha mortal con el mundo en

general y con otros teósofos nominales y ambiciosos. Los primeros son más numerosos de lo que piensas y prevalecieron, así como ustedes en América prevalecerán, si sólo se adhieren con firmeza al programa del Maestro y son fieles a ustedes mismos. Anoche vi a . . . y ahora me siento fuerte, en lo que cabe a mi cuerpo y lista para luchar a favor de la Teosofía y los pocos sinceros, hasta mi último respiro. Las fuerzas defensoras, siendo muy escasas, deben ser distribuidas en el globo de manera juiciosa, dondequiera que la Teosofía luche contra los poderes de la oscuridad.”

Esto es lo que ella siempre fue: devota a la Teosofía y a la Sociedad organizada para llevar a cabo un programa de alcance mundial. Para el servicio de la causa estaba dispuesta a ofrecer esperanza, dinero, reputación y la misma vida, siempre que esto protegiera a la Sociedad de cualquier daño, ya sea grande o pequeño. Entonces: estando su cuerpo, su corazón y su alma consagrados a la entidad llamada Sociedad Teosófica, ella estaba dispuesta a protegerla de todo peligro en la cara de cualquier pérdida y con frecuencia, H.P.B. era objeto del resentimiento de muchos quienes se convirtieron en sus amigos, sin embargo no siempre quisieron cuidar la organización incipiente, como ella había jurado hacer. Cuando estos últimos se opusieron a la Sociedad, H.P.B. los contradijo inmediatamente, lo cual implicaba, para ellos, romper la amistad. Por eso tenía pocos amigos, ya que se necesitaba una visión profunda y libre de sentimientos personales para captar incluso un fragmento de la real H. P. Blavatsky.

¿Fue su objetivo simplemente la constitución de una Sociedad cuya fuerza yacía en los números? No. Ella trabajó bajo directores quienes, operando tras de las bambalinas, sabían que la Sociedad Teosófica era y sería el núcleo del cual la ayuda podía extenderse a todas las personas sin agradecimientos ni reconocimientos. Una vez que estábamos en Londres le pregunté cuál podría ser la posibilidad de atraer a las personas a la Sociedad, teniendo presente la enorme desproporción entre el número de miembros y los millones de europeos y americanos que desconocían o que no estaban interesados en la Sociedad. H. P. B., reclinándose en su sillón ante el escritorio, dijo:

“Cuando consideres y recuerdes esos días, en 1875 y después, en que nadie estaba interesado en tus pensamientos y ahora miras la amplia influencia de las ideas teosóficas, cualquiera que sea la etiqueta dada, la situación no es tan mala. No estamos trabajando simplemente para

que la gente pueda llamarse *Teósofos*, sino para que las doctrinas que estimamos puedan afectar y elevar la mente completa de este siglo, lo cual es realizable sólo por un pequeño grupo de trabajadores serios y dedicados, quienes obran sin esperar recompensa humana ni reconocimiento terreno, sino que, sostenidos y alimentados por una creencia en esa Fraternidad Universal de la cual nuestros Maestros son parte, obran firme y fielmente a fin de entender y presentar a la consideración humana, las doctrinas de la vida y del deber que nos llegaron de un tiempo inmemorial. No vaciles, mientras que unos cuantos devotos trabajen para mantener vivo el núcleo. No se te dirigió para que fundaras y realizaras una Fraternidad Universal, sino para que formaras su núcleo, pues, sólo cuando éste se haya constituido, será posible dar comienzo a las acumulaciones que terminarán, en los años futuros, por lejanos que estén, formando el cuerpo que tenemos en perspectiva.”

H.P.B. tenía un corazón de león y su fuerza leonina aferró el trabajo trazado para ella. Que nosotros: sus amigos, sus compañeros y discípulos, nos sostengamos recíprocamente a fin de realizar los designios asentados en el pizarrón, inspirados por la memoria de su devoción y la conciencia de que, tras de su tarea, estaban y continúan estando los Hermanos Mayores, quienes, sobre el fragor de nuestra batalla, siempre ven la meta, dirigiendo las fuerzas dispuestas en orden de batalla para la salvación de “esa gran huérfana: la Humanidad.”

William Q. Judge, Miembro de la Sociedad Teosófica.

Lucifer, Junio 1891

H. P. B. . . .

UNA COLEGA CON EL CORAZON DE LEON, TRANSITA

En la orilla del mar estaba Hiawatha,
 Se volteó y se despidió, saludando con la mano;
 Sobre las aguas claras y luminosas
 Lanzó su canoa de abedul y
 Entre los guijarros de la orilla
 La empujó en el agua, susurrándole:
 “¡Hacia occidente, hacia occidente!”
 Con velocidad fulmínea, partió.
 El ocaso descendió,
 Encendiendo las nubes de rojo,
 Quemó el extenso cielo como una planicie,
 Dejando en la superficie del agua
 Una larga estela de esplendor
 A lo largo de cuyo flujo, como a lo largo de un río,
 Hiawatha zarpó hacia occidente, hacia occidente,
 Zarpó en el ocaso ígneo,
 Zarpó en los vapores púrpureos,
 Zarpó en el crepúsculo.

*

Así partió Hiawatha,
 El amado Hiawatha [...]

Hacia las Islas de los Benditos.

Eso que los seres humanos llaman muerte es simplemente un cambio de lugar para el Ego, una simple transformación, un abandono temporal de la envoltura mortal, un breve periodo de descanso antes de volver a asumir otra forma humana en el mundo de los mortales. El Señor de este cuerpo no tiene nombre, reside en numerosas moradas de arcilla, parece

ir y venir, sin embargo no está sujeto a la muerte ni al tiempo, siendo inmortal, inmutable y puro; trasciende el tiempo y es inconmensurable. Así, nuestra amiga y colega simplemente ha desaparecido, por un breve tiempo, a nuestra vista, sin abandonar el trabajo comenzado muchos años atrás: la elevación de la humanidad, la destrucción de las cadenas que esclavizan la mente humana.

Encontré a H.P.B. en 1875, en la ciudad de Nueva York donde vivía en Irving Place. Ahí sugirió la formación de la Sociedad Teosófica, a la cual infundió, desde el comienzo, el poder de su individualidad, impartiendo el conocimiento de la existencia de los Maestros Benditos a su Presidente y a quienes sostuvieron la Sociedad desde entonces. En 1877 escribió “Isis sin Velo” en mi presencia y el Presidente de la Sociedad contribuyó a su revisión. Entonces, me declaró que este libro se proponía ayudar a la causa para cuyo adelanto se fundó la Sociedad Teosófica. Hablo de esto con conocimiento de causa porque estaba presente y, cumpliendo con el pedido de H.P.B., escribí el contrato entre ella y la editorial para la publicación de “Isis.” Cuando ese documento fue firmado, ella en la calle me dijo: “Ahora debo ir a la India.”

En Noviembre de 1878 partió rumbo a ese país, continuando con el trabajo para ayudar a sus colegas en la diseminación de la influencia de la Sociedad Teosófica allá. Trabajó en aquella tierra misteriosa hasta que regresó a Londres en 1887, donde, en aquel entonces, sólo había una Rama de la Sociedad: la Logia de Londres, que, según sus dirigentes, sólo debía trabajar con las clases cultas y altas. Cuando H.P.B. llegó a Londres, las Ramas de la Sociedad empezaron a brotar y ahora existen en numerosas ciudades inglesas, en Escocia y en Irlanda. En Inglaterra ella fundó su revista “Lucifer” y trabajó día y noche para la Sociedad que amó desde lo profundo de su corazón. Allí escribió “La Doctrina Secreta”, “La Clave de la Teosofía” y “La Voz del Silencio” y abandonó un cuerpo gastado por el trabajo altruista a favor de la posteridad y no sólo a unos pocos de nuestro siglo.

Sus calumniadores dijeron que se fue a India porque en los Estados Unidos había dejado un terreno árido, inducida por un impulso repentino y sin propósito. Lo contrario es verdadero. En el comienzo de la Sociedad, cumpliendo con el pedido de H.P.B., escribí de mi puño y letra los diplomas de algunos miembros esparcidos en India, pertenecientes a diferentes fes y que mantenían una correspondencia con la Sociedad. Algunos eran parsis. Ella siempre dijo que se iría a la

India tan pronto como la Sociedad fuera establecida e “Isis sin Velo” terminada. Después de una larga estancia en la India, las cartas que me enviaba expresaban su intención de regresar a Inglaterra para abrir, ahí, el movimiento de forma activa y pública, a fin de que tres grandes puntos en la superficie del mundo: India, Inglaterra y América, tuviesen centros activos de trabajo teosófico. Ella me comunicó esta determinación antes de que la Sociedad para la Investigación Psíquica atacara su reputación. Sobre esto sé mucho y lo usaré en el futuro, puesto que estaba en India antes y después del supuesto escándalo. H.P.B. regresó a Inglaterra para llevar a cabo su propósito incluso entre las acusaciones de que no podía permanecer en India. Para refutarlas regresó a Madras y luego de nuevo a Londres.

También sé que ella siempre estuvo consciente de lo que el mundo es capaz de hacer usando la calumnia y el abuso, pues, en 1875 me dijo que estaba dando comienzo a un trabajo que le atraería calumnias no merecidas, una maldad implacable, mal entendidos incesantes, un constante trabajo y ninguna recompensa terrestre. A pesar de todo, su corazón de león la sostuvo. Tampoco desconocía el futuro de la Sociedad. En 1876 me dijo, con lujo de detalles, el curso del desarrollo de la Sociedad durante los años futuros: su infancia, sus luchas, su ascenso en la “zona luminosa” de la opinión pública y todas estas profecías se han cumplido.

Se ha dicho mucho sobre sus “fenómenos”: algunos los niegan, otros afirman que son trucos y artimañas. Habiéndola conocido muy bien por muchos años, la he visto, en privado, producir fenómenos muy heterogéneos más de lo que sus amigos tuvieron la suerte de presenciar y sé que ella tenía el control de las poderosas leyes ocultas de la naturaleza que nuestra ciencia desconoce. También sé que nunca se ufano de sus poderes ni divulgó su posesión; jamás aconsejó, públicamente, que se intentará adquirirlos, sino que siempre dirigió la vista de quienes podían entenderla, a una vida de altruismo basada en el conocimiento de la verdadera filosofía. Si el mundo piensa que transcurrió sus días engañando a sus seguidores con pretendidos fenómenos, es sólo porque sus amigos, poco juiciosos, no respetando su explícito deseo, divulgaron maravillosos cuentos de “milagros” que no se pueden probar a un público escéptico, ni son el propósito de la Sociedad, siendo, simplemente, incidentes en la vida de H.P.Blavatsky.

Su propósito era el de elevar la raza. Su método consistía en tratar

con la mente del siglo tal como la había encontrado, intentando guiarla, paso a paso, buscando y educando unos pocos quienes, apreciando la majestuosidad de la Ciencia Secreta y sintiéndose devotos a la “gran huérfana, la Humanidad”, podían continuar su trabajo con celo y sabiduría. Se propuso fundar una Sociedad que, por pequeña que fuese, sus esfuerzos inocularían, en el pensamiento contemporáneo, las ideas, las doctrinas y la nomenclatura de la Religión Sabiduría para que, cuando el siglo XX cumpliera su año 75, el nuevo mensajero del mundo encontraría una Sociedad todavía activa, estando las ideas sembradas, ampliamente divulgadas y la nomenclatura preparada para expresar la verdad inmutable, facilitando, así, la tarea que, para ella, desde 1875, fue tan difícil y salpicada de obstáculos debido a la escasez de nuestro idioma, dificultad, ésta, más ardua que todas las otras.

William Q. Judge

Path, Junio 1891

MAESTROS, ADEPTOS, INSTRUCTORES Y DISCIPULOS

Este artículo es para los miembros de la Sociedad Teosófica y especialmente para quienes piensan mucho en H.P.B. inducidos por el respeto y el amor o el temor y la envidia. Esos miembros que creen en la posible existencia de los Maestros, deben llegar a una o a dos conclusiones referentes a H.P.B.: o ella inventó sus Maestros, quienes, por lo tanto, son inexistentes o no los inventó, por ende habló en nombre de ellos y siguiendo sus órdenes. Si decimos que inventó a los Mahatmas, entonces, como ella mismo dijo con frecuencia, el corolario sería que toda su enseñanza era el producto de su cerebro, lo cual nos haría concluir que su posición, entre las personas grandes y poderosas, debe ser superior a la que se le concede. Sin embargo, considero que la mayoría de nosotros cree en la veracidad de su declaración según la cual tenía esos instructores que ella llamó Maestros y quienes son seres más perfectos que los hombres ordinarios.

Lo que quiero examinar brevemente es: H.P.B, sus relaciones con los Maestros y nosotros; sus libros y enseñanzas; el asunto general de los discípulos o chelas y sus grados, y si un chela elevado pudiera parecer casi como un Maestro en comparación con nosotros, incluyendo cada miembro: desde el Presidente hasta la persona recién llegada.

El último punto es muy importante y según mi opinión los miembros lo han pasado por alto, como se puede constatar en la mayor parte de la Sociedad Teosófica. Ha venido desarrollándose una idea general según la cual los chelas y los discípulos pertenecen a un grado idéntico y por lo tanto, cada uno posee el mismo conocimiento y sabiduría. En realidad es lo contrario. Los chelas y los discípulos pertenecen a muchos grados y algunos de los Adeptos son chelas de Adeptos superiores. Por lo tanto, existe la máxima diferencia entre las clases de chelas, pues, entre ellos se incluyen las personas más sencillas e ignorantes que se han dedicado al servicio de la humanidad y a la búsqueda del conocimiento del Ser. Por otro lado existen esos chelas de grado elevado, los reales discípulos de los Maestros, cuyo conocimiento y poder son tan altos que nos parecen

Adeptos y en realidad lo son, si los comparamos con nosotros: el simple producto del siglo XIX. Por medio del conocimiento y la disciplina han adquirido esos poderes sobre la mente, la materia, el espacio y el tiempo que para nosotros son los premios brillantes del futuro. Sin embargo, estas personas no son los Maestros mencionados por H.P.B. Después de haber expuesto lo anterior, ahora podemos preguntar como hay que considerar a H.P.B.

En primer lugar, cada uno tiene el derecho, si así quiere, de colocarla en el pináculo, porque tal vez no pueda formular las cualidades de la naturaleza de quienes eran superiores a ella. Si consideramos las palabras de H.P.B.: ella era una chela o una discípula de los Maestros, por lo tanto, su relación con ellos era la de un ser que podía ser reprochado o corregido. Los llamó sus Maestros, declarando seguir con devoción sus órdenes, teniendo respeto y confianza en sus palabras, algo que un chela siempre posee hacia quien es suficientemente elevado para poder ser su Maestro. Ahora bien, si consideramos los poderes que H.P.B. exhibió al mundo, referentes a los cuales uno de sus Maestros dijo que dejaron atónitos y sorprendidos a las mentes más brillantes de la época, constatamos que, si la comparamos con nosotros, ella era un Adepto. Tanto en privado como en público, habló de sus Maestros usando palabras análogas a las que Subba Row escribió al autor de este artículo, cuando, en 1884, declaró: “En realidad: los Mahatmas son algunos de los grandes Rishis y Sabios del pasado, sin embargo, las personas están demasiado acostumbradas a rebajarlos a la mediocridad de esta época.” H.P.B., además de esta reverencia hacia sus maestros, sentía un amor y una amistad raramente vistos en la tierra. Todo esto indica que era Su chela, pero no la rebaja a nuestro nivel, ni nos da el derecho de juzgarla según los parámetros superficiales y modernos.

Ahora bien, algunos teósofos preguntan si, además de las cartas publicadas, existen otras en las que sus Maestros la llaman a capítulo, la definen chela y la reprochan. Tal vez sí. ¿Y qué? Que se publiquen, para que tengamos un historial completo de todas las cartas enviadas durante su vida. Las que sean póstumas no cuentan para expresar un juicio sobre ella, dado que los Maestros no critican a los discípulos que han dejado la tierra. Como ella misma publicó cartas y fragmentos de las mismas procedentes de los Maestros en las que la definen una chela y la reprochan, seguramente no importa si conocemos otras de la misma índole. Pues, sobre todo, tenemos el sentido común y

también las declaraciones de sus Maestros, según las cuales era el único instrumento posible para cumplir el trabajo; ellos la enviaron a efectuarlo y aprobaron, generalmente, lo que hizo. Ella fue el primer canal directo de comunicación de la Logia y el único, hasta el presente, a través del cual llegó la presencia objetiva de los Adeptos. No podemos ignorar al mensajero, desdeñándolo y ridiculizándolo, y luego tomar el mensaje. Nada hay de nuevo en que existen cartas, todavía inéditas, en las que los Maestros la ponen por debajo de ellos y esto no debería ser fuente de ansiedad. También es cierto que ninguna de estas cartas la coloca en un nivel inferior al nuestro, ella continúa siendo la más grande de los chelas.

Sólo queda la posición asumida por algunos que, desconociendo las reglas que gobiernan estos asuntos, consideran que a veces los chelas escriben mensajes que, según se afirma, proceden de los Maestros, si bien no sea así. Esta es una posición artificial, insostenible por la ley o la regla. Se debe a la ignorancia de lo que es y no es el chelado y también a la confusión entre los varios grados del discipulado. Tal posición artificial se ha usado con respecto a H.P.B., concluyendo, falsamente, que un chela aceptado de alto grado puede acostumbrarse al dictado de un Maestro y luego caer en la falsa pretensión de dar algo que procede de él, fingiendo que proviene del Maestro, lo cual es imposible. La relación íntima que ella tenía no era de una índole que permitiera esto; pues, si sólo ocurriera una vez, destruiría toda otra comunicación procedente del Maestro. Puede ser muy verdadero que, de vez en cuando, los probatorios han imaginado haber recibido la orden de decir una que otra cosa, pero éste no es el caso de un elevado chela aceptado, cuya promesa es irrevocable. Por lo tanto, hay que abandonar esta idea, es absurda, se opone a la ley, a la regla y a la realidad de los hechos cuando se anudan relaciones como aquellas existentes entre H.P.B. y sus Maestros.

William Q. Judge

Path, Junio 1893

H.P.B. NO FUE ABANDONADA POR LOS MAESTROS

Existen ciertos asuntos, relacionados con la personalidad de un gran líder, que de vez en cuando deben ser considerados y explicados incluso en una Sociedad que se esfuerza, lo más posible, por evitar cualquier discusión sobre las personalidades. A veces, no es una tarea agradable especialmente cuando, como en este caso, se deben mencionar a otras personas. Cuando la gran líder es H. P. Blavatsky, su nombre está pletórico de principios y postulados ligados a ciertas leyes de la naturaleza. Pues, no sólo ella nos trajo, de los hermanos más sabios de la familia humana, una filosofía coherente del sistema solar, sino ilustró, prácticamente, la existencia de un mundo suprasensible y los poderes del ser interno y astral. Por lo tanto: cualquier teoría o afirmación referente a sus relaciones con lo invisible y los Maestros, por los cuales hablaba, inevitablemente entabla una discusión sobre alguna ley o principio, lo cual no ocurriría si estuviéramos tratando de una persona ordinaria.

Quienes intentaron entender a H.P.B. dijeron muchas cosas durante su vida: algunas insensatas y otras realmente nocivas. La más dañina la profirió A. P. Sinnett en Londres, cuando H.P.B. aún vivía y antes de que escribiera "La Doctrina Secreta". El dijo que los Maestros la habían abandonado y que era presa de los elementales y de las fuerzas elementales. Sinnett tuvo valentía porque se lo dijo en la cara, así como ocurrió en otras circunstancias, cuando le declaró que, según él, ella había cometido un fraude en otras circunstancias.

Es fácil ver que esta teoría podía tener una amplia repercusión pues: si fuera verdadera, todo lo que ella podía decir, en nombre de los Maestros que no concordaba con la opinión del destinatario, podía ser descartado como la ficción de algunos elementales. Y así se hizo. No sólo fue objeto de discusión en el retiro encantado de la Logia de Londres, sino que todos los numerosos discípulos y los supuestos discípulos de H.P.B. hablaban de esto, dejando su huella incluso hasta hoy. Y cuando H.P.B. y Sinnett divergieron en lo referente a la relación de Marte y

Mercurio con la tierra y el carácter metafísico del universo, H.P.B. presentó una explicación del Maestro. Entonces, se levantó la deletérea teoría acompañada por otras análogas, a fin de demostrar que ella se equivocaba. Según Sinnett, el Maestro no le había escrito y para él, sus limitadas opiniones materialistas sobre la declaración del Maestro eran las correctas, a pesar de que tal declaración antecedió el supuesto abandono y la posesión por parte de los elementales de H.P.B. La disputa está contenida en “La Doctrina Secreta” y es un eje central de toda la filosofía. El desacuerdo nació porque, según Sinnett, su opinión de una de las cartas del Maestro, recibida en India, por mano de H.P.B., era la correcta, mientras ella dijo que no lo era. El se adhirió rígidamente a su posición y H.P.B. pidió al Maestro ulteriores explicaciones. Cuando las recibió, las mostró a Sinnett, el cual negó su autenticidad y la teoría del abandono explicaría el resto. El pareció haberse olvidado que ella era el canal de transmisión y no él.

Aunque entonces esta acusación no circuló mucho, los visitantes de ambos campos la discutieron ampliamente y su efecto permanece aun hoy, entre quienes, recientemente, se han vuelto, en privado, en los antagonistas de H.P.B. Entre ellos tratan de explicarla de manera superficial y en público se oponen a quienes se adhieren firmemente a su memoria, a su honor, a la veracidad de sus declaraciones acerca de los Maestros y a sus comunicaciones con ella. Ellos creen que, al rebajarla a su nivel mediocre, pueden pretender entenderla, dándosela de sabios por poder determinar cuando estaba obsesionada y cuando no. Por supuesto este esfuerzo no tendrá éxito y para algunos el asunto no necesita ser considerado. Muchas son las razones por las cuales debe ser discutido a fin de no dejarlo como un veneno secreto, ya que induce a negar la hermandad y fomenta la ingratitud: uno de los crímenes más oscuros. Además, si se cree en tal acusación, ésta conducirá, inevitablemente, a la destrucción de la gran filosofía que los Maestros, a través de H.P.B., delinearon de manera general.

Si, según afirma Sinnett, H.P.B. fue abandonada por los Maestros después de haberla usado por muchos años como agente y canal para comunicarse, tal abandono probaría que son inimaginablemente desleales, lo cual se opone del todo a la declaración de sus principios. Pues, cuando, hace muchos años, en Sinnett nació la idea de que H.P.B. fue abandonada, porque él no aprobaba sus métodos para guiar el movimiento en India, el Maestro K.H. le escribió con énfasis:

“la ingratitud no es uno de nuestros vicios.” Y luego le pregunta si considerara justo lo siguiente: “supongamos que tú”, como hizo H.P.B., “abandonaras todo por la verdad; te esforzaras por años a lo largo de un camino arduo y empinado, sin ser detenido por los obstáculos y firme ante toda tentación; supongamos que conservaras en tu corazón los secretos que te fueron entregados para ponerte a prueba; que hubieses trabajado con todas tus energías y altruistamente, propagando la verdad y contribuyendo a que los seres humanos pensaran y vivieran correctamente, ¿considerarías justo que, si después de todos tus esfuerzos” se te tratara como propones que se tratara a Madame Blavatsky? Es evidente que tal aviso sólo produjo un efecto transitorio pues, como dijimos, después de algunos años, Sinnett concluyó que su sugerencia se había realizado de manera mucho más amplia de lo que había creído originalmente. Al comienzo: sólo deseó que se eliminara a H.P.B. como canal entre él y el Maestro, dejando, bajo su guía, una Sociedad Teosófica nuevamente organizada. Pero después él pensó que H.P.B. fue descartada como canal para cualquier tipo de comunicación de los Maestros. Este abandono completo y posterior, implicaría que, mientras tanto, K.H. había cambiado su carácter totalmente y ahora era capaz de cometer una crasa ingratitud, lo cual es absurdo. Los Maestros son, sobre todo, leales a quienes les sirven y sacrifican su salud, posición y vidas para Su trabajo. H.P.B. hizo todo esto y más, según escribió el Maestro. Pensar lo contrario e imaginar que después de años de tal servicio, según se describe en la citación anterior, se dejara que la devoraran, figuradamente, los elementales, demostraría que los Maestros son simples monstruos de egoísmo, por usar un instrumento que no está hecho de hierro, sino de un maravilloso corazón y alma humana, para tirarlo, sin protección, una vez que acaban con éste.

¿Y qué de los miembros y de los discípulos más fieles que no fueron informados de este supuesto abandono? ¿Sería ésta una conducta leal hacia ellos? Por años se les enseñó que respetaran a H.P.B. y a las enseñanzas que divulgó, considerándola como el canal del Maestro. No fueron avisados que el plan que Sinnett imaginó por mucho tiempo en su mente pudiese ser llevado a cabo, sino lo contrario: a menudo recibieron personalmente de los Maestros el beneplácito de las acciones y las enseñanzas de H.P.B. Aquellos que constantemente dudaban de su veracidad eran reprochados y sin embargo, aparentemente, fue suficiente una necesaria corrección de la errónea interpretación de Sinnett de las primeras enseñanzas, para que sus maestros y amigos la abandonaran

después de haberla entrenado por años a fin de cumplir con ese trabajo.

Dicha suposición inverosímil es la antítesis de la hermandad y del ocultismo. Viola cualquier ley de la verdadera ética, de la Logia y como colmo de lo absurdo, haría de “La Doctrina Secreta” un trabajo, en gran parte, de los elementales. Entonces, si H.P.B. fue abandonada antes de que la explicación de los errores de Sinnett apareciera en ese libro, se podría pensar que fue obsesionada ventajosamente. En realidad: quienes afirman que fue abandonada, agregando que fue controlada por los elementales, los cuales llevaron a cabo su trabajo, muestran una profunda ignorancia por desconocer los límites de los elementales. Un elemental sólo puede copiar lo que ya existe, no es capaz de originar ni inventar, sólo puede ejecutar o seguir el exacto impulso u orden dado, el cual, si es incompleto, producirá algo incompleto. Tampoco empezará algún trabajo a no ser que una mente o una voluntad humana lo impulsen. La suposición de los elementales es altamente insostenible.

La ignorancia mostrada en este punto es un ejemplo del pensamiento de la mayoría de los críticos de H.P.B. Teniendo tendencias materialistas, no pudieron entender sus enseñanzas, métodos o carácter y después de haber asimilado mal y materializado las ideas que obtuvieron originalmente de ella, aplicaron el resultado para explicar todo lo que no podían entender de H.P.B., como si estuviesen encajando las diferentes piezas de un rompecabezas. Si a pesar de toda lógica, aceptáramos esta opinión del abandono, al final conduciría, como dije, a la destrucción de la filosofía teosófica. Su efecto indirecto sería tan dañino como el directo de degradar el ideal de los Maestros. Esto queda claramente demostrado en “La Doctrina Secreta.”

H.P.B., en su “Introducción” de “La Doctrina Secreta” (p. XVIII, versión inglesa de 1888), indica el error preliminar del autor de “El Budhismo Esotérico” que afirmó: “hace dos años (1883) ni yo *ni otro europeo vivo* conocía el alfabeto de la Ciencia que aquí se presenta, por primera vez, de forma científica”, pues, en realidad: no sólo H.P.B. conocía todo esto y mucho más años antes, sino también otros dos europeos y un americano. Luego, ella presenta la explicación del Maestro referente a sus tempranas cartas sobre la Cadena de Globos de la Tierra y su relación con Marte y Mercurio (Vol. I. pag. 160-70, versión inglesa original.) El mismo Sinnett confiesa que tenía una “mente no preparada” para el Ocultismo, cuando, por medio de H.P.B., recibió las cartas en las cuales se basaba “El Budhismo Esotérico”.

El conocía mejor las especulaciones astronómicas modernas que las doctrinas ocultas y por ende no fue una sorpresa, como observa H.P.B., que elaborara un punto de vista materialista sobre el tema metafísico. Lo que sigue son las palabras del mismo Maestro que contesta a una solicitud de H.P.B. a fin de explicar eso que ella sabía muy bien ser un error de Sinnett: la inclusión de Marte y Mercurio como globos de la Cadena de la Tierra.

“Tanto Marte como Mercurio son cadenas septenarias, tan independientes de los señores y superiores siderales de la tierra como tú lo eres de los ‘principios’ de Pulgarcito.” “No será posible adelantar a no ser que se hagan menos esfuerzos por reconciliar lo irreconciliable: la ciencia metafísica y espiritual con la filosofía física o natural, siendo, el término ‘natural’, un sinónimo, para los científicos, de la materia sujeta a la percepción de sus sentidos corpóreos. Como se enseñó desde el principio: nuestro Globo está en el fondo del arco descendente, donde la materia de nuestras percepciones se exhibe en su forma más burda [...] Por lo tanto es lógico que los globos que complementan e iluminan nuestra Tierra deben estar en diferentes planos superiores. En breve: como Globos, están en *coadunación con la Tierra pero no son consubstanciales con ella*, perteneciendo, entonces, a otro estado de conciencia.

Si esto no se acepta como la explicación correcta, la filosofía, en su totalidad, se vuelve materialista y contradictoria, la analogía cesa de ser útil y tanto la base como la estructura de la Teosofía deben ser barridas como basura inútil. No hay que temer esto porque la gran mayoría de Teósofos continuará aceptando la explicación del Maestro.

En lo referente a H.P.B., pienso, personalmente, que sería útil recordar estas palabras: “Los Maestros han dicho que las leyes de la Naturaleza aguardan el pesar para quienes escupen en la cara de su maestro. Pues: los que tratan de denigrar el trabajo de H.P.B, haciéndola pasar como una mezcla de competencia y fraude, los que se encaminaron a lo largo de la senda gracias a ella, no deben disminuir su trabajo ni su propósito. Los maestros no piden una idolatría servil de una persona, pero sí exigen lealtad. Dicen que el Ego del cuerpo que ella usó fue y es un gran servidor valiente de la Logia, enviado a occidente para una misión, totalmente conscientes de que este ser devoto sería el blanco del insulto y del oprobio; luego agregan: ‘Aquellos que no la entienden, más vale que no la expliquen; quienes no son lo suficientemente fuertes

para la tarea que ella delineó desde el principio, más valdría que no la emprendieran.”

William Q. Judge

Theosophy, Abril 1896

“BLAVATSKIANISMO” OPORTUNO E INOPORTUNO

¡Teósofos! Consultémoslos. Inspeccionemos el ejército, el campo de batalla y los combatientes. Examinemos nuestros modales y nuestra forma de hablar, para darnos cuenta de lo que estamos haciendo en este gran tumulto que puede durar por años y donde cada acto tiene una consecuencia. ¿Qué vemos? Una Sociedad Teosófica que está luchando contra el mundo, unos pocos miembros devotos involucrados en tal batalla y también contra algunos adversarios en sus propias filas. Una Sociedad que ha llegado a su año décimo octavo gracias al tiempo, energía y fama de quienes estuvieron con ella desde su infancia, los que venían esporádicamente y aquellos que trabajaron y la dejaron para esta generación. Tiene su karma como cualquier otro cuerpo, siendo algo vivo y no una mera organización nominal. Además ese karma está entretelado con el de las unidades que la componen.

¿Cómo vive y crece? No sólo por medio del trabajo y el estudio, sino gracias al método y a la obra oportuna y a la atención idónea que los miembros prestan al pensamiento y a la palabra en sus exposiciones teosóficas. Los trabajadores sabios, al igual que los generales expertos, inspeccionan el campo de vez en cuando para averiguar si sus métodos son buenos o malos, estando, sin embargo, totalmente convencidos de la nobleza y la justicia de su causa. No sólo confían en la virtud de su propósito y trabajo, sino atienden todos los defectos que, de vez en cuando, los asaltos de los enemigos indican. Escuchan los avisos de quienes ven o piensan ver errores de omisión y comisión. Que todos hagamos esto.

Resulta ser un hecho que la mayoría de aquellos que trabajan más duro por la Sociedad, son, al mismo tiempo, discípulos devotos de H.P. Blavatsky, abiertamente o no. Sin embargo, entre estos asiduos trabajadores está un gran número de miembros que se puede clasificar de varios modos. Primero: los que no confían para nada en H.P. Blavatsky, aun sin oponérsele, siendo, todavía, buenos miembros. Luego, hay quienes objetan, abiertamente, a su nombre y fama, los cuales, mientras

leen sus obras, beneficiándose de ellas y del trabajo que H.P.Blavatsky despertó en otros, no quieren oír su nombre, son hostiles a la libre afirmación devota hacia ella y de vez en cuando les gustaría liberar a la Teosofía totalmente de H.P.Blavatsky, porque, según ellos, el hecho de que su personalidad esté entretejida con la Sociedad Teosófica, disuade a muchas personas que podrían ser buenos miembros. Por supuesto es imposible satisfacer los dos últimos deseos porque, sin H.P.Blavatsky y su literatura, la Sociedad Teosófica no hubiera nacido. Al final están los no pertenecientes a nuestras filas y quienes pueden tener una actitud amistosa, hostil o indiferente hacia la Sociedad Teosófica.

Nuevamente, los trabajadores activos pueden dividirse así:

(a) Moderados, buenos pensadores que presentan sus pensamientos en palabras que muestran una manera de pensar independiente y original sobre los temas teosóficos, sin hacer referencia a autoridad alguna, siendo, sin embargo, devotos, leales y sinceros.

(b) Los que son devotos, leales y sinceros, pero presentan la Teosofía, más o menos, como citas de los escritos de H.P.B., nombrándola constantemente y haciendo referir sus pensamientos y conclusiones a ella, dando la impresión de presentar la Teosofía sólo basándose en ella como autoridad.

(c) Los excesivamente entusiastas que yerran como los anteriores por repetir el nombre de H.P.Blavatsky con mucha frecuencia y en los momentos inoportunos, relatando lo que supuestamente hizo o no hizo y lo que dijo, atribuyéndole una infalibilidad de manera directa o indirecta, suscitando, así, una oposición que se añade a cualquier impresión de dogmatismo o autoridad producida por otros miembros.

(d) Los que creen en los fenómenos enfatizando los prodigios atribuidos a H.P.Blavatsky. Acentúan el valor de todo el campo de los fenómenos ocultos suponiendo, sinceramente, por equivocada que sea la noción, que los fenómenos ocultos y psíquicos suscitarán la atención, estimularán el interés e inspirarán confianza; mientras, en realidad, los resultados casi seguros son: primero, la curiosidad, luego, la desconfianza y la decepción. Pues, casi cada uno es un Tomás el incrédulo, que necesita un duplicado de cada fenómeno, mientras que su deseo queda insatisfecho. En el libro *El Mundo Oculto*, el Adepto, escribiendo sobre este tema, dice que la exigencia de nuevos fenómenos aumentará hasta que la duda aplaste al individuo o produzca superstición y fe ciega, siendo, éste, un resultado todavía

peor. Toda persona capaz de pensar constatará que tal será la consecuencia.

Es cierto que el movimiento ha crecido gracias, en gran parte, al esfuerzo de quienes sienten devoción hacia un ideal, son inspirados por el entusiasmo y están embebidos de una gratitud duradera hacia H.P.Blavatsky. Su ideal es el servicio a la Humanidad, la perfectibilidad potencial última del hombre, según la ejemplifican los Maestros y los Adeptos de todas las eras, incluyendo el presente. Su entusiasmo nace de la devoción que este ideal despierta, su gratitud es una cualidad noble, fruto del celo incesante del alma que trajo, a su atención, las joyas preciosas de la religión sabiduría. La ingratitud es el vicio más vil del cual el ser humano puede ser culpable; sería una actitud despreciable recibir el mensaje grandioso y denigrar al mensajero.

¿Sin embargo, la devoción, la lealtad o la gratitud, exigen que empujemos nuestra estima de una persona a la atención del público de modo que ciertamente provocará la oposición? Nuestro trabajo en un gran movimiento que se propone incluir a todos los seres humanos y condensar la verdad de todas las religiones ¿debería ser impedido o puesto en peligro por una lealtad personal excesiva? Creo que no. Deberíamos ser sabios como serpientes. La sabiduría no consiste en tirar, el objeto de la gratitud de nuestro corazón, en la cara de quienes no comparten un sentimiento similar; pues, es muy probable que esas consideraciones personales anulen nuestros esfuerzos por el bien de los seres a quienes nos dirigimos.

Ahora bien, en varios círculos se nos acusa que, como Sociedad, somos dogmáticos. Esto es fácilmente refutable y ya se tomaron medidas por ello. Sin embargo: ¿no subsiste el peligro que nos extralitemos en esta dirección, pues, al continuar invalidando, por mucho tiempo, quizá no incrementamos esa creencia que afirmamos ser infundada? El refrán: “Mientras más pruebas se ofrecen menos se cree en ellas”, a menudo es muy cierto. Nuestra constitución es la ley suprema y su índole no dogmática es una prueba suficiente. Años de notificación en casi cada documento, han preparado las pruebas que cada uno puede ver. Parece que ya se dijo bastante sobre nuestro no dogmatismo.

Sin embargo, la acusación cambia, pasando del “dogmatismo” al “Blavatskianismo” y aquí los críticos tienen algo del cual aferrarse. Puede existir un peligro y por lo tanto, los generales, los capitanes y todo el ejército deberían prestar la debida atención y estar alerta. La causa de

la acusación se anida en las palabras y los métodos de las varias clases de miembros mencionadas. El asunto no es si los miembros “creen en Blavatsky o no”, pues, la acusación implica que se habla mucho de ella como autoridad, fuente y guía, sin elaborar un pensamiento original: demasiada dependencia en las palabras de una sola persona.

En los años pasados era necesario rechazar los crueles ataques personales dirigidos al carácter de H.P.Blavatsky. En aquel entonces era una actitud sabia levantar armas en su favor. Ahora quedan sus obras; por lo tanto no existe la necesidad de rechazar los ataques hacia ella. Hay que usar el juicio en esto. No implica ser desleal cuando el buen juicio sugiere que no es necesario contestar. Una de las mejores respuestas consiste en continuar trabajando con el espíritu noble y altruista que ella siempre indicó. Consideremos, por ejemplo, los ataques casi seniles de la Sociedad para la Investigación Psíquica. ¿Qué beneficio se puede traer al prestarles atención? Ninguno, excepto hacerle creer que sus flechas han dado en un punto vulnerable. Desde que su agente, después del acaecimiento, llegó a la India para jugar a la investigación psíquica, la vida de la Sociedad para la Investigación Psíquica se ha sostenido sólo por sus ataques, siendo los que infunden atención en ella. La personalidad de H.P.Blavatsky, incluso hoy, añade interés a las discusiones descabelladas de la Sociedad para la Investigación Psíquica. También en los Congresos del Mundo en Chicago, sus discusiones eran simplemente un refrito de las mismas historias, como si, aun desconociendo la ley psíquica, estuviesen orgullosos de haber descubierto, por lo menos, un ser humano cuya naturaleza no podían sondar, deseando mostrarla al mundo entero con las varias etiquetas que su fantasía les sugería. Sin embargo, si se lanza un ataque en los círculos o en las nuevas publicaciones, el buen juicio debe sugerir una respuesta que haga aflorar la declaración de las acusaciones y las copiosas respuestas previas. Nuestro trabajo ahora continúa con las reuniones, las publicaciones y los diálogos. Aquí es donde se puede hacer un desfile inútil de la vieja idea de repeler un ataque dirigido a aquella a la cual somos leales en nuestros corazones, mientras a menudo, lo voluminoso de sus escritos se usa como una excusa para no investigar, llevando a citar su nombre, muy frecuentemente, como una autoridad.

Ella nunca afirmó ser una autoridad, al contrario, lo negaba. Sin embargo, sólo pocas de las teorías que expuso eran nuevas para nuestra era, siendo, sin embargo, ideas claves. Todavía, estas ideas-claves no son

las que se citan con frecuencia cuando se habla de H.P.Blavatsky. Nunca inventó las doctrinas de Karma, Reencarnación, Devachan, los Ciclos, etc., tampoco dijo que eran nuevas, siendo tratadas exhaustivamente en varias literaturas: Buddhista, Jaina, Brahmánica y Zoroastriana. Estas, como cualquier doctrina teosófica, pueden examinarse de manera independiente valiéndose de la prueba filosófica, lógica y analógica. Sin embargo, si se repiten como un papagayo y luego se usa una citación de H.P.Blavatsky para probarlas, ¿acaso un adversario o cualquier ser, miembro o no miembro, no tiene el derecho de decir que la persona en cuestión no está pensando de manera independiente, su creencia no tiene una base sólida, sino que actúa por fe ciega, en asuntos en que la fe no es necesaria? Si muchos miembros hacen lo mismo, es muy natural que alguien eleve el grito de “Blavatskianismo.”

Si en occidente viviéramos en una era en que las personas sintieran un respeto general, entonces se podrían citar las palabras de un sabio como autoridad. Pero no es así, por el momento la reverencia es paralizada y las palabras de un sabio no tienen peso alguno. H.P.Blavatsky llegó en este periodo irreverente considerándose sólo como una mensajera o alguien que indicaba y no como una sabia pura y simple. Por lo tanto, citar sus palabras de manera inoportuna sólo despertará una irritación inútil. Puede indicar que un ser no logra considerar un problema independientemente, una ausencia de diligencia en elaborar nuestra propia salvación según sugirió Gautama Buddha. ¿Cuál es el momento y el lugar justo y cuál es el inoportuno?

Cuando la reunión y el tema tratado son sobre la vida y las obras de H.P.Blavatsky, entonces es justo, adecuado y sabio hablar de ella, de sus obras, actos y palabras. Si se está haciendo un análisis o una compilación de sus escritos sobre cualquier tema, hay que usarlos, citando su nombre, etc. Sin embargo, incluso en estos momentos, sus palabras no deberían usarse como autoridad, pues ella misma dijo que no la tenían. Quienes las consideran como autoridad, las aceptarán rápidamente. Puesto que ella nunca presentó algo como una investigación original propia en el reino de la ciencia, en el campo de los experimentos hipnóticos, clarividentes, de la lectura de la mente, etc., deberíamos tener cuidado sobre cuando y como presentar sus declaraciones a un público incrédulo.

Sin embargo, en una reunión de miembros sobre doctrinas teosóficas generales, tales como Karma, Reencarnación, la Constitución Septenaria, etc., es seguramente una actitud imprudente presentar una

serie de citas procedentes de las obras de H.P.Blavatsky. Esto no es justo para el público y sólo muestra un poder de memoria o compilación que nada dice sobre la comprensión del tema por parte del lector. Es muy simple compilar o citar una frase tras otra, tejiendo una larga serie de extractos, sin embargo no es progreso, independencia ni sabiduría. En cambio, es anular, completamente, el trabajo de una vida de aquella que nos dirigió al sendero, es contrario al espíritu y al carácter de la Sociedad. Si en esta reunión se dedica mucho tiempo al relato de los fenómenos de H.P.B., o si se habla de cuando dijo una cosa y en otro momento hizo otra, esto no viene al caso. Las reuniones de las ramas son para ofrecer a los miembros y a las personas interesadas un conocimiento de las doctrinas teosóficas, sólo gracias a las cuales nuestro movimiento podrá progresar verdaderamente. Nuevos y buenos miembros son una constante necesidad y no se pueden extraer del océano de los investigadores hablando de la historia personal de quienquiera, no pueden quedarse si usamos temas que no les enseñan el verdadero propósito y la filosofía de la vida, se marcharán si los inundamos de citas.

Si una lealtad agradecida hacia H.P.Blavatsky tiene poder, como creo plenamente, no es eficaz si la presentamos constantemente o con tal frecuencia que se vuelve notable, sino que el efecto de esta lealtad se manifestará en nuestro trabajo, acto y pensamiento desde su profundidad, su verdadera base, su fundamento sabio. Por lo tanto, según mi punto de vista: no es desleal mencionar su nombre y sus cualidades sólo en los momentos oportunos. Es cierto que la Teosofía no presenta un nuevo sistema ético, sino que sólo introduce la ética siempre predicada, por lo tanto, es infundado decir, si es que se dice, que nuestra ética y nuestro esfuerzo elevado sólo se hallan descritos en las obras de H.P.Blavatsky. Además, esto llevará a conclusiones erróneas, fomentando una reacción que ningún argumento podrá aplacar. No existe ilustración más grande de una antigua religión mundial de la que proporciona el buddhismo, sin embargo: ¿qué dijo el Buddha a sus discípulos, cuando le preguntaron cuales honores tributar a sus restos? El les dijo que no se preocuparan por ello, que no pensarán en ello, sino que encontrarán la manera de elaborar su salvación con diligencia. (Véase el *Mahaparinibbana Sutta*).

El hecho de que H.P.Blavatsky coincidiera con esto se nota al leer el panfleto titulado *La Sociedad Teosófica y H.P.B.*, siendo una republicación de artículos que aparecieron en la revista *Lucifer*; en

Diciembre de 1890. Ella pidió que se volviera a imprimir incluyendo algunas notas al artículo en el cual el Hermano Patterson asumió, más o menos, la misma posición de este artículo, que ella elogió con términos muy positivos.

William Q. Judge

Lucifer, Diciembre, 1893

LA SOMBRILLA ALEGORICA

Los relatos budhistas tienen numerosas referencias a las sombrillas. Cuando se dice que el Buddha otorgó a sus discípulos el poder de ver lo que se llamaron: “los Campos del Buddha”, notaron miríadas de Buddhas sentados debajo de los árboles y de sombrillas engastadas de piedras preciosas. Tanto los libros como los monumentos hindúes, rebosan de referencias y representaciones de sombrillas sobre los personajes. Un bajo relieve de una piedra muy curiosa y extremadamente antigua de las Siete pagodas en India, muestra el conflicto entre Durga y los demonios, mientras la sombrilla está sobre las cabezas de los Jefes. No es nuestra intención hacer una hipérbole oculta de este artículo común y útil, sino sólo deseamos presentar una idea en relación con ello, que tiene algún valor para el verdadero estudiante (de teosofía).

En los Upanishads leemos la invocación: “Revela, O Pushan, esa faz del verdadero sol que ahora lo oculta un velo dorado.” Lo anterior se refiere a la creencia de todos los ocultistas genuinos, desde la antigüedad más remota hasta hoy, según la cual existe un “verdadero sol”, mientras el sol visible es secundario o, en palabras más claras: en el sol reside una influencia o un poder que es posible usar para propósitos benéficos si el místico logra entrar en su posesión; sin embargo, si no se protege, oculta o esconde, cubriéndolo, podría destruir a quienes logren extraerlo. Esto era consabido en la Caldea antigua y también entre los antiguos astrónomos chinos, los cuales tenían ciertos instrumentos que usaban para concentrar los rayos particulares de la luz solar y que la ciencia moderna todavía desconoce, mientras los filósofos de la tierra florida olvidaron. Esto, en lo referente al sol visible, cuya probable muerte ha sido calculada por algunos aspirantes científicos que aman tratar de lo absurdo.

Sin embargo existe el *verdadero centro*, cuyo sol en el cielo es un símbolo y un reflejo parcial. Por el momento, coloquemos este centro con los Dhyán Chohans o los espíritus planetarios. Es omnisciente y tan intensamente poderoso que, si un discípulo que se está esforzando

se introdujera, repentinamente, en su presencia, sin preparación, tanto su cuerpo como su alma quedarían consumidos. Y esta es la meta a la cual anhelamos, además, algunos piden verla incluso al comienzo de la raza. Para nuestra protección se colocó un velo o una sombrilla, por debajo de ELLO. Los rayos de la sombrilla son los Rishis o los Adeptos o Mahatmas: los Hermanos Mayores de la raza. La empuñadura está en la mano de cada ser humano. Aunque cada individuo está o estará conectado con algún adepto particular de entre ellos, puede recibir la influencia del *verdadero centro*, a través del mango.

La luz, la vida, el conocimiento y el poder que caen sobre este velo permean, en innumerables corrientes, la masa humana completa que está abajo, sean estudiantes (de teosofía) o no. Mientras el discípulo hace un esfuerzo por ascender, comienza a separarse de la gran masa de seres humanos, conectándose, de manera más o menos definida, con los rayos de la sombrilla. Como las corrientes de agua descienden de los puntos de los rayos de nuestras sombrillas, así se vierten las influencias espirituales de los adeptos que forman la estructura del velo protector, sin la cual, el resplandor procedente del mundo espiritual destruiría a la pobre humanidad.

William Brehon

Path, Febrero, 1890

LOS MAHATMAS COMO IDEALES Y HECHOS

Si un visitante de uno de los otros planetas del sistema solar, aprendiera, aquí, el término *Mahatma*, supondría, con certeza, que la etimología del vocablo inspiró a los creyentes en los *Mahatmas* con la devoción, la intrepidez, la esperanza y la energía que tal ideal debería despertar en quienes llevan en su corazón el bienestar de la raza humana. Tal suposición sería correcta en el caso de algunos, sin embargo, el visitante celeste, después de haber examinado a todos los miembros de la Sociedad Teosófica, seguramente quedaría decepcionado una vez que se diera cuenta de que muchos creyentes les temían a sus propios ideales, vacilaban en proclamarlos, eran perezosos en encontrar los argumentos que sostuvieran su esperanza, simplemente porque el mundo materialista, malvado y burlón, podría ridiculizar tal creencia.

La palabra *Mahatma* contiene toda la envergadura, el significado y la posibilidad de la evolución. *Maha* significa “grande” y *Atma*: “alma”, cuya combinación indica estas grandes almas que triunfaron antes que nosotros, no porque su constitución es diferente de la nuestra o pertenecen a alguna extraña familia, sino porque son miembros de la raza humana. Este vocablo engloba la reencarnación, el karma, la división séptuple, la retribución, la recompensa, el esfuerzo, la derrota, el éxito, la iluminación, el poder y un vasto y abarcante amor por el ser humano. El alma brota de lo desconocido, empieza a trabajar en la materia y con ella, nace una y otra vez, produce karma, desarrolla los seis vehículos para sí misma, encara la retribución por el pecado y el castigo por el error, se fortalece por medio del sufrimiento, logra irrumpir a través de las tinieblas, es alumbrada por la verdadera iluminación, aferra el poder, conserva la caridad, se expande con el amor que siente por la humanidad huérfana y desde entonces ayuda a quienes permanecen en la oscuridad, hasta que todos puedan elevarse al “Padre en el Cielo”, que es el Ser Superior. Este sería el argumento del visitante del planeta distante y en ello describiría un gran ideal para todos los miembros de una Sociedad como la nuestra, cuyo primer impulso procedió de algunos de estos *Mahatmas*.

Ahora, sin más argumento, sólo quiero añadir que la evolución exige la existencia de tales seres, de lo contrario hubiera una laguna en la cadena. Incluso un científico como el profesor Huxley sostiene esta posición, presentándola, en su último ensayo, de modo tan explícito como el mío. Entonces, este artículo es para quienes creen en la existencia de los *Mahatmas*, ya sea que esta fe haya brotado independientemente o como el resultado del argumento. Abarca, también, todas las clases de creyentes, siendo polifacéticos: algunos creen sin vacilar; otros no vacilan, pero le temen a su creencia; unos pocos creen, sin embargo piensan que deben poder haber visto un Adepto antes de infundir esta creencia a otros y un cierto número oculta, intencionalmente, dicha creencia, como una especie de posesión individual que los separa de los mortales profanos quienes nunca oyeron hablar de los Adeptos, o, si los oyeron mencionar, se burlan de la idea. Este artículo se dirige a todos ellos. Dichas personas desafortunadas, quienes siempre intentan medir a los seres elevados y los sabios, valiéndose de los criterios convencionales de una civilización transitoria y quienes parecen temerle a una vasta posibilidad para el ser humano, negándola, las dejamos a sus recursos y al tiempo, pues es muy probable que se adherirán a la creencia general cuando ésta se haya formado, como ocurrirá, seguramente, dentro de un periodo no muy remoto. Pues, una creencia en los *Mahatmas*, cualquiera que sea el nombre que se da a la idea, es una propiedad común de toda la raza, por lo tanto, los esfuerzos de los científicos empíricos y de la religión dogmática no podrán aniquilar la memoria del pasado del alma.

Deberíamos declarar nuestra creencia en los Adeptos, mientras, al mismo tiempo, no exigimos adhesión alguna a ella. No es necesario dar el nombre de algún Adepto, siendo, éste, la invención de una familia y sólo pocas personas piensan que son el nombre, sino se identifican con la frase "Yo soy mí mismo." Entonces, nombrar a los Adeptos no es una prueba, mientras la búsqueda de los nombres del misterio implica ser condenados por haberlos profanado. El ideal, sin el nombre, es suficientemente amplio y grandioso para todos los propósitos.

Hace algunos años, los Adeptos escribieron y dijeron a H.P.B. y a varias personas, que el movimiento podía recibir más ayuda en América por el hecho de que su existencia no se ocultaba a causa del temor o la duda. El corolario de tal declaración es: si el miedo hacia las escuelas científicas o la religión, induce a los miembros a no hacer mucha referencia a la creencia en los *Mahatmas*, el poder de ayudar quedaba,

por alguna razón, inhibido. Este es el punto interesante del cual brota la pregunta: ¿“Es posible que alguna causa pueda inhibir el poder de ayudar de los *Mahatmas*? La respuesta es: sí. ¿Por qué?

Los efectos en cada plano son el resultado de fuerzas activadas y no pueden proceder de la nada, sino que fluyen siempre de causas en las cuales están envueltos. Si el canal por el cual el agua debe correr queda bloqueado, ésta no pasará; sin embargo, al proveer un canal sin obstrucción, la corriente fluirá. La ayuda oculta de los Maestros necesita un canal, como cualquier otra ayuda, y el hecho de que las corrientes usadas sean ocultas, hace necesario, aún más, un canal. Las personas sobre las cuales se actúa deben participar en la constitución del canal o de la línea para que la fuerza actúe, pues, al faltar el canal, ellos no pueden entregar la fuerza. Ahora bien, como estamos tratando con la mente y la naturaleza del ser humano, debemos emplear las palabras que suscitarán las ideas relacionadas con las fuerzas que deseamos utilizar. En este caso, los términos son los que sacan a relucir la existencia de los Adeptos, los Mahatmas y los Maestros de Sabiduría. De aquí el valor de nuestra creencia, la cual despierta las ideas latentes en los demás, abriendo un canal en la mente y contribuyendo a la formación de las líneas conductoras para las fuerzas que los *Mahatmas* desean divulgar. Muchos jóvenes, que nunca pudieron esperar ver a los grandes profesores modernos de ciencia como Huxley, Tyndall y Darwin, al haber oído que ellos existían y eran seres humanos, fueron inducidos, por sus propios esfuerzos, a la acción en la búsqueda del conocimiento. Sin detenerse a preguntar si la prueba de su vida en Europa era completa, los seres humanos han tratado de seguir el ejemplo de estos científicos. ¿No deberíamos aprovechar la misma ley de la mente humana y permitir al amplio poder de la Logia trabajar con nuestra asistencia sin tener que encarar nuestra oposición, duda o temor? Los devotos saben como han recibido una ayuda invisible que se ha mostrado en los resultados. Los que temen pueden envalentonarse, descubriendo que no todos los seres humanos carecen de una creencia básica en las posibilidades delineadas por la doctrina de la existencia de los Adeptos.

Si consideramos el trabajo de la Sociedad, constatamos lo siguiente: dondequiera que los miembros afirmen, intrépidamente, su creencia, sin temor a hablar de este alto ideal, el interés en la teosofía se despierta, el trabajo continúa y las personas reciben los beneficios. En cambio: donde la duda es constante, la solicitud de pruebas materiales es incesante y el

miedo por lo que el mundo científico o los amigos pensarán es continuo, ahí el trabajo muere, el campo no es cultivado y la ciudad no recibe beneficio alguno de los esfuerzos de quienes no viven según el gran ideal aunque estén, formalmente, en una hermandad universal.

Jesús, como ocultista y hombre sabio, dijo a sus discípulos que abandonaran todo y que lo siguieran. Debemos abandonar el deseo de la salvación personal y adquirir su contrario: el deseo de salvar a los demás. Recordemos la historia de Arjuna en la antigua escritura, el cual entra en el cielo, sin embargo, al darse cuenta que no se admitía a su perro y que algunos amigos estaban en el infierno, rehusó quedarse, diciendo que no entraría mientras que hubiera una criatura fuera del cielo. Esta es la verdadera devoción, que, unida a una declaración inteligente de la creencia en la gran iniciación de la raza humana, producirá un resultado trascendente, invocará las fuerzas que están detrás y prevalecerá contra el mismo infierno y sus acólitos que ahora se esfuerzan por retrasar el progreso del alma humana.

Eusebio Urban

Path, Marzo, 1893

UNA CARTA INTERESANTE

(Escrita a un Hermano Indo)

*144 Madison Ave
New York*

Querido Hermano, acabo de recibir tu larga y bienvenida carta. Los temores que expresas referentes a que la S.T. conduce al dogmatismo o al fanatismo me parecen infundados. Si tuviéramos un credo, entonces el peligro existiría; si la Sociedad Teosófica declarara que alguna doctrina particular era verdadera o la opinión aceptada de la misma, esto sería fuente de gran peligro. Pero nosotros no tenemos credo alguno y la Sociedad Teosófica no sostiene doctrina alguna. Sus miembros han afirmado ciertas creencias, siendo, éste, su derecho, sin embargo no las imponen a los demás. El hecho de que las declaren no les impide ser miembros. Yo tengo mis creencias establecidas, sin embargo no digo que otro tenga que aceptarlas. Mis teorías no afectan el eterno deber del pensamiento, la acción y la palabra justa. Por lo tanto, todo lo que le pido a otro es que haga su deber, mientras me deja efectuar el mío. En realidad, éste es el real espíritu de nuestra Sociedad y es la razón por la cual continúa viviendo y tiene influencia.

Al examinar el trabajo, la base de la S.T. y su plano de acción, constato que es justo que yo diga, de acuerdo con mi conocimiento y creencia, que nuestro progreso yace en ser fieles a los Maestros como ideales y realidades. Al mismo tiempo es perfectamente apropiado que otro diga que nada sabe de los Maestros, si éste es el caso, sin embargo está dispuesto a cooperar a favor de la S.T. Sin embargo no tiene el derecho de ir más allá, negando mi privilegio de afirmar mi creencia en esos Seres.

Además: tengo el derecho de decir que, según mi opinión, una constante confianza en los Maestros como tales ideales y hechos o uno de los dos, conducirá la S.T. a un trabajo más grande. Sin embargo, él

tiene el derecho de decir que puede trabajar sin tal confianza; pero, tanto él como tú, no tienen el derecho de decir que mi creencia o afirmación al respecto es errónea o inapropiada.

En la S.T. pertenezco a esa clase de personas quienes saben, por experiencia, que los Maestros existen y la ayudan en realidad. Al leer tus cartas y las de otros, que son similares, constato que perteneces a una clase que duda sobre todo, pareciendo cuestionar la conveniencia, la propiedad y la sabiduría de un hombre que afirma, intrépidamente, confiar y creer en Seres que muchos no pueden probar, aunque digas, en tu carta, que crees y reverencias los mismos Maestros que yo. ¿Qué debo concluir? ¿No me veo obligado a deducir que mientras dices creer en estos Seres, consideras poco prudente que yo afirme, pública e intrépidamente, mi creencia? Bueno, si esto es correcto: ¿por qué no puedes continuar con tu manera de creer, ocultándola, dejando que yo haga mis declaraciones? Asumiré el karma de mis creencias, obligando a nadie que las crea.

Cuanto afirmo públicamente sobre la existencia de los Maestros y su ayuda no es impulsivo, sino lo hago siguiendo una antigua orden de ellos y una ley de la mente. La existencia de los Maestros es un *hecho*, cuya afirmación repetida en América ha abierto los canales en las mentes humanas que hubieran permanecido cerrados si se hubiera observado el silencio sobre la existencia de esos Seres. Divulgar los *nombres* es otro asunto que no apoyo ni practico. La experiencia ha mostrado que: después de una declaración brota el interés en la Teosofía, lo cual aleja, más y más, la mente del craso materialismo enraizado en la enseñanza inglesa, francesa y alemana. Y los Maestros han dicho: “Es más fácil entregar nuestra ayuda en América que en Europa, pues muchos, en América, han declarado con constancia nuestra existencia.” Tal vez lo defines una observación banal, como haces con otras, sin embargo, para mí tiene un significado profundo y una alta aprobación. Una obviedad, expresada por un Mahatma, posee un significado más profundo que el estudiante debe buscar, sin embargo lo perderá si se detiene a criticar y sopesar las palabras según los criterios ordinarios.

Puedo también afirmar claramente que: la última mitad de tu carta, donde te refieres a un mensaje publicado en la revista *Path* en Agosto de 1891, es la parte que consideras más importante, pues te enfocas en ella, deseando una respuesta más que en lo referente a las páginas previas. Yo, al contrario, considero que la primera mitad de tu carta es

la más importante. La última sección, sobre el mensaje publicado, no es relevante: ¿por qué? Porque tus hechos básicos son erróneos.

(1) Nunca publiqué tal carta porque no estaba en América, aunque hubiera consentido si me encontraba aquí. En Agosto de aquel año estaba en Europa y no regresé a Nueva York sino después de la publicación del *Path* de aquel mes. Zarpé hacia Londres el 13 de Mayo cuando me enteré de la muerte de H.P.B. quedándome ahí durante tres meses. Por supuesto, en mi ausencia, dejé toda publicación en las manos del Hermano Fullerton y otros, aprobando su trabajo.

(2) Así se aniquila el próximo hecho infundado: *no escribí* el artículo que citas. No soy Jasper Niemand. Por lo tanto no recibí el mensaje *una parte del cual* él publicó en su artículo. Jasper Niemand es una persona real y no un seudónimo para ocultar mi persona. Si quieres escribirle acerca del artículo o sobre cualquier otro, puedes hacerlo, enviándomelo, luego, se lo enviaré, y a su tiempo él contestará. Esta noción equivocada sobre Jasper debía aclararse, puesto que, de vez en cuando, las personas suponen que yo soy él. Sin embargo, varios individuos que han mantenido una correspondencia con Jasper, saben que no soy yo y que es diferente de mí en lugar y mente, así como lo eres tú.

(3) En Julio, Jasper Niemand recibió su mensaje, conteniendo, creo, asuntos referentes a él y también las palabras de interés general que él citó y que consideró adecuadas para el uso público. Al haber tenido el privilegio de haber enviado sus artículos a la revista *Path*, que los acepta sin examinarlos, se empleó inmediatamente sin ser necesario que lo viera, pues mis órdenes eran de publicar todo lo que él enviara. Así, antes de la publicación, no vi el artículo ni las copias. Pero lo apruebo plenamente ahora como hice cuando lo leí en el mes de Septiembre.

Es cierto que, sucesivamente, tuve el privilegio de ver su mensaje, pero sólo leí el texto, sin examinar la firma, tampoco recuerdo si la tenía, lo cual no es importante. Los medios para identificar la autenticidad no están en las firmas; si no los posees en ti para probar e identificar tal mensaje, entonces, la firma, el sello, los papeles, la filigrana, etc., son inútiles.

En lo referente al “sello del Maestro” sobre el cual me preguntas, no sé si lo tiene o si lo usa. En mi experiencia he recibido mensajes del Maestro, sin sellos y para mí no es algo importante, pues un sello

sobre otros mensajes suyos no implica nada: la presencia o la ausencia de un sello es irrelevante para mí. Los medios que tengo para probar e identificar están dentro de mí y todo el resto es tontería. ¿Puedo ser más explícito? Como hermano abogado estaba anticipando tu pregunta a la cual contesto diciendo que no recuerdo firma ni sello en el mensaje de Jasper Niemand, pues lo leí sólo una vez.

Además, lo considero útil, pues, las cualidades mencionadas eran muy necesarias durante aquella crisis y las palabras de aliento de los Maestros, por banales que sean, resultaron ser útiles y estimuladoras. No queremos, por lo menos yo no quiero, que los Maestros profieran frases veladas, místicas o portentosas. Las comunes me vienen bien y son fácilmente entendibles. Tal vez si las palabras simples de Ellos te satisficiesen, las recibirías. ¿Quién sabe? En las cartas publicadas por Sinnett en *El Mundo Oculto* y atribuidas a K.H., ya escribieron mucho de alto significado que es suficiente para 50 años de esfuerzo. ¿Por qué desear, además, mensajes privados? Yo no los deseo. Algunos hombres venderían sus vidas por las frases más banales de los Maestros.

Puesto que los Maestros todavía viven en cuerpos, en tu país y no tan lejos de ti como de mí, considero que eres privilegiado en respirar, por decirlo así, el mismo aire de estos personajes elevados. Sin embargo sé, sin la menor duda, que nosotros, tan distantes, no carecemos del cuidado y la ayuda de los Maestros. Al saber esto, estamos contentos con “esperar, trabajar y confiar.”

Fraternalmente
William. Q. Judge

P.S. Tal vez debería decir, más explícitamente, que el mensaje del Maestro en la revista *Path* tuvo, para mí, más valor de lo que le atribuyes. En esta Sección existen muchos miembros que necesitan precisamente su garantía de que ningún trabajador, por débil e insignificante que sea, es omitido del campo visivo y de la ayuda del Maestro. Mis colaboradores en Nueva York quedaron tan impresionados con el valor de este mensaje particular para esa Sección, que uno de ellos pagó para que se imprimiera en volantes que envié a cada miembro activo de la Sección. Por supuesto, su valor e importancia se entienden mejor aquí que en cualquier otro lugar donde no se conoce esta Sección. Por lo tanto, capto la completa justificación de la sabiduría del Maestro en enviar estas palabras.

Lucifer, Abril, 1893.

NUESTRAS CONVICCIONES

¿DEBERIAMOS AFIRMARLAS?

A la revista *The Path*. Favor de aclarar una duda. ¿Es necesario que los miembros de la S.T. debiliten su carácter al entrar en la Sociedad, abandonando sus convicciones por miedo a un vago dogmatismo futuro? Lo pregunto porque en algunas de nuestras revistas he visto enarbolar objeciones contra la libre promulgación de las propias ideas sobre temas como los Adeptos o los Maestros, la Reencarnación, el Karma, etc. Si el cambio mencionado es necesario, pregunto: ¿por qué tenemos una plataforma libre en la S.T y cuándo se retiraron las declaraciones del Presidente en el discurso inaugural de 1875?

Fraternalmente

S.F. Hecht

Admitido en la S.T., 5 de Mayo de 1892

Parece fácil contestar a esta pregunta. Suponemos que el corresponsal se refiera a una objeción en contra de la clara expresión de mis creencias personales en una de nuestras revistas o en algún otro modo. Es evidente que S.F.H. alude a la objeción hecha en la revista *Theosophist* por N.D.K. a mis claras palabras según las cuales creo en la existencia de los Maestros muy mencionados por H.P.B., y, tomando una carta mía, citó la frase: “Al examinar el trabajo, la fundación de la S.T. y su conducta, considero perfectamente adecuado afirmar, de acuerdo a mi conocimiento, que nuestro verdadero progreso yace en nuestra fidelidad a los Maestros como ideales y hechos.” S.F.H. se ha quedado perplejo en cuanto N.D.K. pareció objetar a eso, sin embargo tal perplejidad no tiene que existir ni hay que debilitar nuestras convicciones.

Al leer atenta y no superficialmente la frase citada, se constatará que la “conducta” de la S.T. a la cual aludí, consiste en dejar a cada uno muy

libre de expresar sus puntos de vista sobre todos estos asuntos. Si bien N.D.K. parece pensar que la conducta de la S.T. sea la de hacer tales declaraciones, si consultamos su constitución será fácil ver que su plano de acción es lo opuesto, consistiendo en la libertad de los miembros y la perfecta neutralidad de la S.T. Tener otra conducta o decir que por el simple estar en una sociedad como la nuestra o por ser un oficial, no se puede dar la propia opinión, siempre que se otorgue el mismo privilegio a otro, sería monstruoso, se opondría a nuestra constitución y a una larga historia en la cual, desde H.P.B. al Coronel Olcott y a todos los demás, los miembros han tenido perfecta libertad de expresión. Entonces, S.F.H. no debe temer; nuestra libre conducta no se ha alterado, todos tienen el derecho a sus convicciones y si es cierto que alguien se debilita, los miembros más ancianos de la S.T. lo inducirán a reforzar sus sinceras convicciones, sin vacilar para expresarlas, otorgando a cada uno la misma libertad de pensamiento y palabra. A fin de ayudar a nuestro corresponsal vamos a aclarar más el asunto.

Comencemos, primero, con H.P. Blavatsky, la cual comenzó a predicar y a divulgar, inmediatamente, su punto de vista personal según el cual los Maestros eran hechos y de mucha trascendencia. Hizo esto en la Sociedad Teosófica con su libre plataforma y continuó haciéndolo en contra de la más violenta oposición y el ridículo más cortante. También proclamó, sin sombra de duda, como lo hizo Cagliostro muchos años antes en París, una creencia en el mecanismo oculto del cosmos, con todo lo que eso implica. Además, en el nombre del Maestro produjo fenómenos maravillosos que, usando las palabras de los mismos Maestros publicadas por Sinnett, habían desconcertado a los seres humanos por buena parte de un siglo. Si bien expresara libremente sus opiniones, otorgaba la misma libertad a los demás, ella misma admitió en la S.T. a muchos que no sólo no compartían su creencia sino que a menudo se burlaban de sus convicciones. Entonces proclamó un sistema de filosofía con todo su ardor, siendo eso su derecho, lo presentó al mundo por medio de una Sociedad libre que no se ve obligada a aceptarlo, sin embargo gran parte de sus miembros afortunadamente lo hacen. Al decir que son, así, afortunados, estoy expresando mis puntos de vista.

Pasemos a considerar la vida del Coronel H.S. Olcott desde que comenzó el trabajo de la S.T., Presidente entonces y ahora, esperemos que siga siéndolo. Es nuestro oficial superior, sin embargo nunca cesó de afirmar su creencia inquebrantable en los Adeptos y Maestros

universales y particulares. Es un buen ejemplo para quienes comparten la misma creencia. Esto sucedió en la S.T., no como oficial sino como hombre, miembro individual y sería una pobre constitución la que se lo hubiese vedado. Hace mucho tiempo dijo que los Maestros existían y trató de probarlo. Trabajó con la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres para demostrarle la existencia de los Maestros y la verdad de la doctrina que presentaron referente a los fenómenos ocultos. Lo anterior quizá pareció ser un desastre, sin embargo nació de una buena intención y en conformidad con la constitución. Si se oponía a ella ¿por qué no fue acusado y depuesto? Porque estaba en su derecho. Desde entonces, ha afirmado lo mismo en varios lugares. En la Convención de la Sección Europea de 1891 dijo, públicamente, desde la plataforma, que los Maestros existían, los había visto, también habló de otros, además de los dos mencionados en la S.T. y su literatura. Repite todo esto ahora con lujo de detalles y particulares en su serie titulada Hojas de Diario publicada en su revista que siempre se le ha llamado el único órgano de la S.T. en cuanto vale la pena notar que el *Path* y el *Lucifer* nunca fueron los órganos de la misma y tampoco deberían serlo.

En la S.T. sobresale Sinnett entre quienes afirmaron, tanto en privado como en público, con ardor y fuerza, la creencia en la existencia de los Maestros e hizo lo mejor posible para probar su declaración. Sus libros, sus panfletos, sus charlas públicas y privadas lo demuestran. ¿Era erróneo, era injustificado bajo la constitución? ¿Quizá no ha ido más allá rompiendo una lanza en la batalla por sus puntos de vista?

Claro está que bajo la constitución todos tenemos el pleno derecho a proclamar nuestros puntos de vista, no una vez, sino todas las veces que lo consideremos oportuno, siempre que concedamos lo mismo a los demás y no digamos que la S.T., como cuerpo, es responsable, porque no lo es. He aquí la belleza de nuestra ley: somos libres como lo es la constitución de los Estados Unidos que proclama ningún credo ni dios, dejando que cada ser humano diga lo que le plazca, siempre que no interfiera con la libertad ajena.

Entrar en nuestros rangos no implica, para nada, volverse débil. Con tal expresión me imagino que el correspondiente se refiera al temor de expresar las propias creencias individuales, esto no puede ser porque se trata de una hermandad libre de dogmatismo. Ahínco y sinceridad no son dogmatismo; es innegable que una reforma filosófica y del pensamiento como la nuestra nunca podrá prosperar si nuestros

miembros se volvieran débiles en tal asunto o en otros. Nuevamente: si algunos de nosotros han descubierto que los Maestros existen, es nuestro deber humano universal comunicárselo a los demás, para que puedan constatar, también, si lo logran, mostrar que nos equivocamos usando una buena prueba sustancial. Cuando lo demuestren, satisfaciéndonos, habrá llegado el momento de desarmar todo, por haber caído la teoría de la posible evolución espiritual humana; entonces dejaremos el campo al materialista científico que, recientemente, declaró la posibilidad de esa alta evolución. Sin embargo, siendo lo anterior una reducción a absurdo, todos podemos continuar promulgando nuestras opiniones: algunos a favor y algunos en contra de la gran herencia humana. El *Path* continuará diciendo que su editor cree en la humanidad y en los grandes Maestros de Sabiduría.

William Q. Judge

Path, Septiembre, 1893

LOS ADEPTOS

ALGUNAS OBJECIONES Y SUS RESPUESTAS

En este artículo me propongo condensar algunas objeciones referentes a la teoría de la existencia de los Adeptos y las respuestas que se pueden dar. Las objeciones tienen múltiples bases, aludiendo a los nombres de los Maestros y Mahatmas y también a otras designaciones.

“MAESTROS” es OBJETABLE por ser contrario al Republicanismo, la Democracia o el Individualismo.

Sin embargo *maestro* procede de *magister*: un instructor, aquel que explica y aplica la ley, de aquí: *magistrado*. Cada uno tiene un maestro, ya sea física, mental o moralmente, esta objeción es sólo la antigua e insensata exhibición del desdén hacia las reglas de un gobierno del cual América se sustrajo hace mucho tiempo.

EL OBJETOR NUNCA HA VISTO UN ADEPTO. Esto se puede aplicar, igualmente y con mayor intensidad, a la existencia de Napoleón o de cualquier otro carácter no visto. Pues, sólo hubo un Napoleón, mientras han existido y existen muchos Adeptos, cuyas historias los antiguos narran. Lo mismo hacen los hindúes actuales, numerosos autores de la edad media y de las tradiciones del mismo periodo hablan de ellos como hechos aceptados. Las tradiciones de los países no tan nuevos como éste, presentan el mismo testimonio: los chinos, los tibetanos, los birmanos y otros pueblos orientales hablan de tales personajes, mientras la literatura china, budhista e hindú rebosa de dicho testimonio. Por lo tanto, existe una constelación de testimonios humanos que apoyan la doctrina y son más extensos de quienes sostienen que Bonaparte en un tiempo dominó Europa. Finalmente: varios europeos y americanos fidedignos, miembros de la Sociedad Teosófica, basándose en su conocimiento, afirman la existencia de estos Adeptos.

EL CRITICO MODERNO DICE: *Primero*, ¿por qué estos Adeptos, si son hombres, no se presentan, para satisfacer la curiosidad? Esta pregunta es de la misma índole que crea el periódico amarillista, vulgar

e indiscreto que divulga los detalles privados de la vida de cada uno al público, porque éste lo reclama. *Segundo*, ¿por qué no aparecer y destruir el mal si ellos tienen grandes poderes? Los Adeptos han respondido que no existe poder capaz de destruir el mal que el hombre ha producido, excepto a través de los esfuerzos que él emprende para la purificación. *Tercero*, ¿por qué no vienen a eliminar los abusos? *Cuarto*, ¿por qué no multiplicar el alimento en tiempo de carestía?

Otras respuestas a éstas pueden elaborarse así:

(a) La naturaleza de la humanidad actual es el producto de la evolución y sólo la evolución llevada a cabo de manera ordenada, puede alterarla, por medio del proceso de perfeccionamiento, refinación y expurgación.

(b) Es ridículo para las naciones occidentales exigir que los Adeptos multipliquen el alimento cuando todo individuo sabe que, en cada momento, hay suficiente comida para nutrir a los hambrientos, sin embargo no es usada o los codiciosos la mantienen bajo llave.

(c) Si el alimento se multiplicara así en el mundo occidental, quienes lo hicieran serían encarcelados y clasificados como criminales, siendo inevitable la acusación de que la comida era robada o que se interfería con el comercio. En 1892, los hambrientos de Berlín tomaron el pan de las tiendas y fueron castigados por el robo. La moraleja y la conclusión se oponen a la posición del objeto.

(d) Nadie puede invalidar la afirmación según la cual los Adeptos han multiplicado el alimento en tiempo de carestía en las tierras orientales, donde este acto no da lugar a la condenación ni a la persecución.

(e) Aun admitiendo los grandes poderes de los Adeptos, ellos han negado el poder de alterar la naturaleza humana si no a través del proceso evolutivo y siempre bajo una ley rígida de justicia.

(f) Los Adeptos no aparecen, aún, públicamente ni se proclaman al mundo por las razones expuestas en las respuestas previas y también porque el ciclo debe correr su curso, pues, si se proclamaran en un momento inoportuno, se produciría un resultado equivocado, así como una nota, que, aun siendo buena en sí, produce desarmonía cuando se suena fuera de tiempo, lugar o tono. Esta razón es un corolario de la ley de los ciclos.

¿QUE ESTAN HACIENDO, ENTONCES, LOS ADEPTOS?

No es posible mencionar su trabajo integral, he aquí una porción:

(a) Asisten todos los movimientos buenos, afectando a los seres tras las bambalinas, por medio de la influencia mental.

(b) Preparan a los hombres y a las mujeres idóneos para eso, a fin de que, en su próxima encarnación, puedan aparecer en el mundo como devotos activos beneficiando a la Familia Humana.

(c) Difunden, ahora, a través de los impulsos impartidos en muchos lugares que no deben mencionarse, una filosofía de vida que gradualmente afectará a la mente de la raza, y, en particular, a los pueblos occidentales activos y conquistadores, preparando el cambio y la evolución ulterior de toda la población, hasta la desaparición de los males y la reaparición de mejores periodos y personas.

William Brehon

Path, Enero, 1893

H.P.B. SOBRE LOS MENSAJES DE LOS MAESTROS

Hace algunos años a H.P.B. se le acusó de abusar los nombres y la caligrafía de los Mahatmas, falsificando sus mensajes y engañando al público y a la Sociedad Teosófica. Tales acusaciones han flotado en el aire de modo vago por algún tiempo y al final estallaron. Sucesivamente, cuando en el tercer volumen de la revista *Lucifer* (pág. 92-93) H.P.B. escribió sobre “Las Logias de Magia”, trató el tema de la genuinidad o ausencia de ella en dichos mensajes. Vamos a presentar lo que escribió para volverlo a considerar. Cubre dos asuntos.

Primero: sus palabras comprueban lo que dijo la revista *Path* recientemente: “si se duda de una carta, hay que dudar de todas.” Por ende, si *La Carta a Algunos Brahmanes* es un fraude, según dice el Coronel Olcott y otros, también lo son las restantes.

Segundo: Se aplica precisamente a la situación actual referente a los mensajes de los Maestros, como si, otrora, hubiese previsto el presente, dejando este artículo para que los ocultistas neófitos, tales como los agitadores actuales, tengan algo donde se les pueda mostrar como usar su juicio.

He aquí la porción elegida del artículo de H.P.B.:

“Un corresponsal nos ha preguntado por qué no debería ‘ser libre de sospechar que algunas de las llamadas cartas ‘precipitadas’ sean un fraude.’ La razón de su posición es la siguiente: mientras (para él) algunas llevan el cuño innegable de genuinidad, otras parecen ser imitaciones por su contenido y estilo. Lo anterior equivale a decir que su visión espiritual es tan infalible que puede detectar lo falso de lo verdadero, aun cuando nunca encontró un Maestro ni recibió una clave para poner a prueba las supuestas comunicaciones. La consecuencia inevitable de la aplicación de su juicio no entrenado en tales asuntos, lo induciría, muy probablemente, a declarar falso lo que es genuino y genuino lo que es falso. Entonces: ¿qué *criterio* se posee en decidir entre una carta ‘precipitada’ y otra? ¿Quién puede decirlo si no sus autores o quienes ellos usan como sus *amanuenses* (los *chelas* y los discípulos)? Pues,

apenas una, de entre cien cartas ‘ocultas’ escritas, procede del puño del Maestro, en cuyo nombre y por parte del cual se envían, puesto que los Maestros no tienen la necesidad ni el tiempo de escribirlas. Cuando un Maestro dice: ‘escribí esa carta,’ sólo implica que dictó cada palabra, imprimiéndola bajo su directa supervisión. Por lo general dejan que su chela, cercano o lejano, las escriba o las (precipite), imprimiendo en su mente las ideas que quieren expresar y si es necesario lo asisten en el proceso de precipitar la imagen impresa. La exactitud de la transmisión de las ideas y la caligrafía imitada dependen, totalmente, del estado de desarrollo del chela. Por lo tanto, el no adepto que recibe la carta se halla en el dilema de la incertidumbre: si una es falsa, esto no implica que todas lo sean, pues, en cuanto a la prueba interna todas proceden de la misma fuente y se entregan a través de los mismos medios misteriosos. Sin embargo existe otra condición implícita peor. Dado que pruebas idénticas sostienen las llamadas cartas *ocultas*: *o todas son auténticas o todas son falsas*. Si se duda de una, hay que dudar de todas, incluyendo las de *El Mundo Oculto*, *El Budhismo Esotérico*, etc. En tal caso no hay razón por la cual incluso estas últimas no sean *fraudes*, ‘engaños astutos’ y ‘falsificaciones’, tales como las ha presentado el ingenuo, sin embargo, estúpido, agente de la Sociedad por la Búsqueda Psíquica, a fin de elevar, en la estima pública, la agudeza y el criterio científico de sus ‘Principales’ [...]”

Path, Julio, 1895

LA AUTORIA DE LA DOCTRINA SECRETA

Los escritos de H.P.Blavatsky: *Isis sin Velo* y posteriormente *La Doctrina Secreta*, han suscitado muchos comentarios. En algunas revistas espiritistas, un escritor se ha tomado la molestia de mostrar la profusión de libros citados en *Isis*; y la conclusión a la cual llegar, después de leer sus diatribas, es que H.P.B. debía tener, en su casa, una enorme biblioteca, puesto que nunca salía, o debía tener agentes bien pagados que copiaban los libros, o, por medio de algún proceso o poder desconocido al mundo, era capaz de leer los libros a distancia, como por ejemplo en el Vaticano en Roma o en el Museo Británico. Esta última conclusión es la verdadera. Cuando escribió *Isis* vivía en un pequeño apartamento, teniendo a su alcance pocos libros, todo lo que poseía era de carácter ordinario. Con frecuencia ella misma dijo cómo obtenía su información en lo referente a los libros modernos, no era un secreto, pues, sus colaboradores vieron que, día tras día, podía observar con facilidad en la luz astral, extrayendo lo que quería. Sin embargo, en los primeros días no dijo, con precisión al público que, en verdad, los Maestros la ayudaron en aquel trabajo, presentando, de vez en cuando, ciertos hechos que ella no podía obtener de otro modo. En *La Doctrina Secreta* no se oculta la verdadera ayuda y H.P.B. declara, como muchos de nosotros creemos, que los Maestros participaron directamente en esa gran producción. Las cartas enviadas a Sinnett formaron la base para *El Budhismo Esotérico*, como estaba previsto, sin embargo, con el transcurso del tiempo, se constató la necesidad de levantar el velo un poco más, aclarando ciertas ideas erróneas. Por eso se escribió *La Doctrina Secreta*, cuya paternidad se hace remontar, en gran parte, a los Maestros, mientras H.P.B. la organizó.

Por algún tiempo, quienes recibieron de sus manos las palabras y las cartas de los maestros, solían regocijarse imaginando que ella ya no estaba en contacto con la fuente original, además, pensaban que podían decidir, independientemente, lo que procedía del cerebro de H.P.B. y lo que era de los Maestros. Ha llegado el momento de presentar un certificado que se dio cuando fue escrita *La Doctrina Secreta* y está

firmado por los Maestros, quienes divulgaron todo lo que es nuevo en nuestros libros teosóficos. Se envió a alguien que, en aquel entonces, tenía algunas dudas, mientras, al mismo tiempo, la misma fuente dio copias a otros para que las usaran en el futuro, que es ahora. El primer certificado dice:

“Me pregunto si esta nota que estoy escribiendo merezca ocupar un lugar selecto entre los documentos reproducidos y a cuales de las peculiaridades del estilo ‘Blavatskiano’ se considerará asemejarse. La presente es simplemente para satisfacer al Doctor que: ‘mientras más pruebas se reciben, menos se cree’. Que siga mi consejo y que no divulgue estos dos documentos. Pues, el abajo firmante está feliz de asegurarle que *La Doctrina Secreta*, cuando esté preparada, será la producción triple de (uno de los Maestros, H.P.B.) y el servidor más humilde [...] (La firma es del otro).”

En la parte de atrás se halla lo siguiente, firmado por el Maestro mencionado arriba:

“Si esto puede ser útil, de alguna forma, para [...], aunque lo dudo, yo, el humilde abajo firmante Faquir, certifico que: en parte yo y en parte mi hermano dictamos *La Doctrina Secreta* a H.P.B.”

Un año después, como en las mentes de los individuos nacieron ciertas dudas, uno de los firmantes anteriores envió otra carta con el siguiente contenido. Puesto que la profecía de la cual hablaba se ha realizado, ha llegado el momento de publicarla para quienes saben algo de cómo interpretar y entender tales cartas. Para el mundo externo todo parecerá un contrasentido.

“El certificado dado el año pasado, en el cual se decía que *La Doctrina Secreta*, una vez terminada, sería la triple producción de H.P.B., [...] y yo, era y es correcta, aunque algunos hayan dudado no sólo de los hechos contenidos en el certificado, sino también de la autenticidad del mensaje en que estaba contenido. Copia esto y también conserva la copia del certificado mencionado previamente. Verás que ambos resultarán ser útiles el día en que los recibas, como sucederá sin que lo pidas, de las manos de quien recibió el certificado, el original para que lo puedas copiar. Entonces, verificarás la exactitud de la copia enviada ahora. Por eso sería oportuno indicar, a quienes quieran saber, cuales porciones de *La Doctrina Secreta* la pluma de H.P.B. copió, aunque sin comillas, de mi manuscrito y quizá del de [...], si bien

este último es más difícil, debido a su caligrafía atípica y una falta de conocimiento de su estilo. Todo esto y más resultará ser necesario con el transcurso del tiempo, por el cual estás muy bien calificado para esperar.

Uno del Personal

Path, Abril, 1893

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA “DOCTRINA SECRETA”

UNA VIEJA CARTA REPUBLICADA

Actualmente, en el Movimiento Teosófico, se está hablando mucho del valor de *La Doctrina Secreta* en lo referente a la cantidad de ayuda que H.P.B. recibió para compilarla y su posición como una Maestra en los asuntos de Ocultismo. Por lo tanto nos parece muy oportuno volver a publicar una antigua carta de 1888 que trata sobre estos temas y puede ser útil para quienes no tuvieron la oportunidad de leerla la primera vez. Por supuesto, la carta no conlleva autoridad alguna para esos miembros de la Sociedad Teosófica que no comparten nuestros sentimientos de reverencia hacia los Maestros; sin embargo será muy interesante para quienes los sostienen. La recibió el Coronel Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica en pleno océano y él asintió que se publicara, originalmente, en un folleto emitido por H.P.B. y titulado: “Una Explicación Importante para todos los Teósofos”.

Annie Besant

William Q. Judge

Entre los miembros de Londres y París han surgido malos entendidos que ponen en peligro los intereses del movimiento. Se oye decir que H.P.B. ha sido la fuente principal de casi todas, si no de todas estas perturbaciones. No es verdadero, aunque su presencia en Inglaterra tenga algo que ver con esto, sin embargo, gran parte de la responsabilidad es atribuible a los demás, cuya serena inconsciencia de sus defectos es muy marcada, siendo, ésta, la gran culpable. Uno de los efectos más importantes de la misión de Upasika (H.P.B.), es que induce a los seres humanos a un examen introspectivo, destruyendo, en ellos, el ciego servilismo hacia las personas. Observa tu caso, por ejemplo. Sin embargo, querido amigo, tu rebelión contra la “infalibilidad” de H.P.B., en la cual en un tiempo creías, ha llegado a ser excesiva y has sido

injusto con ella [...]

Trata de remover tales concepciones erróneas, como verás que son, por medio de una persuasión bondadosa, valiéndote de los sentimientos de lealtad a la causa de la verdad, si no con nosotros. Haz sentir a *todos* estos hombres que no tenemos favoritos, ni afecciones para las personas, sino sólo para sus buenas acciones y la humanidad entera. Nos valemos de agentes, los mejores disponibles. Durante los últimos 30 años, de entre ellos, el principal ha sido la personalidad que el mundo conoce como H.P.B., (aunque tenga otro nombre entre nosotros). Por imperfecta y “molesta” que seguramente pueda ser para algunos; no hay probabilidad que encontremos alguien mejor por años y sus teósofos deberían entenderlo [...]

[...] Desde 1885 no he escrito ni hice escribir, sino por medio de H.P.B., directa o remotamente, una carta o un renglón a alguien en Europa o en América, tampoco me he comunicado, oralmente, con algún tercero ni por medio de él. Los teósofos deberían saberlo. Ten presente el significado de esta declaración porque después lo entenderás [...]

La fidelidad de H.P.B. por nuestro trabajo es constante y por ello ha sufrido; entonces ni yo ni mis Hermanos Asociados la abandonaremos o sustituiremos. Como observé una vez: *la ingratitud* no es uno de nuestros vicios [...]

Para ayudarte en tu presente perplejidad, a H.P.B. no le interesan los detalles administrativos y se deberían mantener fuera de ella al grado en que su fuerte naturaleza pueda ser controlada. Esto *debes comunicárselo a quienquiera: ella tiene todo que ver en los asuntos ocultos* [...]

No la hemos “abandonado”, no la hemos “pasado a los chelas”. Ella es nuestro *agente directo*. Te aviso para que tus sospechas y resentimientos contra sus “muchas locuras” no afecten tu lealtad intuitiva hacia ella. Para que este asunto europeo se arregle, tienes dos cosas que considerar: la externa y administrativa; y la interna y psíquica. Que la primera quede bajo tu control y de tus asociados más prudentes; *deja a ella la otra*. A ti te corresponde elaborar los detalles prácticos.

He notado, también, tus pensamientos referentes a *La Doctrina Secreta*. Puedes estar seguro de lo siguiente: eso que ella no ha anotado de obras científicas y de otras índoles, nosotros se lo hemos dado o sugerido. Cada error o noción equivocada que ella ha corregido y explicado de las obras de otros Teósofos *yo la rectificué o instruí sobre como corregirla*. Es una obra más valiosa que la anterior (*Isis*), es una

síntesis de verdades ocultas que, por largos años, la volverán una fuente de información e instrucción para el sincero estudiante.

[...] (Esta carta) [...] se te entrega como un simple aviso y guía; para los otros es sólo una advertencia, la puedes usar con discreción si es necesario [...] Sin embargo, prepárate, porque ciertos círculos negarán su autenticidad.

(*Firmada*) K. H.

[Este extracto ha sido copiado correctamente –H. S. Olcott]

Path, Octubre 1893.

LOS ADEPTOS Y LA CIENCIA MODERNA

Para muchos teósofos buenos, la ciencia moderna es una pesadilla que los induce a ocultar sus reales opiniones por temor a que sean conflictivas con ella. Sin embargo, la ciencia es una cantidad inestable que siempre cambia su panorama, pero nunca carece de una certeza autoritaria, aun cuando retracta lo que anteriormente había afirmado. Con frecuencia se han presentado las opiniones de los científicos como una fuerte objeción a la posible existencia de los Adeptos, los Maestros o Mahatmas: hombres perfeccionados con un completo conocimiento de todo lo que la ciencia moderna se está esforzando en descubrir. A muchos miembros atemorizados de la Sociedad, quienes no dudan de la existencia de los Maestros ni de sus poderes, les gustaría que ellos hiciesen las paces con la ciencia para que los puntos de vista sobre la naturaleza y el ser humano que los Mahatmas presentan, coincidieran con las ideas de los investigadores modernos. Valdría la pena tratar de descubrir cual es la actitud de los Adeptos hacia la ciencia moderna.

Esta pregunta surgió muy temprano en la historia de la Sociedad, en la correspondencia que Sinnett mantuvo con el Adepto K.H. en India. Entonces, en *El Mundo Oculto*, publicado por Sinnett, encontramos algunas respuestas suficientes que indican, claramente, la actitud de estos seres hacia la ciencia moderna. En el futuro se deberá hacer referencia a ese libro con frecuencia, pues, el valor de las cartas ahí contenidas es más polifacético de lo que se había pensado. Cada miembro de la Sociedad debería estudiarlas, para que se conviertan en nuestro cuadro mental.

Según las observaciones de *El Mundo Oculto*, es evidente que las personas a las cuales se escribieron las cartas respetaban mucho la ciencia moderna y querían ver a la ciencia convencida de la maquinaria del Cosmos oculto, con todo lo que esto implica. Además, pensaron que: si los fenómenos extraordinarios pudiesen persuadir a los científicos modernos sobre los Maestros y la Teosofía, la Sociedad Teosófica se beneficiaría mucho. Es innegable que, si esto fuera posible, seguirían los

resultados, sin embargo pareció vano convencer a nuestros científicos, por ser imposible alterar la actitud de la ciencia materialista moderna, si no por medio de una reforma completa de sus métodos y teorías. Lo anterior implicaría resucitar el pensamiento antiguo, que no es algo muy agradable para el hombre moderno. Para los Maestros sería imposible gratificar, de alguna manera, a la ciencia, pues, según ellos: si las reglas y las conclusiones de la ciencia del siglo XIX difieren de las de la Logia de los Hermanos, tanto peor para las conclusiones modernas, porque deberán revisarse en el futuro. La diferencia radical entre la ciencia oculta y la materialista moderna es que la primera estriba en la filantropía y la otra no. Veamos, ahora, lo que se puede descubrir de las cartas de K.H. a Sinnett y a otra persona.

Sinnett escribe:

“La idea que tenía especialmente presente cuando escribí la carta mencionada era que: entre todas las pruebas de los fenómenos deseables, la mejor sería la producción, en nuestra presencia en India, de una copia del *Times* de Londres en la fecha de aquel día. Con esta prueba en mis manos, en Simla podría hacer creer, a todos quienes son capaces de unir dos ideas, la posibilidad de obtener, por medio de la acción oculta, los resultados físicos que trascienden el control de la ciencia moderna.”

He aquí la respuesta de K.H.:

“El hecho de que la prueba del periódico londinense acallaría a los escépticos, la vuelve, precisamente, inadmisibles. A pesar de cómo consideres el asunto, el mundo se encuentra en su primera etapa de liberación y por lo tanto no está preparado [...] Entonces, por un lado, la ciencia, en su estado presente, no lograría explicar los prodigios dados en su nombre y por el otro lado, las masas ignorantes continuarían considerando el fenómeno como un milagro, todo testimonio del evento quedaría confuso y el resultado sería deplorable.”

Aquí surge la primera indicación de la base filantrópica, aunque después se declare en modo definido. Vemos que los Adeptos no harían eso que podría resultar en la confusión mental de muchas personas, o sea: “las masas ignorantes.” Luego él continúa:

“Si nosotros gratificáramos tus deseos, ¿sabes realmente cuál consecuencia surgiría a raíz del éxito? La sombra inexorable que sigue todas las innovaciones humanas continúa, sin embargo son pocos los que están conscientes de su acercamiento y sus peligros. ¿Qué deberían esperar ellos (los Maestros), con ofrecer al mundo una innovación que,

a causa de la ignorancia humana, si es creída, se atribuiría, seguramente, a esas fuerzas oscuras en las que creen dos tercios de la humanidad, temiéndola?”

Nuevamente, constatamos que los Adeptos no efectuarán eso que, por agradable que sea para la ciencia, extraordinario e interesante en sí mismo, puede inducir las masas a considerar, una vez más, que está probada la acción de los diablos o de otros seres aterradores invisibles. El objetivo de los Adeptos consiste en aumentar el conocimiento del mayor número de personas, destruyendo el dogmatismo y la superstición, por lo tanto no harían lo que podría derrumbar la meta en perspectiva. En la carta citada, el Adepto continúa mostrando que el número de personas libres del preconceito ignorante y del fanatismo religioso es muy exíguo. Es cierto que algo tan extraordinario como la producción del *Times* en India, a través de miles de millas de océano, podría convencer incluso a muchos científicos de la posibilidad que esto es factible si se conoce la ley; sin embargo, su creencia tendría escaso efecto entre las inmensas masas de los incultos occidentales todavía inmersas en el fanatismo y el dogmatismo religioso. El Adepto sugiere que: “la sombra inexorable que sigue todas las innovaciones humanas”, repentinamente haría explotar la superstición ignorante entre las masas, la cual, fortaleciéndose y arrastrando a todos los otros seres humanos en la inmensa corriente generada, negaría el propósito del fenómeno. Sobre esto, el Adepto después escribe:

“En lo referente a la naturaleza humana en general, ésta es la misma ahora como lo era hace un millón de años: el prejuicio basado en el egoísmo, una falta general de disponibilidad en abandonar el orden establecido de las cosas para nuevos modos de vida y pensamiento, pues, un estudio oculto requiere todo eso y mucho más, también existe una resistencia orgullosa y terca a la verdad si ésta trastorna la noción previa de las cosas. Tales son las características de la edad. Por exitoso que el fenómeno fuera, el peligro crecería proporcionalmente al éxito.

Pronto no quedaría otra elección que continuar o perecer, en esta lucha interminable contra el prejuicio y la ignorancia, por mano de sus propias armas. Sería necesario ofrecer prueba tras prueba, con la expectativa que cada fenómeno fuera más prodigioso que el anterior. Cada día se oye decir que no es posible creer a menos que se sea un testigo ocular. ¿La vida de un ser humano sería suficiente para satisfacer a todo el mundo de los escépticos? [...] Tú, al igual que muchos otros, nos culpas

de nuestro gran silencio. Pues, sabemos algo de la naturaleza humana que hemos aprendido por la experiencia de largos siglos, mejor aún, de eras. Sabemos que: mientras la ciencia tenga algo que aprender y una sombra de dogmatismo religioso persista en los corazones de las masas, los prejuicios del mundo se deberán conquistar paulatina y no precipitadamente.”

Estas simples observaciones son filosóficas, históricamente exactas y perfectamente verdaderas. Todo médium espiritista sabe que sus visitantes quieren una prueba tras otra. Incluso un principiante en los asuntos psíquicos sabe que su público o sus amigos exigen más y más fenómenos y resultados. También cada estudiante sincero de ocultismo sabe del hecho de que en su círculo hay 50 escépticos y un creyente, además, los creyentes necesitan ver, una y otra vez, lo mismo que las otras personas relatan.

En otra carta, siempre sobre el mismo asunto, el Adepto dice:

“En nuestra correspondencia no nos vamos a entender hasta que se haga totalmente claro que la ciencia oculta tiene sus propios métodos investigativos, que son tan fijos y arbitrarios como los de su antítesis: la ciencia física. Si ésta tiene sus decretos, también la oculta los tiene.”

Luego continúa mostrando que quienes desean conocer su ciencia deben adherirse a sus reglas, y, tomando a su corresponsal como un ejemplo, dice:

“Buscas todo esto, sin embargo, según dices, hasta ahora no has encontrado razones suficientes para abandonar, incluso, tu modo de vivir, directamente antitético con tal comunicación.”

Lo anterior significa que los científicos y los otros investigadores deben ajustarse a las reglas de la ciencia oculta si quieren conocerla, cambiando su manera de pensar y de actuar. Luego analiza las intenciones de su corresponsal que serían las mismas que inducen la ciencia a investigar. Se describen como el deseo de tener pruebas positivas de fuerzas naturales desconocidas a la ciencia, la esperanza de obtenerlas, el deseo de mostrar su existencia a algunos otros en occidente, la habilidad de contemplar la vida futura como una realidad objetiva, elaborada sobre el conocimiento y no la fe, y aprender la verdad acerca de la Logia de los Hermanos. El Maestro dice que estas intenciones son egoístas desde los puntos de vista de los Adeptos, lo cual saca a relucir, de nuevo, la filantropía que respalda la ciencia oculta. El dice que las intenciones son egoístas porque:

“Las aspiraciones supremas para el bienestar de la humanidad se tiñen de egoísmo si en la mente del filántropo se anida, incluso, una sombra de un deseo por el beneficio personal o una tendencia a hacer una injusticia, aun cuando éstas existan sin que él se de cuenta. Sin embargo, sólo hablas de la hermandad universal para criticarla, cuestionando su utilidad, sugiriendo que se remodelara la Sociedad Teosófica según el principio de un colegio para el estudio especial del ocultismo.”

El Adepto aclara muy bien que tal proposición no puede considerarse, mostrando que la Hermandad es el verdadero objetivo que la Logia interna tiene en perspectiva y no el estudio de las leyes secretas de la naturaleza. La hermandad, como objetivo, es la filantropía más elevada y especialmente cuando se relaciona con la ciencia.

En otra carta escrita después de haber consultado Adeptos mucho más altos, nunca mencionados y totalmente desconocidos incluso para los teósofos, siendo demasiado elevados para encontrarlos, él considera el mismo tema diciendo:

“En conformidad con la ciencia exacta, sólo defines una energía cósmica, sin ver diferencia alguna entre la energía gastada por el viajero que hace a un lado una rama que obstruye su sendero y el experimentador científico que usa una igual cantidad de energía en echar a andar el péndulo. Nosotros la notamos, sabiendo que se extiende una gran diferencia entre las dos. El primero disipa y esparce inútilmente la fuerza, mientras el segundo la concentra y la acumula. Nuevamente, aquí no me refiero a la relativa utilidad de los dos, como se podría imaginar, sino sólo al hecho de que: en un caso se trata de fuerza bruta emitida sin alguna transmutación en la forma potencial superior de la dinámica espiritual, lo cual ocurre en el segundo caso [...] Ahora bien, para nosotros, pobres filántropos desconocidos, ningún hecho de estas dos ciencias es interesante, excepto en el grado de su potencialidad por los resultados morales y en la proporción de su utilidad para la humanidad. ¿Y qué más que esta ciencia materialista, en su orgulloso aislamiento, puede ser totalmente más indiferente a todos y a todo o más destinada a la nada, excepto en lo referente a los requisitos egoístas para su adelanto? ¿Puedo preguntar, entonces, qué tienen que ver las leyes de Faraday, Tyndall y los demás con la filantropía, en sus relaciones abstractas con la humanidad, vista como un entero inteligente? ¿Qué les importa a ellos del ser humano como un átomo aislado de este grandioso y armonioso entero, aunque, a veces, puedan ser útiles para él? La

energía cósmica es algo eterno e incesante; la materia es indestructible: y aquí están los hechos científicos. Si los dudas, eres un ignorante; si los niegas, eres un lunático peligroso, un fanático; si quieres mejorar las teorías, eres un charlatán impertinente. Sin embargo, incluso estos hechos científicos nunca sugirieron una prueba, al mundo de los experimentadores, de que la naturaleza prefiere, conscientemente, que la materia sea indestructible en las formas orgánicas más bien que en las inorgánicas y trabaja lenta, sin embargo incesantemente, para realizar este objetivo: la evolución de la vida consciente del material inconsciente [...] La ciencia exacta percibe, aún menos, los siguientes: la hormiga industriosa, la abeja atareada y el ave que hace el nido, acumulan, de su manera humilde, tanta energía cósmica, en su forma potencial, como un Hayden, un Platón o un campesino que ara el campo [...] El cazador que mata por su placer o por ganancia, el positivista que aplica su inteligencia para probar que *más*, multiplicado por *más*, da *menos*, desperdician y esparcen energía como el tigre que ataca a su presa. Todos roban a la naturaleza, en lugar de enriquecerla y serán considerados responsables según su grado de inteligencia [...] La ciencia exacta experimental nada tiene que ver con la moralidad, la virtud y la filantropía; por lo tanto no puede reclamar nuestra ayuda hasta que se combine con la metafísica. Siendo una fría clasificación de los hechos, fuera del ser humano, y existiendo antes y después de él, el dominio útil de la ciencia cesa, para nosotros, en las periferias de estos hechos y poco le interesa las inferencias y los resultados, fruto de sus métodos, sobre la humanidad. Como nuestra esfera yace totalmente fuera de la suya, así como la órbita de Urano está fuera de la terrestre, rechazamos, claramente, ser ingeridos por los mecanismos que ella construye [...] Las verdades y los misterios del Ocultismo constituyen, en realidad, un cuerpo de importancia espiritual suprema, que es, al mismo tiempo, profundo y práctico para la humanidad en general; sin embargo, no es una añadidura al enredo de teorías y especulaciones que te proporcionan los científicos, ya que su influencia práctica beneficia a los intereses humanos.”

Los extractos anteriores delimitan, claramente, la exacta posición de los Adeptos hacia la ciencia moderna, unida a la declaración de por qué no se presentan haciendo fenómenos deslumbradores, capaces de convencer al público de su existencia. La razón de este rechazo se debe a que el mundo no está preparado, encontrándose en una condición tal que el fin sería obstruido, resultando en un daño. Su actitud hacia

la ciencia moderna es que aceptan sus hechos donde estos prueban las verdades del Ocultismo, sin embargo la consideran materialista y desprovista de filantropía. Debemos admitir que éste es el caso, además, el estudiante experto en estos asuntos, sabe que los Adeptos tienen la verdad y poseen un conocimiento de las leyes de la naturaleza, por lo tanto los apoya en no querer gratificar a la ciencia ni las exigencias que ésta podría exigirles. También sabe que, durante los ciclos, la humanidad se educará, desarrollando una posición tal que en la tierra imperará una nueva escuela religiosa y científica a la vez, que regirá entre los seres civilizados.

William Q. Judge

Path, Agosto, 1893

LOS ADEPTOS EN AMERICA EN 1776

Por un ex asiático

El autor de dicho artículo es personalmente responsable de las siguientes sugerencias y declaraciones, pues, hasta donde él sepa, tampoco los maestros, aquí mencionados en términos generales, saben de esto ni han dado su consentimiento.

Una mente reflexiva queda sorprendida al analizar la historia del nacimiento de los Estados Unidos, al percibir que la teología dogmática no tiene base alguna en la Declaración de Independencia ni en la Constitución, para elevar la estructura que le gustaría tener y que con frecuencia, desde entonces, trató de erigir, infiltrándose en el gobierno y basándose en él. Nos quedamos atónitos porque estos documentos se formularon y el gobierno se estableció en un periodo en que todo tipo de dogmatismo imperaba. Aunque los puritanos y los otros habían llegado a América por la libertad religiosa, continuaban siendo muy dogmáticos y tenaces en cuanto a sus teorías y credos particulares. Por lo tanto, si en esta ley fundamental hubiéramos encontrado mucho sobre la religión y la fundación religiosa, no hubiera sido una sorpresa. Sin embargo la buscamos en vano, pues, los defensores de la iglesia férrea intentaron, inútilmente, echar estos cimientos y hoy América se regocija, pudiendo crecer de manera tan maravillosa que deja a Europa perpleja.

Los adeptos que cuidan y apoyan, con sus grandes nombres, a la Sociedad Teosófica, contribuyeron a anular las tentativas que el fanatismo emprendió en 1776.

Ellos supervisaron la formulación de la Declaración y la elaboración de la Constitución, motivo por el cual no hay asidero para estos cristianos ruidosos que desean insertar a Dios en la constitución.

En la declaración de la cual la libertad surgió, se hace referencia a “*la naturaleza y al dios de la naturaleza*”. En el segundo y tercer párrafo se especifican *los derechos naturales humanos* tales como *la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad*. Se habla del rey como indigno

de “gobernar una nación *civilizada*.” Nada se dice si es que podía ser el jefe de una nación *cristiana* o si era digno de serlo.

Al dirigirse a sus hermanos británicos, la declaración apela a: “su *natural* justicia y magnanimidad”, omitiendo toda referencia religiosa, cristiana o a los mandamientos de Dios. Esto se debe a la buena razón según la cual: durante 1700 años la religión luchó contra el progreso, la justicia, la magnanimidad y los derechos humanos. En la frase conclusiva, los firmantes prometen, mutuamente, sostenerla, ignorando toda apelación a Dios.

En la constitución de 1787 el preámbulo declara que se elaboró el instrumento a favor de la unión, la justicia, la tranquilidad, la defensa, el bien y la libertad general. El Artículo VI estipula que no se exigirá prueba religiosa alguna para un mandato, la primera Enmienda prohíbe establecer una religión, dejándola libre, al mismo tiempo, en el ejercicio de su práctica.

Los grandes Adeptos Teosóficos, al buscar en el mundo una mente capaz de producir en América la reacción necesaria en aquel entonces, la encontraron en Inglaterra, en la persona de Thomas Paine. En 1774, valiéndose de la ayuda de aquel digno Hermano: Benjamin Franklin, ellos influenciaron a Paine para que viniese a América. Llegó aquí, convirtiéndose en el principal instigador de la separación de las Colonias de la Corona Británica. Siguiendo la sugerencia de Washington, Franklin, Jefferson y otros masones, cuyas mentes podían razonar de manera correcta gracias a las enseñanzas de los grados simbólicos de la masonería, rechazando el conservadurismo teológico, Thomas Paine escribió “Sentido Común” (Common Sense), que fue la antorcha que encendió la hoguera que quemó los vínculos entre Inglaterra y América. Recibió muchos agradecimientos públicos por “*Sentido Común*.” El 10 de septiembre de 1783, George Washington escribió a Paine: “Me llena de felicidad verte. Tu presencia recordará al Congreso el servicio que rendiste a este país, y si puedo influenciarlo, solicita mis mejores esfuerzos, que cumpliré alegremente, siendo alguien que considera muy importante el trabajo que hiciste.” Nuevamente, en junio de 1784, en una carta a Madison, Washington escribe: “¿Podemos hacer algo, en nuestra asamblea, por el pobre Paine? ¿Los méritos y los servicios de ‘Sentido Común’ deben continuar fluyendo en el tiempo sin que este país los recompense? Seguramente sus escritos ejercieron un profundo efecto en

la mente pública. ¿No deberían ser recompensados adecuadamente?”¹

En “La Edad de la Razón”, que él escribió en París varios años después, Paine dijo: “Vi o cuando menos pensé haber visto, una *vasta escena que se abría al mundo* en los asuntos americanos; por lo tanto me pareció que: si los americanos no cambiaban el plan que en aquel entonces perseguían y si no se declaraban independientes, no sólo se enredarían en una multiplicidad de dificultades, sino que cerrarían la perspectiva que *se ofrecía en aquel momento a la humanidad por medio de ellos.*” Luego continúa: “Existen dos clases distintas de pensamientos: los que son el fruto de la reflexión y los *que brillan en la mente de modo independiente.* Mi regla siempre fue tratar estos visitantes espontáneos con cortesía, pues, *de ellos he adquirido todo el conocimiento que tengo.*”

Los Adeptos Teósofos inyectaron a estos “visitantes espontáneos” en su cerebro, pues, al darse cuenta de que estaba por comenzar un nuevo orden de las eras y que la libertad y la hermandad humana tenían una nueva oportunidad, presentaron, a la visión de Thomas Paine, una “vasta escena que se abría a la Humanidad en los asuntos de América”, porque tenían la confianza que él podía quedarse casi sólo con la antorcha de la verdad en sus manos entre otros quienes, “cuando el alma humana era puesta a prueba”, temblaban de miedo. Todo esto resultó en la Declaración de Independencia y en la Constitución de los Estados Unidos. Como para dar relieve a estas palabras y a la declaración de Paine, según el cual vio esta vasta escena que se abría: este nuevo orden de las eras, el dibujo posterior del gran sello de los Estados Unidos es una pirámide cuyo ápice está cortado por el ojo resplandeciente sobre el cual brilla el lema: “los cielos aprueban”, mientras abajo aparece la sorprendente frase: “un nuevo orden de las eras.”

Si leemos la segunda parte del segundo Capítulo de “Los Derechos del Hombre” queda claro que Paine tenía en su mente un nuevo orden de las eras: “no es posible efectuar un nuevo comienzo en Asia, en Africa o en Europa, para reformar la condición política humana. América tomó una posición no sólo para sí misma, sino para el mundo, mirando más allá de la ventaja que podía recibir.” En el cuarto Capítulo Paine escribe: “El asunto y las circunstancias americanas se presentan como al comienzo de un mundo [...] la mañana de la razón, que todavía no se había visto, brilla en el ser humano en cuanto al Gobierno.”

1 9 Sparks, 49.

El dibujo “del sello” no fue un accidente, sino que se proponía simbolizar la construcción y los sólidos cimientos de un nuevo orden de las eras. Consistía en dar forma a la idea de que, gracias a un “visitante espontáneo”, se presentó a la mente de Thomas Paine una vasta escena que se abría: el comienzo, en América, de un “nuevo orden de las eras.” Aquel lado del sello nunca se ha grabado ni usado y hasta hoy lo que se usa no está sancionado por la ley. En la primavera de 1841, cuando Daniel Webster fue Secretario de Estado, se acuñó un nuevo sello y en lugar del águila que tenía en su siniestra garra 13 flechas, sólo había seis. No sólo este cambio no fue autorizado, sino se desconoce, incluso, su causa.² Cuando se grabe y se use el otro lado, ¿no se habrá establecido, realmente, el nuevo orden de las eras?

Entonces, a los Adeptos Teosóficos se les atribuye más que el cambio del vil metal en oro o la simple posesión de algo material como el elixir de la vida. Vigilan el progreso del ser humano, ayudándolo en su vuelo vacilante a lo largo del empinado camino del progreso. Su influencia aleteaba sobre Washington, Jefferson y los demás intrépidos masones que osaron fundar un gobierno libre en occidente, intocado por la escoria del dogmatismo. Los Adeptos esclarecieron las mentes de estos últimos e inspiraron sus plumas, dejando en el gran sello de esta nación poderosa el recuerdo de su presencia.

Theosophist, Octubre, 1883.

² Véase los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

LOS ADEPTOS Y LA POLITICA

La comunicación aparecida en su número de Diciembre, procedente de Chhabigram Dolatram, titulada como arriba, es una suplica especial dirigida contra los adeptos y proveniente de una fuente hostil a la causa de la Teosofía y a los Maestros. Personalmente no creo que el señor Dolatram haya escrito el artículo; simplemente ha permitido que se le adhiriera su nombre. Según mi pensar es la emanación de un cristiano europeo y de una mente monárquica.

Es cierto, como usted dice en su comentario, que en mi artículo aludí a los *adeptos en general*. Sin embargo, mi opinión no corroborada, era y es que la revolución americana fue justa y su realización contemplaba un fin benéfico, además, no habría deshonra alguna para los Mahatmas hindúes y tibetanos si tuvieran un nexo con ella, a pesar de los sentimientos monárquicos y anti-republicanos de los verdaderos autores del artículo de Dolatram. Esa revolución no fue degradada, en el lado americano, por las luchas sangrientas que ocurrieron de manera lícita por los derechos humanos.

Permítame indicar un hecho histórico en conexión con el Conde San Germain, capaz de iluminar el asunto si es que algunos adeptos tienen una conexión justificable con las revoluciones.

Uno de los generales muy conocidos que combatieron con Washington en el ejército continental contra el británico, era el general Fred William Von Steuben, un prusiano. En 1777 estaba en París donde, al mismo tiempo, el Conde San Germain era ministro de la guerra. Todos se conocían bien, el Conde indujo a Von Steuben a venir a América ofreciendo su ayuda militar al General Washington. Así hizo, fue bien recibido y sirvió a la causa de la libertad de manera esplendida. Todos saben que San Germain era *un* Adepto y el hecho detallado anteriormente se ha presentado en muchas publicaciones y cartas de fuerza auténtica.

Dolatram menciona la expresión: “hermano Franklin.” Nunca he oído decir, tampoco dije, que Franklin era un teósofo. Era masón y por ende un “hermano”, como lo eran Washington y Jefferson. Un masón sincero

será un hombre justo que reverencia la libertad y detesta a un tirano.

Como dice Krishna en el *Bhagavadguita* acerca de sí mismo, así podemos oír al Adepto declarar: “Me manifiesto en cada edad a fin de restablecer el deber y destruir la maldad.”

Ex Asiático

Theosophist: Junio, 1884

¿SERA RETIRADA LA AYUDA DE LOS MAESTROS DE 1898 A 1975?

Los miembros de la Sociedad Teosófica están familiarizados con la teoría según la cual: al final de cada siglo los Mahatmas activan un movimiento espiritual en el mundo que comienza durante los últimos 25 años de la centuria y en esa forma no vuelve a principiar sino después del término de los 25 años hasta el último cuarto del periodo sucesivo. Sin embargo, lo anterior se ha exagerado y mal entendido. Algunos, en verdad muchos, llegan al punto de concluir que en los próximos años, los Mahatmas se retirarán de trabajar del todo en el mundo, dejándonos a nuestro destino. Una persona incluso argumentó que esto significaba la llegada de la sexta raza en 1898 y por lo tanto preguntó cómo podía ser o que implicaría, puesto que la sexta raza tendría un conocimiento suficiente. Sin embargo, la mayoría parece pensar que después de aquel periodo no se va a brindar ayuda alguna. Creo que esto es inexacto, trataré de explicarlo como lo hizo H.P.B. conmigo, la promulgadora de la teoría.

La ley de acción y reacción gobierna a los Maestros, quienes son suficientemente sabios para no efectuar eso que podría anular su trabajo anterior. La ley de reacción se aplica tanto a la mente humana como a las cosas y a las fuerzas físicas. Si en un momento dado hubiera una emisión exagerada de la gran fuerza en el plano mental, su consecuencia sería una reacción de superstición y de cualquier clase de mal que anularía la obra. La superstición continúa imperando en el mundo, que, para los Maestros, no se limita sólo a los occidentales, entre los cuales, siguiendo los ciclos históricos, se está haciendo un gran esfuerzo definido, por ejemplo: la Sociedad Teosófica, ayudando, así, al desarrollo psíquico y espiritual del ser humano. Entre las razones que se oponen a un empleo prolongado de una fuerza excesiva, está el hecho de que: si se extendiera demasiado, muchas personas no preparadas, cuyos sentidos morales no tienen una base correcta, asumirían nuestras teorías siguiéndolas de modo puramente egoísta, fomentando el negocio y otros propósitos.

Por esta razón, entre otras, H.P.B. comenzó a reducir sus fenómenos antes de morir, aunque sé, con seguridad, que podía efectuarlos hasta el final y los hizo, algunos muy prodigiosos. Pero esto no ocurría en público. Algunos tienden a decir que decidió cambiar el curso de acción porque concluyó que era un error realizarlos, pero no creo en ello. Era parte de un plan y de un orden bien entendido.

Al final de los 25 años, los Maestros no emitirán, de manera tan amplia y general, la fuerza que proyectan durante el último cuarto de siglo. Sin embargo, esto no significa que se retirarán. Dejarán que las ideas germinen en las mentes de las personas, sin negar, jamás, a quienes se lo merecen, la debida ayuda que se brinda a todos. Sin embargo, por aquel entonces, muchos habrán adelantado más que otros y quienes prosiguieron inducidos por el altruismo y la devoción no egoísta para el bien de la raza, recibirán una constante ayuda y guía. Pero muchos, dentro y fuera de la Sociedad Teosófica, continuarán siendo tan egoístas y personales, que deberán contentarse con lo que obtendrán de los demás y del desarrollo general. H.P.B. se expresó muy claramente al respecto y concuerda con la historia. Por muchos siglos, numerosas personas recibieron una ayuda directa y valiosa de los Maestros, por lo tanto, suponer que al final de nuestros primeros 25 años todo esto termine es, en sí, absurdo.

W. Q. J.

Path, Noviembre, 1894

¿HEMOS SIDO ABANDONADOS?

Después de que H.P.B. abandonó la escena activa, algunas voces débiles en la Sociedad preguntaron: “¿Nos han abandonado los Adeptos?” También quienes no tienen un carácter débil formularon la misma interrogante, demostrando no entender, muy claramente, qué son los Adeptos ni cómo operan. En el empleo del término “Adepto” se incluyen también a los “Mahatmas”, los “Hermanos” y los “Maestros.”

Para nosotros es indudable que estos seres existen gracias a la profusión de pruebas ofrecidas a quienes han estudiado de manera adecuada; para otros, las pruebas existen dentro de ellos. En el primer caso, las cartas y los Adeptos han aparecido como pruebas tangibles a sus ojos; mientras la otra clase hace mucho tiempo llegó a la conclusión según la cual los Maestros son necesidades de la evolución. Quienes recibieron una prueba palpable lo debieron a su karma y al trabajo hecho previamente; los otros, habiendo pasado, en las vidas anteriores, por la experiencia y el argumento, ahora decidieron rápidamente que: como existen grados de inteligencia, sabiduría y poder por debajo de nosotros, deben haber, más allá, otros grados que conducen, por necesidad, al Adepto, o al Maestro de cualquier nivel.

Ahora bien, en las filas de la Sociedad siempre existieron tres actitudes mentales con respecto a la cuestión si los Adeptos, una vez admitida su existencia, tienen o no algo particular que ver con la Sociedad Teosófica. (1) Hay quienes afirman que tienen que ver con la Sociedad; (2) quienes no lo creen y (3) quienes a veces dudan y a veces están seguros, es decir, los que vacilan.

Esta discusión no puede afectar a quienes piensan que el movimiento de la Sociedad Teosófica es un simple desarrollo natural del pensamiento; entonces, los interesados en el asunto son la primera y la tercera clase. A ellos se les debería ocurrir, de pronto, que en occidente, la idea sobre la existencia de los Adeptos y su nexa con nuestro movimiento apareció por primera vez en este siglo y en nuestra Sociedad Teosófica gracias

a H. P. Blavatsky, la cual, a través de su vida, jamás cesó de declarar que los Adeptos, que ella amaba llamar sus Maestros, la dirigieron para que se ocupara de este trabajo, ayudándola y orientándola siempre. El hecho de que la hayan guiado así para luego abandonar la Sociedad que ella fundó, sólo porque su cuerpo físico se había disuelto, parece ilógico e impensable. Muchas personas han afirmado recibir mensajes escritos de los mismos Maestros, en los cuales decían que algunos de sus esfuerzos eran para el beneficio de la Sociedad Teosófica. Entre estas personas podemos mencionar a A. P. Sinnett, quien nunca refutó eso y hoy posee una profusión de dichas cartas. ¿Por qué los fundadores invisibles retirarían su ayuda, cuando el trabajo de la Sociedad está apenas teniendo su efecto sobre la era? No parece haber una respuesta lógica a esto.

Una vez que admitimos la existencia de los Adeptos y su adopción de la Sociedad Teosófica como una de sus agentes en este siglo para diseminar la verdad sobre el ser humano y la naturaleza, nos vemos obligados a suponer que las reglas ordinarias de sentido común dirimen el asunto referente a la continuación de la ayuda o a su retiro. Ahora bien, una de las conclusiones más obvias es que la Sociedad no será abandonada mientras que realice su misión o fracase totalmente. Dieciséis años de trabajo firme surtieron un enorme efecto sobre el pensamiento americano, europeo y asiático; pero esa porción del trabajo se enfocó en la lucha contra los prejuicios y la oposición. Ahora, en el año décimo sexto, se comienza a ver un interés en las doctrinas que los esfuerzos de nuestros miembros llevaron a la atención de Occidente. Esto nos induce a concluir, como seres razonables y previsores, que es necesario continuar asistiendo. Claro está que nos espera un trabajo de promulgación cristalina y de construcción sabia. Entonces: ¿Por qué lo Adeptos nos abandonarían? Todavía no es posible dar una respuesta lógica.

Si consideramos lo que sabemos de las intenciones y los métodos de los Adeptos, no podemos suponer, ni por un momento, que nuestros reales fundadores y constantes ayudantes nos dejen solos en la lucha. En sus cartas y mensajes leemos que su intención es la de ayudar al progreso moral, por lo tanto externo, de la humanidad, y sus métodos consisten en trabajar *tras de las bambalinas* por medio de agentes idóneos para la obra. Esas cartas y mensajes también dicen que tal actividad de agente no se limita a una persona, sino que se emplean todos los sinceros

amantes de la verdad para llevar a cabo este fin, lo sepan o no. La partida de H.P.B. no remueve de la escena a los otros sinceros amantes de la verdad, ni impide que los Adeptos envíen mensajes si es necesario. Algunas personas que no estaban conectadas con H.P.B., recibieron tales mensajes antes de su muerte, y, desde ese triste evento, han alentado a quienes se merecían este estímulo. El contenido de dichos mensajes no es para el público ni para nadie más, excepto sus destinatarios.

Sin embargo, aun cuando dichos mensajes no se hubiesen recibido, los seres no ciegos pueden captar la amplia prueba de la ayuda de los Maestros. Pues, como dijeron hace mucho tiempo, el trabajo será asistido y así ha sido. No es posible aducir otra razón para el desarrollo del trabajo en América, puesto que el esfuerzo personal de los miembros no puede explicar la extensión del movimiento. Que en los susodichos mensajes se reconozca como profecía el hecho de que, dentro de cinco años, en Gran Bretaña y en Europa se verá una difusión similar de la Teosofía. Por lo tanto, que nadie de nosotros se desaliente. Como los Maestros existen, nos ayudan, repagándonos según nuestro mérito.

W. Q. J.

Path, Agosto, 1891

PROFECIAS DE H. P. BLAVATSKY

En la introducción de *La Doctrina Secreta*, H. P. Blavatsky afirma, intrépidamente, la existencia de una gran Fraternidad de Hombres, Adeptos, quienes preservan la verdadera filosofía a través de todos los cambios: revelándola nuevamente y retirándola en ciertas eras de degradación. Ella declara con énfasis que la doctrina nunca es nueva, sino una simple representación de eso que siempre fue el sistema. Luego, en la *Introducción* (pág. XXXVII, versión original inglesa de 1888), hace referencia a como este siglo recibirá sus obras, diciendo que los eruditos de renombre no considerarán las enseñanzas con seriedad sino que “*las ridiculizarán y rechazarán a priori en este siglo.*”

Lo anterior es muy cierto y fue una declaración profética, cuya confirmación los teósofos presenciaron, al ver el ridículo y el rechazo que tanto ella como las antiguas enseñanzas suscitaron. Primero surgió el escarnio, porque tales cosas eran imposibles. Si las teorías presentadas no tenían fuerza, todo lo que hubieran despertado sería el ridículo, sin embargo, muy pronto su poder suscitó suficiente atención para dar lugar al rechazo. Así esta profecía se ha realizado.

La segunda se encuentra en la misma oración y puede servir para alentar a quienes han encontrado la luz, la esperanza y la fuerza en la Teosofía y a esos miembros ardientes quienes no son tan ancianos y tendrán varios años de vida. Ella declara que el ridículo y el rechazo del presente siglo, “*sólo ocurrirán en éste, pues, en el vigésimo de nuestra era los eruditos empezarán a reconocer que la Doctrina Secreta no ha sido inventada ni exagerada, sino lo contrario, simplemente delineada; y finalmente: su enseñanza antecede los Vedas.*”

Sólo faltan ocho años para que esto se reconozca y luego, como ella dijo en una carta privada hace algunos años: después de su muerte, que ya ocurrió, los teósofos y el mundo se darán cuenta de lo que perdieron. No se deberá esperar mucho y aquí está una profecía fácil de ver y de la cual se puede obtener provecho. Sus palabras no son el llanto de una mártir, sino el tono claro e intrépido del sabio que, mientras divulga las enseñanzas correctas en una edad transitoria y

de preparación, está plenamente consciente de que es imposible que reciban el pleno reconocimiento. No son un eco de remordimiento ni de esperanza decepcionada, pues H. P. Blavatsky no tenía tales esperanzas ni ambiciones y quizá se encuentre en la escena cuando la profecía se realice.

Es importante que los teósofos hindúes y occidentales, según los cuales H.P.B. trabajó y se basó en los libros sagrados indios, tengan presente el punto de la declaración sobre los *Vedas*; pues, si algún día se mostrara que las enseñanzas de H.P.B. los antecederían, entonces, deben ser superiores a los *Vedas* y a todos los *Shastras*, *Puranas* y *Sutras*. ¿Y qué de la casta y de cualquier escuela de peripatéticos fundada sobre elaboraciones individuales? La respuesta es fácil para quienes creen en la doctrina superior.

En la siguiente página de la *Introducción* (XXXVIII), H.P.B. considera el tema del Mensajero de la gran Fraternidad, siendo, ella misma, uno para este siglo, y entonces observa de modo significativo que: “En el siglo XX es *posible que los Maestros de Sabiduría envíen* a algún discípulo más informado y más apto para dar pruebas finales e irrefutables sobre la existencia de una ciencia llamada *Gupta-Vidya*, y, como las fuentes del Nilo, una vez misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías que el mundo conoce ahora, quedó olvidada por muchas edades y perdida para los seres humanos, sin embargo, finalmente se ha encontrado.”

Aquí hay dos presentimientos proféticos. El primero es que en el siglo que está por empezar, los Maestros podrán enviar otro Mensajero dotado de poder, conocimiento, fuerza y credenciales para continuar el trabajo que ella comenzó y en el cual tuvimos la suerte de ser compañeros; el segundo indicio es que él aclarará las fuentes que hemos buscado. El primero será glorioso y el segundo, satisfactorio, y ambos ayudarán a la humanidad. No tenemos que esperar mucho: sólo ocho años. ¿Tal vez los teósofos indiscretos no pueden aplazar sus tentativas de crear dogmas que se les dificultará abandonar?

Para terminar estas palabras sobre el futuro ella dice (*Introducción*, XLIV): “Entonces quedará realizada la última profecía contenida en aquel libro (el primer volumen del archivo profético de la Edad Negra). No tenemos mucho que esperar y gran parte de nosotros presenciará el Alba del Nuevo Ciclo en cuyo final muchas cuentas se habrán solventado y equilibrado entre las razas.”

Este nuevo ciclo comienza en el próximo siglo y cuando termine,

mucho de lo que ahora se desconoce será revelado. La misma tierra entregará los secretos del pasado que ahora, debido a nuestra ignorancia, han suscitado el escarnio hacia los ancianos. La Fraternidad facilitará “descubrimientos accidentales” de manuscritos y objetos que harán temblar a muchos teólogos, causando un gran goce entre los discípulos bárbaros de los antiguos, quienes no se inclinaron ante el becerro de oro actual para adorarlo. Aun cuando ese gran día venga dentro de algunos siglos, sabemos que todos estaremos presentes con cuerpos y mentes mejores, si sólo somos, ahora, pacientes, fieles e intrépidos.

Path, Diciembre 1892

LA IMPUDENCIA DE LOS FILOSOFOS MODERNOS

En su nuevo libro *Justicia* Herbert Spencer define ese principio así: “Cada ser humano es libre de hacer lo que quiere, siempre que no infrinja la igualdad de la libertad ajena.” Luego continúa diciendo en su apéndice que por más de 30 años fue el primero en reconocer esta “igual libertad” como el resumen de la justicia en lo abstracto. Sin embargo, hasta 1883 este filósofo moderno no se dio cuenta de que Kant había elaborado la misma fórmula. No parece saber o reconocer el método francés de colocarla en la Declaración de los Derechos Humanos y tampoco la tentativa de insistir en ella durante la Revolución Americana, ni siquiera en miles de declaraciones hechas antes del nacimiento de Spencer.

Nada tenemos que decir contra los motivos de Spencer, pero sí mucho contra la impudencia, quizá inconsciente, de las escuelas de los filósofos modernos siendo él uno de ellos. Escriben laboriosamente libros y elaboran sistemas de pensamiento que definen como nuevos, siendo, en verdad, tan antiguos como cualquier pirámide egipcia. Inventan dichos sistemas y fórmulas en la máxima ignorancia de eso que los antiguos han dicho sobre lo mismo, pues “en verdad” parecen declarar: “¿qué podían conocer los antiguos acerca de estos temas profundos?” Cuando los modernos divulgaron la teoría según la cual no se pierde alguna clase de energía, el mundo no la oyó por primera vez en aquel entonces, lo mismo en el caso de la teoría evolutiva de Spencer, su declaración, invención o descubrimiento. Los antiguos conocían todo esto, se encuentra en el *Bhagavad Gita* y en muchos otros libros filosóficos orientales.

No tendríamos nada que decir si estos filósofos modernos se limitaran a sus estudios y si no ejercieran influencia alguna en el mundo y en las mentes de los jóvenes que constituyen la nueva nación. Sin embargo, como afectan a muchas mentes y tienen un enorme peso en la manera de pensar de nuestro día, viene al caso indicar que su actitud de ignorar el desarrollo de la filosofía en oriente parece impudente, en cuanto allá se discutieron y resolvieron la mayor parte de los asuntos filosóficos hoy

considerados. Si Herbert Spencer pudo ser tan ciego, como él mismo confiesa, por suponer haber sido el primero en reconocer la fórmula abstracta de la justicia, sólo para darse cuenta que Kant la descubrió antes de él, estamos justificados en suponer que desconoce, igualmente, los temas tratados en las seis escuelas de la India y sobre los cuales se sacaron decisiones. Si las mentes como las de Spencer se familiarizaran con todo el pensamiento humano sobre alguna doctrina que van a considerar, se ahorrarían tiempo valioso, evitando, quizá, confundirse y confundir a las mentes de el vasto número de lectores de sus libros.

Nuestra posición, como la afirmó claramente H.P.B. hace mucho tiempo, es que el presente no tiene filosofía alguna, ni podrá tener una que no sea una copia o una distorsión de alguna verdad o de una noción abandonada en el pasado, sostenida por los antiguos, nuestros superiores. Los filósofos modernos sólo se dedican a reproducir de la luz astral y de los recuerdos de sus vidas pasadas, eso que los seres de la antigüedad conocían, publicaban, declaraban, aceptaban o rechazaban, algunos de los cuales ahora están aquí en el aspecto de filósofos activando de nuevo el círculo vicioso que inventaron muchas vidas atrás; pues: “no hay nada nuevo bajo el sol.”

William Brehon

Path, Diciembre, 1891

LA INDIA COMO UN GRAN CAUDAL PARA NOSOTROS

Muchos escritores han llamado al Indostán una tierra del misterio. Por años los oficiales ingleses y sus hijos más jóvenes, buscando los favores de la fortuna, la han considerado una tierra de saqueo. Para nosotros ha sido un país muy distante, rodeado por un halo de romance, envuelto en una nube de recuerdos que incluyen a los Sabios Reales, los Adeptos, los malabaristas y un sinnúmero de monumentos que dan testimonio de una capacidad humana cuyo poder es ilimitado. Entre los edificios, su hermoso Taj Mahal no tiene paralelos desde los días de su constructor: Shah-Jehan, las maravillosas estructuras de templos de piedras talladas evocan la admiración, mientras las innumerables millas de templos y pasajes subterráneos invitan a la exploración y fomentan la curiosidad. Las vicisitudes particulares de su fortuna durante la conquista Mongola e Inglesa, indican su futuro y el gran papel que debe desempeñar en el destino de la muy influyente raza anglo-sajona. Siempre fue un depósito, una perfecta mina que depredar, un paraíso para los saqueadores. Este hecho se ha impreso en la actitud reservada y sigilosa, sin igual, de su pueblo. Los invasores mongoles tomaron todo el dinero y los objetos preciosos que pudieron, quedándose en el país para gozarlos. La cantidad de cosas de valor que confiscaron es incalculable. Cuando entraron en una ciudad los sacerdotes les imploraban que tomaran todo sin tocar la estatua del Dios; pero el comandante alzó su espada poderosa, partiendo la imagen hasta el pecho. Desde su interior cayeron una profusión de piedras preciosas y diamantes. Lo mismo hicieron los ingleses. Conquistaron la tierra y escritores competentes ingleses declararon que los soldados y los oficiales tomaron una cantidad tan vasta de cosas que es imposible dar una estimación exacta. En estas dos conquistas ocurrieron los eventos, en el comienzo, que indican, de modo infalible, el destino de la India. Primero fue un receptáculo del cual se tomó un enorme tesoro de riqueza material y mercancías, y ahora, sus tesoros literarios y filosóficos están destinados a diseminarse en las tierras anglófonas, infiltrando en la mente occidental para desterrar, al fin y al cabo, los dogmas pueriles y degradantes del cristianismo,

sustituyéndolos con un sistema filosófico noble y edificante, el único que puede salvar al mundo. El hindú actual nunca podrá hacerlo, por lo tanto no debemos dirigirnos a él; esto lo efectuará la vigorosa y entusiasmada mente occidental que, como sucedió con la conquista, se apropiará de la filosofía presente en el caudal y receptáculo de la India. En sus conferencias en Cambridge sobre la India, Max Müller dijo: “Eso de lo que estoy convencido y espero convencerles a ustedes, es que si se estudia la literatura sánscrita sólo en el justo espíritu, rebosa de interés humano, de lecciones que incluso los griegos nunca pudieron enseñarnos, un tema digno de ocupar el tiempo libre y más que el tiempo libre de cada Funcionario Público indio [...] Hay otras cosas muy importantes desde un punto de vista, que también nosotros podemos aprender de la India. [...] Si se me preguntara bajo cual cielo la mente humana desarrolló, de modo más íntegro, algunos de sus refinados talentos, ponderó más profundamente en los recónditos problemas de la vida, *encontrando la solución* de algunos de ellos, mereciéndose la atención incluso de quienes estudiaron a Platón y Kant, indicaré la India. Si me preguntara a mí mismo de cual literatura nosotros, los europeos, alimentados casi exclusivamente con los pensamientos de los griegos y los romanos y de una raza semítica, los judíos, podemos sacar el antídoto *más necesario* para hacer nuestra vida interna más perfecta, más comprensiva y más universal, en verdad, más realmente humana, una vida no sólo para esta existencia, sino una vida transfigurada y eterna, indicaré, de nuevo, la India. [...] Pienso principalmente en la India de hace mil, dos mil o tres mil años. Esa India rebosa de problemas, cuyas soluciones nos conciernen a todos, incluso a nosotros en esta Europa del siglo XIX.”

Esta citación de un erudito tan eminente, sostiene el punto de vista que tuve desde la juventud, según el cual la India es nuestro gran almacén y como tal debería usarse con todos los medios a nuestro alcance y en cada oportunidad. Como dice el profesor Max Müller, no estoy pensando en los indios actuales, sino en las mentes del pasado que nos dejaron una cornucopia de archivos relativos a sus estudios y soluciones de los problemas más recónditos que pueden atraer la atención de la mente humana. Entre los miembros de la Sociedad Teosófica se ha convertido casi en una moda suponer que la intención de los guías de dicha Sociedad era y es la de hacernos seguir el ejemplo de la multitud indostana en lo referente a las prácticas ascéticas o de las castas. Algunos se han adherido a esto erróneamente, intentando llevar a cabo la tarea, mientras

otros clamaron contra el espectro ilusorio que ellos mismos crearon. Otros, no tomándose la molestia de entender el tema, han permitido que las personas externas exclamaran contra lo absurdo que es seguir la guía de los hindúes que son, según ellas, muy inferiores a nosotros bajo cada aspecto. Estos débiles miembros, al quedarse callados, han permitido que tal declaración pasara como algo sancionado, mal representando, entonces, a nuestra Sociedad. Mientras no puedo concordar plenamente con la idea según la cual incluso el hindú actual no puede ser para nosotros un ejemplo en nada, omito esto del asunto, pues, tanto él como nosotros, estamos estudiando los archivos del pasado con el mismo propósito que deberíamos tener en la idéntica búsqueda, según indicó Max Müller.

El estudiante de Ocultismo, al sólo oír los hechos acerca de las conquistas de la India, verá, ahí, el dedo del destino que señala el futuro que las circunstancias presentes están indicando totalmente.

Pues, para quien puede ver, los grandes eventos materiales y temporales que suceden al conquistar una nación, siempre muestran lo que será el futuro, por lo menos lo esbozan. Sin embargo han pasado largos años desde esa conquista y ahora la historia asiste al ojo ciego de la mente del siglo XIX, el cual sólo ve dólares y centavos o los simples beneficios diarios procedentes de su posesión y uso. Según las abundantes pruebas de los orientistas y los arqueólogos, se sabe que nuestras fábulas proceden de la India, de cuya fuente los griegos entresacaron mucho y somos sus deudores más de lo que estamos dispuestos a admitir. Müller, Schopenhauer y otros han analizado los Upanishads y los Vedas y cada día las ideas de origen puramente hindú suscitan un creciente interés. Incluso las poetisas escriben sonetos sobre las grandes doctrinas del Nirvana¹ y si bien tengan ideas totalmente erróneas al respecto, muestran, sin embargo, el flujo de la marea del antiguo pensamiento brahmánico. Todo esto lo veo como una nueva conquista de occidente por parte de la India, la gran tierra para los conquistadores. Es la resurrección de los hombres poderosos de algunos miles de años atrás que constituye esta invasión, efectuando nuestra conquista. Y esta acción silenciosa de la levadura continúa mientras Gladstone está intentando probar, con gran ostentación, que la Biblia cristiana es la única y sus amigos, en varias sociedades de Jerusalén, gastan tiempo y dinero para tratar de establecer la noción según la cual una sola nación semítica es la única de la cual

1 Véase *Literatura Actual*, Enero 1890, pág. 48: "Nirvana", por Carrie Stevens Walter.

el occidente ha recibido todos sus beneficios y por lo tanto es necesario probar que la narración semítica es la verdadera para detener la marea del materialismo.

Si alguna prueba o argumento lógico me convenciera que la Palestina fue la cuna de nuestra civilización, filosofía o algo más que el centro de un pueblo que es el verdadero exponente de un buen materialismo social, abogaría por prestar atención a sus archivos. Sin embargo, no deberíamos dirigirnos a una sola nación pequeña. La fuente es mejor que un arroyo secundario, un simple depósito que toma lo que sobra de la fuente: la India antigua. Entonces, los miembros de la Sociedad Teosófica que no sólo desean ahorrar tiempo, sino también ayudar a los sabios del pasado en la evolución de las doctrinas, que, aplicadas a nuestra nueva y grandiosa civilización, son las únicas capaces de salvarla del fracaso, si se esforzaran por llevar a cabo la tarea de nuestro segundo objetivo: la investigación de la literatura, de la religión y de la ciencia arias.

Debemos prepararnos. Hoy en día en la India existen hombres calificados y dispuestos a ayudar a traducir las obras hasta la fecha intocadas, a reunir eso que nos permitirá diseminar y popularizar las verdaderas doctrinas de la vida y del destino humano. El tiempo a disposición es poco y no todos nosotros podemos dedicarlo en aprender sánscrito. Sin embargo, si cada miembro de la Sociedad entregara lo que pudiera a sus fondos, la tesorería de la Sección Americana podría permitirse emplear en la India a los pandits que penetrarían en sus antiguos depósitos para nosotros y luego, podríamos imprimir y distribuir los resultados a cada miembro. ¿Acaso el año 1891 no debería marcar un paso adelante? ¿No deberían los numerosos miembros asistir a los pocos quienes, hasta ahora, han cargado con la parte más pesada del trabajo y los gastos? Por lo tanto, preparémonos a usar el material en el antiguo depósito de la India, tesoros que nadie puede ser tildado de ladrón por tomarlos, puesto que las verdades que la mente adquiere en lo referente a la vida, la conducta, la constitución y el destino humano, son la propiedad común de la raza humana, un tesoro que se pierde al monopolizarlo y se expande, diseminándolo.

Path, Febrero, 1891

VASTAS OBRAS DEL PASADO

Con frecuencia se levanta una objeción contra las teorías teosóficas según la cual fueron el producto de naciones orientales y si juzgamos según la India de hoy, tales creencias resultarán en el esfuerzo humano estancado. Sin embargo, los hechos no corroboran la objeción. Si consideramos las obras humanas actuales en occidente, comparándolas con las del pasado, concluimos que las nuestras son más frágiles y pronto se rendirán al toque destructor del tiempo. ¿Cuál obra moderna es comparable a la pirámide de Guiza en Egipto? Ninguna, con respecto a cualquier elemento involucrado. De entre nuestros edificios gigantescos ¿cuáles durarán por más de 10 mil años? Chicago, siendo quizá la ciudad donde se hallan la mayoría de los edificios más altos en un lugar, se dice que los cimientos son en verdad lodo e incluso ahora, la torre más alta de todas se derrumbará y otros edificios muestran signos de debilidad. Una pequeña convulsión los demolerá a todos. ¿Y qué de nuestros archivos literarios y científicos? Todos se marchitarán y desaparecerán, carcomidos por la polilla y después de algún tiempo ni un renglón quedará. ¿Qué grabamos en las inscripciones de los edificios, si es que hacemos algunas? Sólo unos nombres insignificantes del constructor u oficial de la alcaldía. No hay frase artística, científica o filosófica. Incluso las piedras de fundación contienen restos triviales y pequeñas cosas inútiles para los seres futuros. Gran parte de nuestra energía se dedica a la acumulación de monedas que a la larga se perderán, se abandonarán, se fundirán o se eliminarán del todo. Sin embargo, no obstante que los egipcios dejaron la escena hace mucho tiempo y que tuvieran creencias que hoy consideramos supersticiosas, produjeron edificios, inscripciones e imágenes que hoy nos confrontan como pruebas silenciosas del poder de una nación que gobernaba su vida según reglas que no aceptamos.

Sin embargo, la objeción se dirige a la India y al resto de oriente y también ahí los hechos demuestran lo contrario. ¿Qué podemos decir de sus caudales para irrigar las ciudades y los campos; sus grandes templos; sus construcciones subterráneas maravillosas, sus edificios

tallados en las montañas con matemática precisión? ¿Pueden ser la obra de personas cuyas creencias tienden a estancar el esfuerzo humano? Creo que no.

Las cuevas de Ellora y Elephanta contienen inmensas imágenes y esculturas que se apreciarían también hoy. Las cuevas de Kailas, hechas por el hombre, están a 400 pies de profundidad y 185 pies de ancho. En su interno se encuentra una pagoda cónica que mide 100 pies de alto, con una galería de música, cinco grandes capillas, una amplia corte y una columnata. También están tres inmensos elefantes tallados en piedra. Una imagen de Lakshmi reposa con dos elefantes sentados en sus piernas posteriores, como si derramaran aguas sobre ella. Un pasaje se abre en la parte derecha e izquierda. Después de 30 pies hay dos obeliscos tallados cuya altura es de 41 pies y su anchura de 11 pies cuadrados. Si proseguimos por 30 pies hay una gran pagoda esculpida dentro y fuera que cuentan con 16 columnas, 22 pilastras y cinco entradas. El cielo se ha esculpido para representar vigas cruzadas y cada columna es diferente de la otra.

En Ajanta hay 27 cuevas talladas, la inscripción parece dar la fecha de 200 antes de Cristo. ¿Qué es el templo de Salomón si lo comparamos con todo esto?

Pasemos a considerar los caudales de la India que llamaríamos depósitos; el de Lingamputti es un gran triángulo que mide dos millas y medio de largo, una milla de base y tiene 200 años. El tanque de Bhusrapatanam tiene una circunferencia de 13 millas; Guntoor, de 8; Gurgi, de 12; Shengalmala de 11; Duraji, de 9; Chambrambakam de 20 e irrigaba 68 aldeas. Vivanam tiene un dique de 12 millas de largo. En Hyderabad hay un gran tanque de 20 millas cuadradas, capaz de dar agua a la ciudad.

En todo oriente hay obras inmensas del pasado que no podríamos duplicar y que nuestra sórdida civilización no nos dejaría pensar en “desperdiciar” dinero en ellas. Si investigamos más e indagamos sobre las obras de la mente, la antigua astronomía nos confrontará. Si no fuese por ella, nuestros astrónomos hoy se preguntarían cual era el significado del movimiento retrógrado del sol en el zodiaco, si es que supieran algo al respecto. Entonces es justo decir de que no hay fuerza alguna tras la objeción contra el pensamiento teosófico como producto oriental, basándose que inhibirá o podrá inhibir el esfuerzo. Al contrario, ampliará nuestra civilización, induciéndonos a crear obras tan grandes,

si no más grandes, que las antiguas. No debemos ignorar el pasado, si lo hacemos vamos a sufrir una misteriosa retribución porque ese pasado nos pertenece, siendo parte de lo que hicimos y engendramos.

Path, Septiembre, 1894

CIUDADES POR DEBAJO DE CIUDADES

La teoría según la cual los restos de antiguas ciudades existen bajo las actuales, no es nueva. El doctor Schliemann la sostenía y, valiéndose de los indicios encontrados en Homero, exhumó la ciudad de Troya. Para algunos incluso Londres pertenece a este grupo y afirman que San Pablo se yergue sobre las ruinas de un antiguo templo pagano, además, en varias partes del territorio inglés se han excavado ruinas romanas. La India rebosa de tradiciones según las cuales muchas ciudades modernas se erigieron sobre las antiguas que yacen sepultadas e intactas muchos metros por debajo del nivel actual. La revista *Lucifer* del mes de Septiembre notó el “descubrimiento” de una fortaleza amorita 60 pies por debajo de la superficie, con paredes cuyo espesor era de 28 pies. Quienes pudieron conversar íntimamente con H. P. Blavatsky saben que con frecuencia daba declaraciones más detalladas y precisas sobre las grandes ciudades construidas en el lugar exacto donde otras se irguieron en la antigüedad y también hablaba de otras en cuyo lugar ahora hay aldeas. Gracias a la constante exploración presente, que casi se extiende hasta el Polo Norte, es posible que pronto se realicen las profecías de Blavatsky sobre las revelaciones de la madre Tierra. Tengo el valor de presentar la antigua teoría que probablemente muchos otros estudiantes conocen, a fin de explicar esta construcción y reconstrucción de ciudades, las unas sobre las otras, después de ciertos intervalos, lo cual nos induce a percibir, sin duda alguna, la presencia de una comunicación entre los habitantes actuales y pasados.

Dado que la civilización humana ha viajado alrededor del globo muchas veces, llenando ahora un país y ahora otro, con lugares poblados, creando una metrópolis aquí y otra allá, su influencia se ha dejado en casi cada lugar, incluyendo las tierras por debajo de los océanos como las que están arriba de ellos. Si imaginamos la primera llegada de una población en un lugar que antes estaba deshabitado, la antigua teoría nos propone que ciertas clases de elementales, a los cuales los hindúes les dan el nombre genérico de *devas*, se reúnen en el lugar presentando imágenes de casas, escenas del diario vivir y podríamos decir que hacen

señas a los hombres para que se queden a construir. Los irlandeses los llaman “hadas”, y finalmente prevalecen, entonces, las habitaciones comienzan a brotar hasta el desarrollo de una ciudad. Durante su ocupación las imágenes en la luz astral aumentan, profundizándose, hasta llegar el momento del abandono, cuando los genios, los demonios, los elementales o las hadas tienen un caudal de imágenes naturalmente impresas en el éter que pueden agregar a las propias. Estas permanecen durante el abandono del lugar y cuando el ser humano pasa por estos parajes de nuevo, el proceso se repite. Las imágenes de los edificios y de la actividad humana actúan telepáticamente sobre los nuevos cerebros y los primeros habitantes consideran que fue un pensamiento independiente el de seleccionar un lugar donde quedar. Así construyen una y otra vez. Los procesos de la naturaleza que distribuyen la tierra, acumulándola, ocultan las huellas de las antiguas moradas, dando al lugar un aspecto virgen para los nuevos llegados. Por lo tanto las ciudades no sólo se construyeron en posiciones favorables, sino también en lugares menos convenientes.

Cada país rebosa de pruebas accesibles que muestran como el viento, los árboles, las aves y las bestias pueden, en el tiempo, cubrir todo el sitio, dejando intactos los restos de calles y edificios que los hombres usaron y ocuparon en el pasado. En América Central existen vastas masas de ruinas entre las cuales ahora crecen árboles muy grandes. En otras zonas a veces se descubren los restos de calles bien hechas, las cuales brotan del enredijo del sotobosque para desaparecer bajo la tierra. En Elefanta, cerca de Bombay [ahora Mumbai] y en otros lugares de la India, la tierra ha, gradualmente, cubierto las columnas y los portales, impidiendo la entrada. En la costa pacífica, en uno de los estados mexicanos, existe un nuevo y un antiguo San Blas, el de la colina está abandonado, casi cubierto de árboles y escorias de cualquier clase, que están construyendo una capa que dentro de poco será muy espesa. Por lo tanto, aun sin tomar en consideración las erupciones volcánicas o los deslizamientos del terreno que causan, repentina y forzosamente, el sepelio de una ciudad, es muy posible que la naturaleza, por medio de sus procesos más lentos, contribuya a cubrir, con capas espesas, cualquier lugar abandonado por el hombre. La mejor ilustración de lo dicho son las islas coralinas que surgen del océano e inmediatamente la tierra y los árboles la cubren. Sin embargo, según nuestra antigua teoría: ningún proceso mecánico o físico tiene poder sobre las imágenes impresas en el éter retentivo ni en las clases de elementales cuyo trabajo natural consiste en presentar las

imágenes de las ciudades y los edificios al cerebro humano receptivo. Si es materialista, las reconocerá sólo subconscientemente, pero, las impresiones subconscientes se traducirán en actos, así como los seres hipnotizados responden a la sugerencia de la cual nada recuerdan. Sin embargo, cuando estos elementales encuentran una raza humana cuyo desarrollo psíquico le permite ver, no sólo las imágenes, sino también las entidades que las presentan, éstas la inducen a una elección consciente que lleva a una selección intencional de un lugar donde construir y el rechazo de otro.

Presento esta interesante teoría antigua sin prueba, excepto la que es obtenible por los pocos quienes pueden ver los devas actuando en su propio plano.

Bryan Kinnavan

Path, Noviembre, 1892

IRLANDA

La isla de Erin siempre ha sido un poco misteriosa. Su pueblo es tan diferente del inglés por el otro lado del canal, que si uno transcurre un tiempo en Londres y luego se transfiere a Dublín, notará inmediatamente la inmensa diferencia, en cuanto al temperamento, entre los dos grupos de personas.

Quien estudia a los irlandeses, especialmente los de la costa occidental y convive con ellos, pronto se percatará de su profunda creencia en eso que comúnmente es llamado lo sobrenatural y que puede proceder sólo de un pasado remoto. Incluso los irlandeses educados no están exentos de eso.

Los campesinos están dispuestos a expresar su creencia en los fantasmas, las hadas y las cosas por el estilo, mientras en las clases más altas esto no aflora, sin embargo existe. En las áreas de la campiña las personas destruyen a pedradas las ventanas de una casa recientemente abandonada, sin embargo, si a un hombre educado de la ciudad se le preguntara al respecto, contestaría: “Por qué no? ¿Quieres que el diablo se quede en esa casa?” Por supuesto la teoría es que los elementales de los habitantes que se han ido, sólo pueden huir por las ventanas rotas a no ser que estaban acostumbrados a abrir las puertas, lo cual no es muy usual.

La creencia en las hadas es la antigua creencia hindú en los “devas” o los dioses menores. Conozco muchas personas educadas según cuyas declaraciones, a menudo oían las hadas hablar y cantar. Omitiendo los irlandeses del norte, que no pertenecen realmente a esa sangre, nunca se encontrará un nativo de dicha tierra que no tenga una inclinación innata, más o menos prominente, a lo invisible o a la creencia en eso.

Se le llama la Isla del Destino y sus hombres de la colina te dirán que ha sido siempre una “isla santa.” Rebose de historias iguales a las de los yoguis hindúes, la misma hierba parece susurrarlo junto a los pasos de seres invisibles. Según una tradición, en un pasado remoto, antes de que la isla de Albión aflorara de las aguas, en la isla existía un antiguo

colegio o *ashram*, de acuerdo con los hindúes, ahí vivían grandes adeptos que enseñaban a sus discípulos, los cuales luego iban a todas las tierras. Se quedaron en la isla hasta un gran cataclismo y luego migraron a [...] Con respecto a esto las observaciones de H.P. Blavatsky en la revista *Lucifer* serán interesantes, cuya lectura recordará, con provecho, la tradición griega según la cual cerca de Bretaña había una isla llamada Ierna, adonde los hombres iban para aprender más sobre los misterios secretos. En el *Lucifer* del 15 de Junio de 1889, pág. 347, ella dice:

“Entre los ocultistas en general existe una tradición que se enseña como hecho histórico en la filosofía oculta, según la cual lo que ahora es Irlanda era, en un tiempo, la morada de los atlantes, que emigraron de la isla sumergida mencionada por Platón. De entre todas las islas británicas, Irlanda es la más antigua por varios miles de años. Dejamos las inferencias y las “hipótesis” a los etnólogos, antropólogos y geólogos. Los Maestros y los Depositarios de la ciencia antigua afirman haber conservado anales genuinos y nosotros, los teósofos: la mayoría de nosotros, lo creemos implícitamente. La ciencia oficial podrá negarlo, ¿qué importa? ¿Acaso la ciencia no empezó con rechazar casi todo lo que ahora acepta?”

Bryan Kinnavan

Path, Febrero, 1892

¿SON LAS “MIL Y UNA NOCHES” FICCION?

Por muchos años, se solía considerar esa colección de interesantes historias, llamadas las “Mil y una Noches”, como una fantasía fruto de los cerebros orientales, en un periodo durante el cual cada rey tenía su trovador para que pasara un momento ameno o se durmiera. Sin embargo, la lectura de estos cuentos de prodigios y magia volvieron a despertar las fantasías juveniles de muchos seres que en sus corazones creían en las historias oídas en su juventud acerca de las hadas y los fantasmas. Otros, en cambio, se han burlado de ellas tildándolas de puras fábulas, mientras el mundo de la ciencia sólo preserva un silencio desdeñoso.

La pregunta a la cual los científicos deben contestar es: ¿cómo nacieron estas ideas? Si las consideramos concretamente, es posible creer que con tanto humo debe haber habido, en algún momento, un fuego. Es análogo a la prevalencia de un mito como el diablo o la serpiente que, habiendo influenciado un amplio número de personas por un largo lapso, indica el hecho de que debe haber habido algo, cualquier cosa que fuera, que dio origen a la idea.

En esta investigación nuestra mente se dirige a esa parte del mundo que está cerca del Mar Rojo, Arabia y Persia, aproximándonos a lugares ahora sumergidos que en un tiempo pertenecían a la antigua Lemuria. Tal vez el nombre Mar Rojo puede haber surgido del hecho de que se creía, en verdad, que cubría el infierno: su entrada inferior en la isla de Perlim es llamada “Babel Mandeb” o “la Puerta del Infierno.” Este Mar Rojo desempeña un papel importante en los cuentos de las Mil y Una Noches y tiene un significado. No olvidemos, además, que en un tiempo, Arabia tenía sus científicos, cuyas mentes dejaron una huella que todavía no se ha borrado de nuestra edad. Muchos de ellos eran magos que aprendieron su arte de los adeptos lemurianos o de los magos negros de otra tierra famosa: la Atlántida.

Podemos concluir, con seguridad, que los relatos de Las Mil y Una Noches no son pura *fi* sino débiles reverberaciones de un eco más intenso que alcanzó a sus autores desde los tiempos de la Lemuria y la Atlántida.

En estos cuentos encontramos, de vez en cuando, la mención de Salomón que, a pesar de donde estuviese, se consideraba siempre como un gran adepto. Tanto la Cábala judía como el Talmud, hablan de él con gran reverencia. Su poder y el poder de su sello: los triángulos entrelazados, surgen constantemente entre los otros procesos mágicos aludidos en estos cuentos. Casi siempre, cuando Salomón lidia con genios malos, los sepulta en el Mar Rojo. Ahora bien si Salomón hubiese sido un rey judío en la lejana Palestina, ¿cómo llegó al Mar Rojo y dónde se menciona ese viaje? Estos genios eran espíritus elementales y Salomón es un simple nombre que representa el vasto saber de las artes mágicas que los adeptos poseían en un periodo sumergido en la oscuridad del pasado. En un relato, un pescador levanta un objeto pesado que resulta ser una gran olla de *hierro*, con una tapa de metal en la cual se había grabado el Sello de Salomón. El desafortunado hombre abrió la olla y repentinamente surgió un vapor esparciéndose en el cielo para luego condensarse en una forma monstruosa que le dijo al pescador que por eras Salomón lo había confinado ahí y que después de 200 años de cautiverio, enriquecería al ser afortunado que lo liberara; después de 500 años recompensaría a su libertador con el poder; sin embargo, después de 1000 años de cautiverio, mataría al desdichado que lo liberara. Entonces, ordenó al hombre que se preparara para morir, sin embargo, siendo el genio muy grande, el pescador dudaba que hubiera estado en la olla. Para probarle que sí había permanecido ahí, el espíritu asumió la condición vaporosa y con movimiento espiral lentamente penetró de nuevo en la olla de hierro que el pescador tapó de inmediato. Mientras estaba por tirarla a la mar el djin suplicó piedad, concordando con servir al hombre en lugar de matarle. Entonces fue liberado.

Muchos se burlarán de esta historia, sin embargo, no se mofará del asunto, antes de reflexionar en las circunstancias, quien haya visto las maravillas del espiritismo o sabe que hoy en día muchas personas en la India y en otros lugares, tratan con los espíritus elementales, entregándoles objetos inmediatamente, etc.

Observen que la olla en la cual fue encerrado era de metal y el sello del talismán estaba en la tapa. El metal le impedía hacer una conexión magnética con el propósito de huir y el sello en la tapa obstruía el camino. Los lados de la olla no tenían marcas. Su acción de esparcirse en un amplio vapor muestra que era uno de los elementales del reino del aire: los más poderosos y malévolos. Su maldad queda demostrada

por el juramento ingrato y perverso de destruir a quien lo liberara. El hecho de que se esparció en vapor, en lugar de saltar fuera de la olla inmediatamente, se refiere a su invisibilidad, pues notamos que a fin de entrar en ella se vio obligado a asumir su estado vaporoso, mediante el cual entró de nuevo en la olla.

En otra historia vemos a un joven visitando a un elemental femenino de la naturaleza de un Súcubo que, de vez en cuando, le permite llevar a cabo prodigios. Sin embargo, la entrada a su refugio es invisible y otros elementales la mantienen así. En la India hay seres suficientemente insensatos que establecen conexiones magnéticas con los elementales de esta clase por medio de un proceso cuyos detalles no daremos. Entonces el elemental producirá, de inmediato y según tu deseo, cualquier artículo que el operador puede haber tocado por distante o por encerrado que sea. Las consecuencias de esta asociación misteriosa son muy nefastas para el humano. El historial del espiritismo americano ofrecerá otros casos de carácter casi análogo, capaces de mostrar que un ser humano y una inteligencia o fuerza, fuera de nuestra percepción sensorial, pueden establecer un pacto.

En otras historias, varias personas ejercen poder sobre hombres, animales y fuerzas de la naturaleza. Transforman los humanos en animales y producen otras maravillas. Cuando quieren llevar a cabo una metamorfosis, lanzan un poco de agua en la cara del desafortunado, gritando: “Abandona esa forma humana y asume la de un perro.” El terrible Maugraby es un Mago Negro como se puede encontrar en Bután, el cual había transformado a muchas personas y la historia de su destrucción muestra que su vida, poder y muerte estriban en las prácticas nefastas de la Magia Negra. Cuando la figura y el talismán quedaron destruidos a él le tocó lo mismo. El único talismán del mago blanco es Atman que, siendo indestructible, le permite trascender todo medio.

Este artículo es ya muy largo. No estamos forzando conclusiones al decir que estos admirables y divertidos cuentos son *todos* ficción. Rebosan de insensateces, sin embargo son el legado de la misma tierra, ahora triste y desolada, donde, en un pasado, los hombres de la cuarta raza controlaban la Magia Blanca y Negra, dedicándose a ellas.

W. Q. J.

Theosophist, Octubre, 1884

ASTROLOGIA VERIFICADA

Según C.C. Massey, que en la revista *Theosophist* escribe sobre el tema de la astrología, ahora no estamos totalmente familiarizados con esta ciencia, cuya práctica actual no es siempre confiable.

Sus observaciones sobre su no confiabilidad son aplicables, justamente, a esa rama de la astrología que se ocupa sólo del nacimiento. En esto concuerdo con Massey, habiendo encontrado numerosos casos de juicios erróneos sobre los nacimientos. Esa rama de la ciencia es muy recóndita y difícil, necesitando años de estudio constante para dominarla. ¿Es de extrañarse ante los errores del astrólogo profesional? No pudiendo permitirse estos años de esfuerzo paciente, con sólo un pie en el umbral de ese arte antiguo, comienza a dispensar juicios y pronósticos.

Esta ciencia consta de tres divisiones: *Astrología Genética*: poder decir el destino del individuo; *Astrología Mundana*: predecir las circunstancias de las naciones, las guerras, las pestilencias, etc., y la *Astrología Atmosférica*: indicar el tiempo según ciertos aspectos de los planetas. Las tres no son de fácil comprensión o práctica, pues, no sólo requieren una profunda aplicación por años, sino también una buena educación. Existe otra rama del tema: la Astrología Horaria o la respuesta de un astrólogo a preguntas formuladas en cualquier momento, sobre cualquier asunto que interesa al consultante. Lo anterior se puede aprender rápidamente prestando mucha atención, además, se constatará que la práctica recompensará al estudiante con respuestas tan ciertas como las que se pueden esperar en este mundo ilusorio. Tampoco es necesario esperar años antes de confiar en sí mismo para contestar a preguntas o resolver problemas, salvo en el caso de las *elecciones* o la determinación del día y el horario para empezar a hacer algo. Esto lo podemos dejar en paz no siendo muy útil.

Zadkiel, un hombre muy educado, un ex oficial de la marina inglesa, al escribir al respecto dice que: mediante la Astrología Horaria un individuo de inteligencia media puede aprender rápidamente con quien comenzar un negocio, que evitar y cual será el resultado de un negocio

propuesto o ya activado. Por varios años tuve la prueba de la exactitud de Zadkiel. También tenemos a Lilly, que antecedió a Zadkiel, diciendo lo mismo que su seguidor. La Introducción de Lilly a la Astrología rebosa de casos en que la Astrología Horaria ha dado respuestas correctas a las preguntas formuladas. Lilly fue la astróloga que predijo el gran incendio de 1666 que destruyó Londres y también la peste que diezmo un gran número de sus habitantes. A pesar del desdén que el mundo moderno sienta por eso, sigue siendo un hecho demostrable.

En mi experiencia con la Astrología Horaria he descubierto que algunas personas carecen, de modo natural, del cuadro mental adecuado para contestar correctamente a una pregunta a la cual otro lector del asunto respondería exactamente; sin embargo, quien tenga siempre razón en el campo de la Astrología Horaria, podrá no ser tan apto en el del nacimiento.

Podemos nombrar esos profesores que han muerto porque así evitamos la acusación de hacerles publicidad. Recientemente, en la ciudad de Nueva York, vivía el Doctor Charles Winterburn, practicante de medicina e, incidentalmente, de Astrología Horaria. Lo consulté muchas veces, nunca me cobró ni recuerdo un caso en que haya fallado. Su mente era, en particular, apta para dar una respuesta justa a cualquier pregunta formulada desde el punto de vista astrológico, lamento sinceramente su muerte. Entre las numerosas preguntas que él contestó he tomado algunas y también otras consideradas por otros astrólogos, por mí mismo y algunos aficionados.

Hace dos años firmé un contrato sobre el uso de la luz eléctrica. Las condiciones eran favorables y cada una de las personas involucradas pensaba que podía ser algo muy lucrativo. Sometí al doctor Winterburn y a otros tres astrólogos la siguiente pregunta, sin que supiesen que cada uno de ellos la tenía, además, uno vivía en una ciudad distante: “Hoy, a las tres de la tarde he firmado un contrato, ¿qué sucederá?” No había algún otro dato. Con sorprendente unanimidad todos contestaron que *no* sucederá nada porque se abandonará. El doctor Winterburn dijo que obtendría un poco de dinero pero los gastos lo absorberían; mientras uno de los astrólogos dijo que los otros participantes del contrato no se ponían de acuerdo y carecían de fondos. Sucesivamente descubrí que eso era cierto. Según la astrología el asunto duraría por once semanas y a lo largo de ese lapso se abandonó sin que derivara nada de él.

Después entré en un negocio que tenía alguna relación con el gobierno

y un cierto artículo fabricado. A fin de reunir pruebas a favor o en contra de la Astrología, obtuve juicios sobre el asunto que guardé sin prestarle mucha atención, tampoco los leí. El negocio siguió adelante con, aparentemente, buenas posibilidades, pero al final comenzó a tomar un rumbo desfavorable, entonces consulté las respuestas que había recibido. Todas, al unísono, como en el pasado, declaraban que no procediera, porque tras la apariencia del dinero, había también muchos gastos. El doctor Winterburn, contestando a una carta escrita al respecto. Dijo: “El día 20 de este mes recibirás algo de dinero de eso, pero luego deberías abandonarlo. Veo que lo dejarás, desvaneciéndose del todo de tu vecindario.” El día 20 recibí el único dinero pagado en este caso. Desde entonces hasta hoy, interrumpí toda relación con el asunto como si nunca hubiese oído hablar de él.

En el año 1879 contemplaba mudar mis oficinas y pedí al doctor Winterburn que diera una evaluación astrológica. El contestó: “No te traslades todavía, el lugar ofrecido no es bueno, te causará muchos fastidios y pérdidas; espera.” Muy poco después se me ofreció un cuarto, aparentemente no mejor, en otro edificio. Tanto el doctor Winterburn como los demás dijeron al unísono: “Múdate, la nueva oficina es buena, será agradable bajo todo punto de vista.” Siendo el nuevo lugar bueno y barato, me transferí; y no porque la Astrología lo había dicho. Por extraño que pueda parecer, ocho meses después, el lugar que todos me aconsejaron que no tomara, sin saber cual fuese su ubicación y descripción, fue invadido por albañiles y carpinteros que demolieron la pared en pleno invierno por orden del Gobierno Municipal, dejando todo el lugar expuesto, por medio año, a la intemperie y a la suciedad. Si me hubiese mudado ahí, el gasto hubiera sido enorme y la molestia inconmensurable. Quiero agregar que cuando recibí las respuestas, tanto el dueño como el gobierno no estaban contemplando tales alteraciones.

Cuando dispararon al presidente Garfield, algunos amigos y yo elaboramos diferentes lecturas astrológicas del evento y, formulando el todo según las reglas, dijimos que moriría. Coloqué su muerte una semana después del verdadero día. Nuestro error versaba en el tiempo y no dependía del arte.

Antes de la muerte de mi padre, el doctor Winterburn, que no lo conocía ni nunca lo había visto, dijo: “Todo indica mal; pienso que la dirección que he nombrado será fatal. Morirá dentro de unos días, pero su muerte será serena y calma.” Pereció después de 15 días de manera tan calma y

dulce como el sueño de un niño. El único dato que el astrólogo tenía era la pregunta: “Mi padre está enfermo; ¿qué sucederá?”

Lo anterior son algunos de los numerosos ejemplos que he tenido sobre la precisión y la verdad de este arte antiguo. Podría dar centenares.

Dichas experiencias me llevan a la conclusión que la Astrología Horaria es una manera correcta de adivinar. Tanto en la India como en Egipto, los antiguos solían indagar en todas las obras de la naturaleza, descubriendo que ella es una vasta máquina cuyas ruedas funcionan una dentro de otra. Lo realizaron porque sus mentes estaban libres de grilletes fanáticos o teológicos y tenían un deseo inagotable de beneficiar a la “gran huérfana, la Humanidad”. Calcula el movimiento de una rueda, conociendo su manera de moverse y tendrás la clave para todas. Entonces, ellos tomaron los planetas y sus órbitas celestiales a lo largo de las cuales viajan y elaboraron un esquema basado en la experiencia y el reino universal de la ley que le permitió a ellos y nos permitirá a nosotros guiar los inciertos pasos humanos a través del valle oscuro y escabroso de esta vida. Uno de los más grandes e insidiosos enemigos del hombre es la ansiedad, atrofia su energía y derrota sus fines. Si la astrología logra aliviar, en un momento de crisis, la ansiedad, ¿no valdría la pena fomentar su estudio y difundir su fama? Me ha aliviado con frecuencia de la ansiedad que hubiera sentido por meses si no fuera por la Astrología. Hará lo mismo para todos.

Que la luz irradie de oriente, donde la Astrología comenzó; que aquellos, cuyos antepasados dieron a Claudio Ptolomeo los materiales para su Tetrabiblos, nos ofrezcan la ayuda posible para la mayor comprensión y desarrollo de este arte muy antiguo.

William Q. Judge

Theosophist, Abril, 1882

PROFECIAS ESPANTOSAS

Toda la fraternidad mística de astrólogos ahora se está dedicando en mostrar como la bóveda celeste presagia grandes cambios sobre la tierra. Concuerdan con H.P.B. según la cual sus amigos orientales le hablaron del acercamiento de futuros cambios cíclicos. Es indudable que hay algo de verdadero en todo esto, sin embargo, aquí y allá el hecho no apoya las previsiones de los astrólogos. Sepharial, por ejemplo, depositó su reputación en la muerte del Príncipe del Gales. Pero esto no ocurrió, ¿y qué de su reputación? Intacta, pues los astrólogos saben que su juicio puede cambiar debido a causas imprevistas o la hora de nacimiento puede ser equivocada o se ha ignorado algún aspecto redentor de las estrellas. En el caso de los grandes terremotos como los de Zante y Kuchan, los astrólogos, si bien en esos años hicieron predicciones generales al respecto, no lograron ubicarlos en algún lugar. Tenían miedo a decir Persia porque temían que podía suceder en Londres. Sin embargo se predijeron terremotos. Se ha pronosticado, con constancia, una serie de perturbaciones que, desde el punto de vista general, parecen correctas. Los verdaderos astrólogos, que raramente hablan, esperaban los disturbios en el reino de la mente, la moralidad y la religión, además, el aumento del crimen, como el lanzamiento de bombas, justifica, cada mes, la predicción general. La perturbación sísmica es la señal física del alboroto en el campo moral, psíquico y mental. Este es un antiguo axioma en oriente. En el historial del terremoto que, según se dice, tuvo lugar cuando Jesús murió, notamos la reflexión cristiana sobre la misma idea.

Los teósofos sabían que los terremotos, las inundaciones y los grandes cambios sociales aumentarían desde el día en que Tom Pain, antes de la revolución americana, vio, psíquicamente, “abrirse un nuevo orden de cosas para la raza humana en lo referente a América”. Desde entonces, los desastres han incrementado mucho. El adagio que los artífices de la Unión adoptaron: “Un nuevo orden de las edades”, era un eco procedente del reino del alma que dirige al oído humano en la tierra, marcando un punto en el ciclo. El archivo de los desastres durante los

años que pasaron desde entonces es terrible. Abarca a Asia y a Europa con millones de muertes repentinas causadas por violentas convulsiones terrestres. Ahora, en 1894, incluso Herbert Spencer, al considerar el campo mental y social de la vida humana, en un artículo de una revista, comenta:

“Una nación en la cual los legisladores votan como si apostaran y donde los trabajadores rinden sus derechos de vender su labor donde quieran, no tiene las ideas ni los sentimientos necesarios para mantener la libertad. [...] Estamos regresando a la regla de la mano dura en la forma del despotismo burocrático de una organización socialista, cuya consecuencia es el despotismo militar, si es que alguna turbulencia social no lo acelere más.”

Evidentemente, este escritor profundamente filosófico y estadístico, siente la presión en la atmósfera de la vida social y material. Sus palabras encierran una gran profecía sin que lo sepa. Los terremotos y las muertes son espantosos, pero se pueden evitar al conocer su probable lugar. Pero los terremotos sociales, la pestilencia moral y el cambio mental pertenecen al ser humano, lo siguen adonde vaya y no se pueden evitar alterando el lugar.

En la revista *Illustrated American*, un escritor sobre la astrología presenta una profecía precisa del desastre. Elabora una imagen de los cielos en el mediodía del 12 de Noviembre de 1894, mostrando una conjunción del Sol, Urano, Venus y Mercurio en Escorpión, con Saturno sólo a 15 grados de distancia. Desde el punto de vista astrológico esto es muy malo. Con el plenilunio en Tauro, se presagian inundaciones y terremotos. Podemos agregar que en el zodiaco psíquico muestra las inundaciones y los tumultos en la estructura moral y social de la pobre huérfana: la humanidad. Urano y Saturno son planetas malos, son erráticos y pesados, sutiles, oscuros y amenazadores. El escritor predice cosas negativas, sin embargo no da los lugares precisos. Podemos agregar que las naciones que están muriendo, como Persia y China, sentirán más los efectos físicos esperados; mientras en Europa, aunque haya una perturbación física, la mayor parte de los problemas se sentirán en la estructura social y gubernamental.

Luego el astrólogo se proyecta al 30 de Diciembre de 1901, cuando seis planetas, según él, se hallarán en un signo en línea recta con un séptimo en dirección opuesta. Esto, en las palabras de un antiguo sabio como Berosus, causa una inundación cuando ocurre en el signo zodiacal de Capricornio, como sucederá en 1901.

Muchos teósofos creen en estas predicciones, pero otros se burlan de ellas. Los primeros preguntan: ¿qué podemos hacer? Nada. Quédense donde están. Si se escapan, es muy probable que caigan en las fauces de un destino aun más siniestro. Cumplan con su deber donde se encuentran y si, gracias a su bondad, son los favoritos de los dioses, sobrevivirán; si no lo son, es mejor morir y tomar otra oportunidad para mejorar su carácter. La muerte llega cuando quiere y ¿por qué deberíamos temerla, siendo “un final necesario”? Los teósofos con frecuencia se abandonan a estas visiones lúgubres del futuro a menoscabo de su trabajo presente. Deberían tratar de descubrir la línea sutil entre deber y esfuerzo, dejando que los astrólogos actuales, quienes se hallan en alta mar más que cualquier otro místico, contemplen un zodiaco que está fuera de lugar, además, calculan con tablas engañosas que desvían a causa del poder sutil que los números deben mentir cuando la base del cálculo es errónea.

William Q. Judge

Path, Marzo, 1894

UN ANTIGUO TELEFONO

Muchas personas suelen despreciar a los antiguos suponiendo que sabían poco de mecánica, seguramente no tanto como nosotros. Según las descripciones de los adivinos modernos: los constructores de las pirámides hacían sus cálculos y efectuaban las operaciones más prodigiosas de ingeniería valiéndose de estanques de agua para obtener los niveles y los ángulos de estrella, en cuanto se suponía que los únicos instrumentos a su alcance eran rudimentarios. Lo mismo con los chinos antiguos, simples trabajadores toscos, aunque se sepa que descubrieron la precesión de los equinoccios hace más de dos mil años. Recientemente han aflorado, poco a poco, pruebas que tienden a mostrar que tal vez los antiguos tenían tanto como nosotros y quizá más. El siguiente párrafo interesante procede del *New York Evening Sun*, un diario influyente que el 31 de Mayo de 1894 escribió:

“Un oficial inglés, llamado Harrington, ha descubierto en la India un teléfono operante entre dos templos nativos que distan una milla el uno del otro. El testimonio de los hindúes, confirmado por documentos, muestra que el sistema ha estado funcionando por más de dos mil años. Los científicos ocupados en excavar las ruinas de los antiguos templos egipcios han encontrado, repetidamente, pruebas inequívocas de comunicación alámbrica entre algunos de los templos de las primeras dinastías egipcias.”

Con el transcurso del tiempo se descubrirá la veracidad de las declaraciones de H.P. Blavatsky, repetidas con frecuencia, según las cuales los antiguos poseían todas nuestras artes e instrumentos mecánicos. Incluso afirmó que tenían máquinas voladoras. En los libros budistas está una historia del Buda que se refiere a una máquina voladora o a una ave mecánica que el Señor usaba en una vida previa, también la tradición inda habla de máquinas que se mueven en el aire. Al leer lo anterior en el periódico, recordé una conversación entre H.P. Blavatsky y yo en Nueva York, antes de la salida del fonógrafo. Ella comentó que algunos de sus amigos indos tenían una máquina con la

cual se comunicaban fácilmente a lo largo de millas. Cuando occidente se convenza que los antiguos arios tenían instrumentos mecánicos análogos a los nuestros, quizá esté dispuesto a prestar más atención que ahora a las filosofías de las cuales oriente ha sido el depositario por mucho tiempo.

William Q. Judge

Path, Julio, 1894

NOCIONES POPULARES ERRONEAS

“¿Cuáles son sus pruebas?” se pregunta, con frecuencia, al estudiante de Teosofía que cree en la reencarnación y el Karma, se adhiere a la existencia del cuerpo astral y piensa que la evolución exige un lugar en el cosmos para los Mahatmas (o grandes almas) como hechos e ideales. Una persona dice: “no voy a creer en la reencarnación si no puedes probarla como se haría con un hecho en un tribunal”; mientras otro afirma: “si esperas que concuerde contigo, debes demostrar esto de manera tan objetiva como hace la ciencia.” En verdad, dichos objetores aceptan, como algo probado en el modo que lo exigen para la Teosofía, muchas cosas que, al simple examinarlas, se constata que radican tanto en la teoría y el argumento metafísico como las doctrinas presentes en la literatura teosófica. Los axiomas matemáticos no se pueden probar, el término mismo implica que deben aceptarse. Una vez admitidos, seguimos adelante, y, basándose en su verdad no comprobada, demostramos otros temas. Las teorías astronómicas modernas se consideran verdaderas porque permiten predecir los eclipses, facilitando, además, realizar otros grandes logros de esa ciencia. Sin embargo, hace muchos siglos se desarrollaron teorías muy diferentes sobre las relaciones, los movimientos y la estructura de los cielos, que permitieron a los astrónomos antiguos elaborar las mismas deducciones. Examinemos algunas palabras y algunas cosas.

EL ATOMO

Atomo y molécula son palabras muy influyentes. Quienes afirman seguir la ciencia las usan constantemente y sin embargo critican el aspecto incierto de la especulación teosófica. Nadie ha visto, alguna vez, un átomo ni una molécula. La ciencia los acepta como hechos, así como los seres con tendencias espirituales admiten la existencia del alma invisible; todavía es imposible comprobar, objetivamente, el binomio átomo y molécula. Se considera como algo probado por ser necesario. Pero si un Teósofo dice que el cuerpo astral existe y los Mahatmas

también, siendo ambos necesarios en la evolución, inmediatamente se exige que se “demuestre”, valiéndose de pruebas objetivas.

EL SOL

El sol es la aparente fuente de energía y según la opinión segura de muchos es una masa de material incandescente. Sin embargo, nadie sabe si es así. Nadie ha estado ahí y todas las teorías referentes a la luminaria se basan en suposiciones. Muchos hechos naturales se oponen a algunas de las teorías. El hecho de que mientras más alta es la montaña más fría es la cumbre, es uno, no totalmente explicado por las teorías como la radiación. Cuando recordamos la inmensa diferencia entre las varias estimaciones científicas sobre la temperatura del sol, la duda aumenta. Al notar que hoy la electricidad se conoce mejor y que, aparentemente, lo permea todo, la idea antigua según la cual el sol es un centro de energía magnética y eléctrica que se transforma en calor y también en otras cosas cuando llega aquí, se vuelve plausible, dando un sabor ilusorio a la doctrina para la cual nuestro sol es una masa de materia ardiente.

Nuevamente, el sol se ve como si estuviera sobre el horizonte y en plena vista durante cada atardecer claro, cuando, en realidad, se ha encontrado por algunos minutos por debajo de la línea visual. La refracción es parcialmente responsable por esto, sin embargo, su aparente visibilidad o posición sobre el horizonte es una ilusión.

LAS ESTRELLAS

Muchas de las que se conocen como estrellas fijas se hallan a distancias inconmensurables. Sirio está inmensamente lejos y desde siempre ha ido retirándose por miles de millas a cada minuto. Otras se encuentran a una distancia tal, que su luz tarda 100 mil años para llegar aquí.

Sin embargo, desde que se comenzó a estudiarlas se han quedado, aparentemente, en un lugar y en la misma relación entre ellas. Constituyen una vasta ilusión: se mueven y sin embargo quedan inmóviles. Si dirigimos el telescopio a uno de nuestros planetas hermanos, sabiendo que su luz tarda 15 minutos o más para llegar a nosotros, debemos dirigir, continuamente, el lente en un lugar en el espacio donde el planeta ya no está, sin posibilidad de dirigirlo adonde el planeta se encuentra realmente. A pesar de esta incertidumbre, muchos cálculos complicados

y definidos se basan en tales observaciones meramente ilusorias.

LATITUD Y LONGITUD

Estas se emplean, prácticamente, en cada hora del día para la salvaguarda de la vida y la propiedad humana, pero sólo existen en los cerebros humanos, no en el cielo ni en la tierra. Son divisiones teóricas hechas por el hombre y son posibles solamente porque la única realidad en la naturaleza es eso que muchos llaman, de modo burlón, lo ideal. Si se dice que los antiguos elaboraron un gran mapa humano en el Zodíaco, cuyas divisiones influyen la navegación del gran océano de la evolución humana, el hombre práctico y orgulloso dice que acabas de mostrar que los antiguos eran fantasiosos, supersticiosos y grotescos. Pero no es cierto. Indudablemente, dentro de poco se descubrirá que las palabras grabadas de Jesús, referentes al tiempo en que veremos “el signo del Hijo del Hombre en los cielos”, tenían un significado práctico en la vida humana.

El Sabio antiguo era como el capitán moderno, el cual observa las estrellas ilusorias y el sol luminoso, para descubrir si su barco está próximo o no a la tierra. El Sabio observaba el Zodíaco y de la manera en que éste y sus barcos estaban relacionados mutuamente, lograba calcular si la carga humana en el navío de la evolución humana se aproximaba a un escollo o si estaba en el mar abierto en su viaje eterno y trascendental.

LA SENSACION DEL TACTO

Todos estamos acostumbrados a decir que hemos tocado éste o aquel objeto, sobre el cual hemos colocado los dedos. Pero no es así. Nada tocamos, simplemente percibimos y transmitimos una sensación que llamamos tacto. Si esa sensación dependiera del contacto real entre la piel y el objeto, entonces, mientras más fuerte oprimimos, acercándonos más a la superficie del objeto, más exacta debería ser la sensación. En realidad si oprimimos intensamente, atenúamos la sensación, transformándola en dolor para la piel. Siempre hay un espacio entre la piel y la superficie, así como se extiende siempre un espacio entre las moléculas de cada masa. Si dos superficies lisas se empujan una contra la otra, se adhieren y mientras más lisas sean más difíciles resultará separarlas. Si pudiéramos tocar con la mano alguna superficie, cubriéndola totalmente con lo que

se está tocando, no podríamos retirar la mano. Entonces, todo lo que obtenemos, por medio de eso que llamamos tacto, es la idea producida por medio de la vibración y por la cantidad de contacto posible en tal caso.

SOLIDEZ CONTINUA

Es muy teosófico el científico cuando dice: “nada podemos saber de la real naturaleza de la materia en sí, sino que sólo podemos conocer la sensación o los fenómenos”. El mineral o el metal, incluso el más duro, no es sólido ni continuo en sí. Todos los científicos ahora lo admiten; hasta el diamante, “el más duro de todos”, es una masa de moléculas móviles constituida de átomos también móviles. Su dureza es sólo relativa. Es simplemente más duro que el vidrio porque sus átomos se mueven a un ritmo más rápido. En una conferencia reciente en Londres, Bell, una luminaria científica, dijo que el borde o la punta del diamante corta el vidrio porque las moléculas del diamante se mueven rápidamente, infiltrándose entre las más lentas del vidrio, cortándolo. Lo mismo ocurre con las otras masas de materia, siendo sólo masas de moléculas en diferentes niveles de vibración, ninguna de ellas es sólida ni dura, excepto en sentido relativo. ¿No es quizá verdadero lo que con frecuencia sostienen los filósofos y subrayaron los Adeptos que nos dieron la información a través de H. P. Blavatsky, que el mundo en el cual vivimos debe considerarse, apropiadamente, en sentido metafísico y no como un simple mecanismo explicable según principios mecánicos? En presencia de todas las ilusiones y las especulaciones de la vida y de la ciencia, ¿por qué al Teósofo se le debería preguntar que de una clase de prueba distinta de la que se vale la ciencia en todas sus investigaciones? No hay razón para ello.

William Q. Judge

Path, Noviembre, 1894

LOS COMETAS

El probable génesis, la constitución, los movimientos y las funciones de los cometas han ocupado la máxima atención de los astrónomos. A menudo parecen retar las leyes que se aplican a los otros cuerpos celestes. Una breve reflexión nos lleva a admitir que no conocemos todas las leyes que rigen a los cuerpos celestes. Dos cosas solas infunden las dudas si es que los astrónomos modernos están familiarizados con todas estas leyes. La primera es: si bien se sabe que las grandes estrellas fijas se mueven a velocidades enormes, por ejemplo, Sirio se está retirando de nosotros muy rápidamente a cada instante; sin embargo, por eras, parecen haberse quedado en las mismas posiciones relativas, motivo por el cual se llaman estrellas “fijas” en comparación con los cuerpos planetarios más próximos a nosotros que se mueven, aparentemente, con más rapidez. La otra ley es: entre algunos planetas que tienen una luna, parece prevalecer una ley diferente, pues, una de las lunas de dichos planetas se moverá en dirección opuesta a las otras. En el primer volumen de *La Doctrina Secreta* (pág. 203-209 versión inglesa de 1888), encontramos dos párrafos que indican algunos puntos de vista de los Adeptos referentes a los cometas:

“Todo núcleo de materia Cósmica, nacido en las profundidades insondables del Espacio, desde el Elemento homogéneo llamado Alma del Mundo, es lanzado, repentinamente, a la existencia y empieza la vida bajo las circunstancias más hostiles. A lo largo de una serie incontable de edades debe conquistar, por sí, un lugar en las infinitudes. Gira alrededor y entre cuerpos más densos y ya fijos, se mueve bruscamente, dirigiéndose hacia algún punto o centro que lo atrae, tratando de evitar, como un barco en un canal salpicado de escollos y rocas sumergidas, otros cuerpos que lo atraen y lo repelen a la vez. Muchos perecen, su masa se desintegra a través de masas más fuertes y, cuando nacen dentro de un sistema, nacen, principalmente, en los estómagos insaciables de varios Soles. (Véase el Comentario a la Estancia IV). Los que se mueven más lentamente y son lanzados en una órbita elíptica, están

destinados, tarde o temprano, a la aniquilación. Otros, moviéndose en curvas parabólicas, generalmente escapan a la destrucción gracias a su velocidad.

Algunos lectores muy críticos, quizá se imaginen que esta enseñanza referente al estado de cometa, por el cual pasan todos los cuerpos celestes, contradiga las declaraciones de que la luna es la madre de la tierra. Quizá se imaginen que se deba recurrir a la intuición para armonizar las dos declaraciones. En realidad, no se necesita intuición alguna. ¿Qué sabe la ciencia de los Cometas, su génesis, crecimiento y comportamiento último? ¡Nada, absolutamente nada! ¿Por qué debería ser tan imposible que un centro laya, un fragmento de protoplasma cósmico, homogéneo y latente, cuando es animado y activado de repente, se precipita de su cama en el Espacio, girando, vertiginosamente, en las profundidades abismales para fortalecer su organismo homogéneo por medio de la acumulación y la agregación de elementos diferenciados? ¿Y por qué tal cometa no debería establecerse en la vida, viviendo y convirtiéndose en un globo habitado?”

Aquí observamos que la misma guerra que se desata en este plano, ocurre también en el cósmico, pues se afirma que cuando un núcleo de materia comienza a vivir, lo hace en las circunstancias más hostiles. En este plano, cuando el alma abandona el cuerpo, la energía vital incesante empieza a disgregar las partículas, separándolas en vidas más pequeñas. Además se sabe que, según la teoría de los Adeptos: durante la vida, un grupo de células o puntos de vidas luchan contra otro grupo y lo que llamamos muerte resulta de la destrucción del equilibrio. Entonces, cuando la masa de células que trabaja para destruir cualquier compuesto en la naturaleza prevalece, comienza inmediatamente a devorar al otro grupo, terminando con atacarse recíprocamente, destruyéndose como masas compuestas. Lo anterior nos significa que existe una precisa cantidad de células que son las destructoras, contrapuesta a otra cantidad precisa que son las conservadoras, sino que las fuerzas negativas y positivas en la naturaleza están actuando y reaccionando constantemente las unas contra las otras. El equilibrio o el estado natural se debe al balance de estas dos fuerzas opuestas. La positiva es la destructora y si esa fuerza prevalece, convierte todas las células que controla, por el momento, en destructoras de las otras: las negativas. Por lo tanto, a veces, una célula negativa puede llegar a ser positiva y *viceversa*. Cuando el equilibrio queda destruido, las fuerzas positivas acumulan para sí mismas más

células, influenciándolas, lo cual causa, de nuevo, una división de las dos fuerzas, por ende, una porción de las positivas se vuelve negativa, así ocurre la llamada muerte que conocemos, siendo una división y subdivisión continua.

No se ha entendido lo que son los cometas, sin embargo estos párrafos indican que, según los Adeptos, son el comienzo de los mundos, es decir, vemos en los cometas los posibles principios de los mundos. La frase que empieza: “Nacido en las profundidades insondables del espacio, etc.,” significa que: al formarse un centro laya, la masa homogénea de materia se condensa en ese punto y la energía de la naturaleza que es lanzada ahí da inicio a una masa ígnea que se convertirá en un cometa. Entonces, o seguirá su curso evolutivo, si acumula en su materia otras masas o si es absorbida en ellas, para que crezcan. Se sugiere que las masas en movimiento parabólico se sustraen a la destrucción gracias a su velocidad, evitando, así, la atracción de algunas masas más grandes. El segundo párrafo citado ofrece un indicio a quienes tienden a pensar que esta teoría no puede ser coherente con la otra, es decir, que la luna es la madre de la tierra. El párrafo se propone mostrar que el comienzo, como se sugirió previamente, de una masa de materia desde el centro laya, se debe a la energía lanzada en aquel centro desde un globo moribundo tal como la luna. Una vez que esto tuvo inicio, no importa adonde la masa en rápido movimiento vague, al final regresará al lugar del cual partió, cuando haya madurado más. Lo anterior es indicado por la última declaración: “¿Por qué tal cometa no debería establecerse en vida, vivir y convertirse en un globo habitado?”

Esta teoría es tan útil, coherente y lógica como cualquiera que la ciencia materialista haya inventado con respecto a los cometas o algún otro cuerpo celeste. Además, estando perfectamente de acuerdo con el resto de las teorías de los Adeptos, no se puede objetar que viola el sistema general que delinearon.

Path, Abril 1895

William Q. Judge

NUESTRO SOL Y EL VERDADERO SOL

Si consideramos lo poco que sabemos sobre el sol de este sistema, no es una sorpresa que nuestro conocimiento sea aún más reducido respecto al “verdadero sol” del místico, que es objeto de burla por la ciencia, la cual sólo ve la luminaria brillante en los cielos, pretendiendo conocerla dado que se levanta y se pone cada día, y, hasta cierto punto, es observable durante los eclipses o cuando aparecen las manchas sobre su superficie. Los astrónomos del siglo XIX, con su audacia usual, declaran, de manera erudita, todo lo que no saben acerca del poderoso orbe, relegando las ideas antiguas al respecto, en el limbo de la insensatez supersticiosa. Para enterarme sobre el tema, no me dirigiría a las escuelas modernas porque, según mi punto de vista, saben muy poco acerca de la Luna y del Sol, a pesar de lo presuntuoso que mis palabras puedan parecer. Todavía está abierta la disputa si es que el sol *emite calor*.¹ Por un lado se dice que sí lo emite, por el otro, que el calor es fruto de las combinaciones de fuerzas desde el sol con los elementos sobre la tierra y a su alrededor. Para el místico este último punto de vista parece verdadero. Existe otra diferencia de opinión entre los astrónomos modernos en lo referente a la distancia del sol de nosotros, dejando al pobre místico que la resuelva como pueda. Hoy es pura conjetura incluso el tema de las manchas sobre la superficie de la luminaria, aceptando, sólo hipotéticamente, la existencia de un nexo entre ellas y las perturbaciones eléctricas aquí. Hace algunos años, Nasmyth descubrió² objetos (o cambios) sobre la fotosfera, que consisten en lo que se llama “hojas de sauce”, cuya longitud es de mil millas y amplitud de 300 millas, se mueven constantemente y aparecen en bancos. ¿Sin embargo qué son? Nadie lo sabe. La ciencia no puede darnos más información que cualquier mortal ordinario con una visión aguda y

1 Los grandes científicos como Newton, Secchi, Pouillet, Spaeren, Rosetti, etc., difieren en sus cálculos sobre el calor del sol: para Pouillet son 1461 grados y para Waterston, 9 millones, una diferencia de 8.998.600 grados.

2 Véase *La Fuente del Calor en el Sol* de R. Hunt, Miembro de la Sociedad Real, Revista Científica Popular Vol. IV., pag. 148.

dotado de un buen telescopio. También impera el silencio si es que las “hojas de sauce” tienen alguna relación con las manchas o si tienen un nexo con las perturbaciones terrestres. En síntesis: nuestros científicos saben poco sobre el sol visible. Algún día descubrirán unas cuantas cosas, tales como las manchas solares producen otros efectos además de las perturbaciones eléctricas, el verdadero significado de las manchas solares, el sentido del color particular del sol a veces observado, que, hace algunos años, se atribuyó al “polvo cósmico” por no tener una explicación mejor que velara la ignorancia. Además, descubrirán otros asuntos interesantes.

Nosotros decimos que el sol que ellos han estado examinando, no es el real, tampoco es un sol, sino una apariencia, un simple reflejo por parte del verdadero sol. Incluso los astrónomos modernos apoyan un poco esto, pues han comenzado a admitir que todo nuestro sistema solar se mueve alrededor de algún centro distante e indeterminado que es tan poderoso que atrae nuestro orbe solar y todo el sistema con él. Sin embargo no saben si este centro desconocido es un sol. Infieren que así es, pero se limitan a decir que es un centro de atracción para nosotros. Ahora bien, puede ser, simplemente, un cuerpo más amplio o *un centro de energía más fuerte* que el sol, siendo posible que, a su vez, gire alrededor de un centro aún más distante y más poderoso. Entonces, el moderno telescopio y el poder de los cálculos son vanos, por llegar, rápidamente, a un límite en la bóveda celeste donde todo parece estacionario a causa de las inmensas distancias, por lo tanto no es posible elaborar una conclusión. Todos estos orbes lejanos pueden estar en movimiento, no pudiendo decir donde está el verdadero centro. El astrónomo admitirá que incluso las constelaciones del Zodiaco, las cuales, durante eras pasadas, permanecieron inmóviles, en verdad pueden moverse, pero, estando a distancias tan tremendas y enormes para nosotros, parecen ser inmóviles.

Lo que me propongo es atraer su atención a la doctrina según la cual existe un sol verdadero cuyo reflejo es el sol visible. Además, en este sol verdadero se halla la energía y la ayuda espirituales, así como nuestra amada luminaria contiene el estímulo de nuestra vida y nuestro movimiento físico. Es inútil especular sobre cual sea el verdadero sol entre las numerosas estrellas en los cielos, pues, según mi opinión, ninguna de ellas. Como dije anteriormente, un centro de atracción física para este sistema sólo puede estar en un grado más alto que el nuestro, siendo el servidor de un centro aún más apartado. Debemos trabajar en

nuestros varios grados, y no está en nuestro poder saltar un paso en la cadena que conduce a lo más elevado. Entonces, para nosotros nuestro sol refleja al verdadero y es su símbolo, y meditando en “la luz más excelente del verdadero sol”, podemos ser auxiliados en nuestra lucha para asistir a la humanidad. Nuestro sol físico es para la física, no la metafísica, mientras el verdadero brilla dentro de nosotros. El orbe del día protege y sostiene la economía animal; el verdadero sol brilla en nosotros a través de su medio dentro de nuestra naturaleza. Entonces, deberíamos dirigir nuestro pensamiento a ese verdadero sol, preparando el terreno interno para su influencia, así como lo hacemos para el suelo externo y los rayos vivificadores del Rey del Día.

Marttanda

Path, Febrero, 1890.

EL MOVIMIENTO TEOSOFICO

Entre el Movimiento Teosófico y cualquier Sociedad Teosófica existe una gran diferencia. El Movimiento es moral, ético, espiritual, universal, invisible, excepto en el efecto y es continuo. Una Sociedad formada para el trabajo teosófico es una organización visible, un efecto, una máquina para conservar energía y usarla. No es, ni puede ser, universal ni continua. Los grupos Teosóficos organizados están constituidos por seres humanos a fin de efectuar una mejor cooperación, sin embargo, siendo simples externalidades, deben transformarse, de tanto en tanto, cuando salen los defectos humanos, cambian los tiempos y el gran movimiento espiritual de base induce a tales alteraciones.

El Movimiento Teosófico, siendo continuo, se encuentra en todos los periodos y en todas las naciones. Dondequiera que el pensamiento se haya esforzado por ser libre, dondequiera que las ideas espirituales, la antítesis de las formas y el dogmatismo, se hayan promulgado, ahí se capta el gran movimiento. El trabajo de Jacob Boehme era parte de ello, como también la Sociedad Teosófica establecida cien años atrás. Incluso la reforma de Lutero está incluida; la gran lucha entre la ciencia y la religión, claramente descrita por Draper, fue, en cada detalle, parte de la acción del Movimiento Teosófico como lo es la presente Sociedad homóloga. En realidad, esa lucha y la libertad que la ciencia obtuvo, fueron tan importantes para el adelanto del mundo como lo son nuestras diferentes organizaciones. Entre los ejemplos políticos del movimiento se enumera la independencia de las colonias americanas que culminó en la formación de una gran nación que se basa, teóricamente, en la Hermandad. Por lo tanto queda claro que: adorar una organización, aun cuando sea teosófica, implica inclinarse ante la forma, convirtiéndose en esclavo, una vez más, de aquel dogmatismo que nuestra porción del Movimiento Teosófico: la Sociedad Teosófica, se propone hacer capitular.

Algunos miembros han adorado la llamada “Sociedad Teosófica” pensando que es el non plus ultra, sin percibir su carácter realmente poco sistemático como organización y descuidando el hecho de que esta simple

devoción a la pura forma conduciría a negar la Hermandad en la primera fricción. Lo cual sucedió, en verdad, con varios miembros. Se olvidaron y continúan olvidándose que la misma H.P. Blavatsky declaró que más valdría eliminar la Sociedad Teosófica que destruir la Hermandad, además afirmó que la sección europea era libre e independiente. Estos adoradores piensan que la vieja forma debe continuar existiendo para que la Sociedad tenga un carácter internacional.

Sin embargo, la real unidad, la prevalencia y la índole verdaderamente internacional no consisten en tener una única organización, sino que se hallan en la similitud de meta, aspiración, propósito, enseñanza y ética. La Masonería, una parte grande e importante del verdadero Movimiento Teosófico, es universalmente internacional, sin embargo, sus organizaciones son numerosas, autónomas, soberanas e independientes. La Gran Logia del estado de Nueva York que incluye sus diferentes Logias, es independiente de todas las demás en los varios estados y sin embargo cada miembro es un Masón y todos trabajan en un único plano. Los masones del mundo pertenecen al gran Cuerpo Masónico Internacional y sin embargo en cualquier parte se gobiernan de manera libre e independiente.

Cuando la Sociedad Teosófica era joven y pequeña, era necesario que hubiese un único gobierno para el entero. Ahora que se ha desarrollado mucho, expandiéndose en naciones tan diferentes las unas de las otras: americana, inglesa, española, sueca y otras europeas e indias, es esencial aportar un cambio en la forma externa. Me refiero a que se vuelva como los masones, teniendo una manera de gobernarse independiente dondequiera que las condiciones geográficas o nacionales indiquen tal necesidad. Es indudable que esto se realizará con el tiempo a pesar de lo que digan ciertas personas.

El grupo americano, estando separado desde el punto de vista geográfico y debido a otras condiciones, comenzó el cambio, implementando un gobierno libre e independiente, aunque la base, la aspiración y el trabajo están unidos a todos los verdaderos Teósofos.

No hemos cambiado el trabajo de H.P.B.; lo hemos ampliado. Afirmamos que cada persona admitida en cualquier Sociedad Teosófica, debería recibirse en todos los lugares donde se reúnen los teósofos, como ocurre con los masones. No es teosófico denunciar el cambio del Grupo Americano; no es Teosofía ni propicia su difusión reclamar legalmente la posesión de los nombres teosóficos, los símbolos o los sellos para impedir, donde esto fuera posible, que otros los usen. Deberíamos

invitar a cada uno a utilizar nuestra propiedad teosófica de modo tan libre como desea. Quienes quieren sostener la lucha de H.P.B. contra el dogmatismo apoyarán y animarán al movimiento americano porque sus mentes liberadas se lo permiten. Sin embargo, quienes desconocen la verdadera Teosofía y no captan la diferencia entre las formas y el alma de las cosas, continuarán adorando la forma, sacrificando la Hermandad a un cascarón.

Path, Agosto, 1895

UNO DE LOS SIGNOS DEL CICLO

Los pueblos de todas las naciones están dirigiendo su mirada a América que para ellos representa los Estados Unidos. Su energía, actividad y libertad imanta la imaginación del extranjero, el cual piensa que aquí las aspiraciones pueden realizarse libre de las cadenas de la casta, la prerrogativa de la realeza o la limitación religiosa. A pesar de todo, los europeos se burlan, con frecuencia, de la ingenuidad y la tosquedad de América, sin embargo no podemos esconder la admiración por el tremendo poder nervioso, la fácil adaptabilidad y el rápido ascenso de la civilización que está comenzando a florecer en los Estados Unidos. La razón son las fuerzas ocultas obrando en esta tierra afectando, realmente, a todos los seres, que lo sepan o no.

Con frecuencia, hombres a los cuales no se les considera como videntes, son capaces de penetrar los siglos futuros. Tom Paine, el último que puede definirse tal, tuvo una visión del género referente a América, aunque él la llamó un pensamiento o “eso que vio con el ojo mental.” Cuando todavía vivía en Inglaterra, escribió que le pareció haber tenido una *gran vista* abriéndose *para el mundo en los asuntos de América*. Esto ocurrió antes de que escribiera *Sentido Común* que, como dijo George Washington, hizo más para nuestra independencia que cualquier otra cosa. Paine estaba destinado a ser un gran factor en las cuestiones americanas y naturalmente, por lo menos a la vista del ocultista, tuvo una pequeña visión del “gran experimento” en el cual muy pronto desempeñaría un papel importante. Tal experimento no fue concebido sólo por mentes mortales, sino que es parte del plano evolutivo, pues, aquí, el próximo gran movimiento ya ha comenzado y alcanzará un alto desarrollo.

Para nosotros, su máxima importancia es desde el punto de vista teosófico. Es natural que pensemos que las ideas y la cultura teosóficas sean supremas, sin embargo, si necesitamos confirmación de un extranjero, la encontramos en las recientes palabras del gran francés Emile Burnouf según el cual la Sociedad Teosófica es uno de los tres

grandes factores del desarrollo religioso actual. Si suponemos que lo anterior es cierto, una mirada a las estadísticas indicará uno de los signos del ciclo.

En Inglaterra viven casi 30 millones de personas, sin embargo, por 15 años la Sociedad Teosófica no ha adelantado mucho ahí. Por algunos años sólo existía una rama: la Logia de Londres y ahora no hay, siquiera, diez. India tiene una población de 350 millones de personas, sin embargo, si hacemos una cuenta, descubrimos que el posible material disponible para la creación de Ramas de la ST no alcanzaría un millón de almas. La razón de esto es que: de entre los 350 millones hay un inmenso número que no puede simpatizar con el movimiento, en verdad apenas lo puede conocer no teniendo educación y no pudiendo hablar ni leer inglés. El hindú que habla inglés es quien se une a nosotros en la India, donde encontramos alrededor de 175 ramas activas.

Consideremos, ahora, América, los Estados Unidos, donde la teosofía ha sido promulgada. En una población de 50 millones de personas contamos con 36 Ramas y más están llegando rápidamente a la existencia. Quienes trabajan por y en la ST estadounidense, saben el gran interés que este tema suscita en cada parte del país y se sienten seguros de que pronto no sólo habrá 100 Ramas aquí, sino que cada hombre, mujer y niño conocerá, dentro de poco, la palabra Teosofía y la Sociedad homóloga. Varias son las causas que hacen esto posible en los Estados Unidos como en ningún otro lugar. La educación en inglés es más amplia, la lectura de periódicos y revistas es más frecuente tanto en la clase alta como en la baja, además, hay un espíritu investigativo más incisivo en una atmósfera mental más libre que en cualquier otro país.

Las estadísticas presentadas llevan a una sola conclusión: las posibilidades de crecimiento teosófico en los Estados Unidos son superiores a las de la India. Cada uno puede calcular las proporciones en la proposición: los Estados Unidos constan de 50 millones de personas con 36 Ramas, más de dos tercios de las cuales se han formado en los últimos tres años; mientras India, con un millón de personas disponibles, tiene 175 Ramas, el mayor número de las cuales ha existido por muchos años. ¿Cuál es la proporción de crecimiento mayor y cuál promete más para el futuro?

Sin embargo el análisis no puede terminar aquí, pues las condiciones y las personas son diferentes. Es probable que por muchos siglos la mayoría de los indos permanezcan siendo iguales: algunos, idólatras

técnicos; algunos, jainas; algunos mahometanos, algunos adoradores del fuego y otros budistas. Aquí las líneas de demarcación entre las diferentes sectas se desdibujan hasta desaparecer, no hay grandes diferencias entre religión y casta y las personas de cualquier religión encuentran a diario que la teosofía se insinúa en sus pensamientos y literatura. Es una señal del ciclo que indica a la India como la preservadora de la antigua religión-sabiduría y a América como su nuevo y vigoroso defensor que adoptará esas antiguas verdades sin temor de casta o ideas preconcebidas, ejemplificándolas a través de la nueva raza que brotará en el viejo Quinto continente. El atento estudiante de teosofía se dará cuenta de que sólo América, entre todas las tierras, satisface todos los requisitos acerca del problema: “¿Dónde nacerá la nueva raza?” En *La Doctrina Secreta* H.P. Blavatsky lo llama el Quinto continente, que, por el momento, también incluye a Europa. En América vemos la fusión de todas las razas y también hay el mayor impulso de energía, investigación y logro.

William Brehon

Path, Mayo, 1890

SOBRE EL FUTURO: ALGUNAS REFLEXIONES

Aun siendo ciudadano americano, nací en Irlanda y no se me podrá acusar de ser un maniático de América por mis palabras, pues, a pesar de lo largo que sea mi vida, nunca podré ser un americano. Para eso será justo esperar alguna distante encarnación, siendo obligatoria.

Ahora bien: o las palabras de HPB en *La Doctrina Secreta* sobre el futuro de América eran justas o no. Si no lo eran, podemos descartar todo esto como inútil especulación. Sin embargo, si son correctas, cada teósofo reflexivo debe prestar atención, sopesar bien, de manera mentalmente apropiada, sin nunca perder de vista cuales son las palabras de H.P.B. y las conclusiones a las cuales conducen.

En las primeras páginas del segundo volumen, ella habla de cinco grandes Continentes. *Primero*: la Tierra Sagrada Imperecedera [ubicada en el Polo Norte, *W.Q.J.*]; *segundo*: el Hiperbóreo, una parte del cual, ahora, está en Asia del Norte; *tercero*: Lemuria, que se hundió hace mucho tiempo, dejando, sin embargo, algunos restos, islas, los puntos de altas cordilleras; *cuarto*: Atlántida, presumiblemente en el Océano Atlántico y ahora por debajo del nivel del mar, tal vez Tenerife y Atlas sean sus restos y *quinto*: “América.”

Al investigar el libro, las notas y al entresacar del texto aquí y allá, se llega a la irresistible conclusión según la cual América de hoy no es el Continente *futuro*, sino una porción de él y ciertamente es la cuna de la raza que, en el porvenir, ocupará el *sexto* Continente que para la sexta Gran Raza-Raíz surgirá de las aguas. ¿Dónde? Tal vez cuando la presente América se haya fragmentado a causa de tremendos cataclismos, dejando, aquí y allá, grandes trozos en su lado occidental, pues el Océano Pacífico es donde aflorará la gran masa del nuevo continente despertando de su sueño en los abismos marinos. Entonces, el nombre *Pacífico*, dado al gran Océano occidental, será adecuado, no siendo esa Raza contenciosa ni proclive a las guerras o a los rumores de guerra, por estar muy cercana a la séptima, cuya misión consistirá en alcanzar la culminación: aferrar y mantener el Santo Grial.

Consulten la página 444 y las siguientes del segundo volumen de *La Doctrina Secreta* (versión original inglesa) y leerán que sólo en 300 años los americanos se han convertido en una raza primaria *pro tempore*, en breve, los gérmenes de la sexta sub-raza florecerán, dentro de algunos siglos, en los pioneros de la raza que sucederá a la presente quinta sub-raza europea, en todas sus características. Después de unos 25 mil años, que, como notarán, indica un gran ciclo sidereal que dura un poco más, esta nueva raza se preparará para la séptima sub-raza. Entonces, ocurrirán cataclismos, barriendo con tierras y naciones, la primera será Europa, incluyendo las islas británicas que tal vez sean las primeras a desaparecer y luego partes de América del norte y del sur. Además, esqueléticos y mestizos serán los restos de los científicos actuales, grandes maestros de microbios ahora, sin embargo para aquel futuro serán extraños restos del siglo XIX y los pueblos de aquel entonces se dirán los unos a los otros, que muchos, no obstante tuviesen la Verdad ante ellos, la ridiculizaron, lapidando a sus apóstoles, danzando un baile fantástico alrededor del altar de la materia invisible.

Parece como si un poder hubiera seleccionado, intencionalmente, a Norteamérica y Sudamérica cuales cunas para el nacimiento de una nueva raza-raíz primaria. Es evidente que estos dos continentes eran los asientos de razas antiguas y no el hábitat de hombres salvajes y no desarrollados. El indígena del norte tiene la apariencia y las creencias de una gran raza antigua. Cree en un Dios y en un Devachan en el cual persigue felizmente la muerte. Algunas tribus tienen diagramas de cómo el mundo se había formado y poblado, extrañamente análogos a los de la cosmogonía hindú y su folclor tiene profundas características que indican su procedencia de un periodo más antiguo y mejor. Si seguimos explorando hacia el sur, encontramos pruebas acumulativas de una antigua civilización ahora desaparecida con la ola cíclica que la hizo surgir. América Central rebosa de restos en piedra y ladrillos, descubrimos pruebas similares si seguimos la ruta meridional. Con el transcurso del tiempo estos continentes se convirtieron en eso que se define tierra arable, esperando y recuperándose mientras que los flujos de europeos comenzaron a llegar. Los españoles inundaron América del Sur, estableciéndose en California y México; los ingleses, los franceses y los españoles tomaron el norte. Sucesivamente vinieron todas las naciones y en ambos continentes casi cada raza es una mezcla y sigue mezclándose. Incluso los chinos se han casado con mujeres de sangre europea; en América están los hindúes, la antigua raza parsi;

los españoles que se han unido a los aborígenes y los esclavistas a los africanos. No dudo que alguien de cada raza que conocemos haya estado aquí en los últimos dos siglos, dejando una impresión a través de la mezcla sanguínea.

Los últimos restos del quinto Continente, América, no van a desaparecer mientras que la nueva raza no haya nacido. En aquel entonces habrá aflorado una nueva morada, el sexto Continente, para recibir la juventud que nos superará, así como nosotros superamos a los pigmeos de Africa. Sin embargo, la América que conocemos no existirá; dichos hombres serán los descendientes de la raza que ahora se está desarrollando aquí. De lo contrario, nuestra filosofía es errónea. La nueva sub-raza se está formando ahora en América, donde se fundó la presente Sociedad Teosófica: dos asuntos de gran importancia. Observen que la mensajera de los Maestros vino a los Estados Unidos, aunque Europa era igualmente accesible para la empresa a armar. Posteriormente ella se fue a la India y luego a Europa, estableciéndose en las Islas Británicas. Lo anterior es importante en nuestra reflexión. ¿Por qué comienza el movimiento en América y termina su parte en Inglaterra? Se podría preguntar: ¿por qué no se hizo esfuerzo alguno para dar el último impulso externo en la tierra de la promesa dónde empezó el trabajo?

¡Oh hermanos ingleses!, no piensen, siquiera por un momento, que Londres fue elegida porque H.P.B. se sintió atraída por las bellezas de su isla o porque al final se dio cuenta del error cometido en no haber ido ahí desde el comienzo. Todo nació de la mera necesidad, con una sabiduría derivada de muchas cabezas más viejas, teniendo presente los ciclos mientras adelantan de modo irresistible. Lo más importante es donde la gran energía empezó, el centro de fuerza y no el lugar en el cual terminó. Lo anterior es cierto a pesar de lo esencial que sea el punto final en el esquema. ¿Acaso suponen que India no es igualmente importante? ¿No habría, quizá, ofrecido aparentemente el mejor lugar para empezar la *magna obra*? Los adeptos no cometen errores del género.

El descubrimiento de América se atribuye a Cristóbal Colón, aunque sea dudoso; sin embargo nadie duda que los españoles fueron entre los primeros a poblarla, mientras arreglaban un karma antiguo, produciendo uno nuevo por haber matado a numerosos indígenas. Entonces: el destinado se dirige con fuerza a su destino, así como Arjuna vio las huestes de insectos, animales y seres humanos precipitar

en las bocas llameantes de Krishna. Sucesivamente vino el linaje robusto desde Inglaterra, que, en la nación más grande, la más duradera en este continente, dejó su huella indeleble en el pueblo, en sus leyes, constitución, costumbres, literatura y lenguaje. Tal vez Inglaterra e Irlanda sean las puertas de acceso para los Egos que encarnan aquí, en el trabajo silencioso por crear una nueva raza. Puede ser significativo el hecho de que más buques de vapor con carga humana llegan a los Estados Unidos desde Inglaterra y pasando por Irlanda como última tierra del mundo antiguo, que de algún otro lugar. Las gestas humanas, las empresas mercantiles y las guerras siguen, implícitamente, una ley grabada en las estrellas y mientras copian el pasado, simbolizan siempre el futuro.

¿Acaso H.P.B. estaba bromeando cuando escribió, en su libro, que Irlanda es un antiguo resto atlántico, mientras Inglaterra una isla más joven, que los sabios de la orilla de Erin vieron aflorar del mar? Tal vez el pueblo de esa antigua tierra pueda tener una importante influencia en la nueva raza de América. Si hacemos una comparación parece que la tuvieron y probablemente la tendrán en el futuro. Quizá políticamente, en cuanto muchos esperan disturbios sociales en América. En tal caso, cualquier estudiante de carácter admitirá que los irlandeses, ignorantes o no, son para la ley y el orden, pues sus hijos no están luchando, aquí, con un enemigo antiguo. ¿Por qué, a causa de un extraño capricho del hado, la gran piedra del destino en la Abadía de Westminster se ha fijado por debajo de la silla de coronación, en la cual la reina fue coronada?¹ También estemos enterados de que si hay algún dedo-sombra que apunta al futuro en el hecho de que la Reina de Inglaterra, coronada sobre esa piedra, es la Emperadora de la India, país desde el cual, según declaramos, provinieron los arios y donde se ha preservado su glorioso conocimiento caído en el olvido. El nombre de la reina es Victoria: la victoria del “nuevo orden de las Edades” el cual comenzó en América, cuyo advenimiento se notó, grabándolo en el anverso, todavía no usado, del sello presente del Gobierno estadounidense. Una victoria en la unión de Egos de oriente y occidente; pues Inglaterra extiende una mano hacia la morada de la nueva raza, que nunca podrá poseer, mientras con la otra gobierna la India, completando, así, el circuito. Puede ser una imagen fugaz que quedará disuelta, por un poco, en un torrente de sangre; así es como los ciclos se suceden y como podemos aprender a leer el futuro.

1 Es un hecho interesante que en la India se celebra una importante ceremonia llamada “montando la piedra.”

El destino de Inglaterra no ha llegado al término y tampoco la hora ha sonado. Nadie de nosotros se adhiere a ilusiones insensatas por mucho tiempo e incluso cuando Irlanda fue un lugar muy sagrado en el pasado, no es una razón por la cual queremos ir ahí. Aquellos, cuyo karma los ha conducido a América, trabajarán allí a favor del mismo fin y hermandad, como otros hicieron en la India y en Europa. El lenguaje y el estilo de pensamiento dominante en América es el inglés que va transformándose de día en día. Ahí es donde el trabajo continúa en silencio; América es donde las madres y los padres europeos han ido, estableciendo corrientes de atracción que inevitable e incesantemente atraerán Egos similares a ellos. Así los Egos en retraso completarán la oleada hacia adelante y hacia atrás, al morir en otras naciones y encarnando de nuevo entre las razas más antiguas dejadas atrás

*

Esta pareció ser la visión tenida mientras las nubes se levantaban y, una vez más, reinó el silencio.

William Q. Judge, Miembro de la Sociedad Teosófica

Lucifer, Marzo, 1892

LA VIDA ORGANIZADA EN LA SOCIEDAD TEOSOFICA¹

Hermanos y hermanas, ahora me corresponde tratar ulteriormente el tema de la Vida Organizada de la Sociedad Teosófica. El Hermano Wright ha considerado algunos puntos que yo hubiera traído a colación en otras circunstancias. El Hermano Chakravarti les ha delineado, como un Brahman y miembro de la Sección India, su opinión sobre cual es la misión de la Sociedad Teosófica y cual es su misión ahí, en cuanto a los resultados. El Hermano Wright ha presentado una gran cantidad de hechos [...] créanle cuando dijo que hemos llevado a cabo un enorme trabajo en 18 años, enfrentando una intensa y acérrima oposición. En América, especialmente en occidente y en particular modo en Chicago, se suele medir los resultados con dinero. ¿Cómo hubiéramos podido realizar todo esto, cómo hubiéramos podido imprimir estos libros, sin una prensa, sin papel, salarios ni trabajadores? ¿Ustedes piensan que eso necesita dinero?

Quizá piensen que tenemos un fondo secreto del cual hemos sacado algunos millones esparcidos entre los tesoros indios sepultados a los cuales uno o dos de nosotros tienen acceso, de vez en cuando, para poder llevar a cabo el trabajo que otros grupos sólo logran realizar recurriendo al dinero. No es así. Tenemos poco dinero y nunca mucho. No lo queremos, no lo esperamos y el día en que tengamos un gran fondo y podamos recaudar 5 millones de dólares como hacen los grupos de los misioneros occidentales, éste será el día que marcará la muerte de la Sociedad Teosófica. Este trabajo no es la obra del dinero, sino de la energía del corazón humano. Las personas que están aquí conmigo sólo representan una profusión de individuos en todo el mundo, dispuestos a entregar su vida, su energía y su tiempo al movimiento que, según ellos, beneficiará a la humanidad. No obtienen nada a cambio, ni favoritismos. ¿Qué honor hay en presidir en una reunión como ésta? ¿Qué significa, para cada persona, ser miembro de una Sede Local? ¿Qué quiere decir

¹ Este artículo fue un discurso que el señor Judge dio ante el Congreso Teosófico durante el Parlamento de las Religiones, en la Feria del Mundo en Chicago, 1893. Se ha ligeramente editado, omitiendo ciertas expresiones coloquiales.

ser el Presidente de la Sociedad Teosófica? Nada. No hay el más mínimo honor en ello. No hay puestos, ni salarios, nada, excepto el trabajo.

El Hermano Chakravarti les ha dado una idea de nuestro futuro. Para atacarnos se dijo que este movimiento era una invención oriental, sin embargo, Chakravarti debe haber inoculado la sospecha que tal vez este movimiento es único: no vino de oriente ni de occidente. El oriente se ha solidificado, cristalizado, quedándose inmóvil, por ende nunca hubiera dado comienzo a tal movimiento. Occidente desconocía estos temas y no los quería, por enfocarse en el progreso material, entonces nunca hubiera dado inicio a un movimiento del género. ¿Dónde se originó, realmente, el movimiento? En el mundo espiritual, que trasciende oriente y occidente. Lo comenzaron hombres vivos y no los espíritus de los muertos, sino espíritus vivos como ustedes, que se han elevado más allá de los credos, las naciones, las castas, los pueblos y son simplemente seres humanos. Empezaron este movimiento dándole impulso y el mensaje, por eso nosotros, que hemos estado en él por largo tiempo, tenemos la confianza fruto del conocimiento, es decir, sabemos que tendrá éxito.

Comenzamos, en aquel periodo, bajo directivas, cuando sabíamos que el materialismo se estaba difundiendo no sólo en occidente sino, insidiosamente, en todo oriente, tratando de dirigir la mente oriental, no hacia el cristianismo, algo que nunca podía hacerse, sino hacia las formas más burdas de materialismo. Es decir, occidente mismo, con sus misioneros, estaba corrompiendo una vasta masa humana transformándola en seres que en nada creían excepto en la aniquilación después de esta vida. Si su conversión al cristianismo hubiese sido un éxito, esto hubiera sido positivo por permitirles elevarse a otra vida espiritual. Sin embargo esto no se logró, como sé de los hechos, ya que viví en oriente; sólo se consiguió alejarlos de sus creencias, haciéndolos precipitar en el materialismo. Y la Sociedad Teosófica nació para impedir esto, tanto en oriente como en occidente. Ha logrado hacer algo, no ha sido la causa única, sino la pequeña palanca, el pequeño punto en el centro, alrededor del cual estamos trabajando todos con los medios eficaces para el bien de la humanidad. Está tratando de ofrecer la clave a estos Congresos, mostrando a la humanidad donde se halla la verdad. Ahora bien, cuando se fundó la Sociedad Teosófica en 1875 [...] sólo causó risa y chistes. Dijeron que era algo muy ridículo, una nueva clase de espiritismo o algo por el estilo que estimulaba las fantasías humanas. Por lo tanto, tuvimos que lidiar con esta actitud desde siempre. Sin

embargo logramos permanecer en nuestro lugar, diciendo lo que queríamos expresar incluso en medio de la risa. No recibimos salario alguno, pero sí creíamos en el corazón humano.

El objetivo de la Sociedad Teosófica ha sido explicado y ustedes saben que sólo tiene una doctrina: la Hermandad Universal y no se puede pertenecer a ella sin creer en tal Hermandad; además, no tendrán interés en pertenecer a la Sociedad Teosófica si no creen en la Hermandad Universal. No hay algo más en lo cual creer: no tienen que creer en lo que dijo el hermano Chakravarti, ni en las doctrinas de “aquella mujer Besant”, expresión usada por los periódicos; ni en Madame Blavatsky que fue una mujer, un ser humano, como el resto de nosotros; tampoco tienen que creer en esos grandes seres mencionados por el hermano Chakravarti. Algunos supusieron que, para ser un Teósofo, se debe creer en los Mahatmas, en H. P. Blavatsky, en la reencarnación y en el Karma, pero esto no es necesario. Sin embargo considero que sí deben creer en la Hermandad Universal.

La razón por la cual las personas se han sentido un poco confusas es porque han notado que la Sociedad Teosófica carece de cualquier credo y dogma, además ahí conocen a muchas personas que creen en estas ideas y doctrinas, deduciendo, entonces, que debían ser eso en lo cual los Teósofos tienen que creer. Pero no es así, pues, si damos comienzo a una Hermandad Universal y a una Sociedad para descubrir la verdad y luego fijamos un dogma, esto implicaría mentir, abandonando el objetivo que empezamos a realizar. Nunca podremos tener un credo. No sabemos que es la verdad, pues, podemos equivocarnos o con el tiempo podemos descubrir más. Es cierto que nunca regresaremos a esos antiguos dogmas y credos, aunque sean todavía numerosos los miembros en los libros de las poderosas iglesias. Nunca podremos volver ahí, pero podemos seguir adelante y estamos dispuestos a hacerlo.

Estamos promulgando nuestras filosofías de las cuales hablamos como individuos y de manera independiente. Como Vice-Presidente de la Sociedad no tengo el derecho de decir que algo particular es verdadero y nunca lo digo. Pero sí tengo el derecho de decir, como lo hago enfáticamente, que, como individuo, creo que ciertas cosas son verdaderas y sería un miserable si, creyendo en su aspecto verdadero, no tratara de mostrar que lo son. Al mismo tiempo no tengo el derecho de decir, como hombre y oficial, que ustedes deben creer en eso porque yo lo creo. Simplemente se los presento para su consideración y les toca a ustedes, no a mí, decidir. No voy a abstenerme de decir que creo

en esto o en aquello sólo porque algunos de ustedes no lo creen. Nos podemos llevar bien conscientes de que no tenemos el mismo punto de vista, fomentando, así, la causa de la Hermandad Universal.

Las creencias en credos particulares nada tienen que ver con como tratamos a otro ser. ¿Cuál credo se expresa en las palabras divulgadas de nuevo por Jesús? Hagan a los demás lo que quieran que se les haga a ustedes. Para eso no es necesario credo alguno, ni infierno pavimentado con los cráneos de los infantes, ninguna creencia en una transmisión particular de la vida espiritual por parte de San Pedro o Pablo, nada que limite el comportamiento recíproco de hombre y mujer en la manera que deberían tratarse. Por lo tanto, no tenemos credo alguno ni deberíamos tenerlo.

A menudo se nos pregunta: ¿Cómo organización, cuál es su posición en lo referente al trabajo, los asuntos legales, la educación y la sociedad? Nada tenemos que ver con ellos. ¿Quizá no es cierto que si un ser humano sabe como vivir no necesita ley alguna? ¿No tenía razón San Pablo cuando habló de eso diciendo que podemos convertirnos en nuestra propia ley; pues, al conocer la verdad, no es necesaria ley alguna? ¿Por lo tanto, que tiene que ver la Sociedad Teosófica con la ley? Si las leyes son necesarias, entonces, que se pasen y se ejecuten, pero la Sociedad Teosófica nada tiene que ver con ellas. Cada hermano de la Sociedad Teosófica debe obedecer a la ley del país en el que vive, porque si no lo hiciera sería un pobre Teósofo. La Sociedad Teosófica nada tiene que ver con la educación, sus miembros pueden involucrarse en ella si quieren, sin embargo no tienen el derecho de decir cual es la idea de la Sociedad Teosófica sobre la educación. Lo único que pueden afirmar es: “Esta es mi idea al respecto.” Por lo tanto deberían siempre preservar estas distinciones.

Se nos ha preguntado por qué no nos unimos a los simpatizantes de Bellamy y a otras sociedades cooperativas. Si quieren participar en ellas, que lo hagan. La Sociedad Teosófica, como tal, nada tiene que ver con eso. Estoy perfectamente satisfecho con vivir donde vivo, cumpliendo con mi deber donde estoy, sin o con una nueva ley sobre la propiedad, según quieran. La religión occidental, que debería sostener, lógicamente, los varios socialistas, anárquicos y nihilistas, es la cristiana que, en su principio, era comunitaria. El sistema de Jesús era una comunidad, donde todo era la propiedad común y los primeros cristianos ponían su dinero y propiedad en una caja común. ¿Entonces, por qué la religión cristiana no debería llevar a cabo, lógicamente, los planes de los socialistas, los

anárquicos, los nihilistas y los demás “istas” que quieren cambiar la faz de la tierra recurriendo a la legislación?

El Teósofo sabe que la legislación no cambia nada. En cada estado de los Estados Unidos hay leyes en los códigos legislativos. Existe un número suficiente de leyes si los seres humanos quisiesen ejecutarlas y vivir según ellas. Sin embargo, si se separa una ley según la cual los socialistas deberían compartir esto o que no recibirán Fondo en eso; luego, los abogados tratarán de eludirla como siempre hacen. ¿De qué sirve pasar una ley? Es inútil. Por lo tanto, la Sociedad Teosófica, como tal, nada tiene que ver con esta farsa y los asuntos democráticos como la legislación. Que los legisladores continúen legislando. Si un Teósofo nace para ser un legislador, que legisle como ciudadano, pero no como un Teósofo o si nació para ser un juez o un abogado hábil, que lo sea. Si quieren saber esa filosofía, que les muestra que es la vida humana, habrán comenzado a seguir la ley sin saber lo que ésta es.

Entre todos los países, América es el único en que las personas siguen la ley sin saber mucho al respecto. Aquí la gente es disciplinada y entiende la vida un poco mejor que otros pueblos del mundo, pero no sabe mucho de las masas de leyes en sus códigos. Personalmente creo que se está acercando el día en que América será la cuna de la nueva raza que sabrá todo sobre las verdaderas leyes y lo que es justo, además será capaz de realizarlo. Entonces, la Sociedad Teosófica no está preparada para promulgar sobre este o aquel aspecto legislativo, educativo o cívico particular que a la gente le gustaría aprender.

También se nos pregunta sobre el matrimonio. ¿Por qué? Ustedes lo entienden: saben como se realiza. Como Sociedad, nada tenemos que ver con ello. Sabemos que existen muchas clases de bodas, a veces mediante la simple acción de atar un cordón y a veces caminando alrededor del fuego. Como cuerpo, nada tenemos que ver con estas formas ni interferimos con ellas. En cuanto a las oraciones, si quieren rezar que lo hagan. Sin embargo, si oran o si tienen alguna creencia, que vivan poniéndola en práctica. Si no lo hacen no son Teósofos, ni un hombre ni una persona viva decente, sino sólo unos hipócritas.

Ahora bien, la Sociedad Teosófica es un grupo no sectario, exento de credo. Nunca lo tendrá si las personas que la constituyen logran impedirlo. No necesita un credo. Está abierta a todos, a todas las sectas y fes, motivo por el cual se pudo atraer seres de las religiones de la India, China, Japón, los brahmines, como ustedes han visto y es evidente; hecho, éste, que ninguna secta cristiana, budhista o brahmana habría

podido conseguir. Si los budhistas empezaran en la India una sociedad budhista, los brahmines no la aceptarían y viceversa. Lo mismo ocurre con las varias denominaciones cristianas: bautista, católica, metodista y presbiteriana. Si una de ellas, como sociedad, pidiera participar a las otras, ninguna de las diferentes clases de cristianos lo haría. Cada una dice que enseña la verdad, sin embargo las demás no participan.

La Teosofía afirma intrépidamente: “En la base de cada religión se halla una verdad única y ninguna religión es perfectamente verdadera. Es imposible que lo sea pues el ser humano tiende a ser falible. Participen en la Sociedad en la cual, como hermanos que se ayudan recíprocamente, examinaremos todas estas fes, así que es posible descubrir la verdad que yace en cada una. Pues creemos que, en el comienzo de la evolución humana, los grandes maestros impartieron la verdad al ser humano: una verdad única antes de que hubiera la mezcla de lenguas en la torre de Babel.” Esa verdad única se aceptó y percibió de varias maneras de las cuales se elaboraron los diferentes credos, dando origen a una profusión de fes distintas. Sin embargo, si las examinamos, se constata que por muchos años la enseñanza cristiana era que el hombre tiene un alma. ¿Creen que los cristianos eran los únicos en impartirla? Los hindúes la han enunciado por edades, diciendo siempre que el ser humano tiene un alma. Los japoneses hacen lo mismo y también las demás razas y religiones. Entonces, la enseñanza de todas converge sobre este punto. Según imparte el cristianismo, hay un cielo y un infierno. Reconozco que su cielo es muy materialista, con los portales de perlas, las calles doradas, los ángeles con atuendos nunca vistos antes y coronas sobre sus cabezas; mientras el infierno está lleno de fuegos, azufre y los diablos tiran a los hombres en el fuego con sus tridentes. Los budhistas han enseñado lo mismo por eras. Les puedo leer pasajes de sus libros que hablan de un contenedor de cobre lleno de aceite incandescente en el cual, según ellos, el destino pone al ser humano. Ahí él se hunde por miles y miles de años hasta llegar al fondo; después empieza a subir de nuevo hasta la cumbre por eras y cuando llega a la cima y piensa poder salir, comienza a hundirse de nuevo, lo cual dura muchas edades más. ¿No es esto quizá tan malo y materialista como el infierno cristiano? Además, la enseñanza oriental sobre el cielo, un lugar inimitable e incomprensible, es tan materialista como la cristiana, sin embargo es mejor.

Hace muchos años el Abad Huc, un sacerdote católico, fue a Tartaria, donde encontró ministros, monjes, monjas y ceremonias similares a

las romanas. Los ministros usaban los atuendos y las colgaduras de los católicos, el cirio, la campana, la vela, el libro, el rosario, etc., todo. El trajo su relato a Europa y lo publicó. En aquel entonces y no ahora, los sacerdotes lo explicaron diciendo que fue la invención del Diablo el cual, sabiendo que el cristianismo iría al extranjero, lo anticipó, fundando esa imitación en oriente para que los cristianos se confundieran. Ahora ésta no es la explicación, por supuesto. La manera adecuada para dilucidar el asunto es: estas cosas son la propiedad universal del ser humano el cual comete siempre algún error, como ocurre en el budismo y en cualquier otra religión. En Tíbet tienen a un papa que es el gran sucesor del fundador original, al igual que el papa católico.

Cualquier religión occidental que presentemos, las orientales son más antiguas, siendo la fuente; sin embargo, por debajo de todas fluye una única corriente de verdad que la Sociedad Teosófica trata de exhumar, implorando a estos hombres religiosos descubrirla. Les pedimos que no digan, los unos a los otros, que su religión es la verdadera. Pero ellos preguntan si podemos dar misericordia al alma de un ser humano, limpiar la sangre de su mano y purificar su pecado. Nosotros contestamos: vengan, limpiaremos su pecado. ¿Cómo? Dando las razones para que los seres se comporten de modo distinto. La historia del pasado muestra que la creencia no hace mejorar al ser humano. Según nosotros existe una filosofía que los inducirá a hacer lo correcto desde lo interno, siendo eso lo que esta búsqueda revelará, mostrando que, por debajo de dichas religiones existe un diamante que irradia su luz en todas. Entonces, los seres podrán percibirla y la Sociedad Teosófica, los credos o las iglesias ya no serán necesarias. Se tratará simplemente de la verdad y las personas lo sabrán.

Consideren con imparcialidad el cristianismo, teniendo presente los hechos, Jesús dice: adoren en secreto y los cristianos no lo hacen. Luego notamos las diferentes y contradictorias declaraciones de la misma religión. ¿Cómo es posible que las iglesias, siendo los representantes de Cristo, tengan las enormes catedrales, la inmensa riqueza, los cañones y los soldados? ¿Cómo es posible esto, a menos que los hombres persigan los credos y no la verdad? Incluso en las palabras de Jesús se halla todo lo necesario. Simplemente les repito la antigua verdad que él impartió hace mucho tiempo, puesto que el objetivo principal de la Sociedad Teosófica consiste en descubrir la verdad con respecto a la ética y establecer, mediante la Hermandad Universal, una base de la cual sea posible predicar y practicar dicha ética, siguiéndola sin equivocarse.

Por lo tanto, cuando les preguntamos: ustedes nos han visto y a nuestros paganos, algunos de los cuales ahora están en la plataforma, nos gustaría saber que piensan de ellos y que piensan de esta Sociedad pagana, el blanco de mucho abuso. ¿Es una Sociedad para el espiritismo, los prodigios o la locura? Existe para expresar el sentido común y no sólo para hablar de H. P. Blavatsky, una mujer que ha muerto siendo, sin embargo, la más grande mujer u hombre que haya conocido. La Sociedad Teosófica no existe para eso, sino para traer de nuevo la verdad acerca del alma que estos paganos representan tan bien y tan equivocadamente como nosotros. No saben al respecto algo más que nosotros, pero en su filosofía se hallan declaraciones mejores que las nuestras en lo referente a la verdad. Por lo tanto les pido que borren de su mente el siguiente himno que ha sido muy dañino para los cristianos:

A pesar de que las brisas fragantes
Soplen livianas sobre la isla de Ceylán
Donde toda perspectiva es placentera
Y sólo el hombre es vil.

Eliminen completamente esta idea y verán que somos todos hermanos, además, tolerándonos recíprocamente y examinando las creencias mutuas, sin establecer credos ni dogmas, finalmente realizaremos ese gran germen ideal de perfección: la hermandad humana, cuyo objeto ha ocupado la atención de los grandes Iniciados y también de toda la raza humana.

EL FUTURO Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

En 1888 H.P. Blavatsky escribió:

“Anteanoche se me mostró una visión panorámica de las sociedades teosóficas. Vi unos pocos teósofos dedicados y confiables debatiéndose en una lucha mortal contra el mundo en general y con otros teósofos nominales y ambiciosos. Los primeros son más numerosos de lo que crees y *prevalecieron*, como sucederá con ustedes en América si permanecen fieles al programa del Maestro y *sinceros con ustedes mismos*. Anoche vi a [...]. Las fuerzas defensoras, siendo escasas, deben ser distribuidas, juiciosamente, en el globo donde la teosofía lucha contra los poderes de la oscuridad.”¹

Y en *La Clave de la Teosofía* H. P. Blavatsky escribe:

“Si la tentativa presente, en la forma de nuestra Sociedad, tiene más éxito que nuestras antecesoras, entonces existirá como cuerpo organizado, viviente y sano, cuando llegue el momento para el esfuerzo del siglo XX. Las condiciones generales de las mentes y de los corazones humanos habrán mejorado y se habrán purificado gracias a la difusión de sus enseñanzas; como ya dije, sus prejuicios e ilusiones dogmáticas habrán sido removidas, por lo menos hasta cierto grado. No sólo esto, sino que existirá una literatura amplia y accesible a los hombres y el próximo impulso encontrará un cuerpo numeroso y *unido* de personas dispuestas a dar la bienvenida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad. Descubrirá que las mentes humanas están preparadas para su mensaje, encontrará un idioma mediante el cual expresar las nuevas verdades que comunica; una organización que espera su llegada, removiendo los obstáculos y dificultades mecánicas y materiales de su senda. Piensen en todo lo que una persona puede realizar en una oportunidad de ese género. Compárenla con lo que la Sociedad Teosófica *ha* podido alcanzar realmente en estos últimos 14 años sin *una* de estas ventajas y rodeada por una profusión de obstáculos que no obstruirán al nuevo guía.”

1 Véase *Lucifer*, Junio de 1891, página 291.

Estas palabras debieran suscitar un gran interés en cada miembro de la Sociedad Teosófica y para muchos es así. La perspectiva, las dificultades, los peligros y las necesidades son las mismas ahora que en entonces y también cuando se dio inicio a esta tentativa en 1875. Pues, como ella dijo con frecuencia, éste no ha sido el primer esfuerzo y tampoco será el último por divulgar las verdades y emprender la misma misión de Ammonio Saccas en siglos pasados, para conducir a la humanidad en la búsqueda de la verdad única que subyace en todas las religiones, siendo la sola capaz de guiar la ciencia en la dirección del progreso ideal. En cada siglo se llevan a cabo tales intentos y muchos han sido nombrados, en verdad, “teosóficos.” Cada vez deben adaptarse en la era en la cual aparecen y ésta es la era marcada por la aparición y el éxito de la gran república americana, la era de la libertad de pensamiento e investigación.

La primera citación contiene una profecía según la cual estos pocos teósofos confiables prevalecerán en su lucha contra la oposición del mundo y la de miembros débiles y ambiciosos, sin embargo engloba una condición importante: hay que adherirse al programa de los Maestros. Esto es factible sólo consultando a H.P. Blavatsky y las cartas que divulgó procedentes de aquellos a los cuales hace referencia. No hay mucha duda respecto a ese programa. Excluye la idea de que la Sociedad Teosófica fue fundada o se proponía ser una “Escuela de Ocultismo” como se reitera en las cartas publicadas y no publicadas de Sinnett.

En una carta de 1884 procedente de la misma fuente, leemos: “Que la Sociedad florezca por su valor moral y no por los fenómenos efectuados, que a menudo son degradantes.” Otra carta subraya, ampliamente, que occidente necesita las doctrinas de Karma, Reencarnación y la real Unidad de toda la familia humana, además, refiriéndose a algunos efectos de ciertos fenómenos, dice:² “Deben facilitar la construcción de nuevas instituciones de una genuina hermandad práctica de la Humanidad, donde todos se vuelven colaboradores de la Naturaleza.” La misma autoridad, hablando de las presentes tendencias materialistas dice:

“La ciencia exacta experimental nada tiene que ver con la moralidad, la virtud y la filantropía, por lo tanto no puede reclamar nuestra ayuda hasta que se combine con la metafísica [...] Las mismas causas que están materializando la mente hindú, están afectando, de igual forma,

2 *El Mundo Oculto*, página 101.

el pensamiento occidental. La educación hace del escepticismo su rey, aprisionando la espiritualidad. Puede ser de inmenso beneficio si proporcionamos a las naciones occidentales una base segura sobre la cual volver a construir su fe degradada. Lo que necesitan es la prueba que sólo la psicología asiática puede otorgar. Si brindas esto, proporcionará la felicidad mental a miles [...] Es el momento de guiar el impulso recurrente que pronto llegará, empujando la era hacia un extremo ateísmo o haciéndola retroceder a un sacerdotismo extremo, si no la guiará la filosofía primordial de los arios que satisface al alma.”

Este es el tono importante que resuena en todas las palabras de estas fuentes. Es un llamado al trabajo a favor de la raza y no del ser personal; un pedido para que se traigan a occidente y a oriente las doctrinas que más efecto producen sobre la conducta humana, las relaciones interpersonales, pues tienen la más grande posibilidad de formar, finalmente, una verdadera hermandad universal. Debemos seguir este programa proporcionando al mundo un sistema filosófico capaz de dar una base segura y lógica para la ética, conseguible sólo de aquellos seres mencionados. Los fenómenos no tienen una base para la moralidad, pues una persona puede aprender a efectuar las cosas más prodigiosas recurriendo a las fuerzas ocultas, siendo, al mismo tiempo, el peor de los hombres.

Las palabras de H.P.B. presentan una condición subsidiaria, pero igualmente importante: “ser sincero consigo mismo.” Esto implica ser leales a la parte mejor de nuestro ser y a los dictados de la voz de la conciencia. No podemos promulgar las doctrinas y las reglas de la vida encontradas en teosofía sin vivirlas lo más posible. Debemos practicar lo que predicamos, formando, hasta donde se pueda, una pequeña hermandad dentro de la Sociedad Teosófica. No sólo debemos hacerlo porque el mundo nos mira, sino también porque sabemos que, mediante nuestra unidad, el más pequeño esfuerzo emprendido tendrá diez veces más poder que cualquier obstáculo u oposición que el mundo interponga.

La historia de nuestros 16 años de vida muestra que los esfuerzos hechos en cada punto del globo han modificado el pensamiento actual, y, una vez más, vuelve a aparecer la palabra “Teosofía” y muchas antiguas ideas que, para la ciencia y el agnosticismo, nuestro poderoso dólar de la civilización presente había sepultado por siempre. No estamos diciendo que fuimos la única fuerza que comenzó a erradicar el dogmatismo y

el clericalismo, sino sólo que hemos proporcionado un nexo, palabras y estimulado los pensamientos más importantes en un periodo en que se estaba retrocediendo a algo que no era eso por el cual los reformadores habían luchado. Las antiguas creencias estaban viniéndose abajo y nadie estaba listo para ofrecer lo que, uniendo religión y ciencia, haría a la primera científica y a la segunda, religiosa. Hemos realizado, exactamente, lo que la carta citada nos pedía: conducir la era un paso “hacia la filosofía primordial de los arios que satisface el alma.”

Sin embargo nunca podemos esperar ver las iglesias y los ministros pasar a nuestras filas en masa, sería pedir mucho a la naturaleza humana. Las iglesias son propiedades que deben preservarse y los ministros son hombres que reciben un salario necesario para mantener a las familias y las reputaciones. Muchos “lugares de culto” tienen un nexo íntimo con el progreso material de la ciudad y el elemento personal les impediría sumergir su antigua y gloriosa identidad en una organización como la nuestra. Las congregaciones emplean sus sacerdotes pagándoles una cierta cantidad anual para que divulguen una clase de teología. Por lo tanto no les gusta que se les diga la verdad sobre sí mismos, ni que se eleve un patrón de altruismo demasiado alto, que, bajo las doctrinas teosóficas, no podrían evitar. Es posible que todos cambien gradualmente, sin embargo, los procesos por herejía continuarán y los ministros heréticos serán absueltos, pero los viejos edificios quedarán y los oradores continuarán con nuevas tendencias haciendo otras reputaciones, pero no podemos esperar que se unan universalmente a nosotros.

Nuestro destino consiste en seguir el amplio trabajo del pasado afectando la literatura y el pensamiento del mundo; mientras nuestras filas experimentan un ir y venir de personas, manteniendo, sin embargo, a los que se adhieren fielmente al programa, no quieren ser dogmáticos ni abandonar el sentido común teosófico. Así esperaremos al nuevo mensajero, tratando de mantener la organización viva para que él la pueda usar, teniendo, entonces, la gran oportunidad que H.P.B. delinea cuando dice: “Piensen en todo lo que puede realizar alguien al cual se le brinda tal oportunidad.”

William Brehon

Path, Marzo, 1892

DIECISIETE AÑOS ATRÁS Y HOY

En Noviembre de 1875, hace diecisiete años, el Coronel Olcott, como Presidente de la Sociedad Teosófica, dio el Discurso de Inauguración en Mott Memorial Hall en la ciudad de Nueva York. Muchos de los miembros presentes han dejado nuestras filas desde entonces. En aquel día los espiritistas eran, quizá, la mayoría, sin embargo, muy pronto se retiraron. El Coronel Olcott permanece en el mismo oficio; el Secretario de la reunión, el Hermano John Storer Cobb, sigue siendo un miembro en Boston; mientras H.P. Blavatsky, la figura central, entonces y después, ha dejado, por el momento, esta vida. El gran cambio que ha ocurrido entre 17 años atrás y hoy, es el retiro de la escena del personaje que por un largo lapso fue el eje de todo el movimiento. Las otras diferencias consisten en la distribución geográfica de las Ramas de la Sociedad, nuestro estado, en trabajadores y medios, para realizar nuestra obra; el aumento de miembros, la esfera y la profundidad que la Sociedad Teosófica y la literatura homóloga han alcanzado.

Mientras que H.P.B. y el Coronel Olcott no zarparon para la India en 1879, la Sociedad se limitaba a Nueva York, con algunos miembros en la India y en otras tierras extranjeras. Los diplomas foráneos y los entregados en América se recopilaron, por largo tiempo, a mano; entre los primeros miembros europeos había algunos en Corfú, Grecia. En cuanto los dos pioneros llegaron a Asia, las Ramas comenzaron a brotar allá, mientras A.P. Sinnett dio comienzo a la Logia de Londres en Inglaterra. Durante algún tiempo el centro de actividad estaba en Asia, porque allá, en una nación que por siglos se encontró bajo el yugo de un conquistador, los pioneros estaban trabajando para ganarse su confianza a fin de que la influencia del misterioso y lejano oriente repercutiera en occidente, permitiéndonos hacer aflorar importantes verdades religiosas y filosóficas. Tal reacción vino, manifestándose, primero, en América con plena fuerza: una constelación de Ramas comenzaron a brotar en varias ciudades estadounidenses hasta llegar a 60, alcanzando a California, Canadá, la Columbia Británica e incluso la Nueva Orleans.

La llamada “*denuncia* de los Coulomb” en Madrás, hizo que H.P.B. regresara a Europa, donde se instaló en Londres, llegando a ser, otra vez, el centro de difusión, incluso en edad avanzada. La última explosión de la misma energía y fuerza que se manifestaron en Nueva York en 1875, condujo a la fundación de la Logia Blavatsky que hoy cuenta con más de 400 miembros, entre ellos Annie Besant, una mujer famosa, activa y sincera. Esto impartió el impulso para que se establecieran logias en toda Europa, dando lugar, finalmente, a la formación de la Sección Europea.

Por lo tanto, a lo largo de 17 años, el movimiento se ha expandido en todo el globo con tres centros oficiales principales: India, Europa y América.

En diciembre de 1878, H.P.B. y el Coronel Olcott salieron de Nueva York, dejando sólo tres personas capaces de llevar a cabo el trabajo oficial aquí, aun cuando en el país existía un buen número de miembros. El movimiento era todavía joven y débil, sin embargo había aparecido un libro que era definitivamente suyo. Se trataba de *Isis sin Velo*, el primero de muchos. En cuanto los dos pioneros tocaron las orillas hospitalarias indas, fundaron la revista *Theosophist*, entonces, de la pluma de ambos editores y de hindúes más o menos letrados, salieron muchos artículos, entre los cuales los titulados Fragmentos de Verdad Oculta que, posteriormente, se englobaron en el libro *El Buddhismo Esotérico*. Hoy, en lugar de tener sólo a *Isis sin Velo*, hay una larga lista de obras todas claramente teosóficas, creando casi un nuevo lenguaje para las necesidades de una filosofía muy metafísica. Por todas partes surgieron trabajadores más humildes. Empezamos con Damodar K. Malavankar en la Sede Central inda, luego otros en Europa y en más lugares. Hoy el sol nunca baja sobre las labores de esos hombres y mujeres devotos quienes, ante cualquier clase de obstáculo, trabajan diligentemente a favor del movimiento que fue objeto de ridículo en 1875. Hoy, cuando el ocupado teósofo para de trabajar en la India, Europa se activa, luego continúa Nueva York y después el trabajo viaja, con la luz, a lo largo de los Estados Unidos hasta llegar a la Costa Pacífica, donde los devotos lo entregan de nuevo a las tierras más allá del mar occidental. Parecerá extraño, sin embargo todo esto se lleva a cabo sin riqueza con una cartera casi vacía. Por lo tanto ahora tenemos a disposición Ramas organizadas, Secciones que trabajan sin problemas, muchos libros que ofrecer a quienes investigan, innumerables panfletos y volantes, revistas

en todos los centros, en inglés y en otros idiomas. Por dondequiera hay actividad y energía, mientras todos, al unísono, deben recibir su aspiración principal de la vida y las labores de esa mujer maravillosa y todavía muy poco comprendida: Helena P. Blavatsky.

Hace 17 años, un puñado de miembros inscribió a los amigos del movimiento en cada tierra del planeta.

Cuando la Sociedad comenzó su trabajo se prestaba poca atención a la investigación psíquica, excepto entre los espiritistas, esa continuó estancada en un surco hecho hace 40 años, representando una inmensa oportunidad intocada. El mundo de la ciencia y aquellos cuyos pensamientos son afectados por ella, casi ni pensaban en la naturaleza psíquica humana. La literatura general ni la contemplaba. Nuestro pueblo desconocía las grandes y antiguas doctrinas de Karma y Reencarnación, cuyas referencias eran raras y fugaces. Hoy la literatura occidental rebosa de todo esto y la palabra “Teosofía” es tan familiar que se puede encontrar incluso en nuestras publicaciones humorísticas; una señal clara que ha cesado de ser desconocida. Cuando un semanal como *Harper's* publica una columna acerca del santuario londinense para las cenizas de H.P.B., ilustrándolo con una imagen reproducida de la fotografía que el Secretario General trajo de Europa, podemos ver la envergadura de la influencia de nuestras labores.

En 1875 H.P.B. y sus maestros declararon que en occidente el péndulo de la edad estaba por oscilar hacia atrás desde un materialismo “que entronaba el escepticismo, mientras destruía la espiritualidad”. Entonces era necesario un esfuerzo por ofrecer la única filosofía capaz de prevenir un regreso al dogmatismo y a la superstición, dando una explicación racional a la mente de la raza que estaba por formular preguntas que la ciencia todavía no lograba contestar, mientras las iglesias nunca pretendieron que necesitaran una respuesta, salvo una referencia a la piedad o al favor de Dios. Este sistema satisfactorio de filosofía se sacó, de nuevo, de su lugar de protección y hoy alivia a muchos que, sin él, se verían forzados a blasfemar contra la naturaleza. Nada, excepto la influencia de estas doctrinas, pudiera haber estimulado a hombres y a mujeres que, sin dinero ni esperanza de fama, trabajan por el hombre real que es mente y no cuerpo. Por lo tanto, la esfera de influencia de la Sociedad se ejerce en el campo de la real naturaleza humana que sobrevive la caída de la civilización o los cataclismos y no en las obras de índole material, donde las necesidades físicas se

satisfacen momentáneamente, dejando al hombre real a sus recursos, perpetuando una civilización que engendra pobreza y una clase criminal. Su profundidad es estimable sólo zambulléndose más allá de la orilla moderna y se conocerá en su integridad cuando el presente centro de eternidad se haya trasladado en un futuro remoto, convirtiéndose en un nuevo presente, en una gloriosa reencarnación.

Path, Noviembre, 1892

EL CICLO A PUNTO DE TERMINAR

En el número de la revista de Noviembre, Sinnett usa la expresión “el Ciclo que está por terminar”, advirtiendo justamente a los miembros no asumir una actitud absurda (aunque ésta es mi palabra), al pensar que después de 1897 “se extinguirá, misteriosamente, la Sociedad Teosófica.”

¿Quién divulgó la afirmación concreta según la cual en 1897 se cerraría un ciclo, implicando que algo ocurriría? H.P. Blavatsky. Es indudable que lo dijo, dando, sin embargo, una plena explicación a varias personas; tampoco se puede dudar que dijo que en 1897 se presenciara el cierre de una puerta, frase repetida desde 1875. ¿Qué puerta? ¿Una puerta hacia qué? ¿Qué tiene que terminar? ¿Es la Sociedad Teosófica que debe terminar, cerrando todos los libros?

Las palabras de H.P. Blavatsky, basándose en la directa autoridad de los Maestros, son muy claras: los últimos 25 años de cada siglo la Logia y sus agentes emprenden un esfuerzo en occidente cuya forma e influencia pública termina en el año vigésimo quinto. Quienes creen en ella, confiarán en sus palabras; quienes piensan que saben más al respecto, inventarán otras ideas adecuadas a sus fantasías.

Ella, al igual que todos los discípulos de los Maestros (que son muchos), explicó que si el esfuerzo público continuara por más tiempo, se provocaría una reacción similar a una indigestión. Se debe conceder tiempo para asimilar o “la sombra oscura que sigue cada innovación”, aplastará el alma humana. El público en general, la masa, debe tener tiempo y también el material. El tiempo es siempre; mientras el material lo otorgaron los maestros mediante el trabajo efectuado por H.P. Blavatsky en sus libros y lo que han hecho ellos. Madame Blavatsky y los Maestros dijeron y yo vuelvo a reiterar lo que estos últimos me comunicaron para quienes confían en mí, que los Maestros ayudaron a H.P. Blavatsky a escribir la *Doctrina Secreta* a fin de que los próximos 75 y más años tuviesen algún material con el cual trabajar; además, en el futuro, el estudio de este libro y sus teorías se ampliará. Entonces, el material

brindado debe ser ponderado y asimilado para el bienestar de todos. Por lo tanto no vamos a desaparecer. La Sociedad Teosófica, en su integridad, no gozará del cuidado incesante de los Maestros en cada aspecto, sino que deberá madurar con lo que tiene, ayudada por los pocos “elegidos.” En *La Clave de la Teosofía* H.P.Blavatsky ha indicado claramente, en su conclusión, que el plan consiste en mantener la Sociedad Teosófica viva como un grupo activo, libre y no sectario, durante el lapso de espera para el próximo gran mensajero, que indudablemente será ella misma. Entonces, se proporcionará el instrumento refinado con el cual trabajar de nuevo en escala mayor, sin la terrible oposición interna y externa que ella encaró cuando empezó a trabajar esta vez. Durante este periodo de espera, el Maestro, “ese gran Iniciado cuya voluntad sostiene todo el movimiento”, tendrá su poderosa mano tras de la Sociedad, apoyándola.

La puerta está abierta hasta 1897 para quien tiene la valentía, la fuerza y la virtud de INTENTAR, a fin de establecer una comunicación con la Logia que no se disolverá al terminar el ciclo. Sin embargo, cuando suene la hora, la puerta se cerrará y ninguna súplica la abrirá. La puerta de quienes se conectaron quedará abierta, pero la del público en general estará cerrada. Esta es la verdadera relación con la “extinción” según la presentan Blavatsky y los Maestros. Parece muy fácil de entender.

“Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”, porque no lo permiten. Los no elegidos son quienes trabajaron sólo para su propio beneficio, buscando el saber para ellos mismos sin preocuparse del resto. Tuvieron el tiempo, el dinero y la habilidad para auxiliar la causa de los Maestros que ellos definieron, hace mucho tiempo, como el trabajo a favor de la humanidad y no de uno mismo; sin embargo no han empleado sus recursos así. Es muy triste notar que algunos de los no escogidos son quienes cubrieron un largo trecho para llegar al umbral, y sin embargo se detuvieron mucho en buscar eso que consideraban como las seguras fallas y los pecados de algún hermano peregrino, retrocediendo, así, siempre más, construyendo barreras mientras iban para atrás. Fueron llamados y casi escogidos, las primeras líneas sutiles de sus nombres estaban comenzando a desarrollarse en el libro de este siglo. Pero mientras se retiraban, pensando en realidad que habían pasado la puerta, las líneas se disolvieron y otros nombres aparecieron, los de los humildes aquí y allá, que estos aristocráticos orgullosos del ocultismo consideraban indignos de su atención.

Lo que me parece un error de impresión o un disparate genuino en

el artículo de Sinnett, es lo que dice en la página 26: “el conocimiento se difundirá, generalmente, entre *las clases cultas*.” Yo puse el estilo bastardo. No parece haber error más grande. Por lo general las clases cultas son inútiles para los Maestros-constructores de la Logia. Son buenas en el lugar que tienen, pero representan el “orden establecido” y el colmo del egoísmo. Si sustituimos las *masas* por las *clases cultas*, nos acercaremos más a la verdad. Las masas ignorantes y no las clases cultas, son quienes han mantenido viva la creencia en lo oculto y en lo psíquico, que ahora se ha atizado de nuevo. Si hubiéramos confiado en los eruditos, la pequeña llama se hubiera apagado hace mucho tiempo. Podemos atraer a las clases cultas sólo para tener un interés débil y poco entusiasta.

Hemos entrado en el momento incipiente y nebuloso de una nueva era: la del Ocultismo Occidental, que trata y expone de manera especial y definida las teorías hasta ahora consideradas de modo general. Debemos hacer lo que el Buda dijo a sus discípulos: prediquen, promulguen, expliquen, ilustren y esclarezcan, detalladamente, todo lo grandioso que hemos aprendido. Este es nuestro trabajo y no la presentación del aspecto sorprendente de la clarividencia y otros asuntos astrales. Tampoco hay que cegar el ojo de la ciencia usando descubrimientos imposibles para ella y sin embargo fáciles para el ocultista. El plan del Maestro no se ha alterado, lo divulgó hace mucho tiempo. Consiste en mejorar al mundo, preparando el suelo para que florezcan los poderes del alma, los cuales son peligrosos si brotan en nuestro presente terreno egoísta. No es la Logia Negra la que trata de detener el desarrollo psíquico, sino la Blanca. A la primera le gustaría que todos los poderes psíquicos florecieran, cabalmente, ahora, porque en nuestras personas malas, hipócritas y sedientas de dinero destruirían la raza con rapidez. Esta idea puede parecer extraña, sin embargo, quienes creerán en mi palabra, no apoyada, les digo que es la palabra del Maestro.

William Q. Judge

Irish Theosophist, Enero, 1895

LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y SU BASE

Siendo uno de quienes contribuyeron a la formación de la Sociedad Teosófica, puedo afirmar que conozco personalmente los hechos y habiendo trabajado en sus filas desde el primer día, quizá sean útiles algunas palabras referente a su base y espíritu. La Sociedad se formó en Nueva York en 1875, y el 17 de Noviembre el presidente dio el discurso inaugural. La reunión preliminar tuvo lugar antes, en el apartamento de H.P.Blavatsky en Irving Place, Nueva York. Las actas en substancia decían: “William Q. Judge dio inicio y dirigió la reunión, nominando al Coronel H.S. Olcott como presidente permanente, el cual, siendo elegido, sugirió a Judge como secretario, el cual fue elegido en tal posición.” Se proveyó la organización formal y yo firmé el acta. En Noviembre se confirmó la constitución y el Presidente dio el discurso.

Aunque en aquel entonces los objetivos de la sociedad se expresaron de modo más elaborado, todavía conllevaban la misma idea que ahora, también la base y el espíritu de la organización han quedado intactos. Su base estribaba en la igualdad, la autonomía y la tolerancia, siendo su objetivo primario la hermandad universal, cuyo germen o núcleo se esperaba formar. Todos los miembros son iguales, según muestra su regla para la cual la casta, el color, la religión, el credo y el sexo no tienen valor alguno en el asunto de la membresía. Los fundadores no sostenían la idea de que los seres humanos eran iguales en todo, pero sí la afirmaban con respecto a la membresía: todos eran y deberían ser iguales. Esta siempre fue la ley de la Sociedad Teosófica.

La autonomía, como principio puesto en práctica, implicaba que cada sede local se gobernaba independientemente si no quebraba la ley del entero, pero debía estar bajo la jurisdicción federal y general de cualquier sección que contribuyó a constituirse o a formarse en ella. Análogamente: cada sección es autónoma dentro de sus confines y no es posible interferir con ella mientras que no viole la ley general y su lealtad al entero. Puesto que este último no puede tener credo ni dogma, ninguna sección es vinculada en lo referente a la creencia.

La tolerancia puede existir realmente donde la hermandad se reconoce como una verdad y una necesidad. Por lo tanto, su principio de tolerancia significa que los miembros tienen el derecho de creer en lo que él o ella quieran en lo referente a la religión, la filosofía, etc. Sin embargo no deben imponer esa creencia a los demás, aunque no se les impida promulgarla. La Sociedad Teosófica, como grupo, no tiene un credo, excepto la hermandad universal, de la cual recibe su fuerza. En el momento en que declara un credo o un dogma, esta fuerza comenzará a abandonarla a causa de las divisiones y de los partidos tomados. Además incluye, en sus filas, seres pertenecientes a todas las religiones: brahmines, budhistas, cristianos, musulmanes, y cualquier otra variedad, pues saben que la Sociedad Teosófica les ofrece una base común sobre la cual trabajar. Los dogmáticos fanáticos no sentirán la necesidad de unirse a este grupo, cuya libertad se opone al fanatismo y el miembro budhista es tan bueno como el cristiano y el agnóstico. Muchas veces las personas han pedido que la Sociedad formulara algunas doctrinas autoritarias, pero esto se ha rechazado porque sería su capitulación.

Sus tres objetivos cubren el campo de investigación en su integridad. El primero es esencial porque, sin la hermandad y la tolerancia, sería imposible investigar con calma. El segundo propone examinar las religiones y las filosofías humanas, demostrando la importancia de tal estudio. Su trascendencia consiste en el hecho de que: las religiones y las filosofías son las revelaciones que la mejor parte del ser humano o el Dios interno, presentó a su ser inferior; por lo tanto se deben estudiar todas si queremos llegar a la fuente o a la base única de la cual surgieron y en la cual estriban. Entonces, las escrituras cristianas no predominan como tampoco las de los brahmines y los budhistas, aunque sean más antiguas.

Sin embargo, para algunos, la Sociedad es budhista o hindú. Esto se debe al hecho de que las religiones occidentales procedieron de las orientales. Pronto deberá ser obvio que son muy antiguas, existiendo una similitud entre ellas y las más recientes de occidente. Además es inevitable que una gran cantidad de miembros debe llegar a un acuerdo o creencia tácita general que es prominente, fruto de su gran devoción y constante trabajo. Sin embargo nadie debe aceptar, en lo más mínimo, la creencia de este grupo de personas. Se pueden rechazar la reencarnación, el karma, la naturaleza septenaria humana y la doctrina de los Maestros

y seguir siendo un buen miembro siempre que se crea y se trate de practicar la Hermandad Universal.

El esfuerzo básico principal del trabajo de los miembros de la Sociedad debería ser brindar una base filosófica y real para la ética, puesto que las naciones que profesan la antigua ética que Jesús volvió a promulgar, no la practican. Desde este punto de vista: el trabajo de la Sociedad en las tierras cristianas consiste en hacer aflorar un verdadero cristianismo y no oponerlo. La oposición al mero dogma no es una oposición a la verdad, por lo tanto la Sociedad es una constructora y no una simple destructora de las antiguas creencias. Tiene su trabajo preciso también en otra tierra: la India, donde trata de resucitar la antigua vida espiritual pura que ahora el dogma cubre profundamente. Entre los budhistas les mostrará como vivir siguiendo la ética del Buda que es idéntica a la de Jesús, sin embargo se promulgó siglos antes de él.

Aparte todos los puntos de vista religiosos, la filosofía que los miembros de la Sociedad presentaron, brinda explicaciones lógicas sobre la vida, el ser humano y la naturaleza. Tiende a remover las supersticiones mostrando lo que son los fenómenos físicos y por qué ocurren, en lugar de negarlos, dejando a miles de personas sin solución sobre eso de cuyo suceso están seguras, no obstante la ciencia y la iglesia lo nieguen. Esta filosofía, aunque antigua, toma en consideración todos los hechos y los resuelve, mostrando como el ser humano, si quiere, puede alcanzar el poder que los grandes maestros del mundo han sugerido y que Jesús ofreció a sus discípulos, no obstante que los dogmáticos occidentales lo nieguen. Esta filosofía puede presentarse en las filas de la organización mientras, al mismo tiempo, la Sociedad Teosófica no tiene que ponerle el sello de aprobación o desaprobación. Gracias a esta gran libertad, en 19 años la organización ha abarcado al mundo entero, con miembros y sede local en cada nación, gozando de la simpatía de quienes opinan que la mente humana debería ser libre y suscitando el odio sólo de quienes prefieren el dogmatismo y la superstición a la tolerancia y al amor fraterno.

William Q. Judge

The Austral Theosophist
Junio 1894.

UNA REMINISCENCIA



La interesante serie de ensayos históricos ahora publicada en la revista *Theosophist* y titulada “Hojas de un Viejo Diario” por el Coronel Olcott, recuerda, naturalmente, varios pequeños eventos de los primeros años de la Sociedad Teosófica; sin embargo, casi todos los miembros originales han desaparecido: algunos han perdido interés en el trabajo y otros han muerto. Mientas, entre quienes han quedado, no todos concuerdan con cada detalle escrito por el Coronel Olcott.

Uno de los asuntos que debe aclararse es el origen de nuestro sello, lo cual se hará en el momento oportuno. La imagen aquí usada procede de la placa original hecha en 1874-75 o quizá antes, de una impresión de madera producida en el mismo periodo que se hubiera usado en esta publicación si la impresión no la hubiese destruido. Tanto la placa como el cuño de madera quedaron en un cajón por varios años. En pocas palabras: dicho cuño es, sustancialmente, nuestro sello. La porción omitida es la cruz egipcia en el centro, en cuyo lugar están las letras “E. B.” que significan “Elena Blavatsky”, siendo la inicial E aspirada. Encima se ve la corona de una Condesa. Dentro del círculo se han añadido signos astrológicos y cabalísticos, refiriéndose a la propietaria que lo usó: H. P. Blavatsky, la cual lo empleó con frecuencia a fin de estampar el papel para cartas, encontrándose, una cantidad del mismo, en el cajón con el cuño de madera.

Entonces: ¿de quién provino la idea de nuestro sello? ¿De HPB o de alguien más? Si no de ella, ¿cómo se explica que usara el dibujo

para su papel de correspondencia hace muchos años? Varias personas reivindicaron ser los fundadores de la Sociedad Teosófica o los diseñadores de su sello o sus primeros autores. Algunos años atrás, un doctor de Filadelfia se atrevió a escribir a la sede central de Nueva York diciendo que era el diseñador de nuestro sello. Desde entonces ya transitó. La verdad pura y simple, que no hiere a nadie, excepto a quien la niega, es que H.P. Blavatsky fue la cabeza, la parte trasera y de arriba, la periferia, el pasado y el futuro de la Sociedad Teosófica. Nosotros éramos sólo peones en el tablero. ¿De que sirve permitir que la vanidad nos induzca a negar los hechos?

No existe juego, batalla ni diplomacia capaz de ir adelante sin agentes, subordinados, generales y privados, sin embargo siempre hay una cabeza promotora sin la cual el éxito no ocurriría. No sólo HPB desempeñó un papel predominante entre nosotros en 1875, sino que sigue desempeñándolo. Ella sugirió la organización en una carta cuyo facsímil estamos dispuestos a publicar si es que hay alguien que niegue tal afirmación. Escribió que deberíamos modelar nuestra Sociedad siguiendo el patrón de los Estados Unidos: una colección de cuerpos soberanos unidos en un propósito.

En “Hojas de un Viejo Diario”, el Coronel Olcott dice que se propuso convertir a la Sociedad Teosófica en un grado extra-masónico. La imposibilidad de lo anterior se reconoce al reflexionar que tal cosa, totalmente improbable, hubiera dejado fuera a H.P.B. Sin embargo se podría decir que Olcott se refiere a cartas de William Q. Judge y del General Doubleday, los cuales pedían el ritual. Este es uno de los pequeños errores que se infiltran después del transcurso de los años. Al examinar la correspondencia se constata que los Hermanos Judge y Doubleday escribieron, con frecuencia, lo siguiente: si debe haber un ritual para la iniciación en la Sociedad Teosófica, entonces, que se organice o que se abandone la iniciación por completo. Muchos miembros recuerdan lo que se dijo a favor y en contra sobre la abolición de la iniciación y su rito, hasta que se abolió. Ni una vez se mencionaron los grados masónicos a no ser que el Coronel Olcott hubiese dicho que quería que nos afiliáramos a los masones. Claro está que tal afirmación en “Hojas de un Viejo Diario” es un *lapsus calami*. En el mismo número de la mentada serie, se hace referencia a G.H. Felt y a un largo bosquejo de su carta acerca del cual el Coronel Olcott no tiene idea clara. Esto se puede solucionar fácilmente. William Q. Judge recopiló la carta y Felt

la copió, la persona mencionada, con la que él está experimentando, es el hermano Judge. Lo anterior lo declaro con conocimiento de causa y después de haber recibido el permiso. La intención era de usar esa carta en la reunión de la Sociedad Teosófica en 1876, en su lugar el hermano Judge leyó otro documento que englobaba los hechos y muchos historiales de diferentes experimentos.

Otras escenas fugaces se repetirán después: el funeral del Barón de Palm y lo que condujo a eso; la producción a mano de nuestros primeros diplomas, etc. Cualquier hecho que aflore, la realidad es que H.P. Blavatsky es el factor determinante en el éxito o el fracaso de la Sociedad Teosófica. Si la abandonamos como idea, si nos retiramos de lo que trazó siguiendo las órdenes y si la menospreciamos, la organización se pudrirá; sin embargo, si recordamos tanto a ella como a eso que representó, triunfaremos.

Uno del Personal

RESPUESTA: Desde que se escribió el artículo de Febrero, he obtenido pruebas positivas según las cuales H.P.B. usó el sello presentado en dicho artículo, imprimiéndolo en su papel para cartas y los sobres, a partir de junio de 1875. La Sociedad fue fundada en Noviembre de 1875, lo cual implica que usó el sello cuatro meses antes de que lo adoptáramos. Si el escritor del artículo “Una Reminiscencia” lo hubiese sabido, hubiera ido más allá, afirmando, positivamente, que el símbolo privado de H.P.B. se convirtió en nuestro sello público, otra prueba de que tanto ella como los Maestros tenían un papel predominante en el movimiento teosófico. La prueba tajante, obtenida durante el mes, consiste en viejas cartas y sobres de junio de 1875 y también antes, donde hay el sello en color rojo, oro y blanco. Ante el escritor está el sobre y una carta que H.P.B. escribió en Filadelfia el 10 de Junio de 1875. En ambos está el símbolo exactamente como se publicó en la revista *Path* de febrero, procedente de la misma placa.

William Q. Judge

Path, Febrero, Marzo, 1893

SUGERENCIAS PARA LAS SEDES LOCALES

CONSTITUCION DE LAS SEDES LOCALES

Este artículo se propone ofrecer, a las Sedes Locales recién formadas, algunas ideas sobre los métodos que la experiencia ha mostrado ser los mejores para llevar a cabo el trabajo de la Sociedad Teosófica; presentar algunas sugerencias referentes a la apertura de las Sedes Locales e, incidentalmente, prevenir ciertos errores fáciles de cometer.

La Sociedad Teosófica fue formada con objetivos bien definidos; sin embargo, a causa de la tendencia al Ocultismo, innata en el carácter de casi cada uno de sus miembros, a la larga la mayoría de ellos se dedicará al estudio de eso y a menos que haya una adhesión rigurosa a las directivas originales de trabajo, pocos podrán eludir los peligros y los escollos que rodean el campo de investigación del Ocultismo. Las sugerencias que se ofrecen son el fruto de muchos años de experiencia.

Primero. Durante la reunión de apertura o inaugural, es aconsejable que todos los miembros y los visitantes presentes entiendan, plenamente, sin mal entendido alguno, los objetivos y el propósito del grupo Teosófico. Por eso es bueno tener algún miembro prominente de la Sociedad o un estudiante bien conocido que dirija la reunión. A fin de evitar las ideas erróneas referentes a quien es y no es miembro de la S.T., puesto que hay muchos farsantes, se debería obtener información al respecto de la oficina del Secretario General. Si un miembro con tal preparación no puede estar presente, es posible leer y dialogar sobre la presente circular como sustituto.

Segundo. Muchas Sedes Locales recientemente formadas desean tener alguna especie de ceremonia durante la reunión inicial. No hay objeción al respecto, aunque no se le atribuye un valor particular. La Sociedad Teosófica no tiene ritual alguno y ninguno se debería usar en las reuniones ordinarias, tampoco alguien es obligado a participar en un ritual o en una ceremonia para poder ser aceptado como miembro.

Tercero. He aquí una buena manera o método de apertura:

1. Quien da inicio a la reunión debería leer la carta otorgada a la Sedes Locales y la Constitución de la Sección Americana. Luego declara que la reunión ha sido convocada debidamente para elegir los oficiales.
2. Entonces, se eligen los oficiales, si es que no se seleccionaron en una reunión preliminar. En caso afirmativo, la elección debería sancionarse por el voto.
3. Luego se debería leer el siguiente artículo.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Mientras es cierto que la Sociedad Teosófica fue organizada en Noviembre de 1875 en una reunión en Nueva York durante la cual el Coronel H.S.Olcott era el oficial que presidía bajo la dirección de William Q. Judge, y que después el Coronel Olcott fue elegido como Presidente vitalicio y H.P.Blavatsky como Secretaria Correspondiente, también es un hecho que el impulso y la dirección para este comienzo provino, según las afirmaciones de las tres personas mencionadas, de un grupo de Adeptos u hombres perfeccionados que en la literatura teosófica se nombraron Mahatmas, Maestros, Iniciados, etc. Conforme a las palabras de H.P.Blavatsky: ellos le dijeron que comenzara la Sociedad valiéndose de una plataforma muy amplia y libre, ayudando al Coronel Olcott y a los otros para que esto se realizara a fin de que se hiciera un esfuerzo definido para formar el núcleo de una hermandad universal mediante la cual se pudieran descubrir la verdad sobre el Hombre y la Naturaleza. Además, estos Maestros, en los mensajes que enviaron a H.P.Blavatsky, prometían dar su ayuda para la realización de ello. Desde el comienzo se declararon estos hechos y afirmaciones generales. Al mismo tiempo la Sociedad, como grupo, no tiene ni puede declarar estas creencias de manera oficial y a nadie se le pide que concuerde con ellas, tampoco la disensión descalifica a alguien para hacerse miembro. Todo lo que se requiere es adhesión a la Hermandad Universal. Entonces, mientras H.P.Blavatsky, el Coronel Olcott y muchos otros creen firmemente en que la Sociedad es el cuerpo externo que por este siglo representa el gran Cuerpo Interno compuesto por los Adeptos mencionados por H.P.Blavatsky, los miembros no están obligados a creer en ello, tampoco su no creencia les impedirá ser miembros o ser ayudados. Es importante que todos los miembros sepan, desde el comienzo, lo que la fundadora dijo al respecto, la cual, afirmando ser la portavoz de los Adeptos,

declaró que una vez cada cien años ellos intentan traer a la atención del mundo las grandes verdades universales que todas las religiones del mundo inicialmente enseñaron y la Sociedad Teosófica representa la tentativa hecha durante este siglo.

Si se lee la última sección de *La Clave de la Teosofía* (página 304-307 en inglés), H.P.Blavatsky presenta el fin y el propósito de la S.T., su oportunidad y lo que se necesita. Ciertamente, quienes se han unido a este cuerpo deberían examinar lo que ella dijo, habiendo desempeñado un papel tan importante para la formación de la S.T.

Antes de indicar lo que contribuiría al fracaso de la real misión de la S.T., es necesario hacer hincapié en el hecho de que, como consecuencia del éxito del movimiento de la misma, han nacido un cierto número de sociedades llamadas ocultas, las copias distorsionadas de la original y es nuestro deber precaver a los miembros. Desde la fundación de la Sociedad Teosófica han surgido estos grupos y maestros falsos y engañosos, gran parte de los cuales toman algo de lo que esta Sociedad ha brindado o algunas porciones de lo que ha surgido sobre los métodos Ocultos Orientales, usándolos para sus fines. No nos oponemos a la promulgación de las buenas ideas, aun sin reconocimiento, siempre que se brinden correctamente. La objeción clara surge cuando se presenta una porción de la información de modo distorsionado y degradado sólo para apoyar alguna de las teorías descabelladas de muchos. Dichos grupos han expuesto, parcialmente, una que otra doctrina teosófica, mientras el resto de sus enseñanzas son trivialidades o temas no verificables y antifilosóficos. En fin, con frecuencia, el estudiante confiado debe pagar grandes sumas de dinero para obtener una mala imitación que la literatura teosófica divulga gratuitamente. Por eso es necesario indicar, definitivamente, a todos los miembros, que deberían examinar con cuidado la literatura ahora expuesta, antes de huir de la Sociedad Teosófica para obtener lo que les parece ser el alimento espiritual procedente de los cuerpos “ocultos” y ver si todo lo que se enseña o se podría enseñar en estos ya no existe en los libros y si no es una simple copia de lo que se ha dicho cientos de veces antes.

Los escollos que podrían hacer fracasar la Sociedad Teosófica son:

Dogmatismo: la declaración definitiva, por parte de la Sociedad como grupo, que esto o aquello es una enseñanza o una doctrina absoluta de la Sociedad, lo cual ha llevado a la ruina a toda organización parecida, esta vez se debe cuidar atentamente de esto. La Sociedad fue formada

sin distinción de credo, por lo tanto si algún miembro estableciera la ley para algún otro miembro o persona sobre lo que debería o no debería aceptar como creencia de la S.T., violaría el contrato que estipuló cuando solicitó unirse a las filas de la S.T. Entonces, los miembros no deben abusar sus derechos individuales afirmando que es necesario creer en alguna doctrina o persona para ser un miembro o un Teósofo.

Clero: la posibilidad de formar un clero en una Sociedad tan libre como ésta parece casi inverosímil. Sin embargo, estando la superstición muy arraigada en la naturaleza de la raza humana actual (aunque sea más libre que sus antepasadas) y siendo nuestro carácter racial tan débil, siempre está vigente el peligro de crear un clero, a no ser que estemos constantemente libres de tales tendencias y tengamos siempre presente la necesidad de apoyarnos en nuestro Ser Superior para la guía espiritual. Esto se nota fácilmente pues, tan pronto como un presunto instructor aparece, encuentra discípulos con facilidad y casi cada hindú que visita nuestro país es objeto de culto, recibiendo promesas y dinero por parte de quienes son demasiado débiles para pensar con su cabeza. Esto debe evitarse.

Materialismo: un olvido, por parte de los miembros, de sus Seres Espirituales. Por supuesto el estudio de los escritos agnósticos y de los llamados materialistas es importante para conocer la perspectiva occidental sobre la vida, sin embargo debemos tener presente que es muy fácil distraerse de un estudio de las causas de las cosas: el aspecto espiritual de la Naturaleza, para examinar sus efectos. Así se corre el riesgo de perder, más de lo que se puede imaginar, gran parte del propio poder perceptivo a menos que se esté siempre alerta a fin de no cristalizar los asuntos y no caer en cuadros mentales familiares. Por eso se recomienda el estudio de la antigua enseñanza oculta.

Una Actitud No-Cosmopolita: Numerosas tentativas de los siglos pasados han fracasado por limitarse a la minoría, a alguna raza particular o a algún nivel social seleccionado. El trabajo efectuado por una Sede Local debería extenderse, lo más posible, a toda la ciudad o lugar en el cual se encuentra. Los miembros deben tener presente la existencia de la ley de compensación en la Naturaleza: entre más ayuda se brinda a la raza necesitada, más ayuda la Naturaleza proporciona.

Estas son las causas principales que podrían conducir a la Sociedad y a las Sedes Locales al fracaso, la primera desde el punto de vista global y las segundas desde el punto de vista particular. Y ahora otra

advertencia:

En la verdadera Filosofía Espiritual siempre hubo una ley fija e inmutable en lo referente a la enseñanza espiritual: no puede ser objeto de comercio. Por lo tanto, si algún miembro oye hablar de una sociedad o de una persona que brinda instrucción oculta por *dinero*, seguramente es una enseñanza “terrestre ordinaria” que no lo ayudará a largo plazo, sino lo confundirá porque formará vínculos kármicos con ella que tardará años para cortarlos. Muchos miembros que no se beneficiaron de esta advertencia, divulgada cuando la Sociedad fue establecida y repetida de vez en cuando desde entonces, han descubierto su veracidad a través de su vivencia. Además, parece justo que los miembros debiesen ayudar, primero, a la S.T. antes de gastar dinero en presuntos guías ocultos que quieren lucrar.

La base de la Sociedad Teosófica es tal que cada miembro puede pensar como quiera, manteniéndose, sin embargo, dispuesto a aprender de los demás y ayudarles. Todos los miembros reciben auxilio en su aprendizaje, obteniendo la asistencia que pueden brindar las filas de la Sociedad Teosófica, el auxilio de los miembros que tienen más años ahí y la información periódicamente divulgada por el Gran Orden al cual la S.T. pertenece. El Espíritu de la Sociedad Teosófica, al igual que una gran madre, vela constantemente sobre los miembros, sus hijos, permitiéndoles tomar lo que puedan de cada fuente de aprendizaje espiritual y de otra índole, instruyéndoles, silenciosamente, en los mejores métodos adoptables para ayudar a los seres humanos. Sin embargo está siempre alerta para que no recorran los innumerables senderos laterales que extravían de ese camino, que es el más peligroso y difícil de todos: la senda del Estudio del Ser.

EL TRABAJO DE LA SEDE LOCAL

Una Sede Local nunca debería ser constituida por personas que no han leído la literatura teosófica, por lo tanto, si la componen quienes no han emprendido tal estudio, durante los primeros meses deberían tener reuniones privadas para leer y estudiar. Esto proporciona a los miembros la oportunidad de familiarizarse suficientemente con la Teosofía para luego ayudar a los demás a lo largo del camino. Donde la Sede Local es el resultado del estudio y de la investigación previa, puede tener reuniones públicas para los interesados.

No se debería evitar la *publicidad* una vez que se ha dado comienzo a dichas reuniones. Si la Teosofía ha beneficiado a sus miembros, su primer objetivo exige que esos beneficios se extiendan a todos los seres accesibles.

No es una actitud prudente dejar que los desconocidos *discutan o argumenten*. Pueden formular preguntas sobre los temas de la reunión a las cuales los miembros deberían contestar en aquel momento o en la próxima reunión, después de la debida consideración. No se debería alentar a quienes vienen con frecuencia para divulgar sus puntos de vista en lugar de aprender lo que la Sede Local está haciendo.

No se debería permitir que los *no-miembros, quienquiera que sean, dieran conferencias*. Si se les concede, seguramente la Sede Local no tendrá futuro, puesto que el espíritu o genio de este movimiento consiste en hacer de cada miembro un trabajador y un pensador independiente. Ultimamente, esos desconocidos, que tienen sus propios fines, han tomado la costumbre de pedir a las Ramas que les dejen dar conferencias. Cada uno tiene un diferente propósito personal y a ninguno le interesa la S.T., sino sólo quiere usarla para obtener audiencia. Cuando a una Sede Local se le propone tener tal orador, sería bueno escribir, primero, al Secretario General, que casi siempre puede proporcionar información valiosa sobre estas personas. Actualmente, varios son los individuos que han ofrecido dar conferencias en las Sede Local, cobrando un precio o esperando un salario. Algunos son americanos, otros, hindúes y otros más, extranjeros. Se deberían evitar de la manera más amable. Sólo una Sede Local fuerte y amplia puede permitir que tal desconocido venga de vez en cuando. Nuestro primer deber es con la Sede Local para que pueda crecer valiéndose de su material, alcanzando un estado sano y un nivel correcto de entendimiento Teosófico. Los miembros deberían tener presente que escribir artículos en revistas populares, sobre temas orientales, no es un pasaporte para una Sede Local. Si estas personas tienen un interés genuino en la Sociedad Teosófica, se unirán a ella, trabajando gratuitamente, como lo hacen todos los verdaderos colaboradores.

He aquí algunas maneras de trabajar: (1) La lectura de artículos teosóficos, dialogando sobre ellos durante la reunión. Todos deberían participar haciendo preguntas y presentando algún tema procedente de la profusión de libros teosóficos, y relacionado con lo que se está estudiando. (2) La lectura de extractos de los libros y las revistas

de la S.T., acompañada por un diálogo o preguntas referentes a lo considerado. (3) Una lectura y un diálogo regulares por parte de toda la clase sobre alguna buena obra teosófica. (4) La formación de clases, en un lapso de tiempo diferente al de las reuniones públicas, en las cuales se estudian, sistemáticamente, los mejores libros sobre el tema. (5) La formación de comisiones de una o más personas para la difusión de volantes, circulares y otros medios que promulgan la Teosofía entre las personas en general. (6) Ayudar a otras Sedes Locales participando en sus reuniones, dando conferencias, leyendo artículos o tomando parte en su trabajo de otro modo. Esto es factible para toda Sede Local muy adelantada o para una nueva, dotada de habilidad excepcional. (7) Tener una conferencia bien preparada y gratis el Domingo o cualquier otro día, que un miembro presenta para el beneficio de los que investigan. Su eficacia puede resultar de un texto escrito o de una conferencia extemporánea. (8) Preparar una lista de temas que se van a considerar por un mes o por más tiempo que los miembros se comprometen a desarrollar.

Las Sedes Locales grandes, tales como las de Nueva York, San Francisco, Chicago, Boston y otros lugares, han agregado a su trabajo comisiones para ocuparse del bienestar de los miembros realmente necesitados, extendiendo la ayuda a otros en la localidad. El Domingo por la tarde se han organizado reuniones para los jóvenes con el nombre de Círculos del Loto y su trabajo ha sido muy positivo. Es posible obtener información al respecto de la Liga de Nueva York y otras ciudades. No deberíamos confinarnos sólo a la metafísica, sino tratar de entusiasmar el corazón de todos nuestros miembros.

LAS LECTURAS SUGERIDAS

A continuación un orden apropiado sobre cuales libros leer: *El Océano de la Teosofía*, *La Teosofía Moderna*, *El Budhismo Esotérico*, *Los Manuales Teosóficos Número 1-3*, *La Clave de la Teosofía*, *El Bhagavad Gita*, *Las Cartas que me han Ayudado*, *La Voz del Silencio*.

Lo que sigue son las lecturas para un estudio más profundo: *La Doctrina Secreta*, *La Magia Blanca y Negra*, *Los Aforismos Yoga de Patanjali* y muchos otros.

Fuera del círculo de la S.T. se han publicado muchos libros diciendo

que son teosóficos, pero no lo son, entonces, las Sedes Locales deberían escribir al Secretario General que está siempre dispuesto a contestar las preguntas referentes al trabajo Teosófico. Uno de estos libros debe considerarse atentamente por su audacia: *El Camino Oculto a través del Umbral*, compilado por un tal Dr. Street, quien ofrece dar clases para enseñar el ocultismo. Es claro que el libro ha tomado de nuestra literatura. Cuando fue publicado se señaló a la audiencia que la primera página era una copia intencional del artículo de abertura en el primer volumen de la revista *Path* de 1886, los pequeños cambios necesarios consistían en insertar algunas palabras para articular las frases mutiladas. El libro, en su globalidad, roba páginas de las obras de H.P.Blavatsky, también de otros números del *Path* y varias publicaciones. Sin embargo se presentó como procediendo de la inspiración de los espíritus o los Adeptos. Esto ilustra lo que se puede encontrar en otros campos.

También hay personas que no pueden ser acusadas de fraude y que inundan las Sedes Locales con circulares que ofrecen enseñar la ciencia del alma, del Yoga y la ley psíquica cobrando un precio por el curso. Todo esto es engañoso y sólo quitará a la S.T. los fondos que debería tener. Los miembros se han inscrito a estas clases esperando, vanamente, obtener un maravilloso saber. Todo lo que presentan lo entresacan de los libros publicados por los miembros individuales y los escritores orientales. Sin embargo, a menudo el contenido es confuso y nocivo, pues ésta no es la manera apropiada de enseñar el Yoga. A menudo se ha dado la advertencia que muchas de las prácticas resultan en la alteración del sistema de una persona, sin embargo, la ignorancia sobre el tema no muestra, al mismo tiempo, los procesos opuestos desconocidos, sin embargo es consabido que muchos arruinaron su salud. En un lugar el instructor hizo que sus discípulos continuaran respirando por la nariz hasta que algunos se quedaron entorpecidos y no les mencionó los peligros de la reacción contraria. Puesto que hoy en América algunos hindúes están ofreciendo lo mismo, es bueno que los miembros sepan que en India todos están al corriente de que no hay que entregarse a estas prácticas Hatha Yoga si no después de muchos años dedicados a la filosofía y a la disciplina. Además, son necesarios muchos años más para obtener incluso los rudimentos apropiados de la práctica. Que los miembros alienten estas cosas si quieren ayudar a los enemigos de la Verdad en una tentativa de desacreditar la Teosofía, lo cual ocurrirá si se continúa con eso que, después de algún tiempo, colocará al movimiento en una posición ridícula. Por lo tanto, conviene no fomentar estas

prácticas.

El Artículo Número 8 de la Sede Local contiene sugerencias importantes sobre el trabajo de la misma. Las Sedes Locales ya tienen dicho artículo.

William Q. Judge
Secretario General

LA HERMANDAD UNIVERSAL Y LA ADMISION DE LOS MIEMBROS

El asunto referente a la admisión de las personas en la Sociedad Teosófica a veces es un poco confuso para los oficiales de la Sede Local y sus miembros. De aquí la pregunta: ¿si nos atenemos a la Hermandad Universal, por qué deberíamos rechazar la admisión a algunos cuyo carácter suscita objeciones? La respuesta es la que se daría si la pregunta se relacionara con la admisión de quienquiera en la propia familia o casa. En verdad, la relación de las Sedes Locales con la S.T. es muy análoga a la de la familia con el estado. Cada individuo que no es un criminal tiene derecho a la ciudadanía y, según los estatutos, puede tomar parte en los asuntos cívicos, expresar sus convicciones sobre la política pública, participar en las reuniones de los ciudadanos para hablar sobre algunos temas o los nuevos movimientos y por todas partes se consideraría igual a sus compañeros. Sin embargo, esto no le da el derecho de entrar en una familia afirmando que su ciudadanía le permite cruzar cualquier umbral, estableciéndolo como un miembro de un hogar, pues esto sería ridículo. Todos dirían que las familias tienen el derecho a su privacidad y a escoger sus asociados; además, si lo consideran apropiado, pueden excluir a cualquier persona de su casa. No existe canon de justicia ni sentimiento adecuado que las obligue a comportarse distintamente. Sólo a ellas compete decidir quien es agradable, aceptable y bienvenido.

Lo mismo ocurre con las Sedes Locales de la S.T. Toda persona seria y sincera es libre de unirse a la Sociedad, gozando, como miembro, de todos los privilegios que esto conlleva. Puede participar en las reuniones de los teósofos, hacer peticiones a las autoridades constitucionales, usar su diploma para propósitos de identificación, pedir los documentos para los Miembros de la Sociedad Teosófica, y, por lo general, tiene todos los derechos que nuestras reglas otorgan. Sin embargo, esto no le da el poder de exigir la admisión a las reuniones privadas de una Sede Local y tampoco de elegir a sus miembros, ni tiene una base para quejarse si los miembros existentes no lo escogen.

Esto se aclarará más si se consideran la naturaleza y los propósitos de

una Sede Local. Es la unión de un grupo de miembros que comparten un interés básico en el estudio o trabajo teosófico, una cierta concepción general de los métodos deseados y una simpatía más o menos intelectual social o personal. Por supuesto la base debe ser la Teosofía, sin embargo, la estructura local asume la forma y el color de la cualidad de sus fundadores. Su continuidad y actividad dependen de la constante armonía entre los constituyentes. Si se sabe que algún postulante a ser miembro de la Sede Local tiene ideas profundamente contrarias a las que prevalecen, se porta en modo ofensivo, tiene una mala reputación en la comunidad, es peleonero, caprichoso, cabezón y capaz de suscitar discordia dentro de la Sociedad o difamarla afuera, no existe razón posible para aceptarlo. Admitirlo no le haría algún bien por no estar en armonía con el resto de la organización y se introduciría un elemento de discordia que seguramente provocará fricciones, polémicas, un alto en el trabajo y la posible desintegración. Un miembro indiscreto y beligerante puede paralizar una Sede Local. Por lo tanto su exclusión no es un daño. No tiene derecho a entrar ni a tener rencor por su rechazo. Está libre de unirse a la Sociedad Teosófica como miembro en general, puede asistir en sus operaciones y estudiar su literatura. Puede ser un ciudadano del grupo sin ser un miembro de un hogar particular.

Además: cuando una Sede Local está segura que una persona causará problemas o será un lastre para otros hombres y mujeres dignos, es *su deber* impedir tal catástrofe. El sentimentalismo no debería obstruir la justicia. Proteger la Sociedad y asegurar la paz entre los trabajadores es más importante que el amor propio de un solo individuo. Si a él le molesta la elección de la Sede Local, muestra su falta de respeto por los derechos, los juicios y los sentimientos ajenos, siendo estos esenciales para cada teósofo verdadero; además carece de las calificaciones elementales para una íntima unión en la vida de una Sede Local. Su resentimiento justifica y afirma la acción de la Sede Local.

Por supuesto no se puede decir que los miembros de una Sede Local nunca deben sacrificar sus deseos o preferencias personales durante las elecciones. Esto sería una Teosofía extraña. Puede suceder que una persona, algo desagradable, tenga las potencialidades para un futuro valioso, por lo tanto un miembro sincero puede y debe abandonar las consideraciones personales para el bien colectivo. Sin embargo éste es un caso distinto al de un ser completamente inadecuado que no se puede mitigar con tolerancia o frases y cuya única protección es el rechazo.

Recapitulando: creemos en la unidad, pero sabemos que no todos pueden vivir en intimidad con otros debido a las diferencias raciales, mentales, naturales y de conducta; la hermandad no significa que acojamos en nuestro hogar a los perversos, aun cuando trabajamos para su reformación; tampoco implica que llevemos en nuestro círculo aquellos cuyos modales y desarrollo son muy distintos de los nuestros. Por lo tanto, como es en la vida privada de seres humanos, así es en la Sociedad Teosófica.

No tenemos el derecho de negar a nadie el derecho de vivir y pertenecer a la familia humana, tampoco tenemos el derecho de negar a nadie participar en la Sociedad Teosófica, siempre que no sea un criminal no reformado. Sin embargo, en la Sociedad, la Sede Local representa la familia, la cual tiene el derecho de marcar una raya o un límite, diciendo quien pertenece o no a esa familia. Por lo tanto, cada Sede Local debe decidir a quien admitir. Si alguien que aplica es seguramente fuente de problemas por tener una naturaleza que no facilita un trabajo libre y armonioso con los otros, la Sede Local tiene el derecho, desde todos los puntos de vista, de no admitirlo en sus filas. Esta cuestión surgió, inútilmente, en un lugar con gente de color, donde había un rechazo en asociarse íntimamente con los blancos. Se solucionó decidiendo que si la gente de color deseaba una Sede Local propia podían organizarla y la otra les ayudaría. La hermandad no implica que elementos totalmente distintos se combinen con violencia, lo cual no sería agradable para los dos grupos que pueden trabajar aparte para la meta común.

Las reglas contemplan que el Presidente de una Sede Local puede admitir a los postulantes que quieren entrar en la Sociedad Teosófica como miembros en general, siempre que esté dispuesto a garantizar por el carácter de los candidatos. En tal caso, la transacción involucra al presidente, al postulante y a la oficina del Secretario General y no a la Sede Local.

Por lo tanto, la unión del sentimiento apropiado y una razón cuerda usualmente resuelven el deber cuando surge la incertidumbre; así a las Ramas se les proporciona una gran cantidad de buen material, arriesgando, en lo mínimo, la armonía, la eficacia y la continuación de su vida.

W. Q. J.

Path, Julio, 1894

LOS OBJETIVOS TEOSOFICOS¹

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, en Noviembre de 1875. Sus objetivos son:

1. La formación de un núcleo de HERMANDAD UNIVERSAL HUMANA, sin distinción de raza, credo, casta o color.
2. La promoción del estudio de las literaturas, las religiones y las ciencias arias y orientales, demostrando la importancia de ese estudio.
3. La investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el ser humano.

La Sociedad solicita el apoyo y el aliento de todos quienes aman realmente a la humanidad y desean erradicar los males, fruto de las barreras erigidas por la raza, el credo o el color, las cuales han impedido por largo tiempo el progreso humano. También solicita el apoyo de todos los eruditos y los sinceros amantes de la VERDAD, *dondequiera que estén*, de todos los filósofos orientales y occidentales y finalmente, de todos quienes aspiran a lo superior y a lo mejor en lugar de los simples placeres e intereses de la vida mundana, estando dispuestos a hacer esos sacrificios mediante los cuales es posible obtener tal conocimiento.

La Sociedad no representa credo particular alguno, es totalmente no sectaria e incluye a quienes profesan cualquier fe. No se interfiere con la creencia religiosa, todo lo que se exige de cada miembro es la misma tolerancia de las ideas ajenas que él desea para las suyas.

La Sociedad, como grupo, evita la política y todos los temas que se salen de su esfera declarada de trabajo, las reglas impiden rigurosamente a los miembros comprometer la neutralidad de la Sociedad en estos asuntos.

¹ Parece que esta información fue recopilada en Junio de 1893 y elaborada por William Q. Judge como Secretario General de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica.

Antes de que una persona sea miembro, se requiere que crea y se adhiera al primer objetivo mencionado, los otros dos se dejan al criterio de cada uno. Entonces, unirse a la Sociedad no conlleva la obligación de profesar la creencia en el aspecto práctico de realizar la hermandad de la humanidad ahora, ni implica creer en el valor superior de la ciencia aria con respecto a la moderna y tampoco en la existencia de los poderes ocultos latentes en el ser humano. Sólo requiere una simpatía intelectual en la tentativa de diseminar los sentimientos tolerantes y fraternos a fin de descubrir toda la verdad posible por medio de un estudio diligente y una experimentación atenta, procurando formar un núcleo de hermandad universal.

Quienes promueven los objetivos de la Sociedad no declaran que actualmente sea posible establecer en la tierra una hermandad viva de personas y gobiernos. Tampoco esperan ni desean eliminar, repentinamente, las varias distinciones ahora existentes en la sociedad y el gobierno. Sin embargo creen que: según el orden natural de las cosas y el adelanto de la iluminación, eso que obstruye e impide el desarrollo del saber y de la felicidad humana se disolverá, como la neblina matutina ante el sol.

Lo que la Sociedad Teosófica espera y se propone alcanzar es unir un amplio grupo de personas entre las más razonables y preparadas de todas las razas y religiones, dispuestas a aceptar y a poner en práctica la teoría según la cual: por medio de una ayuda recíproca y una generosa tolerancia de las ideas preconcebidas mutuas, la humanidad podrá beneficiarse mucho, mejorando, ampliamente, las posibilidades para descubrir la verdad oculta.

La Sociedad Teosófica siembra la semilla dejándola germinar en la plenitud del tiempo, para el bien de la posteridad. Representa a todo credo y a cada rama científica, pues cree que la ciencia y la verdadera religión deberían ser una unidad. Se opone al fanatismo, dondequiera que esté y lucha contra los vicios y eso que tiende a propagarlos. Al mismo tiempo, si un ser humano tuvo un pasado malo, no se le puede rechazar la admisión si está sinceramente dispuesto a mejorarse mientras se esfuerza por beneficiar a la humanidad. Tampoco busca en sus miembros la perfección de un santo, pues, sólo insiste en que cada uno viva según su mejor ideal lo más posible.

El tercer objetivo de la Sociedad Teosófica atrae a muchas personas, pero no a la mayoría. Hay actividades, círculos o grupos exotéricos,

esotéricos y algunas personas que desean buscar obtener poderes psíquicos en la Sociedad. En los antiguos libros hindúes se han asentado, minuciosamente, las reglas para tal búsqueda e invitamos a todos los interesados a consultarlas. A los aspirantes no se les puede otorgar maestro sagrado alguno, tampoco se les entregarán mensajes enviados o transmitidos por los Adeptos. Entonces, quienes buscan los poderes deberían saber que en su interno está la llave que abre la puerta y el primer paso hacia el lugar donde es posible encontrarla es el verdadero desarrollo del sentimiento de hermandad universal, por lo tanto, el deseo egoísta de obtener los poderes psíquicos impide su alcance.

Al mismo tiempo en varios países existen muchos miembros devotos que han adquirido alguna información sobre los medios de investigación, además, su serio compromiso al trabajo los induce a considerar que es su deber sagrado ayudar a todos los que investigan, situando a los Teósofos que les piden, y donde sea posible, en el mismo camino que ellos están tratando de recorrer.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LAS REFORMAS

Una Conversación

Un Teósofo Entusiasta: ¿No crees que la Sociedad Teosófica debería tomar alguna posición definitiva sobre el asunto de la reforma?

Teósofo Constitucional: ¿Quién te metió esto en la cabeza? ¿Eres un nacionalista o un sostenedor de un único impuesto?

T.E.: Estuve leyendo el artículo: “Charla en el Techo” en la revista *Theosophist* de Febrero, donde uno de los interlocutores dice: “Creo que, a la larga, la Sociedad Teosófica deberá adoptar una actitud concreta en el asunto de la reforma”, y aunque él habla refiriéndose a los problemas sociales hindúes, esto es tan importante aquí como allá, si bien las circunstancias son diferentes. La “charla” no resolvió la cuestión, dejándola en el ámbito nuboso de la plática. Sin embargo deberíamos hacer algo.

T.C.: Es evidente que la conversación publicada expresa el deseo para que un teósofo preeminente como la señora Besant tome el partido de algún asunto social, olvidando que a nuestro movimiento no lo constituye una o dos personas, siendo la Constitución la que decide sobre estas cuestiones y no las personas. Si propones que la Sociedad, como organización, debería tomar una “posición definitiva”, según parece sugerir esa “charla”, no puedo concordar contigo.

T.E.: ¿Quieres decir que te opones a las reformas sociales o de otro tipo?

T.C.: No, no me opongo. Los individuos o el estado debería emprender cualquier reforma necesaria, que son muchas; sin embargo esto es algo distinto al hecho de pedir a la Sociedad Teosófica adoptar una actitud definitiva a favor de un lado u otro. Se propuso que la S.T. aprobara, formalmente, la sugerencia hipnótica para curar la embriaguez, la mentira y el robo. ¿Por qué no participar en eso y también en la reforma social? Dichos vicios son los responsables para las dificultades sociales.

T.E.: ¿Por qué no? Que se tome una acción conjunta precisa y los miembros tendrán algo tangible del cual hablar y a favor del cual trabajar.

T.C.: En realidad serían unos pocos miembros, el resto dejaría la Sociedad porque surgirían las divisiones y se tomarían partidos. La propuesta se opone a nuestra Constitución y a la razón de nuestra existencia, anula nuestra ley orgánica y es contraria al espíritu de la Sociedad. La Constitución prohíbe, sabiamente, adoptar tales actitudes tajantes. Esto se aplica a cada doctrina, a todos los esquemas, excepto a la doctrina de la Hermandad Universal, la única a la cual acceden los seres de todas las religiones. Otras doctrinas y planes gozan de sus sostenedores y adversarios, no tienen la mayoría, sin embargo la Hermandad Universal goza de una mayoría de sostenedores en constante ascenso. Se pudiera haber supuesto que a uno de los interlocutores de la “Charla sobre el Techo” del edificio que contiene la Constitución de la S.T. recientemente revisada y certificada, se le hubiera ocurrido presentar este punto fundamental, antes de imprimir la conversación. La revisión expone el asunto de manera muy clara:

“La sociedad no interfiere con las reglas de casta u otros hábitos sociales, tampoco con la política, por lo tanto cualquier interferencia que se haga en su nombre viola la Constitución.”

Romper esta regla conlleva la penalidad de expulsión inmediata.

T.E.: ¿Entonces colocas los asuntos y las reformas sociales bajo la misma bandera que los credos y las doctrinas religiosas, en lo referente a una acción conjunta y concreta por parte de la S.T.?

T.C.: Seguramente. Reflexiona un momento. ¿Acaso no es cierto que desde 1875 H.P. Blavatsky, H.S. Olcott and William Q. Judge han declarado creer en los Mahatmas o Maestros como hechos e ideales?

T.E.: Sí y tenían el derecho de hacerlo dado que nunca dijeron ser una creencia de la Sociedad Teosófica.

T.C.: ¿Acaso no han dicho, con persistencia, que esta creencia, para algunos vital, no tiene lugar en nuestra Constitución y no puede ni debe ser transformada en un dogma de la S.T. de manera directa o indirecta? Se coloca precisamente con las reformas sociales en lo referente a una “actitud definitiva.” Sin embargo es interesante notar la presencia de quienes se oponen con vigor a la expresión de las creencias personales por parte de quienes las tienen muy firmes con respecto a los Mahatmas,

pero, al mismo tiempo, los objetores violarían, descuidadamente, la Constitución, induciéndonos a adoptar una actitud definitiva en cuanto a un asunto transitorio de la reforma social.

T.E.: Comienzo a entender que en mi entusiasmo por suscitar la atención del mundo casi olvidé que somos una Sociedad libre, totalmente independiente, basada en la tolerancia y neutral entre todas las disputas, la cual recibe su sostén de los seres humanos considerados como almas y no de algún sentimiento fanático y separatista. Esta debe ser la razón por la cual no apoyaste ni desalentaste el nacionalismo, oponiéndote, sin embargo a su ratificación por parte de la S.T.

T.C.: Precisamente. Si hubiéramos apoyado ese movimiento social, ¿cuál sería el resultado? Se nos opondrían todos los que no son nacionalistas. Al mismo tiempo ten presente que muchos miembros de la S.T. desempeñaron un papel prominente al dar inicio a ese movimiento en Boston. Lo mismo con los asuntos en la India. Si la S.T. se hubiera involucrado en la cuestión del matrimonio de las viudas, hubiera encontrado oposición de un amplio grupo de personas que eran contrarias a estas bodas basándose en los libros religiosos de su país. Se nos podría pedir, también, que apoyemos a los musulmanes contra el hinduismo puramente teológico. Un ser bueno puede vivir bajo cualquier forma de gobierno o de orden social. Lo que deberíamos hacer es esforzarnos por fomentar la tolerancia hacia cada uno, la única capaz de abrir la mente humana a la verdad.

T.E.: ¿Conoces algún ejemplo elocuente en nuestra historia, que ilustre estos puntos?

T.C.: Sí. En los Centros Generales indios, una vez cuando H.P.B. estaba ahí, un hindú prominente le preguntó si podía recibir la opinión de sus Maestros sobre el asunto referente al matrimonio de las viudas o el matrimonio de los niños. La opinión fue rechazada categóricamente, aunque era una oportunidad de atraer muchos hindúes prominentes interesados en la cuestión. Si se hubiera dado la opinión precisa, ahora tendríamos que luchar por ella o contra ella como un dogma. Afortunadamente somos libres y nuestras filas continúan acogiendo a quienes sostenían o se oponían a estos asuntos.

T.E.: ¿Cuál es, en definitiva, la función y la actitud apropiada de la S.T. en lo referente a las reformas sociales y de otro tipo?

T.C.: Su actitud debería ser neutral en cuanto a cualquier forma o método, pero no neutral en lo referente a las doctrinas generales de justicia y Hermandad Universal, la cual sostiene todas las aplicaciones de justicia. Nuestra Constitución lo declara suficientemente y no es necesario declarar más. La función de la S.T. consiste en inspirar a sus miembros hacia los ideales elevados, en ofrecer una plataforma libre y tolerante donde todos los seres humanos pueden reunirse si quieren. Los fanáticos sociales o teológicos, según los cuales nadie más está en lo justo, violan, en su persona, el principio de la tolerancia y siendo su naturaleza intolerante, no hay espacio para ellos en nuestra plataforma. Por lo tanto: o dejarán la S.T., si no podrán arruinarla, o gradualmente cambiarán gracias a la influencia silenciosa, sin embargo poderosa, a su alrededor, de la tolerancia, incluso para su fanatismo. Entonces, la tolerancia es nuestro santo y seña, siendo un efecto y una expresión de la hermandad, la cual llevará la unidad en la diversidad y gracias a la unión de los distintos elementos nuestra fuerza será invencible.

Path, Abril 1894

POR QUE LA SOCIEDAD TEOSOFICA ES POBRE

Se observa una gran diferencia entre la condición de la tesorería de nuestra sociedad, especialmente de la sección de la India Oriental y la de casi cualquier secta religiosa europea o americana. Los célebres ministros de las iglesias Metodistas, Unitarias, Presbiterianas y de Congregación reciben enormes salarios. Se donan millones de dólares para mantener las organizaciones misioneras muy costosas que no convierten a nadie en la India, mientras sus secretarios, en sus países, acumulan propiedades gracias a los ahorros procedentes de la compensación obtenida por hacer el trabajo del Señor en su tierra. En cuanto a la obra de la Sociedad Teosófica lo lleva a cabo un pequeño número de personas con pocos medios. El hecho de que las iglesias tienen fondos no implica que están en lo justo, tampoco se puede mostrar que nosotros estamos en lo equivocado por tener pocos recursos o porque quienes lo tienen no nos los ofrecen. Si argumentamos siguiendo con rigor las directivas asentadas por Jesús, el fundador del cristianismo, se llega a la conclusión inevitable de que las iglesias no cumplen con su trabajo pues, siendo Jesús pobre, ordenó a sus discípulos y apóstoles que no tuvieran dinero en sus bolsillos y que no se preocuparan por el mañana.

La razón de nuestra pobreza es muy evidente: no ofrecemos un credo dogmático y en lugar de guiar a los seres humanos por medio de declaraciones tajantes sobre eso en lo cual deben creer, tratamos de que sean independientes, ejerciendo su lógica libre de teorías supersticiosas. Hace mucho tiempo que los guías de la sociedad pudieron haber llenado sus cajas si hubiesen querido gratificar a los débiles y ricos dispuestos a pagar para que se les guíe con improbables promesas. Incluso en los Estados Unidos, si hubiéramos organizado una nueva Iglesia Budhista, muchos miembros se hubieran unido a ella, llenando de dinero la tesorería. Este comportamiento nunca debería encontrar refugio en las mentes de nuestros miembros. El dinero conlleva su maldición. Pocos nacen con la habilidad de acumular riqueza sin amarla o sin estimar el poder que ésta otorga, pues el Karma que les da esa habilidad

conlleve las otras cualidades, que, por lo general, se notan en los ricos, induciéndoles a pedir algo a cambio de sus gastos. Lo que ellos reciben en las iglesias es una seguridad medible de que después de la muerte serán felices.

Así se nota que la Sociedad Teosófica es pobre desde el punto de vista monetario, pero es rica en el esfuerzo y podemos decir, con seguridad, que en los siglos pasados no hubo un movimiento que en 14 años pudo adelantar tanto sin dinero.

A partir de hoy es posible que la sociedad sea aún más pobre en la India porque en la Convención de Diciembre pasado, la sección india decidió abolir toda cuota en su territorio, dependiendo, exclusivamente, de las donaciones de dinero para sobrevivir. Veremos si de ahora en adelante los miembros y los simpatizantes ayudarán a la Sección India de la misma manera en que se da asistencia a los grupos misioneros.

Path, Marzo 1889

COMO FUNCIONA LA SOCIEDAD

¿QUIÉN PAGA?

Unos pocos hechos pueden ser útiles para estimular el interés, recurriendo a la crónica. En noviembre 1890, la Sociedad Teosófica cumplió 16 años. Se fundó sin dinero y ha funcionado en cada parte del mundo; sus esfuerzos han afectado el pensamiento actual tanto en oriente como en occidente a pesar de ser objeto de ridículo, no tener capital y recibir pequeñas contribuciones en sus primeros diez años. Entonces: ¿cómo ha podido funcionar y quién paga? Funciona por medio de la fe, pocos han pagado, mientras muchos se han beneficiado y estos pocos nunca se han quejado del dinero entregado, considerándolo un deber gastarlo en un grande y noble esfuerzo. Sin embargo, ahora que hemos pasado el quinceavo año y va rayando el alba de otra era importante en nuestra historia, ha llegado el momento en que, quienes tienen los medios, entreguen contribuciones más liberales y quienes puedan reunir una pequeña suma, que hasta la fecha han dedicado a sí mismos y a la familia, donen la cantidad infinitesimal para que la semilla sembrada de modo atento y cauteloso pueda ser cuidada con el fin de brindar su cosecha.

Cada miembro sabe o debería saber que en la oficina del Secretario General se lleva a cabo una enorme mole de trabajo, no tratándose sólo de trabajo oficial formal, siendo éste mínimo, sino un buen trabajo honrado y cuidadoso que atiende las necesidades del cuerpo completo y de cada miembro necesitado. Una cornucopia de panfletos se ha diseminado sobre toda la tierra. ¿Quién paga por ellos? Unos pocos hombres y mujeres dedicados que han entregado dinero y tiempo. ¿Acaso nuestra tesorería general estaba en condición de llevarlo a cabo? Cada mes se envía a todo miembro una copia atentamente preparada del opúsculo *Forum*, y un artículo cuidadosamente escrito, a cada Rama. Su publicación cuesta a la tesorería 27 dólares mensuales. ¿Quién paga por el trabajo, la labor intelectual, el salario, el interés, la simpatía del editor y los asistentes? Nadie, excepto él mismo, el cual ha desembolsado

ampliamente y en efectivo por el privilegio de trabajar a favor de una noble causa. Cada día, de las nueve de la mañana hasta las 4 de la tarde recibe, lee y contesta con cuidado e interés teosófico a las numerosas cartas procedentes de miembros e investigadores. ¿Quién paga? Nadie. Todo se hace gratuitamente. Entonces: ¿cuándo era posible dar al *Forum* la atención mental necesaria? De noche, una vez terminado el arduo trabajo diurno. ¿Cuál era el provecho? Ninguno, desde el punto de vista mundano, sino perdiendo el placer de ir al teatro, al salón de música y al estudio favorito, mientras los miembros negligentes vacilaban, por todas partes, en pagar sus cuotas.

¿Tiene la Sociedad un archivo completo de sus numerosos miembros; dónde y cuándo fueron admitidos y quiénes los aprobaron? Sí, exacto en cada particular. ¿Quién lo hizo? Las mismas personas durante el día de trabajo. ¿Quién pagó? Nadie, tampoco la tesorería. Sin embargo, algunos criticones atacarían incluso a estos desafortunados esclavos por oler un cigarro fragante, su única distracción. Así el trabajo continúa de día en día y de semana en semana, a pesar de que los miembros paguen o no y de los numerosos fastidios fruto de la incapacidad de los oficiales de las Ramas en leer o seguir las reglas. Con todo, se lleva cabo aún más trabajo a favor de la causa. Se habla con muchas personas acerca de la teosofía y se escriben numerosos artículos para los periódicos a fin de popularizar su nombre. ¿Cuándo ocurre esto y quién paga? De noche y no produce salario alguno.

¿Se desea ser pagados, es correcto pedirlo, es el objeto de esto quejarse de tales gastos? Para nada. Sin embargo los miembros deberían saber lo anterior a fin de entender que, en realidad, un pequeño número de personas sufraga los amplios gastos de la Sociedad. No debería ser así, por la gran razón de que: cuando las contribuciones de dinero necesario proceden de unos pocos, el especial beneficio kármico resultante sólo les seguirá a ellos, en cambio, si toda la Sociedad participara, no sólo se podría llevar a cabo un trabajo más amplio, sino que cada miembro recibiría crédito por tales actos registrados en el libro mayor kármico.

Ahora mismo están surgiendo grandes oportunidades. La sección americana debería tener bajo salario un número de eruditos en la India, llamados pandits, con el propósito de enviarnos traducciones para uso general y a fin de informar a las personas sobre lo que se ha hecho y se está haciendo a favor de la gran causa de la filosofía en tierras orientales. El estado actual de la tesorería general no puede permitirse

esto ahora, aun cuando la cantidad de dinero necesaria mensualmente no sea muy ingente. Gracias a los esfuerzos del Coronel Olcott en la India, tenemos una biblioteca que algún día será una gran institución. También ahí deberíamos tener el personal de pandits para el uso especial de esta Sección. Veremos si podremos realizarlo, no hay razón para que no ocurra. Otras sociedades logran recibir dinero para cualquier clase de propósito: pagar el salario de inútiles misioneros con el fin de convertir a quienes no es posible convertir y están mejor sin conversión. También nosotros necesitamos apóstoles teosóficos.

Consideramos, ahora, Londres. Notamos que ahí, gracias al noble sacrificio de unos pocos, existe una sede central, un verdadero edificio donde se lleva a cabo el trabajo sin cesar. ¿Cómo pudieran haber obtenido una casa si la señora Annie Besant no se la hubiera entregado? ¿Cómo hubieran podido producir la mole de literatura de H.P. Blavatsky, para nuestro beneficio, si la Sociedad hubiese debido pagar para que esto se realizara? Observen cuanto el gobierno y los colegios ingleses pagan el trabajo de hombres como Max Müller y otros que, aun produciendo buen trabajo por un amplio lapso, no ha efectuado un cambio sensible en las personas, debido al débil y vacilante impacto en sus mentes. En cambio, durante 15 breves años, los esfuerzos de H.P. Blavatsky, el Coronel Olcott y otros, han hecho que el mundo mirara con anhelo, respeto y esperanza a los amplios caudales que los antiguos filósofos orientales nos han dejado. Todo esto lo han realizado unos pocos, sin salario ni honor, ante la calumnia y el desdén del mundo.

¿No es quizá el deber de cada miembro de la Sociedad entregar, ahora, si nunca antes, lo que puede en tiempo, dinero y esfuerzo para sostener el trabajo que vio un buen comienzo?

Unas cuantas palabras prácticas. En la Sociedad casi no hay hombre o mujer que no pueda ahorrar, en el transcurso del año, al menos cinco dólares. Los hombres los pueden ahorrar en muchos modos diferentes y las mujeres en maneras que conocen. Al final, la acumulación de esta pequeña suma sería suficiente para continuar los varios planes antiguos en uso por largo tiempo y enviar otros apenas formulados para una realización futura. Tales contribuciones, dadas a una causa sin dogma ni credo que imponer, desprovista de un grupo particular de obispos y ministros que alimentar y cuidar, conllevarían una fuerza y una energía suficientemente grandes para que el nombre teosofía lo conociera cada ser humano en el mundo, realizando, al final, el primer objetivo de la

Sociedad: la hermandad humana que ahora reside, tristemente arriba, en lo ideal, en la bóveda estelar.

William Q. Judge

Path, Marzo 1891

UN SERVIDOR DE LOS MAESTROS

EL CORONEL HENRY S. OLCOTT

Los miembros contemporáneos de la organización deberían conocer un pionero de un gran movimiento tal como el que la Sociedad Teosófica representa, para enterarse, justamente, del trabajo que él llevó a cabo. Especialmente en el caso de nuestra Sociedad, pues, a pesar de haber visto sus inicios en los Estados Unidos, muy temprano el Coronel Olcott se fue a la India, continuando el trabajo empezado aquí. Cuando dejó América, en este país sólo existía una Rama y, relativamente hablando, pocos miembros, sin embargo ahora los teósofos se encuentran en casi cada Estado de la Unión, pero un número exiguo tuvo el tiempo y la oportunidad de familiarizarse con los hechos referentes a la conexión entre el Coronel Olcott y el movimiento y lo que sigue es, especialmente, para informarlos. Dado que su trabajo en la India ha absorbido la mayoría de su tiempo, implica, necesariamente, que aquí, casi todos los nuevos miembros no han gozado de esa atención que algunos de ellos estarían felices de recibir; sin embargo, encontrándose la India muy lejana, Olcott ha quedado, para ellos, como un extranjero. Si no se hubiese rectificado, de alguna manera, ese efecto de la distancia, correríamos el riesgo de tomar la posición que, hace algunos años, asumieron temporalmente los nuevos miembros situados en la India, los cuales, no compartiendo los métodos del Coronel Olcott como americano y sintiendo, quizá, que sugerían una línea de acción más adecuada para la mente y los hábitos ingleses, propusieron a los Maestros un cambio radical que implicaba el retiro de Olcott de su prominente posición en aquel entonces. La respuesta de los Hermanos es digna de reflexión por parte de cada teósofo reflexivo:

“Haciendo a un lado los motivos personales, analicemos los términos que ustedes proponen a fin de ayudarnos para el bien público. Desde un punto de vista general dichos términos son: primero, la fundación, a través de sus bondadosos servicios, de una Sociedad Teosófica anglo-inda independiente cuya gerencia ignoraría los presentes

representantes (el Coronel Olcott y H.P. Blavatsky)¹ [...] Supongamos que ustedes se presentaran, como lo hizo Madame B y hará el Coronel O., abandonándolo todo por la verdad, trabajando duro durante años a lo largo del sendero empinado sin que algún obstáculo los detuviera, firmes bajo cualquier tentación; y supongamos que mantuviesen, de manera firme en sus corazones, los secretos que les entregamos como prueba, que hubiesen trabajado con todas sus energías y altruistamente para difundir la verdad, induciendo a los seres humanos a corregir la manera de pensar y su vida, acaso considerarían justo si, después de todos sus esfuerzos, otorgáramos a Madame Blavatsky o al Coronel Olcott, como “externos”, los términos que ahora ustedes solicitan para ustedes mismos? Una de estas dos personas ya nos ha entregado tres cuartos de su vida y el otro, seis años de la flor de su edad adulta y ambos trabajarán así hasta el final de sus días. A pesar de que laboren por su meritada recompensa, nunca la exigen ni susurran una palabra cuando se sienten decepcionados. Si bien podrían, respectivamente, llevar a cabo mucho menos de lo que hacen, ¿no sería una injusticia evidente ignorarlos en un campo importante del esfuerzo teosófico? La ingratitud no es uno de nuestros vicios y tampoco imaginamos que ustedes quieran sugerirla.” (*El Mundo Oculto*, pág. 71, 74, versión inglesa.)

Lo que los Maestros querían y lo que la Sociedad necesita es un hombre inteligente, capaz y dispuesto a trabajar en favor de un alto y extenso Ideal, a pesar de toda oposición, sin pensar en su futura recompensa. Tal hombre se ha encontrado en el Coronel Olcott y sabiendo lo que hizo podremos dar las razones de nuestra estima y lealtad.

El Coronel Olcott es un abogado que practicó por varios años en la ciudad de Nueva York. Es un hecho un poco curioso que muchos de los individuos conocidos en el campo teosófico sean abogados. Puedo mencionar a Subba Row y Sreenevasa Row de Madrás. El primero es un prominente abogado defensor hindú, mientras el otro es un juez subordinado de Madrás. Muchos americanos han conocido a Mohini M. Chatterji, el cual fue admitido a la abogacía en Bengala. El juez N. D. Khandalavalla es un miembro prominente en Poona, India, país en el cual encontramos teósofos que ejercen la profesión de abogados y jueces. En Inglaterra, un Presidente previo de la Logia de Londres, era un famoso abogado y algunos de los miembros más activos allá, están en la misma profesión. Por supuesto en América muchos miembros son abogados.

1 *El Mundo Oculto* pág. 72 (cuarta edición inglesa.)

Cuando conocí al Coronel Olcott en 1875, la Sociedad Teosófica todavía no se había formado. En octubre del mismo año hubo una reunión en el apartamento de H.P. Blavatsky en 46 Irving Place, Nueva York, durante la cual se propuso formar una Sociedad para estudiar esos temas que, desde entonces, suscitaron nuestra atención. En un libro que está ante mí hay las actas originales de esa reunión y de las sucesivas, con los nombres de todos los presentes. Por lo tanto, si hay personas ansiosas por reclamar el honor de estar entre los fundadores de la Sociedad, sería prudente que primero se cercioraran de que sus nombres estén en dicho libro. Es posible que algún día todos consideren tal registración un honor, como lo es, ahora, para las mentes adelantadas.

En aquella primera reunión propuse que el Coronel Olcott fuese el Presidente de la Sociedad y como Secretario temporal me eligieron a mí. Un Comité designó que se seleccionara un nombre para la Sociedad infante, por eso se reunieron varias veces en la oficina de Olcott en la calle Beekman, número 7, Nueva York y decidieron el nombre actual. Antes de tal evento los Maestros dieron al Coronel Olcott los objetivos de la Sociedad que fueron adoptados y nunca cambiados. Hasta entonces, a Olcott se le conocía como un hombre mundano y nadie suponía que demostrara tal abnegación en lo referente a las cosas del mundo como ha hecho. Nuestra historia ha vindicado la cordura de haberlo elegido como Presidente. La Sociedad no fue popular desde el comienzo y sus fondos eran tan escasos que al principio los diplomas los escribía, a mano, uno de los miembros de Nueva York.

Entre el periodo de Octubre 1875 y Noviembre 1878, el Coronel Olcott recibió muchas cartas de los Maestros sobre el tema de la Sociedad en las cuales cada promesa hecha se ha realizado desde entonces. Trabajó continuamente con la Sociedad hasta 1878 y en Diciembre fue enviado a la India con H.P. Blavatsky. Una vez ahí encontraron tantas dificultades como en América, con la ulterior desventaja que el Coronel Olcott se hallaba en territorio extranjero, sin embargo los dos perseveraron en contra de cualquier oposición. Entre las dificultades mencionadas, se enumeran las que causó la policía inglesa por sospechar que H.P. Blavatsky fuera una espía rusa, un error afortunadamente rectificado mediante una orden de sus superiores. Aquí digo que no se debe olvidar que el papel desempeñado por H.P. Blavatsky nunca se podrá presentar correctamente al mundo porque no se comprendería. Su servicio y esfuerzos no son estimables, sin embargo, las naturalezas intuitivas

pueden percibirlos.

En Bombay, en 1878, el Coronel Olcott alquiló un bungalow como sede central temporal. En aquel entonces no tuvo la ayuda de los métodos indos ni los conocía, sin embargo, Madame Blavatsky y él comenzaron la publicación del *Theosophist*, mientras los Maestros prometieron dar ciertos indicios a través de sus páginas, promesa realizada al publicar *Fragmentos de Verdad Oculta* (englobado en el libro *Buddhismo Esotérico*, desde entonces) y otros artículos. Un joven caballero hindú, Damodar Malavankar, llegó y colaboró con los Fundadores y posteriormente su Maestro lo llamó al Tíbet. En estos primeros días surgieron problemas de todo tipo, capaces de doblegar a quienquiera que tuviera un temperamento débil. El Coronel Olcott siguió adelante, dependiendo de la ayuda de los Maestros para poder superar cada obstáculo. Cuando se empezó a plasmar el proyecto de iniciar una verdadera sede central, se trasladó a Madrás, donde recibió la ayuda de Iyaloo Naidoo (ahora de Hyderabad) y otros para obtener el edificio presente de Adyar. Se habían establecido varias Ramas y el interés iba esparciéndose gradualmente, sin embargo, nada podía hacerse, en algún lugar, sin el Coronel Olcott, en el cual confiaban todos los miembros hindúes. Esto implicaba que viajara más, en un momento en que sus asistentes en la oficina eran sólo Damodar, Ananda y Babajee. Damodar atendía una vasta masa de correspondencia, trabajando día y noche, descansando brevemente tumbado sobre pieles en el piso de mármol. Ananda abandonó, con devoción similar, un trabajo gubernamental para trabajar en las cuentas y la rutina general, mientras el Coronel Olcott viajaba a lo largo de los cuatro puntos cardinales dando conferencias y estimulando los nativos a las verdades de la filosofía antigua. A pesar de viajes severos y apresurados, en un país donde no se conocen nuestros lujos modernos, sus presentaciones son todas excelentes y muchas son vibrantes gracias a su exquisita elocuencia y dicción. También se hizo cargo de toda Convención, un paso que siempre resultó en mayor unidad. En Ceylán dio comienzo a un gran movimiento y el Alto Sacerdote lo recibió en la Iglesia Budhista, autorizándolo a admitir también a otros. Previamente los brahmines indos lo habían investido con el cordón brahmánico, un honor que para ellos es como la señal más alta posible de respeto y amistad. El movimiento de Ceylán prosperó ampliamente y ahora ha instituido escuelas dominicales, un periódico y una sede central propia. Cada año el Coronel Olcott recorre toda la India, trabajando con energía indescriptible y en cada lugar lo reciben con entusiasmo, dando

conferencias a centenares de personas en salas atiborradas, abriendo escuelas y otras sociedades de reforma para muchachos, incrementando el tamaño y la utilidad de las Ramas en toda dirección. Cuando concibió la idea de una gran Biblioteca Asiática en la Sede Central de Adyar, la persiguió de modo tan vigoroso que pronto se convirtió en un hecho trascendente. Ahí se preservarán muchos manuscritos en hojas de palma que de lo contrario se perderían y se presentarán numerosos libros raros hasta la fecha desconocidos. La biblioteca ya cuenta con 460 volúmenes sánscritos (incluyendo los manuscritos); 263 volúmenes en otros idiomas indos y alrededor de dos mil volúmenes en lenguajes occidentales, hasta el hebreo clásico. El muy letrado N. Bhashyacharya de Cuddapah ha asentido en ser su Director y Profesor. El Coronel Olcott dio inicio a un Fondo Permanente con el objetivo de proveer ingresos suficientes para mantener y reparar la sede central y mientras que el Fondo va creciendo lentamente, se espera que también pague, en el tiempo, los gastos de propaganda. Hasta la fecha los recursos privados de los dos Fundadores han cubierto los gastos que superan lo que las cuotas y las cartas pueden solventar.

Las mentes envidiosas podrían pensar que el Coronel Olcott, ahora conocido en toda la India, Ceylán y famoso en los países occidentales, sabía que su fama sería mayor y su popularidad más amplia si abandonaba eso que para la mayoría de los hombres es lo más placentero y lo más estimado en la vida, en un momento en que la tendencia es hacia el egocentrismo, yendo a una tierra lejana para pasar sus días llevando a cabo un trabajo incesante y arduo para el bien de la humanidad y un ideal sublime. Sin embargo lo anterior parece ser erróneo si consideramos que no tenía alguna certeza de éxito, nada en que basarse, excepto las promesas de los Maestros que no intervienen en asuntos públicos. Además era muy popular aquí y todos sus amigos americanos lo consideraron un insensato por ir a un país lejano inducido por eso que ellos tildaron “una búsqueda inútil” y un asunto no práctico “ni lucrativo.” En cambio, si ellos ahora dicen que él sabía bien lo que hacía cuando dependía de las promesas de los Adeptos, implica que Ellos son confiables y saben, por su parte, el futuro y lo que es mejor para el ser humano. La fe que el Coronel Olcott depositaba en estos grandes Seres nunca vaciló, como manifiesta su última acción. Con frecuencia los miembros lo han instado a promulgar un credo que aceptar, sin embargo él nunca quiso ir un paso más allá de las líneas y los objetivos originales que los Maestros asentaron, por eso su papel ha sido clave en producir

una Sociedad no sectaria y unida, dedicada a los asuntos espirituales.

El siguiente pasaje de una carta procedente de los Maestros y dirigida a la Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla sobre este tema, apoya la posición de Olcott:

“Es tiempo que la Teosofía entre en la arena. Es muy probable que los hijos de los Teósofos se conviertan, a su vez, en Teósofos más que en alguna otra cosa. Ningún mensajero de la Verdad, ningún profeta ha logrado, alguna vez, en su vida, un triunfo completo, tampoco el Buddha. A la Sociedad Teosófica se le escogió como base y fundamento de la futura religión humana. A fin de realizar la meta propuesta, se determinó efectuar un intercambio mayor, más amplio y especialmente más benévolo entre la alta y baja sociedad, su alfa y omega. La raza blanca debe ser la primera en dar una mano amiga a las naciones morenas. Esta prospectiva puede no gustarles a todos. Sin embargo, quien rechace el principio [...] no es un teósofo; además se espera que nosotros, los humildes discípulos de los Lamas perfectos, permitamos que la Sociedad Teosófica abandone su título más noble: “*La Hermandad de la Humanidad*” para convertirse en una simple escuela de filosofía. Entendámonos: quien no se sienta suficientemente competente para aferrar la noble idea y trabajar por ella, no necesita emprender una tarea excesiva. Sin embargo, en toda la sociedad no existe teósofo que no pueda ayudarla eficazmente, corrigiendo la impresión errónea del público en general, si no propagando esta idea él mismo.”

Olcott ha encontrado, en su lealtad y fe, un poder que le permite continuar bajo inmensa tensión, a veces enfermo y con frecuencia desconociendo las pruebas del porvenir, sin embargo siempre lo sostiene un entusiasmo que lo induce a olvidarse de sí mismo, siempre devoto y energético, como sucede sólo con quienes viven según sus convicciones internas, capaces de hacer a un lado todo lo que la vida parece ofrecer, en lugar de renunciar a una de sus creencias, basadas en la santa Causa de la Hermandad Universal y la existencia de esos Maestros quienes participan en lo divino y lo eterno, viviendo únicamente a favor de la Humanidad.

William Q. Judge

Path, Abril, 1888.

LA TEOSOFIA Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA¹

Las Doctrinas de la Teosofía se basan en una proposición fundamental: “la Unidad esencial de toda la vida y del ser.” La manifestación de la vida es la diferenciación de esta unidad, cuyo propósito es la evolución, mientras el destino de la evolución es el regreso de toda manifestación a su fuente y a su unidad original.

La manifestación de la vida tiene dos fases, polos o aspectos: el descenso del Espíritu en la materia y el ascenso de ésta al Espíritu. La variedad infinita de gradación en el desarrollo entre estos dos polos, marca el grado de diferenciación desde la *Unidad* en su curso descendente o ascendente. Esta verdad universal de la unidad esencial de toda la vida y del ser en la naturaleza, era la base en la cual estribaba la empresa ideal a fin de proveer un vehículo para su diseminación. Así se fundó la Sociedad Teosófica con el propósito de establecer un centro de trabajo práctico para exponer estas doctrinas, con el objetivo, especialmente, de mejorar las condiciones humanas, indicar la identidad del interés, la fuente común de origen, la posición relativa en la vida respecto al resto de la naturaleza y el destino probable del ser humano en el gran esquema evolutivo. Además de este propósito principal de la formación de un núcleo de una Hermandad Universal humana, sus otros objetivos son la promoción del estudio de las literaturas, religiones y ciencias arias y orientales y dirigir la atención hacia la investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes psíquicos humanos.

La teosofía no es una nueva invención, sino la verdad esencial en la cual se apoyan todas las filosofías. Es un cuerpo de doctrinas filosóficas, científicas y éticas derivadas, principalmente, de las *Teorías Orientales Arcaicas y Sagradas*, elaboradas por una hermandad de devotos e iniciados que empleó todo método de investigación científica conocido y también sus prácticas de observación, experimento, concentración y meditación altamente desarrolladas para alcanzar la verdad. Valiéndose de cada medio posible rastrearon todos los fenómenos de su significado a

1 Un ensayo leído ante la S.T. Aria en Nueva York, 4 de Noviembre de 1890.

su fuente y comparando sus búsquedas y observaciones independientes, grabaron sus conclusiones y aceptaron tales resultados que podían sostener la prueba de la aplicación y la verificación desde todo ángulo y en cada dirección concebible.

Este grupo de hechos que iba acumulándose lentamente proveyó la base para estas grandes doctrinas universales; además, el desarrollo psíquico de estos devotos y estudiantes les proporcionó un gran poder sobre la naturaleza y una visión profunda en el aspecto místico del universo y del ser humano.

Estas doctrinas se legaron de generación a generación desde el tiempo inmemorial y los discípulos que habían dado las promesas más sagradas las guardaban, dedicando sus vidas al desarrollo de sus facultades psíquicas y espirituales. La razón por la cual estas doctrinas se protegieron de modo tan intenso del profano y del ser no preparado, es porque la posesión de su conocimiento otorga un gran poder para el uso o el abuso. Engloba la ciencia de las fuerzas más sutiles de la naturaleza, su relación y correspondencias en sí mismas, el conocimiento de sus empleos y la aplicación para el beneficio o la destrucción de la humanidad.

Aunque este conocimiento trascendental siempre fue accesible a los maduros, quienes lo anhelaban al punto de sacrificarse sin vacilar, lo adquirirían sólo aquellos cuya intensidad y entusiasmo supremo, en aquel entonces, les facilitaba sostener la abnegación y la renunciación de los intereses mundanos, que son indispensables para la iniciación. Tampoco hoy el asunto ha cambiado y jamás cambiará, excepto que, de tiempo en tiempo se divulga una porción de la doctrina que puede entregarse con seguridad a una edad en adelante, ya que: penetrar en el misterio de la naturaleza requiere un estado de máxima pureza y perfección, no siendo esta última un don que se espera desde lo externo, sino quienes la quieren deben trabajar por ella.

Con frecuencia se pregunta: si esta grandiosa filosofía ha existido durante tanto tiempo, ¿por qué una cantidad muy escasa ha alcanzado nuestra civilización conquistadora?

Esto se debe a que ella se ha interesado, mayormente, en el progreso material e intelectual, negándose a reconocer incluso las facultades superiores de la intuición y la capacidad humana de la cultura espiritual. Estas facultades superiores se han dejado dormidas durante la carrera por la mejora material y el reconocimiento personal.

Aunque se esperó que el misterio de la vida y el poder sobre la naturaleza fuese alcanzable, en nuestro tiempo, por el mero desarrollo intelectual, se ha realizado muy poco, en cambio nos encontramos en el abismo del materialismo moderno como resultado de las energías mal dirigidas.

El único puente sobre el cual es posible llegar a la orilla iluminada de la sabiduría trascendental, es la abolición de estas tendencias y el desarrollo de la *visión profunda* según la cual los medios físicos no podrán encontrar el secreto del misterio de la ley de la naturaleza omniabarcante e infalible.

En esta etapa presente e inquieta de insatisfacción y búsqueda infructífera por la paz, la Sociedad Teosófica apareció con motivos verdaderamente altruistas, recordando a la era perpleja del camino erróneo que había emprendido en su ilusión separatista y negando la mejor naturaleza humana.

La meta de la S.T. consiste en traer a la atención de quienes propenden a admitir la naturaleza espiritual humana y su evolución progresiva, que en otro plano de existencia, el cual comparte un campo de conciencia más amplio y que yace dentro de la capacidad de desarrollo de cada individuo, está una unidad espiritual, una hermandad universal humana y en ese plano del ser no existe separación de la existencia homogénea. Además, no es posible sostener un progreso permanente fomentando la ilusión de la separatividad; el verdadero deber humano en todas las circunstancias ha sido siempre el amor por el prójimo y la preservación de la armonía a su alrededor. Nos reunimos semanalmente y algunos de nosotros diariamente, para intercambiar nuestras observaciones y experiencias a fin de aprender algo relativo a nuestra posición en la vida y nuestra relación espiritual recíproca.

Como premisa se reconoce que el ser humano es el producto de una etapa evolutiva adelantada, según demuestra su posesión de facultades más desarrolladas de percepción y de conciencia comparadas con las de otros organismos, su capacidad de análisis de la naturaleza física, su sentido inherente del deber moral y sus aspiraciones para conocer su posición relativa a la evolución cósmica.

La unidad espiritual de la humanidad es la base de nuestra vida moral. Respeto, consideración, amor y bondad son cualidades que se exhiben y practican intuitivamente durante la mayor parte del diario vivir. La voz de la conciencia que penetra en cada pensamiento y acción indica una

hermandad basada en la simpatía del ser humano para el ser humano, siendo un hecho fundamental de la naturaleza *humana*.

Al observar la gran inteligencia y justicia que gobiernan al objeto más diminuto en la naturaleza, podemos traer conclusiones usando la analogía, aplicándola, luego, al ser humano. Notamos que prevalecen las mismas condiciones: la gran universalidad del gobierno lo abarca todo, moviéndolo con inexorable certeza, obedeciendo a una ley y a un designio; la *interdependencia* de todo sugiere la unidad de todo.

La unidad de la vida y del ser significa hermandad de todas las unidades que constituyen esa unidad de vida y ser. La realización consciente de dicha unidad, el principio de la hermandad universal y omnipenetrante, proporciona una base y un significado a los fenómenos de la vida y la existencia.

Además, el grado relativo de hermandad de la humanidad consigo misma, debe ser más próximo que con cualquier otra cosa, estando, ella, compuesta (más o menos) de una clase de unidades en la misma etapa o grado de desarrollo, si se compara la humanidad con otros reinos en la naturaleza.

Esta unidad esencial de todo ser es realizable sólo proporcionalmente al despertar de la conciencia en un plano más elevado y esta conciencia superior considera nuestra concepción actual, separada del entero, como una ilusión, porque, en verdad, la separación no existe, sólo la captamos en este plano de conciencia presente. Por lo tanto, esta doctrina, aunque es un hecho en la naturaleza, no es tan fácilmente demostrable según las líneas físicas, porque el problema trasciende la percepción de este plano físico inferior. En otras palabras, no puede ser vista, oída, sentida, olida, gustada ni percibida con un instrumento físico. Sin embargo es un hecho, a la vez plausible, si reconocemos en el ser humano una vida espiritual, mientras es perfectamente realizable para quienes han penetrado más allá del velo que rodea la materia burda.

Aunque la conciencia que trasciende el velo de la materia puede ser muy limitada para nosotros ahora, el cultivo del aspecto místico de nuestra naturaleza abrirá panoramas no soñados, ampliando nuestra conciencia.

Por ejemplo: investigar el significado de nuestra conciencia durante el estado de sueño y el de sueño sin ensueños. Nuestra vida ideal se deriva del estado de sueño sin ensueños. Durante ese periodo en que olvidamos totalmente nuestra auto-conciencia, nos encontramos en otro plano.

Un examen inteligente y persistente en el sueño sin ensueños pronto revelará, primero, el hecho de que es un estado de gran pureza, totalmente impermeable a las acciones buenas o malas que podemos haber realizado durante el día; y segundo: en el diario vivir recibimos impulsos ideales que llegan a nuestra percepción de modo muy inconsciente y son, como pensamos, perfectamente naturales, sin embargo son, en realidad, reflejos, en el cerebro físico, procedentes del sueño sin ensueños.

El ser humano lleva una vida dual, incluso en el estado de vigilia. En cada pensamiento y acción se halla un aspecto dual, el más impelente hoy en día concierne a nuestra personalidad, el segundo es como afecta nuestras relaciones con el mundo en general.

El proceso mismo es tan automático que no se logra notar, sin embargo, todas nuestras actividades se hallan sujetas a estos dos aspectos.

Si las predilecciones personales predominan, el resultado será egoísta; en cambio, si se considera debidamente el aspecto ideal, el acto corresponderá a una mejor intuición, la cual es el aspecto ideal de la vida humana dual, un estado de conciencia superior, cuya exploración expandirá enormemente la concepción del papel que el ser humano está desempeñando en el drama de la vida y que la “*Unidad Ideal*” o la “*Hermanidad Universal Humana*” es un “*hecho*” en la naturaleza, mientras la noción según la cual la humanidad está separada, es una ilusión.

Path, Diciembre, 1890

EL ESTUDIO Y EL TRABAJO TEOSOFICO

El nacimiento y la vida de una Sede Local de la Sociedad Teosófica son análogos a los de un individuo. Tanto con las personas como con un grupo de teósofos ocupado en el esfuerzo y en el estudio teosófico, el linaje y el ambiente en el cual nace y luego se desarrolla tienen un nexo profundo con su longevidad y el poder de influenciar las unidades que componen la asociación y el poder que irradia de la Sede Local a los otros fuera de ella. En la Sociedad Teosófica la paternidad se comparte entre quienes se reúnen para darle inicio y desarrollarla. Si los que le dieron vida no son inteligentes, son confusos, inseguros o egoístas en la formación de la Sociedad, su vida y trabajo serán lo mismo. El desarrollo se detendrá, la influencia encontrará escollos y los resultados serán nulos. El trabajo y la influencia de una Sede Local estriban en el conocimiento de la doctrina teosófica, las intenciones, las ideas y los ideales de los miembros. Entonces, debemos considerar cuál es el conocimiento necesario y cuáles deberían ser las metas, las ideas y los ideales de quienes forman y trabajan en una Sede Local de la S.T. Además habría que investigar los métodos a adoptar y a evitar.

El trabajo de una Sede Local tiene dos puntos objetivos donde se debería sentir su ayuda e influencia según el orden teosófico de las cosas. El primero concierne a sus miembros y el otro a esa porción del mundo que tiene en perspectiva. Si, como creo firmemente: la teoría de la hermandad universal se basa en una ley, un hecho en la naturaleza, según el cual las personas son seres espirituales, indisolublemente relacionados y unidos en un vasto entero, entonces, no es posible considerar a una sede local ni a un teósofo individual como insignificante y sin influencia; tampoco es justificable que un miembro se considere desprovisto de la preparación y del adelanto necesarios para poder beneficiar al movimiento y por ende, a la humanidad en general.

El hecho de que una sede local de la S.T. sea un grupo de individuos, intensifica la certeza según la cual: a través de una Sede Local se puede ejercer una influencia más amplia y poderosa, para el bien o el mal, que mediante cualquier individuo aislado, gracias al eslabón sutil que,

bajo la ley de unidad, conecta a todos los seres del planeta. Como el ser humano está compuesto de átomos heredados de varios linajes de muchos antepasados, participando, todos, en la influencia que él ejerce, así, una Sede Local es un ser compuesto de átomos: sus miembros, incluidos dentro de sus confines. No es una fantasía ni una quimera decir que, globalmente hablando, este ser puede ser inteligente, fuerte, débil o malo según sus partes componentes. Las declaraciones de los adeptos sobre los teósofos individuales deberían aplicarse, también, a tal grupo. Ellos han dicho que cada miembro puede ayudar al movimiento explicando sus doctrinas fundamentales o, por lo menos, eliminando las ideas erróneas al respecto. Además, ni una unidad del entero debería ser tan ignorante para suponer que él o ella tiene un karma especial propio que no está relacionado con el resto. En la vida teosófica no se pierde, siquiera, tan sólo un buen ejemplo. Los adeptos han dicho que cada uno de nosotros no sólo afecta a los asociados inmediatos sino que proyecta, en la gran corriente universal, una influencia que pesará sobre el destino de la raza. He aquí algunas de estas palabras áureas:

“Que el fruto del buen karma no sea tu intención; ya que tu karma, bueno o malo, es uno con la humanidad y su propiedad común, por lo tanto, lo que te suceda, bueno o malo, lo compartirán muchos otros.” Entonces, si la intención es para beneficiarte a ti mismo, es egoísta y puede generar sólo un efecto doble: bueno y malo, anulando tus buenas acciones o agregándolas al beneficio de otro ser. “No hay felicidad para quien sólo piensa en sí mismo, olvidándose de los demás.”

Lo anterior se puede aplicar a una Sede Local en su totalidad, siendo un ser inteligente sujeto al gobierno del karma como cualquier individuo. Sentirá el karma de sus acciones y la responsabilidad será de los miembros que descuidaron u obedecieron los dictados del deber teosófico. Además, el karma de todo el organismo internacional repercutirá sobre la Sede Local para el bien o para el mal, según el karma positivo, negativo o neutro que ésta haya acumulado en sus acciones. Es parte del entero y no existe porción exenta de las influencias que pertenecen a la masa total de los trabajadores. Así, una Sede Local que ha sido indiferente o egoísta, llena de dudas o desleal respecto a los ideales que prometió seguir, atraerá, del karma teosófico internacional, lo suficiente para acentuar su debilidad y duda; mientras una Sede Local que ha trabajado intensamente, de manera altruista y sincera, atraerá el bien del karma total que, añadido al propio, le permitirá resistir

los efectos negativos, fortificando los elementos vitales de su cuerpo organizativo.

Podemos imaginar que el karma positivo o negativo de la Sociedad Teosófica rodea, en su totalidad, a la Sede Local de un punto del mundo al otro en forma de estratos o esferas de luz u oscuridad. La luz es el karma positivo y la oscuridad el negativo. Las unidades o Sedes Locales que contienen los elementos de luz dentro de ellas, atraerán, de la esfera luminosa, la cantidad que pueden sostener y las que ya tienen la oscuridad la atraerán más. Por lo tanto, desde el punto de vista teosófico, todos somos los guardianes y los asistentes los unos de los otros, no sólo en los Estados Unidos, sino en Inglaterra, Bombay, Calcuta y Madrás. Si no cumplimos con nuestro deber, es posible que nosotros no ayudemos sino que dañemos a una Sede Local que está luchando en algún lugar distante, por ser muy nueva o débil. Cada Sede Local es responsable de sus acciones y sin embargo, cada una es ayudada o perjudicada por las otras. Esta influencia recíproca funciona en el verdadero plano, aunque invisible, donde cada ser está dinámicamente unido a cada otro. Mis palabras no carecen de caridad cuando digo que si las Sedes Locales indias hubiesen trabajado más a favor de los Estados Unidos lejanos, cuando no podían sostenerse por sí solos, ahora tendríamos, de esa tierra muy distante, más de lo que podemos mostrar en la forma de explicación, número de trabajadores y otras ayudas. Sin embargo, si las primeras Sedes Locales de los Estados Unidos hubiesen obrado con más intensidad y energía por los verdaderos fines de la Sociedad, hubiéramos podido ayudar y confortar materialmente antes a nuestro sincero hermano y trabajador dispuesto al sacrificio: el Coronel H.S.Olcott. Ahora, las nuevas Sedes Locales de este país tienen una mejor oportunidad que otras en el pasado, pues ya se hizo la lucha y ahora les espera mucho trabajo.

Entonces, la Sede Local más insignificante tiene un lugar, en el esquema, tan importante como aquella que es brillante y conocida; mientras las perezosas, las que dudan o las egoístas, deben compensar, alguna vez, por las acciones cometidas y también por no haber contribuido al bien general.

Teniendo esto presente podemos concluir que una única Sede Local tiene el poder de ayudar y beneficiar, de manera eficiente, no sólo a sus miembros sino a todo el cuerpo teosófico. Esto se puede hacer más claro si no olvidamos la frecuencia con que, en la historia del mundo, una

familia o incluso un ser humano han ejercido un poder para el mayor bien o mal en una nación o raza.

Todos los miembros deberían entrar en el trabajo de una Sede Local bajo esta doctrina de unidad y altruismo, manteniendo, entonces, un espíritu no egoísta que les permitirá tener paciencia con los hermanos más débiles; pues, la fuerza de una cadena depende de su eslabón más débil; por lo tanto se debería hacer un esfuerzo por presentar a las mentes de los más débiles, las verdades que otros captan con menor dificultad. Posteriormente, si cada individuo elimina el deseo de obtener el conocimiento para sí mismo, contribuirá a que la Sede Local sea, en su totalidad, abierta y receptiva a las influencias invisibles, sin embargo reales y poderosas, que los grandes personajes rigen tras las bambalinas y parte de cuyo trabajo en el mundo es el movimiento teosófico y están operando constantemente entre nosotros a fin de ayudar a los seres sinceros y altruistas. Si debemos creer en el testimonio y las afirmaciones de aquellos cuya permanencia en la Sociedad Teosófica es larga, entonces, entre nosotros se hallan, a diario, muchos discípulos (que nuestra literatura define “Chelas”), dedicados a atizar la llama de la iluminación espiritual dondequiera que la encuentren entre los miembros. No ejercen su influencia inducidos por la riqueza ni la prominencia personal, sino la activan sobre quien sea, no importando la clase, siempre que haya intentado entender la teosofía a favor del bien ajeno y para que pueda comunicarla, a su vez, a los demás. No sólo los guías del movimiento lo han afirmado, sino la experiencia de muchos de nosotros lo ha comprobado: quienes quieren ayudar a sus compañeros, los seres humanos, con sinceridad y ahínco, reciben auxilio.

Lo anterior se puede aplicar de modo particular e intenso a esos miembros cuyos propósitos pueden ser la adquisición de los poderes psíquicos y anormales. El hombre que los desea para sí mismo no puede emplearlos ni encontrarlos con seguridad. El simple hecho de que declare, en su corazón o en palabras, que los desea para ayudar a los demás, nada implica a menos que la intención y el objetivo más profundos y recónditos coincidan con el propósito elevado que se ha expuesto. Es bueno que nuestros miembros, nuevos y antiguos, se familiaricen con esa verdad ahora, antes de que los años de amarga experiencia la tatúe en ellos. Estos poderes existen y el ser humano puede desarrollarlos, sin embargo, cada era y raza tiene sus limitaciones que el ser humano ordinario no puede traspasar. Casi ningún miembro

que los desea admitiría su disposición a convertirse en un mago negro para obtenerlos, es decir, sacrificar sus oportunidades para emanciparse, a fin de adquirirlos. Sin embargo, sin altruismo no es posible desarrollar poder alguno, excepto como mago negro. Se debe tomar la decisión intencional de sacrificar todo y a todos para su propósito si la intención es la de obtener poderes sin seguir las reglas que los Adeptos Blancos han asentado, inculcando la verdad, la pureza, la caridad y todas las virtudes, en realidad: el altruismo. No es un secreto que existen dos caminos para quien quiere los poderes de un adepto: el sendero derecho de la virtud y el altruismo y el izquierdo, el lado oscuro, el de un egoísmo intenso e incesante. No es posible ni se permite negociar o dedicarse superficialmente al asunto, especialmente en el camino egoísta, porque ahí cada mano combate a la otra; nadie ayudará en un momento de crisis y cuando suena la hora que el estudiante de aquella escuela está en peligro a causa de las invisibles y terribles fuerzas de la naturaleza, sus compañeros a lo largo de la senda se burlarán de su debilidad, regocijándose en su fracaso. En realidad, la línea de demarcación entre estos dos caminos es muy sutil, en el caso del grado de la mayoría de los miembros de nuestra Sociedad. Es como el cabello que el místico mahometano dice que divide lo verdadero de lo falso. Debemos ser muy cuidadosos para saber si nuestra intención es realmente tan altruista como pretendemos presentárnosla. Podemos siempre ponerla a prueba valiéndonos de la realidad del sentimiento de hermandad dentro de nosotros. Un simple anhelo intelectual para saber y descubrir más en este campo es egoísta y de la gama negra, pues, cada deseo de conocer la verdad está contaminado si no surge para entregarla a los demás. No llevará a poder alguno ni al verdadero saber, ya que el éxito, en ambos caminos, depende del intenso deseo en el corazón. Con la escuela blanca esto arde para el bien de los seres humanos, nuestros compañeros, mientras en la negra, el mismo deseo vigoroso es sólo para un propósito personal.

Sin embargo, según muchas personas es posible pertenecer a la S.T., y, aun siendo negativamente egoístas, es decir: sentarse a oír a otros que explican la doctrina teosófica, sin trabajar a favor del grupo mismo, pueden recibir algún beneficio desde el punto de vista de la comprensión de las doctrinas del hombre y la naturaleza que se promulgan entre nosotros. Pero se olvidan de una ley altamente importante en estos asuntos y quizá no quieran admitirla por oponerse a nuestras ideas modernas sobre los poderes y las funciones de la mente humana. La

actitud de dichas personas, siendo egoísta, erige una pared espesa entre sus mentes y las verdades que quieren conocer. Me refiero a un real efecto dinámico que es tan cristalino a la vista del vidente entrenado, como lo es cada objeto para un ojo sano.

Durante muchos años nos hemos acostumbrado a ideas vagas sobre la mente humana: qué es, y cuáles son sus verdaderos poderes, por lo tanto las personas en general no tienen una concepción clara si es que los pensamientos producen o no algún efecto material en la economía humana; o si son los que generalmente se definen como “imaginación”, algo muy irreal y totalmente sin objetividad. El hecho es que la mente del egoísta produce siempre, a su alrededor, una superficie opaca que obstruye, de su comprensión, el conocimiento que sería suyo si sólo supiese la razón por la cual fracasa.

Esto nos conduce, naturalmente, a la proposición según la cual los propósitos de los miembros de una Sede Local deberían ser la extirpación del egoísmo, la promulgación y la ilustración de la doctrina de la hermandad universal, basando la explicación en la unidad real de todos los seres. Esto, en sí, explicará muchas otras doctrinas, hallándose en la base de todas: grandes y pequeñas. A fin de hacer esto los miembros deberían estudiar el sistema en su globalidad, para incluir a sus partes. La carencia de tal estudio es lo que con frecuencia induce a los miembros a decir, si se les pregunta que expliquen su teosofía: “Bueno, en verdad, sé de que se trata, pero no logro expresarlo de manera clara.” No pueden por no haberse tomado el tiempo ni la molestia de aprender las pocas proposiciones fundamentales, para aplicarlas, ahora, a cada pregunta.

Un error muy común consiste en suponer que los hombres: las personas nuevas que investigan, pueden ser convertidas a la teosofía e introducidas en sus filas mediante la producción forzada de fenómenos, en los cuales incluyo todos los del espiritismo, la clarividencia, la clariaudiencia, la psicometría, el hipnotismo, el mesmerismo, la lectura del pensamiento, etc. Estos sólo logran convertir a pocos, si es que a algunos, porque no se sabe mucho sobre los fenómenos y son necesarias numerosas pruebas antes de poder creer en ellos. Incluso tal creencia no brinda una base firme de carácter teosófico, según ilustra la historia de H.P. Blavatsky, quien, durante muchos años, produjo fenómenos para el beneficio de ciertas personas. Esto se volvió en el objeto de conversación del mundo entero y la Sociedad para la Investigación Psíquica consideró oportuno enviar a alguien que los investigara después del acontecimiento y si

bien quienes los presenciaron atestiguaron su autenticidad, este hombre los negó todos, atribuyéndolos al fraude y al complot. Los que, desde el comienzo, tendían a creer en ellos, continuaron haciéndolo y quienes nunca creyeron, no cambiaron su posición.

Incluso los fenómenos con los mejores testimonios están siempre sujetos a la duda, mientras que no se entienda la filosofía de la cual dependen.

Además los hombres y las mujeres del mundo no se preocupan por los fenómenos, pues se pueden dejar a un lado, momentáneamente, dado que su atención se dirige hacia asuntos más importantes que necesitan resolución. Los grandes problemas de la vida nos incumben: ¿por qué estamos aquí; por qué sufrimos; dónde está la justicia capaz de mostrar la razón de los sufrimientos de los buenos o de cualquiera? Pues, cada ser humano piensa que el destino lo azota injustamente cuando sus amados planes fracasan, la muerte arrasa a su familia o su reputación es destruida por un hijo rebelde o cuando, como sucede con frecuencia, se le acusa injustamente o es perjudicado por la humanidad. Muchos nacen pobres mientras otros, menos dignos, son ricos y cuando preguntan el por qué de todo esto, no obtienen respuestas de los sistemas religiosos del día. La vida y sus dolores son los destructores de nuestra paz y cada corazón humano quiere saber por qué.

Entonces, debemos ofrecer teorías capaces de responder y estas teorías son las grandes doctrinas del karma y reencarnación, las cuales muestran que la justicia triunfa en el mundo, brindando recompensa o castigo según se merece en cada estado de vida. Después de una experiencia de 15 años en el trabajo de la Sociedad Teosófica, he notado que estas doctrinas han atraído a nuestro movimiento más hombres y mujeres buenos y útiles que los que vinieron a causa de los fenómenos, muchos de los cuales después dejaron nuestras filas. Los miembros en general pueden desconocer el siguiente hecho: cuando la Sociedad se formó, la mayoría de sus miembros neoyorquinos eran espiritistas y casi todos nos abandonaron hace mucho tiempo.

Estas doctrinas del karma y la reencarnación contienen un poder misterioso que va imponiéndolas a la creencia de quienes las estudian, siendo el mismo ego que experimenta el renacimiento y el karma, conservando en sí un recuerdo claro de ambos y podríamos decir que se regocija al constatar que la mente inferior los estudia. Cada persona es la concentración y el resultado del Karma y se ve obligada a creer

en él y en la reencarnación desde lo interno. Por lo tanto, la ética de la teosofía, a la luz y poder de estas dos doctrinas gemelas, debería ser el objetivo de nuestra investigación y promulgación.

Además, para quienes creen en los Adeptos, este curso tiene el beneplácito en las siguientes palabras escritas sobre nosotros:

“El deseo insaciable por los fenómenos, que a menudo se producen de modo degradante, ha sido la causa de sus problemas. Por lo tanto: que la Sociedad Teosófica florezca por su valor moral, el estudio de la filosofía y la ética puesta en práctica.”

La próxima pregunta es cómo aplicar lo anterior.

En primer lugar: la Sede Local debe estar abierta al público y nunca debe ser privada.

Segundo: una participación asidua y reuniones regulares.

Tercero: organizar una biblioteca empezando con los pocos libros importantes a los cuales los miembros pueden, de vez en cuando, agregar algunos, donando los que han leído.

Cuarto: tener siempre a la mano un artículo, original o no, para leerlo y discutirlo. Si no hay un talento literario, su carencia se llena valiéndose de la gran cantidad de artículos publicados en las revistas de la Sociedad en los últimos 15 años. Ahí se ha escrito y explicado casi todo tema de interés teosófico, se pueden consultar sin mucha molestia y usar en cada reunión. Además se pueden emplear siguiendo ciertas directivas para examinar cada tema plenamente. Se constatará que casi cada pregunta que ahora deja perplejos a los nuevos miembros, se ha ilustrado y explicado, de vez en cuando, en estos artículos.

Quinto: un estudio atento y elemental de nuestras doctrinas usando uno o dos libros hasta comprender el esbozo completo. Tomemos, por ejemplo, *El Budhismo Esotérico*, el cual presenta el sistema de modo general y muchos lo han leído, sin embargo sólo una vez, y con frecuencia tienen preguntas que podrían ser fácilmente solucionadas si hubiesen tomado el sistema en su totalidad como su cuadro mental. Este libro puede ser corregido mediante *La Doctrina Secreta*, donde Madame Blavatsky dice que, por lo general, *El Budhismo Esotérico* es correcto y brinda los medios para suplir sus deficiencias. Luego está un libro muy útil: *Cinco Años de Teosofía*¹ que contiene algunos de los

1 Gran parte de sus artículos se han traducido al castellano en un libro titulado: *La Transmigración de los Átomos Vitales*. (n.d.t.)

artículos más valiosos aparecidos en la revista *Theosophist*.

Sexto: un método de diálogo que no permita a nadie, en la Sede Local, afirmar que sus puntos de vista son los correctos. No podemos llegar a la verdad imponiendo las propias afirmaciones, sino sólo por medio de una tranquila consideración de las opiniones presentadas, mientras el arrogante casi siempre se acerca a lo equivocado. Sé que este punto de vista se opone al de la independencia americana, la cual nos induce siempre a imponernos. La verdadera filosofía anula esto, enseñando que sólo es posible llegar a la verdad mediante una investigación compartida. El ocultismo más profundo dice que quien quiere imponerse se aleja de la verdad por siempre. Ninguna mente tiene todo el conocimiento posible y cada uno ve, por supuesto, el aspecto que capta con facilidad debido a su herencia racial y las tendencias impresas por su educación.

Séptimo: recordar que no podemos, a la vez, alterar las tendencias constitucionales de nuestros átomos cerebrales, tampoco cambiarnos en un instante. Nuestra educación, nuestras ideas de nuestra juventud y el pensamiento, cualquiera que haya sido, que antecedió nuestra entrada en la teosofía, nos afectan sin que nos demos cuenta. Es necesario que tengamos paciencia, no con el sistema de teosofía, sino con nosotros mismos, estando dispuestos a esperar que las nuevas ideas ejerzan un efecto gradual sobre nosotros.

Emprender el estudio de estas ideas es, en realidad, una nueva encarnación mental y nosotros, como en el caso de un nuevo manvantara, debemos evolucionar del viejo estado, erradicando, gradualmente y con cuidado, el punto de vista parcial previo. En *La Doctrina Secreta* se enseña que la luna es la madre de la tierra, que nos dio eso sobre lo cual estamos trabajando en nuestro mundo. Lo mismo ocurre en el caso en cuestión. Nuestro estado mental previo es nuestra luna mental, la cual nos ha brindado cierto material en el cual tenemos que trabajar, de lo contrario nos oponemos a una ley de la naturaleza y fracasaremos.

Algunos preguntan si existe una clase de estudio capaz de anular estas maneras erróneas de pensar. Puedo compartir, al respecto, la experiencia de muchos de mis amigos, los cuales dicen, sostenidos por la autoridad más elevada, que el proceso consiste en investigar e intentar comprender la ley de unidad espiritual y el hecho de que nadie está separado, sino que todos somos uno en el plano del espíritu; ninguna persona tiene un espíritu particular propio, pues *atman*, llamado el “séptimo principio”, es, en realidad, la síntesis del todo, siendo la propiedad común de cada

ser elevado o bajo, humano, animal, animado, inanimado o divino. Esta es la enseñanza del *Mundaka Upanishad* de los hindúes y el título “Mundaka” significa “rasurar”, porque rasura los errores que se interponen en la senda hacia la verdad, permitiendo que la lámpara brillante del conocimiento espiritual ilumine nuestra naturaleza interna.

Recomendaría *El Bhagavad Gita*, complementado por el estudio de las conferencias de nuestro difunto hermano hindú Subba Row de Madrás,² para quienes quieran encontrar la ética y la filosofía más elevadas condensadas en un libro. La revista *Theosophist* las ha vuelto a publicar y cada uno puede encontrarlas. En *La Doctrina Secreta* Madame Blavatsky dice que en estas conferencias “es posible hallar la mejor definición metafísica de la teogonía primordial en el espíritu Vedantista”.

En la conclusión de *La Clave de la Teosofía*, H.P. Blavatsky, hablando del futuro de la Sociedad Teosófica, escribe:

“Su futuro dependerá, casi totalmente, del grado de altruismo, ahínco, devoción y para terminar, la cantidad de conocimiento y sabiduría poseída por esos miembros a quienes les corresponderá continuar el trabajo y conducir la Sociedad Teosófica después de la muerte de los Fundadores. Si no pueden liberarse de los prejuicios de la educación teológica, entonces, el único resultado podrá ser que la Sociedad se encallará en algún escollo de un pensamiento u otro, permaneciendo ahí como un cadáver a la deriva, destinado a pudrirse. Si se evita tal peligro, la Sociedad vivirá a lo largo del siglo XX, rompiendo las cadenas férreas del credo y la casta. Occidente aprenderá a entender y a apreciar a oriente en su pleno valor. El desarrollo de los poderes psíquicos procederá de modo sano y normal y la humanidad se salvará de terribles peligros corporales y mentales que serán inevitables si los poderes se desarrollasen en un medio ambiente de egoísmo y pasión, como se corre el riesgo que ocurra ahora.

Durante el último cuarto de cada siglo, en el mundo aparecen una o más personas como agentes de los Maestros, divulgando, así, una cantidad más o menos abundante del saber oculto.”

Ella concluye declarando que la S.T. actual es una de estas tentativas para ayudar al mundo y aclara que el deber de cada miembro consiste en preservar este cuerpo con su literatura y los planes originales para entregarlos a nuestros sucesores que los tendrán listos en el último cuarto

2 Revista *Theosophist* de Febrero, Marzo y Junio de 1887.

del próximo siglo para el mensajero de los Maestros que reaparecerá entonces, como ahora. El fracaso o el éxito en este deber no presenta un resultado oscuro. Si lo logramos, entonces, en el siglo veinte, el mensajero encontrará el material en los libros, en el pensamiento y en los términos populares que le permitirán, a él o a ella, continuar el gran trabajo, llevándolo a otra etapa sin la terrible oposición y los tremendos obstáculos que nos han rodeado durante los últimos 15 años. Si fracasamos, el mensajero perderá, de nuevo, muchos años preciosos para volver a preparar el terreno, y nosotros seremos los responsables de ello.

William Q, Judge

Un Artículo de la Sede Local Aria, Noviembre de 1890.

LO QUE MAS NECESITA NUESTRA SOCIEDAD

El primer objetivo de nuestra Sociedad es la formación de un núcleo de Hermandad Universal, siendo, éste, un objetivo práctico, y, al mismo tiempo, un hecho en la naturaleza. Por mucho tiempo la mayoría de los seres lo han considerado como un ideal utópico: algo a sostener, sobre el cual conversar y desear, sin embargo algo inalcanzable. No nos sorprende que las personas pensarán eso, pues, el punto de vista religioso ordinario sobre Dios, la naturaleza y el ser humano, colocaba todo en una base egoísta, ofreciendo una distinción personal en el paraíso, para los santos que mueren en olor de santidad, haciendo imposible la realización de este sueño hermoso. Pero nuestro primer objetivo se vuelve más práctico cuando la filosofía teosófica muestra la unidad entre los seres, no sólo en su naturaleza mejor, sino también en el plano físico. Si todos los hombres son, en realidad, hermanos, es decir, los une un lazo inquebrantable, entonces, la formación del núcleo para la hermandad futura es algo que tiene un nexo con todos los asuntos humanos y afecta a las civilizaciones, promoviendo la mejora física y moral de cada miembro de la gran familia humana.

El primer objetivo significa filantropía. Por lo tanto, cada teósofo no sólo debería continuar sus actos caritativos públicos o privados, sino esforzarse, al mismo tiempo, por entender la filosofía teosófica al punto que la puede explicar de manera práctica y fácilmente comprensible. Entonces, será un filántropo de más envergadura, supliendo a las necesidades del ser interno, siendo un ser pensante que se nutre de una filosofía correcta o errónea. Si se le brinda la equivocada, se entorpece, se enferma y su instrumento, el hombre externo, experimentará perplejidad y dolor.

Ahora bien, dado que las teorías teosóficas eran y siguen siendo extrañas, fascinantes y peculiares, si las comparamos con las doctrinas usuales de los hombres y las cosas, muchos miembros se han dedicado a una gran especulación metafísica o, imbuyéndose en lo oculto y lo maravilloso, olvidaron que la filantropía superior implica difundir, entre

los seres humanos, la base correcta de la ética para el pensamiento y la acción. Entonces, con frecuencia vemos que los teósofos debaten entre ellos sobre doctrinas complicadas que no tienen una aplicación inmediata en la vida práctica; al mismo tiempo, otros miembros y algunas personas nuevas dan un suspiro de alivio cuando alguien encauza las preguntas en un canal donde las doctrinas se expanden a la vida y EN la práctica diaria.

Lo que más necesitamos es una educación teosófica tal que nos permita expresar la Teosofía de manera comprensible para todos. Esta exposición clara y práctica es totalmente posible ni hay duda alguna que sea altamente importante, pues se relaciona y afecta la ética, el diario vivir, todo pensamiento y, en consecuencia, cada acción. Esta es la base sobre la cual actúa la iglesia católica romana, siendo la más erudita, astuta y exitosa de todas. ¿Deberíamos abstenernos de seguir una buena práctica sólo porque un fanático la usa? Los sacerdotes de Roma no explican, ni tratan de explicar o exponer la base altamente metafísica y oscura, sin embargo importante, de sus múltiples doctrinas. Afectan a las personas en su vida diaria, y, como conocen sus sistemas en todos los detalles, son capaces de traducir la profunda doctrina en un lenguaje común, aunque la erudición del predicador puede quedar oculta por el momento. Ellos invocan el miedo, nosotros, la razón y la experiencia. Entonces, tenemos una ventaja natural que no deberíamos descuidar.

Es bueno tener alta erudición y conocer la metafísica, sin embargo, las masas no son letradas ni metafísicas. Si nuestras doctrinas son tan útiles que requieren los esfuerzos de los sabios para promulgarlas, entonces, ellos: nuestros Maestros, quieren que las doctrinas se presenten ante el mayor número posible de personas. Nuestros eruditos y metafísicos teosóficos pueden hacer esto con un pequeño esfuerzo. En verdad es un poco difícil, siendo algo desagradable para un miembro naturalmente metafísico, bajar al nivel ordinario de las mentes humanas en general, sin embargo es factible. Al realizarlo, la recompensa es grande al ver el alivio y la satisfacción del interlocutor.

Nuestro deber preeminente consiste en dar, lo más posible, una exposición práctica. El sólo estudio intelectual de nuestra teosofía no mejorará al mundo rápidamente. Su eficacia procede de las ideas inmortales activadas una vez más, sin embargo, mientras esperamos que éstas fructifiquen en la humanidad, puede desencadenarse una revolución, arrastrándonos. Deberíamos emular al Buda, el cual enseñó

a sus discípulos a predicar, practicar, promulgar e ilustrar nuestras doctrinas. Habló a los hombres más malos con eficacia, al mismo tiempo tenía una doctrina más profunda para las mentes más grandes y más letradas. Desarrollemos, entonces, el arte de una exposición práctica de la ética basada en nuestras teorías y sostenida por el hecho de la Hermandad Universal.

Path, Septiembre de 1892.

LO QUE HAN DICHO LOS MAESTROS

En 1888 esta revista publicó un artículo que trataba del Coronel Olcott, citando algunas cartas de los Adeptos enviadas a Sinnett. En aquel entonces se levantaron algunas objeciones sobre el trabajo de la Sociedad, por no prestar suficiente atención a los científicos ni a la ciencia.¹ Desde que se escribieron estas cartas, muchas personas se han unido a la Sociedad Teosófica, cuya esfera de trabajo se ha ampliado inmensamente. Tanto hoy como entonces, los trabajadores han comenzado a enfocarse mucho en el aspecto intelectual de la Teosofía y menos en la fase que H.P.B. llama, en *La Voz del Silencio*, la “doctrina del corazón”, en la cual insistieron los Maestros que están detrás de la S.T. Otros han dicho que no quieren ni oír hablar de la doctrina del corazón, sino que desean que seamos altamente respetables y científicos. Consultemos lo que los Maestros dijeron, por lo menos quienes, entre nosotros, creen en ellos.

Cuando se escribieron las cartas a la Logia de Simla, algunos teósofos objetaron que había llegado el momento de tomar otra táctica y trabajar a favor de los científicos; además, se sospechaba una leve repulsión entre los hindúes, por ser negros, y los europeos, también se censuraron, abiertamente, los métodos del Coronel Olcott y H.P. Blavatsky. Lo que sigue son algunos fragmentos de la respuesta de los Adeptos, después de haberse consultado con otros, mucho más elevados:

“Ningún mensajero de la verdad, ningún profeta alcanzó, alguna vez, en su vida, un triunfo completo, tampoco el Buda. La Sociedad Teosófica se eligió como la piedra angular, la base de la futura religión humana. Para alcanzar el objetivo propuesto se tomó la determinación de entremezclar, de manera más amplia y especialmente benévola, lo elevado y lo bajo, el alfa y el omega de la sociedad.”

¿Quién lo decidió? Los Adeptos y quienes están, todavía, tras de ellos, que para los teósofos son los Dhyán Chohans, los que controlan estos asuntos. ¿Por qué se tomó esta determinación? Porque el mundo está

1 *Path.* Vol. III., 12.

sumergido en el dolor y en el egoísmo, el cual impide, a un segmento de la sociedad, ayudar al otro. La carta continúa:

“La raza blanca debe ser la primera en extender la mano amiga a las naciones de color. Tal vez no todos concuerden con esto. Quien objeta a tal principio [...] no es un Teósofo; además se espera que nosotros, los humildes discípulos de los Lamas perfeccionados, permitiéramos que la Sociedad Teosófica abandone su título más noble: *La Hermandad de la Humanidad*, para convertirse en una simple escuela de filosofía. Entendámonos: quien no se sienta suficientemente competente para aferrar la noble idea y trabajar por ella, no debe emprender una tarea demasiado pesada.”

Aquí la profundidad del sarcasmo es insondable y al mismo tiempo es casi imposible entender, plenamente, la oportunidad que estas palabras indican y la pérdida de progreso que se puede experimentar al ignorarlas. Se aplican a todos y no sólo a sus destinatarios, puesto que las palabras de los Maestros tienen siempre una aplicación universal. La carta continúa:

“Sin embargo no existe un Teósofo, en toda la Sociedad, que no pueda ayudarla eficazmente corrigiendo las impresiones erróneas de las personas en general, si no propagando, él mismo, las ideas.”

Sucesivamente, cuando H.P.B. estaba en Alemania, otros vinieron preguntando lo que podían hacer, como podían trabajar y cual “esfera de influencia” podían encontrar. Entonces, el Maestro que se conoce como K.H., escribió una carta a uno de ellos, enviando, al mismo tiempo, a otros, algunas copias con notas más completas sobre esta comunicación. Recientemente, una parte de esta carta se ha publicado en la revista alemana: *La Esfinge*. Entre otras cosas el Maestro dijo:

“Las esferas de influencia se pueden encontrar en todo lugar. El primer objetivo de la Sociedad Teosófica es la filantropía. El verdadero Teósofo es un filántropo que no vive ‘para sí mismo, sino para el mundo.’ Esto y la filosofía: la comprensión correcta de la vida y sus misterios, proporcionarán la ‘base necesaria’, mostrando el sendero correcto a seguir. Sin embargo, la mejor ‘esfera de influencia’ para el postulante, se halla, ahora, [en su tierra].”

La expresión: *una base* y una *esfera de influencia* se refiere a la idea

de aquellos según los cuales primero se necesitaba una preparación científica o por lo menos muy extensa para obtener una base y una esfera de trabajo. La respuesta del Adepto muestra que no está de acuerdo, indicando la manera de trabajar siguiendo la línea de la doctrina del corazón. Algunas de las notas más completas agregadas a la copia de esta carta, enviadas al mismo tiempo, a otros, dicen:

“Mi referencia a la ‘filantropía’ tenía un significado muy amplio, dirigiendo la atención a la necesidad absoluta de la ‘doctrina del corazón’ en lugar de aquella que es meramente ‘del ojo.’ Arriba escribí que nuestra Sociedad no es una simple escuela intelectual para el ocultismo y los que son más grandes que nosotros han dicho: quien considera que la tarea de trabajar a favor de otros es muy ardua, más valdría que no la emprendiera. Los sufrimientos morales y espirituales del mundo son más importantes, necesitando ayuda y cura más de lo que la ciencia necesita de nosotros en algún campo de descubrimiento. ‘Quien tiene oídos, que oiga.’” K.H.

Después de 17 años de trabajo ha llegado el momento en que toda la Sociedad preste un poco más de atención a las palabras de esos Maestros de sabiduría que han indicado el camino, siendo, éstas, las “líneas originales” trazadas para ser seguidas. Quienes no las recorren son los que se sienten insatisfechos con nuestro trabajo, mientras quienes tratan de seguirlos son los que sienten y saben que la ayuda siempre se brinda al Teósofo sincero que no sólo intenta entender la filosofía, sino que la vuelve clara para probar y ejemplificar la doctrina y el objetivo de la Hermandad Universal.

Uno de los Destinatarios

Path, Febrero 1893

EL DOGMATISMO EN TEOSOFIA

La Sociedad Teosófica fue fundada para destruir el dogmatismo, siendo uno de los significados de su primer objetivo: la Hermandad Universal. El Coronel Olcott, en su discurso inaugural de 1875, en el Salón del Mott Memorial de Nueva York, dijo que éste era el objetivo en perspectiva, citando el efecto negativo que la intolerancia tuvo en el pasado. Madame Blavatsky leyó dicho discurso antes de su presentación, o conocía su contenido y asintió, estando presente cuando el Coronel Olcott lo dio.

En la sección “Conclusión” de *La Clave de la Teosofía*, H.P.B. alude a este tema nuevamente, expresando la esperanza de que, después de su muerte, la Sociedad no se vuelva dogmática ni se cristalice en alguna fase de pensamiento o filosofía, sino que pueda permanecer libre y abierta, con sus miembros sabios y altruistas. Idea que ella reitera siempre en todos sus escritos y observaciones privadas o públicas. El escritor de este artículo tiene la prueba de ello en lo referente a las declaraciones privadas de H.P.B.

Si queremos que nuestro esfuerzo tenga éxito, debemos evitar el dogmatismo en teosofía, como en cualquier otra cosa, pues, en el momento en que dogmatizamos, insistiendo en nuestra elaboración de la teosofía, perdemos de vista la Hermandad Universal, sembrando las semillas de los problemas futuros.

Es muy probable que los miembros de la Sociedad insistan en cierta ortodoxia en nuestras filas. Ya lo están haciendo, aquí y allá, y este artículo es una advertencia para enfocar su atención en el peligro. No existe ortodoxia en nuestra Sociedad. Aun cuando el 90% de los miembros creen en la Reencarnación, el Karma, la constitución septenaria y todo el resto; y si bien los teósofos prominentes se dedican a divulgar estas doctrinas y otras, las filas de la Sociedad deben mantenerse siempre abiertas, a nadie se le debería decir que no es un ortodoxo ni un buen teósofo por no creer en ellas. Todo lo que se pide es aceptar la *Hermandad Universal* y su práctica en la búsqueda de la verdad. Pues, los esfuerzos de quienes están promulgando ideas específicas, se realizan

bajo la sanción del segundo objetivo de la Sociedad que quienquiera es libre de seguir o rechazar a su criterio. Una persona puede negar, sin ser dogmática, la reencarnación y otras doctrinas, o puede declarar su creencia en un Dios personal o impersonal, siendo, sin embargo, un buen miembro de la Sociedad, siempre que se adhiera y practique la Hermandad Universal.

Si un miembro dice que debe formular un Dios o no puede creer en la reencarnación, nadie más debería condenarlo ni elaborar paralelos o indicar los escritos de H.P.B. o de alguien más, para mostrar que dicho miembro es antiteosófico. Las mentes más grandiosas de la tierra quedan perplejas ante estas grandes ideas. Sin embargo, al considerarlas, puede seguir buscando la verdad con otros en un espíritu de tolerancia.

Al mismo tiempo es obvio que: entrar en la Sociedad Teosófica y luego, valiéndose de nuestra declaración de tolerancia, afirmar que la teosofía no debe estudiarse, que el gran conjunto de pensamiento y filosofía ofrecido en nuestra literatura no debería investigarse, es anti-teosófico, no es práctico y es absurdo, por anular el objetivo mismo de nuestra organización. Es un dogmatismo que procede de la negación y la indiferencia. Debemos estudiar la filosofía y las doctrinas que se nos ofrecen antes de poder juzgar y decir que no son verdaderas o que deberían rechazarse. Juzgar y negar antes de examinar es típico de las mentes estrechas o de los dogmáticos llenos de ideas preconcebidas.

Puesto que el gran conjunto de filosofía, ciencia y ética ofrecido por H.P. Blavatsky y sus maestros, lleva el sello de la investigación, la razonabilidad, la antigüedad y la sabiduría, exige que le otorguemos nuestra mejor consideración para poder concluir, con juicio, si aceptarlo o no.

Por lo tanto, un miembro de la Sociedad, no importando cuan alta o baja sea su posición, tiene el derecho de promulgar, como mejor pueda, todas las ideas filosóficas y éticas presentes en nuestra literatura y nadie tiene el derecho de objetar, siempre que a tal promulgación la acompañe una clara afirmación según la cual ningún cuerpo constitutivo de la Sociedad Teosófica la autoriza ni la vuelve ortodoxa. Nuestra Sociedad debe mantenerse libre y abierta a pesar de que, al no querer formular creencias como Sociedad, permanezcamos numéricamente pequeños, ya que podemos siempre ser fuertes en la influencia.

Path, Enero de 1892.

LOGIAS ABIERTAS O CERRADAS

La Sociedad Teosófica nunca ha prohibido las Sedes Locales o Ramas Privadas. Si cinco Miembros pueden existir en lugares separados, pueden, también, existir juntos, pues no están peor cuando son organizados que cuando no lo son. Además es concebible que en algunas circunstancias especiales la publicidad no sea deseable, por ejemplo: donde la teosofía suscita una excepcional oposición local o donde los miembros fundadores son todavía muy pocos o no muy bien preparados para ofrecer artículos o diálogos valiosos a las personas en general, o donde la ausencia de capacidad intelectual puede evocar el ridículo en la comunidad en lugar del respeto. Existe también otro caso en que los miembros fundadores se organizan con el propósito de ofrecer reuniones abiertas, sin embargo, por el momento, sólo tienen reuniones privadas mientras estudian y se preparan adecuadamente para edificar a los visitantes. En cada uno de estos casos una privacidad temporal es legítima.

Existe, todavía, otro caso menos encomiable: cuando un grupo de teósofos escogen la exclusividad por desear sólo a los de su condición, o porque temen ser objeto de ridículo si se sabe que son miembros de la Sociedad Teosófica o porque la organización sólo les sirve para adelantar su cultura intelectual o el alcance del poder psíquico. La fundación de tal Logia estriba en la timidez o el egoísmo, y ambos no ofrecen una base sólida sobre la cual erigir una super-estructura teosófica.

¿Cuál ha sido el destino de las Sedes Locales Privadas en la Sección Americana? Hasta la fecha cinco han recibido los Estatutos, sin embargo: dos han muerto silenciosamente y pronto, una restituyó su Estatuto, una está virtualmente extinta y la quinta es demasiado nueva para tener una historia. Ninguna ha contribuido a la fuerza de la Sociedad, a la expansión de sus enseñanzas o a la multiplicación de sus miembros.

Debe haber una razón por ello y no es difícil de detectar, pues: la idea esencial de una Logia permanentemente cerrada y la idea esencial de una Sede Local Teosófica son directamente antitéticas. En realidad,

la expresión: “Sede Local Privada” conlleva una contradicción. Una “Sede Privada o Rama” es un retoño de un árbol padre, no es subterránea, sino se desarrolla al aire libre. Si se omite la exposición a la luz del sol, al aire y a las fuerzas de la Naturaleza que la consolidan, confinando el joven retoño a la oscuridad, al misterio y al aislamiento, no sólo lo privas del nutrimento esencial para su desarrollo, sino que perpetúas las fuerzas interiores que contribuirán a su decaimiento. No sólo eso, pues una “Sede Privada o Rama Privada” carece de la médula de la vida Teosófica: el altruismo. La teosofía no es un depósito bancario que se acumula en secreto para contemplarlo con regocijo, es el monedero de Fortunato que se llena tan rápidamente como se vacía para el beneficio ajeno. El verdadero espíritu teosófico enfoca su mirada en las necesidades de una vasta humanidad sumergida en la ignorancia, sabiendo que la única manera para superar la ignorancia y sus consecuencias es impartiendo la verdad y facilitando la búsqueda de cómo poder efectuar esto eficazmente. El teósofo, así alentado, se une a la Sociedad para ayudarla, siente la falta de una relación de simpatía y de una energía organizada, entonces, se esfuerza por formar una Sede Local de personas que comparten un mismo ideal, proyecta el trabajo y la estima por permitir un flujo sistemático de conocimiento e influencia en el vecindario. El sabe muy bien que: la medida de su vitalidad teosófica es proporcional al grado en que trabaja y no sólo medita, por lo tanto, lo mismo ocurre con una Sede Local. En verdad, un vigoroso espíritu teosófico, rebosante de dedicación filantrópica para propagar la verdad, debe sentirse algo reprimido cuando discute sobre la Cosmogonía y los Siete Principios, en una Logia cerrada; además sospechará que hay una cierta incongruencia y se sentirá algo incómodo. El espectáculo de un grupo de halago mutuo que examina con extrema seriedad las verdades eternas que nadie más tiene el derecho de oír, es casi ridículo. Este es un caso en el que el sentido del humor hace que las personas no cometan absurdos ni errores.

Nunca nos cansaremos de repetir que la Teosofía *real* no es contemplación, introspección, filosofar ni hablar, sino trabajo, obrar en favor del mundo. Se nos dice que un obstáculo fatal para el progreso es el egoísmo en cualquiera de sus múltiples formas proteas (elásticas). Nunca se superará pensando en uno mismo, sino haciendo lo contrario: *no* pensar en sí mismo. Puesto que debemos pensar en algo, la alternativa consiste en pensar en los demás y como ayudarles. Mientras la mente se llena de estos proyectos y las manos los alcanzan, el interés personal se

desplaza y el egoísmo se disipa porque muere de hambre, al tiempo que el altruismo crece por ser alimentado constantemente. Mientras tanto, el verdadero progreso continúa de modo natural. La mente se libera de las ideas preconcebidas y de lo que la ofuscaba, mientras el espíritu se vuelve más solar y alegre, entonces, la paz penetra en el ser interno y la verdad se capta con mayor claridad porque el gran obstáculo hacia la evolución está disolviéndose.

Lo mismo vale para una Sede Local. Mientras que existe sólo para la mejora y el recreo de sus miembros, domina el principio egoísta; pues el egoísmo no es menos auténtico por aplicarlo a propósitos intrínsecamente elevados. Esta Sede Local no espera crecer, probablemente ni quiere crecer y seguramente no crecerá. ¿Qué hay, ahí, que la haga crecer? Le falta esa esencia de la vida y del desarrollo que compenetran todo lo vital. Ahora bien, la concepción opuesta de una Sede Local, es decir: una fuerza organizada para propagar mejor la verdad, llena esta carencia. La preparación de los artículos o la discusión no implican una simple exhibición de las ideas personales, aun menos la especulación sobre problemas curiosos y recónditos, sino la presentación, en un lenguaje claro, del aprendizaje de la verdad que para el pensador tiene un valor intelectual o práctico. Es un regalo para los demás y no una ostentación personal. El principio vital de la Naturaleza en su totalidad fluye por el ser, esclareciendo el pensamiento, vivificando la intención y vigorizando el lenguaje. Luego fluye hacia lo externo, cautivando el oído torpe y desatento, suscitando la atención, alertando el interés y estimulando la investigación. Así la influencia se propaga, la presencia crece y la Sede Local se desarrolla.

La historia de las Sedes Locales abiertas demuestra lo que podría parecer, de otro modo, pura teoría. Han prosperado por haber tenido en perspectiva un propósito misionero, esforzándose para que las reuniones sean generalmente interesantes e instructivas. Una Sede Local que por años raramente lograba agregar un miembro a su pequeña lista, abrió sus reuniones y en dos años triplicó y casi cuadruplicó sus presencias. Esto es natural. La publicidad esparce la información y los visitantes vienen. Algún tema evocativo los cautiva, vuelven otra vez, sienten un interés, luego una atracción y finalmente una devoción. Después se unen a la Sede Local e invitan a otros. El progreso y la prosperidad siguen.

Aunque no es justo que la Sociedad Teosófica prohíba las Sedes Locales Privadas, sería erróneo si las considerara como algo que no

es temporal, donde la función misionera es sólo pospuesta. Quienes preparan la senda para las Sociedades-Ramas y quienes las organizan, les convendría enfatizar la verdadera concepción de una Sede Local como una fuerza viva, activa y vigorosa, no un esquema para hacer proselitismo, sino un medio para propagar la verdad. Sus efectos externos son los principales. Si los miembros se esfuerzan por beneficiar a los no-miembros, seguramente se levantarán ellos mismos. Siempre subsistirá una relación entre la energía de una Sede Local y su desarrollo. Un número de miembros estacionario implica, casi seguramente, apatía; mientras su incremento significa lo opuesto.

En cambio: los miembros de una Sede Local deben sentir que el interés público y el desarrollo de una Sede Local son posibles sólo si las reuniones son interesantes, esto es lo que sucede con las iglesias. Si el servicio es mediocre y la prédica insípida, la gente no acudirá. Tampoco deberían. La vida es muy breve para ser aburrida. El Señor de Oxford que pasaba sus domingos en los campos y no en la iglesia, solía decir que “prefería los sermones de las piedras que los de los palos rígidos”.¹ Los teósofos y especialmente los no-teósofos, elegirán transcurrir una tarde con los libros si la alternativa es una reunión amorfa en una Sede Local o donde todo se deja al caso o donde los inteligentes son inundados de banalidades. Donde las presentaciones se preparan debida y verdaderamente y el orador es digno y bien calificado, se produce un medio ambiente en el cual los participantes buscarán tener más derechos y beneficios. Contribuir de manera atenta a las discusiones en la Sede Local abierta es una verdadera ayuda para la teosofía como lo es el apoyo de sus periódicos y su trabajo, además, tiende, inmediatamente, a producir esta ampliación de la Sociedad que esperamos sea significativa para el público, propicia para nuestra fuerza y expresiva de nuestro adelanto.

Harris P.

Path, Mayo, 1890

1 Aquí es un juego de palabras referente a los sacerdotes rígidos y austeros. (n.d.t.)

CADA MIEMBRO UN CENTRO

Hace algunos años, uno de esos Maestros en los cuales muchos de nuestros miembros creen, dirigió a H.P.B. para que escribiera, en su nombre, una carta a un cierto grupo de teósofos, donde decía que cada miembro, si era dedicado, sincero y altruista, podía convertirse, en su ciudad, en un centro activo del cual podían irradiarse invisibles fuerzas poderosas, capaces de influenciar, positivamente, a los seres humanos de su entorno. Además, pronto, las personas interesadas aparecerán, con el tiempo se podrá organizar una Sede Local, beneficiando, así, todo el vecindario. Lo anterior parece justo y razonable además de provenir de una autoridad tan elevada. Los miembros deberían ponderarlo para que de esto nazca la acción.

Muchos, que se consideran teosóficamente solos en su ciudad, han cruzado sus manos y cerrado sus mentes, diciéndose a sí mismos que nada podían hacer, nadie, en su entorno, estaba interesado en la teosofía y esa ciudad particular era la “más difícil para llevar a cabo el trabajo.”

En estos casos, el gran error consiste en olvidar la ley indicada en los escritos de H.P.B. y que cada miembro debería conocer: la mente humana puede producir resultados por medio de otras mentes a su alrededor. Si nos sentamos, pensando que nada podemos hacer, entonces, nuestra mente sutil encuentra otras, en su radio de nuestra esfera, que no es pequeña, gritándoles: “No se puede hacer nada.” Por supuesto nada se realiza. Sin embargo, si pensamos, de modo altruista y sincero, *Teosofía*, deseando que otros, así como nosotros, se beneficien de ella, entonces, cuando encontramos mentes en los varios momentos diurnos y nocturnos, exclamamos: “Teosofía” y “Ayuda y Esperanza para ti”, el resultado debe ser un despertar del interés en la más pequeña ocasión que se presenta.

Tal actitud interna, agregada a cada clase de tentativa para promulgar, sacará a la luz muchas personas insospechadas que comparten este tipo de pensamiento. Así se aprovechará la oportunidad que el momento ofrece.

Nuestra última convención ha marcado una era: la muerte de la fricción y el nacimiento de grandes oportunidades: una ampliación de la investigación y del interés público. Las Sedes Locales y los miembros deberían valerse de todo lo que esto proporciona. Recuerden que no estamos luchando por alguna forma de organización, ni por el reconocimiento o los fines personales mezquinos, sino por la Teosofía: por el beneficio, la ventaja y el bien de la humanidad. Como se dijo recientemente, quienes siguen y adoran una simple organización, producen fetiches y rinden culto a una envoltura. El altruismo es la verdadera nota clave.

Quienes, entre nosotros, después de años y de mucha instrucción, siguen buscando y deseando un progreso personal o el privilegio en el lado oculto de la vida, destruyen esa cualidad a la cual aludimos antes: ser un centro de luz y de esperanza viva y palpitante para los demás. Quienes buscan con propósitos personales, disminuyen sus posibilidades en la próxima vida aquí.

¡Unámonos! Cada miembro un centro, cada Sede Local un centro; el todo, un centro vasto que irradia luz, fuerza y energía para el beneficio de la nación y la raza.

William Q. Judge

Path, Octubre, 1895

METODOS DE TRABAJO TEOSOFICO

En mi experiencia con la Sociedad Teosófica he notado una disposición, por parte de algunos miembros, en objetar los métodos o los planes ajenos, considerándolos imprudentes, no adecuados, etc. Estas objeciones no se presentaron con un espíritu de discordia, sino que a menudo nacen por desconocer la operación de las leyes que gobiernan nuestros esfuerzos.

H.P.B., siguiendo las reglas establecidas por los altos maestros, siempre dijo: ninguna proposición para el trabajo teosófico debería ser rechazada u opuesta, siempre que, quien la proponga, tenga la intención altruista de beneficiar al movimiento y a sus participantes. Por supuesto esto no significa promover los propósitos evidentemente malos o perjudiciales. Sin embargo es raro que un teósofo sincero proponga tales acciones negativas, pues, con frecuencia, desea dar comienzo a algún pequeño trabajo para la Sociedad y a menudo encuentra la oposición de aquellos según los cuales el momento es desfavorable o el asunto mismo es imprudente. Estas objeciones radican siempre en la suposición de que sólo existe un cierto método a seguir. Un individuo se opone a que una Sede Local tenga reuniones abiertas, otro, a que no las tenga. Para otros, la Sede Local debería ser evidentemente metafísica, para algunos, totalmente ética. A veces, cuando un miembro que no tiene muchas capacidades propone, a su modo, un trabajo insignificante, sus compañeros opinan que no se debería realizar. El verdadero modo es desear éxito a toda tentativa sincera para divulgar la teosofía, aun cuando no concuerdes con el método. No siendo tu propuesta, no te concierne para nada. Alaba el deseo de beneficiar y la naturaleza se encarga del resto.

Unos pocos ejemplos ilustrarán el asunto. Una vez, en Nueva York, en un periódico apareció un artículo lleno de mentiras sobre la teosofía, una entrevista mendaz. Lo único verdadero era la dirección de un oficial de la S.T. Lo había enviado un enemigo de la Sociedad a un caballero que, por mucho tiempo, deseaba encontrarnos. El lo leyó, apuntó la dirección

y se convirtió en uno de nuestros miembros más valiosos. En Inglaterra, una dama importante quería saber la ubicación de la Sociedad pero no lo lograba. Por casualidad le llegó a las manos una pancarta que para algunos miembros era imprudente y ahí notó la dirección de la teosofía en un lugar oscuro al cual acudió y encontró otros que la dirigieron a la Sociedad. En la misma ciudad, un miembro que no pertenece a la clase afluente, reparte volantes durante las reuniones, dando la dirección a quienes quieren saber sobre las doctrinas teosóficas. En varios casos, estos volantes casuales, esparcidos de manera indecorosa, han traído a las filas miembros excelentes que no tenían otros medios para descubrir la Sociedad. Es cierto que para muchos de nosotros no sería un trabajo digno esparcir estos volantes.

No deberíamos insistir en algún método. Cada ser humano es una potencia en sí y sólo trabajando en las líneas que se les ocurren, puede activar las fuerzas que son suyas. No deberíamos rechazar a nadie ni interferir con nadie, siendo, nuestro deber, descubrir lo que nosotros podemos hacer sin criticar las acciones ajenas. Las leyes de acción kármica tienen mucho que ver con esto. Interferimos, por un tiempo, con los buenos resultados futuros cuando tratamos de juzgar, según nuestros criterios, los métodos de trabajo que un compañero propone para sí mismo. Las palancas activas y productoras de resultados se ramifican en cada dirección. Algunas, aun siendo muy pequeñas y obscuras, son absolutamente necesarias para los resultados más grandes. Cada una es un ser humano y por ende debemos cuidar, con atención, que ninguna palabra que pronunciamos la obstruya. Si nos dedicamos, rigurosamente, a nuestro deber, todo funcionará en armonía, siendo el deber ajeno peligroso para nosotros. Por lo tanto, si algún miembro propone divulgar las doctrinas de la teosofía usando un modo que para él es justo, deséale éxito, aun cuando su método no lo aceptarías para tu guía.

William Brehon, Miembro de la Sociedad Teosófica

Path, Agosto, 1891.

HIPOCRESIA O IGNORANCIA

Algunos miembros de la Sociedad Teosófica se exponen a la acusación de ser hipócritas o de desconocer sus fallas y limitaciones, me refiero a quienes, al haber estudiado la literatura del movimiento y aceptado la mayoría de sus doctrinas, hablan con los otros miembros o con las personas en general como si, en su caso, hubieran alcanzado la meta de la renunciación y del saber universal, mientras una leve observación revelará que son individuos muy ordinarios.

Si se acepta la doctrina de la Hermandad Universal, cuya base es la unidad esencial de todos los seres humanos, hay mucho trecho entre aceptarla y realizarla, incluso entre quienes la han adoptado. Es igual a la diferencia entre un asenso intelectual a una ley moral, filosófica u oculta y su perfecto desarrollo en el propio ser, convirtiéndose en parte integrante de uno mismo. Por lo tanto, cuando oímos un teósofo decir que podría ver a sus hijos, a su esposa o a sus padres morir sin sentir nada, inferimos que se trata de una pretensión hipócrita o de gran ignorancia; o, ante nosotros, está un monstruo incapaz de sentir, siendo dominado por el egoísmo.

Las doctrinas de la teosofía no piden la extirpación del corazón de cada sentimiento humano, tampoco llevan a esto. Además se concluye que lo anterior es imposible, siendo, los sentimientos, parte integrante de la constitución humana ya que todas nuestras emociones estriban en el principio llamado *Kama*: los deseos y los sentimientos, cuya remoción prematura causa la muerte o peores resultados. Es cierto que la teosofía y también todo sistema ético exige que el ser dotado de conciencia y voluntad, tal como el humano, debería controlar este principio de *Kama* sin ser avasallado por él. Esto es auto-control, dominio del cuerpo humano, firmeza ante la aflicción, pero no implica extirpar los sentimientos que se deben controlar. Si entre los libros teosóficos se halla uno que trata este tema es el *El Bhagavad Gita*, donde Krishna hace constante énfasis en la doctrina según la cual hay que controlar todas las emociones, sin lamentar lo inevitable tal como la muerte, ni

sentir inmensa alegría en el caso del éxito o depresión en el fracaso, sino hay que ser siempre ecuánime, satisfecho y seguro de que las cualidades se mueven en el cuerpo en su propia esfera. En ningún lugar Krishna dice que realicemos la tarea imposible de extirpar el ser interno, siendo parte integrante de uno mismo.

A diferencia de la mayoría de otros sistemas éticos, la teosofía es, además, científica; y esta ciencia no se alcanza cuando, al abordarla por primera vez en esta encarnación, se oye hablar de sus elevadas doctrinas dándoles nuestro asenso intelectual. No se puede pretender haber obtenido la perfección y el desapego de los asuntos humanos que la pretenciosa declaración anterior implica, pues, aun cuando se pronuncien estas palabras, el oyente capta que en el orador permanecen todas las peculiaridades familiares, por no hablar de las pertenecientes a la nación, incluyendo la educación y la raza en la cual nació. Esta parte científica de la teosofía, que comienza y termina con la hermandad universal, insiste en un intenso y siempre-presente pensamiento en el tema, acompañado por un constante cuidado sobre las fallas mentales y orales. Entonces, con el pasar del tiempo, se produce un cambio en la persona material y también en la inmaterial interna, siendo, ésta, la mediadora o la intermediaria entre el ser puramente corpóreo inferior y su ser divino Superior. Es muy obvio que este cambio no puede ocurrir a la vez ni a lo largo de años de esfuerzo.

La acusación de pretensión e ignorancia es todavía más grave en el caso de esos teósofos culpables de creer, como hacen muchos, que los defectos familiares, tribales y nacionales se observan, de vez en cuando, incluso en esos discípulos que, desde el comienzo, no tienen deberes mundanos, se han dedicado a la auto-renunciación y al estudio de sí mismos por mucho tiempo, hallándose, entonces, inconmensurablemente más allá de los miembros de nuestra Sociedad.

Parece que haya llegado el momento en que ningún teósofo debería pretender, con nadie, haber alcanzado algún nivel elevado, como, de vez en cuando, algunos suponen. Es mejor darse cuenta de los propios defectos y debilidades, estando dispuestos a reconocer la verdad de que: siendo humanos, no logramos alcanzar, siempre o rápidamente, la meta del propio esfuerzo.

Eusebio Urban

ADVERTENCIAS CAUTELOSAS

No expreses declaraciones que tienden a mezclar la Sociedad Teosófica con cualquier creencia religiosa, teoría política, rutina o no rutina social.

Cuidado con la proposición según la cual los ricos o las personas de sociedad, necesitan la teosofía tanto como los seres más humildes, haciendo, entonces, esfuerzos especiales para los primeros que rechazan, abiertamente, ayudar a la Sociedad con su apoyo y dedicación.

No caigas en el engaño imaginando que un esfuerzo especial para “convertir” a una celebridad científica, sea fuente de gran beneficio para el movimiento teosófico o que equilibre, suficientemente, el tiempo sustraído al trabajo general llevado a cabo entre quienes están dispuestos a escuchar.

Nunca minimices los esfuerzos de un miembro sincero para diseminar la teosofía, simplemente porque no corresponden a tus criterios referentes al método y a lo que es apropiado.

Nunca apoyes alguna propuesta para censurar la literatura o el esfuerzo en las filas teosóficas, porque esto se opone a la plataforma amplia y libre sobre la cual estriba la Sociedad Teosófica.

No te molestes por el hecho de que los científicos reclaman, como sus descubrimientos nuevos y originales, eso que la literatura teosófica siempre afirmó; recuerda que no estamos en el movimiento teosófico por la gloria, sino para que los seres humanos conozcan la verdad a pesar de que se otorgue el crédito por el descubrimiento.

Nunca olvides que una Sede Local teosófica es para el estudio de la teosofía y no para discutir temas externos.

Que el sentimentalismo no te detenga en presentar lo que crees que es la teosofía, aun cuando algunas personas amenacen abandonar las filas porque la fuerza de tu teoría parece poner en peligro sus ideas preferidas. Sin embargo, cuidado con no confundir la persistente confianza en ti mismo por la fuerza de tus teorías.

No te engañes pensando que puedes hacer un gran bien entrando a una iglesia en la cual no crees. La teosofía no se beneficia al colocarla entre quienes declaran que no la quieren.

Cuidado con quien ofrece vender la ciencia espiritual por una cuota y en algunas lecciones. Es adecuado cobrar algo para presentar las conferencias públicas sobre los principios generales teosóficos, sin embargo es siempre inapropiado dar clases sobre las artes mágicas, la ciencia espiritual, los secretos de la naturaleza y las cosas por el estilo, porque emanan de la avaricia o del intelecto indisciplinado y no llevan a nada.

Sé suficientemente caritativo para recordar que el teósofo es un ser humano y quizá deba luchar más duro con sus fallas comunes sólo porque ha emprendido la batalla con la naturaleza inferior.

No te engañes pensando que, siendo la nuestra una fraternidad, excluye a las mujeres. El inglés no es el único idioma del mundo y en muchos otros lenguajes el mismo término describe lo femenino y lo masculino. La Teosofía no se concierne con las distinciones de sexo, trata más de las almas, que son asexuadas, que de los cuerpos en los que habitan.

Evita, con atención, confundir el brahmanismo con el buddhismo y las religiones que están floreciendo fuera de la India, con las de aquel país. El buddhismo no es la religión de la India. Al llamar a los hindúes buddhistas confundes el asunto.

Abstente, cuidadosamente, de confundir el cristianismo con la religión de Jesús: él no es el cristianismo, que se ha escindido en más de 300 sectas distintas; mientras Jesús sólo tuvo una doctrina.

Rinde el máximo respeto a los sermones de Jesús, por tener presente que en sus discursos él divulgó, una vez más, la antigua doctrina que le

impartieron los antiguos teósofos de los cuales fue un discípulo.

No te equivoques en confundir el brillo de nuestra civilización por verdadero progreso. Sopesa las bellas viviendas, la ropa bonita, los instrumentos mecánicos y el derecho universal al voto entre los hombres, con la pobreza, la miseria, el vicio, el crimen y la ignorancia que acompañan a nuestra civilización, antes de concluir cual es la mejor.

Rodriguez Undiano

Path, Julio de 1893.

SUGERENCIAS TEOSOFICAS

Las siguientes sugerencias son el fruto de la experiencia y proceden de hechos en el mundo teosófico.

No hables ni escribas como si la moralidad y la ética fuesen desconocidas antes de que H.P.B. escribiera *La Voz del Silencio*. Algunos de nuestros miembros devotos tienden a expresarse de esta manera y por lo tanto los oyentes piensan que el orador quiere dar la idea que sólo en la *Voz* o en otros libros similares de nosotros se puede encontrar la ética elevada y correcta, mediante la cual guiar su propia vida. El budismo, el cristianismo y todas las otras religiones enseñan la misma moralidad que llena la literatura.

No digas que los Maestros, mediante sus chelas teosóficas divulgaron, primero, cada doctrina teosófica. Atribuir todo a los Mahatmas es insensato y fácilmente controvertible. No repitas, constantemente: “Se nos enseña esto y se nos dice aquello”. El número de doctrinas que los Mahatmas mencionan por primera vez a través de H.P.B. es escaso, su concepción y alcance son extraordinarios y son fácilmente reconocibles.

No expliques todo valiéndote de una sola teoría. Es decir, no seas tan inadecuado en minimizar el espiritismo resumiéndolo en dos palabras: “fantasmas y cascarones.” Es erróneo hacer esto y resultará en antagonismo.

No digas que la ciencia está completamente equivocada y que los científicos son materialistas. Huxley ha sido muy útil y recientemente ha admitido que la conciencia es un tercer factor en el universo y no una parte de la fuerza y la materia. Spencer tiene muchas cosas positivas en sus obras. Además, si quieres saber lo que H.P.B. dijo al respecto, puedes leer sus palabras: la verdad se halla uniendo la ciencia y el ocultismo.

No digas que los fenómenos son buenos peldaños hacia la teosofía. No

lo son, pues quienes se yerguen sobre ellos, se caerán, perjudicándose.

No critiques el espíritu del verdadero cristianismo, ni imagines que es posible convertir en teósofos, a los ministros y las congregaciones en masa. Es indudable que el verdadero espíritu del cristianismo, como se enseñó en su comienzo, es teosofía, pero no se ayuda a la verdad destruyendo la fe de una población entera.

No digas que H.P.B. se ha reencarnado, a no ser que lo sepas y que puedas comprobarlo. Afirmar que lo piensas, no es una prueba. Puede o no puede haberse reencarnado, de todos modos, el trabajo debe continuar.

No hables como si todos los mensajes de la Maestros fueron precipitados en papel de arroz, no digas que la escritura estaba incorporada en el documento y otras cosas infantiles a las cuales se abandonan quienes no saben. No olvides que la precipitación sólo prueba que algo fue precipitado. Lo pueden hacer los médiums y varias clases de ocultistas.

No pienses ni digas que el único ocultismo verdadero se halla en oriente o que debemos ir allá para encontrarlo, o que el occidente no lo tiene. Recuerda que el más grande Adepto conocido fue una mujer occidental, una rusa; además, en esta época, la energía de la logia de los Maestros se expandió, primero, aquí, en occidente. Si así es, ¿no es razonable suponer que el occidente tiene sus ocultistas, aunque escondidos? Recuerda, también, que H.P.B. recibió, en su casa de Nueva York, ante testigos, hombres occidentales de ciencia oculta que, una vez ahí, hicieron prodigios. Quizá sea como se ha sugerido muchas veces: lo real se halla en una unión de oriente y occidente. Los términos gurú y chela se han usado mal, induciendo a muchos a buscar la ayuda en la India, de la cual obtendrán muy poco mientras que el mismo occidente no se llene de sabios estudiantes de ocultismo que conocen el significado de haber sido colocados en occidente por el karma. El hecho es que, también en oriente los hombres se dirigen a la gran mujer rusa para la ayuda espiritual cuyos rayos espirituales irradiaron, primero y sin equívocos, en occidente. Además, existe una carta del Mahatma K.H. dirigida a un occidental en la cual él dice que debería trabajar en su tierra, sin olvidar que éste era el decreto kármico.

No enseñes que ser vegetariano es la senda hacia el cielo y el desarrollo espiritual. ¿Acaso el gran nazareno no tenía razón al exclamar que el reino de los cielos es interno y no procede de lo que se come o bebe? Además, nuestra vieja amiga, H.P.B., ¿no ha escrito, de manera sugestiva, que las vacas y los elefantes son puros vegetarianos? Reflexiona en el hecho de que algunas de las mejores personas en la tierra fueron carnívoras y que los pensamientos malvados o burdos son más perjudiciales que comer una tonelada de carne. En realidad [...]

Ejerce tu sentido común en cada ocasión.

W. Q. J.

Path, Diciembre, 1894

EL SENDERO DE LA ACCION

El maestro mahometano dirige a sus discípulos para que caminen, atentamente, sobre el filo de la navaja entre el bien y el mal; pues, sólo una línea sutil como un cabello divide lo falso de lo verdadero. El asiático tomó una ilustración excelente al respecto, dado que la “línea sutil como un cabello” se representa con el *alif*,¹ que, colocado sobre una palabra, puede alterar el significado de lo verdadero a lo falso.

En el cuarto capítulo del Bhagavad Gita, titulado: “Jnana-Yoga” o el libro de la Religión del Saber, el bendito Krishna instruye a Arjuna sobre la naturaleza de la acción, diciendo: “Tanto la renunciación como la devoción a través de las obras son medios de emancipación final, sin embargo, de entre estos dos, (El) estima más altamente la devoción mediante las obras que su renunciación”; además: “hay que aprender bien la naturaleza de la acción, de la acción prohibida y de la inacción. El Camino de la Acción es oscuro y difícil de discernir.”

En la rutina del diario vivir estas palabras de Krishna son suficientemente verdaderas, pero su fuerza es sentida, extrañamente, en la mente del estudiante devoto de teosofía y especialmente si es un miembro de la Sociedad Teosófica.

Ese cuerpo de investigadores ahora ha pasado su periodo de prueba, por lo tanto es, en su integridad, un chela aceptado de los Benditos Maestros quienes le dieron el impulso que lo trajo a la existencia. Entonces, la relación de cada miembro con la Sociedad Teosófica es análoga a cada fibra del cuerpo de un chela y el hombre entero. Por lo tanto, ahora más que nunca, cada miembro de la Sociedad siente influencias perturbadoras y es probable que el Sendero de la Acción se haga más y más oscuro.

En nuestras filas siempre existieron o llegan a la existencia centros de agitación emotiva. Quienes esperan que ahora deberían cesar y

1 Alif es una letra árabe muy común. Cuando le sigue a una letra, produce el sonido de una *a* larga: “*aa*”. Cuando da inicio a una palabra, implica que ésta empieza con el sonido de una vocal. (n.d.t.)

mitigar su recurrencia, se equivocan. El interés hacia el trabajo de la Sociedad ha incrementado y el número más amplio de estudiantes sinceros que está entre nosotros, en comparación con algún periodo previo, constituye un elemento de agitación. Cada nuevo miembro es otra naturaleza que se añade y cada cual actúa siguiendo los dictados de su índole. Así aumentan las posibilidades de que se descomponga, sin embargo es mejor así, porque la paz con estancamiento participa de la naturaleza que el *Bhagavad Gita* define *Tamagunam* o la cualidad de la oscuridad, y nada existe peor que eso, siendo el componente principal de la indiferencia, la cual conduce sólo a la extinción.

Existe, todavía, otro elemento en esta ecuación que todo teósofo sincero debe solucionar y que contiene, en sí, la potencia de producir múltiples tumultos: es una ley difícil de definir, cuya acción es inexorable. Para comprenderla mejor podemos usar, como analogía natural, el surgimiento del sol. De noche, cuando los rayos lunares inundan la escena, todo objeto está envuelto en una luz romántica, cuando esta luminaria baja, deja todo casi en la parcial obscuridad, donde muchos caracteres dudosos pueden ocultar su identidad o disfrazarse fingiendo ser lo que no son. Sin embargo, al salir el sol, todos los objetos aparecen en sus verdaderos colores; la corteza áspera del roble ha perdido su apariencia suave del día parcial, las malas hierbas ya no pueden imaginarse como las flores de malva. La poderosa mano del Dios diurno ha develado el carácter de todo.

No se debe suponer que los oficiales mantuvieron un archivo del cual es posible entresacar y publicar los caracteres de nuestros miembros. Esto no es necesario: las circunstancias que ocurren en el orden natural o, aparentemente, siguiendo el movimiento excéntrico, nos inducirán a todos, lo queramos o no, a manifestarnos como realmente somos.

Cada uno deberá detenerse y aprender en la cueva fuera de la Sala del Aprendizaje, antes de poder entrar. Es cierto que dicha cueva, con todas sus sombras oscuras e influencias perturbadoras, es una ilusión, pero son muy pocos los que no la crearán, siendo muy difícil disolver las ilusiones de la materia. Ahí descubriremos la naturaleza de la acción y de la inacción; ahí llegaremos a admitir que: si bien la cualidad de la acción participa de la naturaleza de la maldad, sin embargo se acerca más a la cualidad de la verdad que aquella que hemos llamado oscuridad, quietud e indiferencia. De la agitación y la fricción de una vida aparentemente indisciplinada puede surgir alguien que es un guerrero de la Verdad.

Mil errores de juicio cometidos por un estudiante sincero, que, con un motivo puro y elevado se esfuerza por impulsar la Causa, son mejores que la bondad externa de quienes son los jueces de sus compañeros. El motivo contribuirá a la expiación de todas estas faltas producidas por una buena causa mientras se sembraban buenas semillas.

Por lo tanto no debemos juzgar a ser humano alguno. No podemos decir quien debería o no debería entrar y trabajar para la Sociedad Teosófica. Los Maestros que la fundaron quieren que ofrezcamos su luz e influencia a todos, a prescindir de lo que nosotros podamos pensar; debemos sembrar la semilla y cuando cae en un terreno estéril, no se le culpa al sembrador.

Tampoco nuestra Sociedad es sólo para las personas buenas y respetables. Tanto hoy, como cuando Jesús de Nazaret habló, es cierto que hay más regocijo en el cielo para el arrepentimiento de un pecador, que para 99 justos que no necesitan arrepentirse.

Entonces, al tener presente que el Sendero de la Acción es oscuro y difícil de discernir, estemos alerta contra las ilusiones de la materia.

Hadji Erinn

Path, Noviembre 1887

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La muerte de H.P. Blavatsky debería resultar en la continuación del trabajo en la Sociedad Teosófica con mayor vigor y exento de toda personalidad. El movimiento no se originó para la gloria de alguna persona, sino para elevar a la Humanidad. La organización, como tal, no está afectada por su muerte en cuanto las posiciones oficiales que desempeñaba eran: Secretaria de la Correspondencia y Presidente de la Sección Europea. Desde hace mucho tiempo la Constitución estipuló que, después de su muerte, el cargo de Secretaria de Correspondencia nadie lo cubriría. El vacío en la Sección Europea se suplirá con la elección en la misma, siendo un asunto que concierne sólo a las Ramas Europeas. Ella no cubría posición alguna en la Sección Americana exotérica ni tenía jurisdicción sobre ella. Por lo tanto no hay vacío que llenar ni perturbación que sentir en el aspecto puramente organizativo del trabajo americano que aquí continúa como siempre, gracias a los esfuerzos de sus miembros que ahora traerán su inspiración de los libros y las obras de H.P.B. y de la pureza de su intención.

Todo lo que la Sociedad Teosófica necesita ahora para convertirse en el gran poder destinado a ser, es, primero, la *solidaridad* y segundo, la *educación teosófica*. Esto se halla, totalmente, en las manos de los miembros. La *solidaridad* otorga la fuerza inquebrantable que sólo se encuentra en la Unión; mientras la *educación teosófica* desarrolla ese juicio y sabiduría necesarios para dirigir, apropiadamente, la energía y el celo.

Lean estas palabras de H.P. Blavatsky entresacadas de *La Clave de la Teosofía*:

“Si la tentativa actual en la forma de nuestra Sociedad tiene más éxito que sus antecesoras, entonces existirá como un cuerpo organizado, vivo y sano cuando llegue el momento para el esfuerzo del siglo XX. La promulgación de sus enseñanzas habrá mejorado y purificado la condición general de la mente y del corazón humano, removiendo, como dije, hasta cierto grado, sus ideas preconcebidas e ilusiones

dogmáticas. Además de una amplia literatura muy accesible, el próximo impulso encontrará un cuerpo numeroso y *unido* de personas dispuestas a dar la bienvenida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad, quien constatará que las mentes humanas están listas para su mensaje, hallará un lenguaje ya preparado en el cual expresar las nuevas verdades que trae, encontrará una organización en espera de su llegada y dispuesta a eliminar los obstáculos y las dificultades mecánicas y materiales de su sendero. Piensen en todo lo que puede realizar alguien a quien se le brinde tal oportunidad. Compárenlo con lo que la Sociedad Teosófica *ha* realizado, en realidad, durante los últimos 14 años sin *alguna* ventaja de este tipo y rodeada por una constelación de impedimentos que no obstruirán al nuevo guía. Consideren todo esto y luego díganme si soy demasiado optimista en declarar que: si la Sociedad Teosófica sobrevive y es fiel a su misión, a sus impulsos originales durante los próximos cien años, díganme, si exagero en afirmar que esta tierra será un paraíso en el siglo XXI, en comparación a lo que es ahora.”

Entonces, seamos activos y obremos,
Con un corazón abierto a todo destino;
Realizando y persistiendo,
Aprendamos a trabajar y a esperar.

Path, Junio, 1891

LA TEOSOFIA COMO CULTO EN LA INDIA

Las imágenes que los misioneros celosos plasmaron con infinito cuidado en nuestras jóvenes mentes acerca de la India, están disipándose rápidamente. Mientras que la imagen irreal se disuelve en los intersticios nebulosos de las sedes centrales de los misioneros, afloran las siluetas de cómo es la realidad en aquel país. No vamos a investigar cuales fuesen las razones de estos servidores pagados de la iglesia para dar inicio a tal engaño y sostenerlo. Es suficiente saber que lo hicieron.

Elotrodía, en Brooklyn, Nueva York, un misionero que había regresado, dijo, en una reunión pública, que los pobres hindúes necesitaban y pedían el Evangelio cristiano; la condición de sus mujeres es deplorable y, para rematar, el buddhismo nunca podría satisfacer las necesidades del pueblo indo, en verdad, está perdiendo terreno velozmente. Ha llegado el momento para que el buen cristiano intervenga aquí, pagando su dinero a fin de enviar más misioneros capaces de llevar al redil a esta pobre gente. Tal es el grito constante en cada reunión de misioneros.

Para una inteligente consideración de la Teosofía como culto en la India, es necesario, primero, ver cuanta verdad contienen las declaraciones citadas.

Son indudablemente falsas, procediendo de la ignorancia o del afán de querer tergiversar. La proposición según la cual el buddhismo no va a satisfacer las necesidades de las personas, es una especie de truco porque, excepto raros casos, los hindúes siguen la fe brahmánica o mahometana y no el buddhismo. Sin embargo, quienes son buddhistas: casi toda la población de Ceylán y muchos en la India, nunca podrían aceptar el cristianismo por basarse en la fe, la supresión de la inteligencia y los milagros, como la forma más corrupta de buddhismo; sin embargo es consabido y aceptado, entre los estudiantes y los pensadores, que el buddhismo puro tiene el más alto carácter metafísico e intelectual. El experimento [de los misioneros] sólo tiene éxito en esos casos en que, como ocurrió en Ceylán, la iglesia católica romana hace conversos adoptando y adaptando populares prácticas y leyendas buddhistas más

recientes como parte de la religión ofrecida al pueblo, tal como sucedió en la primera parte de nuestra era, cuando se incorporaron en la nueva religión las fiestas paganas, los ayunos y los santos.

En los últimos cincuenta años el gobierno inglés ha ofrecido a los hindúes educación gratis en los colegios que otorgan licenciaturas, si hay algo que a un hindú de las mejores clases le gusta, es una licenciatura conferida por un colegio competente. Sin embargo, dichos colegios son totalmente no sectarios, mientras las escuelas y los colegios que los misioneros han establecido aquí son, por supuesto, sectarios, según la secta particular a la cual pertenecen los misioneros. Antes de la formación de esas instituciones gubernamentales, casi la única manera en que los hindúes podían aprender inglés, era yendo a las escuelas misioneras donde se enseñaba, siendo el inglés absolutamente necesario para ellos, debido al incesante crecimiento de las influencias inglesas con las cuales se había establecido mucho comercio. Varios mercaderes hindúes me han dicho, en la India, que esa era la única razón por la cual frecuentaban tales escuelas, además, los servicios que los misioneros les brindaban eran fuente de gratitud para ellos, sin embargo nunca aceptaron ni podían aceptar su religión. Desde que los colegios gubernamentales se esparcieron, los nativos han comenzado a frecuentarlos, causando el disgusto de los misioneros y los prefieren por dos razones: primero porque otorgan las licenciaturas bajo los auspicios del gobierno y segundo porque no interfieren con sus convicciones religiosas. Los misioneros se han opuesto y siguen oponiéndose violentamente a esto, en cada número del *Epiphany* de Calcuta y otros órganos por el estilo, tratan mucho el asunto, al punto de intentar influenciar al gobierno inglés.

Entendido lo anterior, pasemos a otra rama del tema. Los jóvenes hindúes mencionados poseen, por naturaleza, altas facultades metafísicas que han heredado y cultivado, necesariamente, no sólo mediante el sistema de enseñanza religiosa, sino de la estructura del lenguaje que usan para estudiar sus doctrinas religiosas y filosóficas. En Madrás he conferido nuestros premios en escuelas de sánscrito a jóvenes de cinco y más años. Rigurosamente hablando: el sánscrito no es un idioma muerto, se usa constantemente en cualquier reunión de pandits sobre diálogos religiosos o sociológicos que ocurren con frecuencia. Recuerdo uno en Madrás en 1884 en el cual se consideraba el tema de los casamientos de niños. El Diputado Recaudador de Madrás, el señor Ragonath Row, que

es también un miembro prominente de la Sociedad Teosófica india, vino de la reunión para verme y me dijo acerca de la discusión que se llevó a cabo en sánscrito. También tengo numerosos amigos hindúes, jóvenes y viejos, capaces de leer sánscrito y, si es necesario, incluso lo hablan.

Al mismo tiempo, en concomitancia con tales cambios en el asunto educativo, había otro cambio en los jóvenes indios: comenzaban a interesarse y a seguir los modos y los estilos ingleses de pensar. Habían abandonado toda esperanza de revivir la literatura, la moral o los modales arios, adoptando, lo más posible, el pensamiento científico occidental en su fase más materialista. Algunos de ellos, engañados por Huxley, Tyndall, Mill, Bain y otros, empezaron a sostener tales negaciones que los llevaron a creer en la inexistencia de la literatura y el pensamiento ario. Uno de los letrados fundadores hindúes (tras de las bambalinas) de la Sociedad Teosófica dijo que “se fue a Calcuta y vio algunos de los descendientes de la antigua Aryavarta revestirse en la tela mental del pesimismo y del materialismo occidental, mientras afirmaban con valentía que Patanjali era un viejo insensato.” Todos los hindúes más ancianos deploraban esta situación, añorando, en vano, un renacimiento del pensamiento y de la filosofía hindúes puros. En verdad, tal esperanza parecía quimérica.

Al mismo tiempo, según algunos occidentales el cristianismo resultó ser un fracaso, por haber dejado las personas precipitar en el agnosticismo y en toda clase de materialismo.

Entonces, en 1875, se fundó en Nueva York la Sociedad Teosófica con la precisa perspectiva de beneficiar, contemporáneamente, a la India y al mundo occidental, siendo, éste, su objetivo principal, tal como se expresa en su primera declaración: “la Hermandad Universal.” Los medios para poderlo llevar a cabo se encontraban sólo en la India, por eso, después de que la Sociedad adquirió algo de corporeidad, se transfirió su sede central a Bombay (Mumbai).

Al principio el gobierno la veía con sospecha porque: siendo Madame Blavatsky la jefa y además rusa, cundió el ridículo rumor de que era una espía pagada por el emperador ruso. Después de un tiempo se abandonó, los oficiales ingleses declararon que ya no era sostenible y esto produjo un triunfo, dado que muchos de quienes cubrían cargos de alta autoridad, declararon que la Sociedad era un instrumento muy benéfico para la India.

Cuando la teoría de la espía se vino abajo, los hindúes, que hasta

ahora no se habían afiliado, comenzaron a afluir profusamente, por haberse dado cuenta de que la real determinación de la Sociedad era la de exhumar todo lo bueno presente en la filosofía, en las religiones y en las ciencias de la antigua India.

La Sociedad Teosófica, en lugar de explotar los fenómenos u organizar una nueva clase de espiritismo, según decían muchos autodeclarados científicos ingleses, estaba organizando, realmente, escuelas budhistas en Ceylán, escuelas sánscritas en Hindustán, alentaba a los mahometanos a descubrir cual verdad, si es que alguna, contenía la filosofía sufí y trataba de reunir en una plataforma los seres de los credos más divergentes con el propósito de descubrir la verdad única que está a la base de cada religión.

II

Desde que se escribió el artículo anterior, en el *Index* de abril, muchas personas me han preguntado: “¿Por qué hablas de modo tan oracular sobre el tema de la Teosofía como un Culto en la India?” Si algunas de las declaraciones del artículo tienen un tono oracular, se debe a fallas de expresión, causadas, quizá, por las profundas convicciones del escritor sobre el tema, el cual escritor se siente seguro de los hechos en cuestión porque ha mantenido una correspondencia, durante más de 10 años, con varios hindúes letrados, y ha recurrido a observaciones personales hechas en la India, no como extranjero, al cual no se le concede una relación íntima con los hindúes, sino como teósofo que, por decirlo así, los ha conocido por años, ganándose su confianza. Naturalmente tal sentimiento produce eso que algunos llaman declaración dogmática y otros sienten que es una enunciación oracular. Sin embargo puedo someter hechos para cada declaración en la forma de informes escritos e impresos en los periódicos indos, las palabras ajenas, las mías y también la correspondencia.

Recientemente, en la revista *Independiente*, el Reverendo señor Ashburner se ha abandonado a reflexiones muy congratatorias sobre el colapso de la teosofía en la India a causa del letrado informe de la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres. Ashburner se define un misionero de la bendita religión de Jesús, el judío, para los paganos y supone, con placer, que los hindúes ahora abandonarán esta nueva ilusión llamada teosofía, porque el experto londinense de la Sociedad de

Investigación Psíquica ha declarado, en verdadero estilo británico, que Madame Blavatsky fue la inventora de los Mahatmas y los adeptos. Tal idea, si bien ridícula, nos lleva a un punto que debería aclararse en nuestro cultivo de la teosofía en Hindustán. La teosofía se presenta en un aspecto al hindú y en otro al europeo y al americano. En este país y en Europa, las doctrinas que se han filtrado en el mundo por medio de la literatura teosófica nos parecen nuevas. Lo son para nosotros, coloreando nuestra concepción de lo que es teosofía y representándose como teosofía a nuestros ojos. No teniendo nada en nuestro pasado, en nuestra literatura ni en nuestras ideas como las doctrinas teosóficas, es muy natural que para un misionero ignorante, letrado en retórica cristiana, los Mahatmas no existen, pues, la primera vez que oyó mencionarlos fue por Madame Blavatsky, que un respetable inglés declara ser su inventora. Incluso el erudito Swedenborg, que vio muchas cosas claramente, no habló de estos grandes Seres, limitándose a decir: “si los masones quieren encontrar la palabra perdida, deberán buscarlas en los desiertos de Tíbet.” No adujo explicación ulterior y nuestra única conclusión debe ser que, de alguna manera, descubrió que en Tíbet existen personas cuyo conocimiento es tan adelantado que están familiarizados con esa palabra perdida, el objeto de gran búsqueda.

El aspecto en que la teosofía se presenta al oriental es muy diferente de la apreciación que nosotros tenemos de ella: para él es eso que le va a ayudar a investigar su religión y filosofía, considerando ridículos los numerosos libros que nuestra varias imprentas publican para dar a los lectores temas que él conoce desde eras. Si las novelas de Marion Crawford: *El Señor Isaacs* y *Zoroastro*, se tradujeran al persa, al sánscrito o al sinhalese, suscitarían la risa de los hindúes, los habitantes de Ceylán y los parsis, al notar esos esfuerzos por presentar una antigua trama como algo nuevo. Entonces, 1000 informes de la Sociedad Psíquica no sacudirían la creencia firme de los hindúes sobre la existencia de los Mahatmas. La palabra es común, siendo un compuesto de otras dos, cuya unión significa *Gran Alma*. En algunas partes de la India es tan usual que en el lapso de los siglos se ha usado para ridiculizar a los fanfarrones o a los soberbios. Muchos hindúes me han mencionado varios Mahatmas acerca de los cuales han oído hablar en partes de la India. Uno vivía en una isla, otro, en un bosque, otro más, en una cueva, etc. No sé si la siguiente historia sea verdadera o no, pero en Bombay un hindú me narró de un hombre cuya mujer estaba muriendo. Desesperado, se fue al bosque donde se decía que vivía un Mahatma.

Tuvo la suerte de encontrar a un hombre calmo y de venerable aspecto. Convencido de que fuese el ser del cual había oído hablar, le imploró que curara a su esposa. El sabio lo rechazó y él, adolorido, regresó a casa para descubrir que la mujer se había recuperado repentinamente, en el momento en que el sabio lo repudiaba. El día siguiente regresó al bosque para dar gracias, pero el llamado Mahatma había desaparecido. Esta es sólo una de la profusión de historias análogas, muchas de las cuales rebosan de detalles de carácter muy sensacional y todas son muy antiguas. Los mismos niños saben que sus antepasados creían en los Mahatmas, Arhats, o Rishis, a pesar del nombre que se les de, el significado es siempre el mismo.

Entonces, si suponemos, como algunas personas malignas han afirmado, que Blavatsky, ayudada por Olcott, introdujo este culto en la India, con el propósito de ampliar su fama personal, debemos reconocer también que, al adoptar a los Mahatmas, mostraron un profundo conocimiento de la vida y los modales indos. Sin embargo no se puede probar que ambos hubiesen estado en la India antes de 1878. Es cierto que, según mi limitado conocimiento, hasta entonces Olcott sabía al respecto muy poco.

Al mismo tiempo, ahora existían muchos brahmanes que habían abandonado las creencias en los Mahatmas, diciendo: “Este es Kali Yuga (la edad oscura) y ningún Mahatma trabajará con los seres humanos hasta el próximo yuga.” Por lo tanto mantuvieron una actitud agnóstica en cuanto a los Arhats y a los Mahatmas presentes en la Sociedad, apreciando, al mismo tiempo, el objetivo teosófico de resucitar el pensamiento ario. Otros, nunca perdieron su fe en ellos y antes de la llegada de la Sociedad Teosófica, una gran cantidad desconocida de hindúes, por años encontró personalmente esos grandes seres y habiendo estado en su compañía declararon públicamente su creencia. Algunas de tales afirmaciones se hallan en protestas publicadas en la India, deplorando la constante degradación de los nombres de sus maestros. A esta clase pertenecía un amigo brahmán que me dijo, en la India central: “Por quince años he tenido la convicción personal de la existencia de los Mahatmas y he recibido mensajes de ellos.” Una carta, ahora publicada de un brahmán que cubre una posición oficial, presenta la siguiente justa descripción de la clase de agnósticos mencionados arriba:

“Muchos amigos míos, inducidos por el amor que sienten hacia mí, me critican por ser un miembro de la Sociedad Teosófica [...] Teosofía

significa ‘una ciencia de lo divino’ [...] La sociedad no tiene un papa, un gran lama ni un salvador, no hay Mahoma, Buddha, Sankaracharya, Ramanuja Charya ni Madhwa Charya [...] Es una sociedad para inculcar la hermandad universal y su práctica real. Soy miembro de ella y continuaré siéndolo mientras que no cambie el objetivo, a pesar de que, como consecuencia de esto, yo sea artículo de culpa, lástima o amor.”

Para esta clase de hombres la sociedad fue considerada una benefactora, pues, gracias a las acciones de los fundadores, se dieron cuenta de que no era otro truco europeo para adquirir dinero, territorio o poder. Como consecuencia del antiguo conocimiento de las varias doctrinas que parecen nuevas a la mente occidental, la sección hindú de nuestra sociedad considera la teosofía como un poder que, una vez más, ha vuelto respetable ser un ario que cree en la literatura aria. Ha surgido sobre las mentes devotas de la India como una lámpara capaz de ayudar a ellos y a sus miembros a exhumar los antiguos tesoros de la edad de oro. Incluso para los jóvenes que han comenzado a seguir los falsos dioses del dinero y de la cultura inglesa, se ha convertido en una sociedad cuyas iniciales de “M.S.T.”¹ pueden agregarse a sus nombres como título honorario.

William Q. Judge

Boston *Index*, 1 de Abril 1886

3 de Junio 1886

1 Miembro de la Sociedad Teosófica. En Inglés es “F.T.S.” o Fellow of the Theosophical Society. (n.d.t.)

MADAME BLAVATSKY EN INDIA

UNA RESPUESTA A MONCURE D. CONWAY

POR WILLIAM Q. JUDGE

Tres son las razones por las cuales contesto al artículo de Moncure D. Conway, publicado en el *Arena* de Octubre y titulado “Madame Blavatsky en Adyar.”

Primero: soy un viejo e íntimo amigo de ella, mientras Conway, según su narración, la encontró brevemente por sólo dos veces. Segundo: ella ha dejado su cuerpo mortal y no puede contestar, aquí, a los ataques. Tercero: aun cuando el artículo de Conway se presenta como un relato acerca de ella, en verdad es una invectiva contra la Sociedad Teosófica que tuve el honor de fundar con Madame Blavatsky y los demás; por lo tanto conozco muy bien su historia y los detalles, habiendo sido uno de los secretarios de la Sociedad desde que se organizó en 1875.

El artículo de octubre se extiende por doce páginas y es un simple refrito de antiguas acusaciones de otras personas acerca de las cuales Conway no tiene conocimiento personal alguno. Además, contiene mucho material repleto de errores evidentes para que extravíen al verdadero estudiante del movimiento teosófico.

Empecemos por observar las calificaciones de Conway como reportero. Dice que Adyar dista quince millas de Madrás, cuando, a lo sumo, son sólo seis; mientras la extensión de Madrás misma es sólo quince. En la entrada se describe la presencia de “palmas”, mientras las únicas eran algunas muy débiles en el lado de la propiedad que da al mar, donde no había calle. Es indudable que “las palmas” mencionadas son para intensificar el lujo del autosacrificio que él no aprueba. En los siguientes renglones describe el “gurú” de un chela como “mahatma” (página 580), definición inventada sólo por el crítico. En esta pequeña escena presenta la orden de un mahatma como razón por la cual un hindú no le da la mano. Todo viajero sabe que los hindúes no se dan la mano entre ellos,

aun menos en el caso de extranjeros. Conway debe haberlo observado cuando estaba allá, como también yo, si encontró otras personas además de los ingleses oficiales. Su descripción del “santuario” en la página 582 es tan absurda que me veo obligado a dudar, incluso, de su capacidad exacta de recordar lo que Madame Blavatsky le dijo. Conozco bien el santuario, lo he examinado plenamente también después de la visita de Conway; no sólo eso, di la orden de que se desmontara de la pared, quitando sus contenidos en cuanto él salió de la India. Desempeñé un papel importante en su remoción antes de la famosa llamada *revelación* en una revista del Colegio Cristiano. Según Conway: “casi alcanzaba el techo del cuarto”, en verdad era un simple gabinete de pared, cuya altura completa, desde la base a la cima no superaba cuatro pies, lo cual implicaría que el techo era muy bajo. Sus puertas eran de color negro y barnizadas; sin embargo él recuerda una decoración “de emblemas y figuras míticas”, tal vez para que coincidiera con su imagen de un santuario teosófico. “Lo interno del santuario estaba sostenido por una estructura de metal”, es evidente que lo vio una vez y de prisa; mientras yo lo vi por varios días seguidos, examinándolo plenamente; estaba bajo mi control y con mis manos quité los objetos que contenía, dándome cuenta de que su interior no tenía una estructura de metal, sino un común peluche rojo. Sin embargo, la descripción de Conway es más llamativa para un periódico. Además pinta lo interno con su imaginación, diciendo que había un Buddha, lo cual no es cierto y luego llega al colmo de lo absurdo: el retrato de Koothumi “tiene un pequeña máquina de oración en forma de barril sobre su cabeza.” Lo anterior es una curiosa ilustración de hipnotismo y memoria defectuosa que mezcla los hechos, pues, en el santuario había un molinillo de oraciones tibetano, pero estaba en el cajón inferior, mientras la imagen de Koothumi, que he quitado desde entonces, lo representa con un gorro de piel. Se parece a un sueño feo que el letrado doctor tuvo. Continuemos: lo que sigue es un caso en el cual un buen periodista hubiera verificado los hechos a disposición, sin embargo, hablando del efecto que los escándalos ejercieron sobre las ramas de la sociedad en India, dice que en 1879 había 77 ramas, mientras ahora (1891), “están desapareciendo a causa de los escándalos de Blavatsky.” En verdad, actualmente existen más de 150 ramas, las cuales han pasado la resolución de respetar altamente la memoria de Blavatsky, por lo tanto continúan el trabajo que ella les instó a hacer, incluyendo una creciente correspondencia con la membresía americana en aumento y la ayuda para sostener un departamento de trabajo

especial de la sociedad, dedicado, particularmente, a la traducción de sus antiguos libros y a la obtención de manuscritos y tratados que Max Müller y otros desean tener. Si Conway nunca participó en ataques contra Madame Blavatsky y la sociedad, quizá pueda atribuirse cierta inexactitud a la inexperiencia, pero no estando así las cosas, es posible concluir que algún otro motivo, además del celo para los hechos, debe haber estimulado el presente artículo. Puede ser interesante para él saber que, después de haberlo conocido, Madame Blavatsky me dijo: “El caballero está en decadencia, con una gran decepción imperante en su vida, desde este punto de vista verá su importancia disminuir en el mundo y constatarás que para un salario mínimo atacará, sobre mis hombros, la causa que tu quieres servir.” Ahora sabemos que esto resultó ser en parte cierto.

Puesto que estoy tratando de defender a una amiga que ha transitado, es imposible ignorar la declaración hecha en la nota de la página 582 del artículo de Conway, dejando la impresión que este último es su primera presentación del tema en público, en verdad tal es su declaración, el único aspecto indefinido es la omisión de los nombres de los “amigos de Madame Blavatsky” a los cuales mencionó el asunto para darles la oportunidad de responder. La omisión de sus nombres ahora me impide tener su testimonio, pues, conozco todos sus amigos cuya índole es la de ser francos. Tal vez Conway no recuerde que después de su visita a Adyar y su conversación con Madame Blavatsky, escribió un largo relato al respecto en el *Herald* de Glasgow, publicado en Glasgow, Escocia, en el cual mostró el mismo espíritu como aquel que estamos examinando y yo redacté una respuesta para el mismo periódico que fue publicada. Sucesivamente, cuando estaba en Londres de camino a Adyar, Conway encontró al Coronel Olcott y a mí, después de uno de los servicios en South Place Chapel, donde había anunciado que iba a hablar sobre la teosofía y el espiritismo, omitiendo, sin embargo, toda referencia a la teosofía cuando nos vio. Además olvidó que nuestra conversación ocurrió en el ferrocarril subterráneo, durante la cual hizo referencia a los artículos en el *Herald* de Glasgow y mostró la misma irritación de la cual se acusa a sí mismo en el artículo presente en la página 581, al descubrir que el santuario se había cerrado permanentemente, tres días antes de su llegada. Quizá el “hechizo” de Adyar todavía continúa en su memoria.

Consideremos, ahora, el incidente particular del cual trata el artículo de

octubre. Se supone ser la explicación que Madame Blavatsky dio acerca de su vida y trabajo a un visitante deseoso de recibir una explicación para su rebaño (la Capilla de South Place), siempre dispuesto a admitir los hechos. Según la narración de Conway: claro está que no le preguntó sobre las doctrinas filosóficas del ser humano, la mente y las teorías cosmogónicas que ella había promulgado; tampoco investigó sobre los objetivos y los propósitos de la Sociedad Teosófica a los cuales había dedicado su vida, siendo, entonces como ahora, un grupo activo que no sólo trabajaba en la India, sino en Europa y América. Se limitó a investigar los miserables fenómenos que ella nunca mencionó con particular interés. Yo (Conway) dije: “¿Qué son estos rumores? Oigo decir que usted levanta teteras debajo de su silla, encuentra joyas perdidas, conversa con Mahatmas distantes mil millas.”

Si esto es todo y si Conway no formuló otras preguntas, nada había que se refiriera a la filosofía ni a los ulteriores temas importantes sobre los cuales Madame Blavatsky escribió y habló con asiduidad por mucho tiempo. Por lo tanto, su respuesta sólo se refiere a la pregunta que él hizo: “Es encanto: las personas piensan ver eso que no está, es todo.” Tal pregunta nada tenía que ver con la existencia de los Mahatmas ni con sus poderes, las teorías cosmogónicas y antropogenéticas que presentó, los propósitos y el trabajo de la sociedad, ni sus puntos de vista sobre numerosos poderes humanos, naturales y ocultos, acerca de los cuales había hablado y escrito profusamente. Ofreció sólo una explicación que ella siempre dio y que está incluida en la palabra “encanto.” Las escuelas francesas y de otras nacionalidades de hipnotismo conocen muy bien el poder de producir dicho encanto, además es una explicación correcta de muchos de sus mejores fenómenos más prodigiosos. También dilucida las numerosas proezas extraordinarias presenciadas en la India. Por medio del encanto es posible llevar una carta a un cuarto y depositarla en algún lugar sin que una persona presente vea la carta o el mensajero. Pues, una vez obtenido el poder, no es posible fijar límites a su ejercicio. Consideremos la producción de una tetera debajo de un silla donde antes no había nada. El mismo poder del encanto permitiría a Blavatsky salir del cuarto, dando la impresión que todavía está presente, y agarrar una taza de té en la habitación adyacente para luego producirla, repentinamente, debajo de la silla, mientras su público piensa que nunca ha dejado su lugar. Lo anterior es una de las posibilidades del mundo del encanto y demostraré que Conway la reconoció en mi presencia. Encanto es sinónimo de hipnotismo, del cual el doctor Charcot y sus

discípulos tienen un entendimiento parcial mientras Madame Blavatsky un conocimiento pleno, por haber recibido su enseñanza en una escuela en la que la ciencia se elabora con lujo de detalles, algo que las escuelas occidentales todavía no han alcanzado, pero eventualmente alcanzarán. Ella misma declaró con frecuencia lo anterior acerca de muchos de sus fenómenos, llamándolos, intencionalmente, “fraudes psicológicos.” Dije que Conway admitió, en mi presencia, algo relativo a la investigación. Estábamos en la Capilla de South Place adonde fui en 1884 para escuchar su conferencia sobre un tema que él anunció ser espiritismo y teosofía. Por alguna razón que desconozco, omitió toda referencia a la teosofía, enfocándose por un largo lapso en sus experiencias en la India entre faquires, malabaristas y yoguis. Con sobrio semblante narró los prodigios de la magia, del hipnotismo y del fraude que delinea toda su crítica de Madame Blavatsky. Nos dijo haber visto un viejo faquir o yogui que hacía bailar las monedas alrededor de una mesa al simple dar la orden y, siguiendo el deseo no expresado de Conway, no había conexión entre el operador y la mesa, como él mismo averiguó. Conway dijo: Esto es muy fantástico, no sé como explicarlo, algún día regresaré e investigaré más.”

Sin embargo Madame Blavatsky se lo explicó en la conversación en Adyar.

No creo que, como algunos dijeron, se burlaba de él, pensando: “Viejo ganso inocente y poco agudo, ¿acaso piensas, realmente, que voy a contestar con seriedad a una persona que proclama con adelanto su misión aquí, como lo hizo, esperando verme llevar a cabo fenómenos acerca de los cuales puede escribir un sermón para sus bebés londinenses?” En verdad, estaba dispuesta a ir más allá con él si hubiese escogido traspasar los simples prodigios que, con frecuencia, ella tildó de encanto antes de la llegada de Conway. Sin embargo no se adentró más, procedió con calma, siguiendo adelante con grotesca solemnidad, extremadamente refrescante.

He aquí el resumen final: el artículo un poco elaborado de Conway nos pide creer, si confiamos en él, que Madame Blavatsky logró establecer un sistema fraudulento del cual ella dependía al haber embaucado algunas de las mentes más brillantes de occidente y oriente, asegurándose su lealtad, reverencia y afecto, incluyendo centenares de hindúes letrados y muy expertos sobre su tierra de prodigios, como me han dicho personalmente. Además, ellas estaba dispuesta a confesar,

en una conversación casual, que todas sus acciones eran fraudes y por lo tanto se entregaba a la misericordia de Conway simplemente porque predicaba en la Capilla de South Place y tenía una congregación, apenas. Si la determinación de Blavatsky era la de confesarse durante la entrevista, “una confesión sin testigo”, como la define Conway, sería interesante preguntarle por qué no le confesó la presencia de trampas y paneles móviles para facilitar la producción de fenómenos. Tal confesión nunca ocurrió, como tampoco las trampas y los fraudes.

En la página 587 Conway dice: “Lo más curioso de este espiritismo con turbante, es su desarrollo del mito de Koothoomi. Pregunté a W.W. Hunter, Gacetero-General de la India y a otros orientalistas acerca del nombre de este supuesto Mahatma de Rahat y han declarado que Koothoomi no tiene analogías en el lenguaje hindú antiguo y moderno.”

Es fácil perderse en el océano de literatura inda con su profusión de nombres, por lo cual podemos perdonar a Conway. Sin embargo, W.W. Hunter no es el nombre de un gran orientalista y omite los “otros orientalistas” a los cuales preguntó, por ende se deben considerar de dudosa autoridad. Al consultar el *Diccionario Clásico de la India* (de John Garrett, Director de la Pública Instrucción en Mysore, India, publicado en 1871, en Madrás, Higginbotham & Co.), bajo la voz K encontramos:

KUTHUMI: un discípulo de Paushyinji y maestro del Sama Veda.

El nombre es idéntico al que la revista *Arena* escribe como “Khoothoomi”, pues la doble “o” representa la “u.”

Conway, continuando con su análisis peculiar de este “mito”, dice: “Se me aseguró, con *buena autoridad*, que el nombre era, originalmente, ‘Cotthume’, una simple combinación de *Ol-cott* y *Hume*. Los adherentes principales de Madame Blavatsky. Aquí se nota que tal declaración es imprudente e inexcusable. No se ofrece el nombre de la “buena autoridad”, seguramente no fue Sinnett, el primero en publicar el nombre *Koothoomi*; quizá se trataba de algún letrado orientalista que nunca leyó el libro de John Garrett. Puesto que ya conocía bien a H.P. Blavatsky antes de Sinnett o Hume y antes de que este nombre, ahora tildado de mito, se entregara al público, se me puede permitir decir que no era originalmente “Cotthume”, siendo, en verdad, un nombre con el cual yo y otros en Nueva York estábamos familiarizados por haber tenido, él, una correspondencia con nosotros sobre asuntos referentes a la sociedad. Cuando Sinnett publicó *Buddhismo Esotérico*, divulgando

ese nombre al mundo, todos sentimos que produciría obscenidad. En aquel entonces escribí mi pesar a Madame Blavatsky por el hecho de que se había presentado el nombre, y ella contestó:

“No te alarmes ni te aflijas. Era destino que el nombre saliera algún día y siendo el real, su uso es mejor que el sustituto de Nueva York, por ser irreal. El fango que se dirigirá, como temes, a los nombres sagrados, no los dañará, pero regresará a las caras de quienes lo lanzaron en primer lugar, esto es inevitable.”

El resto del artículo muestra una completa falta de familiaridad con el movimiento teosófico que el gran francés Emile Burnouf clasificó como uno de los tres grandes movimientos religiosos actuales. Conway parece pensar que depende del Coronel Olcott, ignorando a las numerosas personas que entregan su vida a la “propaganda.” Se omiten hombres como A.P. Sinnett y mujeres como Annie Besant, por no mencionar que en las tres grandes divisiones del globo: Europa, Asia y América, existe una sección bien organizada de la sociedad y un gran cuerpo de literatura dedicado al trabajo. Los demás estaban tan familiarizados con lo anterior que un poco antes de la muerte de Madame Blavatsky, el *North American Review* publicó uno de sus artículos que describía el progreso del movimiento. Sin embargo, Conway quiere hacernos suponer que los pocos discursos del coronel Olcott nos representan o indican nuestro futuro y luego nos advierte con gravedad que la sede central de Ceylán debería ser restaurada para que haya vitalidad duradera y segura por medio de la unión con el Budhismo. Esto no es factible. Por años la sociedad ha tenido una sede central en Ceylán, en Londres, Nueva York, San Francisco y Madrás, sin embargo no es ni será una sociedad budhista. Conway se hubiera dado cuenta de eso al simple observar la literatura que procede de dichos centros, permitiéndole, quizá, habernos ofrecido un artículo mejor y más amplio. El interés que la sociedad ha suscitado en Inglaterra, vuelve la última frase de su artículo en un viejo chiste rancio, cuando dice: “Si la teosofía quiere vivir, debe ‘tomar refugio en el Buddha.’” La convención de la sociedad en Londres de julio pasado, atrajo más de 1200 personas durante una reunión pública en Portman Rooms y luego, las Salas de St. James y St. George estaban repletas de personas, incluyendo a hombres como Robert Peel y Lord Justice Pollock para oír una conferencia de Annie Besant sobre la “Reencarnación.” Mientras la presentación sobre la teosofía en el Club Democrático, atrajo tanta gente que no había espacio ni para una aguja.

Los periódicos escribieron al respecto columna tras columna, agotando rápidamente la edición de la mañana. Es más probable que la teosofía “tome refugio” en Londres que en el “Buddha.”

Habiendo contestado directamente al artículo de Conway, tomaré esta oportunidad para agregar algunos hechos que conozco directamente sobre el “santuario” y los cuartos de Adyar.

Estuve ahí a comienzos de 1884, con pleno poder del presidente de la sociedad para hacer lo que parecía ser lo mejor para protegernos en contra del ataque que se desataría en conjunción con los misioneros que guiaban el Colegio Cristiano de Madrás y acerca del cual estábamos enterados. Descubrí que el señor Coulomb había casi terminado un agujero en la pared tras el santuario. Era tan nuevo que los bordes presentaban asperezas y en el piso habían quedado todavía los trozos de listón y yeso. Cerca del santuario había colocado una alacena no terminada de madera de teca, hecha para la ocasión y con un panel falso detrás que ocultaba el agujero en la pared. Sin embargo, el panel era demasiado nuevo para funcionar y se debía golpearlo para mostrar que estaba ahí. No era plano, carecía de aceite y no se había frotado. Coulomb fue despedido antes de que lo terminara. En la sala que da ante las escaleras, había creado un panel inteligente que abría la parte trasera de un armario que pertenecía al “cuarto oculto.” Tampoco esto se había afinado, necesitando fuerza para abrirlo y sólo usando un mazo. También hizo otro panel móvil en el cuarto del frente, pero incluso el agente de la sociedad psíquica admitió que era muy nuevo. Era de teca y tuve que usar un mazo y una lima para abrirlo. Todo lo anterior se descubrió y se examinó en presencia de muchas personas que entonces escribieron su opinión en un libro que proporcioné para tal propósito y que ahora se encuentra en la sede central. Era evidente que el arreglo completo fue construido después de los hechos para que se adaptara a la teoría del fraude. Se admitió que fue construido por dinero y algunos días después de haber terminado nuestro examen, el principal del Colegio Cristiano vino al lugar, cosa que nunca había hecho antes, pidiendo que tanto él como sus amigos tuvieran el permiso de ver el cuarto y el santuario.

Casi nos imploró que los dejáramos subir, no cumplimos con su ruego porque su único deseo era el de terminar lo que definió como su “denuncia.” Entonces, en mi presencia, el doctor Hartmann le preguntó cuanto había pagado a Coulomb por ese trabajo, su respuesta lo agarró desprevenido y confesó haberle dado 100 rupias. Lo anterior apoya la

declaración publicada por el doctor Hartmann, según la cual Coulomb le habló diciéndole que tenía a disposición 10 mil rupias si podía arruinar la sociedad. El simplemente exageró la cantidad para ver si le entregaríamos más para guardar silencio.

La falta de razón parece ser una característica peculiar que plaga a los asaltantes de H.P. Blavastky y de la Sociedad Teosófica. Parece que algo los forzara a juzgar estos asuntos negando toda ley aceptada del motivo y de la vida, explicando la conducta de los miembros de la sociedad siguiendo principios que son lo opuesto de lo que los seres humanos conocen; mientras se ignoran hechos tan evidentes como el sol del mediodía y se elaboran otros valiéndose de teorías que necesitan la más tremenda credulidad para aceptarlas. No perciben algún impulso sutil y se mofan de la idea según la cual deseamos dar una base para la ética, aunque en los escritos de Madame Blavatsky no existe una palabra que invalide tanto a ella como a nosotros.

The Arena, Marzo, 1893

LA LLAMADA REVELACION EN CONTRA DE MADAME BLAVATSKY

Editores de la revista *Index*:

¿Me concederían un poco de espacio, en su estimada revista, para decir algo sobre la llamada revelación contra H.P. Blavatsky y el informe de la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres con respecto a los fenómenos teosóficos?

El mentado informe consta de centenas de páginas y se le define científico.

No olvidemos, en primer lugar, que la investigación fue auto-constituida, sin solicitud alguna por parte de la Sociedad Teosófica y en segundo lugar, se relaciona con una porción de la historia de la teosofía que no es muy importante ni de gran interés para los miembros. Somos una Sociedad dedicada a la Hermandad Universal y a la Filosofía. Era cierto que el Presidente, el Coronel Olcott, relató a Hodgson casi todos los fenómenos que había visto; sin embargo fue una actitud imprudente en cuanto no se llevaron a cabo públicamente ni se dirigían a una audiencia.

Yo era la tercera persona involucrada en la fundación de la sociedad aquí en Nueva York en 1875. Desde entonces he sido muy activo. En 1884 fui a la India pasando por Londres y sin embargo Hodgson no me interrogó, tampoco obtuvo los hechos mencionados en su informe de una fuente directa.

Entre muchas cosas, dice: “Judge, un americano, estaba en Adyar, pero no tenía permiso de ver el santuario o su cuarto.” Esto es falso. Fui a la India exactamente para ver de que se trataba la futura *revelación* de los Coulombs y en cuanto llegué tomé cartas en el asunto. Hice el examen final y exhaustivo, quité el santuario, colocándolo en un cuarto adyacente, del cual esa noche desapareció. Estoy hablando de meses antes de la llegada de Hodgson a la India. Si él vio eso que pensaba ser una parte del santuario, se trataba de una broma que el doctor Hartmann organizó para atrapar a un investigador tan descabellado. Sin embargo

Hartmann no se quedó con nada del santuario.

Hodgson describe un agujero en la pared tras el santuario. No había alguno y él recibe su información de fuentes secundarias. En la segunda pared detrás del santuario se encontraba una abertura no terminada y rodeada de fragmentos de moldura, tal como Coulomb la había dejado cuando lo detuvimos. El armario no acabado que se interpuso y su falsa puerta podían abrirse con mazo y palanca. Lo anterior fue maquinado por Coulomb, preparando todo para que el misionero Patterson lo abriera en el momento oportuno. Sin embargo éste nunca llegó y les diré por qué. En abril de 1884 me encontraba en París y recibí un mensaje exactamente de la manera en que Hodgson piensa haber desacreditado y en el cual se nos informaba que los Coulombs habían comenzado las operaciones, entonces, a no ser que alguien fuera a la India, deteniéndolos, refinarían sus trampas, aplicando la justa apariencia de mueble antiguo usado, para llevar a cabo su conspiración. Por eso zarpé rumbo a Adyar con plena autoridad. Sin embargo, en el camino, las personas en Adyar recibieron una sugerencia análoga, por ende cuando llegué los Coulombs ya habían sido expulsados. Abrimos de inmediato un registro y más de 300 personas examinaron el lugar, firmando sus nombres sobre una declaración de las condiciones y apariencias de las cosas; luego se pasó una resolución que prohibía ulterior escrutinio por parte de los curiosos. El día siguiente, el misionero Patterson, el experto Gribble y compañía vinieron a examinar la situación, sin embargo era demasiado tarde. La ley ya se había establecido y Gribble, participando como “experto imparcial”, ya tenía en su bolsillo un informe completo en contra de nosotros; entonces, tuvo que irse dependiendo de su imaginación para encontrar hechos perjudiciales y ésta fue la fuente de la cual se abrevó, posteriormente.

Señor Editor, afirmo que el informe de Hodgson es un trabajo a medias. No considera, para nada, las numerosas cartas que yo y otros recibimos entre 1874 y 1884 de varios adeptos en circunstancias totalmente exentas de blavatskianismo. Además no ha logrado reunir la evidencia referente a los asuntos en Adyar de la única persona que llegó ahí sin excitación, conservando la calma mientras los demás se agitaban. Una experiencia de diez años había vuelto mi mente impermeable a las trampas pueriles de los misioneros o a aparentes cartas de adeptos con la caligrafía de Blavatsky. Por eso lo que le puedo decir, caballero, es lo siguiente: si un adepto quisiera escribirle, surgiría la curiosa circunstancia en que la

caligrafía se parecería a la suya. Una vez vi un mensaje sobre la página de un libro en la caligrafía de quien lo tenía en sus manos, el cual quedó estupefacto como cualquier otro.

Una palabra más. He aquí el argumento de Hodgson sobre la evidencia: en un examen separado Damodar dice que la figura del adepto “se dirigió hacia un árbol y desapareció”; mientras Mohini dice: “La figura pareció disolverse.” Por lo tanto mienten, en cuanto discrepan sobre la desaparición. Lo anterior es pura locura. Luego considera lo que ocurrió en París cuando yo estaba presente: Hodgson preguntó a Mohini y a Keightly si tal vez un hombre hubiera entrado por la ventana. Habían olvidado la ventana. Yo digo que la ventana se encontraba en mi cuarto y entre ella y el patio de piedra se extendía una altura que superaba 20 pies, imposible de alcanzar escalando la pared.

Finalmente: en París recibí varias cartas de amigos americanos que nada sabían de los adeptos, sin embargo dentro de las mismas había notas escritas con lápiz en la caligrafía familiar que Hodgson ha desacreditado, probando su “fraudulencia”.

El informe es válido como contribución a la historia y cuando Hodgson se familiarice con los varios adeptos involucrados con la sociedad, que ni se sueña, tanto él como sus lectores estarán dispuestos a revisar sus conclusiones como ocurre a menudo con la ciencia.

Suyo
William Q. Judge

Nueva York, Febrero, 1886

Index de Boston, 11 de Marzo, 1886

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

SU RELACION CON EL BRAHMANISMO Y EL BUDDHISMO

[He enviado esta circular adjunta a todos los brahmines que podía alcanzar. La titulé, intencionalmente: “A Los Brahmines de la India”, porque apoyo la visión de los *Vedas* y las leyes antiguas según las cuales el Brahmán no es sólo quien nace de padre brahmín. En América, la ausencia de un conocimiento exacto de las religiones indias, es fuente de muchas ideas erróneas sobre el brahmanismo y el buddhismo, pues para muchos este último es la religión de la India, pero en realidad no es así, ya que la creencia prevaleciente es el brahmanismo. Se debería tener presente esta necesaria distinción, disipando, lo más posible, las nociones falsas al respecto. El buddhismo no prevalece en la India, sino en los países externos, tales como Burmah, Japón, Sri Lanka y otros. Si no se corrigen las ideas erróneas que muchos americanos tienen sobre el verdadero hogar del buddhismo, los brahmines podrían suponer que la Sociedad Teosófica de aquí divulga, en el mundo, la noción equivocada; además, en la Sociedad Teosófica no debería haber preferencias entre las religiones. –W.Q.J.]

A LOS BRAHMINES DE LA INDIA

144 Madison Ave, Nueva York
5 de Abril de 1893

Mis Amigos,

En la revista teosófica *Lucifer* del mes de Febrero, 1893, está un admirable artículo de Rai B.K. Laheri de Ludhiana, Punjab, en el cual recuerda a sus compañeros teósofos que los miembros de la Sociedad Teosófica no deberían elevar ni degradar creencia religiosa alguna. Sus palabras aparecieron en un momento en que estaba contemplando

escribirles una carta fraterna, mostrándoles que la Sociedad no se esfuerza por poner en relieve la religión budhista. Fui el estudiante y el amigo íntimo de H.P. Blavatsky que fundó la Sociedad Teosófica y con ella tomé parte en su primera organización. Conocía muy bien su devoción infatigable y su celo incesante por el trabajo que quería que la Sociedad efectuara, es decir, seguir el plan que algunos de sus Rishis Indios: los Mahatmas quienes eran los Gurús de H.P.B., asentaron para la Sociedad Teosófica. Desde el comienzo ella me dijo de ese trabajo, que, según el objetivo que su Gurú le dio, era de llevar a la atención de occidente las grandes verdades filosóficas contenidas en los antiguos libros y en el pensamiento de la India. Sé que sus primeros amigos en el trabajo en la India, antes de que dejara América, eran los indios, los brahmines, los hijos de Aryavarta. De aquí nace mi sensibilidad en que ustedes no entiendan erróneamente los propósitos y a los sostenedores del trabajo de la Sociedad Teosófica. No soy un cristiano ni un miembro de alguna religión; habiendo nacido, en esta encarnación, fuera de la India, no podría ser un brahmín según sus leyes actuales; sin embargo, si es que soy algo, soy un seguidor y un creyente de los *Vedas*. Por lo tanto tengo un interés particularmente profundo en la filosofía y la literatura religiosa de los indios arios, compartiendo intensamente sus convicciones y calidad espiritual. Además, especialmente en los últimos siete años, en mi revista, el *Path*, trabajé constantemente para llamar la atención a los estudiantes del mundo occidental sobre los tesoros de la literatura y filosofía aria.

Entonces, teniendo esta triple devoción por las enseñanzas de los sabios indios, los ideales de la Mensajera, los Rishis de ustedes y el bienestar de la Sociedad Teosófica, será evidente, para ustedes, por qué el mal tan intensamente sentido por nuestro honrado colaborador y hermano Brahmín Laheri y por mi mismo, me indujo, como individuo y Vice-Presidente de la S.T., a dirigirme a todos quienes estas palabras pueden alcanzar. El mal es el siguiente: en la comunidad brahmina se está esparciendo la sospecha de que la Sociedad Teosófica va perdiendo su carácter imparcial como amiga de todas las religiones, convirtiéndose, claramente, en budhista en sus simpatías y afiliaciones. Este mal no es un simple error con respecto al hecho, sino que está desarrollando la consecuencia práctica que induce a los brahmines a perder interés en la Sociedad, siendo, ellos, sus amigos naturales. Vacilan en hacer parte de ella o cooperar en su trabajo. Además, retiran la ayuda sin la cual los tesoros invaluable de su literatura no pueden usarse en la

misión espiritual aprobada por los antiguos Rishis, siendo, estos textos, indispensables para los esfuerzos que nosotros, los teósofos, estamos haciendo para irradiar luz sobre los grandes problemas de la existencia que perturban la mente occidental, uniendo, así, oriente y occidente. En breve: los brahmines no sostendrán a la Sociedad Teosófica si creen que es una propaganda budhista ni podemos esperar que la apoyen, pues tampoco lo harán los cristianos, los mahometanos o los parsis.

Aunque estoy convencido, sin reservas, que este mal nace de una comprensión errónea, debe haber habido una causa original, y creo que sea triple. Primero: el nombre *Buddhismo Esotérico*, dado a uno de nuestros libros, el cual, como muchos de ustedes saben, fue la primera tentativa importante de presentar en Europa y América las verdades de la real filosofía espiritual india. Sin embargo no era Buddhismo. Al principio se le llamó *Fragmentos de Verdad Oculta* y se pudiera haber publicado, también, con el título: *Brahmanismo Esotérico*. Su enorme circulación e influencia en constante ascenso, muestran que la mente occidental está preparada para tal enseñanza. Sin embargo, su título, adoptado por falta de un término más exacto en aquel momento, ha conducido a muchos a suponer que era una simple exposición sobre el Buddhismo, aunque su autor, el señor Sinnett, ha hecho todo lo posible para explicar que no se trataba de Buddhismo y también Madame Blavatsky ha indicado el error.

Segundo: el hecho consabido de que el Coronel Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, es miembro de la iglesia budhista, se esfuerza por unir las dos escuelas de budhismo, popularizar su enseñanza y restablecer el templo en Buddha-Gaya. Sin embargo, deben tener presente que las autoridades brahminas invistieron al Coronel Olcott con el cordón brahmánico, siendo, ésta, la prueba más elevada posible de que confían en su carácter y recientemente ha dado conferencias entusiastas sobre la unidad esencial entre las enseñanzas internas de Buddha y la religión de los brahmines. Tampoco podemos olvidar que tanto el Presidente como cualquier miembro privado de la Sociedad tienen el derecho a su predilección religiosa. Sin embargo, la Constitución de la Sociedad, que él mismo contribuyó a redactar, impide que cualquier oficial o miembro identifique la Sociedad con sus creencias personales políticas o religiosas. Quienes conocen al Coronel Olcott deben saber su profundo rechazo hacia cualquier deseo o intención de abusar su posición oficial.

Tercero: las observaciones desatentas de los miembros budhistas de la Sociedad. Es indudable que de vez en cuando se han declarado. Nuestros amigos budhistas han usado, ocasionalmente, comparaciones imprudentes inducidos por el entusiasmo personal o el olvido momentáneo de la escrupulosa imparcialidad con la que un verdadero teósofo trata a todos los otros amantes de la verdad. Sin embargo, incluso aquí, debemos recordar que la fidelidad absoluta al ideal más elevado, la prudencia incesante en el habla y en lo escrito, una total impecabilidad en el tacto y la sabiduría, no se conceden a algún grupo de religiosos ni a un individuo particular entre ellos. Tanto en esto como en otros aspectos de la conducta humana, hay momentos de indiscreción, por lo tanto sería injusto negarle a un Miembro indiscreto de la Sociedad Teosófica, la tolerancia que se le otorga a un ciudadano o a un moralista incongruente. Ciertamente sería injusto antagonizar a la Sociedad porque algunos de sus miembros demostraron tener una índole limitada.

Entonces, estoy convencido que la sospecha que ha interferido con el trabajo de la Sociedad, perjudicando su interés en ella, es infundada. Creo que ustedes compartirán este punto de vista al tener presente los siguientes hechos: las declaraciones explícitas en la Constitución de la Sociedad; el espíritu absolutamente anti-sectario y las proclamaciones de su gran Guía: Madame Blavatsky; la completa libertad de cualquier afiliación fanática exhibida en la real conducta de la Sociedad; la completa dedicación en el alma de muchos para su misión, tanto en oriente como en occidente, los cuales no son budhistas en sus creencias; el esfuerzo constante de numerosos individuos en buscar la luz y la verdad contenidas en su invaluable literatura; la calurosa acogida que los teósofos occidentales han reservado a los hindúes cuando tuvieron el privilegio de conocerlos en los países occidentales. Habiendo estado próximo a Madame Blavatsky desde el comienzo, en constante relación y cooperación con ella y siendo un trabajador activo en la Sociedad y familiar con su historia y espíritu, quizá consideren válida mi garantía, sin reservas, de que la Sociedad Teosófica no ha sido, no es y es muy improbable que se convierta, en el órgano de alguna secta o fe, pues, lo esencial para su operación, no, mejor aún, para su existencia, es la catolicidad (universalidad) más absoluta, de pensamiento, simpatía y respeto. Puedo ir más allá, asegurándoles, también, que nadie más que yo se opondría, de modo intransigente e incesante, a un curso de acción contrario. Uso estas palabras en su significado más pleno.

Entonces, esta carta se propone despertar de nuevo su confianza en la Sociedad Teosófica que en muchos de ustedes nunca se debilitó. Donde esto haya sucedido, quiero restablecerla. En los últimos años, en mi país y en Europa, el interés en el trabajo de la Sociedad Teosófica, la filosofía y el pensamiento indios se ha expandido de modo sorprendente. Es muy difícil darles la idea adecuada del cambio producido en la prensa, en el sentimiento público y en el estudio privado. La Sociedad misma está creciendo con constancia. En América tenemos 73 Sedes Locales y cuando esta carta les alcance, tendremos 75. Sólo una está realmente moribunda, lo cual significa un interés en aumento por la verdad oriental. Se piden más exposiciones de la filosofía oriental. Las tres ediciones que yo mismo publiqué del *Bhagavad Gita* se han agotado y una cuarta está por salir. Las antiguas ideas y puntos de vista arios sobre la vida están compenetrando el territorio, plasmando las convicciones de su pueblo. Necesitamos ayuda para incrementarlas y asentarlas. Gran parte de esto sólo puede proceder de ustedes y de otros en la India. Al identificarse con la Sociedad, ustedes pueden fortalecerla para su trabajo local, ayudando en la disolución de las barreras entre religiones y sectas, y alentando el sentimiento fraterno en todos, asistiendo en la tentativa de elevar los ideales más altos entre sus compatriotas. Si no pueden unirse a la Sociedad, pueden auxiliarla apoyando su trabajo. Ustedes pueden transmitir, en nuestro nombre, esos tratados valiosos que irradian luz sobre los grandes problemas del destino que nos conciernen a todos; participando así en el trabajo verdaderamente filantrópico de ofrecer la verdad a quienes la necesitan y la piden. Nosotros que somos, como ustedes, compañeros en la búsqueda de la luz y aspirantes al progreso, conocemos el goce de compartir nuestros tesoros con los seres sinceros y los invitamos a ustedes a ofrecernos más para poderlo divulgar. Nosotros, al igual que ustedes, trabajamos a favor de la causa de los Rishis y buscamos la ayuda más eficiente en esa obra. Si ustedes no auxilian o si se quedan con la impresión errónea que mencioné previamente, interfieren con un trabajo que es para el beneficio directo de la India y de su religión. Pues nuestra obra consiste, también, en dirigir la atención de occidente a las verdades filosóficas y religiosas de los Libros Sagrados indios, con el propósito que la India se levante una vez más a las cumbres espirituales poderosas, beneficiando, a su vez, a toda la raza humana. Sólo enseñando a occidente la filosofía de los antiguos arios, que satisface al alma, es posible llevarlo adelante como parte de la familia humana y también como las naciones donde,

el Karma puede atraer, a algunos de ustedes, a encarnarse ahí en alguna vida futura. Al tener una impresión equivocada del trabajo de la Sociedad Teosófica, podrán atacarla y dirigir su poderosa influencia en el extremo opuesto a ella, deteniéndola concretamente.

Los invito a comunicarse abiertamente conmigo en respuesta a esta carta, haciéndola circular lo más posible entre los brahmines. También haré que se traduzca en un idioma nativo. Con respeto, simpatía, un espíritu fraterno y esperando que estas palabras puedan contribuir a corregir un error que me ha afligido y alarmado, me despido de ustedes:

Su amigo, aunque distante,

WILLIAM Q. JUDGE

Path, Mayo, 1893

LA CARTA A LOS BRAHMANES

En abril 1893¹, William Q. Judge envió una carta abierta a los brahmanes. La tituló: “Brahmanes de la India” porque según el escritor ahora existen brahmanes del pasado que viven en cuerpos occidentales y porque el término “Brahmán” se refiere, más justa y realmente, al carácter que al nacimiento. Se enviaron copias de la carta a toda la S.T. inda. Suscitó muchas críticas, sin embargo ninguna indicaba la inclusión de la frase específica: “de la India.” La carta se tradujo al sánscrito, al bengalí y al hindi, enviándola, en esta forma, por toda la India.

Si bien algunos miembros de la S.T., sin corresponderse con los brahmanes a los cuales se dirigía la carta, dijeron que era inútil, no habiendo, entre los brahmanes ortodoxos, nadie que sostuviera la idea según la cual la S.T. favorecía el budismo en lugar de cualquier otra religión y aunque su escritor fue regañado por ella, muchas cartas de los brahmanes que no están en la S.T. declararon su felicidad al oír, de manera definitiva, que a la S.T. no se le podía confundir por una propaganda budhista. Dichas cartas se escribieron en sánscrito, hindi, bengalí e inglés y se pueden ver fácilmente en Nueva York.

En segundo lugar, la carta estimuló una discusión sobre un punto importante: en occidente prevalece la idea según la cual la S.T. es una propaganda budhista y sus oradores deben constantemente lidiar con esta falsa noción. Es esencial que el público no tenga una visión distorsionada de nosotros diciendo que: como algunas doctrinas que los teósofos exponen son budhistas, también lo es la sociedad.

Entonces, el Hermano Rai B.K. Laheri de Ludhiana, India, un brahmán y un miembro de la S.T., llevando a cabo la idea de esta *Carta a los Brahmanes*, fue al gran Bharat Dharma Mándala que los pundits brahmanes ortodoxos organizaron en Delhi, en noviembre de 1893 para presentarles la mentada carta. Discutieron sobre ella y la S.T. y según su relato, ellos pasaron una resolución para ayudar a la S.T., mostrando que estaban satisfechos con saber que la Sociedad no era una propaganda

1 Véase la revista *Path* de mayo de 1893

buddhista. Entonces, cada uno regresó a su casa, llevando consigo la carta y las ideas ahí contenidas a los rincones más remotos de la India ortodoxa. El resultado, por sí solo, justifica la carta. Quizá los lectores occidentales entiendan mejor el asunto al saber que este Mándala es una gran reunión brahmánica ortodoxa, dándose cuenta de que la S.T. no puede cerrar los ojos al hecho de que millones de hindúes no usan el inglés presente en la mayoría de nuestra literatura y sería bueno si pudiéramos, de algún modo, diseminar nuestro trabajo entre ellos.

El trabajo en vernáculo de los miembros de Bellary está en armonía con lo mencionado. Se mencionó en la última Convención Inda, sin embargo, con respecto a la S.T., por el momento se encuentra en las manos de un comité. Los Hermanos Jagannathiah y Swaminathiah esperan tener éxito en el trabajo de Bellary. También el Hermano Laheri va a trabajar con el mismo fin y muchos americanos están dispuestos a ayudar proveyendo el dinero necesario. Sería algo en perfecta armonía con la Sección Americana recaudar fondos para un trabajo que podría resultar en despertar una gran corriente en la India, volviendo a estimular el interés entre los mismos hindúes a considerar los manuscritos de papel y en hojas de palmas, conduciendo a un cambio a la India que debe ocurrir para complementar plenamente la actividad y la devoción occidental.

Los brahmanes son pobres y desalentados, nadie los ayuda. Viejos manuscritos están pudriéndose. La desesperación impera entre muchos brahmanes que en el pasado tenían discípulos a los cuales alimentaban, pero ahora ni tienen comida para sí mismos. El brillo de la invención y el pensamiento materialista han atraído a los jóvenes, por ende hay que dar una mano amiga mientras que las personas dispuestas quieran ayudarse a sí mismas. Se otorgará tal ayuda e incluso la carta a los brahmanes ha suscitado una esperanza en el seno de muchos indos. Quien quiera ayudar en el asunto puede escribir al Secretario General, Sección Americana, Hermano R.B.K. Laheri, Ludhiana, Punjab, India.

Path, Marzo, 1894

INDIA Y SUS TEOSOFOS¹

Siento la necesidad de decir una palabra, no para fomentar la controversia, sino para expresar mi punto de vista acerca de algo que debe tomarse en consideración. No tengo el derecho ni el deseo de criticar la vida o los modales de la nación hindú, tampoco tengo alguna propuesta que hacer para una reforma general de su vida y costumbres. Me limitaré a considerar el movimiento teosófico allá, en relación con el carácter nacional hindú y los asunto relacionados.

No puedo concordar con la declaración que los hindúes y sus teósofos no son intelectualmente activos; pues: son y siempre han sido muy activos desde el punto de vista intelectual a menoscabo de algunas otras actividades más importantes. Es indudable que la característica peculiar del hindú educado sea la actividad intelectual, en cuanto aflora con frecuencia en diálogos bizantinos, comentarios infinitos, sutiles controversias sobre las distinciones, largas explicaciones, en cada lugar y manera posible. Esta es la real dificultad, la causa de la decadencia inda y se ha convertido en el obstáculo para que esta nación asuma su propio lugar entre las demás. Una excesiva actividad intelectual en una nación tropical como ésta, con una herencia religiosa que guía cada acción, seguramente conducirá, en cualquier época, al orgullo espiritual que luego desembocará en estancamiento. Este último durará mientras que, gradualmente, los seres de la misma nación no se subleven y, sin temor a la casta, al favor, a la pérdida, al ostracismo o a cualquier otra clase de castigo o dolor, producirá, valientemente, la reacción que resultará en la muerte del orgullo espiritual y el desarrollo de la balanza que equilibra la actividad intelectual pura.

El intelectualismo representa la letra de la ley, la cual mata, mientras el espíritu vivifica. Por 17 años hemos tenido una prueba constante y completa que lo anterior es correcto. La revista *Theosophist*, repleta de artículos escritos por hindúes, es siempre intelectual; *Lucifer* también publica artículos análogos por hindúes y el *Path* hace lo mismo de

1 NOTA: La publicación de este artículo se pospuso sin intención. —H.S.O.

vez en cuando. Artículos sobre temas poderosos de alcance abstracto, cuyos autores son brahmanes que todavía pertenecen a una de las 84 castas brahmánicas. Sin embargo, si la actividad espiritual prevaleciera, veríamos artículos, oíríamos oraciones, conoceríamos esfuerzos capaces de mostrar que los *Vedas* no sancionan una subdivisión en 84 partes de la casta más alta de entre las cuatro, sino que se oponen diametralmente a ellas y deberían abandonarse instantáneamente. No estoy sugiriendo la destrucción de las cuatro castas, siendo divisiones nacionales presentes por todas partes. Sin embargo, el hindú tiene la tradición, el linaje familiar y el poder para volver a equilibrar tal situación alterada. Mientras que esto no ocurra, se aplazará el surgimiento del día de Aryavarta. La perturbación comenzó en la casta brahmánica y ahí debe armonizarse. El orgullo espiritual la causó y éste debe eliminarse.

He aquí la gran oportunidad para los teósofos indos. Es la misma clase de invocación que Jesús de los cristianos dirigió al joven diciéndole que levantara su cruz y lo siguiera. Ningún extranjero puede hacerlo; ningún Secretario Europeo podría esperar llevar a cabo eso a no ser que fuese una encarnación de Vishnu. Significa pérdida, problemas, lucha, paciencia, firmeza, altruismo y sacrificio. Entonces: ¿dónde están los teósofos indos, la mayoría de los cuales pertenecen a la casta brahmánica, dispuestos a predicar a los brahmanes de la India para que abandonen sus 84 divisiones y converjan en una, así que ellos, como maestros y sacerdotes naturales, puedan reformar las otras castas? Esta es la verdadera necesidad y también la oportunidad. Todas las castas seguirán a la más elevada. Ahora, de acuerdo al ejemplo establecido, se subdividen infinitamente, incluso los parias.

Esos teósofos indos que creen en la presencia de los Mahatmas tras el movimiento teosófico, ¿se han preguntado, alguna vez, por qué dichos Maestros consideraron adecuado dar comienzo a la Sociedad en América y no en India, la morada de los Adeptos? No dependía de razones políticas ni religiosas, sino simple y solamente de la “actividad puramente intelectual” y del orgullo espiritual del hindú.² Occidente es

2 No concuerdo con esta teoría por se infundada. Si admitimos que H.P.B. era el agente de los Maestros, ¿acaso no implicaría que tanto ella como ellos no fueron capaces de prever e impedir el ignominioso fracaso de la tentativa de 1871 de fundar una Sociedad Oculta en El Cairo, a pesar de todos los mejores esfuerzos que H.P.B. hizo para que tuviese éxito, lo cual fortificó su influencia en el campo de los fenómenos psíquicos, tan extraños como los que vimos en Nueva York cuatro años después? Si no fuera por el *fiasco*, se hubiera formado

tan egoísta como oriente, pues: quienes en Europa y en América saben del Karma, piensan en él desde un punto de vista egoísta y quienes lo desconocen, viven para sí mismos. No hay diferencia en este aspecto.

En occidente hay mucho por lo cual luchar y reformar como en la India, pero el problema tiene una condición diferente. Cada hemisferio debe trabajar en sí mismo. Sin embargo, el teósofo occidental se halla en un área muy incómoda cuando, como campeón de la doctrina y la metafísica orientales, se ve obligado a describir el estado presente de la India y sus teósofos. Comienza hablando de las numerosas Ramas, los edificios de la Sede Central, la colección de manuscritos, las traducciones al inglés y a los lenguajes autóctonos, letrados pandits, los prodigiosos yoguis, las obras gigantescas de hindúes de un pasado remoto y luego se detiene, esperando que su interlocutor haya quedado estupefacto, impresionado y sin palabras. Pero no se detiene, empuja sin piedad, preguntando: ¿si es cierto que cada una de las cuatro castas está subdividida en casi cien partes, si las mujeres reciben educación, si las educadas son activas en la Sociedad, si los teósofos hindúes están trabajando activamente y como mártires para efectuar reformas internas y quitar la superstición; si el teósofo hindú muestra, por un acto de sacrificio personal, el único capaz de producir una verdadera reforma, que tiene la determinación de restablecer la India a su verdadero lugar? No hay manera de contestar que no cause confusión. Pues, el investigador despiadado pregunta: ¿si es cierto que uno de los Mahatmas tras la Sociedad escribió a Sinnett haberse aventurado en las ciudades de la nativa India, teniendo que huir casi inmediatamente a causa de la atmósfera vil y pesada fruto de la condición psíquica de su pueblo?³ La respuesta es afirmativa. Ningún

una S.T. con la colaboración de franceses, rusos, árabes y coptos, en uno de los agujeros moralmente pestilentes del mundo. Aunque la S. T. fue fundada en Nueva York, ya en 1878 estaba moribunda, cuando los dos fundadores zarparon rumbo a la India. Resucitó en el momento en que la vida espiritual latente inda la electrificó, impulsándola irresistiblemente a lo largo del camino de su misión kármica. Cuando Judge será mi sucesor y venga a vivir a la India, sabrá más acerca de los hindúes y lo que es posible e imposible para sus presuntos reformadores. Ahora escribe bondadosamente y con buena intención, usando el tono de un Arya Samajist, tal como H.P.B. y yo hicimos antes de venir a la India e inmediatamente después de nuestra llegada, reemplazando la teoría con el verdadero conocimiento de la situación inda. —H.S.O.

3 Judge no debería transmitir la falsa impresión según la cual para los Mahatmas el aura espiritual inda es *peor* que la europea y Americana, en cuanto todos saben que H.P.B. reiteró con frecuencia que el estado espiritual de occidente

Rishi, por grande que sea, es capaz de alterar a un pueblo, en cuanto éste debe cambiar a sí mismo. Las “corrientes menores” que los Adeptos pueden desviar deben buscarse en otras naciones para que, si es posible, afecten al entero mediante una reacción general. Lo anterior es verdad, de lo contrario los Mahatmas mentirían. Creo en ellos, he visto la prueba que corrobora su declaración.

Por lo tanto, no se trata de comparar las naciones. La Sección Inda *debe resolver su problema*. Ya sabemos la mala situación en que se halla occidente, sin embargo de lo malo o la cualidad *rajasika*, hay un surgimiento hacia la verdad, mientras de la *guna de tamas*, sólo procede la muerte. Si en la India hay hombres de corazón de diamante, como aquel de los mártires de las edades, los invoco, desde estos océanos que se interponen entre nosotros, para que se levanten y digan a sus compañeros teósofos y a su país, lo que deberían saber. Si dichos hombres existen ahí, sabrán que palabras usar, pues en aquel día y momento el Espíritu entregará el lenguaje y la influencia. Quienes piden un consejo particular todavía no han crecido a la estatura de héroe que, siendo todo, se atreve a todo; pues, habiendo luchado muchas batallas en vidas previas, se regocija en su fuerza, sin temer a la vida ni a la muerte, el sufrimiento o el abuso, ni quiere una existencia fácil para sí mientras los demás sufren.

William Q. Judge

The Theosophist, Septiembre, 1893

era insoportable y anhelaba por nuestra mudanza a la India. Lo que el Maestro K.H. escribió a Sinnett (*Mundo Oculto*, pág. 120, segunda edición inglesa), es que había visto Sikhs borrachos en el Templo de Oro en Amritsar y oído a un hindú vakil educado decir que el Yoga era un engaño y los presuntos *siddhis*, algo imposible. Entonces, el Mahatma no podía soportar, por algunos días, el magnetismo asfixiante “incluso de su gente”, es decir, era tan asfixiante como el de otras razas. Con frecuencia H.P.B. describió, a muchos testigos, lo que el Mahatma pensaba del magnetismo de Londres y Nueva York. Judge ha olvidado que cada verdadero yogui actual encuentra la misma situación y huye rumbo al bosque para escaparsele. Es el efecto negativo de la educación moderna, carente de estímulo espiritual, haciendo caer el mundo entero en un estado de lepra espiritual. —H.S.O.

NIGAMAGAMA DHARMA SABHA

Este es el nombre de una sociedad en India cuyos miembros están incluso en la Sociedad Teosófica de América y en otros lugares. El Coronel H.S. Olcott lo remarcó en la revista *Theosophist* de abril de 1894 con el título “El Renacimiento Hindú”; ahora ha llegado el momento de conocer los hechos más plenamente. Este artículo intentará dar alguna información. El coronel dice:

“Las observaciones anteriores son una introducción al anuncio que estamos por dar acerca de la fundación durante el reciente Magh Mela, en Prayag, de una nueva asociación de ascetas y legos hindúes con el título de Nigamagama Dharma Sabha. Nuestros colegas teósofos: Rai B.K. Laheri y Pandit Jagneshwar Mukhapadaya son los más activos entre los promovedores y los gerentes de este movimiento importante, forjando un eslabón más en la cadena de simpatía que debería unir, a cada bienqueriente de la religión aria, con la causa de la teosofía.”

Luego siguen las reglas y al final dice:

“Desde que se adoptaron las reglas previas, casi 500 sadhus, brahmacharyas y pandits se han hecho miembros.”

Por extraño que pueda parecer a algunos, éste es un movimiento americano que empezó alrededor de enero, en 1893. Sintiendo que tal sociedad debiera ver la luz, escribí al hermano Laheri, pidiéndole que me ayudara en el intento. Por mi parte prometí recaudar los fondos posibles para apoyar el trabajo, así se formó una pequeña sociedad con un nombre diferente. El Hermano Laheri tomó control desde el comienzo y después de consultar a algunos pandits, sugirió que se alterara el nombre, usando el actual: Nigamagama Dharma Sabha. Se asintió y una de las reglas que afectan a occidente es que los miembros de esa parte del mundo deben ser miembros de la S.T., deberían facilitar los medios y, de vez en cuando, entregar otra clase de ayuda. Uno de sus primeros trabajos fue “La Carta a los Brahmanes”, que suscitó muchas respuestas de la India y por las cuales se expresó gratitud. El propósito de esa carta abierta consistía en remover de las mentes hindúes, si era posible, la noción

errónea según la cual la S.T. era una propaganda budhista, permitiendo, así, un futuro trabajo con la ayuda de la Sociedad. La carta tuvo un efecto positivo. Como se ha observado: el Hermano Laheri, actuando para la nueva sociedad, fue a un gran encuentro de brahmines ortodoxos indos y después de su conferencia ellos aprobaron el movimiento de la S.T. En América se recaudaron fondos enviándolos a la India para la N.D.S., con el objetivo de comenzar lo siguiente, según las posibilidades:

(a) Tener un órgano sánscrito para la Sociedad.

(b) Recibir los servicios de un buen pandit en algún lugar de aprendizaje a fin de resucitar su religión entre hindúes y con métodos hindúes, con la perspectiva de que tanto allá como en occidente se divulgara mayor conocimiento de su verdadera filosofía.

(c) Tener un inspector de distrito.

(d) Ayudar a todos los movimientos positivos entre los hindúes y llevar a cabo las obras dirigidas a difundir la teosofía allá.

(e) Procurar raros manuscritos y hojas de palma para traducirlos.

Bajo la cláusula (d) se ha propuesto ayudar, con eficacia, el trabajo que por largo tiempo ejecutaron Jagannathiah y Swaminathiah, miembros de la S.T. en Bellary, India, donde tienen una pequeña sección en vernáculo y un periódico. En una carta que les envié se les proponía integrar su trabajo con el de la N.D.S. sin impedirles, de alguna manera, o alterar, el nombre que habían adoptado. Es indudable que van a concordar con eso y ya se les ha enviado dinero para su ayuda.

Lo que sigue son las recientes palabras escritas por el Hermano Laheri:

“El hecho es que, ahora, N.D.S. se halla en toda la India de una forma u otra. En el noroeste la guía J. Mukerjee y entre sus miembros hay varios Dandiswamis, Brahmacharyas y Paramahansas. Estoy en contacto con los brahmanes ortodoxos en Punjab y en el noroeste; en Madrás tengo la misma relación mediante Sanmarga Samaj, Bellary. No quiero que los miembros en general gasten dinero en asuntos inútiles, que *nuestros hermanos muy amados en América* envían con cariño, afecto y simpatía a sus hermanos hindúes pobres. Al paso que aprendemos a través de la experiencia, se hacen y se deshacen centenares de planes. Usted reciba los mejores deseos de la India, porque trata de mejorar, realmente, su causa. Las personas se regocijan al ver que América envía dinero, por medio de usted, con el fin de ayudar en este asunto.”

La empresa completa es para el beneficio de la S.T. en la India y no

es ajeno a su trabajo. Se comenzó privadamente, a fin de no suscitar sospechas y desconfianza, pero ahora ya no vale la pena mantenerla así. Es un hecho que: mientras la Teosofía ha adelantado mejor en occidente usando nuestros métodos, estos no funcionarían en la India, según la opinión de muchos brahmanes que conocen su tierra. Sin embargo hay que ayudarles a fin de que se levanten y puedan ayudarse a sí mismos. Por lo tanto, el trabajo de la N.D.S. con respecto a occidente, consiste en proveer los medios y, posteriormente, algunos hombres para que, usando métodos rigurosamente hindúes, en los lenguajes de los territorios, será posible promover nuestros objetivos, intentando despertar una nueva aspiración espiritual. Todavía no le compete a la S.T. donar dinero de sus fondos para tal trabajo, sin embargo es justo y adecuado que los miembros entreguen una pequeña ayuda económica si consideran que la empresa es meritoria. Lo han hecho y varios me han enviado algunas suscripciones. Claro está que lo anterior no debería limitar lo necesario para nuestro trabajo ni se espera que los miembros retiren el dinero para ello, pues, la ayuda dada a N.D.S. debería ser algo adicional. El propósito es obtener, mediante la N.D.S., estos manuscritos en hojas de palma muy raros, que son interesantes no sólo aquí, sino quizá también como medios para obtener fondos de quienes no los ofrecerían a la S.T.

En las palabras del Hermano Laheri: se harán y se desharán muchos planes hasta descubrir el mejor. Sin embargo, el plan de apoyar el trabajo ya comenzado en Bellary es, por el momento, permanente. Tarde o temprano se concretizará en una imprenta. Los miembros americanos se convierten en tales mediante un certificado que yo mismo emito bajo la autoridad del Hermano Laheri, que queda enterado de como el trabajo progresa. Hasta ahora, a partir de mayo 1893, he recibido 548 dólares, desembolsando 360 en borradores para la India que se van a usar para lo que es necesario publicar. Quien quiera saber más al respecto y desee ayudar, puede escribirme, puesto que todos los nombres en occidente deben pasar por mí.

William Q. Judge

Path, Julio, 1894

LA VERDAD ACERCA DE ORIENTE Y OCCIDENTE

La señora Besant y otros se han reunido para mostrar que estoy tratando de fomentar el desacuerdo en la Sociedad Teosófica, entre oriente y occidente. En este caso, ellos parecen considerar la India como oriente, pero no comparto este punto de vista. Esta acusación se ha levantado pública y privadamente, también en un grupo de resoluciones que la señora Besant ha ofrecido y aprobado en una reunión en la India en Diciembre. Se basa en el hecho de que en una circular que emití privadamente en la Escuela Esotérica de Teosofía, declaré que la cresta espiritual, el centro de la ola evolutiva está en occidente y no en oriente. Un simple deseo sentimental de preservar una paz aparente, pero no real, entre los oficiales de la Sociedad Teosófica, no puede detener mi declaración de los hechos ni la presentación de ideas altamente importantes para la familia humana y el justo progreso de aquella parte del movimiento teosófico representada por la S.T. La tentativa de crear discordia la fomentan quienes toman mi declaración sólo para sus fines personales, con referencia a la posición relativa de oriente y occidente; una afirmación apoyada por los hechos y por los Maestros, que son los que saben y que también me la dieron. Este grito contra mí por alimentar la discordia se debe, también, al escaso conocimiento de la ola y la tendencia evolutiva, al hecho de que la India está de moda y también a un punto de vista limitado de lo que abarca el término "oriente."

Debo comenzar diciendo que: si negamos que H.P.Blavatsky sabía algo al respecto y negamos que presentó las declaraciones definidas de los Maestros, relativas a este asunto que trascienden nuestro conocimiento; si queremos reducirla a la posición de una psíquica inexperta e irresponsable y si nuestro propósito es de aceptar sus relatos sobre lo que los Maestros han dicho sólo cuando concuerdan con nuestras ideas preconcebidas, entonces, habrá una continua disputa sin solución, la cual enardecerá los sentimientos partidarios y raciales, terminando, así, en la fricción. Sin embargo: quienes ejercen un juicio calmo, tratando de despojarse del orgullo personal, ya sea natural o adquirido, con respecto a cada raza o país y no le temen a los hechos, podrán considerar este

asunto de tal manera que captarán que ninguna discordia debería surgir y que ciertamente no quiero provocar alguna.

El Oriente no es la India

Abandonemos, de una vez por todas, la noción según la cual el oriente es la India, siendo ella sólo una pequeña parte. En Asia están China, Japón, Persia, Arabia, Turquía, Rusia, Tíbet, Mongolia, Ceilán y otras partes. Tíbet es un país muy grande y, según las constantes observaciones de H.P.B., es donde se hallan los Maestros, si es que deben estar en algún lugar. Los teósofos han considerado, con negligencia, “al oriente” como la India, porque, estando bajo el gobierno inglés, es más objeto de conversación que otros lugares. Si el Tíbet estuviera abierto y bajo el dominio inglés o francés, hablaríamos de él como el oriente con la misma frecuencia que la India y quizá más.

Al examinar lo que la India ha hecho para el gran oriente, del cual es parte, constatamos que por siglos nada ha hecho y parece no tener intención de hacer algo. Su religión dominante: el brahmanismo, se ha cristalizado y no permite divulgación alguna. Otras naciones pueden morir en sus pecados a no ser que sean, casualmente, bastante afortunadas para nacer entre los brahmanes gracias a la buena conducta.

Los Maestros y la India

La señora Besant ha hecho referencia a lo que los Maestros han dicho acerca de la India, para sostener su afirmación de que estoy tratando de fomentar la discordia. Consideremos, ahora, el archivo publicado por Sinnett: *El Mundo Oculto*, en el cual K.H. dice lo que cito:

“He venido por algunos días, sin embargo ahora me doy cuenta de que *no puedo soportar más el magnetismo asfixiante incluso de mis propios compatriotas* [yo puse el estilo bastardillo W.Q.J.]. He visto algunos de nuestros viejos Sikhs orgullosos, borrachos y tambaleantes sobre el piso de mármol de sus templos sagrados [...] Regreso a casa mañana (pág. 120-121).

Imagina, entonces, que todos estamos convencidos de que la *degradación de la India* se debe, ampliamente, a la *sofocación de su antigua espiritualidad* [...]. Usted sabe, como cualquier otro individuo

que ha leído la historia, que los patriotas pueden inmolar sus corazones en vano si las circunstancias son contrarias. A veces ha ocurrido que ningún poder humano, ni la furia y la fuerza del patriotismo más elevado, han logrado desviar un destino férreo de su curso fijo y las naciones han desaparecido como antorchas sumergidas en el agua, tragadas en la oscuridad de la ruina. Por lo tanto, nosotros, que *percibimos la caída de nuestro país*, pero no tenemos el poder de elevarlo a la vez, no podemos hacer lo que nos gustaría [...] (pág. 126).

La tendencia de la educación actual es de convertir a los hindúes en materialistas, erradicando la espiritualidad. La educación se volvería una bendición si se entendiera, apropiadamente, lo que sus antepasados quisieron decir en sus escritos, mientras hoy es, a menudo, una maldición (pág. 136).”

Según él, el magnetismo de sus compatriotas es demasiado asfixiante para poderlo soportar. Afirma que la India se ha degradado espiritualmente y sugiere que su destino es de apagarse “en la tragante oscuridad de la ruina”, a no ser que sea levantada, lo cual infunde la duda en su habilidad de elevar cualquier otra nación. Además explica por qué, durante numerosos siglos, nada ha hecho para ayudar a los otros países. El dice que los hindúes se están volviendo materialistas, refiriéndose a quienes reciben una educación inglesa, y termina declarándose un seguidor de su Patrón: el Buddha. La *Carta a Algunos Brahmanes*, publicada en el *Path*, establece el punto acerca del Buddhismo, mostrando, además, cuan densa es el aura de esos brahmanes que son rigurosamente ortodoxos y cuanto más fácil sea para los Adeptos afectar a los occidentales que a los hindúes. Si la pared alrededor del brahmán educado es impenetrable, ¿cuanto más lo es la que rodea a la masa de las personas ignorantes y supersticiosas que reciben su religión de él? La degradación espiritual de la India, a la cual el Maestro se refería, es un hecho indisputable. La gran mayoría de los brahmanes es tan fija y dogmática, desde el punto de vista teológico y metafísico, como la iglesia de Roma; además tiene su idolatría y un amplio número de observancias de castas degradantes. El núcleo de la población hindú está constituido por los pobres, los incultos y las personas comunes, los cuales son bondadosos, es cierto, pero también ignorantes y supersticiosos. Sus supersticiones son teológicas, pues el brahmán las fomenta. La otra clase consiste en quienes reciben una educación inglesa, por lo tanto han perdido su fe y, como dijo el Maestro, se han materializado.

Esta es la imagen que pinta el Maestro y corresponde a la realidad. Ahora bien: ¿dónde está el error en conocer el hecho y en afirmar que la India actual, a pesar de lo glorioso que pudo haber sido hace 10 mil años, no es la maestra de occidente? En este caso es occidente que debe conducir la reforma, elevando el país caído y los otros.

El Poder Material de Occidente

India, Tíbet y otros países orientales no pueden atraer, fijar ni mantener la atención del mundo civilizado. Su posición es pasiva o imitativa, mientras las naciones occidentales son los conquistadores que suscitan la atención; primero, quizá con las armas, pero al final triunfando con la ciencia y la industria. Nuestro horizonte mental se ha ampliado a través del poder material de occidente, por medio del conocimiento de otras naciones, de su literatura, su antigua filosofía y religión. Si hubiéramos esperado que ellas nos lo entregaran, nunca lo habríamos obtenido.

La Teosofía es una Planta Occidental

El movimiento teosófico fue fundado y prospera en occidente, preeminentemente bajo la influencia occidental. Los Maestros le dieron inicio en América, en el lejano occidente. Aquí surge una pregunta muy pertinente: ¿por qué no comenzó en la India, si éste es el país hacia el cual todos deberíamos mirar? Es evidente que el inicio se dio en el occidente lejano porque, como H.P.B., con frecuencia declaró, la próxima raza aparecerá en las Américas, donde la naturaleza ya se está preparando al evento. Esto significa que el centro, la cumbre y la fuerza de la ola evolutiva cíclica está en occidente, incluyendo Europa y América, además, todos los hechos observables apoyan dicha aseveración.

Esta ola evolutiva no es algo simplemente teórico, sino una masa de energía giratoria compuesta por egos humanos procedentes de todas las eras pasadas. No se puede detener ni se debería obstruir de modo alguno. Aquí está la importancia de occidente. Los Maestros trabajan de manera científica y no sentimental ni por impulso histérico. Por lo tanto aprovechan tal ola cíclica, sabiendo que hubiera sido juego de niños darle inicio en oriente. Al observar sus palabras durante los últimos veinte años, se constata que los Maestros deseaban que el

nuevo occidente, en fase de desarrollo, tomara de oriente la filosofía y la metafísica necesarias para que se asimilaran y se practicaran, cambiando todo el orden social y económico para que esto influenciara, de nuevo, a oriente, para su bien y elevación.

En la Sociedad Teosófica se ha acentuado la India por ser, este movimiento, occidental y de lengua inglesa. En India se ha dado a conocer precisamente porque ahí está el conquistador inglés que el abogado, el empleado del gobierno y muchos mercaderes deben conocer si quieren seguir adelante. Si el ruso hubiera sido la lengua del gobierno indio, gran parte de este movimiento no existiría ahí. Por lo tanto, debido a la prevalencia del inglés en India, el movimiento de la Sociedad Teosófica tiene una pequeña presencia ahí, sin embargo, en proporción con su población, es casi microscópico. En Europa está en inglés y levemente en otros idiomas. Sin embargo, todavía no puede alcanzar las masas francesas, alemanas, españolas y rusas, a causa del idioma. Mientras América sólo consta de 60 millones de personas, ya presta más atención a la teosofía que cualquier otra nación porque: si bien la constituyen todas las naciones, el inglés es su idioma legislativo, gubernativo, mercantil y social.

Si, como dicen algunos expertos, la población de los Estados Unidos se duplica cada 25 años, entonces, dentro de un cuarto de siglo tendrá más de 120 millones de personas y tal vez 1.920.000.000 dentro de un siglo y todas hablarán inglés o su futuro idioma derivado.

A la luz de estos hechos y de muchos más que pueden ser presentados: ¿dónde está la fraternidad, la teosofía y la verdad, en levantar una acusación contra mí según la cual estoy tratando de antagonizar el oriente y el occidente? Si en la India están los Iniciados, que H.P.B. con frecuencia negó, si existe la sabiduría espiritual más elevada, ¿por qué muchos hindúes tratan de reformarla; por qué son numerosos los hindúes a los pies de H.P.B. pidiendo la verdad y como encontrar al Maestro; por qué en la Escuela Esotérica de Teosofía hay tantos hindúes con el propósito de obtener la enseñanza de los occidentales? Las respuestas son fáciles. Quienes no se dejan hipnotizar por un simple nombre y pueden examinar con calma los hechos, captan que el occidente es el conquistador adelantador del destino humano; que las tierras orientales: la India y otros lugares, son el almacén del mundo, donde se conservan los tesoros del pasado que sólo occidente puede hacer disponibles y enseñar a oriente como usarlos. Que los celos partidarios cesen y

cuidemos con no inyectar en la esfera mental de la Sociedad Teosófica ideas que nacen del sentimiento o de una reflexión insuficiente que podrían convertirse en un impedimento, por ligero que sea, al impulso evolutivo o que puede tender a limitar, concretamente, la expansión del gran trabajo empezado por H.P.B. Crear tal obstáculo es un acto cuya gravedad, aunque no se aprecie, es, sin embargo, muy grande.

El destino de occidente es el de elevar al oriente de sus tinieblas, superstición e ignorancia y de salvar al mundo. Su destino es el de enviar la literatura, los principios y los maestros teosóficos en un tierra tan remota como el Tíbet, cuyo idioma, todavía, apenas conocemos.

William Q. Judge

Path, Abril, 1895

INFORME SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA OCTAVA CONVENCION ANUAL

PRIMERA SESION

W. Q. Judge: Como miembro del Consejo de la Sociedad Teosófica y como cuestión de privilegio, solicito presentarles otro asunto que se me pidió introducir para obtener la opinión de la sección. El doce de marzo recibí la siguiente carta:

144 Madison Avenue
Nueva York, 12 de Marzo, 1894

A William Q. Judge, Abogado.

Secretario General de la Sección Americana de la S.T.

Querido Caballero y Hermano: deseo presentar la siguiente declaración de hechos a su consideración y opinión como miembro del Consejo de la S.T.

Un miembro de buena reputación de la S.T., en varios momentos y hasta recientemente, me ha enviado cartas y mensajes que presumen proceder de uno de los Maestros mencionados por H.P. Blavatsky y que se supone estar interesado en el bienestar de la S.T. En ellos no se intenta imitar la supuesta caligrafía del Maestro, ni transmitir una idea de la llamada precipitación, sin embargo, una carta lleva la firma completa del Maestro, que se supone ser el autor. También hay otras cartas, estén firmadas o no, conteniendo una prueba interna de que se aceptan como habiendo emanado de la misma fuente elevada.

Se me ha sugerido que se formara un comité para investigar el asunto referente a las acusaciones según las cuales enviar mensajes que pretenden proceder de un Maestro o de los Maestros, es antiteosófico o que los oficiales apropiados de la S.T. deberían considerar la cuestión con el mismo fin.

He aquí mi respuesta: considero que tal asunto no es artículo de adecuada investigación por parte de un comité de la S.T.; ni se me ocurre que debería presentarse a la jurisdicción de la Sociedad bajo alguna de las

cláusulas de su constitución; se le puede considerar, exactamente, como un asunto sólo entre individuos; una investigación o determinación al respecto tendería a levantar un dogma en la Sociedad, además, parece deseable elaborar una declaración oficial de carácter general a fin de definir la posición de la Sociedad sobre asuntos análogos.

Sinceramente

Elliott B. Page, Miembro de la S.T.

SOCIEDAD TEOSOFICA, SECCION AMERICANA
OFICINA DEL SECRETARIO GENERAL

144 Madison Avenue

Nueva York, 14 de Marzo, 1894

A Elliott B. Page, Abogado.

Querido Caballero y Hermano: tengo su carta del 12 de marzo, según la cual un miembro de la S.T. (cuyo nombre me dio en privado), en varios momentos le envió “cartas y mensajes que pretenden emanar de uno de los Maestros de H.P. Blavatsky, supuestamente interesado en el bienestar de la Sociedad y una de las cartas tiene la firma completa del Maestro que se supone ser el autor de la misma. Sin embargo, en las cartas no se intenta imitar la presunta caligrafía de los Maestros, etc.” Entonces me pide, oficialmente, si fuera posible organizar apropiadamente un comité para considerar el asunto basándose en el hecho de que las acciones de tal miembro son antiteosóficas. La Sociedad podría considerar lo anterior sólo actuando a través de un comité que considerara esto una ofensa según la Constitución de la S.T. Además, es un asunto que debería presentarse, primero, al Consejo y al Presidente; en mi opinión puedes levantar la cuestión como carácter informativo, pidiendo una decisión u opinión de los oficiales apropiados o del Consejo. Compartiré oficialmente mi opinión con usted y luego la enviaré al Presidente del Consejo.

Primero: El asunto tratado no es algo que la Sociedad o sus oficiales puedan considerar por pertenecer a la misma categoría de que un miembro declara haber visto o recibido información de un Mahatma. Al respecto, consulte las palabras públicas del Presidente, el Coronel Olcott, las de la señora Besant y la última publicación de Sinnett, Presidente de la Logia de Londres, en cuanto eso que (Sinnett) publicó procedía directamente de dichos Mahatmas. Estas no son ofensas en la

S.T. porque las ofensas reconocibles son: calumniar a los miembros; violar la neutralidad de la S.T. en cuanto al aspecto legislativo, político, religioso, de casta y de las reglas sociales; violar la regla según la cual no tenemos dogma alguno, proclamando que la S.T. tiene un dogma o una creencia particular; dañar, intencionalmente, los sentimientos religiosos de los miembros durante la reunión de una Rama o Sección; ser condenado por un crimen bajo la ley del país en que uno vive y las cosas por el estilo. En ningún lugar se mencionan los Mahatmas, sus poderes, existencia o funciones. Afirmar o no afirmar haber recibido mensajes de los Mahatmas es, exclusiva y simplemente, una cuestión personal, así como lo es creer o no en Ellos.

Segundo: Sería violar la Constitución decidir negativa o positivamente, escudándose tras el aspecto oficial de un Comité de la S.T., si es que una persona obtuvo o no un mensaje de los Mahatmas; la consideración de los hechos mencionados por usted implicaría una respuesta preliminar afirmativa o negativa. Entonces, la Sociedad establecería, por medio del Comité, un dogma de una manera u otra: el dogma que los Mahatmas existen y de los cuales es posible recibir información o el dogma de que no existen.

En lo referente a esto, le pido consultar la declaración oficial del Presidente en su Aviso Ejecutivo del 27 de Mayo de 1893, sobre el Congreso de la S.T. durante el Parlamento de las Religiones. El dijo:

“Por supuesto hay que entender bien que ningún delegado o comité de la Sociedad dirá o hará nada para identificarla, como grupo, con alguna religión, credo o secta especiales ni con algún maestro o líder religioso o ético, nuestro deber consiste en afirmar y defender su perfecta neutralidad corporativa en estos asuntos.”

Lo anterior va directo al punto y, como sugerí al Presidente, la palabra “maestro” es para cubrir, precisamente, la existencia de los Mahatmas; mientras el uso de la palabra “líder” impedía a la S.T. fijarse en H.P. Blavatsky. Lo anterior es, con anticipación, la decisión general del Presidente, con la cual concordarán los otros miembros del Consejo, como hago yo, ahora.

Fraternalmente

William Q. Judge

Secretario General de la Sección Americana y
Miembro del Consejo de la Sociedad Teosófica.

He enviado lo anterior a Londres, a los Secretarios europeo e indio y he recibido una respuesta que se presentará al Consejo y que ahora comunico a esta Convención.

“Se hizo el gesto para recibir el informe, otorgándolo al Comité para las Resoluciones.”

Señor Judge: He recibido una carta del Coronel Olcott que se me había dirigido como Secretario General, informándome que me había suspendido como Vice-Presidente, pidiéndome, como Secretario General, notificar su acción a la Convención, lo cual estoy haciendo ahora.

SOCIEDAD TEOSOFICA
OFICINA DEL PRESIDENTE

20 de Marzo, 1894

Al Secretario General de la Sección Americana de la S.T.

Querido Caballero y Hermano: En conformidad con la Sección 3 del Artículo VI de las Reglas Revisadas, incluyo, por la presente, una copia de ciertos cargos que la señora Annie Besant, Miembro de la S.T., ha dirigido contra William Q. Judge, Vicepresidente de la S.T. y Secretario General de la Sección Americana. Dichos cargos se presentarán a un Comité Judicial que se reunirá en nuestra sede central de Londres el próximo 27 de junio, a fin de considerar y resolver el asunto, según provee la Sección del Artículo especificado arriba.

En cuanto reciba esto, usted acatará, gentilmente, las órdenes de su Comité Ejecutivo para nominar dos miembros de dicho Comité Judicial como representantes de la Sección Americana a fin de considerar y resolver los cargos.

Fraternalmente

H.S. Olcott

Presidente de la Sociedad Teosófica

SOCIEDAD TEOSOFICA
OFICINA DEL PRESIDENTE

20 de Marzo, 1894

A William Q. Judge, Abogado, Vicepresidente de la S.T.

Querido Caballero y Hermano: Según requieren las provisiones del Artículo VI de nuestras Reglas Revisadas, por la presente incluyo, para su información y acción, una copia de ciertos cargos que la señora Annie Besant, Miembro de la S.T. ha proferido en contra de usted. Además le notifico que, para considerarlos y solucionarlos, el próximo 27 de junio se reunirá un Comité Judicial en nuestra Sede Central de Londres. Le pido que nombre dos miembros adicionales del Comité, como sus representantes personales, para que se reúnan y decidan el caso.

Por supuesto, siendo usted el acusado, no podrá sentarse ni votar en el Comité, ya sea como Vicepresidente de la S.T. o Secretario General de la Sección Americana; sin embargo tiene la plena oportunidad de invalidar los cargos presentados contra usted.

Estando pendiente la decisión del Comité Judicial, por la presente lo suspendo del oficio de Vicepresidente de la S.T., como prevén nuestras Reglas Revisadas.

Fraternalmente

H. S. Olcott

Presidente de la Sociedad Teosófica

SUSPENSION DEL VICEPRESIDENTE

Entonces: La Sección Americana queda oficialmente informada de que el Coronel Olcott, el Presidente, ha notificado oficialmente al Vicepresidente la suspensión de su oficio, por estar pendiente su juicio relativo al presunto “abuso de los nombres de los Mahatmas y su caligrafía.”

Resolución: Después de una atenta deliberación, esta Convención considera que la suspensión del Vicepresidente es infundada según la Constitución, trascendiendo el poder discrecional que la misma otorga

al Presidente, por ende es nula e inválida.

Resolución: Esta Sección, reunida en Convención expresa, por la presente, su protesta incondicional contra la acción ilegal del Presidente de la Sociedad, reconociéndola innecesaria; aun cuando la Constitución contemplara una provisión que sancionara una suspensión, tal acción sería totalmente innecesaria y no fraternal pues, según la Constitución, el Vicepresidente no tiene deberes ni poderes, excepto en caso de muerte, resignación o acusación del Presidente.

El Coronel E. T. Blackmer pidió que se votara y así se hizo. Entonces, se sometió a los miembros presentes que no eran delegados y todos votaron afirmativamente. Se pidieron los votos en contra y nadie contestó.

El doctor Anderson pasó a lo siguiente:

CARTAS DE LOS MAHATMAS

Aunque: muchos miembros de la Sociedad Teosófica, incluyendo la difunta Madame Blavatsky, el Coronel Olcott, W.Q. Judge, la señora Annie Besant, A.P. Sinnett y otros, han expresado, en varios momentos y lugares, su creencia en la existencia de ciertos Mahatmas o Maestros, afirmando estar en comunicación con ellos y

Aunque: el Presidente, el Coronel Olcott, cumpliendo con la solicitud de uno de los miembros, Annie Besant, ha pedido una investigación oficial por medio de un Comité judicial de la Sociedad Teosófica, para decidir si W.Q. Judge está o no está en comunicación con dichos Mahatmas y si él mismo ha o no abusado Sus nombres y Sus caligrafías y:

Aunque: Bajo la Constitución y las Reglas de la Sociedad Teosófica se declara que la Sociedad, como tal, no es responsable por las opiniones personales de sus Miembros ni de sus expresiones, y aunque ningún Miembro, Oficial o Consejo de la Sociedad Teosófica o de cualquier Sección o Rama puede promulgar o sostener alguna doctrina, dogma o creencia como la que la Sociedad apoya y protege [Art. XIII] y puesto que, en su orden ejecutiva del 27 de Mayo de 1893, relativo al Parlamento de las Religiones del Mundo, el presidente declaró, oficial y constitucionalmente, tal neutralidad en estas palabras:

“Por supuesto debe entenderse bien que ningún Delegado o *Comité de la Sociedad* dirá o hará nada que la identifique como un Cuerpo que profesa alguna forma especial de religión, credo, secta o que tiene *algún maestro o líder religioso o ético*; nuestro deber consiste en afirmar y defender su perfecta neutralidad corporativa al respecto.” Por lo tanto:

Se ha Decidido que: según esta Convención, la acción del Presidente, Coronel Olcott, de convocar tal Comité judicial para considerar ese cargo, ha sido innecesaria, inconstitucional, ilegal e inapropiada.

Resolución: esta Convención apoya, cordialmente, la interpretación de las Reglas y de la Constitución de la S.T. recientemente expresada en una circular dirigida a los miembros y firmada por los Secretarios Generales de las Secciones europea e inda y en la circular privada del 15 de Marzo de 1894, emitida por William Q. Judge.

Resolución: esta Convención reafirma la completa libertad de la plataforma de la S.T., las opiniones religiosas y de otra índole de sus miembros, permitiéndoles, a todos y a cada uno de ellos, decir que están en comunicación con, reciben cartas de o actúan como agentes de los mentados Mahatmas o Maestros; sin embargo los miembros pueden, también, expresar su incredulidad en quien declare lo anterior y en la existencia de dichos Mahatmas.

Resolución: esta Convención declara su inquebrantable creencia en la integridad y rectitud del Vicepresidente de la S.T., W. Q. Judge, expresándole sus más cordiales agradecimientos de la Sección por sus años de trabajo y sacrificio, sin recompensa alguna, a favor de la S.T. en su integridad.

El doctor W. E. Copeland dio la iniciativa y la moción se aceptó unánimemente. Entonces, el doctor Anderson dijo:

Aun cuando esta Sección considere la investigación oficial en la existencia y métodos de los Mahatmas y un veredicto dogmático sobre la investigación como algo no sólo ilegal, según la Constitución, sino imposible en ausencia de un conocimiento más profundo de la ciencia del Ocultismo, por ende absurdo, en el caso presente, a pesar de que tal investigación pertenezca a los privilegios propios de miembros individuales como tales.

La Resolución es la siguiente: si ante esta protesta y opinión de dicha Sección, debe haber una investigación para decidir si W.Q. Judge está o no está en comunicación con los mentados Mahatmas, y si ha o no “abusado los nombres y la caligrafía de los mismos” o si ha o no

emitido comunicaciones u órdenes reales o falsas de dichos Mahatmas, entonces, según esta Sección, se debería investigar también para decidir si el Coronel Olcott, A.P. Sinnett, Annie Besant y los demás han recibido, dado, promulgado o no, alguna comunicación de los Mahatmas, ya sea real o falsa; pidiéndoles mostrar la prueba de poseer un certificado de dichos Mahatmas para que corrobore la veracidad de las declaraciones hechas en público, hasta ahora, por las personas mencionadas.

Resolución: Según esta Sección, sólo un Grupo de Mahatmas dispuesto a presenciar las Sesiones del Comité podría decidir si alguna comunicación era o no era, es o no es, un mensaje genuino o fraudulento de Ellos.

Evan Williams instó que se considerara la resolución ahora y que se votara. Todos concordaron cumpliendo con el pedido. Se abrió la discusión y varios dijeron que se había discutido y decidido por semanas y la cuestión fue solicitada. Se pasó entonces la resolución unánimemente.

Se recaudaron fondos para los gastos, aplazando la primera sesión.

QUINTA SESION

Nueva York, 4 de Abril, 1894

A la Sección Americana de la S.T. Reunida en Convención

El Coronel H.S. Olcott, el Presidente de la Sociedad, me notifica que se le ha solicitado una investigación, a través de un Comité, bajo el Artículo 6 de las Reglas Revisadas, por el cargo de que “he abusado los nombres y la caligrafía de los Mahatmas.” El Presidente se ha dirigido a mí como Vicepresidente y los “cargos”, según el Artículo 6, se refieren a ese oficial; sin embargo no los acepto en contra del Vicepresidente, por eso ahora actúo como miembro individual de la Sociedad.

A este aviso no lo acompaña alguna especificación y se recibió del Presidente el 10 de Marzo de 1894, sin embargo me ha teleografiado que organizará la reunión del comité propuesto en Londres, el 27 de junio. Si llegan algunas especificaciones antes de que usted acuse recibo de esto, las adjuntaré; hago esta comunicación con anticipación ya que no es necesario esperar tomar acción después de su aplazamiento. Por lo tanto dejo el asunto en sus manos para que emprenda el curso adecuado y apropiado según las circunstancias y las Reglas.

Fraternalmente
William Q. Judge

CARGOS EN CONTRA DE WILLIAM Q. JUDGE

144 Madison Avenue
Nueva York, 15 de Marzo, 1894

A todos los Miembros de la Sociedad Teosófica:

No es placentero hablar mucho de sí mismo, sin embargo a veces es necesario y en este caso se ha vuelto una necesidad a causa de acciones ajenas y también de numerosos y vagos rumores susurrados que han cundido en ambientes no públicos, sin embargo suficientemente activos para inducirme a la acción. Por eso divulgo, con anticipación, eso acerca del cual se ha hablado de modo oscuro por algún tiempo y que ahora está frente mí, oficialmente, procediendo del Presidente, Coronel H.S. Olcott, para que todos los miembros de la Sociedad y amigos míos en el mundo posean los hechos a fin de obviar la sorpresa y quizá la confusión.

En India se ha declarado que soy culpable de haber “*abusado los nombres y la caligrafía de los Mahatmas*”, comunicándolo oficialmente al Presidente, el cual, escribiendo la carta en Agra, India, el 7 de Febrero (recibida aquí el 10 de marzo de 1894), dice que se ha solicitado una investigación a través de una:

“investigación oficial por medio de un comité en el asunto según el cual, supuestamente, usted abusó los nombres de los Mahatmas y su caligrafía.”

El Presidente, considerando que era necesario y que estaba autorizado a tomar acción, procedió así:

“Por virtud de los poderes discrecionales que me otorga el Artículo 6 de las Reglas Revisadas, le presento las siguientes opciones:

1. Retirarse de todo oficio que usted cubre en la Sociedad Teosófica, dejando que yo dé una simple explicación pública general o
2. Reunir un Comité Judicial según contemplan los Artículos 6, sección 3, de las Reglas Revisadas, haciendo públicas todas las actas detalladamente.

En ambas alternativas usted comprenderá que es necesario dar una explicación pública: en el primer caso, general; en el segundo, completa

y con lujo de detalles.”

El termina proponiendo dos palabras en código: para una respuesta inmediata, “*primero*”, lo cual significa que renunció o “*segundo*”, es decir, solicito un Comité.

El 10 de marzo le telegrafíé:

“La acusación es totalmente falsa. Usted puede tomar la acción que considere más oportuna; iré a Londres en julio.”

Sucesivamente se aclarará la razón por la cual no se usó la palabra “*segundo*”.

La acusación que se me endilga, se dirige al Vicepresidente, he contestado como individuo y continuaré haciéndolo ya que, en mi capacidad de Vicepresidente mis deberes son nominales, los ejercí una vez cuando, según contempla la Constitución, comuniqué a la Sociedad la renuncia del Presidente y otra vez cuando lo sustituí en el Parlamento de las Religiones en Chicago. Los únicos cargos posibles en contra del Vicepresidente son los de no cumplir con sus deberes y abusar de su oficio cuando tenía deberes ligados a él. Sin embargo, frente a esta acusación muy vaga, es evidente que no contiene nada relativo al Vicepresidente.

En septiembre de 1875, durante la reunión preliminar de la Sociedad Teosófica, fui su primer oficial y Secretario; no sólo fui el amigo íntimo de H.P. Blavatsky y su directo discípulo, sino un sostenedor activo de la doctrina teosófica y con muchos otros amigos en cada parte del globo, también el defensor del buen nombre, la alta motivación y los grandes poderes de H.P. Blavatsky, contra el ridículo del mundo y mucha oposición por parte de ciertos miembros de la Sociedad que ella fundó. Además, puesto que el mismo Coronel Olcott me declaró su sucesor, como Presidente de la Sociedad, es importante e imperativo que haga este asunto público como lo estoy haciendo ahora, negando, de manera incondicional, explícita, directa y exhaustiva dicha acusación, por ser absolutamente y sin reservas, infundada.

Bajo la Constitución, el Presidente está dirigido a convocar un Comité Judicial para considerar los cargos. A tal Comité debe integrarlo miembros del Consejo General que ahora son el Presidente, los tres Secretarios Generales y el Vicepresidente. En este caso, un miembro del Consejo no puede reunirse, siendo el Secretario General de la Sección Americana, el Vicepresidente y el acusado. Este último tiene el derecho

de nombrar dos miembros adicionales para el Comité y cada una de las Secciones, dos, lo cual resultaría en 11 miembros. El acusado tiene el derecho de establecer el lugar del proceso. Cuando el Presidente convoque el Comité, escogeré Londres como centro donde reunirnos, en cuanto iré a la Convención de la Sección Europea el próximo mes de julio.

Entonces, en abril solicitaré a la Convención de la Sección Americana para que seleccione, con anticipación, sus dos miembros, nombrándolos ahí mismo u otorgando el poder al Comité Ejecutivo para que los nombre en cuanto llegue el aviso oficial del Presidente a la Sección. Es ciertamente inútil esperar el largo lapso debido a la distancia entre la India y América, siendo muy evidente que el Presidente va a convocar el Comité. Tal vez, cuando esto ocurra, por primera vez recibiré los particulares referentes a personas, fechas, etc., de los cargos presentados, pues hasta ahora no sé nada al respecto, excepto como rumor.

La presentación de tales acusaciones, más que una aguda pena personal, me sugiere la probabilidad de una influencia deplorable ejercida sobre el movimiento Teosófico. No creo que tendrá un efecto dañino duradero. Los enemigos de la Sociedad han usado los rumores mencionados para mostrar, si es posible, disensión entre nosotros y fundar un cargo de podredumbre. Han publicado el asunto de modo escandaloso tanto en Europa como en América, pretendiendo que: en mis capacidades oficiales y privadas, suelo enviar presuntos “mensajes de los Mahatmas” y luego han agregado bromas obscenas. Hasta ahora no lo he notado porque los miembros saben que la correspondencia y el trabajo de la Sociedad están abiertos a todos y carecen de los elementos que los adversarios pretenden que existen. Todos sabemos que nuestra fuerza yace en nuestra devoción y trabajo constante. Por lo tanto, la situación actual podrá aclarar el aire y consolidar nuestras filas en toda dirección.

Pasemos al hecho de que no envié por cable la palabra “segundo”, cuyo significado era: “*solicito* un Comité.” La razón no es evitar una investigación, en cuanto esto es imposible; sin embargo, basándome en el principio constitucional y ejecutivo, siempre me opondré a cualquier comité de la S.T. dispuesto a considerar, en contra de quienquiera, una acusación que implique investigar y decidir con respecto a la existencia, los nombres, los poderes, las funciones o los métodos de los “Mahatmas o Maestros.” Mi posición es para proteger la Sociedad

Teosófica ahora y en el futuro, a pesar de lo que me suceda. La Sociedad no tiene algún dogma en lo referente a los Maestros; sin embargo, el hecho de que un comité oficial de la Sociedad delibere al respecto, donde la investigación y la decisión dan comienzo, necesariamente, a dicha deliberación, implicaría que la Sociedad Teosófica, después de 19 años de trabajo no sectario, ha determinado solucionar este dogma e incluirlo en la Constitución de la Sociedad. Nunca asentaré con eso, me opondré, acusando al Comité mismo de violar la Constitución si decide la cuestión sobre la existencia de los “Maestros” o Mahatmas. Pues, si afirmara la existencia de los “Maestros”, violaría la ley; si la negara, incurriría en una violación análoga, en cuanto ambas decisiones declararían un dogma. Además, una decisión negativa violaría la cláusula de nuestra ley en el Artículo XIII de las Reglas Revisadas, según la cual es un delito “ofender intencionalmente los sentimientos religiosos de cualquier Miembro” de la Sociedad, ya que muchos de ellos sostienen, religiosamente, la creencia que el veredicto negaría. Es mi propósito tratar de asentar, de una vez por todas, esta importante cuestión y obtener una decisión oficial que afirme, ahora y siempre, la libertad de nuestra Sociedad.

Por lo tanto, las alternativas que el Presidente ofrece en su carta son errores, siendo los pasos iniciales para promulgar el dogma de la creencia en los “Maestros.” La primera alternativa es, además, un juicio adelantado, ridículo en sí, sin embargo serio por emanar de nuestro oficial superior. Le impide reunirse con el Comité, punto que también levantaré con este último. La propuesta del Presidente, en su integridad, expone asuntos serios y complicados de ocultismo, relativos a la existencia, los poderes, las funciones y los métodos de esos “Maestros” en los cuales muchos teósofos creen, aunque la Sociedad Teosófica es perfectamente agnóstica al respecto y neutral, como cuerpo organizado. Esta es la razón por la cual a nadie, en una posición oficial, se le ha ocurrido volver públicas las numerosas aserciones hechas, aquí y allá, por los miembros de la Sociedad, es decir, su comunicación individual con seres que llamaban “Maestros-Mahatmas”, como tampoco la aserción pública de miembros prominentes según la cual ciertas afirmaciones filosóficas recientemente publicadas en nuestra literatura, procedían directamente de estos “Maestros” mencionados por el Coronel Olcott, aun cuando tales declaraciones contradecían otras de H.P. Blavatsky que se basaban en la autoridad declarada de los mismos “Maestros.”

Por eso, a raíz de lo anterior, voy a objetar contra un Comité de la Sociedad Teosófica, aunque nunca me opondré a una investigación apropiada, realizada por un grupo de personas suficientemente versadas en Ocultismo y en Teosofía, capaces de investigar con comprensión en estos asuntos.

Algunos de ustedes podrían preguntarse si todo lo anterior pone en tela de juicio mi creencia en los “Maestros.” Creo en Su existencia y en Su real ayuda a la Causa de la S.T., energizándola y volviendo fructífero el trabajo de todo miembro sincero. Puedo decir a mí mismo que sé todo esto, sin embargo, ahora, hasta donde mi inteligencia pueda percibir, es imposible probar objetivamente a otro la existencia de tales seres. Las “Cartas de los Mahatmas” nada demuestran, excepto para aquel que las recibe y sólo cuando su naturaleza interior es el criterio de prueba y el poder de juicio. La precipitación no prueba la existencia de los Mahatmas, pues los simples médiums y los que no son Mahatmas pueden hacerla. Esto siempre lo afirmé. Sólo la propia alma puede juzgar tal asunto; además, es posible juzgar si alguna otra persona es un agente de los Maestros sólo por su trabajo y sus acciones. Al seguir el curso prescrito en todas las edades, es posible despertar las facultades internas capaces de otorgar la verdadera prueba confirmatoria. No he perdido mi creencia en estos seres, ahora más que nunca creo en Su existencia, ayuda y cuidado para y sobre el trabajo de la Sociedad.

Finalmente: puedo decir que mi creencia personal en los Mahatmas se basa en una prueba aún más fuerte que los argumentos teosóficos o las experiencias ajenas. Como algunos teósofos saben, no me he quedado sin guía y ayuda de estos amigos sublimes de la S.T. El aspecto que el asunto ha tomado me induce, ahora, a decir eso que nunca mencioné en público: no sólo he recibido comunicaciones directas de los Maestros durante la vida de H.P. Blavatsky y desde su muerte, sino que en ciertas ocasiones he repetido el contenido de tales comunicaciones a algunas personas para su orientación; además, he guiado ciertos aspectos de mi trabajo siguiendo las sugerencias procedentes de las mismas fuentes, sin mencionar el hecho.

William Q. Judge

*Informes de la Convención de
La Sección Americana de la S.T.
22-23 de Abril de 1894*

DECLARACION DE WILLIAM Q. JUDGE EN LA CONVENCION EUROPEA

Leída por él

Desde el marzo pasado se han ventilado al mundo cargos en contra de mí, a los cuales se atribuye el nombre de Annie Besant, sin su consentimiento, según dice ahora. Se me acusa haber forjado los nombres y la caligrafía de los Mahatmas, abusando a ambos. También ha surgido la acusación que he suprimido el nombre de Annie Besant, como instigadora, por temor a lo mismo. Lo anterior ha causado muchos problemas, dañando a las personas involucradas: todos los miembros. Ha llegado el momento de poner fin a esto de una vez por todas, si es posible.

He aquí mi declaración:

1. He omitido el nombre de Annie Besant de mi circular publicada por cumplir con el pedido de mis amigos en la S.T., en aquel entonces cercanos, a fin de salvarla, dejando que otros adhirieran su nombre al cargo. Ahora parece que, si la hubiese nombrado, esto se hubiera opuesto a su presente declaración.

2. Vuelvo a negar dichas acusaciones rumoradas, según las cuales he forjado los nombres y las caligrafías de los Mahatmas, abusándolos.

3. Admito que he recibido y entregado mensajes de los Mahatmas y afirmo su autenticidad.

4. Digo que los Mahatmas se han comunicado y se comunican conmigo, soy su agente; sin embargo niego haber tratado de imponer tal creencia a otros. Esta es la primera vez, según mi conocimiento, que he declarado lo anterior. Se me ha acorralado y entonces debo hacerlo. Mi deseo y esfuerzo se han dirigido a distraer la atención de la idea que se me relató. Sin embargo, no quiero hacer la afirmación, que repudio, según la cual soy el único canal de comunicación de los Maestros, pues opino que tal comunicación se le abre a cada ser que, esforzándose por servir a la humanidad, proporciona las condiciones necesarias.

5. Ahora declaro que: cualquier mensaje de los Mahatmas que haya entregado como tal, y son muy pocos, era y es auténtico por proceder, hasta donde sepa, de Ellos. Se obtuvieron a través de mí, sin embargo no puedo decir como se obtuvieron o produjeron. Ahora puedo afirmar de nuevo, como lo hice públicamente en el pasado, que: la precipitación de palabras o mensajes, no es algo significativo ni constituye una prueba de conexión con los Mahatmas, es sólo fenomenal y no tiene valor alguno. Lo anterior lo repitió con frecuencia H.P. Blavatsky y yo creía que los teósofos estudiosos lo sabían.

6. Muchos son los métodos para recibir y entregar los mensajes de los Maestros. Los que uso pueden no concordar con los puntos de vista ajenos y reconozco su derecho de criticarlos, si quieren; sin embargo, les niego a todos el derecho de decir que saben o que pueden probar la falsedad de los mensajes que recibí o que pasaron a través de mí, a no ser que sean capaces de ver en aquel plano. Lo único que puedo decir es que: las pocas veces que lo hice, traté de relatar, lo mejor posible, de manera correcta y verídica, los mensajes como yo pensé haberlos recibido para la transmisión; además, que yo sepa, nunca traté de engañar a nadie.

7. Añado que en 1893 el Maestro me envió un mensaje de agradecimiento por el trabajo y el esfuerzo llevados a cabo en el campo teosófico, expresando, además, su satisfacción y terminando con el sabio consejo de estar alerta contra las fallas y las locuras de mi naturaleza inferior. La señora Besant admite, sin reserva, ese mensaje.

8. Para terminar y sólo a causa de absurdas declaraciones hechas y circuladas, digo intencionalmente eso que nunca negué: soy un ser humano lleno de errores y propenso a fallar, no soy infalible, al igual que cualquier otro ser humano como yo o de la clase de seres humanos a la cual pertenezco. Por lo tanto perdono, libre, plena y sinceramente, a quien pueda haber pensado haberme lastimado o haber tratado de dañarme. A todo esto pongo mi firma.

William Q. Judge

RESOLUCIONES

Entonces, el señor B. Keightley se levantó, ofreciendo las siguientes resoluciones:

Resolución: Esta reunión acepta con placer el acuerdo al cual Annie Besant y William Q. Judge han llegado como solución final del asunto pendiente entre ellos como acusador y acusado, con la esperanza de que se pueda sepultar y olvidar.

Resolución: Los sostendremos para promulgar la Causa de la Hermandad genuina en la cual todos creemos.

J.D. Buck aprobó las dos resoluciones.

El Coronel Olcott, actuando como presidente, presentó las Resoluciones a la reunión que llenaba el salón y pasaron en unanimidad, acompañadas por aplausos.

Path, Agosto, 1894

LOS CARGOS EN CONTRA DE WILLIAM Q. JUDGE

(1)

Editor, *Irish Theosophist*:

Parece que todavía no termina el asunto relativo a los cargos en contra de mí, pues acabo de enterarme que el *Westminster Gazette* ha relatado una larga historia al respecto, como también se ha divulgado en California y en otros lugares, agregando, además, varias falsificaciones de los hechos. Lo anterior ha inducido a ciertos miembros europeos de la S.T. a decir que debería dar una respuesta y una explicación. Se supondría que: la máxima legal según la cual un hombre es inocente mientras que no se pruebe culpable, es simplemente algo formal en Inglaterra y los propios amigos no se ven obligados a defenderle, cuando se le acuse, en tanto que no haya proporcionado todas las pruebas.

Lo único que puedo decir ahora es lo siguiente: en el momento y lugar apropiados diré lo que deseo y que considero justo y adecuado. Esperemos que se presenten todas las acusaciones insinuadas. Aquel que, como yo, sabe que es guiado y ayudado por los Maestros, también sabe que hay un momento y un lugar para todo, por ende puede esperar. Eso es lo que estoy haciendo. Al llegar el verdadero momento podré hablar, entonces, los hechos y las circunstancias convergerán, hablando por mí.

William Q. Judge

Nueva York, 20 de Noviembre, 1894

The Irish Theosophist

15 de Diciembre, 1894

LOS CARGOS EN CONTRA DE WILLIAM Q. JUDGE

(2)

Editor, *Irish Theosophist*:

He sido el blanco de un largo y sostenido ataque en la forma de acusaciones levantadas por la señora Besant y el *Westminster Gazette*. Se piensa que debería contestar de modo más exhaustivo de lo que he hecho hasta ahora. Mi reticencia en no dar una respuesta y una explicación completas estriba en una buena y decisiva razón, sin embargo, ha llegado el momento que los teósofos la conozcan:

No se me han proveído las copias de la prueba documental que, según se dice, sostienen las acusaciones. Dichos documentos consisten en cartas que escribí, algunas de las cuales, hace diez años y están en la manos de la señora Besant desde febrero de 1894 hasta alrededor del 19 de Julio del mismo año. A mis enemigos declarados se les ha permitido hacer copias y tomar facsímiles de ellas, sin embargo, no se me han entregado a pesar de que las haya pedido y de que debería tenerlas. Para toda persona justa será obvio que no puedo dar una respuesta definida y completa a las acusaciones sin tener las copias certificadas de estos documentos.

El 4 de Julio de 1894 llegué a Londres y cada día solicité, con constancia, las copias y la inspección de los documentos. La señora Besant prometió ambas cosas sin cumplir. Las actas y la Convención terminaron el 13 de julio, durante los seis días sucesivos pedí las copias y la inspección, obteniendo la misma promesa que no se realizaba, hasta el 19 de julio, momento en que las exigí de manera perentoria. La señora Besant dijo que acababa de entregarlas al Coronel Olcott, al cual me dirigí de inmediato y él dijo haberlas enviado, todas, a la India. Entré a la señora Besant de esto inmediatamente, diciendo que entregaría los hechos a los diarios. Entonces, ella fue a ver al Coronel Olcott, quien dijo haber cometido un error en cuanto las copias estaban en su caja. Como estaba apresurado, en cuanto zarpaba de Liverpool el día 21, él

me hizo ver rápidamente los documentos en presencia del doctor Buck, prometiendo enviarme las copias. Nunca cumplió con su promesa y yo sólo tuve el tiempo de copiar dos o tres cartas breves.

Los miembros deberían estar enterados de los hechos mencionados a fin de comprender, finalmente, al animosidad que está detrás de las acusaciones. No voy a contestar mientras que no tenga las copias plenamente certificadas. Me parece que en este asunto me merezco igual oportunidad y consideración que las ofrecidas a mis enemigos declarados.

Suyo
William Q. Judge

Nueva York, *25 de Enero, 1895*
The Irish Theosophist
15 de Febrero, 1895

UN ANTIGUO MENSAJE DEL MAESTRO

El siguiente mensaje no está entre los que la señora Besant quería usar contra mí, puesto que los demandantes lo desconocían en los recientes procesos que nunca debieron haber tenido inicio por ser inconstitucionales. Lo recibí el primero de Noviembre de 1891, en el distante estado de Wyoming en los Estados Unidos. He aquí el contenido:

“Lo enviamos a Londres para que estuviera ahí un largo rato a fin de establecer corrientes que han sido activas desde entonces, pues: dado que los ‘nombres sagrados’ fueron atacados hace mucho tiempo, la actual reacción inglesa contrabalancea, más de lo necesario, el asalto contra nosotros que tú deploras mucho. Lo único que nosotros deploramos es el sufrimiento del mundo que puede ser eliminado sólo por medio de la filosofía de la cual fuiste un factor muy poderoso en traerla a occidente y ahora también otros discípulos la están promulgando. Esta es la era del ser ordinario y aunque no concuerdes con eso, así es; y mientras nosotros vemos fuerzas activarse y reunirse, para ti invisibles, debemos elogiar todo esfuerzo que difunde incluso una palabra de la filosofía.”

Este mensaje es para A.P.S. Ten la valentía de enviárselo.

[Firmado M.]

Tuve la valentía, lo copié cuando lo recibí y envié el original a Sinnett desde Wyoming. Debe haberlo recibido, de lo contrario me lo hubieran regresado de acuerdo a las directivas en el sobre. Si alguna vez hubo un mensaje genuino es éste. Se refiere a la gran excitación pública que la teosofía suscitó en aquel periodo en Inglaterra cuando se mencionaron los “nombres sagrados” de los Maestros. Yo soy la persona que estaba en Londres para “asentar corrientes”. Invito la atención de los acusadores a este mensaje.

Es muy probable que el señor Sinnett no refute su autenticidad pues, en el mismo periodo me envió una carta que él escribió al Maestro pidiéndome que se la transmitiera y que obtuviera una respuesta, si

fuera posible. Muchos de nosotros, los que aceptan lo anterior como genuino, lo hallarán interesante al ver que confirma el punto de vista de muchos: ésta es la era de las masas y al Maestro le interesan más los esfuerzos a favor de ellas que de alguna persona o clase particular.

No estando obligado al silencio sobre esto, no se me puede culpar por presentar los hechos anteriores en este momento en que se me ataca por todas las vertientes. Es cierto que la posición de Sinnett nada perdería si admitiera el hecho de que, en el periodo mencionado, creía que yo podía transmitir una petición o una carta al Maestro.

William Q. Judge

The Irish Theosophist

15 de Febrero de 1895

LA PERSECUCION DE WILLIAM Q. JUDGE

EL OBJETO EN PERSPECTIVA

Desde el comienzo, el plan consistía en eliminarme de la Presidencia de la S.T.: la señora Besant pide mi resignación, después de que el Coronel Olcott renuncia a su oficio y la señora Besant es nominada Presidente; probablemente la Vice Presidencia iría a Bert Keightley, aunque sobre esto las pruebas externas no son, todavía, definidas. El julio pasado, en Londres, la señora Besant dijo, varias veces, que el objeto del acta era impedirme la sucesión a la Presidencia. He aquí algunos pasajes de sus cartas.

Calcuta, 11 de Enero, 1894. Usted debe renunciar a la guía externa de la (Escuela Esotérica de Teosofía) que comparte conmigo, de lo contrario se presentará, a un comité de la S.T., la prueba de un comportamiento deshonesto [...] Usted debe renunciar a la posición de Presidente-electo.

Delhi, 14 de Febrero, 1894. El [Chakravarti] apoya la idea de que yo debería ser la única encargada de la Escuela [...] En verdad, él me dijo el verano pasado [alrededor de agosto de 1893 –J.] que debería ser así ahora mismo.

Agra, 8 de febrero, 1894. Como usted sabe, rechacé la propuesta de que me auto-nominara Presidente; desde entonces se me ha dicho [¿por quién? –J.] “no fomentar oposición”, entonces, permanezco pasiva y espero.

Febrero 14, 1894. Usted ha hecho un error intelectual, extraviado por un alto ejemplo [se refiere a H.P.B.] [...] No tomaría la Presidencia a algún precio. *Si tengo que*, tenga piedad de mí [Yo puse el estilo bastardillo –J.]

En julio, en el primer día, a fin de explicar la frase citada arriba de “un alto ejemplo” y otra, de que yo era “ampliamente una víctima”, Annie Besant me dijo que su teoría era la siguiente:

primero, H.P.B. había cometido varios fraudes con buenos propósitos

y había elaborado falsos mensajes; *segundo*, su ejemplo me había desviado y *tercero*, H.P.B. me había dado el permiso de cometer tales actos. Luego, me pidió que confesara lo anterior y todo el asunto quedaría aclarado. Con perentoriedad negué esta horrible mentira, advirtiéndoles: dondequiera que estuviera, me opondría a tal ataque en contra de H.P.B. Estos son los hechos, el verdadero asunto gira alrededor de H.P.B.

SOLICITACION DE RENUNCIA

Algunas Logias Europeas y la Sección Inda me han pedido que renunciara al cargo de Vicepresidente; rechacé entonces y rechazaré en el futuro. La tentativa de obligarme, diciendo que “todos los hombres honorables renuncian cuando están bajo ataque”, es una insensatez. No me atrae algún oficio de la S.T., pero tampoco seré forzado. Una “Reunión de Aniversario” en India, sin poder o peso alguno, siendo, en verdad, sólo una reunión extra de la Sección Inda, pasó una resolución pidiendo mi renuncia, a lo cual contesté que no reconozco la reunión ni las resoluciones. Nuestra Constitución no reconoce las Reuniones de Aniversario de la S.T.

POR QUE TODAVIA NO HAY EXPLICACION

Al leer la carta del Vicepresidente al Secretario General Europeo, publicada abajo, los miembros se darán cuenta de que no puedo dar explicación alguna sin las copias de mis cartas y los presuntos memorándums. Además, he descubierto que algunos de los documentos no se me han entregado hasta la fecha, por ende no los he visto. Es cierto que la señora Besant me dio una copia de su propuesta declaración como acusadora, sin embargo, sólo contenía referencias y algunos pasajes confusos; además no cubría los asuntos que desde entonces ellos han añadido al número.

W. Q. J.

Path, Marzo, 1895

CARTA AL SECRETARIO GENERAL EUROPEO

144 Madison Avenue
Nueva York, 25 de Enero, 1895

George R. S. Mead, Abogado

Secretario General de la Sección Europea de la S.T.

Caballero y Hermano: He recibido siete solicitudes, pasadas por resolución, procedentes de Ramas y Centros de su Sección a fin de que:

- (a) renuncie al cargo de Vicepresidente de la S.T.
- (b) conteste a los cargos publicados en contra de mí por un periódico hostil a la S.T. u ofrezca razones para no responder.
- (c) debería aceptar que se me ponga a juicio en cuanto a estos cargos.

Además, he leído las publicaciones completas de tales solicitudes y otro asunto conectado con eso, en la revista *Vahan*. Ahora le pido que actúe como el canal oficial apropiado para una respuesta general a dichas solicitudes, informando, también, a su Comité Ejecutivo.

Primero: Quedo atónito frente a la prisa indebida, precipitada y antiteosófica manifestada en las solicitudes según las cuales yo debería contestar al ataque público levantado contra mí antes de tener tiempo para hacerlo o antes de que lo rechazara. La más pequeña reflexión mostraría que no podría contestar de modo tan apresurado; además, un verdadero sentimiento de hermandad implicaría que: antes de formular dichas solicitudes, se debería descubrir si tenía una intención de contestar o explicar. Sin embargo, la Logia de Barcelona le pidió averiguar, conmigo, si los cargos en la revista eran verdaderos o falsos. Por favor, infórmeles de que vuelvo a decir que los cargos son totalmente falsos.

Segundo: Cuando el Comité Judicial se reunió en julio y cuando después, Annie Besant, como acusadora, aceptó, públicamente, en aparente buena fe, una resolución general según la cual el asunto estaba cerrado y resuelto, en aquel entonces tenía la presunta prueba que ahora posee. Puesto que su nombre y opiniones se han usado en una parte de la correspondencia mencionada arriba, como prueba de algo, quiero llamar la atención de las Logias al hecho de que ella tenía dicha prueba cuando,

como su líder público, asintió, públicamente, a dos declaraciones y a una solemne resolución que pasó en su Convención, cerrando el caso. Ahora parece que algunas Logias quieran anular esa acción, por lo tanto:

- (a) o la resolución no se pasó en buena fe
- (b) o se pasó embaucando y engañando a la Convención.

Si usted y esas Logias dicen que no poseían la presunta prueba, y que no hubieran pasado la resolución si la hubiesen tenido, entonces, su presente deseo de evitar la resolución, siendo eso lo que la solicitud indica, se debe a un sentimiento de que pasaron la resolución inducidos por el engaño. Si es así, que consulten con la señora Besant, en cuanto yo no tomé parte alguna en proponer, avanzar o pasar la resolución.

Tercero: En respuesta a la solicitud de que debería renunciar al oficio de Vicepresidente, dígales, por favor, de que estoy obligado a rechazarla. Si es apropiado que renuncie ahora, también lo era en julio, cuando sus acusadores principales tenían, en sus manos, la supuesta prueba. Considero la renuncia como evidencia de culpabilidad. Si renunciara al oficio no se me podría procesar por algún cargo y poco después las mismas personas dirían que renuncié a fin de evadir mi responsabilidad.

Cuarto: He contestado a la revista pública de la sola manera que se merece. Todavía estoy considerando una plena respuesta para la S.T. con respecto a los cargos reales, sin embargo no permitiré que se me apresure hasta el momento oportuno, debido a las razones convincentes presentadas abajo. Puesto que he constatado la circulación de nuevas declaraciones y cargos erróneos en contra de mí por parte de miembros de la S.T. que están sosteniendo tal vergonzosa persecución y aunque estuviera preparado para contestar ahora, tengo adicionales razones para esperar hasta que surjan todas las posibles insinuaciones y distorsiones.

No puedo responder adecuadamente a los cargos mientras que no tenga en mis manos una copia de la prueba documental que se proponía o se propone usar a fin de apoyar los cargos. Estos documentos consisten en varias cartas mías en las cuales hay notas que no pertenecen a mi caligrafía. En algunos casos se trata de cartas escritas hace diez años. No se me han mostrado intencionalmente, al paso que se han dado y proveído copias y facsímiles a mis declarados enemigos. Ninguna persona justa me pediría que contestara sin tenerlas.

Llegué a Londres el 5 de julio de 1894 e inmediatamente pedí, primero, las copias de las cartas y segundo, una inspección de todas las pruebas.

La señora Besant me las prometió, sin embargo no cumplió. El Consejo tuvo una reunión informal el 6 de Julio, cuando pedí, nuevamente, la evidencia, recibiendo la misma promesa y el mismo incumplimiento. El 7 de julio hubo la reunión formal del Consejo. Solicité de nuevo las pruebas sin recibir nada. Cada día sucedía lo mismo hasta 2 días antes de mi salida. El Comité Judicial se reunió; entonces, hice el mismo pedido, la señora Besant y otros dijeron: “Oh, por supuesto el señor Judge debería tener las copias de la prueba propuesta.” Sin embargo los documentos no se copiaron ni se me mostraron hasta el 19 de julio, casi una semana después de la Convención y cuando ya estaba empacando mis maletas. La señora Besant tenía los documentos por todo este tiempo y esperó hasta el 19, día en que los solicité de manera formal y perentoria. Ella dijo que los había entregado al Coronel Olcott, el cual afirmó que se habían enviado a la India. Repetí lo anterior a la señora Besant, enterándola de que publicaría los hechos al público. Ella se precipitó a ver al Coronel Olcott el cual dijo haber cometido un error, los documentos estaban en su bolsa de viaje. Entonces, en presencia del doctor Buck y de gran prisa, puesto que zarpaba el día 21, me permitió dar una mirada apresurada a los documentos el día 19 de julio; tomé una copia de una o dos breves cartas. Sin embargo no pude copiar varias que eran largas y especialmente la que ellos esperaban usar para destruir mi credibilidad general. Entonces, el Coronel Olcott prometió enviar las copias y la señora Besant declaró dejar el asunto. Hasta la fecha las promesas hechas no se han cumplido: todavía no tengo las copias de los documentos sobre los cuales se basan las acusaciones.

La señora Besant, como acusadora, nunca mantuvo sus promesas ni su deber. Entonces creí y sigo creyendo que nunca quisieron darme las copias ni permitir la inspección, en cuanto esperaban apresurarme en un proceso para el cual no estaba preparado. Lo anterior, más el hecho de que han permitido a Old copiar todo, arrojarán luz sobre el asunto y sobre las opiniones de las personas involucradas. Cierto es que no voy a responder mientras que no tenga ante mí los documentos de las pruebas o las copias, sabiendo con precisión las ofensas que se me endilgan. Esta es justicia común.

Fraternalmente
William Q. Judge
Vicepresidente de la S.T.

Path, Marzo, 1895

The Vahan, primero de Marzo, 1895

UNA COMUNICACIÓN ULTERIOR DEL SEÑOR JUDGE

23 de Febrero, 1895

Querido Caballero,

El 25 de enero le envié una carta general dirigida a usted como Secretario General de su Sección, donde se contestaba a varias comunicaciones procedentes de algunas de sus Logias, para que usted, siendo el oficial apropiado, se la transmitiera. Sin embargo, en lugar de seguir el curso imparcial que su oficio le exige, ha asumido la posición de acusador, abogado e intercesor en contra de mí, elaborando una larga respuesta argumentativa, llena de afirmaciones y conclusiones propias, firmándola oficialmente para que usted pueda publicarla, como dice, con mi carta, en la revista *The Vahan*.

Sus derechos y deberes como Secretario General no le exigen ni le permiten tomar tal acción; lo único que su derecho contemplaba era promulgar mi carta o rechazar hacerlo; sin embargo, ahora ha convertido su oficio en un órgano partidario en el asunto, usándolo injustamente para sostener su posición.

No me propongo invalidar su carta intemperante, sin embargo pido que se publique la presente a fin de corregir, al menos, algunas de sus declaraciones desviantes.

Usted dice que: “en julio (yo) argumenté que los cargos en contra de mí como Vicepresidente no eran mentira, mientras ahora argumento el exacto contrario.” Lo anterior es falso y también absurdo. Nunca me expresé de modo tan contradictorio.

Me remite al hecho de que la señora Besant me envió una copia de lo que quiso decir al Comité y trata de mostrar que la tentativa aficionada de un escrito legal contenía el testimonio y los documentos solicitados. No los contenía ni los contiene. Tengo dicha copia, es una petición especial llena de distorsiones, desprovista de pruebas; contiene fragmentos de documentos sin embargo carece de los documentos mencionados y

es totalmente incompetente. Las intenciones de la señora Besant con respecto a lo que quiere decir, no resuelven los asuntos. Por ejemplo: su declaración *no* contenía el mensaje que envié al Coronel Olcott acerca de su renuncia, tampoco la carta en la cual estriba el cargo de fraude. Además, tengo el derecho de recibir los contenidos completos de las cartas usadas como pruebas, aunque ella haya tratado de presentar sólo trozos de documentos desarticulados.

Usted dice que exigí que se me entregaran mis cartas. Pudiera haberlo hecho pero no lo hice. Es cierto que, privadamente, pude haber pedido al Coronel Olcott que me diera mis antiguas cartas escritas a H.P.B., mientras él se quedaba con las copias, puesto que tengo derecho moral y legal. Es inútil que usted y otros traten de oscurecer el hecho de que no se me permitió inspeccionar los documentos hasta el 19 de julio, casi seis días después de la Convención, además no he recibido copia alguna. Usted mismo oyó a la señora Besant prometerme, en el Comité, las copias y Burrow dijo: “por supuesto Judge debería tenerlas.”

Finalmente: las acusaciones han ido mucho más allá de las que levantó la señora Besant y después de toda la publicidad hecha por los enemigos, parece anti-teosófico leer sus palabras en las cuales dice que tomará medidas para que todos puedan conocer cuales son los cargos. ¿Quiere hacer circular de nuevo el libro del *Westminster Gazette*?

Suyo

William Q. Judge

The Vahan

1 de Abril, 1895

UN MENSAJE DEL MAHATMA A ALGUNOS BRAHMANES

En 1893 un brahmán me envió una copia de la siguiente carta, donde se menciona este caballero cuyo nombre completo es Benee Madhab Battacharya, que en un tiempo fue el presidente de la S.T. de Prayag en Allahabad. Me la envió después de que publiqué “La Carta a los Brahmanes”, porque él quería probar y mostrar que la Sociedad Teosófica era, en realidad, una propaganda budhista. La original la tiene Sinnett, y recientemente me informó que, según él, la carta debía estar entre sus documentos, pero no tenía tiempo para buscarla. Ahora la publico por razones que parecerán evidentes:

“Uno de los Hermanos que escribe a través de Madame Blavatsky envía un mensaje a Sinnett para que lo comunique a los miembros nativos de la Sede Local de Prayag de la Sociedad Teosófica.

Los Hermanos quieren que informe a todos y a cada uno de ustedes, los *nativos*, que si un ser humano no está preparado a convertirse en un teósofo cabal, es decir: no está dispuesto a hacer lo que hizo D. Malavankar, el cual abandonó totalmente la casta y sus antiguas supersticiones, demostrando ser un verdadero reformador (especialmente en el caso del matrimonio de niños), simplemente quedará siendo un miembro de la Sociedad sin esperanza alguna de tener una comunicación con nosotros. La Sociedad, que actúa siguiendo nuestras órdenes al respecto, *no obliga a nadie a convertirse en un Teósofo de la Segunda Sección*; esto se le deja al criterio de cada uno. Es inútil que un miembro argumente: ‘Soy una persona que lleva una vida pura, soy abstemio, vegetariano y sin vicios, todas mis aspiraciones son por el bien, etc.’, sin embargo, al mismo tiempo, sus acciones interponen una barrera infranqueable en el camino entre él y nosotros. Nosotros, siendo los discípulos de los Arhats del Budhismo Esotérico y de los Sang-gyas, ¿qué tenemos que ver con los Shastras y el Brahmanismo ortodoxo? Existen miles y miles de faquires, sannyasis y sadhus cuyas vidas son las más puras y sin embargo, encontrándose en el sendero del *error*, nunca tuvieron la oportunidad de encontrarnos, vernos o incluso

oír hablar de nosotros. Sus antepasados desterraron de la India a los seguidores de la única verdadera filosofía sobre la tierra y ahora no les toca a estos últimos ir con los primeros, sino viceversa, si es que nos quieren. ¿Quién, entre ellos, está dispuesto a convertirse en un Budhista, un *Nastika* [ateo], siendo éste el apodo que nos dan? Ninguno. Quienes creyeron en nosotros, siguiéndonos, tuvieron su recompensa. Sinnett y Hume son excepciones. Sus creencias no constituyen una barrera para nosotros, porque no poseen algunas. Pueden tener influencias negativas a su alrededor, emanaciones magnéticas malas, fruto de la bebida, la sociedad y las asociaciones físicas promiscuas (que resultan incluso del estrechar la mano con hombres impuros). Sin embargo, todos estos son simples impedimentos físicos y materiales que con un pequeño esfuerzo podemos contraatacar e incluso disipar sin que nos cause mucho daño. No se puede hacer lo mismo en el caso de los resultados magnéticos e invisibles procedentes de creencias erróneas y sinceras. La fe en los dioses, en dios y en otra superstición atrae, a su alrededor, a millones de influencias extrañas, entidades vivas y Agentes poderosos y nosotros deberíamos usar más que el ejercicio ordinario del poder para alejarlas. Elegimos no hacerlo por no considerar necesario ni beneficioso perder nuestro tiempo luchando contra los *planetarios* retrógrados que se regocijan personificando a dioses, y a veces, a caracteres muy conocidos que vivieron en la tierra. Hay Dhyán Chohans y Chohans de las tinieblas. No los que ellos denominan *diablos*, sino las inteligencias imperfectas que nunca nacieron en esta tierra ni en alguna otra esfera, como tampoco nacieron los Dhyán Chohan y que nunca pertenecerán a los “Niños del Universo”, las inteligencias planetarias puras que tutelan cada gran Manvantara, mientras los Chohans de las Tinieblas, al Pralaya.”

Ahora bien, éste es un mensaje auténtico del Maestro, excepto algún pequeño error que ha ocurrido en copiarlo. Además, sus referencias filosóficas y ocultas se hallan confirmadas en el manuscrito que constituye parte del tercer volumen de *La Doctrina Secreta* todavía inédito. Sabemos que el Maestro K.H. informó a Sinnett y a otros que él era un *Budhista esotérico*;¹ Blavatsky misma se declaró una Buddhista. Cuando, en 1875, le pregunté cual podía ser el nombre de la

1 De Budha: el sabio e inteligente hijo de Soma, la Luna. Representa la sabiduría. En teosofía se distingue entre Budhista: un amante de la sabiduría, y Buddhista, una persona que profesa el Buddhismo (o Budismo), la filosofía religiosa impartida por Gautama el Buddha. Sin embargo los dos no son mutuamente exclusivos (n.d.t.).

creencia de los Maestros, ella dijo que se podían considerar “Budhistas pre-Védicos”, sin embargo, ahora nadie admitiría la existencia de Buddhismo alguno antes de los Vedas, por lo tanto más valdría que los considerara como Buddhistas Esotéricos.

Se me informa que la señora Besant ha declarado varias veces, en privado, que, según su opinión, esta carta es “falsa o un fraude” elaborado por H.P.B. Sé que Chakravarti dijo lo mismo, porque me lo comunicó en Nueva York. Le toca a Besant negar la exactitud de mi información con respecto a lo que ella dijo: puede afirmar su creencia en la autenticidad de la carta. Si lo hace, a todos nos gustaría saberlo. Si niega haberla impugnado, entonces, deberá decir, claramente, cual es su creencia, pues su silencio implica que la carta es genuina. Afirmando que procede de uno de los Maestros y que si se diera a saber que es un fraude, todas las afirmaciones de H.P.B. de tener una conexión con el Maestro del cual recibía la enseñanza, se anularían. Ha llegado el momento de esclarecer este punto importante.

William Q. Judge

Path, Marzo, 1895

“EL CASO DE JUDGE”

RECHAZO FINAL DE ENTREGAR LAS COPIAS DE LOS DOCUMENTOS AL ACUSADO

A fin de dar a los acusadores toda oportunidad, en febrero escribí al Coronel Olcott pidiéndole, de nuevo, las copias de los documentos escritos en su posesión, donde estriban las acusaciones de la señora Besant, recordándole, además, la promesa hecha en Londres, en julio pasado, de enviarme las copias. Aunque tenía dudas sobre el resultado, pensé que tal vez se diera cuenta de que era adecuado y cuerdo darme las copias. Ahora es evidente que nunca hubo la intención de tratar el asunto con justicia. He aquí su respuesta fechada 26 de febrero de 1895:

“Mi querido Judge.

[...] no sé de donde reciba su información legal, sin embargo nunca he oído decir que un acusado recibiera una copia de los cargos pendientes en contra de él, esperando que se le entreguen las pruebas documentales en las manos del fiscal, antes de que el asunto se presente en juicio [...] No he dado las copias a nadie; Old las tiene porque las tomó antes de que se comenzara la acción y *mientras era el custodio* [yo, Judge, puse el estilo en bastardillas] de los documentos *antes* de que entraran en mi posesión. El no tenía el derecho de tomarlas o de usarlas. Cuantos duplicados pueda haber hecho y repartido, no sé [...] –H.S.O.”

La *ley* exige una inspección y las copias de las cartas si el acusado las solicita. La teosofía y la hermandad no piden más que ley.

Es curioso que Old fuese el “custodio antes de que” Olcott recibiera las cartas, cuando, muchas se dirigían a él. Por supuesto esta parte de la carta no es verdadera, si queremos ser honestos. El admite, calmamente, que Old, como enemigo, tuvo el permiso de hacer copias, en cuanto Olcott entregó los originales a Old sacándolos de su caja de envío, y luego muestra que no le interesa realmente cuantos duplicados fueron hechos. Sin embargo, el acusado no puede tener las copias.

Es posible que como Olcott vendrá a Londres este verano para “dirimir

el caso de Judge”, como lo llama, quizá no me permita ver las copias porque está ayudando a los virulentos acusadores a lanzar una nueva campaña.

Tanto en Europa como en India la S.T. se ha convertido en una oficina investigativa, una organización para el asalto al carácter y para el castigo, cesando, entonces, de ser una porción del verdadero movimiento teosófico.

William Q. Judge

The Irish Theosophist
15 de Mayo, 1895

INFORME DE LAS ACTAS DE LA NOVENA CONVENCION ANUAL

(DEL INFORME DEL SECRETARIO GENERAL)

[...] Ahora es mi deber informarles, oficialmente, lo que ha sucedido y lo que se ha hecho en cuanto a los cargos en contra de mí como Vicepresidente y que ustedes consideraron en abril pasado. Puedo decir que, por lo general, las resoluciones que pasaron, en sustancia se han ejecutado. Si bien cada miembro conoce los hechos, debo relatar que su delegado se dirigió al Comité de Investigación en Londres y dicho Comité se reunió después de que el Consejo de la S.T. tuvo una sesión. Durante esa reunión del Consejo se decidió que llevar a juicio el asunto levantado implicaría violar la Constitución y la neutralidad de la S.T., en cuanto la cuestión versaba sobre la existencia o no existencia de los Mahatmas y el Comité no podía juzgarme porque podía sólo tratar con el Vicepresidente por actos cometidos bajo ese título. El Comité siguió la decisión del Presidente y del Consejo. El gasto total del Comité debe haber sido ingente, contando la distancia recorrida de la India y América y el tiempo perdido. El acta en su integridad y algún otro asunto se publicaron en un panfleto que el Coronel Olcott tituló: *La Neutralidad de la Sociedad Teosófica* y se ha hecho circular en toda la Sección. Tanto la señora Besant como yo presentamos varias declaraciones en la Convención local, se pasó la resolución de cerrar el caso y esto se incluyó en el panfleto mencionado. Lo anterior se proponía, en buena fe, detener el asunto en la S.T., sin embargo, casi el día siguiente la señora Besant emitió una circular al mundo, enviándola a todos los periódicos londinenses, titulada *Ocultismo y Verdad*, y aunque no me nombró, era como un ataque directo a mi persona, afirmando que en la S.T. no se puede permitir que prevalezca la doctrina según la cual “el fin justifica los medios.” Desde entonces ha admitido que se dirigía a mí. Con tal espíritu y después de un inmediato retroceso sobre una solemne resolución que declaraba el caso cerrado, es obvio que no lo está.

Poco después el *Westminster Gazette* reabrió el asunto con cargos adicionales y elaborados de fraude y duplicidad en cuanto a los mensajes

de los Maestros; entonces, los miembros prominentes ingleses, como Besant y B. Keightley, tomaron la oportunidad para volver a desatar la vergonzosa persecución de un miembro compañero. Desde entonces los ataques han sido incesantes, proponiéndose asegurarse un puesto vacío en la Vicepresidencia. La señora Besant y B. Keightley participaron en las reuniones indas y, proponiendo y apoyando, llevaron un grupo de resoluciones que repetían los cargos y solicitaban al Presidente que exigiera mi renuncia como Vicepresidente. Dichose adesea, en el mismo momento en Adyar se hizo una reunión de Aniversario, no reconocida por la Constitución y sin poder alguno, donde se aprobó la misma clase de resolución. Era una acción ilegal. Es necesario mencionarlo porque en los informes público se remarca dicha resolución de la reunión de Aniversario y un informe declara que un cierto E.M. Sasseville era un delegado de dicha Sección. Estas afirmaciones son falsas, pues no se envió algún delegado o representante a la reunión. Aparentemente se hicieron con el afán de mostrar que un supuesto delegado americano no habló bien del Vicepresidente. Pienso que es perjudicial, por no decir inconstitucional, hacer creer a nuestros miembros en todo el mundo que estas reuniones voluntarias en Adyar son legales. Se ha estado ignorando demasiado la Constitución. Dichos puntos se han presentado para que esta Sección los considerara. Las decisiones de julio mostraron que nunca se debió haber reunido el gran Comité, el más amplio. Si se hubiese prestado atención a la Constitución, el Presidente hubiera tomado la decisión inmediata de que no era necesario reunir un Comité, el acusado debía ser juzgado ante su Rama.

Nuevamente, quiero indicarles que la Constitución no reconoce un oficio como Correspondiente Federal ni da poder alguno al Presidente de crear alguno. (El pasado julio o agosto) el Presidente promulgó una orden creando el oficio de “Correspondiente Federal”, asignándolo a la señora I. Cooper-Oakley, imprimiendo el nombre del oficio y del oficial en la lista de los oficiales de la S.T. Lo anterior es absolutamente ilegal. Franca y personalmente debo decir que estoy muy cansado de ver estas constantes violaciones, pues considero una violación haber reunido el Comité Judicial. Hay que poner un fin a esa clase de cosas, de una manera u otra.

Algunas Logias europeas han pasado resoluciones pidiéndome renunciar, hasta que se recibiera una explicación plena y que el asunto se aclarara. Parece que lo anterior sea una especie de hábito inglés, pero

no es americano. Mi respuesta, tanto a ellas como al Presidente, ha sido mi rechazo de renunciar a la Vicepresidencia. En cuanto al ataque en el periódico, he dado una respuesta provisional y parcial hasta donde se merece este diario amarillista y mentiroso. En mi respuesta oficial a la carta del Secretario General de la Sección Europea, que me comunicaba tales expresiones como habían llegado a su oficina, hice hincapié en el hecho de que no podía contestar adecuadamente sin los documentos o sus copias, pues todos los cargos estriban en documentos de los cuales no tenía las copias; además, la señora Besant y el Coronel Olcott no me permitieron inspeccionar ni copiar los documentos durante el lapso de mi estancia londinense, hasta el 19 de julio, cuando me dejaron dar una ojeada rápida, casi 13 días después de que la Investigación se había cerrado. Me apresuré a copiar unos documentos breves, sin embargo no pude duplicar las largas cartas a H.P.B., a Damodar y al Coronel Olcott, todas incluidas en el caso. Además de eso, tengo el derecho de recibir copias certificadas. Entonces: se han levantado varias acusaciones y sin embargo nunca he visto los documentos en cuestión. Solicité copias antes, durante y después de la Investigación. La señora Besant prometió, pero no cumplió. Una vez entregados los documentos al Coronel Olcott, no podía dar alguno. El Coronel Olcott prometió proveerlos. Los solicité desde que se me enviaron los cargos por primera vez de la India y hasta hoy no tengo estas copias tan necesarias. Si se me entregaran antes de que esta Convención se reuniera, podré explicar el asunto. De lo contrario, no puedo decir si será posible dar una explicación, excepto, quizá, en algunos casos, dejando el caso incompleto y esto no sería satisfactorio. Sin embargo tengo una explicación y reitero mi declaración de inocencia ante toda acusación. Como dije en Londres y desde entonces, los mensajes que entregué privadamente son genuinos y proceden del Maestro, a través de mí como canal; y el ataque en contra de mí nace por no creer que soy un canal. Como demuestra la carta del acusado: el acta se organizó con el objetivo de obtener mi renuncia al oficio de Vicepresidente y al supuesto oficio (sin embargo no existente) de Sucesor a la Vicepresidencia [...]

William Q. Judge
Secretario General

*Informes de la Convención de la
Sociedad Teosófica de la Sección Americana
28-29 de Abril, 1895.*

COMENTARIOS DE DESPEDIDA DEL SEÑOR JUDGE SOBRE LA VICEPRESIDENCIA

[Copia de una carta del Señor Judge al Coronel Olcott]

Querido Coronel,

El pasado junio y julio le presenté el punto según el cual nunca fui elegido Vicepresidente de la “Sociedad Teosófica”, consecuentemente, usted sabía, entonces, que esa posición estaba vacía. Sin embargo, la decisión a la cual llegaron usted, Bertram Keightley y George R. S. Mead de que yo era Vicepresidente, resultó ser inválida, sin efecto alguno y contraria al hecho. La notificación original divulgada al público, según la cual mi nombre estaba conectado con el oficio, era meramente un aviso seleccionado por usted, sin la autoridad de la Sociedad de la cual es Presidente-Fundador y sin elección por una convención competente, regular y representativa de la Sociedad. También le informé, en julio, que no se me había entregado notificación alguna acerca de la mentada selección inválida.

La señora Annie Besant y otros han desatado una larga y acérrima batalla, uno de cuyos objetivos consiste en obligarme a renunciar a un oficio que no tengo. He rechazado asentir a sus pedidos y rechazaría incluso si fuera legalmente el Vicepresidente.

Sin embargo, habiendo trabajado con usted por largo tiempo en la causa de la Teosofía, siendo, con usted, uno de los que ayudaron a H.P.B. a comenzar el movimiento americano en 1875 y puesto que le ayudaría en todo modo apropiado, he oído decir que estará en Londres este verano para “solucionar el caso de Judge”, según lo ha proclamado, entonces, quiero indicarle de nuevo el siguiente punto: no cubro ni he cubierto, alguna vez, el puesto de Vicepresidente de alguna Sociedad Teosófica de la cual soy miembro. Usted puede interpretar mis palabras como una declaración de que no puedo oponerme ni me opondré a que usted llene dicho oficio como considere oportuno, arbitrariamente o de otro modo.

Al respecto quiero decirle que mi firma, hasta ahora, como “Vicepresidente”, era por ignorar los hechos importantes que se han averiguado desde entonces, mostrando, conclusivamente, el carácter *de facto* del acto. Si usted preguntara por qué levanté la cuestión desde el pasado julio, le contestaré lo siguiente: el Maestro que, según usted, no se comunica conmigo, me aconsejó que lo hiciera y en aquel entonces encontré, como apoyo, sólo el hecho de que no hubo elección.

Fraternalmente

(*Firmado*) William Q. Judge

8 de Mayo, 1895

The Vahan, 1 de junio, 1895

The Irish Theosophist, 15 de junio, 1895

H. S. OLCOTT CONTRA H. P. B.

En la revista *Theosophist* del mes de abril, el Coronel Olcott hace público lo que por mucho tiempo conocíamos como su opinión privada, cuyos indicios encontramos en *Páginas de un Viejo Diario* y según la cual H.P.B. era un fraude, una médium y la artífice de mensajes falsos de los Maestros. Este golpe final ingrato se asesta en una postdata a la revista, por la cual detuvo la prensa, siendo su apuro tan grande que no podía esperar otro mes antes de lanzar un puñado de fango a su benefactora espiritual y material, nuestra difunta H.P.B. La próxima persona prominente que estamos esperando que haga una declaración publica análoga, ya la hizo privadamente en el pasado.

El Coronel Olcott “detiene la prensa” y hace publicar rápidamente la postdata “para el honor de los Maestros”. Quiere defender a esos Maestros que enviaron a H.P.B. como su mensajera, sin embargo declara que, en 1891, ella engañó, “tramó” y falsificó un largo e importante mensaje a los brahmanes de Allahabad. El Coronel es el primer discípulo occidental de H.P.B. y hasta la fecha ignora el ocultismo práctico y no puede formular una pregunta para los Maestros, acerca de los cuales nunca había oído hablar si no a través de H.P.B. Ahora él preserva el honor de los Maestros opacando el carácter de su mensajera. ¡Espléndida defensa de los Maestros!

¿Cómo explica el largo silencio de los Maestros, desde 1881, sobre el tema? He aquí otra pregunta pertinente: ¿cómo explica, este “defensor de los Maestros”, su silencio en 1881 y desde entonces? El estaba presente cuando el mensaje fue enviado y conocía eso. Si en aquel entonces sabía que era falso, ¿por qué no lo divulgó? Si no lo sabía, quizá dependía del hecho de que no era capaz de distinguir su falsedad o autenticidad? Si desde entonces uno de los Maestros se lo dijo, usando los métodos a la Besant como en el caso de Judge, podría hacernos el favor de comunicarnos cuál de los Maestros se lo dijo y cuándo?

El debería contestar a las preguntas anteriores y ofrecer muchas pruebas mostrando un poco de capacidad oculta para decidir si un

mensaje es falso o genuino, visto que ha tratado de clasificar a H.P.B. entre los fraudes, falsificadores y médiums. Así, coloca en similar categoría a los Maestros que la enviaron. Observen bien: eso que ahora él pretende ser una falsificación, ocurrió en el periodo en que H.P.B. divulgaba una serie de Mensajes de los Maestros que ahora todos conocen. Si creemos en Olcott, entonces: si dicha médium irresponsable entregó un mensaje falso, esto pone en tela de juicio todos los demás. Ciertamente el Coronel Olcott no es un ocultista cuya decisión vamos a aceptar. Dejemos que cada uno de nosotros decida con respecto a los mensajes, según su imaginación. A Olcott no le gusta el mensaje en cuestión porque vive en India y es mortificadamente verdadero. Tal vez les guste a otros que no están dispuestos a aceptar los demás mensajes que contradicen su visión partidaria de los documentos o la metafísica y la ciencia de la Logia de Londres. Según mi punto de vista el texto del mensaje en cuestión es un testimonio de su genuinidad, excepto para quienes se ven como sus blancos o para quienes tienen la manía de la India y se consideran brahmanes o para aquellos cuyo interés personal y comodidad se oponen a eso.

El mensaje condena el fanatismo. Las personas a quienes fue enviado eran, en aquel entonces, las familias teológicamente más fanáticas, preguntándose, al igual que los fariseos, como era posible que los Mahatmas se comunicaran con un Sinnett amante de la carne y del vino y no con ellos, que no tomaban estos alimentos ni estrechaban manos. Sin embargo, la carta trata sobre estos puntos: sus supersticiones, su soporte de la idolatría y los horrores de la casta. La carta parece verdadera y fuerte en su integridad. Si todos estuviéramos dispuestos a unirnos con Olcott en sus explicaciones absurdas de mediumnidad, ésta sería la carta que escogeríamos como verdadera.

Si aceptáramos, aunque sea por un momento, esta visión de H.P.B. que Olcott presenta, entonces, como ella misma dijo, ningún mensaje sería cierto. ¿Quién decide? Si ella manipuló un mensaje, todos pueden ser falsos y la gran fuerza y poder derivados de una creencia firme en los Maestros se vendrían abajo, por representar a H.P.B., su mensajera, como un fraude. Lo anterior es lo que Olcott y los demás quieren hacer. No puede tolerar la idea de que H.P.B. fuera más grande que él, por eso ensucia su memoria hablando de trucos y mediumnidad irresponsable. Al hacer esto, es posible explicarlo todo.

Sin embargo, yo no voy a aceptar esta insensatez; siendo el Coronel

Olcott incompetente para decidir acerca de los mensajes de los Mahatmas según líneas ocultas y siendo un discípulo de H.P.B., seguramente está por debajo de ella. Lo que él dice ahora no altera nada de su carácter, su mediumnidad o el mensaje, pero muestra su ingratitud, poniéndolo en relieve como alguien que llama a esa gran maestra un fraude y una médium.

Que aflore una y otra cosa para que se tracen las líneas con claridad, desvelando las hipocresías.

LA SEÑORA BESANT CONTRA H.P.B.

La señora Besant ha enviado con anticipación una copia de un largo artículo que se publicará en la revista *Lucifer*, titulado "Oriente y Occidente." Trata principalmente de William Q. Judge, sin embargo considera el mensaje del Maestro a los brahmanes de Allahabad, siendo también el contenido de la posdata de abril del Coronel Olcott. *Annie Besant dice que el mensaje no es genuino*, lo cual la coloca al lado del Coronel Olcott en cuanto al abuso de H.P.B., pues quienquiera que tenga la información correcta sabe que el mensaje vino a través de H.P.B.

William Q. Judge

Path, Junio, 1895

CARTA A LA CONVENCION EUROPEA

Lo siguiente es una copia de una carta del Comité Ejecutivo que se leerá durante la próxima Convención Europea el 4 de julio.

De la Sociedad Teosófica en América a los Teósofos Europeos Reunidos en la Convención como "La Sección Europea de la Sociedad Teosófica."

Hermanos y Hermanas: les enviamos nuestros saludos fraternos y la máxima simpatía en toda obra que se trata de llevar a cabo, sinceramente, para el bien de la Humanidad. Si bien nos separa una gran distancia, estamos seguros de que ustedes y nosotros, como también las otras congregaciones de personas amantes de la Hermandad, somos partes de ese gran entero denominado Movimiento Teosófico, cuyos comienzos se pierden en la noche de los tiempos, pasando, desde entonces, por muchos pueblos diferentes, lugares y medioambientes. Ese trabajo grandioso no depende de formas, ceremonias, personas particulares ni grupos de organizaciones, "su unidad en el mundo entero no consiste en la existencia y la acción de una organización, sino en la similitud de trabajo y aspiración de quienes trabajan a favor de ella en el mundo." Por lo tanto, las organizaciones de teósofos deben variar y cambiar según el lugar, el tiempo, la exigencia y las personas. Sostener que la única manera de trabajar es mediante una sola organización y en ella, para todo el mundo, es una concepción infantil que no concuerda con la experiencia y las leyes de la naturaleza.

Al reconocer lo anterior, nosotros, que en un tiempo nos llamábamos la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, hemos decidido que nuestra organización o simplemente la forma externa de gobierno y administración, sea libre e independiente de todas las demás, conservando, sin embargo, nuestros ideales, aspiraciones, metas y objetivos teosóficos, continuando a ser parte del movimiento homólogo. Este cambio era inevitable y quizá en el futuro ustedes y otros también

lo implementen. Podemos decir que la misma naturaleza lo ha forzado y lo forzará bajo la égida de la ley irresistible del desarrollo y del progreso humano.

Si bien nosotros hubiéramos efectuado el cambio muchos años más allá, como evolución inevitable y lógica, debemos admitir que se anticipó a causa de eso que consideramos ser fricción, rabia y hostilidad presentes en otras secciones del mundo teosófico, impidiéndonos llevar a cabo el trabajo de la mejor manera posible en el campo que el Karma nos ha asignado. A fin de liberarnos más rápidamente de tales obstrucciones, hemos hecho el cambio este año en lugar de en el futuro. Se trata simplemente de una cuestión de gobierno y nada tiene que ver con la propaganda o la ética teosófica, salvo que nos permitirá efectuar más trabajo de mejor calidad.

Por ende nos dirigimos a ustedes como estudiantes-compañeros y trabajadores en el campo del esfuerzo teosófico y, extendiendo nuestra mano amiga declaramos, de nuevo, la completa unidad de todos los trabajadores teosóficos en cada parte del mundo. Seguramente no podrán ni querrán rechazar esto, inducidos por consejos veloces, nacidos en la animosidad o debido a personalidades mimadas o a cualquier otra causa. Si rehusan la oferta, implica que rechazan y anulan el principio de Hermandad Universal, el único en el cual se basa la verdadera obra teosófica. No cultivaríamos esas reflexiones ni presentaríamos esa razón si no supiéramos que ciertas personas importantes y prominentes en sus filas han externado, inmediatamente, su placer, pues: nuestro cambio de gobierno mencionado las ha liberado de casi cada uno de los miles de trabajadores entusiastas, dedicados y estudiosos del grupo americano de las Sociedades Teosóficas. No podemos atribuir tal actitud poco juiciosa y anti-teosófica a todos sus trabajadores y tampoco a la mayoría de ellos.

Sigamos adelante juntos en el gran trabajo del real Movimiento Teosófico, auxiliado por organizaciones operativas, estando, sin embargo, por encima de ellas. Juntos podemos idear más y mejores maneras para difundir la luz de la verdad en toda la tierra. Por medio de asistencia y aliento mutuo, podremos aprender como poner en práctica la Teosofía a fin de enseñarla a los demás por medio del ejemplo. Entonces, todos y cada uno de sus miembros serán miembros de esa Logia Universal de Teósofos Libres e Independientes que abraza a cada amigo de la raza humana. Solicitamos su respuesta oficial corporativa a lo anterior para nuestra información más definida y cierta, con el fin

de que esto y su respuesta favorable constituyan una prueba y un hecho profundo entre nosotros.

Fraternalmente

(Firmado) William Q. Judge
Presidente

(Firmado)
 Elliot B. Page
 A.P. Buchman
 C.A. Griscom Jr.
 H.T. Patterson
 Jerome A. Anderson
 Frank I. Blodgett
Miembros del Comité Ejecutivo

Path, Julio, 1895

LA SOCIEDAD TEOSOFICA EN EUROPA

En el número del mes pasado publicamos una copia de la carta mediante la cual el Comité Ejecutivo de la Sociedad Teosófica de América saludaba, gentil y cortésmente, a los Teósofos Europeos reunidos en la Convención del 4 de julio. Ahora debemos informar a nuestros lectores que *la carta se puso sobre la mesa* por un voto mayoritario de los delegados y los apoderados en la convención, después de un discurso de Annie Besant en el cual la declaró un ataque personal en contra de ella y un insulto hacia sus sostenedores. Si bien desaprobamos tal acción infeliz y lamentamos profundamente que en el nombre de la “teosofía”, una reunión de personas permitiera que la personalidad y la sospecha opacaran la justicia y el juicio, sin embargo, todos quienes sostienen altos principios teosóficos, deben sentirse tranquilizados que la inspiración tras los poderes invisibles del Movimiento no ha sido del todo oscurecida en algunos grupos, pues mitad de la sala se levantó y protestó en contra de la actitud fanática y ciega que causó el rechazo de un documento que se proponía unir en armonía a nuestros trabajadores del Movimiento para el mayor adelanto de nuestra causa. Poco a poco, quienes sacrifican

los principios teosóficos superiores para atacar personalmente a sus estudiantes compañeros, han descendido la escala del discernimiento y, hora tras hora, su posición se ha vuelto más fatalmente clara. Al final, en un momento en que estaban desprevenidos, se delataron, en cuanto su actitud manifiesta la verdad develada para todos quienes tengan ojos para ver. No viene al caso comentar más al respecto; nos hubiera gustado reunir a todos en el trabajo, transformando este gran Movimiento en un Poder indivisible, distinto en los diferentes lugares en cuanto a la organización externa, sin embargo uno e indiviso en Espíritu. A pesar de todo, algunos se han colocado, por el momento, fuera de su alcance, aun cuando sean miembros de la “Sociedad Teosófica”, pues, con este voto se han considerado no-teósofos.

Path, Agosto, 1895

ESTUDIOS TEOSOFICOS

Estudia todas las escrituras próximas y lejanas;
Adora todas las imágenes y los santos de la tierra;
Pero si no estudias quien eres y lo que eres,
Todos tus amplios estudios serán vanos.

Muchas son las personas que se la pasan leyendo y leyendo: leen cada libro que puedan conseguir sobre temas teosóficos u ocultos. Sin embargo no parecen adelantar en sus estudios, siendo, esto, lo que declaran con un aire aparentemente acusatorio hacia lo que están estudiando.

También hay otros que no son lectores prolíficos y sin embargo parecen comprender completamente el tema. Conozco dos teósofos: uno ha leído, probablemente, más que todos los estudiantes en las Sociedades Occidentales y con frecuencia alude a algún nuevo libro que acaba de ser publicado, preguntando si lo hemos leído. Sin embargo, por el momento, se halla enmarañado, sin esperanza, en la amplia red que ha tirado a su alrededor, constituida, en gran parte, por las diferentes ideas que otras mentes han presentado, colocándose, voluntariamente, bajo su dominio. El otro ha leído pocos libros, lo suficiente para saber cuales son las teorías presentadas y sin embargo exhibe un conocimiento extraordinario referente a las proposiciones teosóficas y sobre eso que, por lo general, no se conoce.

¿Cómo se explica lo anterior?

La razón de esto es que la verdad es, en efecto, muy simple y evidente, pero muchos prefieren sepultarla profundamente en el pozo, para gozar del placer de excavar por ella.

Hay unas cuantas proposiciones axiomáticas generales que se deberían aplicar en todas las direcciones, contribuyendo a disolver la mayoría de las dificultades; además existe una gran doctrina que las ilumina todas, uniéndolas. Me estoy refiriendo a la doctrina de la hermandad universal, que no sólo se debería aceptar como una idea grandiosa y elevada, tan

grande que es incomprensible, sino que las personas sinceras y dedicadas deberían llevar a cabo una constante investigación para descubrir su base real, lógica y científica. Pues, si no la tiene, se debería abandonar como una simple ilusión, un juego de palabras.

Un antiguo lema dice: “La producción de los libros no tiene fin.” *Producir* un libro es fácil, pero *escribirlo* es difícil. Para hacer un libro basta leer un número suficiente de escritos previos y luego expresar todo en el propio idioma. Muchos son los libros hechos así y lanzados en las aguas teosóficas, confundiendo al pobre estudiante. ¿Por qué leerlos? Una gran cantidad está llena de ideas erróneas de sus autores, quienes, aun siendo sinceros, están luchando para penetrar en el aire límpido.

Sin embargo, esta prolífica autoría ha producido en nuestras personas una tendencia a desear más libros, descuidando lo que se escribió en la antigüedad. Durante eras la humanidad no ha cambiado mucho, siempre se ha dedicado a sus investigaciones dejando un archivo al respecto. Pero, en el lapso de tiempo, los únicos libros que perduran son los que contienen la verdad, siendo, entonces, *verdaderos libros*. Nosotros, en esta época, estamos escribiendo y leyendo, incesante e inútilmente, como lo hacían los de las eras pasadas con el mismo resultado inevitable: nuestros *libros reales* serán, al final, idénticos a los que se nos han dejado como una herencia del pasado. Por lo tanto, deberíamos consultar estos libros antiguos, y, con su ayuda, *contemplar lo interno*. A fin de usarlos, he aquí todo lo que debemos hacer: por medio de un atento estudio preliminar se debería llegar a comprender la posición de los autores, entonces, lo que al comienzo parece extraño en sus escrituras, pronto tomará un significado diferente, permitiéndonos ver que: los sabios de las tierras orientales, a veces despreciados, encontraron e indicaron, con infinito cuidado y esfuerzo, “ese pequeño sendero antiguo que conduce lejos y que los sabios recorrieron”.

Sin embargo, incluso todo este buen estudio, si no se combina con la práctica, “no tiene valor alguno.” Es una pérdida de tiempo. La práctica a la cual aludo no es la formación de grupos secretos o exclusivos, dentro o fuera de la Sociedad Teosófica. Sabemos de la existencia de estos cuerpos llamados “exclusivos”, sin embargo, los excluidos no tienen que lamentarlo. Quienes excluyen a los demás no practican, nada descubren que sea realmente benéfico y sus estudios resultarán ser cenizas en sus bocas por haber ignorado la Hermandad universal y la primera gran ley: “*el primer paso en la verdadera magia es la devoción*”

a los intereses ajenos.”

Así llegamos a las últimas palabras del primer verso: debemos *estudiarnos a nosotros mismos*. Para hacerlo hay que ayudar a los demás y estudiarlos. El gran Ser, que es la fuente y el dador de todo conocimiento y poder, se refleja en cada ser humano y el sabio estudiante no puede permitirse ignorar la clara deducción según la cual nuestro primer esfuerzo consiste en remover de la mente la sensación de sentirse separado de cualquier otra persona, de sus actos o pensamientos. Se dice que esto es difícil de cumplir, sin embargo, tal dificultad surge, por un lado, del egoísmo y por el otro, de una aversión natural en aceptar una solución tan simple.

En realidad no es posible obtener algo de los demás. No se nos puede decir una verdad que ya no exista, potencialmente, en nosotros. Podemos oírlas pero pasan desapercibidas. Esto es lo que Jesús quiso decir al afirmar: “A quien tiene, se le dará”; y la filosofía hermética declara nítidamente: “No pienses que te digo lo que no sabes; sólo te comunico lo que conocías antes.”

Por lo tanto, es mejor tomar dos o tres buenos libros como *Isis sin Velo*, *El Bhagavad Gita*, *La Luz en el Sendero* y estudiarlos con atención, permitiendo que su influencia haga revivir el antiguo conocimiento interno para que las buenas semillas de las vidas pasadas germinen y se desarrollen en nobles árboles.

William Q. Judge

The Occult Word (La Palabra Oculta)

Febrero-Marzo, 1887.

MUCHA LECTURA Y POCA REFLEXION

Según las justas palabras del sabio: la producción de libros no tiene fin. Si esto era verdadero en sus días, continúa siéndolo hoy. Entre los miembros de la Sociedad Teosófica se ha difundido el defecto de leer cualquier libro que se publique, reflexionando poco en el tema considerado. Quienquiera que esté en la posición de ver las cartas que reciben los individuos prominentes de la Sociedad Teosófica, sabe que gran parte de las preguntas provienen de una falta de pensamiento, pues el formulador de la interrogante no logra establecer una base firme de principios generales.

Es fácil para alguien sentarse y escribir un libro que no contiene nada nuevo excepto su estilo que lo distingue de los otros, lo cual puede confundir rápidamente al teósofo peregrino si le presta atención. Este desconcierto se deriva, principalmente, del hecho de que ningún escritor puede expresar sus pensamientos de manera exacta y totalmente comprensible para cada lector; además, los autores de literatura teosófica, en realidad sólo tratan de presentar su entendimiento particular de las antiguas doctrinas, por lo tanto sería mejor si los lectores dedicaran más tiempo en absorberlas por sí solos.

La lectura de la literatura diaria es tan frívola, que se ha desarrollado la costumbre de leer superficialmente los textos y se corre el riesgo que esto suceda incluso entre los teósofos.

Estoy convencido de la existencia de numerosos libros superfluos en nuestro campo particular y si tuviera que entrenar a un joven en esa materia, lo enfocaría en el *Bhagavad Gita*, los *Upanishads* y *La Doctrina Secreta* por largo tiempo, hasta que pudiera producir un libro por sí solo basándose en la lectura de los citados, y aplicar los principios encontrados en ellos en cada circunstancia, en su vida y pensamiento.

Aquellos teósofos que sólo quieren dedicarse a una constante variedad de nuevos platillos teosóficos, continuarán leyendo todo lo que se publica, pero los otros, que son serios y se dan cuenta de que estamos aquí para aprender y no solamente por nuestro placer,

se están percatando de que unos pocos libros bien leídos, analizados y profundamente absorbidos son mejores que una gran cantidad de libros leídos sólo una vez. Han aprendido que esa parte de un libro que entienden claramente desde el comienzo ya es parte de ellos, mientras el resto, que no es tan claro o bastante oscuro, es la porción que deben estudiar para que, si constatan que es verdadera, pueda convertirse en parte integrante de su pensamiento continuo.

William Brehon

Path, Junio, 1890

SOBRE EL ESTUDIO DE LA TEOSOFIA

Con frecuencia se pregunta: “¿Cómo deberíamos, mis amigos o yo, estudiar la teosofía?”

Al comenzar este estudio la atención del estudiante debería dirigirse sobre lo que “no debe hacerse”. No imagines que lo sabes todo o que algún hombre en los círculos científicos ha pronunciado la última palabra sobre cualquier tema. No supongas que el periodo actual es el mejor, o que los antiguos eran supersticiosos y carentes de conocimiento de las leyes naturales. No olvides que las artes, las ciencias y la metafísica no nacieron con la civilización europea, ni olvides que la influencia de Sócrates, Platón y Aristóteles de la antigua Grecia afecta, todavía, la mente moderna. No pienses que nuestros astrónomos hubieran podido hacer algo, sino confundir el zodiaco, si los caldeos antiguos no nos hubiesen dejado el que usamos. No olvides que es fácil probar que civilizaciones de orden más elevado han pasado, periódicamente, por este globo, dejando huellas grandes y pequeñas. No confundas el buddhismo con el brahmanismo, ni imagines que los hindúes son buddhistas. No tomes la palabra de los estudiosos ingleses y alemanes de sánscrito como explicación de las escrituras de las naciones orientales, cuyas formas de pensamiento son tan extrañas para las nuestras, como son nuestros países. En primer lugar deberías estar preparado a examinar los temas con mente clara e imparcial.

Sin embargo, la cautela es igualmente necesaria aun cuando el investigador esté dispuesto, al principio, en tomar la palabra de los escritores teosóficos, puesto que la literatura teosófica no conlleva el sello de autoridad. Deberíamos poder explicar la esperanza que está dentro de nosotros, sin embargo no podemos hacerlo si hemos tragado, sin estudio, las palabras ajenas.

¿Qué significa estudiar? No es la simple lectura de los textos, sino una reflexión larga, seria y atenta en eso que hemos estudiado. Si un estudiante acepta el karma y la reencarnación como doctrinas verdaderas, su trabajo apenas inicia. Muchos teósofos las aceptan, pero

no son capaces de decir que es lo que han aceptado. No se detienen a reflexionar en que es eso que reencarna o como, cuando y por qué karma tiene sus efectos, ni saben, con frecuencia, el significado de esta palabra. Al principio algunos piensan que cuando mueren se reencarnarán, sin ponderar si se refieren al yo personal inferior, el cual no puede renacer en un cuerpo. Otros piensan que karma es –más bien –karma, sin tener idea alguna sobre las clases de karma o si es o no es un castigo, una recompensa o ambos. Por lo tanto resulta ser absolutamente necesario aprender, atentamente, de uno o dos libros, lo que las doctrinas declaran, para luego estudiarlas con más cuidado.

Los teósofos no practican mucho esta clase de estudio exacto, dedicándose, más bien, a la lectura de nuevos libros. Ningún estudiante puede decir si Sinnett, en *El Budhismo Esotérico*, escribe de modo razonable, a no ser que lo estudie seria y no superficialmente. Aunque su estilo es claro, el tema tratado es difícil, debiéndose asentar con firmeza en la mente para luego reflexionar en ello con cuidado. Un uso adecuado de este libro, de *La Doctrina Secreta*, de *La Clave de la Teosofía* y de todo tema escrito sobre la constitución del ser humano, conduce a familiarizarse con las doctrinas a las cuales prestar más atención y sólo cuando se logra esa familiarización, un individuo es idóneo para entender el resto.

Otra rama de estudio es la que persiguen los devotos naturales, quienes desean entrar en el trabajo para el bien de la humanidad. Ellos deberían estudiar todas las ramas de la literatura teosófica con más ahínco para poderlas explicar, claramente, a los demás. Pues, un miembro cuyo razonamiento es débil o cuya credulidad es grande, no tendrá mucho impacto con los demás.

Los teósofos occidentales necesitan paciencia, determinación, discernimiento y memoria, si quieren atraer y mantener la atención del mundo en las doctrinas que diseminan.

William Brehon

Path, Enero, 1890

TEORIAS TEOSOFICAS SOBRE EL MICROCOSMOS

Con frecuencia, los más grandes cismas ocurren porque: quienes apoyan una causa disputan sobre la simple terminología. Subba Row, en sus hábiles discursos sobre el *Bhagavad Gita*, condenó la “clasificación septenaria” que ha llegado a ser ampliamente aceptada entre los teósofos en el mundo entero, declarando que: como esa clasificación particular le parecía anticientífica y engañosa, prefería adoptar otra. Esto indujo una respuesta que fue publicada en la revista *The Path* y otra que H.P. Blavatsky escribió para el *Theosophist*. Siendo el editor del *Path*, no me pareció el caso entrar en la contienda, si bien, en aquel entonces, la primera respuesta no era, en apariencia, un argumento nuevamente propuesto para la teoría, sino que indicaba las posibles incoherencias en la posición de Subba Row. En el *Theosophist* de Mayo, Subba Row se explaya sobre el punto y parece que si se combinan estos dos artículos, es posible salir del apuro.

Puesto que los artículos de Subba Row cautivan mis ojos y mi mente, parece que la real dificultad no está con *alguna clasificación septenaria*, sino con la *clasificación septenaria particular* en el libro *El Buddhismo Esotérico* y en otras obras teosóficas. En muchos lugares Subba Row dio su beneplácito al *siete* como número perfecto, sin embargo esto no lo ata, necesariamente, a la división septenaria del *Buddhismo Esotérico*. Aunque he sido un adherente de la Sociedad Teosófica por más tiempo que nuestro hermano Subba Row y también un admirador y un sostenedor de H.P. Blavatsky por muchos años y sigo siéndolo, todavía no puedo adoptar la manera en que el autor de *El Buddhismo Esotérico* asigna los términos en la ecuación del ser humano. Siempre pensé que tal disposición era, más o menos, provisional, sin embargo creía que el ser humano, en su globalidad, podía definirse una composición septenaria. Durante los cambios de posición dados a los varios principios, preferí adherirme a la división triple de *Cuerpo, Alma y Espíritu*, dejándolo abierto a mi criterio decir si adoptaría o no un cuarto: los tres unidos.

En la página 506 de la revista *Theosophist* de Mayo, Subba Row dice:

“Todavía se me debe convencer que la clasificación septenaria que adoptamos, era la *real clasificación septenaria de esta antigua escuela de ocultismo*.” (Yo puse la letra cursiva). De lo anterior debemos concluir que: según él, la escuela antigua poseía una clasificación septenaria, pero la nuestra no es la misma. Si ésta es su posición, concuerdo con él. Pero no deberíamos disputar sobre las simples palabras o los números. Si alguien dijera: “creo en la división dual y no en la septenaria”, tendría razón si admitiera no conocer perfectamente, en todas sus partes, uno de los dos que constituyen la diada. Pues, en la dualidad se pueden encontrar cada uno de los siete o nueve o 25 principios, en los cuales algún otro filósofo eligía dividir al sujeto humano. Entonces, por el momento digo: creo en la división *ternaria*, siendo la más fácilmente comprensible para las mentes de este Kali Yuga.

Esto nos lleva a la pregunta: “¿Para la mente de este Yuga o quizá de esta parte del Yuga, es posible entender, del todo, una enumeración psicológica que incluye siete números?” El siete es fácilmente comprensible en las cosas inferiores, tales como las matemáticas, los días de la semana, etc., pero dudo que el hombre no desarrollado pueda, con su mente no regenerada, entender el *siete* cuando se aplica a las cantidades desconocidas de la naturaleza superior. Esta dificultad es acentuada, especialmente, si consideramos la pobreza del idioma inglés en los asuntos psicológicos.

Es una lengua nacida de la piratería, la bandolería y la guerra. Es cierto que ha tomado palabras de casi todos los idiomas, sin embargo, ¿para cuál propósito? Para adaptarse a los usos de las naciones interesadas en su propia expansión, a la adquisición de dinero y al individualismo. ¿Cómo podrían las mentes europeas entender la declaración según la cual puede existir un cuerpo astral y también una forma astral, siendo, cada uno, distinto del otro, cuando, para sus creencias, el *cuerpo* ha sido siempre algo que crecía gracias a la carne y la cerveza? Si alguien les dijera que al acercarse al vestíbulo de Brahman se alcanza un punto en que se percibe el sabor de Brahman, mientras en otro punto la gloria de Brahman se hace aparente, para ellos el sabor implicaría algo relacionado con la salsa y el condimento, y la gloria, un simple esplendor o una fama muy extensa. Era necesario dirigir sus mentes al hecho de que el ser humano es más que el simple cuerpo, motivo por el cual los textos como *El Buddhismo Esotérico*, *Zanoni* y otros, llegaron a sus manos. En el libro de Sinnett se tuvo que adoptar alguna

división inteligible para las mentes occidentales hasta cuando pudieran ascender más. Según mi entender, nunca consideré que su libro debía tomarse como la verdad misma; pues, cualquier doctrina de este tipo amenazaría la gran base de nuestra Sociedad Teosófica, y su progreso sería pospuesto si él imaginara que las opiniones expresadas eran harina de su costal. En su obra, Sinnett ha sido muy atento en mostrar que, según sus maestros, una comprensión de los números coincide con el desarrollo de ciertos sentidos o principios internos en el ser humano. Además, como dice que nuestro “quinto principio” está germinando, entonces, según la ley de correspondencia se deduce que es imposible para el ser humano actual entender una ecuación, referente a estos estados superiores, que incluya más de cinco términos. Así resulta que: cuando tratamos con estos asuntos debemos usar la cantidad incógnita: x y dejar que quien lidia con el problema intelectualmente, coloque a su modo los diferentes términos. Sin embargo, los que investigan el tema valiéndose de la guía interna, constatarán que, al tratar de comunicar sus experiencias a sus compañeros que usan el intelecto, no será posible transmitirles la completa información obtenida de aquella manera. Aun cuando en occidente se dejaran ambas clases a sus propios recursos, pasarían muchas décadas durante las cuales nacerán, crecerán y desaparecerán sistemas falsos y ridículos antes de poder conocer la verdad integral. Sin embargo, si se persigue con ahínco ese objetivo de nuestra Sociedad, que invoca una demostración del valor de la antigua filosofía y psicología ariana, podemos esperar que el alba de un nuevo día nazca más temprano. ¿Quién debería tomar, principalmente, carta en el asunto? Nuestros hermanos que ahora poseen cuerpos hindúes. El material está a su alcance, sus cuerpos han crecido en el terreno indio y son deudores de los grandes sabios del pasado. Que ellos traduzcan, fielmente, estos libros en inglés, explicando los términos lo más posible en cada caso, sin perder el tiempo en las simples transliteraciones de palabras que no existen en occidente. Así, el poder y la energía de occidente se unirían a la metafísica y a la herencia espiritual de oriente, salvando a ambos de una oscuridad más profunda. Si esto no se hace, llegará el día en que los hindúes actuales descubrirán haber fracasado en ayudar a sus hermanos occidentales que, en verdad, en un tiempo eran, ellos mismos, hindúes. Subba Row, gracias a su dominio del inglés, podría fácilmente iluminarnos a todos dándonos mejores traducciones o, si su tiempo no se lo permitiera, podría convencer a muchos brahmines indios que lo estiman altamente, a actuar de acuerdo a las sugerencias

que él brindaría en aquella dirección.

William Q. Judge

Theosophist, Agosto, 1887

OBSTACULOS EN LAS PALABRAS

Hace algunos días un estudiante compañero me preguntó: “¿Cuál es la relación del ‘espacio’ con ‘sat’? ¿Hay alguna diferencia? En *La Doctrina Secreta* H.P.B. cita del catecismo de los discípulos diciendo que: ‘el espacio es eso que es y siempre fue, no es creado.’”

Los estudiantes de teosofía se tropiezan, frecuentemente, con las simples palabras como sucede en cualquier otro campo. A menudo, una palabra puede alejar de la verdad, causándonos, no sólo alcanzar conclusiones erróneas, sino entrar en disputas que a veces terminan en peleas. Sin embargo, la pregunta sobre el “espacio” y “sat” contiene el error de postular la “relación” para eso que no la tiene. “Sat” significa ser o *seidad*, entonces debe ser indivisible y no relacionable; el “espacio” debe ser lo mismo que “sat”, en cuanto es omnipresente, siendo eso que o el aspecto de las cosas que es ineludible. En el momento en que hablamos de “sat” o *seidad*, nos vemos obligados a decir que existe en algún lugar, usando dicha expresión en sentido abstracto, siendo, este “algún lugar”, el espacio. No se pueden disociar el uno del otro. Por lo tanto, cuando encontré el extracto del catecismo de los discípulos en *La Doctrina Secreta*, inmediatamente llegué a la conclusión de que “sat” es el término para expresar, de manera metafísica, la misma idea que tenemos en mente cuando pensamos en el espacio, pues “sat” es la existencia abstracta y el “espacio” la localidad abstracta en la cual ubicar la existencia.

Una vez algunos teósofos estaban hablando sobre la verdadera manera de vivir y practicar de un teósofo. Uno dijo que el cuerpo debería ser “cultivado”. De inmediato el resto entró en una larga discusión en la cual se presentaron los argumentos y las ilustraciones de ambos, descubriendo, al final, que en verdad no había desacuerdo alguno. El mal entendido nació de la palabra “cultivo”, que debería haber sido “purificación.”

Todos deberíamos prestar atención no sólo en usar el término justo para expresar la idea que queremos transmitir, sino también deberíamos

entender con exactitud la idea que el otro intenta expresar a pesar de las palabras empleadas. Al hacer esto es absolutamente necesario recordar en que aspecto se han usado los vocablos. Tomemos “Jiva”, por ejemplo. Significa vida, pero puede también significar alma o ego. Sinnett la ha empleado con el sentido de simple principio vital del organismo humano. Sin embargo, en toda la literatura metafísica de los hindúes, constatamos que la palabra se emplea para indicar el ser inmortal. Y estos escritos no son más confusos que los en inglés. Napoleón solía decir que prestaba atención en discernir cual idea podía encontrarse tras todo lo que se le decía, por lo cual no escuchaba tanto las palabras como las ideas que ellas trataban de proyectar. Los términos emiten las sombras de las ideas y mucho depende del tacto, del gusto mental y del poder olfativo de la persona a la cual se dirigen. Al tener presente estos tropiezos, el teósofo sabio no caerá.

Cadi

Path, Agosto, 1890

“LAS PUERTAS DE ORO”

Cuando el ser humano fuerte ha cruzado el umbral, no habla más a quienes se hallan en este lado. Incluso las palabras que pronuncia, una vez salido, son tan misteriosas, veladas y profundas, que sólo quienes siguen sus huellas logran captar la luz en ellas contenidas.

Por las Puertas de Oro.

El no logra hablar *cuando* ha cruzado porque, si lo hiciera, las personas no lo escucharían ni lo entenderían. El idioma que puede usar cuando se encuentra en este lado se basa en la experiencia obtenida fuera de las Puertas, entonces, cuando usa ese lenguaje, evoca, en las mentes de sus oyentes, sólo las ideas que corresponden al plano en que se encuentran y la experiencia que han vivido; pues, si hablara de la idea y de la experiencia que descubrió en el otro lado, para los oyentes sus palabras parecerían profundas, no sabiendo lo que está tras de ellas. No son veladas ni profundas porque él quiere ser un místico cuyos términos son ininteligibles, sino lo son sólo por las necesidades del caso. El está dispuesto y anhela comunicárselo a todos quienes quieran saber, sin embargo no logra transmitir lo que desea, y, a veces, se le acusa de ser inútilmente vago y extraviante.

Pero *hay* quienes fingen haber pasado por estas Puertas y sólo pronuncian inanidades, simples juegos de palabras incomprensibles porque la experiencia no los respalda. Entonces surge la pregunta: “¿cómo poder distinguir entre los dos?”

Hay dos modos.

1. Poseer una gran erudición, un conocimiento profundo de las innumerables expresiones de estos Maestros conocidos a lo largo de las edades y cuyas palabras rebosan de poder. Esta es, obviamente, una tarea inmensa y difícil, la cual abarca años de lectura y una retentiva raramente encontrada. Por lo tanto no puede ser el más útil para nosotros. Es el sendero del simple conocimiento libresco.

2. El otro modo es poner a prueba estas expresiones valiéndonos de nuestra intuición. Pocos son los que no tienen una voz interna, un monitor silencioso, que, podríamos decir, hace reverberar en nosotros la campana que corresponde a la verdad, así como las cuerdas del piano tienen su vibración particular, sin que se toquen. Es como si dentro de nosotros tuviéramos una serie de cuerdas cuyas vibraciones son todas verdaderas, sin embargo vibran sólo por esas palabras y proposiciones que son inherentemente verdaderas. Entonces, el farsante que se expresa en un idioma velado de puras futilidades, nunca hará vibrar en nosotros esas cuerdas que corresponden a la verdad. Sin embargo, quien ha llegado a esas Puertas, pasando por ellas, expresa palabras ordinarias velando, en realidad, grandes ideas, entonces, todas las cuerdas invisibles internas empiezan a vibrar, inmediatamente, al unísono. El monitor interno las ha tocado y nosotros sentimos que el orador ha dicho la verdad; y a pesar de que lo entendamos o no, sentimos el poder de la vibración y el valor de las palabras que hemos oído.

Muchos tienden a dudar la interna existencia de la intuición que en realidad poseen. Es la herencia humana común y sólo se necesita un esfuerzo altruista para desarrollarla. Numerosos seres egoístas la tienen en sus vidas egoístas, varios grandes magnates y administradores la poseen y la ejercen, siendo, éste, su uso y expresión más ínfima.

Si cada proposición la sometemos, mentalmente, a la intuición, dándole una oportunidad de crecer, se desarrollará y pronto hablará en tonos claros. Este es el significado de la expresión: “un conocimiento del verdadero significado de los libros sagrados”, presente en los textos hindúes. Se debería cultivar, siendo uno de los primeros pasos para conocernos a nosotros mismos y entender a los demás.

Especialmente nosotros, pertenecientes a esta civilización, tendemos a buscar fuera de nosotros mismos en lugar que dentro. Casi todo nuestro progreso es material, por ende, superficial. Se descuida o se olvida el espíritu, mientras eso que no lo es, se adora como tal. La intuición del infante se sofoca hasta el punto que casi se pierde, dejando la muchedumbre a la merced de los juicios basados en la razón externa. Entonces, quien se ha acercado a las Puertas de Oro y especialmente quien ha pasado por ellas, ¿cómo debería comportarse, sino observar silencio en los ambientes donde se desconoce y se niega el esplendor áureo? Al estar obligado a usar las palabras de sus compañeros peregrinos, les da un significado que ellos desconocen o los aleja de

su relación habitual. Por eso a veces es vago, con frecuencia confuso y raramente entendido en modo apropiado. Sin embargo no se ha perdido ni una de estas palabras en cuanto suenan en todas las edades y en las eras futuras se trasformarán en frases áureas en los corazones de los discípulos venideros.

Moulvie

Path, Mayo, 1888

UNA ACTITUD ICONOCLASTA CON LAS ILUSIONES

Entre quienes no aman el dolor que causa la disolución de un velo, prevalece una disposición a no interferir, de modo alguno, con las creencias ilusorias. La iglesia cristiana y especialmente su rama católica romana, a fin de mantener la mente humana atada a una cadena de hierro, ha empleado el poderoso argumento según el cual las creencias y los dogmas ilusorios no deberían eliminarse mientras que el creyente esté feliz o se porte bien. Suele agregar que: si estas creencias se vienen abajo, la moralidad se extinguirá. Pero la experiencia no prueba la exactitud de esta posición.

Existen numerosos ejemplos en la forma disidente o el cristianismo protestante, capaces de mostrar que las importantes doctrinas de la iglesia no son necesarias para la prevalencia de la buena moralidad, en cambio, la inmoralidad, el vicio y el crimen en las clases altas y bajas coexisten con una declaración formal de la creencia en los dogmas de la iglesia. Constatamos que en muchas partes de Italia la superstición más burda, la venganza homicida y los corazones deshonestos cohabitan con una obediencia externa y piadosa a los mandamientos de la iglesia y una creencia supersticiosa en sus dogmas. La asamblea global de las naciones cristianas viola, oficialmente, cada día y cada hora, los mandamientos de Jesús.

¿Será peor o mejor, bondadoso o cruel, eliminar el velo lo más pronto posible? Si se librara este ataque iconoclasta, ¿por cuál razón se debería vacilar? ¿Tal vez por qué la operación y el ataque podrían ser fuente de dolor mental?

La única razón para vacilar yace en este temor de causar dolor. Cambiar un credo falso e ilógico, por ende degradante, con un sistema completo y razonable, sólo puede ocasionar buenos resultados.

Si tratáramos con niños o con una mente racial que aun morando en un cuerpo adulto es la de un niño, entonces sería justo guiarlos valiéndose de eso que puede ser una completa ilusión. Sin embargo ya pasó el día de la infancia del hombre como ser inmortal. Ahora es un adulto,

su mente ha llegado al punto en que debe conocer, por lo tanto, si se rechaza el saber, esta violación de nuestro ser resultará en la superstición más burda y vil o en el materialismo más horrible. Ningún niño nace de manera indolora y ahora la mente-alma humana está luchando por nacer. ¿Deberíamos impedirselo sólo para evitar el dolor preliminar? ¿Deberíamos ayudar a una muchedumbre de sacerdotes a atar de nuevo las cadenas de hierro que por muchos siglos han subyugado la mente de la raza? Nunca, si captamos la gran verdad según la cual estamos preparándonos para un ciclo en que la razón debe tomar su lugar al lado del alma, guiando al peregrino al árbol de la vida eterna.

No te dejes engañar por el argumento de que no es prudente decir la verdad. Es simplemente el canto de la sirena que hace perder al viajero.

Di la verdad, sin embargo no la impongas. Si sólo un ser piadoso perdiera al histórico Jesús Cristo, viendo, en su lugar, la imagen gloriosa del Ser en cada persona, la ganancia valdría todo el dolor que la sacudida pudo haber causado. El peligro en descorrer el velo de Isis no yace en las doctrinas de la Unidad, la Reencarnación y el Karma, sino en los misterios no enseñados que ningún teósofo es capaz de revelar. Cambiar de un dogma o credo a una creencia en la ley y en la justicia imparcial, tal vez haga llorar al alma, pero al final le aguarda la paz y la libertad.

Esa “gran huérfana, la Humanidad” ahora ha crecido y no necesita los juguetes de mil años atrás, sino que le hace falta y exige, con la voz penetrante de las aguas torrenciales, que todo velo se descorra, cada mentira se revele y que se irradie toda luz capaz de emitir un rayo sobre el resto del fatigoso camino.

A. T. Mana

Path, Diciembre, 1892

¿COMO DEBERIAMOS TRATAR A LOS DEMAS?

El tema que vamos a considerar es como comportarnos con nuestros compañeros, refiriéndonos a todos aquellos con los cuales nos relacionamos. La teosofía no presenta una conducta particular, sino simplemente asienta la ley que nos gobierna en cada acción, declarando su consecuencia. Nos toca a nosotros seguir una línea de comportamiento que debería resultar, primero, en la armonía presente y futura, y segundo, en la reducción de la suma general de odio y oposición que se manifiesta en el pensamiento y la acción, oscureciendo, así, al mundo.

La gran ley sobre la cual la teosofía habla, primero, es la ley de karma que se debe mantener presente al considerar el asunto. Algunos definen Karma como “la ley de causación ética”, siendo, también, la ley de acción y reacción. En todas las esferas de la naturaleza la reacción es igual a la acción; pero, a veces, la reacción procedente del mundo invisible, sin embargo permanente, parece ser mucho más grande que el acto o la palabra física parecen justificar en el plano físico. Esto se debe a que la intensidad y el poder de la fuerza oculta sobre el plano invisible era equivalente a la reacción que vemos. La visión ordinaria sólo capta una mitad de los hechos en cualquier caso del género, por lo tanto su juicio se basa en una observación superficial.

Si consideramos el asunto sólo desde el punto de vista de quien no conoce la teosofía, la naturaleza humana, ni las fuerzas que la teosofía sabe que están operando constantemente, la respuesta a la pregunta será la misma que se oye en la calle: él tiene ciertos derechos que debe proteger y que protegerá; tiene una propiedad que mantendrá y usará según su criterio; si una persona lo perjudica se resentirá; si alguien lo ofende verbalmente o mediante la acción, no sólo castigará, de inmediato, al ofensor, sino que tratará de reformarlo, amonestarlo y con frecuencia entregarlo al brazo de la ley; si sabe que alguien es un criminal lo denunciará a la policía, asegurándose que reciba el castigo de la ley humana. Por lo tanto, en cada circunstancia se comportará según la costumbre: eso que, quienes viven bajo la ley mosaica y vengativa,

consideran ser justo.

Sin embargo, si investigamos el tema como teósofos que conocen ciertas leyes e insisten en la absoluta influencia del karma y como personas que conocen cual es la verdadera constitución humana, entonces, todo el asunto asume, o debería asumir, un aspecto distinto.

La visión no teosófica se basa en la separación, mientras la teosófica, en la unidad absoluta y real. Por supuesto, si los teósofos hablan de la unidad como un sueño o algo puramente metafísico, cesarán de ser teósofos, convirtiéndose en simples profesores de un código no seguido, como ocurre con el mundo cristiano actual. Si estamos separados los unos de los otros, entonces, el mundo tiene razón: la resistencia es un deber y el no condenar a los ofensores es una clara infracción de la propiedad, de la ley y del deber. Pero si es un hecho físico y psíquico que todos estamos unidos, el acto de condenar, resistir e insistir en los derechos en cada ocasión, implica una ausencia de caridad y piedad, produciendo consecuencias seguras como el hecho de que el sol saldrá mañana.

¿Cuáles son estas consecuencias y por qué se manifiestan?

Se deben simplemente a que el ser real, la entidad, el pensador, reaccionará sobre uno mismo de manera proporcional al modo en que un individuo actúa hacia él. Si esta reacción no se manifiesta ahora, lo hará en otra vida; y aun cuando se sienta ahora, regresará en la próxima existencia.

El hecho de que la persona que ahora condenas, opones o juzgas parece merecérselo por la manera en que se comporta en esta vida, no altera el otro hecho según el cual su naturaleza reaccionará contra ti cuando llegue la hora. La reacción es una ley que ningún sentimiento por tu parte puede alterar o sujetar. Un individuo puede haberte ofendido y herido realmente, haciendo eso que para los seres humanos es culpable, sin embargo lo anterior nada tiene que ver con el hecho dinámico según el cual: si despiertas su enemistad por condenarlo o juzgarlo, sentirás la repercusión que, consecuentemente, se esparcirá en toda la sociedad en cualquier siglo en que la reacción ocurra. Esta es la ley y el hecho según lo presentan los Adeptos, los sabios y también quienes han visto el aspecto interno de la naturaleza, conforme lo enseña nuestra filosofía; además, lo anterior es fácilmente comprobable por quienquiera que se tome la molestia de examinar el asunto con atención. La lógica y los pequeños hechos de un día o de una vida o los argumentos basados en

las directivas establecidas por quienes desconocen el verdadero poder, el lugar del pensamiento y la real naturaleza humana, no pueden eliminar la reacción, la cual quedará después de todo argumento y lógica. Esta última, usada para oponerse a este hecho, siempre carece de ciertas premisas que estriban en los hechos y si bien parece ser una buena lógica, es falsa, en cuanto el lógico desconoce los hechos que faltan. Por lo tanto, en esta investigación es inútil apelarse a la lógica que ignora los hechos que nosotros sabemos son ciertos. Además, el argumento ordinario siempre se vale de algunas suposiciones que quedan destruidas por los hechos internos reales acerca del pensamiento, el karma y la reacción del hombre interno.

Una vez, el Maestro “K.H.” escribió una carta a Sinnett, contenida en el libro *El Mundo Oculto*, según la cual: una persona que denuncia a un criminal o un ofensor no trabaja con la naturaleza y la armonía sino que antagoniza ambas y tal acto tiende a destruir en lugar de construir. Estas palabras no eran sólo las suyas, sino de toda su hermandad. Entonces: que la acción sea de amplio o pequeño alcance, que sea la denuncia de un criminal o sólo tu insistencia en las reglas, las leyes o los derechos, no altera el asunto ni lo quita de la regla asentada por ese Adepto; pues, la única diferencia entre los actos mencionados es de grado, siendo, el acto, el mismo en su género, como la violenta denuncia de un criminal. O este Adepto tenía razón o no. Si se equivocaba: ¿por qué seguir la filosofía que él y su mensajera asentaron y que todos los sabios y los maestros del pasado comparten? Si está en lo cierto: ¿por qué nadar contracorriente, como él mismo dijo? ¿Por qué esta tentativa de mostrar que podemos hacer a un lado el karma y actuar como queramos sin que las consecuencias nos sigan hasta el final del tiempo? No lo sé. Prefiero seguir al Adepto y especialmente cuando veo que sus palabras están en armonía con los hechos de la naturaleza, siendo una conclusión cierta del sistema filosófico que he encontrado en teosofía.

Nunca constaté que fuera necesario insistir en mis llamados derechos. Ellos se preservan por sí solos, siendo esto real si la ley de karma es la verdad según la cual ningún hombre me ofende si yo, en el pasado, no lo ofendí.

En lo referente al ser humano, karma no existe sin dos o más personas. Un individuo actúa, otro es afectado y el karma sigue, es decir, sigue el pensamiento de cada uno y no el acto, siendo, este último, el que activa el pensamiento del otro. Aquí están dos clases de karma: el tuyo

y el suyo, entremezclados. Hay el karma o el efecto que tu pensamiento y acción producen sobre ti y el resultado que el pensamiento del otro provoca en ti; luego, está el karma con la otra persona, que consiste en el resultado directo de tu acto y sus pensamientos engendrados por tu pensamiento y acción. Esto es todo permanente. Varios son los efectos que pueden involucrarte y aquí mencionamos algunos. Si condenaste a alguien: (a) aumenta la tendencia en ti de condenar, que permanecerá e incrementará de vida en vida; (b) finalmente esto se transformará, en ti, en violencia, conduciendo a todo lo que esa ira y condenación pueden producir; (c) en la otra persona se establece una oposición hacia ti que permanecerá para siempre hasta que un día ustedes dos sufran por ella, lo cual podría manifestarse en una tendencia, en cualquier existencia posterior, en la cual la otra persona podrá dañarte y herirte en millones de maneras posibles en la vida, y con frecuencia, también inconscientemente. Por lo tanto, todo esto puede expandirse afectando a la sociedad entera. Entonces, a pesar de lo justificable que te pueda parecer condenar, denunciar o castigar a otro, estableces causas para el dolor de la raza entera, que deben solucionarse algún día, sintiendo su repercusión.

Un comportamiento opuesto, es decir, la completa caridad y el perdón constante eliminan el antagonismo ajeno, disuelven la antigua enemistad y al mismo tiempo no producen alguna causa nueva similar. Cualquier otro tipo de pensamiento o conducta seguramente aumentará la cantidad de odio en el mundo, produciendo el dolor y alimentando el crimen y la miseria. Se deja al criterio de cada ser humano decidir cual modo de conducta es correcto adoptar.

El amor propio y lo que las personas llaman el respeto por uno mismo, pueden no querer seguir la visión del adepto que he presentado arriba; sin embargo, el teósofo que desea seguir la ley y reducir la cantidad de odio general, sabrá como actuar y pensar, siguiendo las palabras del Maestro de H.P.B.: “No estés siempre pensando en ti, olvidando que existen otros; pues no tienes un karma propio, en cuanto el karma de cada uno es el karma de todos.” H.P.B. envió estas palabras a la Sección Americana, definiéndolas palabras de sabiduría y yo asiento, porque concuerdan con la ley. Hieren a la *personalidad* del siglo XIX, la cual dura un día y pronto cambiará, si los teósofos trataran de seguir la ley de caridad según la impone la inexorable ley de karma. Deberíamos tener presente constantemente que si creemos en los Maestros deberíamos,

al menos, imitarlos en la caridad que muestran por nuestra debilidad y fallas. No hay otro modo para poder esperar alcanzar su estado elevado, ya que, si comenzamos así, establecemos una tendencia que, quizá, algún día nos acercará más al desarrollo de ellos. Si no empezamos, posponemos este día por siempre.

F. T. S.

Path, Febrero, 1896

LA TEOSOFIA Y LA PENA CAPITAL

Desconocer la verdad sobre la real naturaleza humana, sus facultades, acción y condición después de la muerte física, ocasiona una cantidad de males. El efecto de la ausencia de tal conocimiento es más amplio que las preocupaciones de una o varias personas. El gobierno y la administración de la justicia humana, bajo las leyes del hombre, mejorarán proporcionalmente a la existencia de una mayor cantidad de información sobre este tema muy importante. Cuando un vasto conocimiento profundo y una creencia en el lado oculto de la naturaleza y del ser humano se hayan convertido en la propiedad de las personas, entonces, podremos esperar un gran cambio en lo referente a la pena capital.

La muerte de un ser humano, por la autoridad del estado, es algo moralmente equivocado, además, perjudica a todos los seres. No se debería ejecutar criminal alguno, cualquiera que sea la ofensa. Si la administración de la ley falla en permitir la liberación del peligroso criminal antes del término de su sentencia, esto no tiene nada que ver con la cuestión de matarle.

En el mundo cristiano este asesinato se opone a la ley que se cree proceder del Legislador Supremo. El mandamiento es: “No matarás.” No se admite excepción para los estados y los gobiernos, tampoco excluye al reino animal. Por lo tanto, bajo esta ley, no es justo matar a un perro, por no mencionar a un ser humano. Sin embargo, este mandamiento ha sido y sigue siendo ignorado. La teología humana siempre logra eliminar, a través del argumento, cualquier reglamento, y en el pasado, las naciones cristianas llevaban a cabo ejecuciones de manera exagerada. En un tiempo era suficiente robar un trozo de pan o algunos clavos para ser colgado. Sin embargo, la situación ha cambiado y hoy la ley aplica la pena capital sólo en caso de homicidio, omitiendo algunas excepciones insignificantes.

Los criminales que nuestra ley mató o matará pueden dividirse,

seguramente, en dos clases: esas personas cuya naturaleza es perversa y homicida; y quienes no son así, sin embargo, en un momento de pasión, miedo o ira, mataron a otro. Estos últimos se pueden subdividir, además, entre quienes se sienten arrepentidos por lo que hicieron y quienes no. Si bien los de la segunda clase no son, intencionalmente, enemigos de la sociedad como lo son los de la primera, sin embargo, incluso ellos, antes de ser ejecutados, pueden sentir ira, resentimiento, deseo de venganza y otros sentimientos además del remordimiento, que se despertaron contra la sociedad que los persigue y contra quienes desempeñan un papel directo en su proceso y ejecución. Al considerar este asunto debemos tener en cuenta la naturaleza, las pasiones, el estado mental y la amargura del criminal, puesto que la condición en la cual se encuentra cuando es privado de la vida mundana, tiene mucho que ver con este tema.

La ejecución de toda pena capital es violenta, ya sea que se use cuchillo, espada, balas, veneno, sogas o electricidad. Para un teósofo, el término *violento*, aplicado a la muerte, debe significar más que para quienes no tienen una visión teosófica. Según estos últimos, una muerte violenta se distingue de una fácil y natural sólo por la violencia empleada contra la víctima. Sin embargo, para nosotros, tal muerte implica la violenta separación del ser humano de su cuerpo y es un asunto serio que interesa a todo el estado. En realidad crea una paradoja, en cuanto dichas personas no están muertas, permanecen con nosotros como criminales invisibles, capaces de dañar a los vivos y a la sociedad entera.

¿Qué sucede? Todo lo que el testigo ve es que, repentinamente, la vida ha sido cortada, ¿y qué de la realidad? Una muerte natural es como la caída de una hoja en invierno. El tiempo es maduro: todos los poderes de la hoja se han separado, y, al no actuar más, su tallo sólo se apega levemente a la rama y el aire más ligero se la lleva. Lo mismo con nosotros. Empezamos a separar nuestras diferentes partes y poderes internos, uno del otro, puesto que su ciclo ha llegado al término y al sobrevenir el tremor final, las varias partes componentes del ser humano se disgregan, dejando al alma libre. Pero el pobre criminal no ha llegado al fin natural de su vida: su cuerpo astral no está preparado para separarse del cuerpo físico, tampoco la energía vital nerviosa está lista para partir. El ser interno se halla entretejido con estas partes y él es la realidad, además, dichas partes no están preparadas para separarse,

no pueden hacerlo, hallándose vinculadas por la ley y la fuerza sobre la cual sólo la gran Naturaleza tiene el control.

Cuando, en el caso del cuerpo físico, se realiza una separación repentina y prematura del hombre real, el cual queda atónito por un tiempo, después de despertarse en la atmósfera de la tierra con todos los sentidos excepto el cuerpo, ve las personas, ve y siente de nuevo como la ley lo persiguió. Sus pasiones están vivas. Se ha convertido en un fuego furioso: una masa de odio, la víctima de sus prójimos y de su crimen. Son pocos los que, entre nosotros, incluso en las circunstancias favorables, logran admitir estar totalmente equivocados, afirmando que el castigo que el hombre ha infligido es justo, por lo tanto, el criminal sólo tiene odio y deseo de vengarse.

Si ahora tenemos presente que el proceso y la ejecución hicieron recrudescer su odio mental, constatamos que se ha vuelto en una amenaza para los vivos. Aun cuando, como se dijo, él mismo no fuera tan malo y lleno de venganza, ahora es el depositario de sus acciones, llevando consigo, en el reino astral que nos rodea, las imágenes de sus crímenes, que podríamos definir criaturas vivas. De todos modos, él es peligroso. Flota en el mundo en que nuestra mente y sentidos operan, entrando en contacto con la mente y los sentidos de los vivos. Las personas nerviosas y sensitivas son más de las que sospechamos y si este criminal invisible las toca, les puede inocular las imágenes de su crimen y castigo, las vibraciones de su odio, malicia y venganza. Lo afín crea lo afín, por lo tanto, estas vibraciones producen su semejante. Muchas son las personas a las cuales alguna fuerza invisible las indujo a cometer un crimen y dicha fuerza provino de tal habitante de nuestra esfera. Sin embargo, estos criminales flotantes influyen, también, a los no “sensitivos”, despertando pensamientos malos donde no existe una base para ello en esos seres. No podemos minimizar la inmensa fuerza de la combinación de odio, venganza, miedo y vanidad. Tomemos el caso de Guiteau, quien disparó al presidente Garfield. Su proceso duró mucho tiempo, su odio, ira y vanidad tocaron el cenit cada día, hasta el último. Murió maldiciendo a cada individuo que tuvo algo que ver con sus problemas. ¿Podemos ser tan insensatos y decir que la fuerza que él generó se disipó a la vez? Por supuesto que no. Con el tiempo se transformará en otras, sin embargo, durante el largo lapso antes de que esto suceda, el Guiteau vivo flotará por nuestra mente y sentidos, llevando consigo y atrayendo sobre nosotros las imágenes horribles y

las espantosas pasiones engendradas.

El teósofo se opondrá a la pena capital porque, creyendo en la múltiple naturaleza del ser humano y en la complejidad de su naturaleza interna, sabe que la ley gobierna eso y no la pura casualidad ni la fantasía de quienes charlan sobre las necesidades de proteger a la sociedad y sin embargo desconocen la justa manera de hacerlo, valiéndose sólo de la ley mosaica: castigadora y vengativa. El teósofo considera la pena capital como una injusticia para los vivos, un peligro para el estado y no concede alguna posibilidad de reformar al criminal.

William Q. Judge

Path, Septiembre 1895

EL SUICIDIO NO ES MUERTE¹

Como estudiante de Teosofía y de la naturaleza humana, he encontrado interesante la discusión sobre el tema del suicidio, al cual *The World* ha dedicado un lugar en sus columnas. El elocuente agnóstico, el Coronel Ingersoll, plantó sus puntos de vista en el suelo y sus raíces en la tumba, dando, al pobre suicida, nada más que la fría tierra como aliento por su acción, excepto, quizá, la cobarde oportunidad de escaparse a su responsabilidad y dolor. Aquellos que, según Nym Crinkel, responden al Coronel Ingersoll, se valen de la simple afirmación que es un pecado matar el cuerpo en el cual el Señor consideró justo confinar a un hombre. Ambas visiones no son satisfactorias ni científicas.

El suicidio podría aprobarse, si es que se debe, sólo basándose en que el ser humano es, únicamente, un cuerpo, y, siendo un terrón, se puede poner fin a sus sufrimientos. Sin embargo, valiéndose de esto sería fácil justificar matar otros cuerpos que pueden interponerse o estar ancianos, locos, decrepitos o perversos. Pues, si todo lo que somos es una masa de barro, si el ser humano no es un espíritu no nacido e inmutable en esencia, entonces, ¿qué hay de equivocado en destruirlo, visto que lo posees o eres ello? ¿Y cuán fácil es encontrar una buena razón suficiente para eliminar, de manera análoga, a los demás? El sacerdote condena el suicidio, sin embargo, es posible ser un cristiano y sostener la opinión de que un rápido abandono de la tierra, trae, con algunos años, el cielo. La religión cristiana no ofrece buenas razones a su creyente para disuadirlo del suicidio, si excluimos la cobardía. La muerte, natural o forzada, se ha convertido en un terror, se le llama: “El Rey de los Terrores.” Esto se debe a que: si bien en el otro lado se ofrece un cielo vago, la vida y la muerte son tan poco entendidas que la humanidad prefiere soportar los males conocidos que volar a otros que infunden temor, siendo desconocidos.

El suicidio, al igual que cualquier otro homicidio, es un pecado, siendo una repentina perturbación de la armonía del mundo. Es un

¹ Este artículo apareció, por primera vez, en la revista *World* de Nueva York

pecado porque frustra a la naturaleza, la cual existe para el bien del alma y por ninguna otra razón, además, podríamos decir que se propone otorgar al alma la experiencia y la auto-conciencia. Esto es factible sólo por medio de un cuerpo a través del cual el alma entra en contacto con la naturaleza, por lo tanto, cortar con violencia la conexión antes del tiempo natural, se opone al propósito de la naturaleza por el momento, obligándola, mediante de su lento proceso, a restablecer la tarea dejada incompleta. Dado que esos procesos deben continuar a través del alma que permitió el asesinato, lo que sigue es más dolor y sufrimiento.

La perturbación de la armonía general es un pecado más grande de lo que la mayoría de los seres humanos creen, por considerarse solos, separados y no conectados con los demás. Sin embargo tienen una relación en todo el mundo con las otras almas y mentes. Un nexo sutil, real y poderoso los une a todos y en el instante en que uno de estos millones perturba el lazo, la masa lo siente, por reacción, a través del alma y la mente, pudiendo regresar a un estado normal sólo a través de un doloroso reajuste, el cual ocurre en los planos invisibles del ser, sin embargo muy trascendentes, en los cuales el verdadero hombre existe. Por lo tanto, cada individuo que mata a otro o a sí mismo, impone a la humanidad entera una carga injustificable. No puede escaparse a esta injusticia, pues su muerte física no lo corta del resto, colocándolo, más bien, sin los instrumentos de la naturaleza, en las garras de leyes que son poderosas, implacables e incesantes en su operación e inflexibles en sus exigencias.

El suicidio es una inmensa locura, pues coloca al suicida en una posición infinitamente peor de esa en la cual se encontraba cuando deseó, insensatamente, huir de ella. No es muerte. Es simplemente el abandono de una morada muy conocida en un medio ambiente familiar, para penetrar en un nuevo lugar donde sólo reinan el terror y la desesperación. Es únicamente una muerte preliminar perpetrada contra el hombre de barro, que se coloca en “el frío abrazo de la tumba”, dejando al hombre mismo despojado y vivo, sin embargo fuera de la vida mortal, pero ni en el cielo ni en el infierno.

El teósofo entiende que el ser humano es un ser complejo, lleno de facultades y fuerzas, que él usa en un cuerpo sobre la tierra. El cuerpo es sólo parte de su vestuario, pues, él mismo vive, también, en otros lugares. Cuando duerme vive en uno, durante la vigilia, en otro y en el pensamiento, en otro más. Es un ser triple dotado de cuerpo,

alma y espíritu. Esta trinidad puede dividirse, de nuevo, en sus siete constituyentes necesarios. También la naturaleza es triple como él: material, psíquica o astral y espiritual. La parte material de la naturaleza gobierna el cuerpo, la psíquica afecta al alma, el espíritu vive en la espiritual y todas son una unidad. Si fuéramos sólo cuerpo, podríamos entregarlo a la naturaleza material y a la tumba, pero si nos precipitamos fuera de lo material, debemos proyectarnos en lo psíquico o astral. Puesto que toda la naturaleza procede con regularidad bajo el gobierno de la ley, sabemos que cada combinación tiene su término de vida, antes de una fácil separación de las partes componentes. Un árbol, un mineral o un ser humano es una combinación de elementos o partes y cada uno debe tener su término de vida proyectado. Si los cortamos, los unos de los otros, de manera violenta y prematura, deben resultar ciertas consecuencias. Cada constituyente necesita su propio tiempo para disolverse y siendo el suicidio una destrucción violenta del primer elemento: el cuerpo, los otros dos: el alma y el espíritu, son despojados de su instrumento natural. Entonces, el ser humano está sólo semi-muerto y la ley de su propio ser lo obliga a esperar hasta la llegada del término natural.

El destino del suicida es, generalmente hablando, horrible. Se ha cortado de su cuerpo usando los medios mecánicos que afectan a este último, pero no puede tocar al verdadero hombre. Luego, es proyectado en el mundo astral, dado que debe vivir en algún lugar. Ahí, la ley implacable, que en verdad actúa para su bien, lo obliga a esperar hasta su muerte apropiada. Es natural que deba esperar, medio muerto, los meses y los años que hubieran transcurrido, naturalmente, hasta que el cuerpo, el alma y el espíritu se separaran correctamente. Se convierte en una sombra, vive en el purgatorio, por así decir, que el teósofo llama “el lugar del deseo y de la pasión” o “Kama Loka.” Existe, totalmente, en el reino astral, carcomido por sus pensamientos: repitiendo, continuamente, en los pensamientos vívidos, el acto mediante el cual trató de detener el peregrinaje de su vida. Al mismo tiempo ve las personas y el lugar que dejó, sin poder comunicarse con ellos, excepto, de vez en cuando, con algún pobre sensitivo que con frecuencia le tiene temor a la visita. A menudo llena las mentes de los vivos, que pueden ser receptivos a sus pensamientos, con la imagen de su suicidio, conduciéndolos, ocasionalmente, a que también ellos cometan el acto del cual él fue responsable.

Desde el punto de vista teosófico: el suicida se ha cortado, por un lado, del cuerpo y la vida necesarios para su experiencia y evolución, por el otro lado, de su espíritu, su guía y “Padre en el cielo”. Ahora lo compone el cuerpo astral, cuya fuerza maleable es grande y sus pasiones y deseos lo animan e inflaman. Una porción de su mente, llamada *manas*, está con él. Puede pensar y percibir, sin embargo, al ignorar como usar las fuerzas de aquel reino, es arrastrado aquí y allá, incapaz de guiarse a sí mismo. Su completa naturaleza está angustiada y con ella, hasta cierto punto, la humanidad entera, ya que estamos todos unidos a través del espíritu. Así él continúa hasta que la ley de la naturaleza actúa sobre su cuerpo astral que comienza a morir y luego cae en un sueño del cual despierta a tiempo para una estación de descanso antes de principiar, una vez más, sobre la tierra. Si lo considera oportuno, en su próxima reencarnación se recupera, compensa o sufre de nuevo.

No hay manera de sustraerse a la responsabilidad. El “dulce abrazo del barro húmedo” es una ilusión. Es mejor aceptar, intrépidamente, lo inevitable, puesto que se debe a nuestros errores en otras vidas previas y cumplir con todo deber, tratando de mejorar a cada oportunidad. Enseñar el suicidio es un pecado, puesto que lleva a un ser a cometerlo. Prohibirlo sin razón es inútil, debiendo, nuestras mentes, tener las razones para hacerlo o no. Si interpretamos las palabras de la Biblia literalmente, dicen que el único lugar para un asesino es el infierno. Tal interpretación satisface a pocos en una era de investigación crítica y análisis riguroso. Sin embargo, si proporcionas a los seres humanos la llave de sus naturalezas, mostrándoles como la ley gobierna aquí y en el más allá, su sentido común hará el resto. Un ilógico *nepente*² de la tumba es tan insensato como un ilógico cielo para nada.

William Q. Judge

The Lamp, Septiembre, 1894

² Bebida que los dioses usaban para curarse las heridas o dolores, y que además producía olvido, como las aguas del Leteo. (n.d.t.)

“LA RECOMPENSA POR LOS SUFRIMIENTOS INMERECIDOS”

Karma como Juez, Guía y Recompensador

En la página 161 de *La Clave de la Teosofía* (versión inglesa original), la autora usa una frase que ha sido contestada porque su interpretación rigurosa derrumbaría la doctrina del Karma. He aquí el pasaje en cuestión:

“Nuestra filosofía enseña que el castigo Kármico alcanza al Ego sólo en su próxima encarnación. Después de la muerte *recibe sólo la recompensa por los sufrimientos inmerecidos que soportó durante su encarnación pasada.*”

La sección en letras bastardillas es la parte que ha evocado las objeciones según las cuales: si todo lo que nos sucede es nuestro Karma, no puede ser *inmerecido*. Por lo tanto: o la declaración es errónea o Karma no es la ley de justicia, sino que debe haber alguna otra que gobierna al ser humano y a las vicisitudes de su vida.

Consideremos algunos pasajes ulteriores de esta sección para ver si ciertas frases no se relacionan con lo que la autora quiso expresar:

“Si podemos decir que en la vida de un mortal no existe sufrimiento mental o físico que no sea el fruto y la consecuencia directa de algún pecado en una existencia anterior, también podemos decir que él, al no recordarlo mínimamente en su vida actual, siente que no merece tal castigo y *piensa* que sufre sin ser responsable por ello. Esto es suficiente para que el alma humana tenga el derecho al consuelo, al descanso y a la dicha más completa en su existencia después de la muerte. La muerte llega siempre para nuestros seres espirituales como una liberadora y una amiga.”

Todos los estudiantes de teosofía que conozco creen que el karma es la gran ley gobernadora: todo sufrimiento y recompensa procede de ella y a través de ella. Según entiendo de las opiniones publicadas y no publicadas de H. P. Blavatsky, ella sostiene el mismo punto de vista. Siendo éste el caso, debemos investigar el significado que los pasajes

citados quisieron transmitir. Es indudable que la autora de *La Clave* concuerda, excepto, quizá, sobre el infierno, con el sacerdote buddhista, el cual, hace algunos años, escribió en la revista *Theosophist*¹ sobre este tema:

“Desde este punto de vista el Karma puede definirse como [...] esa fuerza irresistible que arrastra al criminal en el fuego infernal entre sus lamentos penetrantes, la mano poderosa que rescata al infeliz de la presa despiadada de los ángeles infernales, conduciéndolo a un lugar más feliz para mejorar su condición miserable o el ángel celestial *que se lleva, por así decir, al alma arrobada a las moradas dichosas superiores* para reconducirla, después de un largo lapso de goces celestes, a este mundo o al infierno mismo, sin prestar atención a los relatos dolorosos del alma reluciente.”

Si combinamos las oraciones en el párrafo de *La Clave de la Teosofía* con esto, constatamos que la autora dice, en verdad, en los pasajes sucesivos de la misma hoja, que todo sufrimiento es el fruto directo y la consecuencia de algún pecado cometido en una existencia previa. Sin embargo: cuando el sufrimiento llega, la personalidad en esta vida no recuerda la causa que lo ocasionó, ella *siente* que tal castigo es inmerecido, estableciendo, entonces, otra causa, cuya acción se desplegará en la condición *post-mortem*. La dificultad levantada por la objeción es que vuelve todo el asunto objetivo, considerando al Karma como una ley material u objetiva y colocando el estado después de la muerte en la misma categoría. El verdadero Ego no sufre ni goza y el Karma nunca lo vincula; sin embargo, siendo el *Devachan* una condición subjetiva en la cual el Ego, valiéndose de sus pensamientos, crea para sí mismo el medio ambiente adecuado, podemos decir, sin interferir con nuestras concepciones del Karma, que después de la muerte este Ego recibe la recompensa por los sufrimientos *que consideró* ser inmerecidos en la vida que acaba de abandonar. La palabra “inmerecidos” tal como se encuentra en *La Clave*, no se debe interpretar como dependiendo de algún poder Kármico, sino como la concepción que el Ego elaboró, durante la vida, sobre lo apropiado o lo inapropiado que fue algún sufrimiento que pudo haber sobrellevado.

Pues, según hemos visto en otros estudios, el *Devachan*: el estado después de la muerte bajo consideración, es una condición en la cual el Ego no vive experiencia objetiva alguna, pues: los pensamientos de

1 *Theosophist*, Vol. I. pág. 199.

una cierta clase que tuvo durante la vida se activan, produciendo, a su alrededor, o mejor dicho, dentro de su esfera, las experiencias dichosas y subjetivas necesarias para el descanso del alma. Por lo tanto, cuando el Ego que está en el vehículo mortal considera que el destino o la naturaleza lo trata injustamente, ahí mismo establece las causas a fin de recibir una llamada recompensa para el sufrimiento que le parece inmerecido. Esto sucede tan pronto como se libere del cuerpo y tan pronto como las causas puedan operar en el único lugar o estado que se lo permitirá.

El estado dichoso, aludido en la citación del *Theosophist*, es la recompensa Kármica en el plano del Devachan. El “castigo kármico” mencionado en *La Clave* no es lo opuesto de esto, sino de la recompensa kármica que actúa en el plano de la vida terrestre objetiva. Pues, lo opuesto de la recompensa o dicha devachánica debe hallarse en un plano similar, tal como el “infierno” del cual habló el sacerdote buddhista o Avitchi. Si se mantienen presentes estas distinciones, de manera clara, ninguna de estas cuestiones puede ocasionar dificultad.

Para mí el Karma no es solamente juez, sino amigo y liberador. Es, en esencia, justo. Si cumplo con las condiciones que se han establecido, el resultado seguirá inevitablemente. Es mi amigo porque, de modo tan inexorable como la vida y la muerte, me brindará un reposo en Devachan donde el alma cansada, que necesita recuperarse como también el cuerpo, encontrará lo mejor para ella. Una simple frase como: “sufrimiento inmerecido”, que inventé aquí en la tierra a causa de mi ignorancia, será uno de estos factores que el Karma usará para proporcionar mi paz y goce, aunque ese mismo Karma inexorable me espera en el umbral del Devachan para brindarme, en mi próxima aparición, en esta etapa terrestre, lo que merezco. Y así sucesivamente, en arco ascendente, se nos conducirá de vida en vida de etapa en etapa, hasta que la convicción según la cual el Karma no sólo es justo sino misericordioso, se convierta en una parte inherente de nuestro ser.

Un Estudiante

Path, Marzo, 1891

DEVACHAN

El editor ha recibido una carta de Holanda sobre el Devachan que se merece una respuesta, en cuanto puede ser un eco de las preguntas de muchos otros estudiantes.

La queja consiste en que: al entrar en Devachan se pierde mucho tiempo lejos de la tierra, mientras un regreso instantáneo después de la muerte facilitaría la continuación del trabajo altruista. La razón dada es que el Devachan es una ilusión, mientras las llamadas ilusiones de la existencia terrenal son, desde un punto de vista, reales y preferibles a las del Devachan. La carta ilustra su posición presentando el presunto caso de un padre en Devachan que imagina que ahí está, también, su amado hijo; mientras, en realidad, él no ha muerto físicamente y queda en la tierra sufriendo o llevando una vida de vicios. Esta es la esencia de la objeción: el carácter supuestamente ilusorio del Devachan comparado a la vida terrestre.

Ahora bien, estos sentimientos proceden, siempre, de la sed por la vida en la forma que ahora mejor conocemos: el cuerpo físico. No podemos minimizar el Devachan, así como no podemos minimizar la necesidad de la encarnación en la tierra, ambos son filosóficamente necesarios. Una manera fácil para salir del apuro, fruto, casi completamente, de nuestros sentimientos, sería la de aceptar, con calma, la ley tal como es, estando dispuestos a tomar nuestro destino, ya sea en Devachan o en esta vida terrenal. Nuestras simpatías y antipatías no pueden afectar el curso de la naturaleza, sin embargo pueden influenciarnos a nosotros mismos, lo cual no será benéfico. Pues, enfocarse en el placer o desear, constantemente, alejarse del “dolor inminente”, producirá, inevitablemente, causas kármicas que preferiríamos evitar.

Tal vez algunas consideraciones sobre el Devachan podrían ser útiles. En primer lugar, nunca creí que fuese un hecho fijo en la naturaleza el periodo de 1500 años dado por Sinnett en *El Budhismo Esotérico* para la estancia en Devachan. Puede oscilar entre 15 minutos y 1500 años. Sin embargo es muy probable que dure más de 1500 años para

la mayoría de quienes desean, constantemente, liberarse y gozar de los placeres de los cielos. En verdad, las escrituras hindúes presentan muchas ceremonias especiales para el alcance del cielo o las regiones de Indra, o sea, el Devachan. Según se dice, estas ceremonias o prácticas producirán una estancia en Indraloka “por innumerables años.”

Sin embargo, la primera pregunta debe ser: “¿Qué causa el pasaje en el Devachan?” Según algunos es el buen Karma o las buenas acciones que nos llevan y nos mantienen ahí, pero ésta es una respuesta incompleta. Por supuesto, dado que la entrada en ese estado es felicidad, se le puede definir buen Karma, sin implicar que irá al Devachan aquel cuya vida es buena, transcurre en un constante trabajo altruista sin quejas y sin desear tener su recompensa en algún lugar. Todavía, su Karma debe ser bueno, debe influenciarlo en otras vidas, siendo la existencia terrenal el lugar donde este Karma opera. Sin embargo, si mientras él trabaja a favor de los demás desea liberarse o quiere un lugar o un periodo de tiempo en el cual descansar, es obvio que irá al Devachan por un lapso proporcional a la intensidad de esos deseos.

Nuevamente, no podemos olvidar que el alma necesita descansar, pues, si antes de volverse luminosa, dura como un diamante y fuerte como el acero, continuara trabajando incesantemente de una vida terrestre a otra, sin pausa, finalmente sucumbiría a la fatiga, agotándose. Por eso la naturaleza proporciona un lugar de reposo: el Devachan, que deberíamos aceptar con agradecimiento si nos corresponde ir ahí. ¿Acaso el Devachan sufre en la comparación hecha entre él y esta vida terrestre? Para mí, no. La vida humana es una gran ilusión como cualquier otra. Vishnu dijo al sabio Ribhu que era el reino más longevo de la fantasía. Decir que es algo horrible pensar que una madre goza su dicha en Devachan mientras el hijo sufre en la tierra, implica preferir una ilusión sobre otra, adoptando un error filosófico. Ambos estados se hallan fuera de la verdad, mientras el Ego, que es el verdadero testigo, ve la personalidad inferior luchar con estos fantasmas, mientras él goza de la felicidad eterna a pesar de que el cuerpo esté vivo o que sus otras partes se hallen en Devachan. El Ego está sentado arriba, impasible e inmovible. Para mí el *Isa Upanishad* soluciona el asunto con un grandioso verso: “¿Qué espacio hay para el dolor y para la duda, en quien sabe que todos los seres espirituales son los mismos en esencia y diferentes en grado?” Si creo en esto también debo saber que: no obstante yo o mis seres queridos estemos en Devachan o en la tierra,

debemos compartir, siempre, el desarrollo superior alcanzado por los sabios mayores, pues, tanto ellos como yo somos seres espirituales y en los planos superiores de nuestro ser debemos estar por siempre en comunión.

Otro aspecto que parece olvidarse es que cada noche entramos en una especie de Devachan: el estado de sueño o el sueño sin ensueños. La madre amorosa debe dormir, a pesar de lo desdichado o malvado que sea el hijo. Sin embargo, en ese estado ella puede soñar que sus seres queridos están cerca, en la condición mental y corporal en la cual ella desea que sean felices. Si el Devachan es objetable, ¿por qué no rebelarse, también, contra nuestro sueño necesario que actúa sobre el vehículo físico para que descanse, así como el Devachan lo hace para nuestras partes más etéreas?

En la base de este asunto yace, desapercibida, la cuestión del tiempo, la cual penetra la esencia de la objeción, puesto que la aversión a la estancia devachánica se basa en la concepción de un *periodo de tiempo*. Este lapso, que se supone ser de 1500 años, es otra gran ilusión fácilmente comprobable. Lo que llamamos tiempo, medido por nuestros segundos, minutos y horas no es, necesariamente, el tiempo real. No es la secuencia última de la sucesión de los momentos en lo abstracto. Para nosotros depende y fluye de las revoluciones de nuestro orbe solar, e, incluso con ese estándar, se puede mostrar que no lo aprehendemos correctamente. Hablamos de segundos, sin embargo estos son los que se nos dan en nuestros relojes: pudiéndolos reducir o prolongar. Son el resultado del dividir una revolución solar diurna, cuya observación no es, necesariamente, exacta desde el punto de vista matemático. Si viviéramos en Mercurio, donde debemos creer que existen seres inteligentes, nuestra concepción del tiempo sería distinta. Según la experiencia de nuestra infancia sabemos que incluso en esta vida la estimación del pasaje del tiempo sube y baja, ya que en la niñez los doce meses de una Navidad a otra parecían muy largos, mientras ahora pasan demasiado rápidos. Al observar los procesos mentales en los sueños sabemos que, en el espacio de tiempo que tarda una campana en caer de una mesa al piso, es posible soñar una vida entera, con todos los incidentes de cada día, condensados en un periodo tan limitado. ¿Quién es capaz de decir que en tres meses en el Devachan la persona no pueda pasar por experiencias que parecen cubrir miles de años? Entonces, puesto que el tiempo que conocemos es una ilusión ¿por qué no decir

que él estuvo en Devachan por esos miles de años?

Sin embargo, el Devachan no es un estado insignificante e inútil, pues ahí descansamos. Esa parte de nosotros que no podía florecer bajo los cielos rígidos de la vida terrestre, se despliega en una flor y regresa con nosotros, en otra vida, más fuerte y más parte de nuestra naturaleza que antes; entonces, nuestra fuerza encuentra nuevo vigor para otro viaje entre las muertes. ¿Por qué quejarnos de que la naturaleza nos ayuda, bondadosamente, en la lucha interminable? ¿Por qué hacer que la mente gire siempre alrededor de esta personalidad insignificante y su buena y mala suerte?

W. Q. J.

Path, Septiembre, 1890.

UPANISHAD MODERNIZADO

El Talavakara Upanishad

La Enseñanza de Brahman

Primer Capítulo¹

El discípulo preguntó al Maestro: ¿cuándo la mente humana es enviada a cumplir cualquier acción y luego continúa errando, quién desea esto? ¿Quién ordena al primer aliento proyectarse? ¿Quién desea que los seres profieran las palabras? Además se le preguntó decir cual poder inteligente dirige al ojo o al oído en la realización de las funciones naturales.

El Maestro contestó: en lo referente al oído, al cerebro, al lenguaje humano, a la respiración y al ojo, los otros órganos son totalmente incapaces de actuar independientemente, siendo los medios a través de los cuales los órganos reales, sin embargo invisibles e internos, de la vista, del lenguaje, del oído y de la respiración, pueden relacionarse con la naturaleza, manifestarse y lograr conocer los objetos externos.

El ser perfectamente entrenado, cuya base firme es la filosofía, al haber logrado el total control de estos órganos, tanto internos como externos, es capaz de ubicar su conciencia en el ser interno, volviéndose realmente inmortal cuando la muerte lo libera de la conexión con el cuerpo. Mientras el ser ordinario, estando atrapado y engañado por los sentidos externos, que tienen siempre un nexo íntimo con los internos, se ve obligado, después de la muerte, a entrar en el estado Devachánico y regresar a la vida terrestre donde asume un nuevo grupo de órganos materiales y conexiones sensorias.

Existe, sin embargo, otra clase de conciencia que no se puede explicar a quien no la ha experimentado directamente. Trasciende la descripción de las palabras en este plano, siendo distinta de lo conocido, va más allá

¹ En el original se usa la palabra *Khanda* en lugar de capítulo.

de lo que suponemos ser lo desconocido y tampoco es lo que, aquí, se adora como la concepción superior del ser.

Sabe, por lo tanto, que la base para las operaciones de la mente, de los sentidos y de los órganos es sólo Brahman. Sin eso no podríamos gustar, oler, oír, ver ni pensar.

SEGUNDO CAPITULO

Entonces, el Maestro, a fin de imprimir la enseñanza en la mente del discípulo, le dijo: “Si piensas que conozco la forma de Brahman, bueno, no eres sabio; tal vez tú mismo la conozcas, en tal caso, dime.”

El discípulo contestó que es imposible conocer o describir ordinariamente a Brahman: el substrato de todo, conectándolo con algo que ya se conoce, pero, al mismo tiempo, no podemos decir que lo conocemos. Sentimos la realidad de Brahman sin poderla describir como haríamos con un objeto, presentando sus características, o con una parcela de tierra, delineando su perímetro, su calidad y vegetación. Conocer a Brahman: su plena toma de conciencia, es una especie de despertar fuera del estado presente y luego el conocimiento irrumpe en nosotros. Por medio del Ser real obtenemos y mantenemos la fuerza en la naturaleza interna y por medio del conocimiento logramos destruir los grilletes de la reencarnación material, obteniendo, entonces, la inmortalidad consciente. Al saber esto, se descubre el verdadero propósito de la vida. Si durante la existencia humana en un cuerpo, no se logra entenderlo, entonces, el individuo tendrá que reencarnar hasta que lo comprenda. Los sabios, quienes han dirigido sus pensamientos a todo, llegando, finalmente, a reconocer el verdadero Ser dentro de sí mismos, poseen la inmortalidad consciente y dejan esta vida imperturbados sin jamás regresar.

TERCER CAPITULO

Los espíritus elementales de todos los grados que operan en cada plano de la naturaleza: en el aire, en el agua, en la tierra y en el fuego, en todas sus correlaciones y combinaciones, se desarrollaron de estados inferiores y menos conscientes, a través de eones de esfuerzos de la mente superior. Lo anterior fue una lucha constante entre el poder animador de la mente y la densa base material no consciente, la única

que existía antes de que eso que ahora llamamos materia se diferenciara de la sustancia primordial cósmica. Esto sucedía en eras muy remotas, cuando el modelo elemental de todo lo material estaba en fase de construcción. Sin el poder iluminador, que se trajo de previos periodos de evolución inconmensurablemente distantes, los espíritus elementales no hubieran llegado a la existencia, careciendo de un poder propio para estimular las profundidades de la materia cósmica. Por eso a su evolución se le llama: “La Victoria de Brahman.”

Se desarrollaron en muchos planos, cada uno en un grado diferente,² entre ellos estaba el orden más elevado relacionado con el fuego, el aire y la mente incipiente. Estos, siendo los superiores, poseían una conciencia peculiar a su plano de existencia y estaban destinados a convertirse en los seres humanos conscientes del futuro. Sin embargo les pareció haber ganado la lucha sobre la sustancia cósmica, ocasionando, entonces, su propia evolución.

A fin de elevar estos espíritus cósmicos de manera gradual y suave, para que alcanzaran un estado de desarrollo superior, las entidades altamente adelantadas de otros *Manvantaras* aparecieron en su plano y en su esfera de conciencia, pero no las comprendieron. Entonces, los espíritus regentes del fuego no podían quemar, los del aire no podían mover una paja ante ellos. Estando así el asunto, Indra, que representaba el poder naciente de la mente y de la imaginación, se dirigió hacia quienes habían venido para enseñar, percibiendo, en lugar de ellos, sólo la raíz primordial y la base de la materia.³ Pues, el espíritu, distinguido de la materia, es imperceptible. La materia es emanada del espíritu: el *purusha* eterno, y, unidos, forman las dos fases del uno Absoluto e Incognoscible.

CUARTO CAPITULO

Los espíritus elementales tuvieron que caer en la existencia material y sufrir en sus afanes, desarrollándose más por medio de la experiencia y a través de la evolución.

Pero los principios del fuego, del aire y el ser pensante están más cerca de Brahman en el eterno esquema de la evolución de la naturaleza.

Puesto que Brahman brilló, sólo para desaparecer, de inmediato, de

2 El original los llama *devas* o dioses.

3 En sánscrito es *Mulaprakriti*.

la vista de los dioses, así, de manera análoga, un conocimiento de los espíritus elementales en este manvantara es evanescente e irregular. Con respecto al ser psicológico llamado Hombre, él percibe la verdad directamente o por reflejo. En este último caso, su imaginación conserva las imágenes unidas, valiéndose de los medios de la eterna base que es Brahman mismo. Después de las repetidas experiencias de estos reflejos de la verdad, finalmente es capaz de contemplarla directamente y luego puede volverse conscientemente inmortal.

Un nombre de Brahman se expresa con las palabras: “El deseo de ello”, siendo, éste, el nombre con el cual ponderarlo. Quien ha descubierto cuál es el verdadero propósito de la vida, debería meditar en ello dirigiendo ahí todos sus deseos. Mientras adelanta hacia un conocimiento de ello, todos los seres, sin darse cuenta, se sienten inducidos a ayudarlo en la búsqueda, pues, en cada uno existe el deseo de conocer la raíz de las cosas.

Así, se te ha comunicado la enseñanza de Brahman. Se basa en la penitencia, el control del ser y el sacrificio; los libros Sagrados son sus miembros y la Verdad, su morada. Aquel que comprende estas enseñanzas en su integridad y conexión sutil, disolviendo todo mal, se ha concienciado del mundo infinito e inexpugnable del conocimiento espiritual.

Path, Septiembre, 1892

UNA ALEGORIA

Mientras el estudiante estaba caminando en el jardín de su corazón, encontró, repentinamente, al Maestro y esto le ocasionó gozo, pues acababa de terminar una tarea en su servicio, apurándose para colocarla a sus pies.

El dijo: “Ve, Maestro, esto ya lo hice, dame otra enseñanza que llevar a cabo.”

El Maestro lo observó con mirada triste, sin embargo indulgente, como se hace con un niño que no entiende, contestándole:

“Ya existen muchos que enseñan las concepciones intelectuales de la Verdad. ¿Piensas que tu servicio sería más eficaz uniéndote a su número?”

El discípulo quedó perplejo y preguntó:

“¿No deberíamos proclamar la Verdad desde los techos de las casas para que todo el mundo la oiga?”

“Y entonces [...]”

“Entonces, el mundo entero la aceptará.”

“No”, contestó el Maestro, “la Verdad no pertenece al intelecto, sino al corazón. ¡Ve!”

El discípulo miró y vio la Verdad como una Luz Blanca que inundaba toda la tierra y sin embargo, a causa de los densos estratos de nubes, no alcanzaba las plantas verdes y vivas que tanto necesitaban sus rayos.

“Las nubes son el intelecto humano”, dijo el Maestro.

“Observa de nuevo.”

El discípulo, con mirada atenta vio, aquí y allá, débiles grietas en las nubes, donde la Luz luchaba en rayos refractos y mortecinos. Cada hendidura era causada por un vórtice de vibraciones y el discípulo, dirigiendo su mirada en la abertura que iba formándose, percibió que cada vórtice tenía su origen en un corazón humano.

El Maestro dijo: “La luz logrará alcanzar la tierra sólo agregando

las grietas y ampliándolas. ¿Por lo tanto, es mejor irradiar más Luz sobre las nubes o establecer un pequeño vórtice de fuerza procedente del corazón? Esto lo debes efectuar de modo invisible, desapercibido e incluso sin recibir agradecimiento. Lo otro te llevará elogio y fama entre los hombres. Ambos son necesarios, ambos son Nuestro trabajo, sin embargo, las hendiduras son muy pocas. ¿Eres lo suficientemente fuerte para abandonar el elogio y volverte en un centro del corazón de fuerza pura e impersonal?”

El discípulo suspiró, siendo, ésta, una pregunta dolorosa.

Hieronymum

Path, Octubre, 1893

LOS DONES ESPIRITUALES Y SU ALCANCE

Una de las preguntas que un teósofo puede formular, con sinceridad e intensidad, es: ¿cómo puedo progresar en la vida superior? ¿Cómo puedo obtener dones espirituales? La expresión: “dones espirituales”, que puede prestarse a interpretación, procede de Pablo, el Apóstol y el Adepto, el cual escribió a la iglesia de los Corintios, diciendo: “En lo referente a los dones espirituales, hermanos, no los dejaré en la ignorancia.” Entre los que él enumera encontramos: la sabiduría, el conocimiento, la fe, la curación, la realización de milagros, la profecía, el discernimiento de los espíritus, la capacidad de hablar en lenguas y su interpretación. Mientras el Apóstol aconseja a los Corintios a “anhelar, con ardor, los mejores dones”, les muestra, sin embargo, una manera más excelente: la ley suprema del amor, diciendo: “Ahora existen estas tres: fe, esperanza y caridad (o el amor); pero la caridad es la más grande.” Entonces, por deseable que sea poseer los dones espirituales, según el buen Apóstol no se hallan en el plano más elevado, ni son el objetivo supremo del logro humano y tampoco la manera más excelente para alcanzar la perfección humana. Es indudable que se consideren, apropiadamente, como pruebas del adelanto en los planos superiores del pensamiento y de la vida espiritual; además se pueden anhelar y usar para el beneficio ajeno, sin embargo no son, en sí, el objetivo principal del deseo humano. Pues, el propósito humano supremo debería ser convertirse en Dios y “Dios es amor.”

Consideremos el asunto más detenidamente, en primer lugar: ¿qué es un “don”? ¿Cuál es el significado común del término? Es, claramente, algo que se otorga o se da a alguien, no siendo algo que un individuo ya posee o que podría obtener mediante un proceso de crecimiento o desarrollo, porque esto sería, rigurosamente hablando, un “fruto” y no un don. Un árbol que durante años ha sido estéril, produciendo sólo hojas y ramas, finalmente florece y fructifica. No se le ha proporcionado algún “don” nuevo, simplemente ha alcanzado una etapa de desarrollo, en su crecimiento natural, en que ciertos poderes inherentes en el árbol desde el comienzo, tienen una oportunidad de manifestarse. De manera

análoga: los poderes trascendentes de los Adeptos no son dones, sino el resultado natural del desarrollo que sigue cierta dirección y pudiéramos definirlo el florecimiento necesario del profundo desarrollo, en sus casos, de esas potencialidades espirituales que son el derecho de nacimiento de todos los seres.

Si consideramos así el significado de la palabra, pienso que la mayoría de los teósofos estará dispuesta a admitir que la frase: “dones espirituales” es errónea. No hay ni puede haber dones que el ser humano pueda recibir. Cualquier cosa que el estudiante de la vida superior sea, es el resultado de su trabajo previo. Lo que será en el futuro dependerá de sus esfuerzos. Podrá desarrollar sus facultades latentes, llegando a ser un Adepto con el tiempo; o podrá deslizarse a lo largo de las corrientes de la vida sin propósito ni esfuerzo, hasta hundirse, finalmente, en el olvido. Su destino está en sus manos, sin depender, en lo más mínimo, de “dones.”

Si tenemos presente la naturaleza múltiple del ser humano, es posible considerar el tema desde otro ángulo. Para propósitos prácticos podemos decir que él consiste en cuerpo, alma y espíritu; el alma es el verdadero ego y el espíritu es uno con lo Supremo. Si los consideramos, por el momento, como entidades separadas, las palabras de Santiago, otro Apóstol, son perfectamente verdaderas: “cada don bueno y cada don perfecto procede de arriba.” Toda aspiración del alma por lo espiritual, toda determinación humana para llevar una vida más pura, cada mano tendida a un hermano más débil, cada intenso deseo por la verdad y la justicia, proviene de arriba, de lo Divino interno, como cualquier otro anhelo y esfuerzo parecido del alma. Desde este punto de vista pueden llamarse “dones” que proceden de la naturaleza superior hacia la inferior: de lo espiritual a lo humano. La acción que lo superior efectúa sobre lo inferior se nota en estos atributos humanos, cualidades, virtudes o como se quieran llamar, que Pablo, en otro lugar, enumera como los “frutos del espíritu: amor, gozo, paz, largo sufrimiento, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y temperancia.”

Si consideramos el asunto de uno o del otro punto de vista, ¿cómo podemos alcanzar los dones espirituales? La respuesta parece depender de que es eso hacia el cual nos esforzamos. Si los poderes extraordinarios de los Adeptos han cautivado nuestra imaginación, estimulando nuestra ambición, entonces debemos colocar nuestras almas en un estado de paciencia. Pocos, si es que algunos de nosotros, están aptos para un

proceso “forzado.” Debemos contentarnos con esperar y trabajar; crecer y desarrollar; renglón tras renglón; precepto tras precepto; un poco aquí, un poco allá, hasta que, eras después, quizá lleguemos a la completa estatura del hombre perfecto. Si reconocemos sabiamente nuestras limitaciones y sin embargo nos esforzamos por obtener lo que se puede definir como las manifestaciones ordinarias del espíritu, brotan dos líneas obvias de conducta.

Cada impulso proveniente de lo superior, todo estímulo de lo Divino interno, debería recibir una acogida y respuesta calurosa. Si sientes que algo te induce a visitar algún vecino o amigo enfermo o afligido, hazlo sin posponer. Si en la conciencia inferior surge un deseo para dar comienzo a una nueva conducta, no esperes hasta el año nuevo, impleméntalo ahora. Si alguna historia triste de sufrimiento te ha conmovido, actúa, inducido por esta emoción, mientras tus mejillas se hallan aún húmedas de lágrimas. En síntesis: alinéate, de inmediato, con los modos de lo Divino: en armonía con las leyes Divinas. Más luz, más sabiduría y más espiritualidad deben llegar, necesariamente, a quien se ha preparado así y así espera. ¿Cómo puede una barra de hierro ser compenetrada por el magnetismo terrestre si se pone a través y no en línea con el meridiano magnético? ¿Cómo puede un ser humano esperar dones o poderes espirituales si continúa ignorando las condiciones espirituales, violando las leyes espirituales? Para obtener lo bueno debemos cultivar pensamientos buenos, llenarnos de deseos buenos, en breve, debemos *ser* buenos.

Esta sugerencia práctica consiste en realizar, fiel y conscientemente, todo deber conocido. En las circunstancias del diario vivir y por medio de ellas, en el trabajo bien realizado y en los deberes llevados a cabo con atención hoy, podemos progresar, más prontamente, en la vida superior. Puede ser un adelanto lento, sin embargo, seguro. Estos son peldaños para cosas mejores. Progresamos más rápidamente cuando nos detenemos a ayudar a otros viajeros. Recibimos más cuando sacrificamos más. Alcanzamos la más amplia medida de amor divino cuando amamos, de la manera más altruista, a nuestros hermanos. Nos hacemos uno con lo Supremo, más ciertamente, cuando nos entregamos del todo al trabajo a favor de la Humanidad.

Dies Non

Path, Febrero, 1889

DAR EN EL BLANCO

Al haber tomado el arco, la gran arma, que él coloque la flecha, afilada por la devoción. Después de haberla jalado con un pensamiento dirigido a eso que es, da en la diana, Oh amigo, lo Indestructible. OM es el arco, el Ser es la flecha y a Brahman se le llama el blanco. Atina sólo quien es contemplativo; entonces, como la flecha se hace una con el blanco, él se une a Brahman. Conócelo únicamente como el Ser y omite otras palabras. El es el puente hacia lo Inmortal. Medita en el Ser como OM. Te saludamos, y que puedas cruzar el mar de la oscuridad.

Mundaka Upanishad

El tiro al arco siempre ha estado de moda, tanto entre las naciones civilizadas como en las bárbaras. Arjuna, el príncipe de la India, poseía un arco prodigioso llamado Gandiva, el don de los dioses. Sólo su dueño le podía colocar la cuerda y en la guerra diseminaba el terror entre los enemigos. Arjuna era, incluso, un arquero maravilloso, capaz de usar a Gandiva con la mano derecha e izquierda, por eso, una vez, en el diálogo del Bhagavad Gita, Krishna lo denomina “tú que eres ambidiestro.” Encontramos el arco en las vidas de los héroes griegos y el novelista Louis Stevenson acaba de publicar un libro en el cual lo elogia: el arco de guerra poseído por Ulises. Cuando se estaba acercando el momento de la batalla, el arco emitió su sonido agudo, un canto claro y las flechas que se lanzaron de él dieron en el blanco.

El tiro del arco es una práctica que simboliza concentración. Consta del arquero, la flecha, el arco y el blanco en el cual atinar. Para lograrlo, es necesario concentrar la mente, el ojo y el cuerpo en muchos puntos a la vez, mientras, al mismo tiempo, hay que soltar la cuerda sin que esto interfiera con la puntería. La acción de estirar la cuerda con la

flecha debe ser uniforme y firme a lo largo de la línea de la visión, una vez perfeccionada la manera en que se aferra, se estira, se apunta y se pone en línea, la flecha debe dispararse suavemente en el momento de completa extensión, así que, cuando el arco retrocede, la puede dirigir directamente en el blanco. Por lo tanto, quienes buscan de verdad la sabiduría, son arqueros que tratan de dar en la diana. Este es el tiro al arco espiritual y el verso del Mundaka Upanishad se refiere a eso.

En el tiro al arco los individuos deben asumir una posición firme, sin relajarla, así como en la búsqueda de la verdad, si es que queremos alcanzar el objetivo en perspectiva. El ojo no puede alejarse del blanco, porque, si esto sucede, la flecha no atinará. Entonces, si empezamos el sendero para alcanzar la meta de la sabiduría, no podemos permitir que la mente y el corazón vacilen, pues el camino es angosto y las desviaciones de un día pueden necesitar años de esfuerzo para que encontremos la senda de nuevo.

La calidad del arco hace una gran diferencia en los resultados obtenidos por el arquero. Si no es un buen arco, resistente y con una buena elasticidad, las flechas no volarán rectas ni con fuerza suficiente para cumplir su trabajo. Lo mismo ocurre con el ser humano que es su propio arco, si no posee la clase de naturaleza que le permita satisfacer todos los requisitos, su trabajo, como arquero espiritual, no estará proporcionalmente a la altura. Aun cuando el arco de madera o de acero está sujeto a los cambios de estado, nos alienta el pensamiento según el cual: las leyes de karma y reencarnación nos muestran que en otras vidas, en cuerpos nuevos, podremos realizar mejor trabajo. Además, el arquero dice que el arco parece cambiar con el tiempo u otras circunstancias terrestres: funcionando mejor en algunos días que en otros. El teósofo observador constata lo mismo en sí: dándose cuenta que también él, de tiempo en tiempo, sufre cambios en su naturaleza, permitiéndole realizar más cosas y acercarse más a la condición espiritual. Sin embargo, la cuerda del arco debe estar siempre bien apretada y en el tiro al arco espiritual ésta es la firme determinación de esforzarse continuamente por llegar a la meta.

Cuando se ha apuntado la flecha para soltarla, debe elevarse ligeramente, teniendo en cuenta la trayectoria, si no se hace, la flecha no llegará al blanco. Esto corresponde, en su plano, a una de las necesidades de nuestra constitución humana, pues, debemos tener un alto objetivo mental y espiritual si queremos atinar alto. No podemos ir tan alto como

el objetivo, sino que debemos tener en cuenta la trayectoria fruto de las limitaciones de nuestra naturaleza. La trayectoria de la flecha depende de la fuerza de gravedad que actúa sobre ella y nuestras aspiraciones tienen la misma curva debido a la influencia de los sentidos, los defectos hereditarios, los hábitos erróneos que nunca nos permiten actuar como deseamos.

¡Demos en el blanco, Oh amigo! Ese blanco es lo indestructible, la vida espiritual superior que en cualquier momento somos capaces de vivir.

William Brehon

Path, Septiembre, 1890

LA TEOSOFIA MECANICA

El estudiante serio y devoto difícilmente creará en la existencia de algunos teósofos que tienen una creencia sincera en las doctrinas teosóficas, poseyendo, al mismo tiempo, una concepción tan mecánica de las mismas que les permite conservar, sin problema, los numerosos dogmas que son diametralmente opuestos a la Teosofía. Sí, hay algunos de ellos entre nosotros.

Lo anterior ocurre de esta manera: primero, la teosofía y sus doctrinas son bien acogidas por ofrecer una explicación de los dolores de la vida y una respuesta parcial a la pregunta: “¿Por qué existe cualquier cosa?” Luego, un examen más profundo y una comprensión más extensa de las doctrinas de amplio alcance de la Unidad, la Reencarnación, el Karma y la Clasificación Septenaria, inducen a las personas a percibir lo siguiente: o se encuentra un medio para reconciliar ciertos dogmas antiguos con las ideas teosóficas o se debe sufrir el desastre de abandonarlos.

Si contemplamos la clase criminal y sus leyes, el teósofo mecánico se da cuenta de que se debe abandonar, tal vez, la ley mosaica vengativa, si no se encuentra un *modus vivendi* (una manera de integrarla). ¡Ah!, seguramente, ¿no son los seres humanos agentes del karma? Entonces, el criminal que mató puede ser ejecutado, quitándole la vida de modo violento, siendo, éste, su karma. Además, se debe proteger a la sociedad. Si se cita la naturaleza humana, sutil, interna y viva con respecto a este asunto, el teósofo mecánico debe, necesariamente, ignorar algo, pues contesta que todo esto no tiene relevancia alguna: el criminal mató y debe ser matado, siendo culpable. De inmediato se elimina la compasión e incluso cualquier opinión científica sobre los criminales y la muerte repentina, a fin de tener un principio mosaico vengativo arraigado en nuestras naturalezas personales y egoístas.

Entonces, nuestro mecánico naturalista de la filosofía de la vida se siente satisfecho, pues, siendo, en su opinión, un agente kármico, tiene el derecho de decidir cuando comportarse como tal. Será un agente consciente. Así ejecuta el karma entre sus prójimos según sus deseos

y opiniones: nada dará al pordiosero porque se ha demostrado que esto alimenta la indigencia, tampoco rescatará a la mujer borracha de la calle, porque éste es su karma y ella es culpable de eso. El supone, ciertamente, que su comportamiento es correcto y quizá en su mente estrecha piense que así es, pero no sigue la verdadera justicia en cuanto la ignora, estando involucrado en la larga e invisible corriente kármica de sí mismo y su víctima, entonces: ha guardado sus antiguas teorías y sin embargo se define un teósofo.

Además: el punto de vista mecánico, siendo estrecho, por ver sólo las operaciones mecánicas y externas del karma, lo apoyan, por necesidad, quienes no tienen un conocimiento innato de lo oculto, ignorando, así, la sutil relación de padre e hijo, no sólo en este plano, sino también en todos los planos ocultos de la naturaleza. En lugar de ver que este niño llegó a sus padres debido al karma y a un propósito definido y que la paternidad no consiste simplemente en traer un ego a la vida, sino que tiene razones más amplias y más grandes, el teósofo mecánico y naturalista se deleita en constatar que su teosofía le permite ignorar la relación e incluso maldecir a los padres, ya que la paternidad se considera sólo como una puerta para entrar a la vida.

La teosofía mecánica es tan nociva como aquella forma de cristianismo que permite a una persona llamar a su religión la del amor, mientras al mismo tiempo se apodera de las cosas, se venga, es egoísta y aprueba, por parte de su gobierno, la declaración de guerra y la construcción de artificios letales, aunque Jesús se oponía a ambos. La teosofía mecánica no condenaría y el cristianismo tampoco, a esos misioneros de Jesús quienes, hallándose en peligro de muerte en una tierra donde las personas no los quieren, apelan a su gobierno por buques bélicos, soldados, fusiles y una protección forzada en un territorio que no les pertenece. La visión mecánica del cristianismo dio nacimiento a la inquisición. Esta clase de religión ha desterrado la verdadera religión de Jesús y lo mismo ocurrirá con la teosofía, si persistimos en el enfoque mecánico de nuestras doctrinas.

Nuestra filosofía de vida es un gran entero, cada parte es necesaria, adaptándose en cada otra. Cada una de sus doctrinas puede y debe llevarse hasta su última conclusión. Su aplicación ética debe proceder de modo análogo. Si es conflictiva con las opiniones antiguas, éstas deben abandonarse; nunca se opondrá a la verdadera moralidad y sin embargo contrastará muchos puntos de vista referentes a nuestras relaciones

humanas. Se debe buscar el espíritu de la teosofía, poniendo en práctica, sinceramente, sus principios en la vida y la acción. Entonces, será imposible tener la teosofía mecánica, la cual conduce, inevitablemente, como ha ocurrido en muchos casos, a la negación de la hermandad, pues, en su lugar, nacerá una teosofía viva y real. Esto despertará en nuestros corazones la esperanza de que pueda formarse, por lo menos, un pequeño núcleo de Hermandad Universal, antes de que nosotros, de la generación actual, estemos muertos.

William Q. Judge

Path, Noviembre, 1895

LA TEOSOFIA PRACTICA

La ética de la vida que Jesús expuso no difiere de la teosófica, cuyas doctrinas contienen un poder estimulante que está ausente en los sistemas cristianos y en aquellos que exigen que un ser humano sea bueno sólo por la virtud misma. No es fácil practicar la virtud por la simple razón que esto es lo que deberíamos hacer, pues el deseo por la recompensa está inherente en la humanidad y es un reflejo de la ley evolutiva que conduce al universo en constante ascenso hacia puntos superiores de desarrollo. Al leer los mandamientos de Jesús de poner la otra mejilla al ofensor, no resistir el mal, perdonar sin reservas y no preocuparse por el mañana, uno se detiene. Luego piensa que tal canon es totalmente utópico, y, si se siguiera, subvertiría a la sociedad. Esto lo sostiene una autoridad eminente y también la experiencia diaria, pues un gran obispo ha declarado que ningún estado puede existir bajo dicho sistema.

Sin embargo, la doctrina teosófica, tanto en el aspecto de la vida egoísta o altruista, nos convence de que la ley moral debe obedecerse. Si sólo nos fijamos en el lado egoísta constatamos que: cuando las personas se persuaden de que el mal perpetrado en esta vida será castigado seguramente en otra reencarnación, titubean en continuar viviendo de modo negligente como si existieran sólo para sí mismos.

Entonces, la teosofía práctica debe entrar en cada detalle de la vida, en nuestras relaciones humanas y en nuestra propia disciplina. Nos recuerda que deberíamos ser más críticos hacia nosotros que los demás y que debemos ayudar a todos, si queremos recibir ayuda. Aquí el teósofo evita la acusación de egoísmo, dado que éste no existe si, en el deseo por acumular, en la futura encarnación, una cantidad de ayuda procedente de los demás, ahora, él mismo, la entrega para que, posteriormente, se halle en una posición más eficaz para auxiliar a la humanidad. Es como si un ser quisiera adquirir los bienes de este mundo para ayudar a sus dependientes; seguramente éste no es egoísmo.

El teósofo práctico agrega, a sus acciones caritativas en el plano

material, la caridad aun mayor de otorgar a su prójimo un sistema de pensamiento y vida que explica sus dudas mientras proporciona una razón lógica para practicar la virtud. Extingue un infierno que nunca podía quemar y cuyos terrores rápidamente se disuelven de la mente de los pecadores. El enciende la lámpara de la verdad irradiando sus rayos a lo largo del sendero del mortal para que no sólo se vean los verdaderos peligros y castigos, sino también la recompensa.

Al ser civilizado no se le puede guiar valiéndose del miedo o la superstición, sino recurriendo a la razón en él. La teosofía, siendo, no sólo práctica, sino también lógica y justa, sus doctrinas se ven destinadas a ser las de la humanidad civilizada. Con el tiempo desterrarán las doctrinas anticuadas del teólogo y del científico, otorgando a la posteridad una religión-sabiduría dotada de una base profunda y omniabarcante.

Si la práctica teosófica fuese universal, no veríamos al injusto juez orquestando, con anticipación, una trama con los oficiales del ferrocarril sobre una decisión que el debe dar; tampoco veríamos al venal funcionario público, con el juez y los otros oficiales, ocupados en organizar la virtuosa protesta presentada en corte, contra el decreto preestablecido, porque ambos temerían dar nacimiento a una causa que en su próxima vida podría desembocar en una acusación y en un castigo injustos. Tampoco los hombres salvarían su vida, como hacen hoy con frecuencia, a expensas de otro, puesto que, en encarnaciones futuras, ese individuo podrá ser el medio que les privará de sus vidas por dos veces. El rico que ahora acumula sus bienes o los gasta para sí mismo, no se haría culpable de esto si pudiese ver que, como compensación en otra vida, sus amigos lo abandonarían y la naturaleza parecerá no sostenerlo.

El teósofo práctico haría bien si siguiera la sugerencia de los Maestros que se ha publicado muchos años atrás, es decir: divulgar, explicar e ilustrar las leyes de Karma y Reencarnación para que entren en las vidas humanas. El ocultismo técnico y todo lo atractivo de la Luz Astral pueden dejarse para otros momentos. Se deben afectar los pensamientos humanos, lo cual es factible sólo ahora dando estas dos grandes leyes que no sólo explican mucho, sino que poseen un poder inherente de atraer la atención, por su verdad y conexión íntima con el ser humano.

Una vez oídas, difícilmente se olvidan y aun cuando un ser se les ponga, tienen un poder misterioso de permanecer en su mente hasta que se ve obligado a aceptarlas incluso contra su primera determinación. Todos valoran la justicia; y la exacta justicia del Karma cautiva, incluso,

a quien es tan desafortunado que está pasando por un intenso castigo. Sin embargo, si él, aun cuando ignore la justicia, hace el bien para producir buen karma, esto será positivo porque renacerá en condiciones favorables para el surgimiento de una intención altruista.

“Enseña, predica y practica esta buena ley para el beneficio del mundo, tal como lo hacen todos los Buddhas.”

Quilliam

Path, Julio, 1890

¿SOY EL CUSTODIO DE MI HERMANO?

Génesis, IV. 9.

A muchos estudiantes en búsqueda de la luz se les presentan varios problemas a solucionar; preguntas que manifiestan aspectos tan desconcertantes y contradictorios, que el verdadero camino es difícil de alcanzar para quienes buscan el Recto Vivir.

He aquí una de ellas: ¿es nuestro deber interferir si vemos un acto indebido?

Sólo cada individuo puede decidir, plenamente, la cuestión del deber. No presentaremos un código de leyes ni una lista de reglas inflexibles bajo el cual todos deben actuar y encontrar el deber.

La porción de la Voluntad Divina es algo que ignoramos o que apenas descubrimos, entonces, generalmente hablando, no estamos bien preparados para declarar, de modo decisivo, lo que es indebido o malo.

Cada ser humano es su propia ley en lo referente a lo justo y lo equivocado, el bien y el mal. Nadie más ni alguna otra ley puede violar la ley de aquel ser, sin producir el inevitable resultado: la penalidad por no haber acatado la ley.

No me atrevo a declarar que alguna cosa o curso de acción es malo en *otro*. Para mí puede serlo, pero no soy lo suficientemente sabio para saber lo que es para otro. Sólo el Supremo lo sabe, siendo el único capaz de leer el corazón, la mente y el alma de cada uno. La sagrada escritura dice: “No juzgarás.”

Mi deber está claro en muchos casos, sin embargo, al realizarlo, puedo actuar sin juzgar, o sin animosidad, ira o disgusto.

Si un hombre abusara un animal seguramente debo interferir para impedir que los inermes y los débiles sufran, siendo lo que se nos ordena. Una vez hecho esto, mi deber consiste en ayudar a mi hermano por no saber lo que estaba haciendo.

Mi objetivo es: encontrar la Sabiduría, y mi deber, eliminar la

ignorancia donde esté, siendo la causa del abuso. Si un hombre maltratara a su esposa o a su hijo por medio del uso imprudente del vino o la droga, es mi deber impedir que ambos sufran, previniendo, así, un dolor mayor: quizá el homicidio. Son seres humanos, mis compañeros. Una vez hecho esto, mi deber consiste en ayudar al hombre y no en condenarlo, sino en buscar la causa que lo cegaba y tratar de aliviarla, sino liberarlo de ella. También él es mi hermano.

Si los hombres roban, mienten, engañan a los inocentes o son traicionados, entonces, si puedo, mi deber consiste en impedir el dolor, la angustia, la miseria, el suicidio o la matanza ajena, que pueden ser el resultado de estos actos.

Mi deber es prevenir tales efectos inducido por el amor hacia todos los seres y el deseo de ayudarles, no porque las acciones humanas me parecen erróneas o su curso perverso. Desconozco las causas de sus acciones y las razones del por qué se permiten. Entonces: ¿cómo puedo decir que este o aquel hombre es malo, que esta o aquella cosa es indebida? Los *efectos* pueden *parecerme* nocivos, según los consideran los demás. Aquí, mi deber consiste en prevenir el mal para otros mortales de la manera que parece ser más sabia.

Finalmente, es mejor que un ser
 Realice su tarea como pueda, aunque fracase,
 En lugar de emprender aquellas que no son tuyas,
 Aunque parezcan buenas.

Canto Celestial (Bhagavad Gita)

Quien busca el “pequeño camino antiguo”, tiene muchos deberes que cumplir: hacia la humanidad, la familia, la naturaleza, sí mismo y el creador, sin embargo, en este caso, su significado es algo muy diferente de lo que transmite el vocablo *Deber*, gastado por el tiempo y su pronunciación superficial. Por lo general la comprensión de este término se basa en la interpretación egoísta de la sociedad y del ser humano: considerándolo como la realización de una serie de actos que, según *otros*, yo debería llevar a cabo; mientras su significado real es ejecutar las acciones que yo *sé* que son buenas para *los demás* o las más apropiadas al momento.

Sería muy peligroso si asumiera el deber de otro porque él me dijo que era positivo o que era el deber. Sería peligroso para ambos si

emprendiera eso que, para él, era justo hacer, siendo, éste, su deber y no el mío. Eso que le toca a otro realizar, yo no lo puedo hacer por él. Eso que me corresponde a mí llevar a cabo, nadie puede efectuarlo por mí. Si intento ejecutar el deber ajeno, entonces, asumo lo que no me pertenece y que no se me dio. Soy un ladrón por tomar lo que no es mío. Mi hermano, al permitirlo, se convierte en un holgazán, no logra comprender la lección, la responsabilidad se altera y entre los dos nada realizamos.

Se nos instruye a hacer el bien: ese es deber. Al efectuar el bien se realiza todo eso por el cual estamos aquí, es decir, el deber. Se nos ordena hacer el bien *donde sea propicio*. No propicio para nosotros, sino para aquellos a los cuales nuestro deber se dirige. Con frecuencia constatamos que los seres sufren grandes injusticias, nuestras emociones nos impelen a intervenir para prevenir que esto continúe. Sin embargo el sabio sabe que esto no es prudente. Si lo hiciera, sus esfuerzos sólo despertarían el antagonismo y las pasiones de un número mayor de seres, cuyas voluntades no controladas culminarían en perpetrar males superiores sobre quienes ya están sufriendo. Es prudente hacer el bien o mi deber, después de haber encontrado como realizarlo, de modo que no perjudique a los demás y no sea fuente de males mayores.

Para quien busca el camino ascendente no hay deber, siendo nada un deber. Ha aprendido que la palabra transmite un significado erróneo cuando se aplica a las acciones de un Buscador. Implica realizar eso que tiene el sabor a tarea o un cierto acto que se exige o es necesario antes de poder avanzar o llevar a cabo otras acciones. Esta clase de deber no existe.

El aprende a hacer el bien y lo que al momento parece ser lo más adecuado, olvidándose del ser tan plenamente, que sólo sabe hacer el bien a los demás. Se olvida de sí al punto que ni recuerda pensar si está haciendo su deber o no, entrando así en el Nirvana al grado que se olvida que está cumpliendo con su deber. Eso, *para él*, es deber.

“No resistas el mal”, dijo uno de los Sabios. Quien lo enunció conocía muy bien su deber y deseaba transmitirnos el conocimiento. Es cierto que sus palabras no significaban ser ociosos, mientras a causa de la ignorancia imperan el dolor, la angustia, el sufrimiento, la miseria y el homicidio. También es más verdadero que no se referían a una idolatría pueril, simulando la santidad mientras nuestros prójimos sufren la tortura, el abuso y lo indebido. El no quiso decir que un ser humano

se quedara como un espectador silencioso mientras eso que definimos mal imponía su voluntad sobre los demás, cuando, al simple levantar un dedo, quizá, se podían impedir o anular las intenciones perversas. Esta es la verdad misma. Lo anterior sería descuidar una porción de todo el deber humano. Quien enseñó: “no resistas el mal”, sólo quería que los hombres se olvidaran de sí mismos, pues consideran que todo lo desagradable es mal. Con el vocablo resistencia se refería a la queja, la ira y la objeción hacia el aspecto inevitable, desagradable y doloroso de la vida que toca al ser personal; por lo tanto *no quiso decir* que el hombre viviera como un mártir, abrazando estas penalidades mientras se proclama el poseedor de la mágica *contraseña: he sufrido*, (que nunca será suyo y jamás se pronuncia de esta manera).

Si los hombres denigran, persiguen o dañan a uno mismo, ¿por qué resistir? Tal vez sea malo, sin embargo, si sólo afecta al propio ser, no es gran cosa. Si la miseria, el sufrimiento o el dolor llegan a nuestra vida, ¿por qué resistir o desesperarse? Al poner resistencia o al atacarlos, producimos males mayores. Si llegan a uno mismo, no deberíamos darles mucha importancia, mientras, al mismo tiempo, son portadores de lecciones invaluable. Si se estudian con atención, llevan al olvido de uno mismo por desear ayudar a los demás cuando se hallen en circunstancias análogas. Entonces, el Loto del deber: el amor por el ser humano, florecerá del lodo del Nilo de la vida. No resistas el mal, siendo inseparable de la vida. Es nuestro deber vivir y aceptar, sin queja, la vida en su globalidad. No resistas el mal, sino aprende de él el bien que en realidad sólo vela.

Busca el *Misterio* en el mal y también en el bien esplendoroso; y de ambos saldrá la misma forma sobre cuya frente está escrito: “Deber”, cuya interpretación es: esforzarse por el bien de todos los *demás* hombres y sobre cuyo corazón está escrito: “Soy el custodio de mi hermano.”

Místico Americano

Path, Agosto, 1887

PAPIRO: LA GEMA

Era la fiesta de la Diosa y las calles rebosaban de personas dirigiéndose a la gran plaza. Los templos estaban llenos de gente, mientras largas filas de hombres y jóvenes mujeres en los atuendos de “Lo Sagrado”, se deslizaban hacia el río.

La música y los cantos ondulaban en la brisa nocturna, como el pulso del latido del corazón. Aquí y allá se veían los escribas, y, sentados en un gran espacio libre, estaban los Narradores de Historias. Uno de ellos, mientras me encontraba en su proximidad, narró el relato de:

AQUEL QUE ENCONTRO LA GEMA

“En la tierra de los sabios vivía un joven que había trabajado por muchos años en una extraña mina: ‘la Mina de las Gemas Invaluables’, desempeñando su obra de manera esperanzadora, intrépida, sin embargo infructífera. Por largo tiempo sabía que quien encontrara la Piedra Maestra se liberaría, gozaría la paz y no volvería a excavar, pues nada mejor podía encontrarse. Además estaba enterado de lo siguiente: quien la hallara debería compartirla con todos los seres.

Encontró muchas pequeñas piedras que puso a un lado para usarlas cuando se hallara la grande.

Trabajó en silencio y con firmeza hasta que un melancólico día, cuando estaba tan débil que sólo podía hacer un esfuerzo más, fue recompensado y ante él estaba la gran gema. Exhausto, débil pero alegre, la trajo en su pecho y se fue para compartirla con los demás. Pues, quien no la mencionaba o compartía con todos los hombres, la perdería.

El se fue muy lejos para narrar su maravillosa historia: *el descubrimiento de la Piedra Inestimable*, la cual volvía a los seres humanos más grandes, más sabios y más bondadosos que todo lo vivo; la piedra que nadie podía guardar a no ser que la entregara.

Vagó por muchos lugares en su país, tratando de relatar su historia

y dar la Piedra a todo aquel que encontraba. Las personas escuchaban en silencio, meditaban con seriedad y con tono amable le decían: ‘éste es Kali-yuga, la edad oscura. Regresa dentro de cien mil años. Hasta entonces, la piedra no es para nosotros. Es karma.’

El partió rumbo a otra tierra, tratando de hacer lo mismo. La gente escuchaba atenta y con calma decía: ‘Que la paz sea contigo. No necesitamos la piedra hasta que el Loto cese de florecer y nuestro Río Sagrado se seque, entonces, ven a vernos.’

Atravesó los mares en dirección de otra tierra porque creía, plenamente, que ahí las personas lo escucharían compartiendo con él. Los numerosos días del largo periplo lo adelgazaron dándole un aspecto andrajoso. No había pensado en esto, sin embargo, mientras narraba su historia alguien se lo recordó junto a muchas otras cosas, pues, aquí, las respuestas de las personas variaban y no siempre eran amables.

Algunos escucharon por ser su historia algo nuevo, pero la gema no estaba tallada y ellos la querían pulida.

Otros se detenían y querían que él relatara la historia en sus carpas porque eso los volvería famosos, pero no querían la gema ya que él no pertenecía a su tribu y recibir algo suyo ocasionaría descrédito.

Un individuo se puso a escuchar deseando un trozo de la piedra para elevar su posición, asistiéndole en engañar a sus compañeros en el trueque y la negociación. Nuestro peregrino no podía dar algo de la piedra a un ser de este género.

Otro escuchó, mas dado que el vagabundo no quiso hacer flotar la piedra preciosa en el aire, no la quiso.

Otro más lo escuchó, pero sabía de una piedra mucho mejor y estaba seguro que la encontraría puesto que su dieta consistía sólo de la luz de las estrellas y de los rayos lunares.

Otro no podía recibir piedra alguna ni escuchar la historia porque el errante era pobre y andrajoso. A menos que su atuendo fuera púrpura, de lino fino y que él narrara su historia en palabras elocuentes y dulces, no podía ser el poseedor de la gema.

Otro oyó, pero sabía que ésta no era la gema, pues el viajero, no habiendo tenido éxito antes, seguramente no pudo haberla encontrado. Aun cuando la hubiera hallado, no podía tener el justo juicio para dividirla y no la quiso.

El errante se dirigió por todas partes, pero la situación no cambiaba.

Algunos la querían, sin embargo la piedra era demasiado dura o no muy brillante, él no pertenecía a su pueblo o era ignorante, muy andrajoso y acabado para que encajara con sus ideas; así no querían la piedra.

Nuestro peregrino, entristecido, envejecido y con pesar en el corazón, regresó a la tierra de los Sabios, fue a ver uno de ellos para narrarle sus viajes, decirle que nadie quería compartir con él la magnífica piedra y exteriorizarle su dolor porque él también la hubiera perdido.

El Sabio exclamó: ‘No te aflijas, hijo mío, la piedra es para ti, no la puedes perder. Quien se esfuerza por ayudar a sus compañeros es el verdadero poseedor de la piedra y la tiene completa, aunque la haya compartido con el mundo entero. A todo ser con el cual hablaste le diste, sin que él se diera cuenta, una de las piedras más pequeñas que encontraste primero. Esto es suficiente. Cuando se talle y se pule la Piedra Maestra, el trabajo del afortunado poseedor habrá terminado. Los largos viajes, el agobiante error, el corazón adolorido y los ojos llenos de lágrimas han tallado y pulido tu piedra preciosa. Observa, es una piedra blanca y luminosa.’

El vagabundo, sacándola de su pecho, contempló la maravillosa luz de la piedra, mientras una expresión de paz inundó su rostro. Manteniendo la gema cerca de su pecho, sus párpados se cerraron, él se durmió, y el errante cesó de existir.”

Ramses

Path, Marzo, 1887

EL MORADOR DEL UMBRAL

¿Existe un ser de este género? ¿Alguien lo ha visto? ¿Son muchos o unos pocos, tiene sexo? Estas son las preguntas que hacen casi todos los estudiantes que leen los libros teosóficos. Algunos de ellos, quienes siempre creyeron en secreto en las hadas y en los antiguos relatos de los gigantes, han puesto a prueba la pregunta invocando la aparición de la horrible sombra, congelando su sangre con los ojos horripilantes que Bulwer Lytton hizo muy famosos en su “Zanoni.” Sin embargo el Morador no puede cautivarse de esta manera y no apareció, pero, mediante el silencio absoluto conduce al invocador a descartar, al fin y al cabo, la idea.

Entonces, el mismo investigador estudia los libros teosóficos con diligencia y después de algún tiempo intenta descubrir su naturaleza interna. Mientras tanto, el Habitante ha estado esperando y podríamos decir pasando totalmente desapercibida, todavía, la existencia del neófito. Después de un estudio suficiente para despertar los sentidos y las tendencias dormidas por largo tiempo, el Habitante empieza a sentir el trabajo del estudiante en cuestión. Entonces, se captan ciertas influencias, no siempre claras, y al principio nunca se atribuyen a la acción de eso que, hace mucho tiempo, se relegó en el trastero de las supersticiones desacreditadas. El estudio continúa más y más, hasta que la horrible cosa se revela. Cuando esto ocurre no es una superstición ni algo en que no se cree. Entonces, es imposible deshacerse de ella, la cual permanecerá como una amenaza constante hasta que se triunfe, *dejándola atrás*.

Cuando Mejnour dejó a Glydon en el antiguo castillo italiano, él encontró dos vasos acerca de los cuales se le dijo que nos los abriera. El desobedeció, y, quitando los tapones, una atmósfera tóxica llenó el cuarto a la vez, entonces, la horrible criatura apareció con ojos ardientes y con un brillo maligno, penetrando el alma de Glyndon con una ráfaga de horror que nunca había sentido.

En esta historia Lytton quería mostrar que la acción de abrir los vasos

simboliza el acercarse de un investigador a los abismos secretos de su naturaleza. El abre los contenedores y al principio goza y experimenta una especie de intoxicación fruto de las nuevas soluciones brindadas para cada problema de la vida, además, ante él se abren las vagas visiones del poder y del adelanto. Si los vasos *se dejan abiertos por un lapso suficientemente largo*, ciertamente el Habitante del Umbral aparecerá y nadie se escapa de tal visión. La bondad no es suficiente para impedir su aparición, pues: incluso el bueno que encuentra un lugar lodoso a lo largo del camino para llegar a su meta, debe pasar, necesariamente, por ahí.

La próxima pregunta es: ¿Qué es el Habitante? Es la combinación de la influencia mala: el resultado de los pensamientos y las acciones perversas de la edad en que cada ser vive; y cuando aparece asume, para cada estudiante, una forma definida, la cual puede ser siempre la misma o cambiar en cada ocasión. Por lo tanto, para uno puede ser como Bulwer Lytton lo pintó, para otro, sólo provoca un tremendo terror o incluso asume cualquier clase de forma. Es característico para cada estudiante, puesto que las tendencias y las combinaciones físicas y psíquicas naturales pertenecientes a su familia y nación proporcionan su forma.

¿Dónde mora, entonces?, es la pregunta que nace naturalmente. Habita en su propio plano, que puede entenderse de la siguiente manera.

Alrededor de cada individuo hay planos o zonas que empiezan con el espíritu y se deslizan hasta la materia burda. Se extienden dentro de sus confines laterales envolviendo al ser. Es decir, si imaginamos estar en el centro de una esfera, constataremos que es imposible escaparse o saltar alguna zona, porque se extiende en toda dirección hasta pasar su confín lateral.

Cuando el estudiante ha desarrollado una verdadera aspiración y atisbado la meta brillante de la verdad donde se hallan los Maestros, despertando, además, la determinación de saber y ser, entonces, toda su naturaleza consiste en trascender, día y noche, las limitaciones que, hasta la fecha, atrapaban su alma. Tan pronto como empieza a dar un paso adelante, llega a la zona más allá de las simples sensaciones corporales y mentales. Al principio se despiertan los moradores menores del umbral, los cuales lo asaltan inducido por la tentación, el desconcierto, la duda y la confusión. El sólo siente el efecto porque no se revelan como formas. Sin embargo, la persistencia en la obra conduce al ser

interno más allá, permitiendo a la mente externa darse cuenta de las experiencias vividas, hasta que, al final, él despierta la fuerza completa del poder malo que naturalmente se opone a la buena meta que tenía en perspectiva. Entonces, el Morador toma cualquier forma posible. Muchos estudiantes han presenciado el hecho de que asume alguna forma definida o se imprime con un horror palpable.

Uno de ellos me ha contado que lo vio como una enorme babosa con ojos malos, cuya perversidad era indescriptible. Mientras él se retiraba, es decir, se hacía más temeroso, ella parecía feliz y portentosa. Cuando la retirada fue completada, desapareció. Entonces, él retrocedió más en pensamiento y acción, pero, ocasionalmente, tenía momentos en los cuales determinaba recobrar el terreno perdido. Cuando esto ocurría, la terrible babosa volvía a aparecer, abandonándolo sólo cuando el estudiante desistía en sus aspiraciones, consciente de que volvía su batalla más ardua si es que en algún momento decidía emprenderla de nuevo.

Otro dijo haber visto el Morador en la forma de un hombre de aspecto siniestro y oscuro, cuyos mínimos movimientos y miradas expresaban la intención y la habilidad de destruir la razón del estudiante y sólo un intenso esfuerzo de voluntad y fe podía disipar la influencia nefasta. En otras ocasiones el mismo estudiante lo sintió como un vago y sin embargo terrible horror que parecía atraparlo en sus tenazas. Antes de esto él se había retirado por un tiempo a fin de prepararse mediante un poderoso estudio de sí mismo a fin de ser puro e intrépido para el próximo ataque.

Lo anterior no es igual a las tentaciones de San Antonio pues parece que él indujo una condición histérica de naturaleza erótica en la cual los invictos y secretos pensamientos de su corazón encontraron una aparición visible.

El Morador del Umbral no es el producto del cerebro, sino una influencia que se halla en un plano que es extraño al estudiante y sin embargo, su éxito o fracaso dependerán de su pureza. Los teósofos diletantes no tienen que temerle. El estudiante serio, que se siente totalmente devoto a trabajar persistentemente en los planos superiores de desarrollo para el bien de la humanidad y no para el suyo, no tiene que temerle a lo que el cielo o el infierno le deparan.

Eusebio Urban

Path, Diciembre, 1888.

REFLEXIONES EN EL SENDERO DEL VERDADERO TEOSOFO

“En cualquier cosa, el sendero de la paz interior consiste en conformarse al placer y a la disposición de la Voluntad Divina. Aquellos que quieren que las cosas ocurran según su imaginación, no logran saber esto y por lo tanto conducen una vida ardua y amargada, siempre inquietos y alterados, incapaces de recorrer el sendero de la paz.”

Sabe, Oh Hombre, que quien busca la senda oculta sólo la encuentra a través de la puerta de la vida. En algún momento surge, en el corazón de todos, el deseo por saber. Quien piensa que su deseo se realizará, quedará decepcionado, como la pequeña ave en el nido que sólo necesita abrir la boca para ser alimentada.

En toda la naturaleza no encontramos ejemplo alguno donde no haga falta un esfuerzo, del cual procede un resultado natural. Quien quiere vivir la vida o encontrar la sabiduría, lo puede hacer sólo por medio de un esfuerzo constante. Si alguien llega a ser un estudiante y aprende a mirar parcialmente dentro del velo o si ha encontrado en su ser algo superior a su ser externo, no le da el derecho de sentarse ocioso o aislarse del contacto con el mundo. El hecho de que vea el brillo de la luz adelante, no le da el derecho de decir a su prójimo: “soy mejor que tú” o cubrirse con el manto del aislamiento.

El alma se desarrolla como una flor: en la luz divina del sol, sin que la flor esté consciente del suelo. Si ocultamos la luz, el terreno se humedece y se vuelve estéril, la flor se marchita o se vuelve pálida y enfermiza. Cada uno de nosotros está aquí por alguna buena razón. Si descubrimos, aun parcialmente, *por qué* nos hallamos aquí, entonces, resulta ser todavía más lógico que, valiéndonos del contacto inteligente con la vida, buscáramos, en ella, una explicación ulterior al problema. Esta puerta la abre el pensamiento por los demás y no tanto el estudio de nosotros mismos. Los eventos de la vida y sus causas conducen al conocimiento, deben estudiarse cuando se manifiestan en el diario vivir.

Para el Místico no hay ocio. Constata que, quizá su vida diaria sea una de las labores y de las pruebas más arduas y difíciles del mundo, sin embargo la lleva a cabo con una cara sonriente y un corazón alegre. La

asociación con sus prójimos no lo vuelve muy sensitivo ni llega a ser extremadamente espiritual como para olvidarse que algún otro cuerpo tal vez esté hambriento.

Alguien que pretendía enseñar los misterios dijo: “Me hacen falta un lugar ameno y un medio ambiente hermoso.” El verdadero Teósofo no esperará algo por el estilo ya sea antes de enseñar o de aprender, siendo, esto último, lo que se necesita primero. Tal vez lo anterior sea agradable, pero si la Inspiración Divina sólo llega bajo dichas condiciones, entonces, lo Divino se halla muy lejos de la mayoría de nosotros. Un individuo puede ser un factor para el bien o enseñar como acercarse al sendero, sólo si olvida sus entornos, esforzándose por embellecer e iluminar los ajenos. El esfuerzo debe dirigirse al bien de los demás y no a la gratificación de nuestros sentidos o al amor por lo agradable y lo placentero.

Si prestas atención al ser (personal) es cierto que derrotará tus objetivos y metas, especialmente si se dirigen a lo oculto.

Nuevamente, surge el pensamiento: “Soy un estudiante, un depositario de una porción del saber místico.” De manera insidiosa se infiltra el pensamiento: “Observa, soy un poquito más que los otros seres humanos que no han llegado tan lejos.” Por lo tanto sabe que, oh hombre, no eres tan grande como ellos. Quien piensa ser sabio es el más ignorante y quien comienza a *creer* ser sabio, corre un peligro más grande que todos los demás.

Oh hombre, piensas que, por el simple hecho de haber obtenido una porción del conocimiento oculto esto te da el derecho de aislarte del resto de la humanidad. No es así. Si has obtenido el verdadero saber, esto te obliga a relacionarte con los seres humanos no sólo a medio camino sino mucho más: buscándolos. No te induce a retirarte, sino a buscar el contacto, sumergiéndote en la miseria y el dolor del mundo, esforzándote por disminuir la carga de alguna alma que está luchando; entonces, usa tu palabra aliviadora, si no tienes otro recurso (y el Místico no posee mucho más).

Sueñas con la fama. Nosotros no conocemos tal cosa. Quien busca el camino ascendente constata que todo es verdad y que el mal es el bien desviado. ¿Por qué pedir por la fama? Es sólo el elogio de quienes intentamos ayudar.

No desees la fama, el aplauso ni la riqueza. En el retiro eres desconocido. Sin fama, quedas tranquilo en tu reclusión, así puedes

caminar por la amplia superficie terrestre realizando tu deber según se te ordenó y sin ser reconocido.

Si el deber se vuelve arduo o si pierdes tus fuerzas a lo largo del camino, no te desalientes ni temas ni te canses del mundo. Recuerda que: “Puedes buscar el silencio en el tumulto, la soledad en la compañía, la luz en la oscuridad, el olvido en la presión, el vigor en el desaliento, la valentía en el temor, la resistencia en la tentación, la paz en la guerra y la quietud en la tribulación.”

II

Obra como quienes son ambiciosos.
Respetar la vida como quienes la
desean. Sé feliz como quienes viven
por la felicidad.

Luz en el Sendero

Se nos pone a prueba en modos maravillosos, además, en los asuntos aparentemente insignificantes del diario vivir, con frecuencia se ocultan las tentaciones más peligrosas.

En el mejor de los casos la labor es, a menudo, desagradable, debido al rechazo mental o físico. Cuando quien busca el camino ascendente, empieza a encontrarlo, el trabajo se hace más pesado, mientras, entonces, él no está muy bien preparado para lidiar con eso a causa de su condición física. Lo anterior es verdadero, sin embargo no se puede desistir, hay que olvidarlo. El *debe trabajar*; y si no tiene lo que desea o que considera mejor para él, le toca tomar y realizar eso que se le presenta, siendo lo que más necesita. Tampoco es para que él lo efectúe simplemente por hacerlo, pues es para que él trabaje como si fuera el objetivo de su vida, como si su corazón estuviera ahí. Quizá él pueda ser lo suficientemente sabio para saber que hay algo más o que el futuro le deparará mejores dones, sin embargo, hay que olvidarse incluso de eso, mientras él lleva a cabo su tarea, como si el mañana no existiese.

Recuerda que la vida es el producto de lo Eternamente-Vivo. Si has comprendido, aunque sea un poco, el misterio de la vida, estimando sus atracciones según su valor, no implica que asumas un modo de ser solemne, arruinando los goces de los demás, para los cuales la vida es tan real como el misterio lo es para ti. Su tiempo llegará, así como llegó el tuyo, si puedes, acéleraselo, haciendo la existencia más brillante, alegre y mejor.

Si es tu momento de ayunar, ponte tu mejor atuendo y sigue adelante,

no como alguien que está ayunando, sino como quien vive por la vida.

Suspira y llora dentro de ti. Si no logras recibir los pequeños eventos de la vida y sus significados sin divulgarlos al mundo entero, ¿acaso piensas que eres idóneo para que se te confíen los misterios?

La eliminación de una clase de alimento en tu dieta no abrirá, *en sí*, los portales sellados. Si esto contuviera la clave, las bestias del campo serían seres sabios y que profundo místico debe haber sido Nabucodonosor después de “haber vivido en la selva como un animal.”

Según algunos adherentes de una fe que ha surgido en el país, es prudente tirar todo lo que consideran desagradable: el vínculo matrimonial porque interfiere con el propio desarrollo espiritual o porque el otro peregrino no ha adelantado suficientemente. Hermanos, no existe un hombre suficientemente sabio capaz de juzgar el desarrollo espiritual ajeno. Quien dice a otro: “¡Vete!, porque impides mi sublime desarrollo espiritual”, no sólo no es sabio, sino un blasfemo.

La verdad más grande con frecuencia está a la vista o queda velada en los contrarios. Se ha esparcido la impresión según la cual el Adepto o el Místico de alto nivel han alcanzado su grado abandonando la asociación con sus prójimos o rechazando la unión del matrimonio. Según la creencia de Maestros muy sabios, todos los seres que se han elevado a los grados Iniciáticos más altos, pasaron, alguna vez, por el estado matrimonial. Muchos hombres, fracasando en sus pruebas, lo atribuyeron al casamiento, precisamente como el otro cobarde: Adán, después de haber sido *el primer transgresor*, exclamó: “fue Eva.”

Uno de los Misterios Divinos más excelsos se halla oculto aquí, por lo tanto, Oh Hombre, es sabio apreciar eso que contiene mucho de Dios e intentar conocer su significado, no por medio de la disolución y el aislamiento, sino anudando y fortificando los lazos. Nuestros Maestros más antiguos lo sabían y también Pablo habla al respecto en (Efesios V. 32).

Sé paciente, bondadoso y sabio porque, tal vez, en el próximo momento de la vida la luz puede brillar sobre tu compañero, descubriendo que sólo eres un ciego que declara poder ver. Recuerda que nada posees en este mundo. Tu esposa es sólo un don y tus hijos son un préstamo. Todo el resto se te proporciona mientras que lo uses con cordura. Tu cuerpo no te pertenece, la naturaleza lo reclama como su propiedad. ¿No crees, Oh Hombre, que es lo máximo de la arrogancia juzgar a cualquier otra cosa creada, mientras tú, un pordiosero, andas con un vestuario prestado?

Si por un periodo te corresponde vivir en la miseria, la escasez y el dolor, sé feliz que no es la muerte. Si es la muerte, sé feliz que ya no hay más vida.

Te gustaría tener riqueza y hablar del bien que harías con ella; sin embargo te perderías en tales condiciones. Es muy probable que ahora eres rico como siempre lo serás, por lo tanto, desea hacer el bien con lo que tienes y *hazlo*. Si nada tienes, sabe que es lo mejor y lo más prudente para ti. Así como murmuras y te quejas, también descubrirás que: “a aquel que no tiene, se le quitará, incluso, lo que tiene.” Esto parece contradictorio, sin embargo está en perfecta armonía. El trabajo, en la vida y en lo Oculto, es similar, siendo, todo, el resultado de tu esfuerzo y voluntad. No eres tan insensato para creer ser elevado al cielo como ocurrió con el Profeta de antaño, sin embargo esperas, realmente, que llegue alguien que te empuje hacia eso.

Sepan, Discípulos, que pueden elevarse sólo por medio de sus esfuerzos. Al haberlo hecho, podrán tener el conocimiento de que encontrarán muchos que los acompañarán en su viaje solitario de ahora en adelante. Sin embargo ni ellos ni su Maestro tendrán el permiso de empujarles o jalarles un paso adelante.

Lo anterior es una parte esencial de su preparación y prueba para la Iniciación.

Ustedes miran y esperan algún evento sorprendente que les muestre el permiso de entrar tras el velo y que están por ser Iniciados. Esto nunca sucederá. El acceso se le permite sólo a quien estudia todo, aprendiendo de ello como lo encuentra; para él no hay luces brillantes ni truenos telúricos. Quien entra lo hace de modo suave e imperceptible, como la marea surge de noche.

Vive bien tu existencia. Trata de comprender el significado de cada evento. Esfuérzate por encontrar lo Eternamente Vivo y espera por más luz. El Verdadero Iniciado no está plenamente consciente de eso por lo cual está pasando, hasta que reciba su grado. Si trabajas por la luz y la Iniciación, recuerda lo siguiente: tus deberes aumentarán, tus pruebas se intensificarán y tu familia exigirá más de ti. Quien logra entender y pasar por eso con paciencia, sabiduría y tranquilidad, puede esperar.

III

Si deseas trabajar por el bien del mundo sería insensato que incluyeras a todos, a la vez, en tus esfuerzos. Si puedes ayudar a elevar aunque sea

un alma o enseñarle, éste es un buen comienzo, entonces, más se le dará a los muchos.

No le temas a lo que está en la Naturaleza y en lo visible. No le tengas miedo a la influencia que la secta, la fe o la sociedad ejercen, en cuanto cada una surgió de la misma base: la Verdad o por lo menos una porción de ella. No puedes suponer que posees más verdad que ellas, pues lo necesario es encontrar toda la verdad que cada una tiene. A ninguna le estás declarando guerra. Lo que buscas es la paz, por lo tanto es mejor encontrar lo bueno en todo y esto lleva a la paz.

Se ha escrito que: quien vive la Vida, conocerá la doctrina. Pocos se darán cuenta del significado de La Vida.

No se toma conciencia de la vida filosofando intelectualmente al respecto, hasta que la razón cese de resolver el problema; ni escuchando, como cautivos gozosos, los delirios de un *Elemental vestido*, cuyas alucinaciones son sólo la progenie del Astral; tampoco mediante los relatos de las experiencias de otros estudiantes. Pues, habrá quienes no se darán cuenta de la Verdad Divina misma cuando esté escrita, a no ser que se exprese con la puntuación adecuada y un habla elocuente.

Recuerda esto: al vivir tu existencia, cada día, con un propósito noble y un deseo altruista, cada evento será portador de una significación profunda: un sentido oculto, y al aprender su importante significado, te preparas para un trabajo superior.

A lo largo del sendero no hay rosales en los cuales entretenerse ni esclavos serviles brindándote refrigerio con abanicos de pluma de avestruz. El simple hecho de que te estés esforzando por encontrar la sabiduría no implica que la Luz Inefable te envolverá cada vez que pienses haber preparado la mecha, tampoco flotarás en un cuerpo astral para tu goce y el desconcierto del resto del mundo.

A quien está atado de alguna manera, es decir, sus pensamientos son estrechos, le resultará muy difícil pasar adelante. Puedes obtener sabiduría y luz en una iglesia o estando sentado en un poste mientras tus uñas crecen penetrando tus manos. Un ser no va a tomar conciencia de la vida mediante una actitud extrema o fanática.

Sé templado en todo, especialmente en condenar a los demás. Es imprudente ser impulsivo o estar ebrio de vino, como también lo es estar ebrio de templanza. Los seres humanos obtendrán los poderes o la manera de producir milagros. ¿Sabes, Oh hombre, cuáles son los

poderes del Místico? ¿Sabes que para cada don de este tipo él da una parte de sí mismo? ¿Sabes que estos dones se obtienen sólo con la angustia mental, el dolor terrestre y casi la sangre de su corazón? ¿Tal vez piensas, mi hermano, que quien los posee verdaderamente, desee venderlos a un peso la libra o a algún otro precio? Quien hace de ellos artículo de negocio, se aleja más de la meta que cuando nació.

*Hay dones y poderes, quizá no como te los imaginas. Escucha uno de estos poderes: quien ha adelantado hasta cierto punto constata que los corazones humanos son un libro abierto para él; de ahora en adelante las intenciones de los hombres son claras, es decir, puede leer los corazones humanos. Sin embargo, no egoístamente; si usara este conocimiento una vez de modo egoísta, el libro se cerraría y ya no podría leer. ¿Tal vez piensen, mis hermanos, que él permitiría *vender* aunque sea una página de este libro?*

El tiempo, siendo eso que no existe fuera del círculo interno de este pequeño mundo, parece muy importante para el hombre físico. De vez en cuando le surge el pensamiento que no ha adelantado y nada ha recibido de alguna fuente Mística. El hecho de que piense no haber progresado, prueba que está adelantando. Sólo los muertos en los cuerpos vivos deben tener temor. Eso que los seres humanos reciben de las fuentes Místicas se repite con frecuencia en voz calma y discreta, por lo tanto, quien espera oír un grito, a menudo lo pasa desapercibido.

No obligues a nadie a ver las cosas como tú, siendo posible que tu visión cambie cuando despiertes por la mañana. Es mejor dejar que el asunto quede como está, sin argumentos, los cuales no convencen, absolutamente, a nadie, es simplemente soplar en el torbellino.

En un pasado sobre la puerta se leía: “Abandona toda esperanza tú que entras aquí.” Han pasado centenares de años para que algunos pocos se dieran cuenta de que los sabios no deseaban, mínimamente, la compañía de muchos enfermos incurables y sin esperanza en los misterios. Se debe abandonar la esperanza de gratificar nuestras pasiones, curiosidades, ambición o deseo por la ganancia. También hay otra Esperanza: la verdad; sabio es quien llega a conocerla. Es hermana de la Paciencia, unidas, son las Madrinan del Recto Vivir y dos de las Diez que asisten al Maestro.

Místico Americano
Path, Agosto 1886; Octubre, 1886 y Febrero, 1887.

PAPIRO

El narrador de historias, cubriendo gentilmente sus ojos del sol de la tarde, tomó una breve pausa mientras escuchaba los tonos suaves de la música que flotaba en el Templo abierto. La muchedumbre alegre pasó sin prestar atención, excepto por uno o dos que, saliendo de la corriente, quedaron entre quienes se reunían a sus pies. Ahora, él regresó del reino de la armonía en el cual se había deslizado y mientras la luz del mundo iluminó su rostro, una vez más, él narró el relato de:

LOS TRES QUE BUSCABAN EL CAMINO

En todas las tierras se sabía que: “quienes buscaban con seriedad y de modo verdadero, encontrarían la senda hacia el Templo misterioso de la Deidad Velada.”

Tres reyes de la tierra, inducidos por el poder de las palabras, determinaron convertirse en estudiantes y alcanzar la meta.

Según Intu, el Ilustre, que estaba preparándose para la búsqueda, nada había más poderoso que el sello de su reino en dicha empresa. Entonces, ató en su frente el Gran Sello: un halcón.

Adecir de Kour, el Magnífico, que estaba preparándose para el camino, nada podía ser más poderoso, en su búsqueda, que el sello de su reino. Mientras se alistaba, ató en su pecho el Gran Sello: un corazón dorado.

Kadmon, el Afligido: un rey sólo por sufrimiento, consiendiendo su reino en eso que los demás no apreciaban, consideró que, como todos viajarían juntos, tomaría su sello: una unión de los otros dos, además, se vendó los ojos.

Durante el viaje los Tres encontraron muchas cosas extrañas y atípicas, siendo el camino nuevo y ningún viajero podía conocer más de un paso adelante al que estaba dando. En cada orilla, y con frecuencia también enfrente, se interponían objetos curiosos: a veces agradables y placenteros, pero con frecuencia lo opuesto. Las hojas de los árboles eran nuevas y extrañas, mientras los frutos los dejaban perplejos, no

estando en armonía con su medio ambiente. A veces, los mismos frutos crecían en árboles distintos, mientras en otras circunstancias la misma clase de árboles tenía frutos totalmente diferentes. El sendero que estaban recorriendo era lo opuesto de uno ordinario, puesto que ante ellos sólo podían ver un paso, mientras la senda se extendía muy lejos hacia atrás. Intu, valiéndose de su propio razonamiento, dio la siguiente explicación: estas cosas, siendo el opuesto de lo que existía en su país donde gobernaba, podían ser causadas sólo por alguien que era diferente a él: un ser superior que debía ser la Diosa, entonces se hallaban en la senda justa, por lo menos él.

Para Kour estas cosas eran agradables, siendo tan extrañas y nuevas. En verdad eran fenomenales y él amaba los fenómenos. Le daban sensaciones muy extrañas y todo lo que provocaba eso o le hacía sentir diferente de cuando se hallaba en su tierra, debía ser el producto de la Diosa; oh sí, se encontraban en el sendero justo, por lo menos él. En cuanto a Kadmon, él no veía estas cosas, por lo tanto su juicio se basaba en lo que recordaba de su país. Cada uno de los otros le dijo de su existencia a su modo, lo cual era confuso. Entonces, determinó caminar como si se encontrara en su tierra, siguiendo adelante con firmeza. En verdad estaban recorriendo tres senderos separados y en sus varios caminos pasaron muchas personas que se habían detenido a descansar, a comer, a dormir o porque la senda era oscura y difícil; algunos porque eran muy pobres, otros porque estaban enfermos, les dolían los pies o eran ciegos. Intu perdió un rato, deteniéndose a argumentar con varios sobre las peculiaridades de la senda y su lógica razonabilidad, pero no tuvo tiempo para algo más.

Kour lo sentía por los viajeros, queriéndolos. Si sólo sintieran lo que él sentía, podrían continuar con facilidad, pero no tenía tiempo para detenerse, haciéndoles sentir lo que él sentía.

Tanto Intu como él tenían, en sus países, esta clase de personas. No había tiempo que perder sobre las cosas naturales, en cuanto ellos buscaban lo sobrenatural, lo metafísico que estimulaba el alma.

Kadmon, el afligido, se detuvo. También en su tierra se hallaban gentes de este tipo e incluso él se dio cuenta de la razonabilidad del sendero, amándolo, sintiendo que lo elevaba. También lo lamentaba por los otros viajeros, queriéndolos. Además, el sufría por ellos. Que importaba si no encontraba el templo inmediatamente, era joven, mientras los otros estaban envejeciendo y volviéndose ciegos, padecían

y estaban cansados. Se detuvo, ofreciendo sus pensamientos y ayuda a los enfermos, alegró a los exhaustos, ayudó a los pobres, y, como tenía los ojos vendados, condujo a los ciegos al paso que él ya había dado. Estas labores enfocaron tanto su interés que olvidó su búsqueda de la Diosa.

Después de una breve distancia alcanzaron a Intu, ésta no era una sorpresa, visto que él había llegado al final de su sendero, el cual terminaba en una pared de piedra. No pudiéndola escalar, se sentó a razonar: “¿por qué una ordinaria pared de piedra debería obstruir un sendero tan extraordinario?” Siendo un problema intelectual muy desconcertante, él se quedó ahí. Después de poco, superaron a Kour, el cual había encontrado una radiante doncella parcialmente velada, quien le narró relatos maravillosos de acaecimientos extraños. Su manera de ser era muy misteriosa y él sintió que era una Diosa. Tomó la mano de la muchacha en la suya y apoyó su cabeza en el pecho de ella. Se sintió tan feliz de saber que la joven era la Diosa y ahí se quedó, soñando.

Kadmon, permaneciendo con los dolidos y los exhaustos, sintió que su venda estaba deslizándose de los ojos, entonces, la luz del sol naciente irradió el sendero con tonalidades rojas y doradas, glorificando a los viajeros andrajosos. En el esplendor leyó, sobre sus cabezas, las palabras: “Por aquí está el sendero hacia el Templo”; mientras una voz suave le sopló en su alma: “El camino no se halla sólo por medio de la senda de Intu y tampoco por medio de la de Kour. Si se usan sabiamente ambas al unísono, son guías a lo largo del camino. El Templo se alcanza mediante algo más grande que estos dos caminos. ¡Continúa trabajando!”

El afligido, tomando en sus manos las de los dolientes y los cansados, transitó.

Ramses

Path, Septiembre, 1887

SOBRE “LA CURACION METAFISICA”

Terminó el tiempo para posponer o callar con respecto a lo que se denomina: “Cura Mental”, “Ciencia Mental”, “Ciencia Cristiana”, etc. Ha llegado el momento en que se debe decir algo definido sobre este tema y otros. La primera nota fue sonada en la convención teosófica de 1890, cuando H.P.B., en el mensaje que envió, mencionó y explicó que algunas de estas prácticas tenían una índole de magia negra, diciendo: “en otras palabras, cada vez que el sanador interfiere, consciente o inconscientemente, con la libre acción mental del paciente, ésta es Magia Negra.” En aquel entonces muchas personas se sintieron heridas: algunas, por cuenta propia, otras, a causa del sentimiento que tuvieron al ver que esto alejaría de la Sociedad a estos seres en los cuales creían y que practicaban dichas ciencias. Varios miembros decidieron no mencionar el tema y en muchos círculos pasó en silencio absoluto.

En primer lugar no se puede decir que las prácticas y los medios mencionados jamás curaron a alguien, pues hubo casos de sanación. Implicaría estar ciego a los anales de la profesión médica si dijéramos que la mente no desempeña un papel en curar las enfermedades. Todo médico sabe que lo desempeña porque: si el paciente continúa estando deprimido mentalmente, puede no recobrar la salud o incluso morir. Pero ésta no es la “curación de la mente” ni la “curación mental.” Es una asistencia al tratamiento regular. Dado que gran parte de las aflicciones son imaginarias y a veces muy agudas, a causa de la imaginación, es posible que en tales circunstancias las escuelas mencionadas puedan implementar una cura, sanando algunas enfermedades nerviosas. Si esto se efectúa dirigiendo la mente del paciente hacia pensamientos elevados, no hay objeción alguna. Sin embargo: si la mente se llena de filosofía errónea o si se usan las afirmaciones y las negaciones de estas “ciencias” o si se recurre a la “construcción de la forma divina y espiritual”, el asunto es nocivo.

Aquí vale la pena declarar nuestra posición sobre la cura de las enfermedades corporales. Puesto que se hallan y pertenecen al cuerpo, las que proceden de una actitud mental equivocada desaparecerán

cuando estemos contentos y satisfechos; mientras las crónicas, siendo mecánicas y físicas, deberían tratarse valiéndose de medios análogos, sin rebajar lo espiritual y lo divino a este plano del ser. En ninguna escuela de la antigüedad se permitía el uso de los poderes divinos y espirituales para el propio beneficio y la venta. Además, notamos que los salvajes son los seres más sanos, sin embargo nada saben de estas cosas ni les interesan tales ideas. A pesar de que las poblaciones indígenas de América, en sus comienzos, cometieron muchas matanzas y no vivían correctamente, eran un buen ejemplar de salud física, lo cual demuestra que ésta puede mantenerse prestando atención a las leyes ordinarias de la naturaleza en el plano material, practicando la higiene y el ejercicio. Si consideramos al boxeador profesional y al atleta, constatamos que, adhiriéndose a las mismas reglas, descuidando las bellas teorías de los sanadores mentales, se vuelven saludables, fuertes y capaces de soportar la fatiga y la dificultad más intensas. Lo mismo ocurría en los días de los atletas romanos y griegos.

En estos sistemas deben notarse varias falacias. Ellos, usando la palabra “pensamiento”, dicen que nuestras enfermedades son el producto de eso, ignorando, sin embargo, el hecho de que los infantes, a menudo sufren de enfermedades muy violentas y nadie dirá que tuvieron el tiempo o el poder de pensar. Se ha descubierto que los bebés tienen nefritis y otros problemas. Este es un hecho concreto que surge ante los argumentos del curador mental y nunca se solucionará.

Sin embargo, desde el punto teosófico: sabemos que los pensamientos de la vida pasada producen los goces o las aflicciones de ésta, por lo tanto, dichos problemas se están agotando aquí mediante el conducto adecuado: el cuerpo y están *camino hacia afuera*. Su salida no debería detenerse; pero la manera en que el sanador cura, a menudo las bloquea, enviándolas, de nuevo, al lugar de procedencia, plantándolas, una vez más, en la mente como causas que no se han agotado; por lo tanto brotarán, seguramente, en algún otro momento: en la vida actual o en otra. Este es uno de los más grandes peligros que, en muchos casos, conducirá a la locura.

La otra falacia consiste en el sistema de afirmaciones y negaciones. Pues: afirmar, como hacen, que la materia no existe, sino que todo es espíritu; no hay mal sino sólo bien y que “este cuerpo es puro y dulce, libre de toda aflicción”, es falso: tanto filosóficamente como también en el uso del inglés, bajo todo aspecto. “Espíritu” y “Materia” son

términos que deben coexistir: si se abandona uno, también el otro debe desaparecer. Son los dos grandes opuestos. Según el *Bhagavad Gita* no hay espíritu sin materia. Son las dos eternidades, las dos manifestaciones: una, en un polo del absoluto, y una, en el otro, siendo, el absoluto, ni materia ni espíritu, sino totalmente indescriptible, excepto diciendo que es espíritu y materia a la vez. De manera análoga: el Bien y el Mal son dos opuestos que existen recíprocamente: siendo uno necesario para conocer el otro. Pues, si el mal no existiera, no sabríamos a que llamar bien. También se podría decir que la oscuridad no existe y que todo es luz. Mediante estas afirmaciones insensatas se abole toda relatividad, pidiéndonos abandonar el uso adecuado de las palabras a fin de satisfacer a aquellos según los cuales el optimismo en todo y en cada instante es la posición correcta. El “Científico Cristiano” va más allá diciendo que Dios es totalmente bueno, aquí no hay argumento excepto un juego de palabras.¹ En español no funcionaría porque *good* es bueno y *god* es dios. Esta afirmación refuta, tranquilamente, la admisión del hecho patente según el cual: si Dios existe debe ser bueno y malo, a menos que regresemos a la antigua idea católica de que el diablo es tan fuerte como Dios. Aun cuando digamos que Dios hizo al diablo y algún día lo detendrá, el mal es parte de Dios, a no ser que, desde algún punto de vista, no sea responsable por el mundo y los seres. La última afirmación, según la cual el cuerpo es dulce, puro y sin enfermedad, es degradante y falsa. Puede ser cierto que los cuerpos son ilusiones, pero no son las de un único individuo, sino de la gran mente de la raza, por ende son, relativamente hablando, reales, en su construcción actual, para los seres menores que constituyen la raza. Nadie tiene el poder de escaparse a esta gran ilusión de la mente total, hasta que se eleve a una verdadera realización de la conciencia de esa mente en todos sus aspectos. La afirmación contiene su propia refutación pues: si una persona puede destruir esa relatividad, ¿cómo es que la ilusión sigue vigente para los restantes millones, afectándolos? Además, sabemos que el cuerpo es una masa de cosas que no son buenas ni puras y que en el sentido abstracto de estas afirmaciones, las operaciones fisiológicas más desapercibidas son, en verdad, repugnantes.

La línea de demarcación entre la magia blanca y negra es muy sutil, pero se vuelve clara al ver la práctica, con fines puramente egoístas y lucrativos, del arte de la sanación por medio de estos altos poderes, según pretenden dichas escuelas. Lo anterior conlleva un peligro y los

1 “God is all good”. (n.d.t.)

teósofos deberían estar alerta para no caer en eso ni hacer que otros caigan.

El gran peligro procede de las perturbaciones que la práctica produce. Es una especie de yoga sin un conocimiento correcto del método; es un andar a ciegas entre fuerzas tan sutiles y violentas que pueden explotar en cualquier instante. Si se continúa en la manera enseñada, desde el comienzo una persona despierta las corrientes latentes del cuerpo que actúan y reaccionan sobre el astral, el físico y al final perjudican. Me estoy refiriendo a varios casos, uno de los cuales desembocó en la pura locura, fruto, únicamente, de estas prácticas. En otro momento me explayaré más al respecto, pudiendo presentar, incluso, un historial que dejará atónitos a quienes, en lugar de curar una simple enfermedad con la medicina, se extravían, jugando con fuerzas que desconocen, colocándolas en las manos de otros aun más ignorantes, engañándose a sí mismos con la idea de que están tratando con alta filosofía. Esta última nada tiene que ver con eso, excepto que actúa como medio a fin de centrar el pensamiento para que las corrientes internas se activen. Cualquier sistema de habla o pensamiento, por erróneo que sea, puede producir el mismo resultado.

William Q. Judge

Path, Enero, 1892

*

[Un lector de la revista *Path* criticó el artículo anterior, proponiendo que la “Ciencia Divina” no se merecía la censura de Judge, el cual contestó publicando el artículo, aportando la siguiente Nota del Editor.]

Nota del Editor: La revista *Path* no desea dar la impresión de ser injusta, entonces, satisfaciendo el pedido de un amigo, incluimos el siguiente artículo. No se puede considerar como una respuesta al artículo del número de Enero, tampoco trata los puntos importantes que surgieron y que se considerarán ulteriormente en otra ocasión. Muy pocos teósofos sinceros, a pesar de que respeten a la señora Gestefeld, compartirán su suposición expresada en el segundo párrafo, según la cual: como ellos dedican mucho tiempo y atención al estudio de la Teosofía, “entonces” no prestan atención “a la enseñanza incluida en el término: Ciencia Divina.” Tal suposición infiere la total inexistencia de la literatura teosófica. *Ciencia Divina* es una expresión usada eras

atrás en las escrituras indias, y se entiende que cubre una real ciencia psicológica, fisiológica y espiritual. Sin embargo, si un cierto número de personas en América se ha apoderado del término para cubrir unas pocas verdades a medias, extraídas del entero, no implica, necesariamente, que otros, no perteneciendo a ese culto, no estudien la cosa real. No hay secuencia entre la premisa y la conclusión de la señora Gestefeld.

El próximo punto en que diferimos con nuestra contribuidora es donde dice que esta “Ciencia Divina”, de la cual habla y que, en su opinión, es distinta de la Ciencia Mental, etc., por ser promulgada ilógicamente, debe estudiarse abandonando todos los parámetros, excepto los que adoptan sus exponentes: “aceptar, por el momento, los términos con los significados que (sus exponentes) les dan, siguiéndolos” hasta la conclusión, “sin analizarlos ni compararlos con algún otro parámetro que no sean sus premisas.” Aquí yace la dificultad. Los términos usados son, en general, forzados, por lo cual se llega a conclusiones falsas, como si abandonáramos los estándares del idioma inglés que personas más preparadas y letradas que nosotros establecieron en el pasado. No podemos hacerlo, incluso si queremos mostrar que la “Ciencia Divina” es igual a la teosofía. Tampoco podemos, con el mismo objetivo en perspectiva, dejar los vocablos de los idiomas extranjeros para expresar ideas que el inglés materialista no logra hacer por no poseer las palabras adecuadas. Mediante tal proceso, a los estudiantes de la Moderna Ciencia Divina se les evita la molestia de investigar y clasificar las múltiples divisiones de la personalidad humana, que, incluso ahora, los celebrados hipnotizadores llaman número: 1, 2, etc. La serena ignorancia que procede de estos asuntos vitales puede ser placentera, sin embargo no destruye la existencia de la forma sutil de materia llamada akasha, ni el cuerpo sutil temporal llamado sukshma sarira, ni el Mayavi rupa, tampoco estas corrientes astrales positivas y negativas conocidas como Ida y Pingala que todavía los científicos ni los “metafísicos o los sanadores divinos” perciben claramente. Cuando las autoridades del día, al penetrar en el griego y el latín, adopten términos adecuados para estas cosas, mientras descubren su existencia, uso y función, entonces, adoptaremos estos términos más familiares y abandonaremos el sánscrito. Para fines de la discusión podemos recordar a los lectores que, según la tradición de la Logia: “la cual todo lo ve, abarcándolo, por así decir, en su ojo”, nuestro idioma lentamente se insinuará en el antiguo sánscrito por medio del griego y el latín.

Path, Febrero, 1891

AFIRMACIONES Y NEGACIONES

En la revista *Path* del mes de Enero se dio comienzo a un debate sobre la “Sanación Mental” y las cosas por el estilo. Desde entonces recibimos algunas cartas y conversamos con quienes piensan que el artículo no es correcto, asume un punto de vista erróneo o no presenta las opiniones globales de todas las escuelas. Al referir los investigadores a las publicaciones de los “profesores” de dichas escuelas, se nos dijo que no representaban el asunto adecuadamente, etc. Este artículo se propone recurrir a las expresiones publicadas de tales profesores, a fin de examinarlas.

En una revista llamada *Christian Science* encontramos este artículo de Minna Peckham, titulado: “Mi Mensaje de Sanación”. Se publicó en Boston en el mes de Enero, aparentemente bajo la égida de un colegio del culto:

“Ahora declaro que el dolor, la enfermedad y la muerte no son nada. No hay enfermedad. Niego que alguna vez haya existido. No creo en la pobreza; sé que nunca hubo, hay ni habrá pobreza, Tenemos grandes caudales de riqueza, cada hombre, mujer y niño es rico. Nada les falta, no creo en las tempestades. Sé que no existen. Nunca hubo ni habrá tempestades. De ahora en adelante y para siempre, niego la realidad de las tempestades. No creo en los accidentes, sé que nunca hubo ni habrá accidente alguno.”

Estos delirios se expresan de manera seria y sincera, serpenteando a lo largo de muchos párrafos y terminando del modo siguiente: “Soy una mensajera del amor de Dios y una portadora de las buenas noticias sobre lo que es verdadero.”

Sin embargo, algunos nos dicen que lo anterior “no es lo auténtico, por lo tanto no lo representa.” La dificultad es que los varios “metafísicos” dicen lo mismo los unos de los otros y cuando un extracto como el anterior los acorralla, exclaman: “Oh, esto no es correcto.” Una dificultad aún mayor es que la insensatez que acabamos de citar es el resultado

exacto de los otros sistemas, en cuanto cada uno tiene un proceso de afirmación y negación que, si lo llevamos a su conclusión lógica, debe conducir a lo que la señorita Peckham dice. Es evidente que ella no teme declararse, reduciendo a la nada a sí misma y a todos los seres en este plano. En verdad es adecuado ir más allá de su “mensaje” para elaborar el argumento de la siguiente manera: “Nada existe; no pienso, nunca pensé ni pensaré, los pensamientos que acabo de expresar no existen, por lo tanto, todo lo que he dicho es nada, entonces, lo que he negado es exactamente lo opuesto.” Esto es muy lógico y apropiado, reduciendo el asunto en su posición correcta. Estas afirmaciones y negaciones nos recuerdan los pasajes en los escritos del gran Vidente Swedenborg, donde describe esas almas que afirman y niegan cualquier cosa, reduciendo toda declaración a lo opuesto de lo que pueden haber dicho. No estamos bromeando, sino que somos muy serios e invocamos cualquier forma de argumento y todas las escuelas de verdadera literatura para que apoyen nuestra posición. Por supuesto algunos no concordarán, pero estamos dispuestos a concluir la presentación con quienes han sido educados y entienden el verdadero curso de un argumento. Existen reglas de lógica a seguir, a no ser que vivamos en una era en que todo esto ya pasó. Se ha considerado, ahora, el “Mensaje de Sanación” porque la publicación les gusta a los teósofos y hace la publicidad a los libros teosóficos.

RELATIVIDAD

Tan pronto como el Absoluto comenzó a manifestarse, o, si prefieren: cuando el Dios Omnipotente creó las cosas y los seres, empezó la relatividad, en cuya red quedaron atrapadas todas las mentes, obligadas a considerar las cosas desde un punto de vista relativo. Por eso tenemos que decir: “bien” y “mal” y todas las demás palabras que connotan cosas e ideas relativas. Si no hubiese materia, no habría espíritu; además: sin el mal, no habría el bien. Entonces, se opone a la lógica y al sentido común decir que el mal no existe. El deseo del optimista lo lleva a no mirar las cosas como son, induciendo a las personas a afirmar que todo es bueno y el mal no existe. Todo es relativo: hay mal y bien, así como hay luz y oscuridad, pues, sin una, no podríamos conocer la otra, dado que tales ideas nacen de los contrastes.

En las llamadas artes o “ciencias” metafísicas se ignora, constantemente, la relatividad de las cosas y las ideas, por desear

que todo esté bien y *como queremos que sea*. ¿Cómo pueden, dichos optimistas, saber que están en lo correcto, al eliminar la relatividad? ¿Cómo puede, cualquiera de nosotros, decir que el dolor y la pobreza no existen? La pobreza es un hecho: la realidad de carecer de recursos o de cosas que pueden comprarse; esto es así, a pesar de que las escaseces generales de la nación en la cual vives sean pequeñas o grandes. No es un sentimiento para nada ni algo imaginario. Lo que es pobreza aquí, será riqueza en India, etc., sin embargo, en cada momento hay pobreza en cualquier país, a pesar de lo relativo que sea con respecto a otras tierras.

Entonces, decir que la pobreza no existe se opone a la experiencia común y a la lógica. Pero no es equivocado afirmar que el *efecto en tu mente* puede cambiar según la manera en que consideras el asunto: por lo tanto, puedes ser pobre y al mismo tiempo sentirte contento. Sin embargo sigue siendo pobreza, a pesar de la riqueza moral o espiritual. La satisfacción propiamente dicha no viola la lógica ni el hecho por proceder de una opinión correcta sobre este universo de relatividad, la cual nunca se obtendrá valiéndose de negaciones insostenibles.

Gran parte de las objeciones dirigidas a los puntos de vista del artículo de Enero no venían al caso por sostener que: según el escritor y los otros miembros de la Sociedad Teosófica, deberíamos continuar pensando que estamos enfermos cuando no lo estamos y que somos miserables, cuando, en realidad, éste es sólo un resultado de la morbosidad de la mente. Lo anterior no es nuestra posición. Gran parte de la infelicidad que experimentamos procede de la insatisfacción y el egoísmo, por lo tanto desaparecerá cuando seamos contentos, sinceros y entusiastas. Muchas de nuestras quejas corporales se disipan al restablecer la mente en la acción normal, la cual no es fruto de la mala lógica ni de peores datos, sino reconociendo el hecho de que “la mente es su propio ambiente y puede transformar un infierno en un paraíso y viceversa.” Al constatar que algunas circunstancias hacen feliz a uno y triste a otro, sabemos que gran parte depende del modo en que consideramos nuestros alrededores. Esta es una vieja idea, sostenida por los más antiguos de los ancianos. ¿Qué derecho tienen los “metafísicos” de arrogarse su paternidad? Cualquier buen médico siempre dijo que mucho depende de la mente del paciente, lo cual no niega la necesidad por los buenos médicos, sólo pide que el paciente tenga más cordura.

Supongamos una nación imbuida, del nacimiento a la muerte, en las

absurdas negaciones y afirmaciones mencionadas y luego tratemos de imaginar cual sería el efecto en la próxima encarnación de este pueblo. Quizá la señorita Peckham no crea en la reencarnación, pero, si creyera en ella, diría que el efecto sería positivo. Sin embargo: ¿todas las tempestades y los terremotos habrán terminado? Difícilmente, pues, en el caso de las naturales contracciones de la madre tierra, los pensamientos que pueden causarlas trascienden nuestro horizonte y quedan insensibles a nuestras negaciones. ¿Acaso cesarán los contrastes que constituyen realmente la pobreza, a pesar de la esfera de existencia? Nosotros pensamos que no a menos que todo, mediante el significativo proceso delineado en el artículo citado, se reduzca a un nivel muerto. Sin embargo sabemos por lo menos esto: la evolución es la ley de la naturaleza en todos los departamentos, por lo tanto no es posible tener algún nivel muerto. Además: bajo la ley de evolución deben haber estos contrastes a prescindir de lo elevado que vayamos o por cuanto tiempo continuemos en el gran flujo. Entonces, si estas afirmaciones y negaciones tuvieran el efecto de alejarnos de esta esfera, colocándonos en otras, ahí, los que negaban y afirmaban tendrán que empezar de nuevo el fatigoso proceso de sumergirse en un mar de pensamiento ilusorio desprovisto de lógica y meramente optimista. Si esta imagen es correcta: ¿es prudente continuar tal sistema, dándole, de algún modo, un apoyo moral?

William Q. Judge

Path, Marzo, 1892

LA CURA DE LAS ENFERMEDADES

Entre todos los asuntos que suscitan la atención de la raza, las enfermedades mortales y las necesidades alimenticias son las más importantes después del instinto de la auto-preservación. Si no continuamos viviendo no podemos llevar a cabo el trabajo que pensamos que debemos hacer; si quedamos hambrientos perdemos el poder de obrar adecuadamente o de gozar, llegando, finalmente, a la puerta de la muerte. Un alimento malo o escaso ocasiona una serie de enfermedades físicas que nos atrapan, también si hay una cantidad excesiva de comida. Entonces, estas enfermedades nos atacan por cada lado: aun cuando nos alimentamos correcta y suficientemente nos enfermamos porque nuestro Karma, establecido por nosotros mismos en alguna vida pasada, decreta que entremos en ésta con la desventaja de la herencia fruto de la maldad o los errores paternos o maternos. Los archivos científicos muestran que la mancha hereditaria en el corazón o en la linfa, puede saltar varias vidas, atacando con virulencia alguna generación muy distante de la fuente. Por eso no es una sorpresa que la cura de la enfermedad sea un tema que absorbe la atención de todos. El cristiano sabe que el decreto del Dios Omnipotente consiste en hacer recaer los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación; mientras los no creyentes constatan que esta penalidad se puede sentir incluso a tal distancia, a causa de un poder en la naturaleza.

Lo anterior ha dado, a las escuelas de sanación mental, llamada sanación “metafísica”, un fuerte ascendente sobre los miedos, los sentimientos, los deseos y los cuerpos de aquellos a los cuales se dirigen, especialmente en los Estados Unidos. Quienes han viajado al otro lado del Atlántico han podido notar que este tema suscita más atención en América, pues en Europa la proporción de personas que saben al respecto es pequeña. Sin embargo, en cada ciudad de los Estados Unidos es posible encontrar alguien que conoce estas escuelas y practica sus métodos. Podemos dejar a la conjetura el motivo por el cual tiene más ascendencia aquí, pues el punto que vamos a considerar es: ¿por qué ejerce atención alguna? Es algo similar a los medicamentos

cuyos efectos son dudables. Si ofreces una cura para los numerosos males de las personas, ellas la tomarán. Si la ofreces barata, la usarán; si la proporcionas como un método fácil, se precipitarán a comprarla en ciertas circunstancias. La curación metafísica es fácil para algunos porque declara, primero, que no es necesario pagar a los doctores por la medicina; segundo, es posible eliminarla y tercero, su aprendizaje y práctica son fáciles de desarrollar. Las dificultades que nacen de las necesidades de la lógica no se manifiestan para quienes jamás la estudiaron, pero son poderosas para quienes razonan correctamente, no siendo esto muy usual en las mentes ordinarias. Ven ciertos efectos y aceptan que la supuesta causa es la correcta. Muchos ni investigan el sistema porque piensan que implicaría postular la inexistencia de eso que ven ante sus ojos. Las declaraciones citadas de la revista mensual *Christian Science* en el *Path* de Marzo, son lastres en la senda de tales mentes. Si sólo se pudiera inducirlos a probar el método ofrecido para la sanación, esto podría resultar en una creencia en ello porque los efectos ocurren con frecuencia. Pero la mente popular no está a favor de la “sanación mental” y los periódicos enfatizan los casos en que ha resultado ser más letal que curativa. Aparecen relatos completos de casos como el del mes de Marzo en que los “sanadores de la fe” oraron sobre el cadáver de uno de los miembros de una familia creyente para resucitarlo.

Durante un reciente viaje de ida y vuelta a lo largo de todo el país: del Atlántico al Pacífico, tuve la oportunidad de conocer cientos de discípulos pertenecientes a estas escuelas y en casi todos los casos encontré que la lógica no predominaba. Ignoraban, tranquilamente, toda proposición clara, satisfaciéndose con el hecho de que: si se lograba curar al paciente, la causa declarada debía ser la correcta, y, casi sin excepción, negaban la existencia del mal, del dolor o del sufrimiento. El testimonio de todos convergía en mostrar que la idea dominante en sus mentes era la cura de sus enfermedades corporales y la continuación de la salud. No se acentuaba la belleza de la santidad ni el valor que un correcto sistema de vida moral puede tener entre ellos y la comunidad, sino que enfatizaban la cura de sus enfermedades, llevándonos, esto, a la conclusión según la cual todas estas escuelas existen porque las personas desean estar bien, más que ser buenas, aun cuando no se opongan a la bondad siempre que lleve al bienestar.

En realidad no es necesario ser bueno para beneficiarse de la

enseñanza, es suficiente confiar en ella, afirmando, con valor, que esto no existe y aquello carece del poder de dañar. No digo que los maestros de la “ciencia” concuerden conmigo al respecto, sino que: a pesar de ser bueno o malo, los resultados seguirán la firme práctica del método ordenado, prescindiendo de las ideas de los maestros.

Pues, si comparamos la curación mental pura con su congénere: la “Ciencia Cristiana”, no tenemos que creer en Jesús ni en los evangelios, sin embargo se declaran los mismos resultados, pues Jesús enseñó que: cada vez que reces por algo con fe, lo obtendrás.

La investigación científica ha revelado que los cuerpos de nuestra raza están infectados con contaminaciones que causan casi todas nuestras enfermedades y las escuelas de medicina trataron y siguen tratando de buscar el remedio que quitará dicha contaminación de la sangre. Esto es científico porque busca la real causa física. La sanación metafísica dice que cura, pero no puede probar que la causa ha sido destruida y no simplemente atenuada. La historia nos muestra que hay lugar para la duda, en cuanto nadie puede negar que, muchas parejas, puras en su acción y pensamiento, tuvieron prole que mostraba alguna imperfección derivada de un ancestro muy distante. Es evidente que los pensamientos individuales puros no ejercieron poder alguno sobre el gran desarrollo universal de la materia usada por estos cuerpos humanos.

Si consideramos la medicina notamos que el Conde italiano Mattei, promulga un sistema de sanación basado en el uso homeopático de esencias vegetales sutiles, lo cual podría dar algo en que pensar a quienes quieren volver universal la cura por medio solo de la fe o la mente. Algunos de sus líquidos detienen, a la vez, el dolor violento, restablecen la vista, el oído y disipan los crecimientos anormales. Sus glóbulos hacen de un ebrio un ser sobrio y si se dan a la nodriza de un niño, lo curarán al amamantarlo. El ebrio y el bebé no piensan en el remedio ni tienen fe en él y sin embargo los cura. ¿No es quizá mejor restablecer la salud valiéndose de medios físicos, dejando las altas enseñanzas de los sanadores, todas tomadas de fuentes consabidas para el beneficio de nuestra salud moral?

Si los sanadores cristianos leen estos renglones, ¿acaso no deberían recordar que cuando el profeta curó al hijo de la viuda usó los medios físicos: su magnetismo, aplicado, simultáneamente, a cada miembro del cuerpo del niño; y cuando la mujer que se sanó tocando el vestuario de Jesús, él perdió una parte de su vitalidad, no sus pensamientos,

porque dijo que “la virtud” había salido de él? Además el apóstol dio las siguientes directivas: si alguien estaba enfermo, los demás debían reunirse alrededor de la cama y ungirlo con aceite que sus manos esparcían: una simple terapia física que seguía una larga línea de predecesores, remontándose a Noé. Moisés enseñó cómo sanar y desinfectar lugares donde el contagio estaba al acecho. No se hacía con el alto poder del pensamiento sino por medio de procesos que consideraba eficaces, tales como rociar sangre de los animales matados en circunstancias particulares. Sin declarar si estamos a favor o en contra de sus métodos, es cierto que, según él, a través de estos medios se desprendían fuerzas sutiles de naturaleza física que afectaban al caso en cuestión.

La profusión de testimonios de las edades se opone a curar los males físicos recurriendo a las fuerzas superiores de la naturaleza, cuya razón, en un pasado consabida, pero sucesivamente olvidada, se ha presentado en el artículo de Enero 1892: las enfermedades son manifestaciones burdas que aparecen mientras dejan la naturaleza para que un ser pueda purificarse. Detenerlas por medio del pensamiento dirigido, sin saber, las proyecta de nuevo en su causa, *volviéndolas a plantar en su plano mental*.

Esta es la verdadera base de nuestra objeción a las prácticas de la curación metafísica, que distinguimos de las suposiciones y la llamada filosofía en las cuales se pretende que estos métodos estriban. Nosotros afirmamos, claramente, que los efectos no son el fruto de algún sistema filosófico, sino del uso práctico, aunque sin conocimiento, de procesos psico-fisiológicos.

William Q. Judge

Path, Septiembre, 1892

REPLANTAR ENFERMEDADES PARA UN USO FUTURO

Ahora voy a tratar de las enfermedades corporales. Nuestra naturaleza moral se purificará, ennoblecerá, ampliará y fortalecerá, prestando atención a los preceptos de los santos y los sabios quienes, a lo largo de todas las eras, continúan hablando para nuestro beneficio. Entonces, aludo a las enfermedades físicas, teniendo presente la “cura mental” o la “sanación metafísica.”

En el artículo sobre “La Cura de las Enfermedades”, he declarado nuestra verdadera base sobre la cual estriba la objeción contra las prácticas demostradas de varios modos, puesto que los practicantes han sido teósofos, cristianos o personas que siguen a los sanadores mentales que les dan métodos que introducen, en verdad, un nuevo tipo de paliativo que vuelve a lanzar en nuestros planos internos y ocultos de la vida, las enfermedades que, de otro modo, *estaban dejándonos* por nuestro portal natural: el cuerpo.

Al considerar este tema debemos investigar la completa naturaleza humana. Emprendieron tal examen mentes mucho más grandes que la mía, por lo tanto sólo entrego lo que descubrieron y lo que pude corroborar por mí mismo. Los curadores mentales, los científicos espirituales y el resto, no hacen referencia alguna a nuestra naturaleza sutil, sólo admiten que el pensamiento es poderoso, diciendo que “el cuerpo espiritual es puro y libre de enfermedad.” No describen la mente en sí, tampoco afirman que el “cuerpo espiritual” tiene alguna anatomía describable. Sin embargo, el campo de investigación teosófica posee lo que podemos llamar una enumeración anatómica de las partes del cuerpo interno: el “cuerpo espiritual” de algunas de estas escuelas y de la “mente” mencionada por todas ellas.

La mente es el *manas* de los hindúes y es una parte del hombre inmortal. El “cuerpo espiritual” no es inmortal, estando compuesto por el cuerpo astral con las pasiones y los deseos. La *Mente* es el contenedor de las causas eficientes de nuestras circunstancias, nuestro carácter inherente y las semillas que brotan, una y otra vez, como enfermedades físicas y

puramente mentales. Es el activador que es voluntario en su movimiento, libre, si quieres, o propenso a seguir algún objeto o influencia y estando afectado por cada idea. De vida en vida ocupa una serie de cuerpos, usando un nuevo instrumento cerebral en cada encarnación. Según lo expresó Patanjali, eras atrás: en la mente yacen todas las semillas que tienen un poder inherente auto-reproductivo que sólo espera el momento y las circunstancias para germinar de nuevo. Aquí están las causas de nuestras enfermedades, en verdad, el fruto del pensamiento, sin embargo un pensamiento que terminó hace mucho tiempo y transformado, ahora, en causa más allá de nuestro pensamiento actual. Dichas semillas yacen como tigres en las orillas del lago de la jungla, listos para saltar cuando suene la hora. Pueden aparecer acompañadas por un antídoto, fruto de otras causas o pueden llegar solas.

Cuando estas semillas brotan, liberando sus fuerzas, aparecen en enfermedades corporales en las cuales se agotan. Si se atacan con las fuerzas pertenecientes al plano mental, implica forzarlas, de nuevo, a su refugio, inhibiendo su desarrollo, deteniendo su agotamiento y transferencia a los niveles más burdos de la vida. Se empujan atrás a la fuerza sólo para que queden latentes, una vez más, posponiendo su expresión natural en alguna otra vida. Esa expresión natural es a través del cuerpo o, mejor dicho, el vehículo más bajo usado en cualquier periodo evolutivo.

Esta es una gran rueda en constante revolución y nadie logra detenerla. Imaginar que podemos sustraernos a cualquier causa relacionada con nosotros, implica suponer que la ley y el orden no son vigentes en el universo manifestado, lo cual es imposible. Hay que solucionar todo, hasta el final. En el momento en que desarrollamos un pensamiento y por lo tanto una causa, ésta debe continuar produciendo sus efectos, transformándose, a su vez, en otros efectos que se deslizan a lo largo del gran flujo evolutivo para volver a emerger. Suponer que podemos detener este flujo y reflujo es sumamente quimérico; por eso los grandes sabios siempre dijeron que debemos dejar a los efectos kármicos seguir su camino mientras activamos causas nuevas y mejores; además, incluso el sabio perfecto tiene que soportar, en su forma física, lo que le pertenece a ella a través del Karma.

Habría que conocer, también, la estructura anatómica interna. El cuerpo etéreo tiene sus corrientes: nervios, por falta de mejores términos; cambia, crece y actúa así como el cuerpo físico. En realidad, el etéreo

es el verdadero cuerpo, dado que raramente se altera durante la vida, mientras su contraparte física cambia en cada instante, sus átomos van y vienen sobre la matriz o el modelo que el cuerpo etéreo proporciona.

Las corrientes internas emanan de sus centros y están en constante movimiento, afectadas por los pensamientos y el reflejo del cuerpo en sus cambios fisiológicos. El uno influencia al otro incesantemente. (Cada centro del cuerpo interno tiene su correspondiente apropiado en el físico, al cual afecta, y mediante el cual es afectado.) Por medio de estas corrientes sutiles, cuya traducción del sánscrito es: aires vitales, se transmiten las impresiones a la mente de arriba, siendo, además, los conductos por los cuales se realizan las extraordinarias hazañas de las sesiones espiritistas y de los Yogis indios.

Como un ser puede perjudicar su cuerpo usando, sin saber, drogas o prácticas físicas, así las corrientes y los nervios más sutiles del ser interno pueden perjudicarse si alguien, inducido por el orgullo o la ignorancia, trata de lidiar con ellas sin haber recibido las instrucciones adecuadas.

Dado que las semillas de la enfermedad se ubican, en primer lugar, en la mente, comienzan a agotarse por medio de la acción de las corrientes internas que llevan las vibraciones apropiadas hasta el plano físico. Si las dejamos a sus propios recursos, excepto por la aplicación de paliativos y ayudas para quitarlas, pasan dentro del gran crisol de la naturaleza, liberándonos de ellas para siempre. Por lo tanto se dice que el dolor es un amigo bondadoso que libera al verdadero hombre de una carga de pecados.

Tan pronto como iniciamos las prácticas del curador mental, se aferran las corrientes ocultas internas con violencia, y, si se persiste en la concentración, se lanzan las vibraciones descendentes hacia arriba, alterándolas y conduciendo la causa de vuelta a la mente donde se planta de nuevo en unión con los deseos puramente egoístas que llevaron a esta práctica. Es imposible destruir la causa, se le debe permitir transformarse. Cuando se vuelve a colocarla en la mente, espera ahí, hasta el surgimiento de una oportunidad en esta vida o en el próximo renacimiento.

En algunos casos, las estructuras físicas y psicológicas no logran soportar la fricción, entonces, a veces, el regreso de las vibraciones descendentes es tan intenso y repentino que ocasiona la locura; en otras circunstancias se producen enfermedades con características violentas.

El alto tono de pensamiento, ordenado por algunas escuelas de sanadores, hace que la causa de la desarmonía se sumerja más profundamente en su refugio y probablemente contribuye a la concentración. Pero cualquier pensamiento haría lo mismo, siempre que se persista en la concentración, siendo eso que produce el efecto y no la filosofía. El sistema de afirmar y negar facilita la concentración.

Al comienzo el practicante activa, inmediatamente, ciertas fuerzas internas por enfocarse en una cosa. Los varios salvajes hacen lo mismo y lo enseñaron para múltiples propósitos tiempo atrás; sin embargo sus ideales no van más allá del alimento, el descanso, los fetiches y la superstición.

Cuando se opera así sobre otro ser que está dispuesto, la simpatía produce el cambio de las corrientes nerviosas internas, que, en estos casos, es igual al fenómeno de la *inducción*, muy conocido en física. Cuando se opera sobre una persona, yo diría: contra ella, se produce o se repele el efecto. Si se produce: esto ocurre por la misma inducción causada sin que el paciente lo supiera y por no ser más fuerte que el operador.

Aquí yace el peligro, de nuevo. Las escuelas de los hipnotizadores están enseñando como hacerlo, también los sanadores mentales y “metafísicos.” Por debajo de todo esto se oculta una profusión de posibilidades, dado que ya existen practicantes que usan esto, intencionalmente, contra sus adversarios, actuando, días tras días, para paralizar los esfuerzos de otras personas. Es como dinamita en las manos de un niño. Algún día estallará y quienes la enseñaron serán responsables, pues, en lugar de impartirla a las personas, se debería prevenir su uso. El mundo podría lidiar con las enfermedades presentes si sólo dirigiera la atención a la alta ética y al esfuerzo altruista. Pues: después de algunos siglos de recto vivir las naciones se expurgarían a sí mismas, construyendo un edificio moral y correcto, bien fundado en las rocas de la filosofía, la caridad y el amor verdadero.

William Q. Judge

¿SI MATUSALEN EXISTIO, POR QUE NUESTRAS VIDAS SON TAN BREVES?

En una reunión de la Sociedad teosófica, el otro día, se declaró que durante las primeras razas, digamos la segunda y la tercera, mencionadas en *La Doctrina Secreta*, el ser humano poseía un cuerpo mucho más etéreo y longevo que Matusalén, el anciano. Al elaborar lo anterior, se presentó la objeción según la cual el cuerpo humano actual es mucho más compacto y estable que en las primeras razas, en cuanto los átomos que lo componen saben hacer su trabajo mejor ahora que en aquel entonces, teniendo mayor afinidad para ciertas combinaciones y entre ellos, por eso no se esparcen ni se desintegran con facilidad. Si es así, ¿cómo se explica que hoy la vida humana oscila sólo entre los 70 y 80 años, en comparación con los varios siglos del periodo primitivo?

A primera vista lo anterior parece ser, quizá, una fuerte objeción, sin embargo se disipará al considerarla atentamente.

En primer lugar, cuando el cuerpo humano se hallaba en un estado nebuloso, la fricción entre partículas era menor a la ejercida cuando estaban unidas. Si se admite la teoría de átomos últimos, también debemos reconocer la ley de que hay fricción entre ellos, la cual desarrollará calor o tenderá a reducir el poder de cohesión. El calor desarrollado tendrá una tendencia a destruir el medio intermedio o por lo menos a alterar su estado, volviéndolo inútil como medio para la acción de la cohesión.

Además, si suponemos, como es perfectamente justificable, que hay combinaciones amplias y pequeñas de átomos, en cada una de las cuales las unidades están más cercanas entre ellas, el calor desarrollado destruirá la constitución del elemento, cualquiera que ésta sea, es decir, entre esa combinación de átomos y la adyacente. Entonces, la fricción entre uno de estos dos cuerpos tenderá a quitar o atraer átomos uno del otro para unirlos al cuerpo más fuerte o para expelerlos de ambos.

El proceso descrito causará, al final, la desintegración de la completa masa de átomos. Al comienzo, estando los átomos muy distantes, el

medio destructivo sólo podrá actuar a intervalos o más lentamente que cuando la unión es más íntima, de lo cual se deduce el por qué la edad de la combinación de átomos sería más grande en un caso que otro.

Si consideramos el periodo presente, constatamos que, además de una asociación más íntima de átomos en la estructura física, existe otro elemento perturbador que tiende a destruir la unión, es decir, la fuerza mental y emotiva.

Es consabido que: el aumento del uso y del poder cerebral y del alcance de las emociones por parte del ser humano, afecta su forma física. Hoy en día muchos sostienen que los americanos están convirtiéndose en seres muy nerviosamente organizados, lo cual reacciona sobre los átomos del cuerpo, reduciendo la edad media con respecto a la de las razas antiguas, cuando las naturalezas mental y emotiva no controlaban tanto al ser humano.

Lo anterior concuerda perfectamente con la *Doctrina Secreta* por mostrar que en las tempranas edades todo fluía más lentamente en cada aspecto, mientras ahora, en Kali Yuga, las cosas se mueven con gran rapidez.

Por ende se deduce apropiadamente que: debido a la gran ley de conservación de energía y de correlación de fuerzas, hoy no es común que el ser humano viva hasta la edad de Matusalén.

Miembro de la Sociedad Teosófica

Path, Mayo, 1891

POR QUE LA PRACTICA DEL YOGA ES PELIGROSA

En la literatura teosófica se ha tratado profusamente sobre el peligro que implica perseguir la práctica yoga tal como la regulación del aliento, asumir ciertas posiciones corporales, etc. Muchas personas, no sintiéndose satisfechas con las simples declaraciones de H.P.B., según las cuales dichas prácticas son nocivas, a menudo han preguntado por qué. Las numerosas razones presentadas en la revista *Path* y en otros lugares, son simples explicaciones ulteriores. He efectuado algunos experimentos a fin de mostrar el efecto, si es que hay, sobre el sistema físico, de una clase de respiración usada en las prácticas Hatha Yoga; y quiero transcribir uno para el beneficio de los investigadores.

Los presentes eran: un médico famoso cuyo nombre puedo dar, el practicante y yo. Primero el médico tomó el pulso del individuo por tres minutos, constatando que era de 96 latidos por minuto; luego el experimento comenzó con la práctica, dando el siguiente resultado:

Primer minuto: el pulso bajó a 91 latidos.

Segundo minuto: 81 latidos.

Tercer minuto: se quedó a 81 latidos.

Después de cinco minutos de pausa se volvió a comenzar la práctica por seis minutos con el siguiente resultado:

Primer minuto: el pulso cayó a 91 latidos por minuto.

Segundo minuto: 86 latidos.

Tercer minuto: quedó a 86.

Cuarto minuto: 76 latidos.

Quinto minuto: quedó a 76.

Sexto minuto: quedó a 76.

Lo anterior muestra que la acción del pulso se redujo 20 latidos en 14 minutos. Además indica que, después de los primeros tres minutos, la pausa de cinco no fue suficiente para que el pulso regresara a 96 latidos: su punto de partida. Los primeros tres minutos mostraron una caída de

cinco latidos en el primer minuto y luego en el sucesivo, totalizando una reducción de 15 latidos en tres minutos.

Entonces, parece que un concomitante de esta práctica es un claro efecto sobre la acción del corazón; además, según afirman invariablemente todos los libros hindúes: hay que usar una gran cautela y existen peligros. En este caso notamos un gran peligro en el efecto sobre la acción del corazón: resultando en una reducción del pulso de 20 latidos en 14 minutos. Los libros hindúes a los cuales he hecho referencia, siendo, además, las únicas obras en que los investigadores han oído mencionar estas prácticas, también dicen que para cada estudiante es necesario tener un guía que conozca el tema en su totalidad; además, cada una de estas prácticas requiere un antídoto para sus efectos, mediante otras regulaciones que tienden a neutralizar los efectos físicos nocivos. Los estudiantes han estado muy ansiosos para probar estos experimentos sin prestar atención alguna a las cautelas expuestas. Conozco algunos casos en que, aun estando conscientes de las precauciones expresadas, las personas persiguieron dichas prácticas a solas, sin asistencia. Espero que el experimento presentado no sólo justifique las observaciones cautelosas que con frecuencia los sinceros escritores teosóficos han proferido; sino que sirva, también, para prevenir a los estudiantes teosóficos contra este terreno peligroso.

William Q. Judge

Path, Marzo, 1891

LA DIETA TEOSOFICA

Hoy en día muchos teósofos se preguntan: “¿si comer o no comer carne.” Algunos se abstienen de su uso, otros, todavía la consumen; mientras unos pocos vegetarianos parecen pensar que los carnívoros son pecadores y no pueden ser espirituales.

Aunque pertenezca al pueblo de habla hispana, soy vegetariano y teósofo y espero que la diferencia racial no ocasione algún efecto en mis lectores americanos, hermanos teósofos.

Consideremos los diferentes puntos de vista y examinemos el asunto de modo imparcial: sin favorecer la dieta vegetariana o carnívora.

Los que comen carne dicen que en la naturaleza las vacas y los elefantes no son carnívoros, sin embargo no parecen ser más espirituales por eso; mientras entre los seres humanos con frecuencia notamos que algunos, aun siendo carnívoros, son, al mismo tiempo, altamente espiritualizados. Este es el caso que ellos presentan.

Los vegetarianos tienen estos argumentos: (a) el alimento animal imparte, necesariamente, las cualidades del animal; entonces, comer carne no sólo puede pasarnos las enfermedades del animal, sino que tiende a inflamar la sangre, densificando más el estuche burdo del cuerpo; (b) es erróneo matar animales para el nutrimento, pues, como no les hemos dado la vida, no tenemos derecho alguno de quitársela; (c) una dieta vegetariana hace que el cuerpo burdo sea permeable a las influencias superiores. Es posible que el argumento conste de divisiones más sutiles, mas lo anterior presenta su caso de modo general.

Lo que debe producir una gran diferencia en la conclusión es si se trata de un occidental o de alguien que, como el hindú, procede de una raza que por eras no ha ingerido alimento animal. Según muchos fisiólogos el estómago es un órgano adecuado sólo para la digestión de la comida animal; mientras en un vegetariano, la válvula pilórica, en la parte inferior del estómago, a causa de su no uso queda tan paralizada, que el alimento pasa directamente a los intestinos. Como corolario: el occidental puede correr el riesgo de perjudicar fatalmente

su sistema cuando abandona la carne y pasa al vegetarianismo. En muchos casos se ha probado que lo anterior es un peligro real. Ante mi tengo los relatos de varios teósofos para los cuales no fue posible efectuar el cambio; mientras otros lo hicieron sin problema alguno. La dificultad no dependía de la debilidad fruto de la falta de carne, sino de una digestión imperfecta que causaba la enfermedad, por retener en el estómago la materia vegetal durante un lapso tan largo que lanzaba en la circulación la levadura y otros crecimientos, suficientes para ocasionar la tuberculosis, las enfermedades nerviosas y de otras clases. Es consabido que quien sufre de melancolía debido a la sistenemia, no puede esperar alcanzar un nivel elevado en ocultismo.

Luego descubrimos que en la India y en otras tierras lejanas existen poderosos magos negros que no se niegan la carne, sino que comen cuanto quieren agregando estimulantes. Por lo tanto, se concluye que el poder sobre las fuerzas de la naturaleza no reside sólo en las manos de los vegetarianos. No es necesario considerar el destino de estos magos, dado que se ha tratado con frecuencia.

Ahora bien, aunque el hindú siempre fue un vegetariano, es un hecho que adquirir el conocimiento de la verdad absoluta es difícil tanto para él como para el occidental carnívoro. En los libros hindúes sobre el tema del cultivo espiritual o el desarrollo del alma, las reglas son muy difíciles de seguir. No se hace referencia, de modo definido, al consumo de la carne, sino al alcance de la unión con lo Supremo, *lo único del cual resulta el conocimiento de la verdad absoluta* que está rodeado de dificultades tales, que, en comparación, el consumo de la carne empalidece. Debemos tener presente, sin embargo, que en India el estudiante no es, supuestamente, carnívoro. El motivo por el cual se prohíbe es porque un ser humano no tiene el derecho de matar a los animales para nutrirse o por alguna otra razón. Debe abstenerse, no porque el acto está vedado, sino porque su naturaleza global, inducida por el gran amor y compasión que siente, retrocede, naturalmente, ante tal acción. Si esta regla es correcta y creo que lo sea, claro está que: una persona que, conformándose con esa condición, ya no come carne para poder alcanzar un desarrollo que se ha propuesto, no atina, adquiriendo, además, una intención egoísta por el comportamiento adoptado. Es un viejo refrán según el cual la llegada del reino de Dios no depende de una dieta carnívora o vegetariana, ni de abstenerse de alguna cosa, porque *está dentro de nosotros*. En otro lugar se dice que a este reino se le toma

con violencia: se necesita un conocimiento y una bondad universales para llegar, finalmente, a esa unión con el espíritu, que es el reino del cielo. Tales realizaciones no están al alcance de quienes, por un lado, ansían sólo por una religión sentimental ni de quienes, por el otro lado, obran para poder obtener el resultado dichoso para sí mismos. Los primeros, aun siendo sumamente buenos, son excluidos por falta de conocimiento y los otros, por las intenciones egoístas en el fondo de su práctica. En “El Gran Viaje”, que Arnold tradujo del sánscrito, encontramos una bella ilustración del espíritu y de la motivación que deberían activarnos. Yudishthira alcanzó el cielo después de haber perdido sus amigos a lo largo del camino y ahora se hallaba en el portal, acompañado por su perro, que lo consideraba como su único amigo. Cuando se le rechazó el acceso porque tenía un perro, él decidió no entrar. Entonces, se le permitió la entrada y el perro se reveló ser uno de los dioses. El rey, al notar que sus amigos no estaban ahí, sino en el infierno, pidió ir allá y se le concedió. Era un lugar horrible, estaba a punto de regresar cuando los lamentos de sus amigos lo hicieron retroceder, pues, su presencia les daba algún alivio. Al final dijo que permanecería en el infierno con ellos. Cuando los dioses se enteraron de eso, se fueron al infierno en un cuerpo, rescatando a todos sus habitantes para el bien de Yudishthira. La intención egoísta o altruista determina el resultado.

Al considerar la gran obra india de Patanjali sobre la Filosofía del Yoga, constatamos que no hay mención de la dieta carnívora. Al discípulo no se le dice, desde el comienzo, “no comas carne”; y no porque cuando se escribió las personas eran todas vegetarianas, pues, incluso en aquel periodo se permitía el uso de la carne entre ciertas clases de seres humanos: los guerreros; de cuya casta surgieron seres que alcanzaron el cenit del adeptado. Decir que la dieta carnívora te excluirá, *en sí*, de los logros espirituales, es análogo a afirmar que estos son inasequibles a menos que alguien sea de la immaculada casta brahmina. Algunos brahmines a veces lo han declarado, sin embargo lo controvierte el hecho de que el gran Krishna era un pastor.

Entonces: ¿cuál es la verdadera dieta teosófica? La que mejor se conforma contigo: tomándola en moderación ni mucho ni poco. Si tu constitución y temperamento te permiten ser vegetariano, esto dará menos calor a la sangre; además: si se practica inducidos por la sincera convicción de que no es verdadera hermandad destruir las criaturas vivas altamente organizadas como los animales, mucho mejor. Sin

embargo, si no comes carne para desarrollar tus poderes y sentidos psíquicos, continuando con la misma clase de pensamientos que siempre tuviste, sin cultivar ni practicar el altruismo más elevado, es vano ser vegetariano.

La dieta de la naturaleza interna se basa en nuestros pensamientos e intenciones. Si son burdos o egoístas, equivale a alimentarla con comida burda. Por lo tanto, la verdadera dieta teosófica no consiste en carne ni en vino, sino en pensamientos y acciones altruistas, una devoción al bienestar de la “gran huérfana: la Humanidad”, la absoluta abnegación del ser (personal), una indecible aspiración a lo Divino: el Alma Suprema. Esto es lo único que nos hará crecer. Vanas son las esperanzas de quienes depositan su fe en alguna otra doctrina.

Rodriguez Undiano

Path, Diciembre, 1888

RESPUESTAS A PREGUNTAS

La nota publicada el mes pasado, según la cual se pueden hacer preguntas a “Zadok”, ha evocado varias, de entre las cuales seleccionamos las siguientes. En el futuro “Zadok” continuará sus respuestas que se darán, sin embargo, en las columnas del *Path*, excepto cuando su naturaleza privada requiera una correspondencia personal.

Pregunta de C.: ¿Es el celibato necesario para la vida espiritual más elevada y su alcance? ¿Es ésta tu idea del verdadero ocultismo?

Respuesta: La vida espiritual más elevada no se alcanza sólo por medio de una senda. El Adepto superior y el verdadero estudiante oculto a veces tuvieron una esposa. El alcance más elevado queda inasequible si no se pasa por esta experiencia. En ciertas condiciones y en cierto periodo, el celibato es una gran ayuda, pero si el estudiante está casado, es su *deber* continuar en esa condición que, en lugar de ser una barrera, facilitará su progreso si comprende, correctamente, su significado. Todas las lecciones que se enseñan al verdadero estudiante de ocultismo se imparten en el diario vivir y por medio de las leyes de la naturaleza. El célibe pierde algunas de estas lecciones, que, inevitablemente, deberá aprender por haber violado una gran ley de la naturaleza.

El celibato hace que el estudiante obre sólo por medio del intelecto. Para el verdadero trabajo oculto es necesario usar, también, el corazón. El célibe nunca podrá aprender uno de los “misterios” mayores porque jamás se da la mano con Dios, como señor de una fuerza creadora.

Pregunta: ¿Una dieta puramente vegetariana es indispensable para una vida espiritual elevada y serena?

Respuesta: Se puede comer hierba, granos y nabos por millones de años, sin embargo, esto, *en sí*, no llevará a una vida espiritual alta o serena. Todo lo anterior es una ayuda y no una necesidad.

Si la condición física es tal que permite eliminar la comida animal

sin perturbar a los demás ni descuidar el trabajo que nos corresponde, es prudente dejarla. Esto purifica lo físico, haciéndolo menos burdo, material y animal. Pero “lo que es carne para uno es veneno para otro.” Usa lo que te parezca ser lo más apropiado. “Lo que entra por la boca no es lo que desvirtúa a un ser, sino lo que sale de ella.” El recto pensamiento, la intención apropiada y la Voluntad verdadera tienen más que ver con el verdadero Ocultismo que cualquier acto o práctica externa.

Pregunta de T.: ¿Soy el resultado de una serie de existencias o de co-existencias?

Respuesta: Lo que se conoce como tú mismo, es el resultado de la existencia continua de una entidad. Tu cuerpo presente y tu alma (o personalidad), son el resultado de una serie de existencias. Tu Karma es el resultado de co-existencia. La individualidad o espíritu, es la causa del alma y de la personalidad o lo que se define como “tú.” Eres la manifestación de una entidad y el resultado de muchas apariciones de la misma en este plano de acción en varias personalidades.

Pregunta: ¿Es posible recorrer un trecho del Sendero sin poder ver en la Luz Astral ni reconocer algo extraordinario?

Respuesta: Se puede recorrer toda una vida “El Sendero” sin ver en la Luz Astral *conscientemente*. Todos ven en ella, puesto que quien sueña mira ahí, estando el cuerpo dormido y por ende, no receptivo.

Es posible cubrir una larga distancia y no ver, pues no todos los seres funcionan de la misma manera. Algunos pueden oír “por mucho tiempo antes de ver”; o pueden sentir por un largo lapso antes de ver y oír. El utensilio más eficiente en un cierto periodo es el que se usa.

Podemos recorrer toda la senda sin reconocer algo extraordinario ni encontrar fenómenos. Lo más extraordinario se halla en lo más ordinario que se ignora por su aparente familiaridad. Al dirigir el entendimiento a lo natural se capta lo supra-natural o las cosas supra-humanas.

Todas las preguntas son vitales mientras que queden sin solución, pero todas encontrarán respuesta. Se necesita paciencia en nosotros, dado que, a veces, las respuestas sólo llegan años después de haber formulado la pregunta. Si puedo serte útil, ulteriormente, considérame a tu servicio.

Pregunta de J.V.: En la Mesa de Té de la revista Path del mes de Octubre se lee: "Existen dos caminos, ascendente y descendente: directo e indirecto." ¿Cuáles son?

Respuesta: Cada soplo de aire mueve a la flor del cardo aquí y allá; la flecha, disparada del poderoso arco, vuela directa al blanco.

El camino indirecto es el de la flor del cardo. Cuando el cuerpo duerme el Astral sale y hace esto de manera difundida: un estado pasivo, sin una fuerza adecuada para controlarlo o para dominar las fuerzas invisibles. Flota a la merced de cada corriente en el Astral, volando aquí y allá como una mariposa, tomando, sin discernimiento, lo bueno y lo malo. Puede alcanzar esferas elevadas, pero es más probable que permanezca en las más cercanas a lo físico. Cuando dormimos, todos recorreremos esta senda en la cual se producen los sueños. Es el estado pasivo donde el deseo impera, a veces se viaja ahí en el estado consciente de vigilia, pero es incontrolable y poco fiable.

El camino directo es el de la flecha disparada del arco. El astral se proyecta directamente a la esfera que contiene el conocimiento que debe recibir. Lo realiza obedeciendo a una fuerza irresistible: la Voluntad, la Voluntad en armonía con la ley divina. Se trata de un ir y venir concreto, de acuerdo con esta fuerza, llevando de las esferas intermedias sólo eso que está buscando. Lo anterior ocurre en el sueño sin ensueños y el conocimiento adquirido no se comunica en un sueño. Este sendero se recorre en el estado consciente, siendo el camino del estudiante de Ocultismo. Si el pensamiento y la intención del ser humano no son puros, no logrará usar la verdadera voluntad y su Astral irá adonde otras voluntades o fuerzas lo lleven. Se detiene cuando otras fuerzas interfieren, aprende en el lugar en el cual se encuentra y a veces regresa con una horrible confusión.

Pregunta: ¿Adónde conducen estos dos caminos?

Respuesta: Uno, a la Teosofía: la iluminación, cuando se recorre despiertos o dormidos.

El otro, a la consideración del ser personal: el diario vivir, con sus concepciones erróneas, como senda Oculta, el amor por los fenómenos y el espiritismo.

Estos caminos llevan a esferas dentro del astral, pues el cuerpo astral no va más allá de los límites astrales. Sólo cuando el alma se haya

liberado del cuerpo astral y material, podrá pasar a esferas superiores. Además, estos senderos conducen a los planetas, a las estrellas y a otros mundos, pudiendo, cada uno de ellos, encontrarse en el astral de este globo.

Zadok

Path, Noviembre 1887.

Pregunta de C.H.V.: Según se dice: Apolonio llevaba puesto un manto de lana para que le ayudara a aislarse de las corrientes astrales. ¿Tiene la lana esta propiedad que aparentemente se le atribuye? El valor de la pregunta quizá sea el siguiente: ¿las leyes ocultas que gobiernan simplemente la operación física del peregrino hacia el estado de adepto, no tendrán, tal vez, una gran importancia desde el punto de vista sanitario, formando, su comprensión correcta, un decálogo médico útil?

Respuesta: La lana, en sí, no tiene algún poder oculto especial. No absorbe las exhalaciones del cuerpo humano; es liviana y fresca cuando hace calor y es más cálida durante el frío que cualquier otro tejido. Según los recientes descubrimientos de un científico alemán, es el mejor material desde el punto de vista sanitario. Es un conductor de electricidad y de otras fuerzas invisibles. Tanto Apolonio como otros estudiantes de ocultismo conocían su valor y uso. Apolonio, siendo un estudioso de las leyes de la naturaleza, estaba consciente de sus requisitos. Todas las escuelas de medicina se basan en el conocimiento que los estudiantes de ocultismo obtuvieron del cuerpo humano. Los elementales y los seres humanos no afectarán a quien se baña, tiene un vestido de lana donde sea posible, una dieta carnívora muy escasa, en el mejor de los casos: comer muy poco, un ideal elevado, una intención excelsa, una fuerte voluntad y un completo olvido de sí mismo.

Preguntas de J.C.V.: ¿Cuál es la verdadera Voluntad? ¿Es una facultad del alma? ¿Cómo es que es una con la Voluntad Divina y cómo podemos unir nuestra voluntad a la Divina? ¿Es algo que ahora desconocemos o podemos percibir su germen en nuestra Voluntad o es un movimiento instintivo del alma?

Respuesta: (1) La voluntad conocida por el ser humano es esa fuerza que él ejerce para realizar sus metas. La usa de manera ciega, sin saber, y siempre a su favor. Se emplea como una fuerza bruta. En su utilización ordinaria su tendencia a elevar la personalidad es escasa, porque se enfoca más por el alcance de resultados materiales. Su fuente son los elementos inferiores del alma. La verdadera voluntad es una fuerza concentrada que opera de modo incesante y sin embargo gentil, dominando al alma y a la persona. Procede del espíritu y de los elementos más elevados del alma. Nunca se emplea para gratificar al ser personal, su fuente de inspiración son las intenciones superiores; jamás se ejerce para violar una ley sino que obra en armonía con lo visible y lo invisible. Se manifiesta por medio de la voluntad humana en lo visible.

(2) Es más que una facultad del alma, siendo el alma en acción. El espíritu quedaría no manifestado si no fuera por el alma, la cual, al manifestar el espíritu, es la verdadera voluntad. La voluntad humana es la forma inferior de esta manifestación.

(3) Dado que la verdadera voluntad es la manifestación del espíritu por medio del alma, debe ser una con lo divino, siendo, el espíritu, lo divino en el ser humano. Es el Dios en el individuo, una porción de lo omni-penetrante. La verdadera voluntad se afirma a través del alma, manifestándose, por eso decimos, en verdad: "Es la voluntad de Dios." Es posible unir nuestras voluntades finitas con la divina si elevamos nuestra meta, la usamos para el bien o para buscar a Dios, esforzándonos por encontrar la manera de emplearla en armonía con las leyes de Dios. Si usamos la voluntad humana en la dirección apropiada, ésta se purifica y se eleva, entonces, al ejercerla sólo en conformidad con el ideal más alto, eventualmente se vuelve una con lo supremo en el ser humano.

En nuestro estado material ordinario conocemos sólo la voluntad humana, mediante la cual podemos alcanzar la divina. Nos percatamos de la verdadera voluntad a través de la ordinaria, así como nos damos cuenta del alma por medio del cuerpo. No es algo instintivo del alma, la cual es la madre de la voluntad humana, mientras el espíritu es el padre de la verdadera voluntad.

Pregunta de E.L.T.: "Mucho depende de la pureza del pensamiento y de la intención." Path del mes de Octubre, pág. 220.

Por favor explique cual debería ser la intención operante en el desarrollo de las capacidades psíquicas.

Respuesta: El deseo de encontrar a Dios, el deseo de conocer a su propio Ser, nuestras posibilidades y capacidades, para que sean de verdadera utilidad en el mundo; éstas son las intenciones. El pensamiento debería ser altruista, impasible a los asuntos materiales, libre de la curiosidad que busca los prodigios, concentrado y totalmente en armonía con la intención: la búsqueda de Dios.

Pregunta: *¿La mayoría de quienes están empezando el estudio del Buddhismo considera la explicación de Sinnett sobre el origen y la extinción de las “Formas Intermedias”, clara y satisfactoria?*

Respuesta: Sí, para la mayoría de los *principiantes*, pero no para los estudiantes avanzados.

Pregunta: *Sinnett afirma que Kama Loka es (como la tierra): una condición de anhelos no satisfechos, una idealización progresiva. Puede ser lo “máximo” cuando uno entra, ¿pero qué decir después de un periodo de años?*

Respuesta: Es posible entrar en todos los mencionados estados mientras vivimos en el cuerpo. La condición de anhelo no satisfecho no cesa, excepto en el Nirvana. Más allá de cierto grado el intelecto es inútil. Hasta aquel punto el intelecto incrementa sus poderes. Nunca decae ni se paraliza. Se vuelve inútil cuando el individuo emplea un mejor instrumento.

Pregunta: *¿Los estudiantes adelantados contemplan el “Rupa Loka” y el “Arupa Loka” como condiciones ahora deseables? En caso afirmativo, ¿en qué sentido: absoluta o relativamente, respecto a la vida terrestre? ¿La declaración de Sinnett sobre la completa satisfacción de las aspiraciones del alma debe considerarse “ex cátedra” (infalible) o es sólo su concepción personal?*

Respuesta: Todos los estados y las condiciones más allá de la existencia ordinaria material son deseables. Desde el punto de vista absoluto: cualquier existencia “condicionada” no es deseable. “Los estudiantes adelantados” tratan de liberarse de los deseos. “Rupaloka” significa *lugar de la forma*; y “Arupaloka”: *lugar de la no forma*. Existen muchos Lokas.

Las declaraciones de Sinnett son sus interpretaciones personales sobre las enseñanzas que recibió. (Lee el *Path* de Noviembre, pág. 252.)

Pregunta: ¿Deberíamos entender que el “médiun” que produce una representación de los fenómenos de los espíritus de los muertos, robustece las cadenas que atrapan a dicho “espíritu” en una condición inferior?

Respuesta: Sí, según usas estas palabras, sin embargo no emplearía el término “espíritus” en este caso.

Pregunta: ¿El modo en que Sinnett usa la palabra “espiritualidad” puede interpretarse como sinónimo de rectitud?

Respuesta: No.

Pregunta: ¿No la usa, mejor dicho, en el sentido de capacidad imaginativa o intuitiva?

Respuesta: No.

Pregunta: ¿Cómo consideran los budhistas esta facultad en comparación con la rectitud, el auto-sacrificio y la integridad?

Respuesta: No es una facultad. Rectitud (ser concienzudo), auto-sacrificio, integridad y deber, son todas partes del entero: la espiritualidad.

Pregunta: ¿No otorgan, los budhistas, respeto y honor a la preponderancia del intelecto sobre la pureza del corazón?

Respuesta: No, honran el intelecto cuando lo gobierna la pureza del corazón.

Pregunta: ¿Cómo puedo cultivar el poder de leer los pensamientos? Las impresiones recibidas son involuntarias.

Respuesta: Ejerciendo este poder continuamente: concentrando el pensamiento para subordinarlo a la voluntad, purificando los pensamientos y el cuerpo. Sin embargo, tu meta debe ser más alta que

la simple adquisición de poderes prodigiosos o fracasarás. Con toda la fuerza que posees, concentra tu pensamiento en el objeto de tu deseo, y recibe lo que se te otorga por medio de lo que se define como intuición.

Pregunta de: M.E.C.: ¿Cuál es el método para abrir el corazón a fin de ejercer la Voluntad para gobernar el Cuerpo Astral?

Respuesta: Existe sólo un modo para abrir el corazón: viviendo la vida [altruista]. Es simple gobernar la voluntad, pero ésta no es la verdadera. Gobernar al cuerpo astral es la tarea más pequeña de la voluntad real, que debería usarse para obtener la sabiduría, empleo, éste, que le permitirá controlar el cuerpo astral sin esfuerzo. Deberíamos ejercer los poderes psíquicos sólo para beneficiar a los demás y nunca para liberarse de lo desagradable. Que tu meta sea encontrar a Dios; tu intención, concórtate a ti mismo para el bien de la Teosofía y la humanidad; tu deseo, el de ayudar a los seres humanos, entonces, la verdadera Voluntad se desarrollará, el corazón se abrirá y no sólo controlarás el cuerpo Astral, sino todo lo que hay en el Astral. Debes buscar los poderes más allá del Astral, sin embargo no es prudente desear obtenerlos. Que tu meta trascienda más allá de esto y los poderes se desarrollarán naturalmente. Si la persona de voluntad firme o el enfermo te deprimen, trata de ayudar a cada uno de alguna forma, olvidando que estás deprimido: *olvidate de ti mismo* y ellos no te afectarán. La vida del estudiante de Ocultismo está repleta de penas, angustia e influencias deprimentes, las cuales contribuyen a convertirlo en un estudiante de Ocultismo. Una porción de su entrenamiento consiste en estar consciente de ellas sólo en la medida que afectan a los demás, pues, a él no lo influyen porque desconoce su existencia. Si deseas ayudar a la humanidad, entonces, posees la verdadera intención. Si usas la voluntad en esta causa, se te otorgarán la sabiduría, la paz y todos los poderes.

Zadok

Path, Diciembre, 1887

Pregunta de Walter B. (1): ¿Es bueno cultivar el intelecto a menoscabo del corazón? ¿No prestamos demasiada atención al progreso intelectual, permitiendo, así, que el Corazón-Mente vague adonde quiera?

Respuesta: No es una actitud sabia cultivar uno a expensas del otro. Cada uno, a solas, terminará en el mismo lugar: el Umbral. Ambos son medios excelentes para manifestar eso que es superior a cualquiera de los dos, si se cultivan al unísono en lo más elevado. Ambos son inútiles después de un cierto punto, excepto como instrumentos para la verdad. La metafísica, la lógica y la emoción terminan en un callejón sin salida.

Pregunta (2): ¿Si interpretamos, en su sentido esotérico, las palabras y las enseñanzas de Jesús no indican, quizá, el camino hacia el Sendero Teosófico?

Respuesta: Si se interpretan con el significado que él les daba para el vulgo, conducen al *camino*. Si se toman en el sentido que él deseaba que sus discípulos las recibieran, son enseñanzas a lo largo *del camino*. Si las interpretamos en su significado esotérico, como él las conocía, *son el camino*. Si hoy se cancelara la sabiduría egipcia e india de los mundos visibles e invisibles, el verdadero estudiante encontraría, en las enseñanzas de Jesús, *si las estudiara correctamente*, todas aquellas de Isis y Buddha. Puesto que él recibió su instrucción de Egipto, el cual la heredó de la India, es muy probable que, desde el punto de vista esotérico, sus enseñanzas sean idénticas a las egipcias e indias.

Pregunta de F.F. ¿El periodo devachánico interrumpe el trabajo a favor de la humanidad en el caso de quien se dedica a ello durante la vida terrestre? ¿Es el Devachan un periodo de rejuvenecimiento y fortalecimiento necesario para nosotros mientras que estemos presos en la carne, y el Elixir de la Vida es la única escapatoria de este periodo egoísta? ¿Es posible recibir una respuesta a lo anterior?

Respuesta: El periodo devachánico es un resultado del trabajo para la humanidad: puesto que sólo así se obtiene el estado devachánico puro y real, por lo tanto, no debería ser una interrupción a tal obra. Esto ocurre sólo cuando el alma es bastante egoísta que prefiere el Devachan a la continuación del trabajo a favor de otros seres; sin embargo, incluso en este caso, el alma continúa obrando hasta cierto punto. En Devachan hay descanso y no ocio. Puesto que con frecuencia se entra y se pasa por ese estado cuando nos hallamos todavía en el cuerpo, debería ser una ayuda para el verdadero trabajo y no una barrera. En verdad, es un estado de recompensa, pero ahí no se recibe alguna. No existe estado,

hasta el Nirvana, que obstruya el trabajo a favor de la humanidad para quienes se han consagrado a ello. El Elixir de la Vida es el único medio para ir más allá del Devachan y sus pensamientos; la Magna Obra es lo único que nos da derecho a ello.

Preguntas de M.E.S.: (1) ¿El astral y el plano inferior de la vida mental son sinónimos?

Respuesta: No. Los impulsos para la vida mental se originan más allá del Astral. El ser externo, valiéndose de su mente, los interpreta tal como concibe que deberían ser. Tanto la vida mental inferior como la superior, pueden recibir conocimiento del Astral, pero no es el Astral. Todo lo que las formas de vida mental producen se imprime, de manera indeleble, en el Astral.

Pregunta (2): ¿La expresión: “elevarse por encima del astral” implica, en verdad, trascender la crítica y la aprobación de la opinión pública?

Respuesta: Para nosotros la opinión pública no existe; no conocemos crítica ni aprobación. Elevarse por encima de la opinión pública implica, simplemente, trascender lo material. Mientras que el ser humano no olvide lo material, no podrá elevarse sobre el ser personal. Mientras que no olvide al ser personal, no podrá trascender el Astral. Todo lo que agrada y aflige está en el Astral y procede de ahí. Trasciende el placer y el dolor.

Pregunta de M.J.C.: ¿De dónde proceden las visiones que surgen antes de dormir? Son incontables, a veces desagradables y han aumentado desde la infancia y desde que empecé a estudiar el Ocultismo.

Respuesta: Cuando entramos en la condición que llamamos dormir, abrimos las puertas y las ventanas del cuerpo: la casa en la cual moramos, entonces, el alma vuela de su jaula como un ave libre. En el momento de inconsciencia parcial o cuando estamos por dormir, el cuerpo ha cesado de actuar, hasta cierto punto, sin embargo el cerebro está todavía sensitivo o receptivo a las imágenes o impresiones del Astral. De entre los principios inferiores, el Astral es el último que cesa de actuar durante el sueño o la muerte. El cerebro es su instrumento.

En la condición de somnolencia parcial las imágenes del astral son transmitidas al cerebro, mediante el cual el ser externo se da cuenta de las visiones y las observa. Si estuviese del todo dormido, tales visiones serían sueños, y, análogamente a los sueños, pueden ser agradables o no, y el mortal ordinario no logra controlarlas, así como sucede con los sueños. El Ocultista, siendo dueño de sí mismo, observa sólo lo que desea, en la visión, el sueño o en ninguno de los dos. Al volverse más receptivo a las impresiones procedentes del Astral, cuando un ser comienza a estudiar el Ocultismo y también después, las visiones y los sueños incrementarán su frecuencia por un tiempo.

Zadok

Path, Enero, 1888.

Pregunta de Adelphi: quien escribe es un individuo muy perplejo. He dedicado tres años al estudio de la Teosofía: he oído conferencias, he leído una profusión de literatura sobre el culto, desde los sabios de la antigüedad hasta los Sinnetts, los Olcotts y las Blavatskys actuales. He estudiado la Filosofía Yoga y he leído la revista Path. El libro Luz en el Sendero no me ayuda ni el Bhagavad Gita, ¿por qué? Porque todavía carezco de los primeros pasos hacia la práctica. (Seguramente, la Teosofía, al igual que las otras ciencias, debe tener algo práctico). Guíame con tus sugerencias amistosas. Imagínate solo en un cuarto, ¿cómo puedo comenzar? Muéstrame el primer paso a lo largo de la escalera práctica. Todo lo que he leído y oído me parece tan elaborado e ininteligible que lo dejo a un lado, pidiéndote que me instruyas en mi abecé teosófico: la Luz Astral. ¿Es una luz en sentido figurado, es decir, una Revelación? ¿O es una luz, como la que dan la electricidad, el Paraíso y el carbón? Si es necesario un estado de abstracción (en la insensibilidad), ¿puedes instruirme en el hipnotismo (auto-mesmerismo)? Se aconseja observar un "objeto luminoso." Un espejo es un objeto brillante, por ejemplo. ¿De qué sirve observar un espejo y ver el reflejo de la fealdad?

Respuesta: Dices que te has dedicado al estudio de la Teosofía por tres años. En tal caso tendrás poco éxito. La Sabiduría Divina no puede ser un tema de estudio, sino un objeto de investigación. Con el amor

por esta sabiduría, prevaleciente en nuestros corazones, te pedimos que tal vez sea más sabio dejar a un lado el *estudio* de la llamada Teosofía y emprender el de ti mismo. Al conocerte a ti mismo conocerás la humanidad, los mundos visibles y ocultos, encontrando, así, la Teosofía. No es posible absorberla como hace una esponja con el agua: pues, basta tocarla para que salga. Nuestra concepción de la Teosofía puede basarse en la idea según la cual es un sistema especial de enseñanza, quizá una doctrina más inclusiva, más amplia y más grande que otras, sin embargo es, todavía, una doctrina, y por ende, limitada. Debemos tener presente que el verdadero Teósofo no pertenece a ningún culto ni secta y sin embargo pertenece a todas, es decir: puede encontrar el real objeto de su investigación tanto en la Biblia judía como en la filosofía Yoga, el Nuevo Testamento y el Bhagavad Gita.

Dices haber estudiado la “filosofía Yoga”, esto no es suficiente, el simple “estudiar” no implica conocerla. En verdad es un sistema muy práctico (si te refieres al de Patanjali), capaz de satisfacerte desde el punto de vista de las dificultades, siendo uno de los más arduos. No es posible juzgar sus méritos sin practicarlo, además, sus directivas son completas. Si lo estudias y practicas por tres años, mejor aún, un año, constatarás que no necesitas otro. Estos asuntos no son juegos de niños ni implican el método usual de los ingleses y los americanos, basado en el aprendizaje libresco. La práctica y la teoría expuestas deben absorberse y realizarse, pues, no fueron escritas sólo para el *intelecto*, sino para toda la naturaleza espiritual. En el ser humano debe existir algo que él ya conoce y que salta a la vista cuando examina los libros de la sabiduría: algo ya existente y que necesita sólo un vigor o una confirmación que los libros le agregan. La Verdadera Teosofía contiene todo lo práctico, pero muchos lo olvidan, no existe mayor sistema de práctica de lo que ella exige.

Desea la sabiduría; ama a la humanidad entera; haz tu deber; olvídate de ti mismo; que cada pensamiento y acción en tu vida tenga en perspectiva el descubrimiento de la sabiduría divina y esfuérate por aplicarla al bien ajeno. Si buscas en cada dirección, la luz te llegará. Si el lugar en el cual te encuentras es tu cuarto solitario, busca, ahí, el significado en todo. Dedícate a conocer lo que es, lo que lo gobierna y causa. Este es el primer paso, vive tu vida teniéndolo siempre presente. Purifica tu pensamiento y cuerpo. Usa la razón lo más posible, siente, con tu corazón, todo lo que puedas, y cuando este binomio: intelecto y corazón te falla, busca algo superior. He aquí el abecé suficiente para el

presente.

La Teosofía no es una ciencia, pero su aplicación sí lo es. No es un “culto”, porque los incluye y los integra a todos.

La Luz Astral es una realidad y no una revelación; es el medio a través del cual actúa lo que causa la revelación. La electricidad, los cielos y todos los fuegos inferiores son sólo las sombras de la Luz Astral, así como ella es la oscuridad de la Luz Inefable.

No se pretende la abstracción en la insensibilidad. Si así fuera, sería inútil morar en estos cuerpos. Si puedes olvidarte de ti mismo suficientemente, olvida que existes como cuerpo humano y no será necesario que te mires en un espejo. Sin embargo, si al observar que en un espejo te percibes feo o bonito, no puedes alcanzar la sensibilidad Celestial o la insensibilidad terrestre.

El hipnotismo es el control de otras personalidades. Bajo su influencia serás sólo un títere para el pensamiento ajeno. Más valdría que tu yo externo se volviera en una marioneta de tu propio pensamiento.

Nosotros tratamos de vivificar el cuerpo y no matarlo.

Zadok

Path, Febrero, 1888

Pregunta para Zadok: Supongamos que una persona tenga una razón para creer haber encontrado el comienzo del Camino, constatando, luego, que no está interesada en investigar los misterios del Ocultismo, sintiéndose satisfecha sin saber nada al respecto, aunque encontró la Verdad por medio de la Teosofía y es feliz porque siente que lo que Dios ordene en su vida debe ser lo justo, no obstante sea placer o dolor.

Supongamos, además, que esta persona, al haberse colocado en una condición espiritualmente receptiva, no sienta el peso del Karma, aunque está dispuesta a sufrir hasta donde esto lo exija. ¿No crees que ella esté engañándose a sí misma al pensar que es Teósofa, cuando ha vivido muchas semanas en tal condición? ¿Opinas que es más difícil para las mujeres que para los hombres obtener la espiritualidad? En caso afirmativo, ¿no deberían, ellas, esforzarse más para obtenerla? Sé que no deberíamos evitar algo sólo por ser fastidioso o no interesante.

¿Acaso los teósofos no se permiten ser felices, si la felicidad surge sin desearla? Además: ¿por qué evitan sentir dolor o placer, si Dios ordena las circunstancias que los producen, después de haber subordinado

nuestra voluntad a la suya?

Por favor, conteste en su próximo número de la revista The Path. I.

Respuesta: Las personas dan un significado erróneo al Ocultismo. Si alguien ha encontrado el comienzo del *Camino*, descubre algunos de los misterios del Ocultismo, pues nadie encuentra el *Camino* hasta que descubra algo de lo Invisible. Es imposible colocarse en una condición espiritual receptiva sin “*investigar*” el Ocultismo o sin estar bajo su égida o la de las condiciones Ocultas; por medio de las cuales sabe que el placer y el dolor son una sola cosa y algo sabio. El karma no se manifiesta siempre como sufrimiento, para nada; es muy probable que produzca felicidad y dolor; además, no es siempre pesado. La persona mencionada puede tratar de ser teósofa, pero no lo es. Un buscador de la sabiduría Divina investiga todas las direcciones sin rechazar alguna.

(2) La entrada en los misterios es difícil tanto para los hombres como para las mujeres. El hombre trabaja usando el intelecto, la mujer, las emociones o el corazón. Ambos son inútiles después de un periodo; entre los dos, el corazón es el mejor instrumento. Sin embargo, la mujer se sumerge e identifica con sus emociones, por ende no va más allá. Los Maestros más grandes han sido seres cuyas naturalezas han tenido rasgos prevalentemente femeniles. Es más difícil dominar al cuerpo femenino que al masculino; tema, éste, al cual se puede contestar sólo parcialmente en público.

(3) El *Verdadero* Teósofo se permite a sí mismo sentir el dolor y el placer, la felicidad y la pena o *se le enseña* a sentirlos, porque sabe que son todos sabios. Los seres humanos anhelan y desean, luchan por la felicidad y no la encuentran. Nosotros hemos hallado la paz que trasciende la felicidad. La felicidad pertenece a este mundo y es una parodia de la Verdad; sin embargo, al igual que todos los otros seres, la sentimos, porque sentimos todo, yaciendo, en esto, las lecciones que debemos aprender como seres humanos. No oso hablar para los otros individuos, pero si quisiera evitar el placer o el dolor, sabiendo que son la voluntad de Dios, fracasaría rotundamente. Después de haber subordinado *mi* voluntad, la humana, a la suya, entonces, nada evitaré que *sea* su voluntad.

Pregunta para Zadok: (1) Dado que la Deidad decidió, por su propia voluntad Divina, descender en la materia o, según algunos, únicamente por medio de este proceso se dio cuenta de Su ser, gracias a la manifestación en la materia y a través de ella, ¿por qué deberíamos

considerarla como una “caída” o, en verdad, un mal, puesto que, siendo la obra y la elección de la Deidad, el binomio sabiduría y bondad debe haber dictado, necesariamente, el descenso? Además: ¿La teosofía, al enseñar que la Luz interna, el Emanuel interno (el Dios con nosotros) es omnipresente en cada forma de vida, en qué consiste el mal de tal descenso divino y por qué esta experiencia debe asociarse, necesariamente con el mal?

(2) Ayer conocí un Miembro de la Sociedad Teosófica que cree haber alcanzado la “Santidad” y por ende no puede errar. No soporta la más mínima contradicción por pensar haber llegado a un tal estado de “iluminación” que lo vuelve infalible; sin embargo, nosotros, seres mortales menos dotados, con frecuencia sentimos que él comete graves errores. Por supuesto, tal suposición es insostenible en este caso sin embargo: ¿la santidad y la resultante infalibilidad pueden nacer de la rutina del diario vivir de un hombre ordinario del siglo XIX?

Respuesta: Para la Deidad no hay caída, no puede caer. En el llamado descenso en la materia debe manifestarse *a través de algo*. Lo inefable nunca queda sin velos ante el mortal. Cuando el Omnisciente consideró oportuno manifestarse como individualidades, lo hizo a través del alma. Después de haber creado al ser humano con el alma, presente en todo, “El sopló en sus fosas nasales y el hombre se convirtió en un alma viva”; o la Deidad se manifestó a sí misma a través del alma en el ser humano. Nada, por debajo del hombre, es inmortal, tampoco él lo es: su alma no es inmortal, sin embargo, el soplo de Dios, siendo la Vida de Dios o Dios mismo, *es por siempre*. El hombre tuvo que haber vivido como los ángeles, pues, “también ellos fueron hechos”; pero el *alma* fue atraída hacia *abajo* en lugar de hacia arriba, *en la ignorancia de lo verdadero*, en lugar de ir hacia la sabiduría de Dios; entonces, mantuvo y vinculó el espíritu en las redes de la parte más burda de la naturaleza y así *cayó*. Esto sucedió a causa de los elementos más burdos de la materia o la naturaleza, sus pasiones y deseos, sus bellezas cautivantes y placeres engañosos que encontraban su manifestación más plena en los sentidos del cuerpo humano. Dios, el espíritu, no cayó, tampoco el hombre, como hombre humano, pero el alma, siendo un agente libre, cayó, limitando al espíritu, provocando pena y angustia en el ser humano. El hombre, con lo Divino manifiesto en él, sólo debía conocer lo bueno o la sabiduría; pero esto no lo satisfizo y comió del árbol del CONOCIMIENTO del bien y del mal o la aplicación errónea del bien y *cayó* en la ignorancia.

No puede existir mal peor que la pérdida de la sabiduría de un Dios y la adquisición de la ignorancia de un ser humano. Este es el único mal de la *caída* después del descenso en la materia.

(2) ¿Cómo sabes que él comete graves errores? Sólo puedo hablar de los míos y no de los ajenos. Ni tú ni yo podemos decir que otro es un santo o un diablo según nuestro punto de vista. Sin embargo a ambos nos enseñaron que quien ha llegado al estado de “Santidad” nunca reclama ser un santo ni un “iluminado”.

La santidad y una cierta medida de infalibilidad resultarán de la rutina del diario vivir del siglo XIX y de ningún otro modo, si se comprende correctamente. De lo contrario, un individuo no estaría aquí o viviría en otro periodo. Para volverse un santo se deben conocer qué son los pecadores y el pecado. El mejor modo para conseguir eso es mediante el siglo XIX o el periodo en que vivimos, a través de la vida y todo lo que nos dice. Sin embargo, creer en la propia infalibilidad no es una característica de la santidad.

Zadok

Path, Marzo, 1888

Preguntas de G.M. (1) Cuando duermo tengo la sensación de poder volar mediante un intenso acto de voluntad; entonces, en el sueño floto sobre el piso y mi cuerpo parece rígido. Al agotarse la fuerza debo descender. ¿Cómo explica todo esto?

Respuesta: Es parte del esfuerzo de tu ser interno por demostrar, a tu ser externo, la existencia y la acción de fuerzas no reconocidas e insólitas, además, cada uno tiene en sí el poder latente para usarlas. El sueño sin ensueños es mejor.

(2) En los libros teosóficos encuentro referencias a fenómenos ocultos o mágicos. Tiendo a rechazarlos, considerando su publicación de carácter muy cuestionable a la luz del tema para mejorar a los buscadores inteligentes de la verdad. Sin embargo no los niego, manteniéndome abierto a que se me convenza en cualquier dirección.

Respuesta: Entonces, ¿por qué tomarte la molestia de investigar los fenómenos en tu estado de sueño? El sueño de volar es un fenómeno

análogo a los que se encuentran en la literatura teosófica. La actitud apropiada de los verdaderos teósofos no consiste en querer convencer a los investigadores sobre la realidad de los fenómenos ni estar ansiosos de hacerlo. Por ende no podemos entrar en las pruebas. Sabemos, personalmente, que han sucedido y todavía suceden fenómenos cuya naturaleza es muy extraordinaria; también concordamos contigo sobre la actitud poco sabia de publicar constantemente los relatos referentes a ellos. Sin embargo, es inevitable, puesto que algunas mentes adelantan por la ayuda de estas cosas.

Además sabemos que los Maestros, quienes apoyan a la Sociedad Teosófica, han condenado, por escrito, la sed por los fenómenos, los cuales se producen, con frecuencia, en modo degradante; afirmando, además, que la Sociedad debería progresar por su valor moral. Un número limitado de personas puede ver un fenómeno y algunas siempre tendrán dudas; después, quien oye hablar al respecto quiere que se repita para él. En el tiempo esto provocará un interés desenfadado para más fenómenos, resultando en un completo olvido del espíritu. En cambio: existen leyes que no pueden ser adivinadas sin recurrir a los fenómenos. En cada ser humano se halla un universo completo en el cual ocurren, a diario, fenómenos que deberían estudiarse. Esta es la esfera adecuada para la investigación de cada estudiante, pues ahí y en ningún otro lugar, se encuentra el portal por el cual cada uno debe adelantar.

Zadok

Pregunta de G.B.: ¿Por qué en el relato titulado “Karma” de Sennett, el Barón le aconseja a la señora Lakesby no comunicarse con los “espectros astrales” que vio alrededor del Profesor?

Respuesta: Todavía no se entenderá muy bien la respuesta a lo anterior porque el inglés carece de las palabras necesarias. Según la respuesta del Barón: tal comunicación retrasaría el adelanto del verdadero ego del difunto, mientras la señora Lakesby se exponería a influencias del mundo astral que la sujetarían de modo inesperado.

Esta respuesta ataca, inmediatamente, la entera “filosofía” del espiritismo, retando la ignorancia, relativa a las leyes psíquicas, de la mayoría de videntes y de casi cada estudiante. Para el espiritista ordinario ésta es la prueba completa del regreso de los amigos difuntos durante los fenómenos de las sesiones espiritistas y casi cada vidente

queda fascinado con sus imágenes en la luz astral y la verdad absoluta de lo que ha visto.

La señora Lakesby no miró el espíritu de persona alguna, sino sólo las *reliquias*. Nunca se ve el *espíritu*, mientras el alma experimenta una porción de lo que se merece en otros estados, innombrables e incomprensibles para quienes hablan un idioma occidental. Sin embargo, por un periodo existe una relación magnética entre el alma y las *reliquias* vistas en las sesiones espiritistas y por los videntes. A causa de ese nexo al alma se le impide, contra su voluntad o excepto cuando es altamente perversa, pasar por su purificación que la prepara a la entrada en el *devachan*. Los escritores teosóficos no han explicado esta purificación o etapa preparatoria antes del *devachan*, sin embargo es un hecho de la máxima importancia.

También la segunda respuesta del Barón es interesante: cuando un vidente o un médium percibe estas sombras de los muertos, deseando comunicarse con ellas, una muchedumbre de espíritus de la naturaleza, sin carácter moral, sino sólo inducidos por el impulso magnético, se precipita en la sombra del difunto, impartándole una vida temporal. Entonces, ahora, también ellos logran ver el vidente o médium y pueden, como sucede con frecuencia, transferirse de la sombra, al médium, ocupando y vivificando su naturaleza inferior. Al incorporarse con las *reliquias* del difunto, estos elementales detienen el proceso de desintegración de los átomos materiales que componen la sombra, que hubiera finalizado su curso si se hubiera dejado a la naturaleza. Tan pronto como se inhibe este proceso de desintegración, podríamos decir que el alma queda atrapada y no logra liberarse, desconociendo, además, de donde procede tal perturbación. Por lo tanto, quienes persiguen las sombras o las reapariciones de sus amigos muertos, los están condenando, cada día, a una estancia más larga y más dolorosa, en un estado que corresponde, de muy cerca, al infierno cristiano.

Sé que mis palabras pasarán desapercibidas en el bosque donde vagan nuestros amigos espiritistas, sin embargo, algunos estudiantes sinceros me creerán.

Hadji

Pregunta de M.C.D.: Se me ha dicho que un Adepto declaró: “es posible ayudar o curar a alguien sólo si su Karma no lo impide.” ¿Quizá esto significa que cuando veo el sufrimiento ajeno no debo aliviarlo, si puedo, siendo, éste, el fruto de su Karma y no debo interferir? Algunos teósofos han enunciado esta regla.

Respuesta: Si un Adepto dijo esto, no es erróneo; sin embargo, ningún Adepto trajo la conclusión que enunciaste. Sentimos decir que algunos teósofos no entregarían su ayuda por la razón presentada; pero esta posición no es teosófica. Es cierto que el Karma de quien sufre produjo el dolor, sin embargo tu Karma te ofrece la oportunidad de hacer un acto bondadoso que puede aliviarlo; es posible que sea su Karma el hecho de que mitigues su pena. Es tu deber comportarte así, cualquiera que sea la naturaleza de tu acción. La declaración atribuida al Adepto significa que debes intentar aliviar el sufrimiento y este esfuerzo tendrá un efecto benéfico a menos que el Karma de quien sufre lo impida. Pero nada sabes de su Karma ni debes juzgarlo: tu deber consiste en actuar en la situación que se te presenta sin pensar en su resultado ni en los posibles obstáculos fruto del Karma. El punto de vista equivocado que presentas en tu pregunta nace de una actitud altiva, típica de quienes, teniendo poco conocimiento, presumen ser los jueces de los demás y de las grandes causas ocultas que brotan del Karma. Sólo los que han alcanzado el estado de Adepto pueden conocerlas, incluso su operación en cada caso particular; pues, a fin de juzgar de modo correcto como actuar justamente, debes conocer, de manera absoluta, el Karma de la otra persona y el tuyo, a fin de no caer en el terrible error de pecar intencionalmente. Sería una actitud más cuerda si todos los estudiantes buscaran llevar a cabo su deber, actuando como verdaderos hermanos en cada ocasión, en lugar de tratar de imitar a los Sabios y a los Adeptos.

Moulvie

Pregunta de B.J.: ¿Qué puede decirme de la Cura Mental y de la Ciencia Cristiana? ¿Son verdaderas y teosóficas? ¿Debería estudiarlas para tener, como se dice: una mente sana en un cuerpo sano?

Respuesta: No habiéndolas estudiado en profundidad, no podemos extendernos al respecto ni puedo decir si son verdaderas o teosóficas. Muchos teósofos serios creen y siguen a ambas. Nosotros, sin embargo,

nos entrenamos en la escuela teosófica oriental, según cuyas enseñanzas un cuerpo sano se obtiene siguiendo las reglas de salud, para que tu mente, ya sea saludable o no, pueda funcionar sin problemas. Conforme a las enseñanzas de los sabios de la antigüedad, el maestro siempre dijo que el cuerpo no debe ser *el objeto* de cuidado del estudiante y nos avisó declarando que, siendo algo material, los remedios apropiados para contrarrestar las vibraciones extremadamente discordantes deben ser, también, materiales. Nuestro trabajo no abarca al cuerpo, sino a nuestra mente y corazón. Asegúrate que éste se enfoque en lo justo. La cantidad y la calidad de las capacidades mentales pueden ser mediocres, sin embargo, aun cuando sean grandes y buenas, el corazón y el alma son superiores; la mente tiene sus limitaciones más allá de las cuales no pasa.

Moulvie

Path, Junio, 1888

Un cambio de circunstancias hizo necesario que Zadok pasara a otra esfera de acción y su pluma ya no contestará a las preguntas. Esta tarea la asumirán, como mejor puedan, una o dos personas dispuestas a llevarla a cabo; las preguntas pueden dirigirse al *Path* de la manera usual.

Preguntas de F.N.W.: (1) ¿Cuál es la diferencia entre la Sociedad Esotérica de Boston y la Sociedad Teosófica, es tal diferencia muy seria?

Respuesta (1): La última parte de la pregunta muestra que, probablemente, el corresponsal quiere decir “desacuerdo” en lugar de “diferencia.” No puede haber desacuerdo en cuanto la Sociedad de Boston no pertenece a la Sociedad Teosófica. Al leer los objetivos del cuerpo teosófico y los de la Sociedad de Boston se descubrirán las posibles diferencias. No puedo decir si es que hay alguna, no conociendo nada de esta última.

William Q. Judge
Secretario General de la Sociedad Teosófica

Pregunta (2): ¿Los miembros de la S.T. practican el método de regeneración expuesto por Hiram E. Butler?

Respuesta (2): No puedo decirlo. La S.T. no impone a sus miembros “método de regeneración” alguno, sólo les pide que cultiven y ejemplifiquen la Hermandad Universal. En lo referente a un método de regeneración, parece existir sólo *una* regeneración.

Pregunta (3): ¿Los miembros de la S.T. aceptan la “Biología Solar” como una ciencia real?

Respuesta (3): Quizá algunos. La expresión: “Biología Solar” es un ejemplo de la habilidad de la mente americana de extender los términos ingleses dándoles un significado que no es el usual. Su sentido ordinario sería algún efecto biológico producido por el sol de nuestro sistema, o, igualmente, la biologización del sol. Puesto que los miembros de la Sociedad Teosófica no deben aceptar un dogma ni un sistema particular, no vale la pena perder el tiempo en descubrir si los miembros creen en ciertos ismos o ciencias. Si dedicáramos el mismo tiempo a un atento examen imparcial de nuestra naturaleza externa e interna, nos llevaría más próximos a seguir la directiva antigua: “*Hombre conócete a ti mismo*”: la única ciencia que vale la pena saber, pues, según dicen los antiguos libros sagrados: “En el corazón humano se halla todo, contiene el sol, la luna y las estrellas.”

Moulvie

Pregunta de L.C.: ¿Qué son la “paz” y la “voz del silencio” mencionadas en el libro “Luz en el Sendero”? ¿Son fácilmente asequibles?

Respuesta: La paz es ese periodo posterior a una tempestad que estalló en tu naturaleza por haber intentado dominar al ser inferior. Sigue a cada conflicto del género si la batalla se emprendió para que lo superior ganara. Sin embargo, sólo unos pocos hombres modernos son capaces de librar una guerra contra una o dos cosas a la vez, por eso experimentamos muchas tempestades. Cada peculiaridad, pasión o propensión debe atacarse y superarse una por una. Cuando esto ocurre, surge un periodo de silencio interno en el cual el alma crece e intenta

instruirnos. Esta es la voz. Según dice *Luz en el Sendero* (Regla 21 parte I): “No existe metáfora que la describa.” El silencio tiene su contraparte en la naturaleza, cuando surge después de las tempestades o los cataclismos. El silencio después de una tempestad se debe al efecto del agua que cae del aire sobre la tierra, la vegetación, los insectos, los animales y los efectos peculiares de las altas reverberaciones del trueno. Todos se combinan a fin de producir un silencio apreciable para quien conoce la naturaleza. Cuando ocurre un cataclismo como un alud se produce otra forma de silencio durante el cual es posible percibir muchas cosas en el mundo astral y natural que en otros momentos no son evidentes. Cada uno de estos silencios se acaba porque las operaciones normales y ordinarias de la naturaleza vuelven a afirmarse. Lo mismo sucede con nosotros mismos. Las tempestades de decepción o los terribles cambios procedentes de tremendas penas o de nuestra intensa voluntad, ocasionan esos silencios en los que, tal vez, la voz del alma tiene una mejor oportunidad de ser oída.

Moulvie

Path, Julio, 1888

Pregunta de A.C.R.: ¿La larga definición del Karma expuesta en mi carta está en armonía con la definición asiática?

Respuesta: Para nosotros la definición de A.C.R. no es justa, no estando claro lo que quiere decir. Una cosa es cierta: Karma rige todas las circunstancias, siendo, también parcialmente, una causa de actos, por ser el acto y la circunstancia. El mismo universo es el Karma del Supremo. Karma significa trabajo o acción y puesto que esta última puede realizarse de múltiples modos y no sólo con los órganos corporales, el campo del Karma no puede limitarse al cuerpo. Como dice A.C.R.: lo más importante a considerar es como pensamos y cual es la intención que nos induce a actuar.

Sobre el tema del Karma, la secta india Vishishtadwaita¹ dice:

“Karma es la causa que conecta la materia con Jivatma, o el espíritu particular de cada uno, en la forma de Karanasarira, siendo, también, la causa de la miseria o de la felicidad. Es la causa que produce

1 (No dualismo calificado): una de las escuelas Vedantistas, fundada por Ramanuja (n.d.t.)

nacimiento, muerte, renacimiento y cada clase de cuerpo. Karma es el resultado de la acción consciente de Jivatma, ya sea buena o mala. El Karma bueno es lo que agrada a Ishwara, mientras el malo, es lo que le desagrada. (Ishwara es el espíritu particular en cada cuerpo: nuestro Ser Superior). La acción de Jiva produce Karma a través de la ignorancia, la cual es dual: en un aspecto confunde los atributos de una cosa por otra, y en el otro aspecto confunde una cosa por otra. Entonces, Jivatma confunde, primero, al cuerpo por sí mismo, y luego, a los atributos como el nacimiento, la muerte, etc., por los atributos que pertenecen, exclusivamente, a Jivatma. Así se efectúan ciertas acciones que llevan a otro Karma compuesto por la ignorancia y el hábito. Karma opera sin un comienzo definido y sus causas, mencionadas anteriormente, permanecen latentes durante un pralaya o noche de Brahman. Cuando empieza una nueva evolución vuelven a activarse, produciendo resultados como hicieron previamente.”

El karma funciona, incluso, en Swarga o cielo, pues: tan pronto como las causas que nos condujeron ahí se agotan, se nos lleva de nuevo a nacer bajo la operación kármica; entonces, notamos que el karma es más poderoso que el estado dichoso del cielo. Este ir y venir de Swarga continúa hasta obtener la salvación, quien alcanza dicho estado es llamado Jivanmukta. Tal condición se define como una “completa separación de Jiva de toda relación con la materia y la total destrucción de Karma, ya sea bueno o malo.” El significado literal de *Moksha* es: “liberación de la esclavitud.”

Narayan Nilakant

Path, Noviembre, 1888

Preguntas de L.: (1) ¿Qué manera de vivir debería adoptar un teósofo? Consideramos a alguien que no aspira al estado de chela, sin embargo quiere vivir justamente. ¿Debería abandonar la literatura, la música o el arte y también los pensamientos de casarse?

Respuesta: El estudiante debería vivir siguiendo lo que es mejor para él; cualquier clase de existencia puede basarse en el bien de la raza. No es necesario abandonar la literatura o el arte, la teosofía trata de producir un ser armonioso y no un esqueleto moral. En cuanto al matrimonio, no

tenemos nada que decir.

Pregunta (2): ¿Luz en el Sendero se escribió sólo para los chelas o para todos?

Respuesta: Se escribió para todos quienes se esfuerzan en entender el significado *tras* el lenguaje, su verdadero sentido no es lo que transmiten las simples palabras.

Pregunta (3): ¿Por qué muchos no aconsejan una entrada precipitada en el chelado? Si es algo positivo, ¿por qué no debería ser para todos? ¿Será más fácil en alguna vida futura o será siempre una lucha? Si la necesidad por tener líderes hace que sea justo intentarlo en el caso de algunos, ¿cómo es posible decir si es el propio deber tratar o no?

Respuesta: La razón para tal aviso se ha presentado una y otra vez. Un chela invoca sobre sí mismo tremendas posibilidades que pueden desembocar en el desastre, exponiéndose, voluntariamente, a los enemigos más crueles de la raza: los que están en el plano mental y astral. No son imaginarios y cada ser que se fuerza a sí mismo, debe encarar las consecuencias, dado que al reino de los cielos lo rodean monstruos; además, la senda que conduce ahí está envuelta en la nube oscura de la desesperación del alma, en un lugar donde el conocimiento, el poder y la fe son necesarios y donde no hay espacio para el sentimentalismo.

El camino es cuesta arriba hasta el final, sin embargo en esta vida podemos prepararnos para estar listos a fin de adelantar ulteriormente en nuestra próxima reencarnación.

Cada individuo que *será* un líder lo captará fácilmente. No debemos tratar de descubrir si somos líderes, sino cumplir con cada deber, pues, al realizarlo, la Ley de Karma encontrará quienes son los verdaderos líderes y todos los capitanes falsos desaparecerán.

Un Estudiante

Pregunta de “un no miembro de la S.T.” en Inglaterra: ¿Si de vez en cuando escribo anónimamente, me contestarás? Debe haber muchos como yo, solos e ignorantes, que necesitan ayuda y pueden encontrarla en la revista Path. Mi salud es precaria, ¿cómo puedo recobrarla? No tengo la “grandiosa audacia” que mencionas.

Respuesta: Quienes contestan las preguntas para nosotros tratan de hacerlo con todas las que son razonables, pero *no somos un oráculo*. En lo referente a la salud, no podemos hablar: cada caso es especial, sin embargo, la alegría y la fe en la implícita justicia del Karma y en las Grandes Almas que ayudan a todos los estudiantes serios, pueden mejorar la salud. Todas las enfermedades comienzan en lo interno, mas el camino hacia la salud no se halla ponderando en la enfermedad; algunas molestias provienen de causas engendradas en otras vidas y pueden tener un periodo dado en que fluyen, por lo cual es imposible detenerlas. Pero no podemos entrar en cuestiones personales relativas a las dolencias corporales.

Maggie Crawford escribe declarando que juzga la verdad de la doctrina teosófica conforme al carácter de quienes la promulgan, por lo tanto considera que Madame Blavatsky es un obstáculo para la autenticidad de la teosofía. También acusa a otras personas prominentes llamándolas: A, B y C. No podemos enfocarnos en ellas, siendo anónimas o acusadas de papel; sin embargo, en lo referente a H.P.Blavatsky, nos gustaría decir, a la señora Crawford, que la conocemos por muchos años y no pensamos que su carácter sea ingobernable ni incontrolable; además sabemos que es generosa, justa, sabia y de visión profunda. La verdad no puede juzgarse según los parámetros personales, por lo tanto aconsejamos a nuestra amiga que busque la verdad por la verdad misma y no porque alguien dice que algo es verdadero.

Jasper Niemand, William Brehom, Eusebio Urban

Path, Febrero, 1889

Pregunta de Hadji: ¿Qué significan las siguientes referencias a Madame Blavatsky en el periódico: “A pesar de haber desenmascarado las imposturas insolentes de Madame Blavatsky, la Teosofía continúa floreciendo”?

Respuesta: En 1885 la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres decidió investigar las supuestas cartas de los Adeptos que Sinnett y otros habían recibido en la India; enviando, así, a un joven llamado Hodgson para investigar hechos ocurridos años y meses atrás. En su

reporte dijo que eran todos fraudes de Madame Blavatsky, la cual tenía una poderosa red de conspiradores que cubría todo el territorio indio. La Sociedad de Investigación Psíquica publicó el reporte, sin embargo, siendo tan ridículo, ningún teósofo bien enterado le dio crédito. Los periódicos y los pensadores superficiales lo mencionan con frecuencia. Hodgson, además de haber inventado la teoría de la gran conspiración, tiene muchas ideas preconcebidas que, desde entonces, ha sacado a relucir en varias ciudades de los Estados Unidos, declamando contra H.P.Blavatsky, diciendo que no vale la pena seguirla.

Path, Mayo, 1889

Preguntas de C.N. (1): ¿Existe una Sociedad Teosófica “Madre”?

Respuesta: Rigurosamente hablando, no; dado que tal término implica un cuerpo madre separado que otorga Cartas o Diplomas. A la S.T. la componen sus miembros quienes, por motivos administrativos, se agrupan en Sedes Locales o son independientes y llevan el nombre de “miembros generales”, pero todos son miembros de la S.T. El Concilio General, que ahora se reúne en la India, se ocupa de la parte gubernativa y todas las secciones de la Sociedad tienen voz en capítulo. Es el que emite las cartas y los diplomas. Aparte de los miembros de las Sedes Locales y los generales, no existe Sociedad madre, término que debería abandonarse por implicar separación.

(2): ¿Existe una Sección Esotérica de la Sociedad en América, distinta de la que guía H.P.Blavatsky?

Respuesta: No, y nunca existió. Cuando la Sociedad Teosófica fue establecida se reconocieron otros niveles además del mero miembro diplomado, sin embargo nadie, excepto H.P.Blavatsky, tuvo la autoridad de otorgar estos grados. Ahora ha anunciado, abierta y plenamente, el primero de ellos, aunque durante los últimos 14 años dichos grados han existido, incluyendo ciertos miembros quienes pertenecían a la Sociedad Teosófica.

Algunas personas equivocadas pueden haber pretendido conceder esos grados, siendo esto inapropiado para ellas y absolutamente sin valor para quienes los recibieron. Los verdaderos grados del ocultismo no pueden ser objeto de juego y sin embargo tienen su propia protección,

dado que los charlatanes y los frívolos no pueden entrar ni adelantar.

En 1875 H.P.Blavatsky dio, a un cierto miembro de la Sociedad, la tarea de asistir las necesidades de todos los miembros de la S.T., que en aquel entonces ella llamaba “aprendices admitidos”. La carta que escribió en ese periodo todavía existe y ahí encontramos una referencia clara a la Sección Esotérica actual.

(3): *¿Por qué H.P.Blavatsky ha esperado hasta ahora para proclamar, abiertamente, la Sección Esotérica?*

Respuesta: En verdad no ha esperado, como tú dices. En 1875 y desde entonces, muchos estaban enterados de su existencia y pertenecían a ella; además, H.P.Blavatsky la mencionó con frecuencia. Sin embargo, hasta ahora, no ha habido un número suficiente de miembros interesados en las realidades de la teosofía para justificar una declaración y una organización definitivas por parte de H.P.B. Dichos esfuerzos deben ir lentamente: primero hay que despertar a las personas y dirigir las hacia las doctrinas teosóficas, antes de exponer eso que está patente para quienes saben como usar su intuición. Pero la mente occidental, por cuanto se ufana de su progreso, generalmente no sabe lo que se oculta detrás de una pared hasta que haga un agujero en ella; mientras otros pueden adivinar lo que esconde cuando perciben signos y sonidos que son claros y producidos intencionalmente.

Durante los primeros 14 años de un esfuerzo teosófico, hecho periódicamente en cada siglo, el trabajo de personas como H.P.Blavatsky se concentra siempre en preparar el terreno y luego se extiende una invitación más abierta, lo cual tiene lugar en los últimos 25 años de cada siglo.

Hadji

Preguntas de R.I.R. (1): ¿Qué es un Nirmanakaya?

Respuesta: Es uno de los nombres dados a un Adepto que, a fin de dedicarse al bien de la humanidad, ha abandonado conscientemente su derecho de pasar al Nirvana. No tiene cuerpo material, pero sí todos los otros principios y para él el espacio no es un obstáculo. Son muchos y llevan a cabo varias obras: algunos toman posesión completa de los grandes reformadores o estadistas que realizan una política benévola; otros, a veces, iluminan múltiples personas, induciéndolas a actuar,

hablar y escribir de modo tal que ocasiona cambios necesarios en sus compañeros, los seres humanos. Estos Nirmanakayas se mueven entre la humanidad invisiblemente y desapercibidos; se captan sólo los efectos de su influencia y presencia, atribuyéndolos al genio del individuo o a la simple suerte.

(2): *¿Tiene el Nirmanakaya sexo?*

Respuesta: No. El pronombre “El” se usa porque tiene una aplicación general, así como “hombre” u “hombres.” En un desarrollo tal como el del Nirmanakaya, las distinciones sexuales han desaparecido, no habiendo, en el plano espiritual, sexo alguno.

Moulvie

Pregunta de T.D.: ¿Si hay algún defecto en el sistema de la Curación Mental, cuál sería según usted?

Respuesta: Diría que el defecto principal es la constante afirmación según la cual el mal o la maldad no existen. Pues, quien declara eso debe admitir, también, la inexistencia del bien. Estos dos opuestos se respaldan recíprocamente o caen al mismo tiempo. No pueden desaparecer hasta que todo se haya trasladado a ese plano que trasciende el bien y el mal. Sin embargo: quienes dicen que el mal no existe, se hallan en el plano de conciencia en que perciben estos dos opuestos. Me parece que aquí, en el mundo occidental, se usa a medias, la antigua doctrina hindú según la cual todo es una ilusión, por ser impermanente. La calidad ilusoria se atribuye sólo al llamado “mal”, sin embargo el bien es igualmente ilusorio, pues, el juicio que se atribuye a ambos procede de un parámetro humano. Por ejemplo: en una comunidad donde la muerte es una bendición, la enfermedad se tildará de “buena” por acelerar la muerte; mientras en otra, donde la locura se achaca a la presencia de algún dios, no se le considerará negativa.

Nilakant

Path, Junio, 1889

¿HAY NUEVAS ALMAS? ¿POR QUE LA REENCARNACION?

Pregunta de M.E.A.: Todos sabemos que la población terrestre aumenta cada año y, con el tiempo, el globo no podrá sostener su población a no ser que los habitantes futuros puedan nutrirse de aire. ¿La teosofía enseña la creación de nuevas almas? Cada uno de estos futuros desafortunados deberá tener un alma. ¿Podría la revista Path dar una explicación?

Respuesta: La pregunta contiene ciertas suposiciones sobre las cuales nadie tiene una información cierta. No queda establecido que la población “aumenta anualmente”, pues, el aparente incremento podría depender sólo de un conocimiento más preciso del número de habitantes gracias a un entendimiento más exacto del globo en que vivimos. Por ejemplo, sólo recientemente nos hemos enterado de la presencia de un inmenso número de africanos que en el pasado se desconocía.

Tampoco se puede concluir que la tierra no podrá sostener su población con el tiempo. Muchas personas bien informadas sostienen la opinión opuesta. Recientemente, en China, Japón y en otros lugares, en una semana perecieron millones de personas, lo cual dejaría mucho espacio para la expansión de un pueblo, por ejemplo en los Estados Unidos. Entonces, la pregunta se reduce a una sola: “¿enseña la teosofía la creación de nuevas almas? En *La Doctrina Secreta* Madame Blavatsky contesta diciendo que: desde ahora, hasta el final de este periodo de manifestación, no habrá nuevas Mónadas (palabra que corresponde a la de “almas” del corresponsal); entonces, en este globo se encarnarán las viejas. Si ella tiene razón, desde ahora en adelante las reencarnaciones serán las encarnaciones de Mónadas quienes han estado aquí muchas veces antes. Es decir, cada uno regresará al trabajo por múltiples veces. Numerosos son los teósofos que comparten esta opinión de Madame Blavatsky.

Pregunta: ¿Si empezamos como espíritu, siendo, por ende, perfectos, por qué necesitamos estas reencarnaciones dolorosas para alcanzar, finalmente, el punto de partida?

Respuesta: Esta es la antigua pregunta: “¿Qué tiene el Absoluto en perspectiva y por qué hay existencia? La pregunta contiene su respuesta pues: si empezamos como “espíritu” y por lo tanto “perfectos”,

debemos serlo todavía, permaneciendo así por siempre. Sin embargo, en los *Upanishads* leemos: “Estas radiaciones del Gran Todo son como chispas de un fuego central, emanando de él y regresando a él para sus propios propósitos.” Además, esta es una enseñanza que se imparte con más frecuencia y claridad que todas en la literatura teosófica, es decir, el yo personal, ilusorio e inferior, es quien formula tales preguntas, pues, el verdadero ser interno, el espíritu, no ve el sufrimiento, regocijándose por siempre en la dicha inconmensurable. Lo que definimos como “nosotros” no empezó perfecto, sino imperfecto y “nuestro” progreso para unirnos con el espíritu consiste en la perfección del “nosotros” y lo “nuestro” inferiores.

Path, Abril, 1890

EL INVESTIGADOR

Pregunta: ¿Está bien hablar de Ocultismo a la persona ordinaria que investiga sobre la Teosofía?

W.Q.J.: Sería mejor no hacerlo. Los investigadores pueden sentirse atraídos a la teosofía por su aspecto misterioso, sin embargo ésta no es una razón para proporcionarles lo que piden. Pues, sucesivamente descubrirán que muchas dificultades rodean a la búsqueda de los misterios y de lo oculto, exigiendo, además, un conocimiento de cualquier otra filosofía que se les debiera haber entregado cuando investigaron por primera vez. El ocultismo no es para los muchos, sino para los pocos, quienes, pronto, encontrarán el acceso al sendero, a pesar de cómo se acercaron a él. Entonces, los investigadores se dirigirán a esta filosofía y a la ética del sistema teosófico, dado que el verdadero Ocultismo brota de la filosofía y sólo quienes tienen un sistema ético correcto podrán practicarlo sin peligro.

Pregunta: ¿Por qué H.P.B. critica, severamente, los sistemas occidentales de Ocultismo y sin embargo, en algunos de sus escritos, admite que conducen a la misma meta que el sistema oriental?

W.Q.J.: Es cierto que todos los sistemas de Ocultismo conducen a la misma meta por basarse en principios similares, a pesar de que las prácticas de algunos se hayan distorsionado; entonces, la senda de uno puede ser más difícil que la de otro, hasta encontrar el camino directo del Ocultismo Universal. Según enseñó H.P.B.: el verdadero Ocultismo Oriental fue el sistema primordial, siendo, así, mejor que el occidental, el cual ha sido cubierto por las malas hierbas que el judaísmo sembró al principio y el cristianismo medieval, al final. Por lo tanto constatamos que: si bien en el fondo, el Ocultismo Occidental tiene las mismas doctrinas que el Oriental, hay que quitar mucha basura antes de poder llegar a la verdad. Quien estudie el Rosacrucianismo encontrará tales dificultades. Además no debemos olvidar que cuando H.P.B. hablaba

del Ocultismo Oriental, se refería a lo real y no a los numerosos sistemas indios que confundirían al estudiante como sucede con las escuelas occidentales.

Según mi creencia: no pienso que el Ocultismo Occidental merezca este nombre, siendo sólo una mezcla que causa confusión cuando se domina el simple aspecto externo de la vida virtuosa. Lleva a la santidad, pero no a ese conocimiento superior que debe agregarse al bien, para que ambos estén empapados de sabiduría.

The Vahan, 15 de Junio, 1891

Pregunta de W.P.: Estoy muy interesado en la Teosofía, me gustaría ayudar a la Sociedad. ¿Qué trabajo puedo hacer?

W.Q.J.: Esta es una pregunta teosófica relativa al aspecto práctico. Existen muchas maneras de dar servicio: trabajando en las Sedes Locales, divulgando la literatura, explicando las doctrinas, eliminando las concepciones erróneas, contribuyendo dinero para usarlo en el trabajo, constituyéndose en una unidad leal si se carece de habilidad y tiempo, y, principalmente, desarrollando siempre un conocimiento de las doctrinas teosóficas para poder contestar claramente a las preguntas. Una persona podría establecer una relación epistolar con quien está investigando eso, respondiendo a las interrogantes que llegan por correo sobre las doctrinas y la literatura teosófica. Estas son respuestas generales, mientras la pregunta necesita, casi, un examen personal. Un buen trabajo teosófico es cualquier obra que efectuemos con sinceridad, con una buena intención y como mejor podamos, para la Sociedad.

Pregunta: Si alguien, dando un servicio altruista, beneficia a otro, no es tal acción, mediante terceros, incoherente con el Karma?

W.Q.J.: La idea según la cual: interferimos con el Karma cuando beneficiamos a otro, es un error común fruto de una opinión incompleta al respecto. Se puede aplicar la misma interrogante cuando perjudicamos a otro. Es un arma de doble filo, por lo tanto podríamos preguntar si no es igualmente incoherente con la ley, por interferir con ella, si alguien lastima a otra criatura. En ambos casos no hay interferencia ni salvación mediante terceros. Si podemos beneficiar a nuestros compañeros, éste es su buen Karma y también el nuestro; si tenemos la oportunidad de

otorgar beneficios y nos negamos, éste es nuestro Karma negativo por haber descuidado la oportunidad de ayudar a otro. Una vez los Maestros escribieron que no deberíamos pensar en nuestro Karma bueno o malo, sino que deberíamos siempre cumplir con nuestro deber a la mano y en toda oportunidad, sin pensar en su resultado para nosotros. Un insólito tipo de altivez, que parece ser el producto de la civilización del siglo XIX, nos induce a imaginar, falsamente, que nosotros, débiles e ignorantes seres humanos, podemos interferir con el karma o ser los que salvan a los demás. Estamos todos vinculados en una espiral kármica, por lo tanto, mediante las buenas acciones, los buenos pensamientos y las elevadas aspiraciones, deberíamos levantar un poco el Karma pesado del mundo al cual el nuestro pertenece. En verdad, nadie tiene un karma que otros no compartan; todos participamos en el Karma común; mientras más pronto lo percibamos, actuando en conformidad, mejor será para nosotros y el mundo.

Pregunta: ¿Qué lugar tienen la piedad y el perdón en Teosofía y son coherentes con el Karma?

W.Q.J.: La piedad y el perdón deberían ocupar el lugar supremo en aquella rama teosófica que trata de la ética aplicada a nuestra conducta. Si no fuera por la perfecta misericordia del Karma, que es misericordioso por ser justo, hace mucho tiempo que hubiéramos sido aniquilados. El hecho de que el opresor, el injusto y el malvado vivan sus existencias, prueba la piedad presente en el gran corazón de la Naturaleza, ofreciéndoles una serie de oportunidades para enmendar sus errores, subiendo hasta la cumbre de la perfección, aunque sea a lo largo de la escalera del dolor. Es cierto que el Karma es justo por exigir el pago hasta el final; siendo, también, eternamente misericordioso por solventar, infaliblemente, sus compensaciones. Proteger del dolor necesario no es misericordia, sino lo opuesto, pues, a veces, sólo a través del dolor el alma adquiere el conocimiento preciso y la fuerza necesaria. A mi parecer, la misericordia y la justicia se dan la mano cuando el Karma emite su decreto, siendo, esa ley, exacta, fiel, poderosa, no sujeta a la debilidad ni a un juicio erróneo: la ignorancia que siempre acompaña a las obras, fruto del juicio y de la acción humana ordinaria.

Pregunta de G.E.L.: Soy un hombre casado sin hijos y mi esposa, que no está interesada en la Teosofía, me reclama que la estoy descuidando

por acudir a las reuniones o a las conferencias teosóficas en la tarde. ¿Debería abandonarlas?

W.Q.J.: Desde el punto de vista de la justicia hacia nosotros y hacia quienes dependen de nosotros, ninguna esposa tiene el derecho de exigir todo el tiempo de un hombre. Si ella no puede asistir a una conferencia ni a una reunión semanal, debería concedérselo al marido. Sin embargo, si ella se considera la “propietaria legal” de su esposo, al punto que quiere monopolizar toda su atención, es natural que surja la insatisfacción que estriba en una base injusta y es inexcusable. Si la razón para sentirse descuidada es una reunión teosófica semanal, en la cual no tiene interés alguno, el hombre que se somete a esto es su propio esclavista y no debería pedir a otros teósofos que establecieran su deber diario. Los asuntos matrimoniales deberían resolverse en la familia, sin traerlos al campo de la discusión teosófica, donde están totalmente fuera de lugar.

The Vahan, Agosto 1891

Pregunta de B.M.: Tanto en Europa como en América he encontrado muchos teósofos que se interesan e incursionan en las aplicaciones prácticas de las directivas presentes en algunos libros de nuestra literatura, en los Upanishads y en un pequeño libro de un cierto Sabapathi Swami, sobre el desarrollo psíquico por medio de las posturas que regulan la respiración, etc. ¿Qué se puede decir al respecto?

W.Q.J.: Estas tentativas de Yoga práctico, según se le llama, son muy peligrosas, además de ser presuntuosas e imprudentes. En los adecuados ambientes indios se entiende que dichas instrucciones, encontradas en muchos *Upanishads*, nunca deberían practicarse excepto bajo las siguientes condiciones: (a) un conocimiento global, incluso de las consecuencias, sabiendo, además, los correctivos que aplicar cuando ocurren los cambios y (b) tener un guía altamente competente para mostrar los errores, contener el esfuerzo, indicar el peligro y sanar las molestias que puedan surgir. Sin embargo, a pesar de todo esto y de las repetidas advertencias, hay quienes empiezan las prácticas de modo imprudente y en la completa ignorancia. Tampoco siguen las reglas éticas que acompañan las demás: la eliminación de los vicios, los hábitos negativos, los pensamientos crueles, etc.; sino que emprenden estas prácticas esperando obtener poderes psíquicos. Ha llegado el

momento de poner un fin a esto y quienes divulgan dicha literatura deberían considerar lo que ofrecen a una generación ávida y terca. No se puede negar que se ha ocasionado un daño tanto a la Sociedad Teosófica como a sus miembros, si consideramos la experiencia vivida tanto en América como en Europa. Es consabido que estas posturas, aun cuando se usen sin saber, causan cambios fisiológicos en el cuerpo, con grandes trastornos nerviosos. Además, la opinión desequilibrada que estos aficionados promulgan sobre la teosofía y la Sociedad Teosófica, suscita el temor de un público dispuesto a investigar y sin embargo se aleja del movimiento. Detengámonos antes de que sea demasiado tarde. Presentemos las doctrinas éticas y filosóficas para cuya promulgación se fundó la Sociedad Teosófica. Sólo así podremos realizar nuestra misión que se extiende al mundo entero y no sólo al beneficio de unos pocos investigadores excéntricos en un campo que puede recorrerse con seguridad únicamente por quien tiene una preparación apta y una completa armadura, posee una profunda experiencia, una mente firme, elevada y aspiraciones puras, unidas a un cuerpo sano.

The Vahan, 1 de Enero, 1892

Pregunta de E.W.B.: ¿Es justo para los teósofos postular que “una fase idólatra es necesaria para los seres de mente limitada”? Me opuse y continúo oponiéndome a la necesidad de alguna fase de idolatría.

W.Q.J.: El sentido común, la verdad, el discernimiento y las correctas reglas de vida parecen declarar que la idolatría no es necesaria para el mundo occidental. Sin embargo no podemos juzgar la mente oriental así como no podemos entender por qué un occidental, devoto al culto del héroe, se dedique a tal práctica.

Pregunta de G.W.R.: El Ego pasa por una serie de encarnaciones en algunas de las cuales puede animar el cuerpo de un hombre y en otras, de una mujer. ¿El Ego espiritual escoge, conscientemente, el sexo del vehículo para perfeccionar el conocimiento o depende del karma producido en una vida anterior? ¿Es posible decir que en un sexo predomina un principio más que otro?

W.Q.J.: Si la cualidad masculina es la característica preponderante, es probable que en la próxima vida el Ego asuma un cuerpo de hombre,

en caso contrario, el otro sexo. La doctrina Vishistadwaita responde al asunto diciendo: “El buen Karma es eso que agrada a Ishwara (el Ego) y el mal Karma es eso que le desagrada.”

Pregunta de P.C.W.: Si los animales no se reencarnan, ¿cómo pueden recibir una justa reparación por la vida de sufrimiento que soportaron?

W.Q.J.: La respuesta es fácil: los animales reencarnan, sin embargo, lo que continúa reencarnándose en ellos no es similar al principio reencarnante humano. Si supusiéramos que la reencarnación de las mónadas que están pasando por la vida animal actual, depende del azar, seguramente la ley desaparecería, nuestra filosofía se vendría abajo y surgiría un reino de terror en el esquema evolutivo.

Pregunta de F.J.D.: ¿Cuál es la diferencia entre las formas vistas en los sueños o la visión en un plano astral y las del plano Kama-Manásico? ¿Cuáles de las dos se consideran poseer la mayor realidad objetiva? ¿Si las formas Kama-Manásicas acompañan a la conciencia Devachánica, cómo es que ésta se conecta con el Ego Superior?

W.Q.J.: Las formas vistas en los sueños y las visiones son, casi siempre, imágenes; las del plano Kama-Manásico son, con más frecuencia, formas reales de aquella clase de materia. La diferencia, cuando existe, es análoga a la que hay entre una fotografía de la forma y la forma misma. Las “formas” de la conciencia devachánica no son objetivas para nosotros, sin embargo lo son para el ser en ese estado de conciencia. La entidad, hallándose en Devachan, no está libre, entonces, la mente crea, para sí misma, todos sus alrededores en cada detalle, cultivando, así, aspectos de la naturaleza que no se podrían desarrollar al mismo grado en algún otro lugar. La conexión con el Ego Superior, acerca de la cual las ideas de F.J.D son vagas, es la misma que ocurría en la vida terrena, operando sólo por medio de un canal diferente.

Pregunta de F.G.B.: ¿Cómo puedo reconciliar las dos siguientes declaraciones? (a) Los Siete planos de Conciencia Cósmica corresponden a los Siete Estados de conciencia en el ser humano (D.S. I. pág. 199; edición inglesa de 1888). (b) Los Siete Estados de conciencia en el ser humano pertenecen a todo otro asunto (que los planos de Conciencia Cósmica), (D.S. Vol. I pág. 200, edición original inglesa de 1888).

W.Q.J.: La pregunta trata de mostrar que la citación (b) se contradice (a), pero no es cierto. En la pág. 199 se dice que los siete planos corresponden a los siete estados de conciencia en el ser humano; la tercera nota de la pág. 200 dice que: en el diagrama, la referencia al cuarto plano y arriba de él, incluye, o alude a, los cuatro planos inferiores de conciencia *cósmica* que es algo totalmente diferente de la conciencia humana; además, los tres planos superiores de conciencia *cósmica* son inaccesibles al intelecto humano actual y los siete estados de conciencia *humana* pertenecen a otro asunto. Esto es así y muy claro. El corresponsal omitió la palabra “humano” en la citación (b), elaborando, así, “una cuestión completamente distinta” sobre el asunto, pues: existe una gran diferencia en decir: “conciencia humana” y “la conciencia en el ser humano”. Todos los siete planos de conciencia *cósmica* deben corresponderse a los siete estados de nuestra conciencia humana actual y sin embargo pueden no ser los mismos, dado que existe una diferencia radical entre *plano* y *estado*, pues: puedes encontrarte en un cierto estado de conciencia y funcionar en un plano muy distinto, por ejemplo: un ebrio tiene su conciencia completa en un estado *Kármico*, funcionando, con ésta, en el plano terrestre. Además: podemos poseer, perfectamente, los siete estados de conciencia humana, sin estar desarrollados, para la raza, más allá de los primeros cuatro estados de conciencia *cósmica*, pues el carácter séptuple potencial de la conciencia humana y sus cuatro divisiones superiores, se basan en las de la conciencia *cósmica*. La confusión radica en los términos: *plano* y *estado*.

The Vahan, 1 de Mayo, 1892

Pregunta de S.M.: Puedo creer en la idea del progreso continuo del alma en esferas superiores, pero no logro entender la idea de su regreso, una y otra vez, a esta misma tierra: ¿pueden los teósofos dar alguna razón por esto?

W.Q.J.: Se debería contestar pidiendo gentilmente al corresponsal que leyera lo que se ha escrito por años al respecto, y, después de haberlo absorbido, ver si la pregunta no queda contestada.

Pregunta de M.R.: ¿No es la fe brahmánica las antípodas de la Hermandad Universal, pues: quien no nació un brahmán no puede admitirse en su religión?

W.Q.J.: Esa fe no es tan antipodal, no siendo, la fe brahmánica, igual a la ley homóloga, que ahora sólo es una perversión de las actuales y eternas divisiones entre los seres humanos. Una correcta comprensión y una práctica de la real y pura fe brahmánica aumentan la hermandad universal, proporcionando a los Egos el flujo hereditario adecuado para el futuro progreso real. Hoy en día se ha corrompido, por ende no cumple con sus objetivos.

The Vahan, 1 de Junio, 1892

Pregunta de S.C.: ¿Es posible explicar la siguiente frase de H.P.B. citada en la revista *Path del mes de Junio*? “*Quienes se alejan de nuestros Mahatmas humanos vivos, para seguir a los Saptarishis: los Rishis de las Estrellas, no son Teósofos.*”

William. Q. Judge: Esto se explica por el hecho de que existen dos clases de seres capaces de influenciar a la humanidad en general: “los Mahatmas humanos vivos” y los seres no humanos, quienes, aun no encontrándose, rigurosamente hablando, en nuestro flujo evolutivo, pueden afectar a ciertos seres humanos y a veces lo hacen. Lo que sigue no es una descripción completa, pero responde a las necesidades de la pregunta: H.P.B. se refería a que los Saptarishis se hallan en una clase muy adelantada de elementales, capaces de comunicarse, a veces, con los seres humanos y, debido a su aparente conocimiento, los inducen a suponer que son seres espirituales elevados que se desarrollaron, regularmente, de la etapa humana. En realidad no son espíritus humanos, sino de la misma índole que algunos de los Devas hindúes y podríamos decir que trabajan para el bien de la humanidad por accidente. Es decir: al comunicarse con ellos, un individuo se desvía de la línea normal del desarrollo humano. En algunos casos influenciaron ciertos médiums quienes, quedando engañados o mejor dicho, deslumbrados, por las extraordinarias experiencias vividas, no propenden hacia el lado humano de la evolución espiritual. Por el otro lado: “los Mahatmas humanos vivos” constituyen el nexo directo con los espíritus humanos de todos los grados, encargándose de la evolución espiritual humana.

The Vahan, 1 de Agosto, 1892

EL FLUJO DE PENSAMIENTO Y PREGUNTAS

I

He observado la corriente de pensamiento y la profusión de preguntas deslizándose a lo largo de los canales que se ramifican de la revista *Path* y se me ha pedido que colocara unas pocas en estas páginas con algunas respuestas.

¿QUE ES LA RESIGNACION?

Pregunta: ¿Cómo deberíamos entender esta palabra según se usa, por ejemplo, en la pág. 35 del Path del mes de Mayo? Se debería aclarar si se empleó de modo especial.

Respuesta: Este término no se usó de manera particular. Los teósofos deberían tratar de no desvirtuar el lenguaje o, especialmente, asignar significados inéditos. El inglés tiene las palabras suficientes para llenar la mayoría de nuestras necesidades. La intención era la de dar al vocablo el significado más profundo posible. Se empleó *resignación* en el sentido de una total renunciación mental y no una mera apariencia o pretensión. Debemos hacer lo que Krishna ordena: renunciar a todo interés en los eventos, pudiendo decir que: cualquier suceso que se nos presente, es lo que nos merecemos justamente. Esta es la perfecta resignación, que es difícil de alcanzar y sin embargo es fácil. Se obtiene al reflexionar que el objetivo del alma es la unión con el Alma Suprema y todos nuestros deseos proceden, únicamente, de nuestra naturaleza corporal. En verdad, éste es el primer paso, como dijo el autor del *Path* del mes de Mayo: en el que raramente piensan los estudiantes.

¿ES EL KARMA SOLO CASTIGO?

Karma es acción. La ley de Karma opera para producir recompensa y castigo. Una vida en la comodidad y la riqueza es fruto del Karma;

el sabio que ha alcanzado un gran conocimiento y poder, los consiguió por medio del Karma; el discípulo que bebe las amargas gotas del cáliz del fracaso, combinó, él mismo, la poción, a través del Karma; los ladrones mataron repentinamente a Magallana, el más grande discípulo del Buda y, en apariencia, en el estadio más útil de su vida, esto era Karma; la madre, feliz por ver que sus hijos son respetados y virtuosos, muere, es la favorita del Karma, mientras su miserable hermana vive una existencia vergonzosa en la misma ciudad, maldiciendo a Dios por su vida, desconociendo que es Karma. El mismo mundo gira en su órbita, trasportado más allá con el sol en su órbita mayor, a través de los ciclos envejece, cambia su apariencia y llega a estar sujeto a leyes y a estados de materia no soñados por nosotros: es el Karma del mundo. A la larga, aun mientras gire en su órbita, lentamente moverá sus polos, trasladando el frío estrato de hielo donde ahora impera el verano: el Karma del mundo y de sus habitantes.

Entonces: ¿cómo es posible aplicar el Karma sólo a la recompensa y al castigo, cuando su alcance es tan vasto y su poder tan tremendo?

IMÁGENES Y SIMBOLOS EN LA LUZ ASTRAL

Pregunta: En la Luz Astral he visto imágenes y símbolos de maravillosa belleza. Una cara hermosa rodeada de luz [...] una cabeza con alas que, pronto, parecía hundirse en mi cerebro. ¿Se vio todo esto por medio de la acción de manas y buddhi?

Respuesta: Creo que no. Estas cosas hermosas pertenecen a un plano inferior, siendo vistas por varios sentidos y sus aspectos. Múltiples pueden ser las causas de su producción. Hoy puedes ver el rostro de una mujer o de un niño que nunca viste y que conocerás dentro de diez años. O a la vista clarividente puede abrirse, repentinamente, un objeto que se había olvidado y que apenas capturó nuestra atención en el pasado de la vida actual. Además: en tu naturaleza pueden estar sepultados, profundamente, los depósitos mentales de vidas pasadas, los cuales pueden empañar tu visión. No puedo contestar a casos individuales, siendo, éste, el trabajo de un vulgar adivinador. Cada uno debe, con paciencia, estudiar su experiencia a lo largo de muchos años, mediante un atento proceso de observación, verificación y eliminación, durante el transcurso del tiempo. Cada persona clarividente tiene su fase particular y existen millones de fases, por lo tanto: cinco clarividentes pueden

ver cinco imágenes o símbolos distintos, siendo, todos, el fruto de una única y misma causa. O cuatro de ellos pueden ver cuatro imágenes diferentes, mientras el quinto ve el resultado de una combinación de su fase y de los otros cuatro.

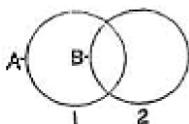
¿COMO PENETRARON LOS SIMBOLOS EN LA LUZ ASTRAL?

El mundo es tan antiguo que, por millones de años, las acciones y los pensamientos humanos han impreso imágenes en la Luz Astral. Sin embargo, la misma Luz Astral tiene ciclos, mareas y cambios que debemos tener presente. Es inútil tratar de explicarlo, pero durante el cambio de los ciclos, los símbolos a veces se combinan y entretajan. Cuando una clase de elementales se ha desarrollado plenamente y está preparada para recorrer su curso asignado desde el comienzo de una Edad, existe un símbolo para ella hasta la completa decadencia o extinción de dicha clase. Sin embargo, durante el cambio de ciertos ciclos, el símbolo cesa de tener poder porque eso a lo cual se aplicaba en un tiempo ha cambiado y desconocemos el nuevo símbolo. Usted pregunta que quiere saber más sobre dichos símbolos, esto no es útil ni necesario.

LOS CICLOS

Pregunta: he oído hablar y he leído mucho sobre los ciclos y sus cambios. Creo en la ley cíclica y en los ciclos mayores y menores, aun desconociéndolos. ¿Tienen los ciclos un lindero definido o son nebulosos?

Respuesta: Gran parte de lo que se ha dicho al respecto es vago, salvo el número de los años incluidos en ciertos ciclos. Se conocen el ciclo lunar y otros, mas vale la pena disipar algunas sombras. Según muchos: un ciclo comienza apenas después del fin de otro, lo cual es erróneo, dado que los ciclos se sobreponen los unos a los otros: antes de que uno termine realmente, el otro ya ha comenzado. La mejor manera para entenderlo es dibujando dos círculos que se cruzan en dos puntos, así:



Ahora bien, el número 1 termina dentro del 2. Si llamamos B al comienzo del número 2, constatamos que inicia cuando el 1 está por terminar. El verdadero punto final de uno e incipiente del otro es, probablemente, un punto sobre la línea dibujada donde los círculos se cruzan, llamando los espacios en ambos lados de esa línea el alba y el crepúsculo.

Sin embargo existen ciclos importantes que comienzan y terminan, totalmente, en los límites de ciclos más amplios, en realidad estos ciclos menores son los que notamos más, por sentirlos con más rapidez. Lo anterior se refiere a los ciclos físicos, pero hay otros de índole superior y más espiritual, muy difícil de ubicar y comprender. Quizá lo entienda, parcialmente, quien ha observado a un individuo trabajar por muchos años en alguna ocupación que en sí no era particularmente edificante, sin embargo, al final de este periodo, ha alterado su actitud mental a un grado tal que ha cambiado, ampliamente, su vida y desarrollo. En su caso, la ocupación representaba un ciclo de degradación o expiación, sin embargo, se deslizaba, contemporáneamente, otro ciclo de carácter superior, en su naturaleza mental y moral, desconocido para todos y quizá incluso para él. También existen ciclos cósmicos muy lentos para poderlos comprender, extendiéndose a lo largo de periodos inmensos, ejerciendo, sin embargo, una poderosa influencia sobre la humanidad, y los estudiantes apenas pueden imaginárselos.

La antigua civilización egipcia ilustra el poder de uno de estos ciclos más grandes mucho tiempo después de su final. Esa brillante civilización se extendió por un gran lapso sin dar la impresión de que su gloria estaba disminuyendo, pero, gradualmente, el cambio ocurrió. Podemos imaginar los esfuerzos vanos y frenéticos de sus sabios para contrabalancear el decaimiento. Todo resultó inútil y Egipto gradualmente se hundió en el lugar donde encontramos el resplandor de sus archivos hasta la fecha descubiertos y sin embargo éste era su declino; y finalmente, todo lo que queda son las dunas de arena y los coptos ignorantes y degradados.

El alcance de aquel ciclo poderoso se trasladó a otras esferas y cuando la tierra encuentre, de nuevo, el mismo impulso, la antigua civilización regresará, la vieja fuerza resucitará dentro de un cuerpo mejor.

Para mí las leyes cíclicas rebosan de esperanza y son eminentemente justas.

LOS MAGOS NEGROS Y BLANCOS

Pregunta: ¿Cómo se puede reconocer a un mago negro y cómo se debería tratar?

Respuesta: H.P. Blavatsky dijo, justamente, que: “cada ser tiene, dentro de sí, un potencial mago negro”, siendo el fruto y la perfección del egoísmo, el triunfo de la naturaleza inferior. En el desarrollo humano el mago negro es el polo opuesto del Adepto blanco, el cual es el fruto y la perfección de las cualidades humanas superiores unidas a una entera comunión con el espíritu. Es el triunfo de todo lo mejor en el ser humano, la unión consciente con lo divino. El mago negro sólo representa al ser personal y por lo tanto fomenta discordia, separación y destrucción; el blanco encarna la unión, la armonía y el amor. Según el *Bhagavad Gita* el adepto blanco “es la perfección del cultivo espiritual”, por lo tanto, el negro es la perfección del cultivo material. En este asunto el “negro” representa al ser (personal) y el “blanco”, la totalidad espiritual.

Entonces surge la pregunta: “¿Por qué ahora sólo existen magos blancos y los negros se hallan en estado embrionario?” Pensamos que hoy sólo existen unos pocos adeptos negros, pero los de la escuela blanca son muchos. La edad y el ciclo no han llegado, todavía, al punto de florecimiento del mago negro y es fácil entender por qué existen blancos perfectos. La pregunta se contesta en el *Bhagavad Gita* donde dice: “En la noche de Brahmâ, los Jivanmuktas no son absorbidos ni destruidos, pero todos los demás sí. Cuando despunta una nueva creación, esos Jivanmuktas (adeptos blancos) surgen intactos y conscientes” (traducción libre). Lo cual significa que, en el pralaya o disolución previa, todos los adeptos negros fueron destruidos y como ahora sólo han transcurrido los primeros 5000 años del Kali Yuga, no ha habido tiempo para evolucionar magos negros cabales, capaces de hacer mella en nosotros. Por lo tanto, la primera parte de la pregunta: “¿Cómo deberíamos tratar a un mago negro?”, es prematura.

Cada uno de nosotros puede convertirse en un mago negro si dejamos que el egoísmo siga su curso y por lo tanto deberíamos preguntarnos: “¿Cómo podemos impedir la posibilidad de convertirnos en magos negros en alguna edad futura?”

En lo referente a la última parte de la pregunta es muy prematuro hablar sobre como tratar estos seres que todavía son míticos. Si tal adepto apareciera ahora, tus amenazas sólo provocarían su risa denigratoria. La

única protección soberana contra estas cosas y personas es un corazón puro y una intención correcta.

II

LA PRACTICA PARA EL DESARROLLO OCULTO

Se han recibido varias preguntas sobre el tema referente al mejor método que los miembros de la Sociedad Teosófica deberían emprender para el desarrollo de los poderes ocultos.

Este deseo por tal desarrollo no puede recomendarse, pues, a solas, si bien para el investigador parece ser de gran importancia, es, en realidad, de poca trascendencia para los principiantes o para el estado presente del movimiento teosófico. La Sociedad no se organizó para impartir la práctica de las artes ocultas y según lo afirma claramente una carta de uno de los Maestros, los cuales tienen un conocimiento cabal de todas las leyes ocultas, nuestro cuerpo nunca fue creado para ser un centro de ocultismo ni se organizó para entrenar los aspirantes al estado de chela. A pesar de tal declaración y de todo lo que se ha dicho y escrito en las revistas de la Sociedad, existen algunos miembros que continúan pensando que recibirán ayuda en este estudio y práctica, dedicando su tiempo libre en cultivar los poderes psíquicos y omitiendo el trabajo conforme a las líneas trazadas por los fundadores de la Sociedad.

Además: algunos de estos estudiantes devotos han leído las obras sobre el yoga práctico o Hatha Yoga, que han encontrado, tratando de seguir las reglas asentadas, a pesar de que en todas ellas está una advertencia clara de que el estudiante no debería perseguir estas prácticas a no ser que tenga un guía y un maestro competente que lo ayude y lo proteja a lo largo del sendero. Como en los Estados Unidos no hay estos guías, siendo todos simples estudiantes o principiantes, es evidente que ya se han violado las primeras reglas.

Mientras que se sigan estas prácticas y estudios para adquirir poderes, se desembocará en los problemas y en una mayor ignorancia. Esto no porque el yoga práctico carezca de la verdad, sino a causa del método adoptado y el puro egoísmo de la meta ante la mente.

¿QUE DEBE HACER, ENTONCES, UN TEOSOFO SINCERO? ¿DEBERIA PRACTICAR EL YOGA O NO?

Contestamos diciendo que cada estudiante puede emprender el estudio sincero de la filosofía y las reglas del sistema Yoga de Patanjali, a una condición: que, como teósofo, lleve a cabo el objetivo fundamental de la Sociedad: la Hermandad Universal. No hay otro modo para recibir ayuda de alguna fuente. El altruismo debe convertirse en el propósito de la vida o todas las prácticas carecerán de un efecto duradero. No estamos hablando teóricamente, sino por experiencia; tampoco pretendemos ser perfectos altruistas, sino que tratamos, lo más posible, hacer del altruismo la regla de vida.

LAMENTE OCCIDENTAL NO ESTA PREPARADA PARA EL YOGA

Esto se podrá negar rotundamente, pero: ¿qué importa? Queda patente el hecho de que pocas son las personas capaces de dominar cualquier parte de la práctica oculta. Nuestro pueblo, carece, evidentemente, incluso de una parcial concentración de la mente: el primer paso para un uso práctico de las leyes recónditas de la naturaleza. Durante muchos siglos, el altruismo ha sido letra muerta, mientras el individualismo se ha cultivado a tal punto que el suelo es casi estéril. Los occidentales tampoco están preparados para alcanzar la perfección en la Magia Negra, que se supone ser algo fácil de perseguir, pero en realidad no lo es. Sin embargo, en esta encarnación podemos sembrar las semillas para un ulterior desarrollo del aspecto malvado de nuestra naturaleza en las vidas futuras. La práctica del altruismo, hasta donde sea posible, es el único modo para evitar el sufrimiento futuro.

SI LOS ESTUDIANTES CREEN QUE LOS ADEPTOS SOSTIENEN LA SOCIEDAD TEOSOFICA, DEBERIAN SEGUIR SU CONSEJO

Los aspirantes para los cuales se escribieron estas palabras, han obrado bajo un error. Entraron en una sociedad formada por Seres en cuya existencia profesan creer, sin embargo no han puesto en práctica las instrucciones impartidas, seleccionando sólo las que les convenían. Los Adeptos han declarado, nítidamente, que es posible obtener poderes ocultos, sin embargo han dicho, también, que la Sociedad, *la cual tiene su protección y asistencia*, no existe para el desarrollo oculto que ellos

no pueden promover a menos que los miembros prediquen, enseñen y practiquen el Altruismo. Por lo tanto, los Adeptos y los discípulos que saben, no están obligados en ayudar a los miembros cuya meta principal es el desarrollo oculto.

Debemos merecer antes de desear.

Mientras nos esforzamos en entender y practicar el altruismo, divulgando las doctrinas que los Adeptos impartieron sobre el ser humano: su estado, destino futuro y recto vivir, cada teósofo puede dedicar un poco de su tiempo a la meditación y a la concentración diarias y todo su tiempo a la extirpación de sus fallas y vicios. Cuando haya adelantado algo en eso, el buen karma que puede haber acumulado en su trabajo a favor de la causa de la Humanidad, que es igual a la Hermandad Universal, lo ayudará para prepararse a comenzar las prácticas ocultas.

¿QUE ES LA “INICIACION DIARIA?”

Según algunos la iniciación es siempre y en cada circunstancia una ocasión fija y solemne para la cual al practicante se le prepara y notifica con anticipación. Si bien hay iniciaciones imbuidas en tales solemnidades, la diaria llega al discípulo casi en cada momento y si no la supera no tendrá la oportunidad para las superiores. Se presenta en las relaciones con nuestros compañeros y en los efectos que todas las circunstancias de la vida producen en nosotros. Si fracasamos en éstas, nunca llegaremos al punto en que se ofrecen las mayores. Si no podemos soportar una derrota momentánea o si una palabra casual ataca nuestro amor propio, encontrándonos no preparados, o si nos abandonamos al deseo de juzgar severamente a los demás, o si quedamos ignorantes de algunas de nuestras fallas más evidentes, no desarrollamos ese conocimiento y fuerzas sumamente necesarios para quien quiera ser dueño de la naturaleza.

En la vida de cada uno se presenta un momento de elección, que, sin embargo, no se establece en algún día particular. Es la suma de todos los días y puede posponerse hasta el momento de la muerte, entonces, estará más allá de nuestro poder, porque todos los actos y los pensamientos de una vida habrán determinado la elección. En esa hora nos hemos destinado a esa vida, a ese cuerpo, medio ambiente y tendencias que mejor puedan realizar nuestro karma. Lo anterior es ya suficientemente solemne y vuelve la “iniciación diaria” algo de la máxima importancia para cada estudiante sincero. Esto se dijo previamente y es una lástima

que los estudiantes persistan ignorando el buen consejo recibido.
¿Acaso piensas que si un Maestro te aceptara te pondría una prueba extraña? No, no lo haría; sólo permitiría que los pequeños eventos de la vida siguieran su curso y el resultado determinaría tu posición. *Puede ser una escuela de niños, pero se necesita un hombre para pasarla.*

Hadji Erinn

Path, Agosto, Septiembre, 1899

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta de M.: En el New York Sun de Octubre he leído un editorial sobre la Sociedad Maha Bodhi de Calcuta, que se propone restablecer el Bodhi-Gaya a los budhistas y esparcir el budhismo. Aunque el artículo rebosaba de trivialidades, pensé que debía tener algo entre líneas. ¿Es esa Sociedad una Sección Teosófica? ¿Crece el Budhismo en América?

Respuesta: En mi opinión, la Sociedad Maha Bodhi es más una empresa de carácter inmobiliario, animada por un sentimiento y no por el lucro. El Coronel Olcott es su Director Honorario, y, como budhista declarado, su objetivo principal consiste en reunir una ingente suma de dinero, con grandes esfuerzos, para colocar la propiedad en las manos de los budhistas. El Secretario es Dharmapala, un Miembro de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, la Sociedad Maha Bodhi no es una Sección Teosófica. No se puede sostener, con éxito, que la adquisición de una propiedad y del templo sea budhismo, siendo, su enseñanza, el ascetismo, la pobreza y la renunciación de lo material. Seguramente el Buddha no hubiera querido que sus seguidores gastaran sus energías en tal empresa. No lo hicieron durante su vida.

El budhismo no crece en América, aunque muchas personas se definen budhistas. Algunas doctrinas, que no son sólo budhistas, sino también brahmánicas, han tenido una amplia divulgación y es más fácil decir ser budhista que brahmánico. Para ser un brahmín debes nacer en aquella familia; entonces, profesar el brahmanismo y no poder explicar su complicado sistema, es vergonzoso. Además, el poema popular de Arnold: *La Luz de Asia* ha esparcido el término budhismo en todo el país, mientras son pocos quienes conocen cuales son las otras religiones orientales. Muchos creen en las útiles doctrinas del budhismo y del brahmanismo gracias a una amplia propaganda sistemática de la Sociedad Teosófica en América. La reencarnación, el karma, el devachan y el resto, se encuentran en ambas religiones, sin embargo, creer en ellos no hace de un hombre un budhista. Si las

personas conocieran, plenamente, las supersticiones y los absurdos de estas dos religiones antiguas, nunca se definirían con ambos nombres. Es imposible que alguna nación occidental adopte el buddhismo actual, tal como es; sin embargo, las doctrinas promulgadas por los teósofos plasmarán la mente futura al punto que la nueva religión será teosófica.

En algún periódico aparece, de vez cuando, un artículo que declara lo falso sobre el buddhismo en América. Estos escritores tildan a todos los teósofos de buddhistas por haber oído hablar mucho de las doctrinas teosóficas que no entienden y que etiquetan buddhistas porque, quizá, todo lo que sabían de esta religión lo obtuvieron de *La Luz de Asia*. Si consultaras el agente en Nueva York del movimiento Bodhi-Gaya, descubrirías cuan pocos buddhistas hay aquí.

Ahora contestaré a otro corresponsal que pregunta sobre la razón principal por la cual el occidente no adoptará el buddhismo.

Según una de las enseñanzas claves del Buddha: cualquier clase de existencia es sufrimiento. Es sufrimiento nacer como ser humano o deva, implicando, esto, una serie perpetua de reencarnaciones que pueden ser felices o desfavorables. Para escaparse a esto se ofrece el Nirvana. Por supuesto ahora no estoy hablando de otras doctrinas que los letrados pueden entender. Esta es para la multitud. Ahora bien, los occidentales no aceptarán este punto de vista pesimista de la vida y una vez que se den cuenta de que eso es buddhismo, no lo tomarán como su religión.

Pregunta de A.P.: ¿Tiene alguna idea de la proporción entre la población de la India y los miembros de la Sociedad Teosófica ahí?

Respuesta: Los habitantes de la India son 360 millones mientras las Sociedades Teosóficas son 90, de las cuales sólo 40 están activas, pudiendo concluir, así, que no hay 3000 Miembros de la Sociedad Teosófica en la India. El resto de los 360 millones, si omitimos los que hablan inglés, nada saben de la Sociedad. La mayoría de las personas no leen inglés, por lo tanto, la propaganda teosófica no afecta a centenas de millones. Por supuesto Adyar suele reportar que allá existen cientos de sedes locales, lo cual es posible sólo contando centenas de Ramas muertas, existentes sólo en papel, pues las autoridades no quisieron eliminarlas de la lista, como se ha hecho en América.

W. Q. J.

Pregunta de T.H.: Me gustaría que se me indicara una práctica concreta, para comenzar en la auto-disciplina.

Respuesta: Empieza tratando de conquistar el hábito, casi universal, de ponerte en relieve, el cual nace de la personalidad. No monopolices la conversación. Mantente en la sombra. Si alguien comienza a hablarte de sí mismo y de su vida, no tomes la primera oportunidad para hablarle de ti, sino escúchalo y habla sólo para que se exprese. Cuando termine, frena, en ti, el deseo de hablarle de ti, tus opiniones y experiencias. No preguntes algo a no ser que quieras escuchar la respuesta, investigando su valor. Intenta recordar que eres poca cosa en el mundo y que las personas a tu alrededor no te aprecian para nada ni se duelen por tu ausencia. Tu única grandeza yace en tu verdadero ser interno, el cual no ansía obtener el aplauso ajeno. Si sigues estas directivas por una semana, constatarás que su práctica exige un esfuerzo considerable, entonces, empezará a descubrir una parte del significado del dicho: “Hombre, concóctete a ti mismo”.

W.Q.J.

Path, Noviembre, 1895

Pregunta de T.T.: En el Path de Noviembre se halla una respuesta sobre el buddhismo. ¿Puedo preguntar si aludía a la forma externa o exotérica de esta religión o a su aspecto esotérico?

Respuesta: La respuesta se refería, únicamente, a las formas externas del buddhismo, puesto que las enseñanzas esotéricas del Buddha, si se conocieran, serían, indudablemente, las mismas que las de Jesús y los brahmanes, dado que sostenemos que ambos tenían doctrinas secretas para los pocos. Los judíos antiguos tenían su religión secreta: la Cábala, y Jesús, siguiendo a los maestros judíos, enseñó a sus discípulos muchas cosas en privado que no se registraron. Sin embargo existe una buena cantidad de pruebas según las cuales esa enseñanza secreta era, muy probablemente, análoga al gnosticismo. Lo que Buddha impartió en secreto, no lo sabemos.

Si el occidente conociera todas las supersticiones y los absurdos crasos del buddhismo externo, entenderías por qué no lo adoptaría. Te convencerías, además, que tampoco adaptaríamos el brahmanismo, con su idolatría y supersticiones.

W.Q.J.

Pregunta de E.M.: ¿Se ha revelado la identidad de Chew-Yew-Tsang? Cuando me encontraba en Londres, las personas del centro de la Sociedad Teosófica estaban entusiasmadas por él, algunos dijeron, incluso, que era un Adepto. ¿Cuál es la verdad al respecto?

Respuesta: Chew-Yew-Tsang era un seudónimo adoptado por E.T. Hargrove, que ahora está dando conferencias aquí para nosotros, en los Estados Unidos. Tuvo algunas buenas ideas y las envió a la revista *Lucifer* con aquel nombre. Sus artículos evocaron un enorme interés, especialmente el del sub-editor. Con el tiempo se divulgó quién era el autor y entonces sucedió algo divertido. En la Sociedad hubo disputas sobre algunas acusaciones y Hargrove apoyaba al acusado. Por lo tanto, quienes habían admirado a Chew, cayendo casi a sus simbólicos pies y habían enmarcado algunas de sus frases para colgarlas en la pared, se enfadaron mucho por haber elogiado los escritos de una persona tan joven, en realidad fue una especie de reunión para “reconocer sus errores.” Si en todo el asunto había un Adepto, permaneció en el fondo y todavía no se ha declarado. Sin embargo nada le resta a los artículos de Chew que están bien escritos y son inspiradores.

Pregunta: Algunos de quienes se opusieron a nuestras actas en la Convención de Boston, se sienten heridos porque la revista Path los trató, según ellos, con desdén. ¿No sería mejor ser lo más amable posible con todos ellos?

Respuesta: Es siempre aconsejable ser lo más amable posible con los amigos y los enemigos, con quienes nos apoyan y con quienes quedan neutrales. Si el *Path* ha sido descortés, pide un sincero perdón por esta falla. Si se examina el terreno de batalla después de una breve lucha en la cual la pequeña minoría queda derrotada, es muy natural que en un reporte detallado de los hechos para informar a la gran mayoría que no pudo participar en las festividades, se presente algo repugnante, dado que a veces los meros hechos son desagradables. Por eso el escritor del *Path*, no el editor, simplemente quiso indicar que en algunos casos, la sede local que se retiraba era una de las que nunca había sido útil; en otro caso, una sede local había cesado su actividad por un año, mientras en otras, los trabajadores dedicados y devotos no fueron quienes se retiraron después del voto en Boston.

En verdad, esta revista se portó, en el asunto, de modo mucho más

moderado que el Coronel H. S. Olcott, según cuya declaración parecía que todo el mejor cerebro y energía del movimiento americano se habían ido con el voto y con esa terrible persona.

W.Q.J.

Pregunta de P.B.: Anoche, después de un día de gran actividad, me sentía muy cansado y no estaba pensando en mi amigo X, sino en los asuntos en los que acababa de participar; cuando, repentinamente, tuve una visión de X con el cual me pareció haber entablado una larga conversación benéfica para ambos. ¿Cómo se explica esto, dado que no estuve pensando en él para nada?

Respuesta: En primer lugar, según quienes conocen las leyes de estos asuntos, la experiencia muestra que: el no haber pensado en una persona, no impide verla en un sueño o en una visión. No importa si no pensaste en ella por 20 años.

En segundo lugar, tu cansancio y tu enfoque durante el día en asuntos absorbentes, proporcionan la condición para que experimentes una visión o un sueño de una persona o de un lugar en el cual no has pensado por mucho tiempo. Sin embargo, una fatiga extrema y absoluta puede sumir a una persona en un sueño tan profundo que impide cualquier experiencia del género.

Un cansancio del cuerpo y del cerebro paraliza, suficiente y temporalmente, estos órganos, para permitir la obra de algunos de los sentidos astrales. Entonces tenemos una visión o un sueño de un lugar o una persona, dependiendo del grado en que el astral interno del individuo logra imprimir el material de las células cerebrales. A veces se olvida, quedando una pequeña huella de algo que ocurrió, sin embargo no es identificable. Cuando estamos despiertos y activos, el cerebro domina tanto el cuerpo astral que (afortunadamente) sólo puede obrar con el cerebro y lo que él le dicta. Cuando nos sumimos, naturalmente y sin estar cansados, en el estado en que se podría suponer que vamos a tener una visión, ésta no ocurre. Sin embargo, las imágenes y los recuerdos del día pasan ante nosotros porque el cerebro no se ha cansado suficientemente para abandonar su control sobre el cuerpo astral. Pero la fatiga inmoviliza el cerebro imperante, soltando su presa.

W. Q. J.

Pregunta de A.M.: ¿En cuál fuente fidedigna se apoya para declarar, en el Path de Noviembre, que en la India hay alrededor de 90 sedes locales de las cuales sólo 40 son activas?

Respuesta: El señor B. Keightley, que es el Secretario General allá y su reporte fue publicado en la revista *Theosophist* como lo hemos hecho nosotros. En verdad, su reporte era todavía peor. La otra fuente es un miembro que estuvo en Adyar por muchos meses ayudando con los reportes y los cálculos. Declaró que alrededor de un año atrás la situación era como yo dije. En verdad ahora es un hecho conocido que el gran desfile de centenas de sedes locales indias es toda apariencia, es como si en tu cuenta calcularas, como capital, muchas acciones que ya no valen nada. Estas sedes locales cesaron de funcionar desde hace mucho tiempo y debían haber sido canceladas del registro. Sin embargo, la actitud prevaleciente allá es ostentar los nombres de números pasados, para hacer ruido. Nosotros y el público americano hemos sido engañados por demasiado tiempo acerca de estas palomas teosóficas allá, que eran simples fantasmas.

W.Q.J.

Path, Noviembre, 1895

Pregunta de C.: He oído algunos miembros hablar sobre la atracción de los elementales y que algún lugar rebosaba de ellos. Como no veo a estos seres y no sé mucho al respecto, me gustaría saber si las frases empleadas son correctas.

Respuesta: Es muy probable que estas personas nunca hayan visto un elemental y tal vez conozcan el asunto y las leyes que gobiernan a tales entidades aun menos que tú. Por lo tanto, que su presunción de conocimiento no te moleste. Es erróneo decir que un lugar tiene más elementales que otro, es como si dijéramos que hay más espacio, en un lugar del espacio, que en otro. Los elementales están por todas partes así como los animalculos llenan el aire. Obedecen a sus propias leyes y se mueven en las corrientes del éter. Si de vez en cuando se manifiestan, no implica que ahí se ha atraído un número adicional, sino que las condiciones han cambiado, causando alguna perturbación.

W. Q. J.

Pregunta de T.C. y de F.O.R.: En algunos artículos publicados en el pasado, se menciona algo referente a una fecha futura que marcará el retiro de ciertas porciones de la influencia de los Adeptos; y quienes no hayan superado los obstáculos antes, tendrán que esperar hasta la próxima encarnación. ¿Es necesario darse cuenta o estar consciente de que ya se adelantó mucho? Si es así, yo, no lo estoy.

Respuesta: No es necesario estar consciente del progreso hecho. Tampoco la fecha implica algo tajante, como algunos la han caracterizado. En estos días tendemos a querer saberlo todo a la vez, especialmente cuando se trata de nosotros mismos. Puede ser deseable y alentador estar consciente de ello, pero no es necesario. Adelantamos mucho en nuestra vida interna y oculta sin darnos cuenta de eso. Podemos desconocerlo hasta alguna vida posterior. Por lo tanto, en el caso en cuestión, muchos pueden haber superado los obstáculos sin saberlo. Es mejor continuar cumpliendo nuestro deber, absteniéndonos de tomar un inventario y medir el progreso. Todo nuestro adelanto reside en la naturaleza interna y no en la física, donde vive el cerebro, del cual procede esta pregunta. El aparente progreso físico es efímero, termina con la muerte del cuerpo y si en aquel momento no se ha permitido al ser interno guiarnos, nuestro registro natural será nulo y señalará un “fracaso”. Puesto que los grandes Adeptos viven en el plano de nuestra naturaleza interna, se deduce que deben ayudar, activamente, a cada uno de nosotros, incluso después de la fecha mencionada, sin que nosotros, como seres dotados de cerebros físicos, nos demos cuenta de ello en este plano.

W.Q.J.

Path, Febrero, 1896

REFLEXIONES

Cuando un animal indócil me fastidia, tengo presente que las bestias no se opondrían al ser humano si él entendiera y estableciera verdaderas relaciones con todo. Los animales captan, inconscientemente, la oposición humana, que ven enfocada en cada individuo. Cuando me armonizo con todo, los seres humanos *no pueden* oponerse y tampoco los animales. Si consideramos el instinto, el animal es más auténtico que el ser humano para la Ley no escrita.

La “palabra ociosa”, que Jesús condenó, es la inactividad del Ser. Es la cesación de la resonancia homogénea: el Logos o Verbo, que, en su actividad superior, es espíritu puro; mientras en el estancamiento, el infierno. A cada hombre se le encomienda para el bien de toda la humanidad; si lo desvirtúa, es torturado. Si lo secuestra, es condenado a la muerte eterna para que el verbo pueda ser libre, siéndolo por siempre. Mediante su uso erróneo puede aprender cómo emplearlo. Si lo niega, está perdido, pues vive sólo gracias al verbo.

Es mejor que un ser humano peque intencionalmente contra la Ley a que se irrite por los dictados de la conciencia. El primero es un renegado que elige otro Rey; el segundo, un cobarde y un esclavo que se rebela pero no osa desobedecer. La energía del pecado directo puede, por reacción, inducir un retorno, pero el letargo del miedo es estéril.

Si quieres recibir, *da*. Si quieres ascender, *desciende*. Si quieres vivir, *muere*. Si quieres entender estas palabras, léelas con la lámpara del espíritu, rechazando la de la intelectualidad.

El mal aparente es un resultado necesario de la manifestación de la dualidad. Sólo el bien, *con el transcurso del Tiempo*, es inactivo. El mal es el equilibrio del bien: el poder equilibrador reina arriba y es el único eterno.

Cuando el Eterno silencioso da nacimiento a la actividad del Espíritu en el Espacio, los mundos se desarrollan y, buscando equilibrio, regresan de nuevo al silencio eterno. Lo mismo ocurre con el alma del ser humano.

Se encuentran más cualidades redentoras en un grupo de ladrones que en los seres de buena sociedad que nunca vibran con un pensamiento auténtico. En los primeros está la oportunidad de recuperación, en los otros, la negación de la vida.

La expiación es el meollo del pecado. El “mal”, encerrando su propio castigo, produce continuamente su propia derrota y siembra la semilla del “bien” en su propia regeneración.

Quien quiere ver la Perfección debe convertirse en ella. ¿Cómo? Dando comienzo a la empresa, cuyo primer paso consiste en darse plenamente cuenta de la imperfección en uno mismo.

Path, Febrero, 1889

APUNTES SUELTOS

A un mensajero de un Maestro le dije: “¿Por qué no dar toda la verdad a la vez a estos niños teosóficos que están esperando con la boca abierta en la Sociedad? Reúne todas las doctrinas y las profecías entretejidas sobre el mundo de los hombres o de los Dioses; arregla los hechos referentes a la evolución humana en el planeta, incluyendo los detalles relativos a la división de las razas y la descendencia oculta de las tribus, luego, divulga todo.”

El, mirándome seriamente, dijo: “¿Lo creerán? Pienso que no.” Sin embargo dejó algunos apuntes sueltos [...]

“El teósofo que idolatra la ciencia, pensando que un mejor día despuntará sólo cuando los científicos se convenzan de que los Maestros son los depositarios de todo el conocimiento, tendrá revelaciones concernientes a los “eslabones perdidos” y la dispersión de las razas. Sin embargo estas divulgaciones no anuncian el alba de una nueva edad; difundir los hechos de modo prematuro desembocaría en la fricción, la amargura y el ridículo.”

“Tampoco los devotos del Culto de los Muertos, quienes siguen a los médiums, diciendo que las almas de los difuntos regresan en medios ambientes detestables, dentro de armarios calentados, admitirían un único hecho que contradijera sus teorías favoritas. Sin embargo sabemos que las almas de los buenos que murieron, no molestan al mundo. Dejan el “abrigo de piel” repleto de esa maldad que no pudieron disolver en la vida. El seguidor del médium adora este desagradable resto, el cual, de la luz astral reporta hechos y palabras que no se les ocurren a los participantes de la sesión espiritista, por eso se acusa y se condena al hombre real de regresar aquí. Los espiritistas que profesan tales creencias se consagran a los cadáveres y vuelven Dioses a los demonios del aire. ¿Estarían dispuestos a creer en esto?”

“Los ‘espiritistas’ consideran a las extraordinarias manifestaciones psíquicas que en los últimos 40 años se han producido en todo el mundo occidental, como el despertar del hombre y la manifestación de una

nueva filosofía mejor; mientras marcan, simplemente, los cambios incipientes en el gran corazón y mente de la humanidad occidental. En relación a lo que anuncian y anunciarán, son análogos a la voz cambiante del joven corista que va desarrollándose en un bajo profundo.”

“Por medio de una intensa y enfocada atención a este culto de los muertos, se crean nuevas formas en la luz astral: una combinación de las reliquias de los difuntos y el material agregado por los elementales. Imitan a los muertos en su manera de expresarse, de moverse, de recordar y, al agregar otros indicios de su identidad, engañan a los vivos porque a estos elementales les gustan los nuevos entornos encontrados. Sólo una pequeña sección de la naturaleza elemental es afectada así, pero no quiere soltar la presa una vez que nosotros, mortales-dioses, estamos sujetos a ella.”

“Aunque este culto de los muertos se define científico, todavía no hemos oído hablar de una estadística cuidadosa en la cual los médiums afirman las apariciones del mismo difunto en más de dos lugares a la vez. Sin embargo, un lector atento puede constatar que esto se reporta a diario sin que se saque una conclusión.”

“El verdadero difunto, hallándose en su estado de dicha después de la muerte, siente una punzada cada vez que se invoca su sombra en el osario del cuerpo de un médium vivo.”

“El dinero pagado a los médiums ‘para que se comuniquen con los espíritus’, está empapado de seres astrales de una cierta orden. Se precipitan sobre el médium, encontrando su justa morada en el aspecto negativo y no positivo de su naturaleza. Entonces, el templo del espíritu santo se transforma en una guarida de ladrones.”

El ojo humano logra captar la trayectoria de un ser espiritual a lo largo del espacio, sólo desde un punto, con frecuencia se ve como una curva, mientras, en realidad, es de otra índole. Una especie de ser elemental se mueve en una curva epicicloide. El ojo de una persona lo percibe como una línea recta, para otro observador es una curva, mientras un tercero la ve como un triángulo.”

“A cada pensamiento lo acompañan, en su viaje, los atributos físicos, mentales y morales del pensador, sin embargo, el receptor puede percibir sólo uno de esos atributos y luego, en lugar de captar el pensamiento del pensador, puede oír el nivel de vibración en el cuerpo del mismo y todo lo que ve es, entonces, una pequeña estrella blanca.”

“Hay seres que existen en tu cuerpo, algunos viven por un momento y otros por periodos más largos.”

“Donde las ciudades están ‘destinadas’ a construirse, un ejército entero de seres celestiales erige una ciudad imaginaria, tratando de inducir al ser humano a construir, ahí, las estructuras objetivas. La fundación de una ciudad puede ser una ocasión de alegría o de profundo dolor para quienes logran ver la naturaleza de sus constructores.”

“Existen ciertos lugares de la tierra, ahora no habitados, sobre los cuales aletea una multitud de elementales. Ahí tienen su ciudad y cuando los seres humanos pasan por allá, les susurran, les muestran imágenes de una ciudad, sus edificios y futuro. A la larga los seres humanos llegan, erigiendo, ahí, sus moradas.”

“Su continente americano rebosa de estos lugares, repletos de recuerdos de glorias pasadas que se codean para tener espacio.”

“Aunque cada pensamiento continúa a lo largo del espacio infinito, podemos decir que muchos pensamientos emitidos por tu mente se pierden en el camino, encontrando otros contrarios o más fuertes que los desvían de la senda deseada, volando, así, a una meta no contemplada por la mente del pensador; o, a causa de un débil impulso se alejan, fácilmente, de la órbita designada.”

“Desde un punto de vista la Luz Astral puede compararse a una muchedumbre aullante de músicos rivales, cada uno ocupado en un tono distinto. Quien penetra ahí debe saber como distinguir el tono correcto o su mente experimentará una tremenda confusión.”

Urban

Path, Febrero, 1889

VOLVERSE INVISIBLE

NOTA DEL EDITOR: El aforismo de Patanjali referente al título de este artículo es el número 21, Libro III, que en la versión americana dice:

“Al concentrarse en las propiedades y en la naturaleza esencial de la forma, especialmente la del cuerpo humano, el asceta adquiere el poder de hacer desaparecer su estructura corpórea de la vista ajena, porque esto detiene la propiedad del ojo de captarla y esa propiedad de sattva, que se manifiesta como luminosidad, se desconecta del órgano visual del espectador.”

En la edición antigua y en la publicada posteriormente por M. N. Divedi, el término para la concentración es sanyama, que se traduce como concentración y también como “contención”, que implica lo mismo. El aforismo presenta el asunto que, según la ciencia moderna, es imposible que un objeto desaparezca si se halla alineado a un ojo normal y si hay luz, etc. Para algunos el hipnotismo ha instilado la duda sobre el punto de vista moderno, sin embargo, muchos niegan el hipnotismo y los casos de desaparición en esos experimentos se referían a eso que se volvía invisible para los sentidos de una persona que se hallaba, ciertamente, bajo alguna influencia y cuyos órganos y funciones no eran normales. El autor cita presuntos casos en los cuales los ascetas se volvieron del todo invisibles a la vista de personas ordinarias cuyos sentidos funcionaban normalmente. No es un caso de hipnotismo colectivo o de otra especie y debería distinguirse de todos ellos, pues, en dichas circunstancias, la función normal disminuye y a la mente se le impone una idea o imagen inhibidora que al sujeto le parece real en acción. En los casos de los ascetas, aquellos que los rodean conservan completo control de sus órganos y sentidos, por lo tanto, la poderosa acción mental del asceta activa otra ley, según indica este aforismo que impide a los sentidos normales ver su forma. Para la escuela a la cual Patanjali debe haber pertenecido, la forma es una ilusión que permanece para la generalidad de las personas, en cuanto están sujetas a una gran

limitación común debido al no desarrollo de otros sentidos, además de los ordinarios. Parece que la clarividencia puede probarlo, pues el vidente sabe que toda forma visible a nuestro ojo se extiende y varía en las partes más sutiles de su constitución que son invisibles en el plano material. Al meditar en la naturaleza ilusoria de la forma en su esencia, se considera que es posible detener la “luminosidad de *sattva*”, impidiendo la vista. Lo anterior no significa que la luz ordinaria queda obstruida, sino algo diferente. La luz, burda o fina, procede de *sattva* universal: una de las cualidades de la base de la naturaleza manifestada. Además de aparecer como luz ordinaria, está presente, sin embargo invisible para nosotros, pero absolutamente necesaria para cada percepción sensoria de ese tipo, en el caso de los hombres, los animales y los insectos. Si el plano más sutil de esta luminosidad queda obstruido, la luz permanece, pero ningún ojo podrá ver el cuerpo de aquella persona cuya mente opera, en aquel momento, para causar la obstrucción de la cualidad luminosa mencionada. Esto puede parecer laborioso, pero se debe a nuestro idioma e ideas. En occidente he conocido algunos casos de desaparición similares a los que menciona este artículo, además creo que en *La Doctrina Secreta* y en *Isis sin Velo* hay referencias sobre el asunto, donde el autor dice que el poder conferido por esto es prodigioso, pero también lleno de responsabilidad. Aunque es muy probable que ningún teósofo ni científico pueda usar este poder, los casos citados y la explicación dada contribuirán a mostrar que los antiguos Rishis sabían más sobre el ser humano y su naturaleza que los modernos están dispuestos a admitir; y también puede servir para atraer la atención de la mente de los jóvenes indios, que adoran el altar de la ciencia moderna, a las obras y pensamientos de sus antepasados.

Path, Enero, 1894

EL RIG VEDA Y EL JUEGO

Las siguientes observaciones excelentes son, probablemente, las más antiguas del mundo sobre el vicio del juego, están en el *Rig Veda*, X., 34. Se ha reconocido que estos himnos Védicos anteceden al periodo de Homero y Hesíodo. Para los hindúes su antigüedad se remonta a miles y miles de años antes de la fecha más antigua reconocida por los orientalistas europeos. Quienes tienen un conocimiento teosófico de los *Vedas*, se inclinarán hacia la estimación hindú, pues la opinión europea del tema cambia constantemente y todavía no tiene, si quiera, un siglo de experiencia sobre la cual basarse. Según Muir estos himnos se compusieron, ciertamente, 1000 años antes de nuestra era; sin embargo se trata de una fecha ridículamente reducida y los orientalistas no tardarán revisarla ante pruebas y hallazgos ulteriores. Se presenta el siguiente himno para mostrar lo que se pensaba sobre el juego.

Los productos¹ del gran árbol Vibhidaka, que vuelan y caen, me deleitan mientras siguen rodando sobre la tabla de dados. Los cautivantes dados me parecen como un aroma de la planta soma que crece en el Monte Miyavat. Mi esposa nunca se ha peleado conmigo ni me ha desdeñado; ha sido agradable conmigo y mis amigos. Sin embargo, yo, por amor a los dados parciales, he descuidado a mi devota mujer. Mi suegra me detesta, mi esposa me rechaza. En mi necesidad no encuentro consuelo.

No logro descubrir cual es el gozo del jugador como tampoco la felicidad de un viejo caballo exhausto. Otros cortejan a la esposa del hombre cuya riqueza es codiciada por los impetuosos dados. Su padre, madre y hermanos exclaman: “¡No sabemos nada de él, llévenselo en cadenas!”

Cuando tomo la decisión de que no me atormenten, porque mis amigos me han abandonado, retirándose, descubro que tan pronto como se lanzan los dados marrones acompañados por su sonido, me apuro a la

1 Las semillas del árbol usadas para los dados.

cita como una mujer con su amado. El jugador se une a la asamblea con cuerpo brillante, preguntándose: “¿ganaré?” Los dados inflaman sus deseos, haciéndolo ganar contra su adversario. Cautivantes, penetrantes, engañosos, vejatorios, felices de atormentar, los dados entregan dones transitorios y arruinan, de nuevo, al ganador; para el jugador parecen estar cubiertos de miel. Su tropa de 53 se divierte, determinando los destinos humanos, como el Dios Savatri cuyos decretos nunca fracasan. Los dados no se inclinan ante el furor del más cruel. Incluso el rey se postra en su presencia. Ruedan hacia abajo y saltan hacia arriba. Si bien sin manos, le ganan a quien las tiene. Estos carbones celestiales, una vez que se han lanzado en el tablero de dados, queman el corazón a pesar de ser fríos.

La esposa indigente del jugador se siente afligida como también la madre que desconoce adonde va su hijo. Endeudado y en busca de dinero, el jugador se acerca con trepidación a las casas ajenas de noche. Le molesta ver a su mujer y observar las otras esposas en sus hogares felices. Por la mañana pone el yugo a los caballos marrones: los dados; en cuanto el fuego se apague, se ha hundido a un nivel de profunda degradación. A aquel que es el general de tu tablero, el primer rey de tu tropa, extendiendo mis diez dedos hacia oriente como signo de reverencia. No rechazo la riqueza, sin embargo declaro lo correcto al decir:

Nunca juegues con los dados, practica la agricultura, regocíjate en tu prosperidad, considerándola suficiente. Dios aconseja: sé satisfecho con tu ganado, tu mujer y los consejos de dios.

Oh dados, sean nuestros amigos, no nos imanten poderosamente con su influencia. Que su furor y hostilidad se aplaquen, que otros, en lugar de nosotros, sean los esclavos de los dados marrones.

Path, Julio, 1893

EXTRACTOS DE LA CIENCIA ARIA

LAS NUBES

En el Vishnu Purana se lee:

“Por ocho meses del año el sol atrae las aguas y luego las vierte en la tierra como lluvia”, y:

“La lluvia que las nubes esparcen sobre la tierra es la ambrosía de los seres vivos para dar fertilidad a las plantas que sostienen su existencia. Gracias a esto los vegetales crecen y maduran, convirtiéndose en los medios para mantener la vida.”

LOS SATELITES DE JUPITER

El Vishnu Purana llama a Júpiter: Brihaspati, se le describe teniendo un carruaje dorado con ocho caballos de colores pálidos. Lo anterior se refiere a sus satélites.

EL ORIGEN DEL PLANETA MERCURIO

Según una leyenda de los Puranas: originalmente la luna estaba en la casa de Júpiter, pero, mediante la seducción, se le convenció a vivir con Tara (la órbita actual de la luna), lo cual dio nacimiento a Mercurio, es decir, se trajo a Mercurio de su órbita original para colocarlo en la presente, más cerca del sol.

EL FIN DEL MUNDO

Para los Puranas, los rayos del sol, al dilatarse en siete soles, ocasionarán este evento, quemando al mundo.

LA ESFERICIDAD DE LA TIERRA

La tierra, situada en medio de los cielos y compuesta de cinco elementos, tiene una forma esférica.

Aryabhattyam

Una centésima parte de la circunferencia parece ser una línea recta.

Nuestra tierra es una gran esfera, sin embargo, siendo la porción visible a la vista humana, muy pequeña, la tierra parece llana.

Según algunos, quienes viven en el otro lado de la tierra están al revés. Como vivimos nosotros aquí, así lo hacen los otros, sin la menor inconveniencia.

El cenit de los habitantes del norte es el polo norte y el de los del sur, el polo sur. El ecuador forma el horizonte para ambos y los dos constatan que el firmamento se mueve, respectivamente, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Goladhyaya

LA ATMOSFERA

La atmósfera rodea la tierra hasta la altura de 60 millas; las nubes, los rayos, etc., son fenómenos relacionados con ella.

Goladhyaya

DIAS Y NOCHES POLARES

Durante el periodo en que el sol se encuentra en el norte, es visible por seis meses en el polo norte e invisible en el sur, y viceversa.

Goladhyaya

LUZ PLANETARIA

La tierra, los planetas y los cometas reciben su luz del sol, esa mitad hacia el sol es siempre luminosa, el color varía según la peculiaridad de la substancia de cada uno.

Laghvayahattiyam

LAS CORRIENTES EN LA TIERRA, SUS OCEANOS Y LA CIRCULACION SANGUINEA

Como existen las arterias para la circulación de la sangre en el cuerpo humano, así la tierra tiene sub-corrientes mutuamente sobrepuestas.

Varahasamhita

[Ahora se ha constatado que la corriente del golfo está muy bien definida en un gran cuerpo de agua y en el Mediterráneo hay dos corrientes sobrepuestas: una entra y una sale. En la tierra hay muchos ríos bien definidos, cuyo curso completo es subterráneo.]

Path, Abril, 1889

UNA PROFECIA ACERCA DE LA TEOSOFIA

Se presume que en India existen ciertos libros sibilinos llamados *Nadigrandhams*. Según indica el nombre, son compilaciones de declaraciones o predicciones astrológicas que se suponen contener profecías que se adaptan a las vidas de los investigadores y también a la historia de una aldea. Se parecen a los libros sibilinos romanos que, según se dice, sus profecías sobre los eventos y los asuntos importantes de la Ciudad Eterna se extendían por más de 200 años.

En Mayo de 1885, el Coronel H.S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, al oír que algunos de estos libros se encontraban en Madrás, se reunió en la sede central con el astrólogo que los poseía y dos testigos.

Al comunicar las predicciones en el artículo de mayo,¹ dejó ciertos espacios vacíos sobre el bienestar de la sociedad, diciendo que los explicaría dentro de doce meses. La profecía era:

“Ahora, 3 de abril de 1885, la sociedad está pasando por un ciclo oscuro que empezó el 24 de agosto de 1884. Durará nueve meses y 16 días más, por lo tanto el periodo completo constará de 17 meses. Al terminar los 14 meses, después de los 17 oscuros, el poder y la fuerza de la sociedad se habrán triplicado y algunos de quienes se unieron a ella, trabajando por su adelanto, alcanzarán *gnyanam*.² La sociedad vivirá y sobrevivirá a sus fundadores por muchos años, convirtiéndose en un poder duradero para el bien, sobrevivirá la caída de los gobiernos y usted (H.S.O.), a partir de ahora, tendrá 28 años, cinco meses, seis días y 14 horas de vida y después la sociedad tendrá 156 ramas principales, sin contar las menores, con 50 mil miembros inscritos. Mientras tanto, muchas ramas nacerán y desaparecerán y muchos miembros vendrán y se irán.”

1 Véase Número 68 (mayo, 1885), *Theosophia*.

2 La traducción de *Gnyanam* es “saber superior”, que no significa, simplemente, una adquisición de un mayor conocimiento llamado mortal u ordinario, sino esa clase de saber alcanzable solo elevándose a un plano espiritual superior que trasciende la cumbre del conocimiento ordinario del más grande letrado o científico.

Cuando la sociedad fue fundada, en 1875, el editor de esta revista presencié el evento en Nueva York, momento en que se propuso y se discutió sobre el nombre. Se profetizó que: una vez seleccionado, el destino de la organización consistiría en llevar a cabo un gran trabajo, más allá de las ideas de los presentes. Desde entonces, muchos miembros han seguido el ejemplo de los discípulos orgullosos del Buda, desertando a la causa, mientras otros se han quedado.

En 1884, en París, el escándalo de los Coulombs no había estallado, sin embargo se oyeron algunas advertencias. Una noche, en la calle Notre Dame des Champs, un astrólogo consultó un *nadigrandham*, para contestar a la pregunta sobre lo que se estaba tramando. He aquí la respuesta: “Una conspiración, sin embargo todo se descubrirá repentinamente y no sucederá nada.”³ Tal fue el resultado del descubrimiento, en cuanto a la profecía posterior, dejemos que el tiempo diga.

“El deseo del piadoso se cumplirá.”

Path, Abril, 1886

3 Esto se escribió, entonces, a varias personas de París, Londres, Nueva York e India.

LA PRENSA Y EL OCULTISMO

Cuando la revista *Path* salió a la escena por primera vez, dos diarios prominentes de Nueva York: el *World* y el *Sun*, dedicaron un gran espacio para criticarla, debido a una profecía referente a la Sociedad Teosófica, basada en ciertos libros indos llamados *Nadigrandhams*, tomándose la molestia de decir que éramos todos soñadores y aficionados superficiales, sin embargo, el mismo *Sun* mostró ignorar el asunto. Entonces, grabamos la siguiente profecía entre otras:

“Algún día el sánscrito será de nuevo el idioma usado por la humanidad, primero en la ciencia y la metafísica, luego, en la vida común. *Incluso el agudo escritor del diario Sun verá, en su vida, que los términos ahora preservados en ese lenguaje muy noble, se infiltrarán en la literatura y la prensa del día.*” (*Path*, mayo, 1886.)

Nuestras palabras ya se han demostrado verdaderas, incluso en el diario que nos abusaba, mientras nos popularizaba, pues, en su número del segundo de enero aparece el siguiente párrafo editorial:

“Apartir de hoy, por el lapso de 111 años, el número 9 estará en las cifras de nuestros años y los ocultistas, que enfatizan los números, predican que las condiciones humanas mejorarán mucho en comparación con el pasado. Es la edad de Kal Yuga.”

Lo anterior hace una referencia, en serio, a “los Ocultistas”, acompañada por declaraciones más superficiales de lo que estas personas dicen, siendo, casi todo, erróneo; principalmente, la afirmación según la cual los Ocultistas “predican que la condición humana mejorará mucho con respecto al pasado.” Lo que sí declaran es que, en verdad, la situación irá empeorando, en lugar de mejorar. Al final del párrafo encontramos que el periódico se refiere a la era presente como “Kal Yuga”, que debería ser *Kali Yuga*. El mismo “escritor agudo”, que criticó nuestro conocimiento oriental superficial, quizá escribió lo anterior sin informarse de que *Kali Yuga* significa Edad Oscura, por eso se volvió repetitivo. Sin embargo lo perdonamos, siendo probable que centenas de miles de lectores del *Sun* vieron esta declaración y recordarán “Kali Yuga”, dos palabras

sánscritas. Sucesivamente, el periodista que las escribió ha cesado de ventilar sus alcances superficiales.

En otros periódicos encontramos numerosas referencias a estos términos sánscritos como *Nirvana*, *Satwa*, *Devachan*, *Ishwara* y muchos más, todos tomados de la metafísica y la filosofía sánscrita.

Por lo tanto, empezamos a ver, generalmente hablando, la realización de la profecía hecha hace mucho tiempo.

Path, Febrero, 1889

LA PANTALLA DEL TIEMPO

La impenetrable pantalla del tiempo oculta por siempre el futuro, interponiéndose ante nosotros. No se puede levantar. Su otro lado puede tener imágenes y palabras que nos gustaría leer. En el corazón humano reside el deseo de saber que nos depara el porvenir, si es que el otro lado oculto de la Pantalla contiene imágenes que queremos ver. Afortunadamente para nosotros, en nuestra débil condición presente no podemos mirar atrás. Al encontrarnos ante ella, el privilegio que tenemos es percibir los reflejos de la vida humana proyectados sobre este lado, que se le conoce como presente, mientras las imágenes que estuvieron ahí en el pasado se convierten en el trasfondo y la distancia, a veces son luminosas pero con más frecuencia son sombrías y grises.

*

Una doctrina muy nociva está surgiendo de nuevo. En verdad es débil, pero ahora ha llegado el momento de encararla y destruirla, si es posible. Es la teoría según la cual el mejor método para superar cualquier clase de tendencia de la naturaleza física es entregándosele. Esta es la terrible doctrina de la Saciedad: el único modo para lidiar con la lujuria y otras cosas del plano inferior es satisfaciendo todos los antojos. Por medio del argumento es posible mostrar lo nocivo de esta doctrina, sin embargo el hecho eclipsa todo argumento, pues es fácil darse cuenta de que la acción de saciar los deseos no remueve su causa. Si comemos y disipamos el hambre, pronto la necesidad por la comida volverá. Lo mismo ocurre con todos los antojos y las tendencias clasificadas como malas o bajas o las que deseamos eliminar. Debemos oponerlas, pues si las satisfacemos, entregándonos a ellas, producirán sólo una breve saciedad. Su verdadera causa reside en el hombre interno, en el plano del deseo, ya sea mental o físico. Si no hacemos esfuerzo alguno para removerlas, permanecen ahí. *La Voz del Silencio* se opone, sin sombra de duda y como lo hacían todos los sabios, a la doctrina de la saciedad. Debemos esperar que esta doctrina nociva nunca se establezca en las fi s teosófi

*

El deseo de ver la realización de profecías lúgubres y terribles es algo singular para los seres buenos. Sin embargo muchos teósofos tienen esta peculiaridad muy extraña. Han leído y oído hablar de ciertas profecías atribuidas a H.P.B. sobre los periodos llenos de calamidades y desastres en Europa: un nuevo periodo del terror, continentes hundidos y naciones destruidas. A esto les agregan las profecías improbables, vagas y a veces falsas de los astrólogos y las viejas damas. Luego comienzan a desear que estos eventos aterradores ocurran para que sus profetas queden justificados. Cada vez que hay una pequeña turbulencia en Europa sienten que el terror está en el umbral. Pero no llega. Es cierto que deberíamos sentirnos satisfechos con una profecía siniestra, si es que creemos en ella, contentándonos con que su realización se posponga mucho en el tiempo. De todos modos no necesitamos profecías porque los eventos futuros son el fruto de los actos presentes. Quienes, entre nosotros, quieren ver la realización del presentimiento son las aves de mal agüero del movimiento. Incluso entre los individuos singulares llamados teósofos, estas personas son raras, pero su peculiaridad no es sana ni útil.

En 1888 tuve una conversación matutina con H.P.B. en la casa de Londres en Lansdowne Road, sobre la difusión y la importancia del movimiento teosófico. Le mencioné que a veces era desalentador recordar los millones de personas que viven en América en comparación con los pocos teósofos y ramas teosóficas. ¿Qué esperanza podíamos tener de efectuar un cambio en el carácter nacional de cualquier país? Ella contestó que: si bien puede parecer desalentador si consideramos el asunto así, en realidad no lo era. “Mira”, ella dijo, “cuando empezamos, en 1875, nadie conocía la teosofía y todo nuestro esfuerzo por presentarla era acogido con ridículo. Ahora hemos penetrado en los periódicos y las revistas, produciendo una impresión precisa en la mente y en la literatura actual. Esto ya es mucho.”

Lo anterior queda confirmado abundantemente. Ahora nuestro nombre es bien comprendido. Los escritores pueden aludir a los teósofos y a la teosofía sin temer el castigo del editor. Ultimamente hay dos ejemplos claros: en el Diciembre pasado el *Herald* de Nueva York publicó el siguiente artículo con esta frase:

“Nadie en el mundo sabe mantener un hotel como un americano,

siendo, él, un perfecto *Mahatma* en este negocio.”

Lo anterior es un ejemplo de esta gran palabra usada en modo corriente, sin embargo no la daña. En el arco de 25 años ha alcanzado el trato familiar que en India tardó siglos. Ahí con frecuencia la usan como reproche, basándose en el principio según el cual es un abuso llamar a un hombre algo tan grande y elevado, sabiendo que no lo puede alcanzar.

También en *Cosmopolitan* del pasado Diciembre, una revista muy leída, encontramos una historia de Zangwill titulada “La Elección de los Padres”, sobre la abolición de la reencarnación obligatoria. El artículo trata, totalmente, del mundo pre-natal y de la reencarnación en la tierra. Recientemente el mismo autor publicó algo en el *Pall Mall Magazine* inglés, donde mencionó la teosofía, los teósofos y la reencarnación. No sé quien osaría negar la gran influencia que el movimiento teosófico ejerció en la producción de tal cambio.

*

Actualmente, lo que más se necesita es simplificar las enseñanzas teosóficas. La teosofía es bastante simple, sus exponentes la vuelven complicada o vaga. Sin embargo, las personas que quieren saber algo al respecto se quejan de que es un tema muy difícil para ellas y su educación no ha sido bastante profunda para permitirles entenderla. La culpa de esto recae, en primer lugar, en los miembros, cuya presentación de la teosofía aleja tristemente a las personas. Durante las reuniones públicas o cuando tratamos de suscitar el interés de alguien que pregunta, es absolutamente inútil usar el sánscrito, el griego u otras palabras extranjeras. Nueve veces entre diez, este hábito depende de la pereza o la soberbia. A veces se puede atribuir a haber aprendido simplemente ciertos términos sin conocer y sin haber asimilado las ideas subyacentes. Se deben dominar las ideas de la teosofía, y, después, será fácil expresarlas en los términos más simples posibles. Discutir sobre el Absoluto, las Jerarquías, etc., es peor que inútil. Los temas a presentar son las ideas de Karma, Reencarnación, la Perfectibilidad del Hombre y la Naturaleza Dual; se pueden exponer de miles puntos de vista si se han comprendido bien, convirtiéndolos en parte integrante de nuestro pensamiento. En cada reunión se debería hacer un esfuerzo por simplificar, usando palabras de nuestro lenguaje cuando expresamos eso en lo que creemos.

Path, Febrero, 1896

El próximo mes el título de esta revista cambiará, se le llamará: THEOSOPHY (Teosofía), en lugar de THE PATH (El Sendero). Esta alteración es aconsejable por muchas razones, una de las cuales es que el nombre actual no es explícito. El mundo civilizado ahora conoce el término “Teosofía”, atribuyéndole un significado definido, aunque no siempre correcto. Uno de nuestros objetivos principales consistirá en difundir un entendimiento justo de su significado, eliminando, al mismo tiempo, las falsas impresiones al respecto. Uno de los resultados principales fruto del cambio será que el público irá familiarizándose más con el término, el cual tiene un poder en sí, suficiente para cambiar el tenor de la vida de una persona, según ha mostrado la experiencia en más de un caso.

Entre otros resultados importantes derivados de este cambio, se espera que su circulación aumente mucho, como ya mencioné en el pasado. Es cierto que cada lector contribuirá a ello si lee la revista THEOSOPHY en los medios de transportación, los trenes y en otros lugares públicos donde una multitud de ojos captarán el notorio nombre sobre la portada de la revista. Una vez visto, no se olvida. Esta es una empresa teosófica a la cual invito la cooperación de los teósofos en todo el mundo para que tenga éxito. Nada es realizable sin ustedes, pero todo es posible con ustedes. Además, no siempre el último, y, aparentemente, el menos importante de ustedes, es el más impotente.

*

Un corresponsal me envía la siguiente comunicación que reporto en su integridad:

“En la sección ‘Atalaya’ de la revista *Lucifer* (Diciembre 1895), el editor emprende, finalmente, la explicación sobre Marte y los Globos de la cadena terrestre. Las ideas se expresaron con considerable seguridad, superada, quizá, por la que el mismo escritor exhibió, dos años atrás, cuando presentó ideas diametralmente opuestas en un artículo titulado: “Marte y la Tierra” (*The Path.*, Vol. VIII, pág. 270; *Lucifer*, Vol. XIII, pág. 206). El autor escribió este artículo en Nueva York para que se publicara en ambas revistas.

Ahora el editor de *Lucifer* dice: ‘Los hechos, [recientemente revisados], son estos’, declarando que Marte y Mercurio son globos de la cadena terrestre. En el artículo: ‘Marte y la Tierra’, ya mencionado,

el mismo autor afirmó que Marte y Mercurio *no* eran globos de la cadena terrestre, indicando, correctamente, que sostener que lo eran, violaría los principios fundamentales de la enseñanza de H.P.B.. Luego concluye con estas palabras: ‘*Entonces, una vez más, constatamos que las doctrinas de los Maestros son coherentes.*’

Sería inútil resucitar todos los puntos de una discusión ampliamente presentada dos años atrás. En un artículo titulado: ‘Marte y Mercurio’ de William Q. Judge, aparecido en la revista *Path* (Vol. VIII, pág. 97-100), el asunto se resumió de la siguiente manera magistral:

‘Los dos Maestros involucrados en la escritura de *El Buddhismo Esotérico* y *La Doctrina Secreta* han dicho claramente que: *primero*, ninguno de los otros globos de la cadena terrestre es visible desde su superficie; *segundo*, podemos ver varios planetas en el espacio por ser, a su vez, planetas del cuarto plano, representando, a nuestra vista, sus cadenas septenarias; *tercero*, los seis globos compañeros de la tierra están unidos a ella en una masa, sin embargo difieren de la misma en cuanto a la clase de sustancia; *cuarto*, Sinnett mal entendió a los Maestros cuando creyó que quisieron decir que Marte y Mercurio eran dos de los seis globos compañeros de la tierra. Tal corrección los Maestros la han enfatizado en *La Doctrina Secreta*. *Finalmente*: dijeron que la filosofía, en su integridad, consiste en las correspondencias y se debe ver así en cada aspecto [...] Si admitimos que Marte y Mercurio son dos planetas visibles de la cadena septenaria perteneciente a la tierra, se destruye la coherencia de la filosofía porque, como es con los planetas así es con el ser humano. Si por el momento consideramos cada planeta como un individuo, se deberá analizar de la misma manera, estando sujeto, igualmente, a las idénticas leyes. Por lo tanto, si dos principios de la tierra son visibles, es decir, Marte y Mercurio, entonces, ¿por qué dos de los siete principios del hombre no lo son, siendo sólo el cuerpo visible? En su constitución septenaria el cuerpo representa la tierra en su cadena septenaria, pero él no puede ver, objetivamente, sus demás principios. La filosofía debe ser coherente en cada punto.’

Por lo general, la enseñanza de *La Doctrina Secreta* permanecerá siendo el estándar, por lo menos del sentido común y yo prefiero pensar que los principios terrestres y humanos no están físicamente separados los unos de los otros en diferentes partes del espacio, sino que todos se hallan en ‘coadunición’, según escribió el Maestro.”

*

Los estudiantes pueden hacer referencia a lo anterior que, siendo bastante completo, no necesita ulteriores comentarios. Al respecto se deberían leer estos artículos [disponibles también en español]: “La Cadena Terrestre de los Globos” en la revista *The Path*; “Marte y Mercurio”, “Como Cuadrar las Enseñanzas”; “Marte y la Tierra” y “Una Palabra sobre *La Doctrina Secreta*”, donde se hallan las citas de una carta del Maestro K.H. al Coronel Olcott, que apareció en la revista *Path*, Vol. VIII. , pág. 202, con una nota preliminar firmada por Annie Besant y William Q. Judge.

*

El significativo descubrimiento reciente del profesor W.C. Röntgen según el cual es posible obtener una fotografía de un objeto rodeado por una envoltura opaca es de gran valor para la teosofía y los teósofos. Por ejemplo, si se interpone una mano humana entre un tubo de Crooke o Lenard (por el cual pasa una descarga de una amplia bobina de inducción) y una plancha fotográfica, se obtiene una fotografía que muestra los perfiles y las articulaciones de los huesos de manera muy precisa. Como resultado de descubrimientos posteriores a esto, se ha afirmado que un cuerpo denso puede volverse transparente al ojo humano del mismo modo.

Estas búsquedas muestran que la llamada materia opaca no es impenetrable a los rayos de luz. Es una antigua afirmación teosófica decir que la materia es permeable a la vista humana y no es obstáculo alguno para los sentidos astrales. Estos descubrimientos del profesor Röntgen y otros muestran que es permeable incluso a la luz física burda. Deberíamos tener presente lo que H.P.B. dijo: pronto surgirá el día en que las ciencias harán descubrimientos importantes que reivindicarán las enseñanzas del ocultismo.

Una vez más la ciencia ha puesto en ebullición a los “espiritistas”, que nunca oyeron a sus espectros mencionar estos “rayos catódicos” que vuelven una caja de hierro transparente. ¿Por qué los espíritus de la tierra de verano nunca divulgan estas cosas, sino que profetizan eventos que jamás suceden?

*

Recientemente Edward Maitland ha publicado una biografía de la doctora Kingsford, en la cual se halla un relato interesante sobre su continuo ataque contra la vivisección y los vivisectores. Su sentimiento hacia quienes practicaban esta clase de llamada “investigación científica” era tan antagónico que afirmó haber transformado la fuerza de su voluntad contra dos de ellos queriendo destruirlos. Posteriormente, Kingsford dijo que tuvo éxito. Es cierto que los dos vivisectores murieron. Feliz por su conquista, ella escribió a Madame Blavatsky proponiendo una asociación psíquica para eliminar a estos miserables pecadores dondequiera que estuviesen, esperando exterminarlos en masa. Según se ha registrado, la siguiente es la respuesta de H.P.B. en palabras claras y significativas:

“Estoy segura y sé que el Maestro aprueba su oposición al principio de la vivisección, pero no el modo práctico que usted emplea: perjudicándola a usted misma y a los demás, sin beneficiar mucho a los pobres animales. Por supuesto, en el caso de Paul Bert es Karma, pero también lo es en el caso de *cada ser asesinado*. Sin embargo, el agente empleado por el Karma, a menos que él actúe inconscientemente, es un asesino a la vista de ese mismo Karma que lo usó. Trabajemos contra el *principio* y no contra las personalidades, siendo una mala hierba que para extirparla se requiere más de siete o siete veces siete de nosotras.”

*

Las palabras de H.P.B. son sumamente importantes. La manía de actuar como el jefe de los verdugos de todo lo que se desapueba y es repugnante, no se limitaba sólo a Anna Kingsford, se sabe que los miembros de la Sociedad Teosófica arden con un intenso deseo de actuar como agentes kármicos, olvidando que la espada del verdugo es de doble filo; además olvidan que no conocen el karma, el cual los considerará responsables por la maldad que inevitablemente harán. Lo absurdo de tal actitud mental no le resta cierto aspecto patético. Estas personas, ellas mismas impuras, piensan que pueden purificar el mundo a la fuerza o que pueden castigar, legítimamente, a los demás por su impureza. El aspecto patético se manifiesta cuando están tan ilusionados que definen a la acción como “auto-sacrificio”. Para estas personas el verdadero auto-sacrificio sería quedarse tranquilas y cumplir con su

deber inmediato.

La sección india de la Sociedad Teosófica propone eliminar el primer objetivo de la Sociedad Teosófica: la tentativa de formar un núcleo de Hermandad Universal, sustituyéndolo con algunas frases rimbombantes sobre la espiritualidad y la identidad, procedentes de los brahmanes que ahora controlan esa Sección. Dichas frases contribuirían a la lenta desaparición de la Hermandad Universal. Una Comisión de Revisión, elegida por la “Sección Europea de la Sociedad Teosófica”, en Julio de 1895, está a favor de la siguiente expresión: “Promover el reconocimiento de la Hermandad espiritual de la Humanidad.” Una mayoría ha votado a favor de este cambio, pero hay reportes de la minoría. Dado que los magnates imperantes y los peces gordos del 19 Avenue Road favorecen el cambio, es probable que el próximo Julio lo implemente la Convención de la “Sección Europea de la Sociedad Teosófica”. Entonces, la Sociedad Teosófica en América, con las Sociedades similares en Europa y en Australasia, será la única parte del movimiento en apoyar la Hermandad Universal.

Path, Marzo, 1896

Con el presente número esta revista entra en su onceavo año de existencia. Su nuevo nombre no alterará, en lo más mínimo, su propósito o carácter, pues, como declaramos en la última sección de “La Pantalla del Tiempo”, el nuevo título: THEOSOPHY, los proclamará de modo más explícito al público en general que el viejo: *The Path*. Ya son patentes los buenos resultados fruto del cambio, pues, tan pronto como se anunció la alteración, han surgido nuevos suscriptores y otros surgirán. Los esfuerzos por aumentar la circulación de esta revista se hicieron con la única finalidad de promulgar un verdadero entendimiento de la filosofía teosófica entre las personas, y la revista THEOSOPHY cumplirá con su misión gigantesca a medida que realice este propósito. Esperamos que los lectores mantengan la misma meta en perspectiva y que su lema para este año sea lo que dijo el doctor Buck en estas páginas: Organizarse y Trabajar; ya que el trabajo, el trabajo incesante, es la primera expresión de la hermandad, mientras la obra organizada es la segunda y última expresión del mismo ideal. Los Maestros, sabiendo como trabajar con la naturaleza, son el cuerpo más perfectamente organizado del mundo,

pues, la naturaleza, en su integridad y en todos sus departamentos, es el tipo de organización infalible, y, según escribió uno de los Maestros, ellos “sólo siguen y copian servilmente la naturaleza en sus obras.” Que este año sea el del Trabajo y de la Organización.

*

Varios son los obstáculos que se interponen a la realización del buen trabajo por parte de los individuos, resultando en una pérdida para el movimiento. Es posible superarlos, pues, los insuperables son las limitaciones de la propia naturaleza que se pueden usar como medios en lugar de dejarlas como barreras. Uno de los impedimentos franqueables e inútiles es el hábito prevaleciente de leer una literatura trivial y amarillista, la cual atonta la mente, degradándola, hace perder tiempo y energía, volviendo al cerebro un almacén de mera fuerza bruta en lugar de ser lo que debería ser: un generador de poder cósmico. Muchas personas parecen leer inducidas por una comezón cerebral, con una intención similar a eso que termina en la ruina de un alcohólico: un deseo de aturdir la conciencia personal. La sensación logra sofocar, por un momento, la voz de la conciencia y la presión procedente del alma que muchas personas sienten sin darse cuenta de ella. Por eso buscan miles de maneras para experimentar una aguda sensación, mientras otros se esfuerzan por obtener lo mismo matando la sensación y la conciencia usando drogas o alcohol. Cierta clase de lectura es simplemente el alcohol trasladado a otro plano; y como algunos desdichados viven para beber en lugar de beber para vivir, así, otros desafortunados viven para leer en lugar de leer para poder aprender como vivir. Gautama Buddha llegó hasta el punto de prohibir a sus discípulos la lectura de las novelas o lo que se consideraba tal en aquel periodo, siendo eso muy peligroso. Las personas son responsables de cómo usan el cerebro que puede emplearse para los propósitos más nobles, desarrollando la cualidad de energía más refinada u ocuparlo, continuamente, en asuntos, no sólo triviales, sino a menudo antitéticos a los principios teosóficos, lo cual implica traicionar un gran deber. Lo anterior no significa ignorar las noticias del diario, pues, quienes viven en el mundo deben mantenerse informados sobre los eventos; sin embargo, una buena prueba es que: eso que no vale la pena recordar no vale la pena leer. Leer por leer, llenando la esfera mental con una masa de imágenes semi-muertas obstruye el servicio y el desarrollo individual.

*

Cuando dos, tres o más teósofos se reúnen socialmente, ¿de qué deberían hablar si no hay extraños no interesados? Podríamos decir que deberían conversar como cualquier otro grupo de personas, pero sería mejor que no fuese así. El hábito común es de charlar sobre asuntos insignificantes de las personas, y, con frecuencia, para denigrarlas; o también sobre eventos transitorios que se consideran sin relacionarlos con los principios permanentes y básicos. Muchos hablan por hablar, así como otros leen por leer, indiferentes a los resultados. Sin embargo, quienes se dan cuenta de que una sola palabra “puede destruir una ciudad y proyectar el ánimo de un león en una zorra muerta”, cuidarán de sus palabras. Aparte de ese aspecto del asunto, quienes profesan estar interesados en la teosofía deberían entender, claramente que, reunirse sin tratarla, es una pérdida de tiempo y oportunidad. La simple charla no ayuda al desarrollo humano ni inspira alguna otra idea sino la natural: que tal conversación es insensata. Además, no existe razón alguna para que la conversación no debiera ser interesante e instructiva. Los presentes pueden encauzarlas ahí fácilmente. Nadie tiene el derecho de usar el pretexto de que “los otros” quieren chismear o hablar de vestidos, juegos o de cosas similares, pues, unas pocas palabras y lo que es aún más importante, una adecuada actitud mental, llevarán la conversación en los canales apropiados. También aquí se deben evitar los extremos. Existe el momento oportuno e inoportuno para hablar de juegos, de moda, comida, etc., y tales conversaciones tienen un límite preciso de utilidad. Cuando los estudiantes compañeros son tan afortunados de reunirse, deberían tratar otros asuntos. Por lo menos no deberían irse sin haber conversado sobre algún tema noble y edificante que los ayudará en su trabajo y estudio. Volver esto una regla no sólo aseguraría algo muy positivo, sino que evitaría causar mucho daño.

*

Recientemente, la prensa francesa se ha dedicado, profundamente, al trágico destino del joven y multimillonario Max Labaudy, el cual heredó una inmensa fortuna de su padre cuando era muy joven y pronto adquirió mala fama a causa de su extravagancia y locura excéntricas. A los 20 años tuvo que entrar en el ejército como cualquier otro de

sus connacionales ricos o pobres. Puesto que ya había logrado una notoriedad no envidiable, los periodistas lo controlaban sin cesar, especialmente los de la prensa radical y socialista, por temor a que no se le tratara como el hijo de alguien más pobre. El no era lo suficientemente fuerte y aunque pronto su salud se debilitó, los oficiales superiores no osaron dejarlo descansar como hubieran hecho con otros soldados, por temor al grito de indignación de los radicales. Así, pronto tuvieron que enviarlo al hospital cuando ya estaba muerto. La prensa, no creyendo en su enfermedad, proclamó que era un escándalo, insinuando que había sobornado a los oficiales, los doctores y quería evitar el servicio valiéndose del dinero. Los doctores, temiendo la desaprobación de los periódicos, lo enviaron de hospital en hospital, tratando de achacar la responsabilidad a los demás, hasta que Lebaudy finalmente murió. Luego vino la reacción usual pública y pronto, el lado opuesto de la prensa lo glorificó como un mártir. Según indica Francisque Sarcey en la revista *Cosmopolitan* de Marzo, la historia ilustra el terrible miedo que la opinión pública infunde en muchas personas, dispuestas a abandonar cualquier deber, casi al punto de cometer un crimen, a fin de evitar la condenación o las duras críticas de la mayoría de los seres humanos. Actúan y hablan con una idea predominante en sus mentes: lo que dirán. Como limitación, ésta es más evidente en algunas partes del mundo que en otras, intensificando su actividad en los países más conservadores, donde la distinción de clase prevalece más que en América. Sin embargo, tampoco aquí se desconoce esta falla, aunque sea menos excusable. Gratificar las opiniones ajenas es despreciable y debería erradicarse de la mente en lo que concierne a los asuntos sobre lo justo y lo indebido. Una cosa es conformarse a la costumbre en los asuntos formales, siempre que no sean dañinos, y se debería hacer como una aceptación del medio ambiente en que se nace. La libertad no consiste en violar las leyes nacionales o sociales, escritas o no, sino en vivir, con intrepidez, según lo que consideramos ser justo en la realización de nuestro deber, en lugar de estar sujetos a las condenaciones ajenas, y en obedecer incesantemente a los principios en lugar de los preceptos. Esta libertad emancipa a los seres humanos del control mental ejercido por la prensa. Entonces, la pregunta: “¿qué dirán?”, se vuelve insignificante, pues en ninguna circunstancia debería ser un factor determinante en lo que se debería hacer.

*

El caso de Max Lebaudy es, además, un buen ejemplo de la acción kármica en unos aspectos. Lebaudy derivó su riqueza, en primer lugar, de los franceses, lo cual lo colocó en una posición pública prominente, cesando de pertenecer a sí mismo sino a Francia. Podemos decir que el karma francés lo afectó. Sus locuras, sus acciones y especialmente sus maldades aparecieron en una escala proporcionalmente amplia. Su prominencia, fruto sólo de su riqueza, causó su destrucción. Y aunque las personas lo envidiaban por ser acaudalado, no hubieran aceptado su posición si hubieran podido predecir las consecuencias. De manera análoga: una persona de reputación internacional comparte, hasta cierto punto, el karma de las naciones que lo consideran célebre, dirigiéndole los pensamientos. Debe sufrir por ello, mientras el karma nacional e internacional influencia, proporcionalmente menos, al pobre o al ser aparentemente insignificante.

Otra lección derivable de la historia de Lebaudy es el aspecto unilateral de la hermandad propuesta por las personas de todas las nacionalidades que ostentan la “Libertad, la Igualdad y la Fraternidad” y sin embargo esta última es más bien de odio que de amor. En el caso de dichos individuos, con frecuencia se trata de privar a los ricos de sus posesiones para el presunto bien del pobre, incitándole a odiar a quien vive una situación mejor que la suya. Muchos movimientos políticos cuyo eslogan es la hermandad, producen el efecto opuesto, y, en lugar de trabajar a favor de la hermandad universal, obran para una hermandad atentamente seleccionada, que excluye a la mayoría.

William Q. Judge

Path, Abril 1896

*

Es una suerte, para la iglesia cristiana, que de vez en cuando surja un predicador popular a reivindicar la verdad a expensas de la ortodoxia. Desde este punto de vista sería difícil encontrar un sucesor de Henry Ward Beecher, cuya oratoria era famosa en el mundo de habla inglesa y cuyo pensamiento intrépido lo convirtió en el terror de todos los creyentes de hueso colorado en la inspiración verbal y en un salvador religioso para quienes deseaban adherirse a una iglesia que en aquel entonces estaba embebiéndose de la novedosa teoría de la evolución. Sin embargo, parece haber aparecido un sucesor digno en la persona del doctor Lyman Abbott, el pastor de la amplia e influyente iglesia de Brooklyn, en la que Beecher solía atraer una inmensa congregación. Recientemente predicó un sermón sobre la “Teología de la Evolución”, que recibió amplio reportaje en la prensa. Lyman Abbott ridiculizó la idea de un universo fabricado, sosteniendo, intensamente, la Evolución. Trató de probar que un ser humano puede seguir “adhiriéndose a la fe cristiana”, creyendo, al mismo tiempo, en el desarrollo gradual de la humanidad y del resto de la naturaleza. Al decir a su congregación que en los siglos pasados era común hablar de la estación del año en que Dios creó el mundo, se nos informa que citó un escritor medieval según el cual debió haber sucedido en otoño, siendo el periodo en que las manzanas estaban maduras. Eso suscitó, naturalmente, “una risa en toda la congregación”, como informa el reportero. Si este predicador liberal continúa a pensar y a hablar así, es posible que descubra que la reencarnación es el resultado de una creencia en la evolución y que esta doctrina es parte del cristianismo, en el verdadero sentido de la palabra, como lo es del budhismo y del hinduismo.

William Q. Judge

Path, Abril, 1896

TEOSOFIA

[Una Carta de un Amigo]

Querido Hermano:

“No te puedes imaginar el goce que sentimos al saber que has dado tal comienzo con la Teosofía en América. Muchas cosas nos han detenido, apenas logramos no ahogarnos y esto no tanto a causa de las acciones de los enemigos sino por la apatía de nuestros amigos. Me extraña ver la poca fe que se deposita en el poder de la verdad, incluso entre quienes deberían darse cuenta de ella más intensamente. ¿Por qué deberíamos tener miedo o cruzar los brazos cuando las personas hablan mal de nosotros o de la causa? ¿Por qué deberíamos imaginar que cada ataque contra los miembros individuales puede afectar la posición que asumimos como grupo o que esto puede poner en peligro la teosofía? Son pocos quienes entienden lo que es la teosofía, por considerarla sólo como un movimiento intelectual que la locura de sus adherentes puede condenar. Ni se imaginan la fuerza que subyace en las operaciones aparentemente incoherentes de esta manifestación de la verdad que llamamos Sociedad Teosófica. Creo que existe una cosa que establece, más que cualquier otra, el hecho de que la Sociedad, en su globalidad, tiene una verdadera vitalidad interna que es la acción visible del Karma en sus desarrollos.

Mira como el valor erróneo dado a los fenómenos en la temprana historia de la Sociedad, produjo inmediatamente su desarrollo kármico que desembocó en los problemas de entonces; además, cada vez que se enfoca la importancia, indebidamente, en las individualidades o en alguna línea de práctica particular, el próximo ataque se concentra siempre en aquel punto. Por lo tanto, aunque estemos conscientes de que la Sociedad Teosófica, como organización, tiene algunos defectos, creo, sin embargo, que encierra un poder que la expurgará de sus defectos, haciéndola adelantar a pesar de los ataques de sus enemigos, y, lo que es peor, las locuras de sus amigos. Lo que siento muy profundamente es la necesidad de deber recordar y mantener siempre presente eso por lo

cual estamos trabajando, sin pensar que hemos realizado nuestra meta al contar el número de conversos en el mundo a la moda, reuniendo a nuestro alrededor hombres y mujeres que esperan, vanamente, los poderes psíquicos y las artes de adivinar el futuro y la suerte. No temo a la magia negra en nuestras filas, pero siento profundamente que muchos podrán hundirse en el nivel de simples buscadores de prodigios, sujetándose, así, a las influencias elementales.

¿Qué podemos hacer para que la humanidad se de cuenta, como dices, de un sentido de fraternidad universal y el verdadero significado de la teosofía? Bueno, unámonos a ustedes en América y a los pocos, aquí, conscientes de que el psiquismo no es espiritualidad y tratemos de entusiasmar los corazones humanos con las verdades vivas de la teosofía.

Hace tiempo que he sentido la necesidad de dirigirnos a otro nivel social que no sea (el intelectual y el famoso) que hemos buscado. No es que desprecie el intelecto, si yerro en este asunto es por enfatizar demasiado el desarrollo intelectual. Estoy empezando a darme cuenta de que el intelecto inferior puede lidiar sólo con hechos físicos sin desarrollar, alguna vez, ideas que sólo son alcanzables por las facultades intelectuales superiores, además, la naturaleza ética y emotiva humana tiene sus aspectos superiores e inferiores.

Deseo que tengamos una literatura que atraiga las masas y opino que deberíamos dirigir nuestra atención sobre este objetivo. Creo que el panfleto publicado por el doctor Buck es muy útil y me agradará ver más obras de esta índole que tratan de los varios puntos referentes a la doctrina de la Reencarnación, el Karma, etc. También es alentador ver los esfuerzos contenidos en el reciente libro titulado ¿Qué es la Teosofía? Y dado que parece haber sido escrito para los hijos del autor, es indudable que te recuerde lo que escribió uno de los adeptos recientemente: ‘es muy probable que los hijos de los teósofos se vuelvan teósofos’; además concordarás conmigo sobre la idea de que necesitamos una literatura no sólo para las personas altamente intelectuales, sino también para una índole más simple, la cual trata de cautivar las mentes comunes y prácticas, sedientas por tal asistencia mental y moral que las obras más pretenciosas no alcanzan. En verdad, todos la necesitamos. Tuvimos suerte en haber podido sobrevivir la marea del psiquismo y de la simple intelectualidad que casi nos tragó. Sabes a quien debemos nuestra supervivencia y ahora que quedan diez o doce miembros preparados a

continuar el trabajo independientemente, sin perturbación, pienso que es una ganancia evidente. ¿Qué nos importa si H.P.B. cumplió o no con todos sus deberes o si la investigación instiló la duda en algunas mentes? Hasta donde ella haya llevado a cabo su deber, su obra permanecerá y si es que ha llegado al final de sus capacidades, lo cual dudo, nos toca a nosotros continuar lo que ella efectuó hasta ahora.

Espero que ustedes en América no caigan víctimas de los prodigios y los dones psíquicos, haciendo a un lado el verdadero progreso filosófico y moral.

Fraternalmente,

A.”

NOTA: Esta carta debería estudiarse con atención, especialmente el asunto según el cual Karma ataca el punto o a las personas que se han enfocado en los fenómenos. Nuestros miembros pueden aceptar, como un axioma, que si algún grupo o individuo ha prestado demasiada atención a los fenómenos: el astralismo, el psiquismo o cualquier nombre que tengan, ahí se formará el centro del próximo ataque contra la Sociedad. Uno de los grandes Seres que respaldan el movimiento ha dicho, de modo fidedigno, que *debe prosperar por el valor moral y la filosofía y no por los fenómenos*. Prestemos atención. Los fenómenos, los poderes o *siddhis*, según los llaman los hindúes, son sólo secundarios. Nuestro objetivo real consiste en esparcir la Hermandad Universal, para cuya obra explicamos, necesariamente, los fenómenos, pero la Sociedad no es un *Centro de Ocultismo*, como lo ha afirmado, también, un adepto en India al contestar las cartas que algunos ingleses famosos le escribieron deseando establecer una Sede Local que debía controlar toda la literatura y los fenómenos. No hay secretos que divulgar a un grupo elegido, pues nadie recibe un secreto inaccesible al resto, *hasta haber adquirido el derecho a ello* y el sentido adecuado para saber cuándo y a quién divulgarlo. –Ed.

Path, Mayo, 1886

UNA MIRADA SOBRE LA ASTROLOGIA

Un corresponsal, firmándose ambiciosamente “Mago”, pregunta lo siguiente en su revista de Julio: “¿Qué es la influencia planetaria y cómo actúa sobre el ser humano?” En su respuesta “Nemo” contesta a otras preguntas pero no a ésta.

No siendo, yo mismo, un Mago, no pretenderé describir, plenamente, la influencia planetaria, pues, esto nos llevaría a mundos que trascienden nuestra comprensión. Vamos a tener una mejor idea del tema teniendo presente que los antiguos siempre consideraron el “ambiente” en el instante del nacimiento: el cielo en su integridad, como eso que afecta al ser humano, mientras los planetas simplemente indicaban cuándo y dónde la influencia del “ambiente” se haría sentir. Los astrólogos modernos, siguiendo a esos grandes guías, pero incapaces de aferrar el extenso tema, redujeron el esquema a las *influencias de los planetas*, omitiendo ampliamente las influencias ejercidas por las poderosas estrellas, que, a menudo, producen efectos que no se pueden buscar bajo los planetas: “Cuando estas estrellas rigen, no hay sabio ni loco que pueda detener su influencia.” A los planetas se les consideraba, creo justamente, como los centros para la “influencia del ambiente en su integridad”; teniendo, sin embargo, un poder propio de naturaleza secundaria, ejecutable cuando la influencia era débil.

Durante el gran incendio de Londres gobernaba una estrella y no un planeta; a Napoleón lo anunció una estrella, mientras su caída se debió, en realidad, a un aspecto del cielo en *su globalidad* y no a la influencia del significador de Wellington. Un pequeño accidente pudiera haber desviado su poder fuera del campo horario. De manera análoga: ningún esquema planetario mostrará las vicisitudes de este globo, sino ciertas *estrellas* que fijan el destino de la pobre tierra; y cuando están en su apogeo, el sabio no podrá gobernar sus estrellas ni alguna otra.

William Q. Judge

Lucifer, Septiembre, 1888

LA ASTROLOGIA VERIFICADA

[Lo que sigue es un extracto de un artículo de Judge que apareció en la revista *Theosophist* de Abril de 1882 con este título. Aquí sólo reproducimos la última parte en la cual Judge ofrece su conclusión después de haber enumerado varias experiencias personales que, para él, confirmaron la validez de la astrología horaria, de ahí el título. –n.d.t.]

[...] Dichas experiencias me llevaron a concluir que la Astrología Horaria es un modo de adivinación correcto. Estos antiguos, con las mentes libres de las cadenas del fanatismo o de la teología y embebidos del deseo de beneficiar a esa “gran huérfana: la Humanidad”, solían, en las tierras indias y egipcias, investigar en todas las operaciones de la Naturaleza, descubriendo que ella es una gran máquina, cuyas ruedas funcionan una dentro de otra. Al calcular el movimiento y al conocer la manera en que se mueve una, se obtiene la clave de todas. Entonces, tomaron los planetas y la órbita celeste a lo largo de la cual viajan y elaboraron un esquema basado en la experiencia y el reino universal de la ley, que les permitió y nos permitirá, guiar los pasos inestables del ser humano a través del valle oscuro y escabroso de esta vida. La ansiedad es uno de los enemigos más grandes e insidiosos del ser humano. Limita su energía y derrota sus fines. Si la astrología puede aliviar a una persona que se encuentra en crisis, ¿no es bueno cultivar su búsqueda y esparcir su fama? Me ha ayudado con frecuencia a curar mi ansiedad, pues, sin ella, la hubiera sentido por meses. Hará lo mismo en el caso de cualquier otro.

Entonces, que la luz brille desde oriente, donde la astrología empezó; que aquellos cuyos antepasados dieron a Claudio Ptolomeo los materiales para su *Tetrabiblos*,¹ nos proporcionen la ayuda que pueden para un más grande entendimiento y desarrollo de este arte muy antiguo.

William Q. Judge

Theosophist, Abril, 1882

1 El primer manual de astrología, el “*Tetrabiblos*” de Ptolomeo, data del siglo II de nuestra era (n.d.t.)

UNA PALABRA SOBRE LOS PRONOMBRES

Según se afirma: la civilización no puede alterar la naturaleza del salvaje. Si no existiera alguna resistencia ejercida por la influencia templadora de la civilización, su tendencia sería regresar “a la cueva” y a la adoración de la serpiente o a cualquier clase de culto que sus ancestros practicaban. Este deseo de postrarse y adorar a algo o a alguien, parece ser una de las proclividades de la mente humana que no será posible erradicar, por lo menos en esta edad. Nació en la sangre y no parece que la civilización la haya eliminado, a pesar de que la sangre sea negra o blanca. Carlyle la llama “la adoración al héroe.”

Estas reflexiones nacieron al ver con “mayúscula”, como diría el impresor, los pronombres personales de los Hermanos Himaláyicos. En su caso, la definición de “Hermanos” se ha transformado en un nombre propio y se puede escribir legítimamente en mayúscula para distinguirlo del nombre de cualquier otro hermano, sin embargo: ¿por qué poner en mayúscula sus pronombres? Por lo usual los que se refieren a Cristo se escriben con mayúscula, sin embargo sería mejor omitirlos. ¿Puede una mayúscula añadir a su gloria o su ausencia reducirla? Tampoco agrega a la de los Hermanos Himaláyicos. Lo único que hace, de alguna manera, es gratificar el deseo del corazón humano de adorar, aun cuando se trata de la débil adoración expresada a través de una letra engrandecida. Estos mismos Hermanos, si son como se representan, me imagino que (si su atención se dirigiera a) los pronombres con mayúscula, los mirarían con una sonrisa de piedad hacia este deseo de adoración. Ellos, entre todos, no desearían este honor vacío. Mientras más uno se eleva en la escala de la vida, más retrocede el deseo por la adoración y los honores vacíos. Honremos el verdadero valor y nobleza de carácter sin nunca “doblegar las articulaciones de la rodilla” ante nadie. Los Hermanos de las montañas asiáticas son tan humanos como nosotros, pues: ¿acaso no tenemos, dentro de nosotros, la promesa y la potencia de la vida superior que sólo espera nuestros esfuerzos de auto-sacrificio para desarrollarla? Si bien todos tenemos los gérmenes internos del adeptado, pocos poseen el carácter de llevar una vida capaz de exteriorizarlo. Por ende podemos

honrar, justamente, a quienes lo logran, sin embargo, esforcémonos para superar la ridícula adoración del pasado.

Frances Ellen Burr

NOTA: Hemos publicado lo anterior porque este tema se ha considerado en el pasado y pensamos que las ideas expresadas tienen cierta importancia para los estudiantes, no para los “Hermanos” mencionados. Claro está que no coincidimos con la señorita Burr cuando describe los pronombres en mayúscula de los “Hermanos”, usados en la revista *Path* y en otras, como “adoración al héroe”, tampoco concordamos con su sugerencia según la cual se debería eliminar el uso de las mayúsculas. Su artículo no ha sido *desfigurado*, puesto que ella misma las ha omitido. Tampoco podemos coincidir en que los Adeptos mencionados “son simples seres humanos como nosotros”, siendo una declaración muy americanamente independiente, para que la adoptemos, además no es correcta.

Creemos en la verdadera independencia, pero no en la que nació simplemente de las ideas de libertad política, basada en la igualdad teórica, la cual induce a un hombre a colocarse en el mismo nivel, sin conceder el máximo respeto a seres que se encuentran en un grado infinitamente más allá de él.

Los sabios no se interesan en asuntos insignificantes de etiqueta o modales, sin embargo esto no debería detenernos de escribir sus pronombres con mayúscula cuando los tratamos en nuestros escritos. Cada uno es libre de hacerlo o de abstenerse, si quiere, sin censura alguna. Sin embargo, los Adeptos, aunque humanos, no son “simplemente como nosotros.” El ser divino superior es en verdad un ego humano en perfección, pero la diferencia entre el estado de tal ego y estos dioses humanos inferiores y no perfectos, trasciende nuestro poder de medición. La diferencia es tan grande que la penúltima frase de la escritora debería cambiarse así: “pocos, de entre las decenas de *miles*, tienen el poder de esforzarse por el Adeptado y de entre ellos, difícilmente uno será capaz de comprender al Mahatma tal como El es.” –Ed.

Path, Abril, 1889

SOBRE LA AUTORIDAD

Hemos recibido lo siguiente de California:

“En la revista *Path* de Julio está un artículo titulado: “¿Reconoceremos a nuestros Amigos en el Cielo?” Me gustaría preguntar si el vidente sueco: Swedenborg, no contestó a esa pregunta de modo satisfactorio para los teósofos. Si se acepta como autoridad, consideraría su respuesta completa y exhaustiva.

E. W. F.”

Dado que los teósofos tienen cualquier creencia y Swedenborg era un aspecto de esto en lo referente a dicho asunto, su respuesta no puede satisfacer a todos los teósofos ni puede ser autoritaria. La Sociedad Teosófica, como tal, no tiene autoridades. Se fundó con el objetivo de disolver la confianza en la “autoridad” que ha sido la pesadilla del ser humano por edades y sería extraño si ahora admitiéramos la *autoridad* para los teósofos. Es cierto que a veces los individuos han dado la impresión de que los Mahatmas son los árbitros finales en el asunto de las creencias, sin embargo, ningún Mahatma, alguna vez, divulgó tal idea. Nos esforzamos por desarrollar una apreciación más verdadera de la Luz de la Vida que se oculta en cada ser humano, por ende: la “autoridad final” es el hombre mismo.

No hace mucha diferencia si Swedenborg o Chas Johnson están en lo justo sobre el asunto de encontrar a nuestros amigos en el cielo, sus creencias no alterarán el hecho, cualquiera que éste sea. Aun cuando no sea una cuestión de suma importancia, tampoco en esto podemos permitir alguna “autoridad teosófica.”

Cada ser es el maestro de su destino. Cada uno puede leer a Swedenborg o Lutero sobre dichos temas, sin embargo, de todos estos pensadores se deduce que el antiguo *Bhagavad Gita* decía la verdad al afirmar que: “cualquier naturaleza en que el ser humano piense cuando abandona el cuerpo, sólo a esa se dirige, por haberse siempre conformado a ella.” Y ésta es la doctrina de Swedenborg.

Path, Noviembre, 1887

LA MATANZA DE ANIMALES

Un corresponsal pregunta:

¿Podría explicar gentilmente por qué: si para usted no es justo matar un insecto de agua, considera que está bien matar los animales más grandes para alimentarse?

No recuerdo haber dicho que no es *justo* matar un insecto de agua, por lo tanto, en lo que a mí me concierne, de esto no se puede llegar a su conclusión sobre el uso de los animales como alimento.

A veces, cuando se trata de este tema, las cuestiones de lo justo o lo injusto están mezcladas. Si alguien dice que es moralmente injusto matar un insecto de agua, entonces, es injusto vivir, pues, el aire que respiramos y el agua que bebemos pululan de millones de animales cuya estructura es más complicada que la de los insectos. Si bien se llaman *infusorios* y *animálculas*, son, sin embargo, seres vivos que se mueven como los insectos. Al inhalarlos mueren al instante, diezmados hasta el último. ¿Deberíamos, entonces, cesar de vivir? La vida, en su totalidad, es una batalla, una destrucción y una negociación mientras que nos encontramos en este plano material. Como seres humanos tenemos que continuar viviendo, aun cuando, a lo largo de nuestro sendero destructivo, se matan, a cada hora, millones de seres. Incluso viviendo y ganando nuestra subsistencia, cada uno de nosotros impide que alguien más haga lo mismo, el cual, si nosotros estuviéramos muertos, podría tomar nuestra posición. Si abandonáramos la lucha, si es que esto fuera posible, la meta de la evolución quedaría sin alcanzarse. Por lo tanto debemos permanecer y soportar lo que el Karma proporciona como fruto de las muertes necesarias que ocasionamos.

Para mí la verdadera posición parece ser la siguiente: en ciertos ambientes y en ciertas etapas evolutivas debemos perjudicar, hasta cierto punto e inevitablemente, a los demás, por eso, mientras vivimos, debemos comer, algunos, carne y otros, vegetales. Ni el uno ni el otro están totalmente en lo correcto o lo equivocado. Se vuelve en algo indebido si, intencionalmente y sin una real necesidad, destruimos las

vidas de los animales o los insectos. Quien nació en una familia y en una generación de carnívoros, alimentándose de la carne de los animales matados, comete menos daño que la mujer que, aun siendo vegetariana, lleva en su sombrero plumas de un ave matada, no siendo, tal decoración, necesaria para su vida. Lo mismo se puede decir del epicúreo que satisface su paladar con muchos platillos de carne innecesarios para su supervivencia. Lo mismo aplica, también, a los zapatos, las sillas de montar, las riendas, las carteras, etc., hechas de cuero, siendo productos de piel de animales matados. ¿Deberíamos abolirlos? ¿Sus compradores se equivocan? Nadie puede contestar. Si viviéramos cerca del polo norte nos veríamos obligados a vivir de la carne y la grasa de los osos y los lobos. Los seres humanos, análogamente a todos los seres materiales, viven a expensas de otros. Incluso nuestra muerte se debe a la derrota de un grupo de microbios devorado por otro, que, a su vez, comete autofagia.

Pero el verdadero ser humano es un espíritu-mente indestructible ni destructor; además el reino de los cielos no está hecho de carne ni de bebidas, no procede de la comida ni de su abstinencia, sino de sí mismo. —Ed.

Path, Marzo, 1892

LA FORMACION DE LOS CRISTALES

Los escritos de Froebel, el mineralogista y educador alemán, contienen algunos pasajes interesantes sobre la formación de los cristales:

“El mundo de los cristales me ha proclamado, en términos claros e inequívocos, las leyes de la vida humana.”

“Lo que el ojo espiritual ve internamente en el mundo del pensamiento y la mente, lo ve externamente en el de los cristales.”

“El ser humano, al igual que el cristal, en su manifestación externa lleva en sí la unidad viva; en primer lugar muestra un aspecto más unilateral, individual e incompleto, sólo en un periodo posterior llega a ser más equilibrado, armonioso y completo.”

Entonces, él, al haber percibido, intuitivamente, el significado interno del desarrollo visto en los cristales, describe, con lujo de detalles, la acción de la fuerza en su tendencia “a representar cada cosa en unidad, individualidad y diversidad; a generalizar lo más particular y representar lo más general en lo más particular; finalmente: a volver lo interno, externo y lo externo, interno, representando a ambos en armonía y unión.” Froebel habla, especialmente, “de la tendencia de la fuerza a derivar la línea y el plano del punto, a representar el punto como una línea y un plano, la línea como un punto y un plano, a contraer la línea en un punto y expandirla en un plano, etc.” Estos procesos se ilustran en la formación de las diferentes formas de cristales. La naturaleza interna de la fuerza es siempre esférica y el cristal, al haber pasado por varias etapas, tiende a regresar a la forma esférica.

“Finalmente, la fuerza alcanza un grado de tensión tan elevado de oposición interna y externa que incluso los resultados externos muestran que la tendencia a mitigar esta antítesis se ha vuelto la tendencia principal de la fuerza.”

Esta es la historia de la evolución e involución en pocas palabras y es aún más significativa para nosotros, con nuestro conocimiento más amplio, de lo que es para el mismo Froebel, quien dice, sin embargo,

que para él los cristales eran “un espejo del desarrollo y de la historia de la humanidad”, siéndolo, aún más, para el estudiante de la evolución.

El describe el desarrollo de la forma cúbica según la ley de necesidad. La fuerza procede de un centro y ahí está, siempre en ese centro, un grupo de tres direcciones bilaterales y perpendiculares entre ellas.

“El resultado de la predominancia de estas tres direcciones bilaterales y perpendiculares debe ser un cristal limitado por líneas rectas y planas que revelan, en cada parte, la naturaleza interna y la acción de la fuerza.”

El cubo es la única forma que satisface estas condiciones. Pues: “cada una de las ocho esquinas muestra la perpendicularidad de las tres direcciones bilaterales en el centro, indicando, externamente, el centro del cubo. De manera análoga: los tres grupos de cuatro bordes paralelos muestran que cada una de las direcciones internas es cuádruple. Las seis caras marcan, en sus centros, los seis puntos terminales de las tres direcciones bilaterales, determinando, entonces, el centro invisible del cubo.”

Luego, Froebel explica el desarrollo de otras formas regulares procedentes del cubo: el tetraedro y el octaedro, debido a la tendencia de las esquinas a volverse planas, las caras a convertirse en puntos, etc.; así él delinea el significado interno del desarrollo de la forma. Al seguir atentamente su pensamiento, no nos extraña el hecho de que él vio tan claramente la analogía entre el desarrollo humano y el de los cristales, captando, en la cristalografía, “la posibilidad de tener una prueba directa de la conexión interna de todo.”

Sarah Corbett, Miembro de la Sociedad Teosófica

NOTA DEL EDITOR: Este breve artículo es muy sugestivo y los teósofos aprenderían mucho si estudiaran las leyes que gobiernan la formación de los cristales. El completo esquema evolutivo sobre el planeta, tuvo que haber pasado por el reino mineral antes de que el material estuviese listo para los cuerpos animales y humanos actuales. Por lo tanto, estas leyes subyacen nuestros actos mentales y físicos, inclusive cada clase de fenómenos ocultos. Después están las leyes químicas que se deben entender bien como las previas, antes de que el estudiante pueda hacer algo práctico en ocultismo. Al estudiarlas y al entender su complejidad y amplia envergadura, se constatará lo insensato que es desear ser Adeptos cuando estamos en pañales; y cuánto mejor sería para el mundo si los

teósofos estuviesen sedientos de buscar y salvar al mundo del dolor, en lugar de querer ver siempre los fenómenos en la naturaleza y hacer lo que sólo un entrenamiento científico de vidas nos permite realizar. Los discípulos son muchos, pero los que están dispuestos a ser serios, devotos y a auto-sacrificarse, son pocos.

Path, Febrero, 1893

LA DOCTRINA SECRETA Y LA FISILOGIA

EL CORAZON Y LOS PLEXOS

La página 92 del Segundo Volumen de *La Doctrina Secreta* (versión inglesa original de 1888), describe al corazón humano como consistiendo en cuatro cavidades inferiores y tres divisiones superiores. No puedo reconciliar esto con la anatomía humana. Si a las dos aurículas y a los dos ventrículos deben considerarse como las cuatro cavidades inferiores, ¿cuáles son las tres superiores? Si se tiene a la aorta y a la arteria pulmonar por dos de ellas, hay que contar, también, las dos *venas cavas* y las pulmonares. Además, en la misma página se lee de la existencia de siete plexos nerviosos (supongo que se refiera a cada uno de ellos), que irradian siete rayos [...] En las obras de anatomía se enumeran 60 plexos nerviosos, de entre los cuales sólo (el epigástrico) tiene siete subdivisiones (incluidas en las 60 mencionadas). La misma página afirma que existen siete capas de piel, la fisiología sólo cuenta cuatro. Si son siete: ¿cuáles son y dónde se encuentran? Estas dificultades constituyen un serio obstáculo para aceptar lo que dice *La Doctrina Secreta* en los asuntos menos verificables.

M. R. Levenson, M.D.

En la parte de *La Doctrina Secreta* mencionada por el doctor Levenson no se puede decir, rigurosamente hablando, que la autora “describe” el corazón como consistiendo en, etc., sino que se expresa tomando por garantizado que ésta es la división. Por lo tanto, entiendo que se refiere a la verdadera división o análisis del corazón y no a la que los médicos aceptan ahora. La fraternidad médica no siempre estuvo en lo correcto y sus conclusiones se han revisado ocasionalmente. Se solía pensar que el descubrimiento de la circulación sanguínea pertenecía a occidente, pero el oriente lo conocía por muchos siglos, incluso el sistema nervioso, dado que los antiguos libros hindúes hablan al respecto. En un lugar leemos: “1001 caminos conducen al corazón en cada dirección”, luego

afirma que en estas ramificaciones reside o funciona la persona interna durante el sueño. Esto puede referirse al uso del sistema nervioso, especialmente cuando dormimos.

En lo que concierne a las divisiones cutáneas, el Ocultismo dice, en verdad, que son siete y los médicos pueden declarar que las desconocen, pero no tienen el derecho de decir que no son siete. Si se lee *La Doctrina Secreta* y se consideran sus declaraciones sobre la ciencia como si se refirieran a la actual, y luego encuentra una dificultad porque la autora no concuerda con la ciencia, es obvio que nunca se podrá confiar en ella. Pero este libro no coincide con la ciencia ni pretende hacerlo, excepto cuando la ciencia es absolutamente correcta. En los asuntos donde *La Doctrina Secreta* diverge de la ciencia, es bueno suspender el juicio, dado que la escuela médica y las otras no han pronunciado, todavía, la última palabra en sus respectivas esferas. Aun hay mucho que descubrir y las teorías deben ser revisadas antes de que la ciencia llegue a sus determinaciones finales, que, indudablemente, coincidirán con *La Doctrina Secreta*.

Los “siete plexos nerviosos” mencionados son las siete divisiones principales de mayor importancia en la estructura humana que el Ocultismo conoce. Los maestros de esa ciencia no niegan que la ciencia occidental ha enumerado 60, que, sin embargo, están incluidos en los siete grandes plexos, muy conocidos por los estudiantes de Ocultismo, cuyo sendero conduce a su conocimiento. Ellos saben que estos siete, cualquiera que sean, controlan el resto del organismo humano. Entonces, la única divergencia en este punto es que la ciencia coloca cada plexo nervioso que conoce, por sí solo, sin darse cuenta de que en la ley natural se clasifican en siete grandes divisiones. Esto es verificable, pero no consultando los libros de anatomía ni por medio de las modernas disecciones ordinarias.

William Q. Judge

Path, Septiembre, 1893

¿AYUDARIA UN IDIOMA UNIVERSAL A LA HERMANDAD UNIVERSAL?

Un idioma para todos los seres humanos ayudaría mucho su adelanto hacia la hermandad, sin embargo, la diversidad idiomática es un obstáculo en el camino. Por lo tanto, la Sociedad Teosófica debería tener un medio común de intercomunicación capaz de sostenerse por su fuerza al lado de la lengua madre, complementándola, sin reemplazarla. Debería ser, además, rápidamente asequible, siendo la vida breve y repletas de cosas que aprender.

Un medio del género existe: la invención de John Martin Schleyer. Es tan universal y bien establecido como los símbolos matemáticos, químicos o musicales.

¿Por qué no adoptar el inglés o algún otro idioma natural? Consideremos las dificultades: la lengua natural se desarrolló de la fusión y la confusión, conservando, sin embargo, una gran cantidad de irregularidades y frases idiomáticas que, si bien encantan al filólogo, afligen al estudiante, agotando su tiempo y energía. La mayoría de principiantes abandona un idioma extranjero en cuanto encuentra los verbos irregulares. La gema del inglés emite muchos rayos brillantes, sin embargo no para los extranjeros según los cuales es tan difícil como lo son, para nosotros, los idiomas de ellos. Con frecuencia se descuida la traducción y a lo sumo es lenta e imperfecta. Una cornucopia de literatura contiene muchos tesoros invisibles. ¿Ocultarías, a la mayoría de la humanidad, las joyas que brillan en la frente de la Verdad? Sólo hay que refractarlas a través de un idioma natural.

Entonces: ¿por qué no adoptar este idioma inventado? No hay razón para no hacerlo. Consideremos las ventajas: una lengua común en las convenciones internacionales, corresponsales en el mundo entero, un aumento de la literatura para los estudiantes y de clientes para los autores, una más amplia diseminación de la doctrina. En menos de un año, desde su adopción, el mundo teosófico se solidificaría. La Babel cesaría. Los trabajadores se reorganizarían, completando el sendero

hasta el cielo.

¿Es una clase de jerga rara? Para nada. No es inglés, sin embargo su sonido se encuentra en nuestro idioma, excepto por la u con los puntos, fácilmente adquirible practicando “ye” con la boca ajustada para decir “you”.

¿Es difícil? No, ridículamente fácil. No tiene géneros artificiales ni alguna irregularidad. Sólo hay una declinación y una conjugación.

¿Es útil? Muy útil. Puede expresar cualquier pensamiento, siendo extremadamente flexible. Por ejemplo: los nombres tienen formas verbales cuando poseen significados verbales.

¿Cuánto se tarda para aprenderla? Depende. Es como si se preguntara: ¿Cuánto dura uno zapato? Considerando la actividad intelectual de un teósofo, no necesitará más que cinco segundos para aprender la declinación, cinco minutos para la conjugación, cinco horas para toda la gramática y después de cinco días de práctica podrá hablar y escribir correspondencia.

¿Cómo se llama? Volapuk, cuyo significado es Palabra-Habla.

S. Kademal

Boston

NOTA: Con los méritos de Volapuk tenemos poco que ver y, desconociéndolo, no es posible criticar su estructura o uso para los presentes propósitos de trabajo. El artículo es interesante en cuanto formula dos preguntas: ¿podría un idioma universal elaborado, ayudar a la hermandad universal y existe algún idioma capaz de ayudarla? Parece claro que la violación de la hermandad universal nace del carácter de los violadores y no de su idioma, entonces, se puede concluir que ningún nuevo idioma sería capaz de impedirla. Vemos que los pueblos de misma lengua madre se pelean y se matan entre ellos. La revolución americana nació entre quienes y contra quienes hablaban inglés como primer idioma y todos los revolucionarios lo entendían bien. Si hubiesen tenido Volapuk la situación no hubiera cambiado. La guerra, la fricción y la sangre nacieron de las regulaciones que se basaban en el carácter, pues las ideas de los ingleses causaron esas regulaciones que hicieron insurreccionar a los padres [fundadores], sin embargo, ambos grupos hablaban inglés. Es evidente que, cualquier lado que se culpe para la

violación, el carácter, la idea, la regla, la regulación y las cosas por el estilo fomentaron un comportamiento antitético a la hermandad. Las razas chinas tienen un modo de escribir que los pueblos de idiomas muy distintos logran leer universalmente, sin embargo están y han estado en guerra. ¿Acaso alguna otra lengua común produciría la más mínima diferencia? Creo que no. Si bien es cierto que un idioma universal sería algo bueno, también es verdadero que el nivel ordinario de inteligencia es bajo y la persona de alta cultura supera mucho la media. El idioma universal se limitaría al nivel mediocre para que todos lo entiendan o si no los cultos deberían expresarse en otros términos para presentar sus ideas superiores, lo cual correspondería a un idioma más nuevo que el otro y así al infinito. Sin embargo, cuando la raza completa se eleve a un nivel moral, de conducta, de carácter, de aspiración y de ideal correctos, estará lista, con provecho, para tener una lengua universal. La confusión idiomática se desarrolló a causa del cambio de la naturaleza, debido a diferencias evolutivas en las razas, cada una elaboró su idioma basado, fundamentalmente, en el carácter nacional. Mientras tanto parece que Volapuk se circunscribiría a un círculo limitado de la familia humana.

El método de escritura universal empleado en las logias ocultas, no ofrece base alguna para el argumento en el artículo del señor Kademal, en cuanto el uso de ese idioma es antecedido por un cambio de conducta, de ideal y de carácter. En verdad, este método universal existe hoy y en varias formas, siendo, probablemente verdadero, que en los antiguos anales a los cuales HPB tuvo acceso, se usó un sistema aún más antiguo. Sin embargo, el carácter de quienes lo emplearon era noble, elevado, mundial y no como el ordinario de este siglo.

W.Q.J.

Path, Octubre, 1895

UNA CHARLA CON LOS CORRESPONSALES

Una ilustración de la expansión del interés teosófico en este país consiste en el incremento del trabajo durante los últimos dos años, fruto de la unión de la oficina de la revista *Path* y el Secretario General de la Sección americana. En el departamento del *Path* se ha manifestado en nuevas suscripciones procedentes de varios ambientes; los envíos de libros y documentos tenidos a la mano u ordenados de las editoriales, según la necesidad y las suscripciones transmitidas a las revistas *Lucifer*, *Theosophist* y la T.P.S. (la editorial teosófica). En el departamento del Secretario General, la expansión del interés teosófico es patente en el creciente número de miembros y su consiguiente aumento de trabajo para registrarlos, emitir los diplomas y los estatutos, el envío de las aplicaciones y las cuotas a la India; la creciente correspondencia oficial con las ramas y los miembros; las numerosas personas que solicitan información y lecturas guiadas; el incremento de casos que necesitan emisión de circulares o documentos para cada Miembro de la Sociedad Teosófica, lo cual implica un serio trabajo para poner la dirección en los paquetes y los sobres; el ocasional abastecimiento de artículos o correcciones para la publicación. La oficina ha visto un amplio incremento del trabajo procedente de: (a) la preparación y publicación del *Theosophical Forum* cada mes, (b) la fundación de la Biblioteca Teosófica Circulante, (c) la publicación y la distribución, gracias a la asistencia privada, de miles de panfletos y folletos que explican los principios de la teosofía de modo popular. A lo anterior hay que agregar el gran trabajo en aumento para el Secretario General, a causa de su nueva función como Secretario de la Sección [...] y que no puede ser delegado a otros.

Además de la ayuda ocasional de amigos bondadosos, el Editor y Secretario General ha tenido la constante presencia de uno que otro voluntario, no siendo esto suficiente para satisfacer el trabajo creciente, se vio obligado a recibir los servicios permanentes de un chico de oficina y, posteriormente, de un estenógrafo. Para cubrir dichos gastos, la última Convención autorizó apelar a los miembros. Este es el personal

presente.

Sin embargo, el trabajo no se ha reducido, esperemos que nunca ocurra. Se presentan, continuamente, nuevas aberturas y oportunidades que deben satisfacerse prontamente. Sin embargo, la charla entablada no es para solicitar fondos, sino consideración.

Es evidente que en una oficina con tantos deberes en aumento, cada aparato capaz de ahorrar tiempo es una necesidad. De aquí el estenógrafo y la máquina de escribir. A algunos de nuestros amigos no les gusta. Prefieren una dulce nota de simpatía de la pluma del Secretario General, mientras la intervención de una maquinaria parece enfriar la corriente simpática, disolviendo el aroma fraterno. Sin embargo, Hermanos y Hermanas, ¿tienen ustedes algún derecho de esperar que el trabajo de la oficina se desorganice, posponiendo asuntos importantes, para que ustedes reciban un privilegio imaginado, cultivando una noción sentimental? ¿No es quizá más racional y varonil (uso esta palabra como antítesis de “infantil” y no de “femenino”) ver que el trabajo de la Sociedad es más importante que sus fantasías y que la verdad debería tener el mismo valor para ustedes, no obstante sus palabras estén escritas a mano o a máquina? Si el editor del *Path* y Secretario General escribiera y no dictara las respuestas a las cartas recibidas, su presente trabajo se extendería a la siguiente encarnación.

Otra cosa. La misma exigencia de tiempo escaso, hace imperativo el obvio deber de declaraciones condensadas. Sin embargo, varios miembros de ambos sexos de la Sociedad Teosófica imaginan necesario informar al Secretario General de sus cambiantes estados espirituales, su abundante fe en la Causa, sus sentimientos, anticipaciones y emociones. ¿Cómo puede, un hombre, leer este río de palabras, cómo contestarlas? Si media página es suficiente para declarar sus necesidades, ¿tienen, acaso, el derecho de enviar una hoja completa? Con el sumo deseo de brindarles ayuda, ¿es posible que el Secretario General lo haga de otra manera sino brevemente?

Otra cosa más, esta vez procedente del aspecto editorial del papel doble de Secretario General y Editor. Con frecuencia, teósofos celosos nos envían comunicaciones para el *Path* que, omitiendo la poesía, son siempre bienvenidas, sin embargo no implica que se puedan usar. Afín de publicar un tema literario, existen ciertas condiciones. Debe ser fresco, legible, instructivo y válido para el fin en perspectiva. No es suficiente que sea verdadero. Un amigo, al oír los comentarios de un feligrés

sobre los sermones de un clérigo famoso, contestó: “Sin embargo son verdaderos.” “Sí”, dijo el feligrés, “éste es el problema; son *demasiado verdaderos*.” Un artículo puede ser tan verdadero y obvio que es banal. Puede carecer de punto o vida, toque final o brío, resultando inútil ante la más amplia experiencia del editor, capaz de discernir rápidamente lo que es apropiado o no para sus columnas. Hermanos y Hermanas no se ofendan si sus ofrendas, indudablemente sinceras y honestas, preparadas con cuidado, amor y celo, no son publicadas. No es un insulto hacia ustedes, en cuanto la decisión no es personal, sino de carácter discernidor y en estos casos el juez es más sabio que ustedes.

Entonces, en estos asuntos y tal vez en otros, el Editor y Secretario General pide consideración: consideración en escribir cartas concisas, claras y explícitas, recordar sus múltiples deberes y poco tiempo, tener presente la profusión de otros corresponsales que reclaman la misma atención; contentarse con respuestas breves y la ayuda mecánica que un hombre ocupado considera imperativa. Al ejemplificar así la Teosofía Práctica, mostrarán que no se han unido a la Sociedad ni han leído el *Path* en vano.

Path, Septiembre 1889

CORRESPONDENCIA

Querido Hermano: ¿Hay algún diccionario o libro que de la correcta pronunciación de las palabras orientales muy comunes en la literatura teosófica?

Fraternalmente.

En los diccionarios sánscritos se encuentra la verdadera pronunciación. Si nuestra corresponsal leyera siempre¹: *a, como ah; e, como eh; i, como ee; u, como oo; y o, como oh;* entonces estaría en lo correcto. *Arjuna* se pronuncia como *Arjoona*; *Veda*, como *Vaydah*; *Brahma*, como *Brähmä*; *Prakriti*, como *Präkreetee*; *Mulaprakriti*, como *Moolah-prakreetee*, etc. —Ed.

Se han escrito numerosas cartas y se han formulado muchas preguntas sobre el sánscrito y en uno o dos casos se afirmó que nos equivocábamos en decir que el sánscrito no es, en realidad, un lenguaje muerto. Quienes preguntan sobre el idioma, que consulten *Sanscrit Primer* de Perry (Ginn & Co., Boston); *Sanscrit Reader* de Lanman y *La Gramática Sánscrita* de Whitney.

Para el resto, citamos del *Primer* de Perry, sección 21, pág. 7.

“El sánscrito se usa en India hoy como el latín se usaba en Europa en el siglo pasado; es un medio común de comunicación entre los eruditos, cualquiera que sea su idioma nativo, y no es el lenguaje vulgar de algún distrito. En India, muchos brahmines dijeron al editor que se emplea constantemente en las convocatorias religiosas y las asambleas de eruditos que provienen de partes distintas del Indostán.

Path, Junio, Julio, 1886

¹ Pronunciación para el idioma ingles. (n.d.t.)

UN MENSAJE NO ESCRITO SE VUELVE VISIBLE

Nueva York, 16 de Mayo, 1886

Al Editor del *Path*,

Querido Caballero: ¿puede explicar lo siguiente?

Un amigo médico y un agnóstico racional que se burla de todo lo llamado sobrenatural, relata el siguiente misterio extraño que le ocurrió el otro día.

Estaba sentado en su oficina y en su mano tenía una carta de uno de sus pacientes regulares, pidiéndole que llegara en cuanto pudiera. Eran casi las cinco de la tarde, cuando su horario de trabajo estaba por terminar y se preguntaba si es que podía ir ese mismo día o no, siendo su práctica muy extensa. Mientras pensaba se dio cuenta de que la carta había desaparecido. La buscó en su mesa en vano. Un sentimiento extraño lo invadió por no recordar, tampoco, cuando la había recibido ni cuando la había abierto. Rehusó creer que la carta era, después de todo, una simple ilusión física, estando seguro que a la larga el asunto encontraría una explicación. Sin embargo, la criada confirmó con certeza que ninguna carta había llegado después de las dos de la tarde, pues, nunca deja la puerta durante ese lapso.

El día siguiente se fue a visitar su paciente que estuvo muy feliz al verlo, quedando un poco atónita dado que su hija, el día antes, había estado muy enferma por una o dos horas. Pero pronto se alivió. El doctor dijo: “estoy feliz de enterarme que no era algo serio y quiero disculparme por no haber llegado ayer, ya que recibí su carta sólo a las cinco de la tarde.” ¿Mi carta?” La señora contestó: “nunca le he escrito, es imposible, porque en aquel momento estaba con mi hija enferma. Pensé intensamente escribirle, pero como tenía sólo una criada en la casa, decidí esperar hasta la llegada de mi hijo. Sin embargo, cuando él llegó, mi hija ya había mejorado y tomamos la determinación de no molestarlo.”

Mi amigo se fue a la casa seguro de que la señora había escrito la carta, olvidándose, luego, de ella. Esto, a prescindir de toda apariencia y de que la carta no se encontró, incluso después de haberla buscado intensamente. Puedo confirmar la veracidad de la historia.

Fraternalmente

H. P. L.

Los adherentes a la mediumnidad dirán que ésta era “una carta del espíritu”. Sin embargo, ahora, no podemos aceptar esa proposición por parecerse a una degradación de lo que llamamos “espíritu” y muchos presuntos “controles” de los médiums han criticado la constante alusión a la acción del espíritu por todo lo que pasa, cuando, en la mayoría de los casos, quizá los “espíritus” nada tienen que ver con el asunto. Cada día suceden muchos eventos extraordinarios que se atribuyen a los espíritus o se clasifican como alucinaciones, mientras, en realidad, se deben a los poderes del hombre vivo, siendo, sus leyes operativas, casi desconocidas para los occidentales.

El verdadero estudiante de Raja Yoga sabe que todo se origina en la mente e incluso este universo es el pasaje, ante la Mente Divina, de las imágenes que él desea que aparezcan.

En el caso en cuestión el doctor debe ser un hombre sensitivo que, sin saberlo, tiene el poder de ver, de modo muy claro, las imágenes mentales que pasan en las mentes de aquellos con los cuales está en armonía. Estas impresiones son muy comunes, sin embargo normalmente no se ven como algo visible. Algunos las reciben como imágenes; otros, como pensamientos e ideas. Nos estamos afectando, constantemente y de este modo, durante cada día de nuestra vida, pero no todos reciben las impresiones de la misma forma. Infinitas son las maneras de operar de *manas*, que podríamos llamar, de modo apropiado, mente.

La señora cuya hija estaba enferma deseaba, intensamente, ver al doctor y es probable que elaboró el mensaje en su mente. Esto lo demuestra el hecho de que estaba esperando la llegada del hijo a quien se lo hubiera entregado. Dicho mensaje formulado se imprimió en la luz astral y debido a la simpatía entre paciente y doctor se precipitó a la vez en la esfera del doctor, registrándose en su mente. Entonces, él vio en su mano una carta que, aparentemente, pudo sentir y leer. Esta era: (a) el reflejo de su mente o (b) una real aparición momentánea, en su mano, del mensaje astral. Nunca se encontró de nuevo porque no tenía una existencia corpórea.

Sería fácil gritar: “son los espíritus”, pero no sería sentido común. Podríamos decir, también, que los elementales fueron los artífices, pero esto implicaría que el doctor o la paciente tienen elementales devotos. Los elementales pueden realizar estas cosas pero no es común, lo cual no nos justifica tomar esa explicación, cuando ambas personas desconocen los elementales.

Si el doctor no hubiera sido una persona sensitiva, habría simplemente recibido el mensaje, repitiéndoselo como un pensamiento repentino de aquel paciente particular.

Conocemos varias personas que usualmente obedecen a las impresiones imprevistas que las inducen a escribir a amigos ausentes, etc., descubriendo que están siempre contestando el pensamiento de la otra persona o la carta que ella escribió y que llega sólo después de haber enviado la respuesta.

Prestemos atención a ello en esta luz, sin permitir, excepto en casos conocidos, volar a los brazos de los supuestos espíritus o elementales. —Ed.

Path, Junio, 1886

Querido *Path*: ¿Puede explicar los siguientes puntos?

(1) Una joven que estaba practicando una pieza nueva y difícil en el piano, sintió una voz decir: “¡Detente! Ya no toques.” Ella la ignoró, pero pronto sus brazos se hicieron pesados como el plomo. Persistiendo, dijo: “voy a aprender esto.” Un gran golpe como si estuviera afuera de la casa la alarmó, sin poder descubrir su causa. Regresó al salón y empezó de nuevo, cuando algo, que parecía ser manos invisibles, sacudió la ventana violentamente. Su nieto, un músico, acababa de morir.

Respuesta: Si se admite que los ruidos no procedían de fuentes naturales, entonces, es probable que fueran psíquicos. Ruidos tan fuertes pueden ser internos o psíquicos y sólo el sujeto es capaz de oírlos. El síntoma de los brazos pesados indica que ella es un poco mediúmnica o lo fue en aquel momento. Si hubiese persistido, sin detenerse, probablemente nada más hubiera sucedido, pero desistió, dejando así un depósito mental para que ocurriera una repetición. Si en aquel entonces se encontraba en un estado mediúmnico, es probable que los elementales y los innumerables medios capaces de producir estos efectos físicos causaron los ruidos. Casi cada caso de este tipo es particular y no sólo necesita un diagnóstico atento, sino también un historial detallado de las circunstancias en aquel instante.

(2) Una tía espiritista de una joven muchacha, le prometió regresar después de la muerte. Un día estaba estudiando intensamente aritmética

cuando sintió un escalofrío y, levantando la mirada, vio una forma en el espejo, una neblina que pronto asumió el aspecto de la tía difunta. Sus hombros fueron sacudidos violentamente y mientras la forma desaparecía, se oyó la voz de la tía cantando un himno favorito.

Respuesta: Simples “espectros” y elementales ayudados por las tendencias que la tía espiritista había dejado en el aura de la familia. La fuerte sacudida de los hombros mientras se oía el canto de un himno favorito, no fue algo bondadoso ni corresponde a la relación que las dos tenían; pero sí coincide con las burlas de los elementales. La muchacha debe haber tenido alguna predisposición favorita de naturaleza psíquica, que, operando durante un estado mental atento: mientras estudiaba la lección, produjo esas condiciones que permitieron, a las fuerzas de la naturaleza usar el deseo que la tía tuvo durante la vida de reaparecer después de la muerte; ocasionando, así, la imagen nebulosa en el espejo. No creemos que la tía estuviera al corriente del asunto. Sus intenciones y deseos en vida eran suficientes en cuanto se produjeran las condiciones propicias; mientras la formación de una imagen y el himno favorito, eran simples trucos de la luz astral. Los hombros, sin embargo, los sacudió un elemental. Si pudieras abrir tus oídos y ojos a lo que sucede en la luz astral, oirías el eco de todos los himnos cantados y la escenificación de todos los actos cometidos. Si tienes una placa fotográfica, el objeto, el sol y los químicos, podrás producir la imagen; pero si no aplicas los químicos no habrá imagen; es obvio que no se necesita inteligencia alguna por parte de la placa o los químicos a fin de producir el resultado conocido. Es muy parecido en el lado oculto de las cosas.

Path, Agosto, 1889

Al Editor:

12 de Agosto de 1889

En el número de Agosto de la revista *The Path* está un artículo titulado: “El Culto de los Muertos” que trata, incidentalmente, de las condiciones en Kama loka de quienes sufrieron una muerte prematura por suicidio o accidente. ¿La ley afecta, de la misma manera, a quienes mueren temprano a causa de la enfermedad?

Respuesta: Según nosotros: “quienes mueren temprano a causa de enfermedad” han alcanzado su límite natural de vida y todos sus “principios” se habían separado, impidiendo el destino que aguarda a los otros (suicidas, etc.). La vida de un individuo es la expresión de su Karma en acción. En el caso de suicidio y accidente, siendo ambos la interrupción repentina de un término fijo, los principios inferiores no se han separado, mientras cuando se trata de la muerte por enfermedad, el Karma establece el término natural de la vida, cuyo límite llega cuando la enfermedad causa la muerte. –Ed.

Path, Septiembre, 1889

Pasadena California, 22 de Agosto, 1889

En la revista *Path* noté un artículo sobre el “inminente cambio”, acompañado por una adivinación según la cual tal cambio puede ser la producción del oro. ¿Acaso Bellamy no se ha acercado más a adivinar el cambio, aludiendo a la hermandad y a la cooperación?

Respuesta: El artículo en cuestión, titulado: “Un Sueño de Oro”, era la simple especulación de alguien que se imaginaba lo que ocurriría si fuera posible hacer el oro. No estaba adivinando el “inminente cambio.” Edward Bellamy adivinó bien al hablar de *un* cambio, pero no *del* cambio. El estado que Bellamy representa será asequible sólo a través de la sangre y el fuego y quizá después de que la caída del valor del oro haya eliminado el pensamiento de los *valores* de la mente humana. Es indudable que el trabajador esté oprimido, sin embargo, siendo humano, si consiguiera el poder exhibiría las fallas de quienes lo tienen ahora. –Ed.

ERRORES ACERCA DE LA INDIA

Querido *Path*: ¿Es aconsejable que vaya a la India para adelantar mi progreso psíquico y espiritual? Se me ha dicho que allá estos asuntos se conocen bien. ¿Me aconsejaría ir?

Leanto

Respuesta: Te aconsejaríamos que te quedaras en casa y que descubrieras que “el reino del cielo está dentro de ti”, no en la India

ni en América. India es, realmente, la tierra del misterio y la cuna de la raza, sin embargo, tu desarrollo espiritual no adelantaría más allá que aquí. Los hindúes actuales no son los del pasado; su antigua filosofía es nuestra, al encontrarla. Entonces, ir allá esperando que el conocimiento y el poder broten inmediatamente, implicaría quedar decepcionado. Es muy probable que encuentres a tus compañeros hindúes pidiéndote que los ayudes a lo largo del mismo camino. Según lo que H.P.B. y Sinnett dijeron: uno de los Maestros que solía escribir hace algunos años, no pudo permanecer entre los hindúes actuales a causa de su condición. ¿Podrías, tú, soportarla mejor? Quédate aquí y cumple con tu deber, buscando la luz dentro de ti, pues sólo ahí se encuentra, a pesar de donde esté tu cuerpo. —Ed.

Path, Julio, 1892

Querido *Path*: El artículo del mes de Febrero sobre nuestro sello me interesó, sin embargo el escritor sólo da un indicio según el cual el sello usado por H.P.B. en su papel de correspondencia, quizá haya sido el origen del nuestro. ¿Existe alguna prueba respecto a las fechas? ¿No podría, ella, haberlo adoptado de nuestro sello?

X. M.

Respuesta: Desde que se escribió el artículo de Febrero, he obtenido una prueba positiva de que H.P.B. usó el sello según lo explica el artículo: sobre su papel para cartas y sobres a partir de Junio de 1875. La Sociedad fue fundada en Noviembre de 1875, entonces, ella empleó el símbolo 4 meses antes de su adopción por parte de nosotros. Si el escritor del artículo: “Una Reminiscencia” lo hubiese sabido, hubiera afirmado, positivamente, que el símbolo privado de H.P.B. se convirtió en nuestro sello público: otra prueba de la predominancia de H.P.B. y de sus Maestros en el movimiento Teosófico. La prueba tajante conseguida en este mes, consiste en viejas cartas y sobres fechados Junio de 1875 y también antes. Ahí el sello está coloreado: rojo, dorado y blanco. Ante el escritor está una carta con su sobre, que ella escribió en Filadelfia el 10 de Junio de 1875, donde el símbolo es una copia exacta del que se encuentra en el *Path* de Febrero y procede de la misma placa.

William Q. Judge

Path, Marzo, 1893

SOBRE EL OCEANO DE LA TEOSOFIA

La Vida y la Muerte

Caballero: ¿Podría dar una explicación un poco más completa sobre el significado del siguiente pasaje en *El Océano de la Teosofía*, pág. 36 (versión original en inglés)?

“Durante el sueño profundo absorbemos, de nuevo, la Energía Vital, sin resistirla; mientras al despertar la proyectamos. Dado que existe a nuestro alrededor como un océano en el que nadamos, nuestro poder de proyectarla es necesariamente limitado. Al despertar estamos en equilibrio en cuanto a nuestros órganos y a la vida; cuando nos dormimos estamos aún más llenos de vida que por la mañana. Ella nos ha agotado y finalmente mata al cuerpo.”

Si durante el día proyectamos la energía vital, ¿cómo es posible que rebosemos más de vida por la mañana que de noche?

Estudiante

Manchester, Inglaterra

Como se dijo en el pasaje citado, nuestro poder de proyectar la fuerza vital acumulada es limitado. De esta limitación llegamos a un punto en que nuestra resistencia se reduce, así como en todo el lapso de existencia llega un año en que empezamos el declive de la vida. Mientras nuestra resistencia se reduce, nos acercamos a la hora en que se necesita dormir. El sueño es esa condición del cuerpo necesaria para establecer un equilibrio entre *Jiva* y el cuerpo, que se alcanza al despertar y luego los órganos comienzan a resistir el ulterior flujo de vida, emitiendo algo de lo que hemos absorbido. La vida nos presiona constantemente, como el fluido eléctrico que trata de llenar el objeto colocado en el campo eléctrico. No podemos resistir la presión, cada día, más allá de un cierto número de horas. Nos dormimos porque la Vida ha perturbado el equilibrio. Cuando durante el sueño descansamos, este equilibrio se establece de nuevo, perdiéndolo, otra vez, el día siguiente o, mejor dicho, en el próximo periodo de actividad. Durante esta batalla constante que se prolonga por años, llega un momento en que los órganos corporales no logran sostener la fricción, por eso el cuerpo muere. Entonces: la Vida destruye el cuerpo. Interpreta la expresión:

“proyectarla” como *resistirla*, y aclararás la leve confusión que nace de un libro cuya escritura fue tan rápida como éste.

SOBRE EL KARMA

Caballero: (1) La pág. 97 de *El Océano de la Teosofía* (versión en inglés), habla de cómo los americanos trataron a las poblaciones indígenas de América y parece que toma por garantizado que no se merecieron tal tratamiento. (2) Nuevamente, usted dice que ellas renacerán en pueblos conquistadores. En caso afirmativo: ¿este proceso de represalia no será, quizá, incesante? (3) Los animales parecen sufrir y gozar. Si la justicia absoluta rige, ¿cómo explica su caso?

E. L.

Respuesta: (1) Asiento totalmente: si las personas siguen vengándose o perjudicándose, los males nunca cesarán, dando lugar a una serie interminable de odios. No tomo por garantizado que las poblaciones indígenas no merecieron lo que recibieron, a los ojos del Karma como ley. Pero el ser humano no es esa ley. Su deber es la compasión. Los americanos, como raza superior, debieron haber tratado a los autóctonos bondadosamente, en lugar de saquearlos y matarlos. Es inevitable que en su próximo renacimiento sigan tal práctica e influencia. Pero si conocemos al Karma como ley, debemos actuar siguiendo la línea de la compasión, destruyendo, lenta y seguramente, el odio existente, remplazándolo con el amor. No somos agentes conscientes de Karma, pues, al asumir tal posición juzgamos y ejecutamos, rechazando, quizá, el buen Karma de ayudar a otro que ha cometido una ofensa. La constante represalia de los seres educados bajo estas leyes como la mosaica o algo por el estilo, ha creado una civilización de venganza, de egoísmo e individualismo egoísta. Lo anterior contesta, también, a la pregunta (2). (3) Los animales tienen Karma o la consecuencia del acto, pero carecen de la responsabilidad humana. Aunque parecen sufrir y gozar, esto ocurre sin estar autoconscientes, por lo tanto no es tan intenso y su efecto dura menos. Su karma está ligado al del hombre, quien es el responsable y tendrá que encarar la responsabilidad, si bien los animales son los que sienten la carga directamente. Por supuesto todo lo anterior es mi opinión.

Path, Abril, 1894

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

Querido *Path*: Al notar en el número de Abril la declaración según la cual las *Cartas* que Jasper Niemand compiló, fueron escritas por William Q. Judge, quiero preguntar: ¿Eran las *Cartas* reales, es decir, no para la publicación y cada una de ellas fue escrita por la misma persona?

Un Lector

Respuesta: Yo escribí las *Cartas* durante un curso regular de correspondencia con las personas que las recibieron y en aquel entonces el propósito no era el de publicarlas ni lo soñé posteriormente. Una persona, es decir, yo, escribió cada carta según se encuentra en el libro.

William Q. Judge

Path, Mayo, 1894

LA SEDE CENTRAL DE LA S. T.

La siguiente carta se envió de Nueva York, el 3 de Agosto de 1894

Al Editor del *Theosophist*,

Querido Caballero y Hermano, quiero llamar su atención sobre un error importante y vital cometido por el Hermano Keightley en el quinto párrafo de su carta a la Sección Inda, publicada en el Suplemento de julio de la revista *Theosophist*. Pido que la presente reciba la misma publicidad en el *Theosophist* que la de Keightley.

En ese párrafo, página XXXVII, pide a la Sección Inda que levante una enfática protesta en contra de lo que él llamó: “la propuesta de la Sección Americana para remover la Sede Central de la Sociedad Teosófica del sagrado territorio de la India.” Tal solicitud extraordinaria debe haberse hecho sin tener en consideración el reporte integral de la última Convención Americana, durante la cual la Condesa Wachtmeister, como delegada de la Sección Inda, presentó una proposición para la mentada remoción, tratando el asunto por un rato, sin embargo la propuesta no pasó, en cuanto a la Sección Americana le concierne, mediante una resolución que encontrará en la página 34 de nuestro informe, resolución

que yo mismo elaboré. No queríamos considerar el tema para nada; mi punto de vista personal es que tal remoción no ocurra, idea que expresé por escrito, de modo definitivo, al Presidente y al señor Keightley hace más de un año. Sin embargo, como hubiera sido descortés no prestar atención alguna a la proposición que los delegados de la Sección Inda presentaron, de aquí que la resolución, la tercera en la página citada, se elaboró de manera tal que rechazaba el asunto en términos agradables. Estoy en la posición de afirmar que, cuando la resolución apareció, tomé, en privado, la misma postura sobre el asunto, declarando que la Sede Central de la Sociedad no debería dejar la India; como Sección no tenemos nada que ver con el asunto de quitar la Sede Central de la Sección Inda. La Sección Americana desea que la Sección Inda entienda, claramente, que no ha tomado posición alguna en cuanto a la Sede Central, aparte de lo que se ha declarado en el Informe donde se afirma que es prematuro considerar tal cambio.

He aquí la resolución:

“Resolución. En nuestra opinión sería prematuro, ahora, considerar cualquier cuestión relativa a la remoción de la Sede Central Inda, considerando aconsejable asentar tales asuntos cuando llegue el momento para actuar.”

William Q. Judge
Secretario General

Path, Septiembre, 1894

Querido Caballero: (1) Recientemente me he enterado de que, por algunos años usted solía usar seudónimos en artículos publicados en la revista *Path* y que muchos valuaban. ¿Puedo preguntarle si estos asuntos se incluyeron en las acusaciones contra usted? ¿En caso negativo, es posible insertarlos y exponerlos? Disculpe, olvidé preguntar, primero, si lo que oí mencionar es verdadero.

(2) ¿Es cierto que al simple frotar la mano sobre la frente por cuatro o cinco veces, algunos dicen siete, es posible escribir en cualquier idioma y caligrafía humana? ¿Y es verdadero que usted escribe naturalmente bien, sino que por años ha escrito sistemáticamente mal para que las personas quedasen engañadas en cuanto a su caligrafía?

Homos

Respuesta: (1) Es cierto que he escrito muchos artículos usando un “seudónimo.” Escribí las cartas que ayudaron a Jasper Niemand firmándolas “X” y otros signos que permití publicar. Muchos de los artículos que escribí así han sido útiles. ¿Me estás aconsejando que reúna y destruya todo lo que puedo encontrar? Estos asuntos no estaban incluidos en las acusaciones, sin embargo, alguna edición posterior podrá contenerlos. En tal caso, ésta será una confesión.

(2) Todavía no he descubierto el truco del frotamiento de la frente. Soy un buen escritor cuando tengo tiempo. Una vez, por algunos meses, fui un copista de documentos legales y la caligrafía fue objeto de elogio.

William Q. Judge

Path, Julio, 1895

THE PATH (EL SENDERO)

Esta revista no se propone remplazar ni rivalizar el *Theosophist* en América, ni algún otro diario que ahora se publica para divulgar la Teosofía.

Sólo el futuro determinará si estamos en lo cierto al darle comienzo. Según nosotros, en este país parece existir un campo y una necesidad para dicha revista; además, no hace falta cultivar el terreno, estando ya maduro.

The Theosophist es el órgano de la Sociedad Teosófica que ahora se ha propagado sobre todo el mundo civilizado: sus lectores y suscriptores están por todas partes, sin embargo, muchos no se subscriben aun sabiendo de su existencia; pues, siendo una publicación india implica necesariamente que, a causa de ciertas circunstancias particulares, no puede presentarse a la atención de una amplia clase de personas, siendo esto lo que el *Path* trata de alcanzar.

Si bien los fundadores de dicha revista son teósofos, no hablan de modo autoritario para la Sociedad Teosófica. Es cierto que si nunca hubiesen oído mencionar la Teosofía o si no fuesen miembros de la Sociedad, no se les hubiera ocurrido lanzar esta revista, cuyo impulso nació, directamente, de la enseñanza y de la literatura teosófica.

Ellos, siendo hombres interesados en todo lo que concierne a la raza humana, por un lado han determinado tratar de indicar a sus compañeros un Sendero en el cual han encontrado la esperanza para la humanidad, y por el otro lado, investigar todos los sistemas éticos y filosóficos que afirman conducir, directamente, a este sendero, a pesar de la posibilidad de que el camino pueda encontrarse, después de todo, en otra dirección de la que están viendo. Según el punto de vista que ellos tienen actualmente, parece que la verdadera senda yace en la dirección indicada por nuestros antepasados: los filósofos y sabios arios, cuya luz continúa brillando no obstante la edad oscura en la que nos encontramos: el Kali Yuga.

Los antiguos descubrieron la solución del problema: “¿Qué es y dónde está el Sendero hacia la Felicidad?” Para ellos yacía en la búsqueda

del Raja Yoga, siendo la ciencia y la religión más elevadas, una unión de ambas. Al elaborar esto, escribieron mucho más de lo que podemos esperar dominar en la vida de este periódico; tuvieron numerosas clases de discípulos y devotos quienes, mientras deseaban seriamente llegar a la verdad, se equivocaron a favor de la letra de las enseñanzas. Tales son algunos de los mendigos del Indostán, quienes insisten en la repetición verbal de OM por mil veces o sólo en la práctica de las posturas y la respiración, olvidándose que por encima de todo se yergue el verdadero hombre: el espectador de estos errores y aquel que sufre por ellos. *Este no es el camino.*

Al mismo tiempo no queremos minimizar los resultados de otros seres que han vivido en nuestra era. Les prestaremos atención, pues es posible que la mente de la raza haya cambiado, haciendo necesaria, ahora, la presentación de las verdades de manera que en el pasado hubiera sido inútil. La verdad permanece siendo la misma a pesar del velo externo.

El estudio de eso que ahora se llama “ocultismo práctico” es algo interesante para nosotros y recibirá la atención que se merece, sin embargo no es *el* objetivo de esta revista. Lo consideramos como algo secundario a lo largo del sendero. El viajero, pasando de ciudad en ciudad, quizá debe cruzar varios ríos, su vehículo puede romperse, viéndose obligado a nadar o, a fin de cruzar una gran montaña, debe saber de ingeniería para excavar un túnel o debe ejercer el arte de ubicar su posición exacta observando el sol; sin embargo, lo anterior es secundario al objetivo principal de alcanzar su destino. Admitimos la existencia de fuerzas poderosas y ocultas en la naturaleza y creemos que cada día se hace un gran esfuerzo para entenderlas. La formación del cuerpo astral, la clarividencia, mirar en la luz astral y el control de los elementales son posibles, pero no beneficiosos. La corriente eléctrica que, cuando el carbono la resiste, produce una luz intensa, la puede llevar a la existencia cualquier ignorante que tiene la llave del cuarto de las máquinas y gira la palanca que activa el dinamo, sin embargo no puede impedir la inmediata muerte accidental de su compañero o de sí mismo si dicha corriente se desvía, accidentalmente, a través de su cuerpo. El control de estas fuerzas ocultas no es fácilmente conseguible, tampoco los fenómenos pueden producirse sin peligro. Según nosotros, la verdadera sabiduría no se alcanza por medio de los fenómenos, sino a través del desarrollo que comienza en lo interno. Además, la humanidad en general no es capaz de alcanzar los fenómenos, mientras cada uno

puede entender el recto pensar, el recto hablar y el recto actuar.

El *Bhagavad Gita* y *La Luz en el Sendero* presentan, claramente, el ocultismo, enfatizando, de modo especial, el práctico; sin embargo, después de todo, Krishna dice que la ciencia real y el misterio real son la devoción a la luz que procede de lo interno y su estudio. El primer paso en el verdadero misticismo y ocultismo consiste en aprehender el significado de la Fraternidad Universal, sin la cual el progreso más elevado en la práctica de la magia se convierte en cenizas en la boca.

Por lo tanto apelamos a todos quienes quieren elevarse a sí mismos y a sus compañeras: las criaturas humanas y no humanas, para emanciparlas de la rutina inconsciente del diario vivir egoísta. No se piensa que la Utopía pueda establecerse en un día; sino, por medio de la divulgación de la idea de la Fraternidad Universal, es posible descubrir la verdad en cualquier cosa. Ciertamente, si decimos que todo es inútil y que estas elevadas nociones sentimentales no pueden convertirse en realidad, nada se realizará. Se debe dar el primer paso y la Sociedad Teosófica lo ha dado. Aunque mujeres y hombres nobles y bondadosos dan constante nacimiento a instituciones y organizaciones filantrópicas, el vicio, el egoísmo, la brutalidad y la miseria resultantes parecen no reducirse. La riqueza va acumulándose en las manos de los pocos, mientras a los pobres se les exprime cada día más, aumentando su cantidad. Las prisiones, los lugares en que los desheredados y las magdalenas pueden refugiarse se llenan más rápidamente de lo que se pueden construir. Lo anterior señala, infaliblemente, la existencia de un error vital en algún lugar, mostrando que la simple sanación externa: ahorcar a un criminal o proporcionar un refugio o las cárceles, no reducirá el número de criminales ni la cornucopia de niños nacidos y criados en el vicio. Lo que se necesita es el verdadero conocimiento de la condición espiritual humana, su propósito y destino. La literatura aria ofrece esto con una certeza razonable y los que deben dar comienzo a la reforma son quienes están tan afortunados que se han colocado en el mundo donde pueden ver y elaborar los problemas, esforzándose, todos, por solucionarlos, aun cuando sepan que el gran día puede no llegar sino después de su muerte. Tal estudio nos lleva a aceptar lo que Prajapati dijo a sus hijos: “Sean moderados, liberales y misericordiosos”; ésta es la muerte del egoísmo.

Path, Abril, 1886.

UN AÑO EN EL SENDERO¹

Este número de la revista cierra el primer año de su publicación. No se le dio inicio porque sus fundadores pensaban ser los únicos que conocían el verdadero Sendero, sino sólo por el intenso deseo de dirigir a las mentes investigadoras hacia una senda que, para los muchos que la probaron, parecía ofrecer la posibilidad de encontrar una respuesta a las preguntas que arden en el corazón humano.

La interrogante que nace naturalmente es: “¿Qué es el Sendero?” o “¿Cuál es la Filosofía?” Esto viene siendo lo mismo, pues: seguir algún sendero dependerá de la particular filosofía o doctrinas en las que se cree. Consideramos que el sendero que tuvimos en perspectiva es igual al que buscaron, durante todas las edades, los profanos, los judíos y los cristianos. Algunos lo definieron como el camino hacia el cielo, otros, la senda hacia Jesús, el Nirvana y para los teósofos es el camino hacia la Verdad. Jesús dijo que era estrecho, difícil y derecho. Los ancianos brahmines lo llamaron: “el antiguo sendero pequeño que lleva lejos, recorrido por esos sabios que alcanzan la salvación.” Buda consideró que era un noble sendero cuádruple, el único mediante el cual es posible superar, realmente, las miserias de la existencia.

Por supuesto las diferencias mentales causan, inevitablemente, la distinta comprensión de cualquier proposición. Por eso, los teósofos tienen muchos puntos de vista distintos sobre como seguir el sendero, pero nadie se opone a la declaración según la cual debe existir *una* Verdad y ninguna religión puede ser superior a la Verdad. Por lo tanto hemos seguido, lo más posible, un curso fruto de la creencia según la cual: la prevalencia de doctrinas similares en los escritos y en las tradiciones de todos los pueblos, indica el hecho de que: *la verdadera religión es la que encontrará las ideas básicas comunes a todas las filosofías y religiones.*

Acudimos con frecuencia a las simples declaraciones que encontramos en los antiguos libros indios, estimando como el apogeo el maravilloso

1 Se refiere a la revista *The Path*. (n.d.t.)

poema épico: el *Bhagavad Gita*, donde se encuentra un verso que parece expresar, verdaderamente y en palabras poderosas, lo que los filósofos han tratado de interceptar, ciegamente.

“Este es, incluso, una porción de mí mismo (el Supremo), que, en el mundo material, es el espíritu universal de todo. Reúne a los seis órganos y a la mente, el sexto, a fin de obtener un cuerpo para que lo pueda dejar de nuevo. Y esa porción de mí mismo (Ishwara), al haberlos tomado bajo su guía, los acompaña de su morada como la brisa lleva a la fragancia de la flor.” (*Bhagavad Gita*, Cap. XV.)

Captar la luz que brilla en este verso no es fácil para los mortales, por eso se vuelve necesario presentar los puntos de vista de todas las mentes posibles. Parece claro que en cada religión se encuentra la creencia según la cual: esa parte del ser humano que es inmortal debe ser una porción del Ser Supremo, no pudiendo existir dos inmortalidades a la vez, ya que esto implicaría que cada una tuvo un inicio, por lo tanto, la porción inmortal del ser humano debe derivarse de la verdadera y única inmortalidad.

Esta chispa inmortal se ha manifestado en numerosas clases de seres humanos, dando nacimiento a todas las múltiples religiones, muchas de las cuales han desaparecido. Ninguna de ellas pudo haber sido la Verdad completa, pero cada una debe haber presentado una de las facetas de la gran piedra preciosa, entonces, en el entero se ramifican las ideas que todas comparten, indicando la verdad. Nacen de la naturaleza interna del ser humano y no son el resultado de los libros revelados. Sin embargo, algún pueblo debe haber prestado más atención a las cosas profundas de la vida que otro. Las naciones “cristianas” se han hipnotizado con el brillo funesto del progreso material y por ende no serán quienes proporcionarán los indicios más claros hacia el Sendero. Dentro de algunos años abandonarán los sistemas que ahora consideran muy queridos porque la carrera hacia la perfección de su civilización les permitirá controlar fuerzas ahora no imaginadas. Luego llegará el momento en que deberán elegir cual de los dos frutos tomar. Mientras tanto es bueno mostrar una relación entre su sistema actual y el antiguo o por lo menos seleccionar cuales granos de verdad están en la masa.

En el año que acaba de pasar hemos recibido mucho apoyo y apreciación de lo externo y lo interno. La teosofía no sólo ha crecido en diez años, sino también durante éste. Una nueva era no está muy distante. La inmensa y pesada flor de la civilización del siglo XIX casi

ha florecido y debemos prepararnos para la maravillosa flor nueva que nacerá de la vieja. No hemos clavado nuestra fe en los Vedas ni en las escrituras cristianas, tampoco queremos que los demás lo hagan. Toda nuestra devoción hacia la literatura y la filosofía ariana surge de una creencia en que millones de mentes que han recorrido los viejos pasos antes de nosotros, han dejado un sendero que puede seguirse con provecho y sin embargo usando el discernimiento. Pues creemos implícitamente en que, durante esta curva del ciclo, la autoridad final es el *ser humano mismo*. En la antigüedad, los Vedas revelados, y, posteriormente, las enseñanzas del Buda, eran la autoridad correcta en cuyas instrucciones autorizadas y prácticas ordenadas se encontraban los pasos necesarios para elevar al Hombre a una posición recta. Pero el gran reloj del universo apunta a otra hora, en la cual El debe asir la clave en sus manos, y, como un entero, abrir la puerta. Hasta la fecha ha dependido de las grandes almas cuyas manos han detenido el destino inminente. Entremos, unidos e intrépidos, en otro año, seguros de la fuerza en la Unión de la Hermandad. Pues: ¿cómo podemos temerle a la muerte o a la vida, al horror o al mal, en algún tiempo o lugar, al saber que incluso la muerte es parte del sueño que estamos tejiendo ante nuestros ojos?

Nuestra creencia puede resumirse en el lema de la Sociedad Teosófica: “No existe religión superior a la Verdad” y nuestra práctica consiste en no tomar en consideración autoridad alguna en cuanto a la religión y a la filosofía, excepto estas proposiciones que sentimos verdaderas gracias a su cualidad innata.

Path, Marzo, 1887

EL SEGUNDO AÑO

Es natural que el primer número de esta revista se dirigiese al futuro para mostrar si es que había alguna necesidad para su existencia o si existía algún campo ya maduro para la cosecha. Se podría afirmar que el comienzo del segundo volumen señala un momento decisivo del *Path* a lo largo de su espiral ascendente: desde las regiones del experimento, al plano de un éxito asegurado y creciente. Mientras el editor da unas calurosas gracias a los amigos quienes lo han servido lealmente con su pluma y bolsillo, considera apropiado expresar su convicción de que una fuerza poderosa, si bien invisible, lo ha respaldado desde el comienzo y continuará haciéndolo. No hay otro modo de explicar su fenomenal triunfo. La revista comenzó sin dinero ni contribuidores regulares, los temas tratados no eran generalmente conocidos ni se entendían muy bien, pues el campo en el cual entró era totalmente nuevo, y, como temíamos, le interesaba sólo a un clase relativamente pequeña, cuyo apoyo, desde el primer número, ha ido creciendo firmemente. No acudimos a los medios ordinarios para volverlo notorio, ni se gastaron diez dólares en publicidad, sin embargo, casi cada día se agregan nuevos nombres a su lista, y, de entre los cientos de sus viejos suscriptores, sólo tres se han retirado. En este país su circulación regular se extiende de Sandy Hook al Golden Gate y de las Montañas Verdes a Crescent City; llega a Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Rusia; se lee también bajo la Estrella Polar en Suecia y bajo la Cruz del Sur en Nueva Zelandia. Es un huésped bienvenido en las inmemoriales orillas de la India y las cabezas de la Sociedad Teosófica de Adyar lo han aprobado cordialmente. Sería imposible no sentir gratificación ante tales resultados, incluso si fuese una empresa con fines lucrativos, por lo tanto aun más al tener presente que no se dedica a fin egoísta alguno, sino a divulgar esa idea de Hermandad universal que es para el beneficio de todos: desde lo superior a lo inferior.

El Path continuará su curso de devoción independiente a la Causa de la Teosofía sin profesar ser el órgano de la Sociedad ni de Sede Local alguna; es leal a los grandes Fundadores de la Sociedad y no se

involucra en los desacuerdos ni en las diferencias de opinión personal. El trabajo que tiene a mano y el fin que tiene en perspectiva son demasiado absorbentes y elevados para dejarle el tiempo o la inclinación de participar en cuestiones secundarias. Sin embargo sus columnas están abiertas a todos los teósofos que quieran expresar sus opiniones sobre asuntos verdaderamente importantes para la causa en la cual todos deberían estar interesados. Nuevas características se agregarán si surge la necesidad. La primera será, probablemente, un departamento dedicado a las respuestas de los corresponsales. Se recibe un amplio número de cartas en constante aumento y el personal editorial presente no logra contestar a todas, separadamente; además muchas tratan, naturalmente, de los mismos temas. Entonces, al publicar respuestas generales no sólo contestamos a las personas que formularon las preguntas, sino a otros que las tenían y no las hicieron. O es posible sugerir una línea de pensamiento similar u otros puntos de vista pueden estimularse para el beneficio mutuo de los escritores y los lectores.

En esta estación alegre del retorno de la primavera, el *PATH* desea a todos sus lectores un “Feliz Año Nuevo” en la más plena y mejor acepción del término: un progreso en el conocimiento de las grandes y vitales verdades de la teosofía, una más verdadera realización del Ser y una convicción más profunda de la Hermandad Universal.

Path, Abril, 1887

DOS AÑOS EN EL SENDERO

Esta revista comenzó 24 meses atrás. En aquel entonces era el segundo periódico dedicado, exclusivamente, a los propósitos de la Sociedad Teosófica y el único en el hemisferio occidental. Posteriormente, el *Loto* apareció en Francia, el *Lucifer* en Londres, mientras el pionero, el *Theosophist*, continúa en la India, en Madrás.

Nunca se declaró que estos diarios eran los únicos que conocían y divulgaban la Verdad; todo lo que sus guías afirmaron era que deseaban la verdad, permaneciendo devotos a los propósitos de la Sociedad Teosófica y a los Maestros que, para ellos, sostienen ese cuerpo. Existen muchas otras revistas dedicadas a la búsqueda de lo último con respecto a la Naturaleza y al Hombre; también hay otras Sociedades que tratan de reformar la edad, pero creemos que ninguna puede señalar la misma medida de éxito o la misma literatura dedicada a eso.

Cuando se lanzó *The Path* no sabíamos ni preguntamos por cuanto tiempo se mantendría a flote ni a quien alcanzaría. Ningún capitalista ni compañía ofreció su asistencia y en aquel periodo nadie sabía como podría circular. Mentes más grandes que las nuestras sugirieron su comienzo y de ellas procedió también el nombre. Tampoco había personal de escritores pagados o comprometidos. No existía un artículo a la mano para insertarlo, y sus fundadores tenían otros asuntos de naturaleza práctica que ocupaban su atención. La promesa de su futuro sólo yacía en la fe suprema.

Quienes se ocupan de su producción han aprendido mucho y se han sentido alentados en estos dos años: las cartas de numerosos suscriptores confirman que también los lectores han traído algún beneficio, nadie ha escrito una palabra de desaprobación y los pocos que interrumpieron su recepción no la atribuyeron a su desagrado.

Cuando concordamos llevar a cabo este proyecto el objetivo en perspectiva consistía en considerar la Verdad como algo para lo cual ningún sacrificio era demasiado grande y en admitir que no existe dogma más vinculante que el lema de la Sociedad Teosófica: “No hay

religión superior a la Verdad.”

Otro propósito era el de dirigir nuestros artículos y exposiciones hacia la Luz que procede de Oriente, no porque nosotros seamos de nacimiento oriental, sino porque los padres de los hombres, quienes vivían en oriente en la remota antigüedad, consideraron las discusiones filosóficas y científicas que ocupan, ahora, al siglo XIX.

La única Ciencia verdadera debe ser, también, una religión: La Religión Sabiduría. Una religión que ignora los hechos patentes y las leyes que gobiernan nuestras vidas, nuestras muertes y nuestro feliz o triste más allá, no es una religión. Por eso el Marzo pasado escribimos: “La verdadera religión es la que encontrará las ideas básicas comunes a todas las filosofías y religiones.”

Los escritores occidentales suelen desdeñar la idea de que podemos aprender algo de los libros indios, y personajes como Max Müller sostuvieron esta polémica intensamente. Nosotros creemos en la teoría cíclica según cuya enseñanza el ser humano, durante eras, ha estado en la tierra, desenvolviendo todos los sistemas filosóficos una y otra vez. La razón por la cual nos dirigimos a los libros indios es la siguiente: entre todas las tierras, la India ha preservado su antiguo conocimiento en los libros y en los monumentos. Ni por un instante queríamos ser guiados por las ideas supersticiosas prevalecientes en la India y en las tierras cristianas, sin embargo, incluso en estas supersticiones es posible ver la corrupción de la verdad. En los *Vedas*, en el *Sistema Yoga de Patanjali*, en el *Bhagavad Gita* y en una cornucopia de otras obras, es posible encontrar la moralidad superior y el saber más profundo. ¿Por qué perder el tiempo con los comienzos rudimentarios de lo mismo que Europa presenta para la admiración de los eruditos y la confusión de la multitud?

El espiritismo americano ha registrado una gran cantidad de hechos valiosos, agregándoles explicaciones infundadas e inadecuadas, las cuales, siendo aceptadas por millones de americanos, llevaron al error, según se nos enseña. Los libros arios llaman al espiritismo el culto de los Pretas, los Bhutes y los Pisachas. A lo largo de muchos siglos, los arios examinaron esa línea de investigación, descubriendo, al final, la verdad del asunto. ¿Qué razón podemos dar para no escudriñar sus teorías? No degradan nuestra humanidad, sino que elevan su poder y gloria. Además, sabemos que *la separación entre las naciones no existe*: nosotros, de América, quizá fuimos los mismos individuos que en aquella antigüedad

remota contribuyeron a la elaboración de esa filosofía y los habitantes actuales de allá, tal vez vivían en este continente. Queremos la Verdad y no la glorificación insignificante de América o India.

Hubiéramos usado la literatura y el saber del antiguo Egipto del mismo modo si hubiesen sido accesibles; sin embargo yacen sepultados en la arena, esperando el momento en que serán útiles y la llegada del ser humano futuro *que sabe*.

Nuestros lectores son casi todos estudiantes; algunos son discípulos; pero pocos no son serios. Todos están en simpatía, ayudándonos con apreciación y asistiendo el progreso de todos al esforzarse por la calma que procede del intento en ejemplificar la Hermandad. Quizá algunos no concuerden con nosotros sobre puntos menores, todos reducibles, sin embargo, a una base personal, es decir, estriban en alguna divergencia referente a ciertas personas particulares.

No deseamos ocultar nuestra actitud, declarándola. Como uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica y como viejo amigo de H. P. Blavatsky y del Coronel H. S. Olcott, nos adherimos, incondicionalmente, a la Sociedad, pues creemos que esos seres, designados con varios nombres: Adeptos, Mahatmas, Maestros y Hermanos, ordenaron su constitución en 1875. En aquel entonces los conocimos como “Hermanos” y ahora, como antes, depositamos nuestra fe en su conocimiento, sabiduría, poder y Justicia. El hecho de que estos ideales han sido el blanco de mucha basura, no nos interesa. Nunca permitimos que las insinuaciones y las pruebas de fraude o las ilusiones provenientes de todas partes alteraran nuestra fe en Ellos ni en la Ley Suprema que nos lleva a la existencia, nos gobierna con misericordia y nos proporciona la paz cuando nos subordinamos completamente a ella.

La Sociedad, al igual que cualquier ser vivo, tuvo su periodo de desarrollo y ahora, creemos que *se ha convertido en una entidad* capaz de sentir y de tener inteligencia. Su cuerpo está compuesto de moléculas, cada una de las cuales es un miembro de la Sociedad. Su poder mental se deriva de muchas áreas y tiene una sensibilidad que cada uno de nosotros siente y comparte. Estas son las razones por las cuales consideramos una actitud sabia unirse a este cuerpo, y, lo que es aún más sabio, trabajar para ella con el alma y corazón. No queremos que nadie malentienda nuestra posición hacia H. P. Blavatsky, que, según nosotros, es la mujer más grande del mundo, más grande, incluso, que cualquier hombre de hoy. Las disputas y las denigraciones sobre lo que dijo e hizo

no nos afectan ya que hemos experimentado, personalmente, sus reales virtudes y poderes. Desde 1875 ha sido la protectora y la asistente de cada teósofo, cada miembro de la Sociedad Teosófica debe darle las gracias por la gran cantidad de conocimiento y ayuda espiritual que ha conducido, a muchos de nosotros, de la duda a la certeza sobre donde y como es posible encontrar la Verdad. Los amantes de la verdad y los buscadores del ocultismo conocerán su valor sólo cuando abandonen la tierra. Si hubiese tenido más ayuda y menos críticas capciosas procedentes de quienes se definían colaboradores, nuestra Sociedad hoy estaría mejor y podría informar más a sus unidades separadas mientras resiste a sus enemigos. Durante estos años, sobre su devota cabeza se ha concentrado el pesado Karma acumulado en toda dirección por el cuerpo de teósofos imprudentes. Que ellos lo crean o no, si no fuera por H.P. Blavatsky la Sociedad hubiera muerto hace mucho tiempo. Por lo tanto, después de los Hermanos, depositamos nuestra fe en ella: que nadie confunda nuestra actitud.

¡Lectores! El tercer año del *Path* se está acercando. ¡Teósofos!, el treceavo año de la formación de nuestra Sociedad ha comenzado. Continuemos con fe firme en la misericordia y la supremacía de la Ley a cuyo decreto nos inclinamos.

¡Que el deseo de los piadosos se realice! OM.

Path, Marzo, 1888.

EL TERCER AÑO

Con este número comienza el tercer año de la revista. Si bien no somos sectarios, reconocemos tener en perspectiva un objetivo en cada artículo admitido, hasta ahora, en nuestras columnas. Se trata de difundir un conocimiento de la Religión-Sabiduría tal como la entendemos, presentando a los lectores lo que consideramos ser la verdadera visión de la Teosofía y los propósitos de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, la revista *The Path*, si bien devota a esa Causa, no es un órgano oficial, pues, si lo fuera, algo de lo que expresa podría caer bajo la responsabilidad de la Sociedad por un lado, limitando así las operaciones de la revista por el otro. Aspiramos cumplir con los deseos de los Maestros que sostienen la organización de la Sociedad para que los seres humanos sean guiados al estudio, la creencia y la práctica de las doctrinas inmemoriales de la Religión-Sabiduría una vez muy difundida y ahora preservada en Tíbet para entregarla al mundo en cuanto se prepare a recibirla.

¡Que los Maestros Benditos nos guíen a la Verdad duradera! ¡Que recorramos el pequeño sendero antiguo a lo largo del cual caminaron los sabios que conocen Brahman! ¡Que todos crucemos el mar de las tinieblas! ¡Hari! ¡Om!

Path, Abril, 1888

FINAL DE NUESTRO TERCER AÑO

Este número señala el final del tercer año de la existencia del *Path*. La única regla definida que hemos integrado para conducir la revista, ha sido tratar a todos con justicia y tranquilidad. No nos hemos detenido a loar a persona alguna, esforzándonos, lo más posible, por mantener las personalidades, hostiles o no, fuera de nuestras columnas. El resultado del trabajo del año pasado ya no nos concierne porque, una vez realizado, queda en las manos de la gran ley de karma y no en las nuestras.

Es algo un poco doloroso reconocer el hecho de que los sostenedores

del *Path* no son los miembros de la Sociedad. Es extraño, pero verdadero y se asemeja a otro hecho curioso: la Sociedad de Publicación Teosófica de Londres, organizada por teósofos, recibe sus suscritores y ayudantes de América. No tenemos esperanza alguna de cambiar la naturaleza humana ahora y, conociendo su tendencia a la materialidad, nunca hubiéramos dado nacimiento a esta revista si no hubiésemos tenido suprema fe en esos Seres y fuerzas que controlan el destino de naciones e individuos, conscientes de que Ellos se ocuparían de que tales esfuerzos por la causa de la humanidad no fuesen vanos. Ese fruto deseado no es dinero ni algún provecho material, sino solamente un cambio en los pensamientos y la ética de las personas. Nos gustaría que todos los teósofos sinceros y dotados de la misma actitud mental, pudiesen trabajar incesantemente a favor de la causa de la teosofía, en el canal que los Maestros han fijado ahora: la Sociedad Teosófica, sin esperanza de provecho o recompensa material y, si fuera posible, incluso sin esperar beneficio alguno.

Damos las gracias a quienes nos han ayudado con pensamientos, medios y artículos. Podemos tener enemigos, sin embargo, hasta la fecha no han aflorado; pero, si existen, les extendemos nuestra simpatía, no siendo el temor una cualidad que poseemos ni somos hostiles a nadie.

Algunos de nuestros lectores se han preguntado cuál *es* el fin y cual debería ser el santo y seña: el fin es la verdad y la hermandad; el santo y seña, la fe, la valentía y la constancia.

Path, Mayo, 1889

EL QUINTO AÑO DEL PATH

Nuestra revista ha doblado la última esquina del cuadrado y está entrando en su quinto año. No sabemos si vivirá por 10 o 20 años, sin embargo, como el futuro crece del presente y el pasado se repite siempre en el futuro, sus cuatro años terminados de actividad no están muertos, en cuanto van a reproducir su influencia en los años venideros, hasta que su fuerza aumente por ser absorbida en esos que son más poderosos.

En el tercer mes del primer año de la revista *The Path*, se predijo que moriría durante el año, sin embargo el destino tuvo otro decreto, otorgándonos la oportunidad de intentar erigir las cuatro columnas de Sinceridad, Devoción, Determinación de Propósito e Integridad. Este año decidirá cual éxito tuvo el intento. Siendo el cinco un número de *Luz*, revelará todo y por medio de su poder, tal como *Justicia* y *Némesis*, suministrará la compensación apropiada, estando ubicado entre el uno y nueve, su posición es el equilibrio intermedio, pues, aun cuando la serie del nueve no esté completa, al alcanzar el cinco, el futuro estará potencialmente presente hasta el 9. Podemos sólo confiar en la Ley y no en el favor de nadie, esto lo hacemos con alegría.

El año apenas terminado ha sido agradable, revelando nuevos corazones dedicados y manos dispuestas. Continuemos con nueva energía en el trabajo de los próximos cuatro años; pues, en cuanto se alcance el segundo quinto, se abrirá una era importante para los teósofos y el mundo, cuando se pese de nuevo el resultado en la balanza de los eventos, será más serio que ahora.

“Indica el ‘Sendero’, por débil y perdido que esté entre la hueste, así como lo hace la estrella nocturna para quienes recorren su Sendero en la oscuridad.”

Path, Abril, 1890

HACE QUINCE AÑOS

En noviembre de hace quince años, nació la Sociedad Teosófica en la residencia de H.P. Blavatsky, en Irving Place, en la ciudad de Nueva York, mientras su inauguración ocurrió no muy distante, en Mott Memorial Hall. Desde entonces, el gran Emile Burnouf ha dicho, en una importante revista parisiense, que la Sociedad Teosófica es uno de los tres grandes movimientos de la edad, siendo, los otros dos, el catolicismo romano y el buddhismo. De entre los primeros que contribuyeron a su comienzo, sólo unos pocos se han quedado en nuestras filas: casi todos los espiritistas se retiraron disgustados porque vieron en la Sociedad una adversaria a la adoración de los muertos. Desde entonces, la investigación forense, compuesta por quienes no sabían ni tenían interés, declaró con frecuencia que la Sociedad estaba muerta.

Su centro de actividad se trasladó a la India para un propósito específico que se ha realizado, es decir, afectar el pensamiento de la edad, aun cuando, al hacerlo, la Sociedad misma podía sucumbir. También allá se efectuó una investigación forense, esta vez por parte de quienes sabían y temían, sin embargo llegaron al mismo veredicto que el mes pasado el Mayor Twigg repitió en Chicago, informando a un público de miembros atónitos y al mundo de que la Sociedad estaba muerta en la India. Podemos desmentir su informe en vista de las 160 ramas indas y un imponente edificio de la sede central que se extiende a lo largo de 21 hectáreas.

La ola de interés resurgió en los Estados Unidos y según nuestros documentos hay 49 Ramas que se extienden del atlántico al pacífico. Después de haber inundado este país, la ola se ha dirigido a Inglaterra, donde la esfinge del siglo, la fundadora original, asumió el trabajo en 1886. En aquel entonces Inglaterra hospedaba sólo una Rama, ahora hay muchas y la Sociedad posee un edificio para su centro de actividad, gracias a la cual la ola está destinada a fluir de nuevo hasta Cathay.

El trabajo de esos 15 años no se puede medir por medio del número de Ramas ni por las tres revistas publicadas en los tres grandes países: India, Inglaterra y Estados Unidos; sino por los pensamientos

humanos. ¿Cuáles son, ahora? Rebosan de las grandes doctrinas que, según los Adeptos, debían enseñarse una vez más, entresacándolas del brahmanismo y el buddhismo: Karma y Reencarnación, acompañadas con las otras doctrinas presentadas, prominentemente, a occidente. En el pasado era imposible encontrar tres individuos en Nueva York o Londres que conociesen la palabra teosofía. Ahora las revistas publican artículos al respecto; las personas en los salones hablan de ella, el empleado, el mercader y el profesor leen acerca de la teosofía. La señal más segura y al mismo tiempo más triste es que hombres interesados en lucrar y en la fama han adoptado los términos presentes en la literatura teosófica. No podrían hacerlo con eso que es demodé, no familiar o repelente. Luego viene la literatura en general, repleta de vocablos usados por nuestros miembros. Las editoriales más grandes no temen publicar libros de escritores que conocen la teosofía porque es popular. Son barómetros seguros, indican un área de presión o de alta expansión.

¿Quién hizo todo esto y cómo ocurrió? Ustedes podrían decir que hubiera sucedido de todos modos, sin embargo no se puede cancelar un hecho histórico ni pedir razones pasadas, que son imposibles debido a su inexistencia. En la causa y el efecto está una secuencia que nos induce a aceptar todos los factores. Durante muchos años la Sociedad Teosófica ha expuesto ideas y un lenguaje teosófico que ahora el mundo entero usa. Los quince años de su trabajo que están terminando, para reencarnarse en el décimo sexto, han sido útiles para el mundo, aun cuando lo niegue.

¿Quién ha sostenido la posición para los miembros fuertes y débiles? Dos personajes: una mujer y un hombre: Helena P. Blavatsky y Henry S. Olcott. La devoción de este último y la tremenda fuerza de la primera nos han conducido al punto actual, habiendo sido los agentes principales para la influencia que nuestro movimiento ahora ejerce en el pensamiento del mundo.

Este trabajo no puede detenerse ni contrarrestarse. El endeble edificio del dogmatismo se está viniendo abajo, aproximándose el periodo de total desintegración, mientras nuestra obra acaba de empezar. Debemos continuar rápidamente con los materiales para el futuro de modo que: en cuanto la vieja estructura quede demolida, la nueva estará lista para ser ocupada. Dentro de cinco años la Sociedad será madura y deberá poder estar parada, pensar por sí misma y actuar según sus convicciones. Cada día de este año décimo sexto debería usarse de modo sabio, serio y

completo para que en cada aniversario podamos sentirnos que hemos vivido más cerca a nuestros ideales más elevados, intentando, por lo menos, efectuar el trabajo que, de entre todos, la humanidad necesita.

Path, Diciembre, 1890

CINCO AÑOS HAN TERMINADO

Han transcurrido alrededor de 1825 días desde el comienzo de la revista PATH y ahora estamos entrando en el sexto año sin alguna posibilidad de tener que abandonar el trabajo. Si se nos preguntara si nos sentimos satisfechos con los cinco años transcurridos el mes pasado, la respuesta debe ser que es muy pronto para buscar satisfacción. Una profusión de personas ha loado y criticado la revista y su editor, al cual nunca le interesó mucho lo que los individuos piensan al respecto, sin embargo siempre se hizo el esfuerzo por presentar lo que sentimos ser verdadero, sin parcialidad ni deseo de ganar. En el transcurso de algunos siglos y en otras vidas será posible descubrir que clase de influencia el *Path* haya ejercido. Por el momento debemos contentarnos con agradecerles a quienes han asistido esta revista más atípica escribiendo artículos u ofreciendo dinero. Queremos dirigir su atención al nuevo año teosófico americano que, comenzando en abril para el *Path*, tiene mucha promesa y potencia para el futuro. ¡Aferremos el hilo una vez más!

Path, Abril, 1891

SEIS AÑOS DESPUES

Desde el comienzo de la revista *Path* han pasado seis años y todavía nos encontramos en el medio de la eternidad. No cabe duda que otras edades tuvieron sus revistas, sus artículos, sus esperanzas, temores, suscriptores, críticos y amigos. Este periódico ha recibido sus quejas usuales, sin embargo lo que recuerda más fácilmente es la gran cantidad de sus amigos.

Nos hemos atendido al programa original, la intención que nos impulsó es la misma, el objeto guía queda en perspectiva, el curso y el plan no han sido abandonados. *El Path* no tiene un partido que gratificar ni segundas intenciones que sostener. Por lo tanto, su independencia está asegurada, pues no se doblega ante nadie ni a alguna autoridad, aunque trata y tratará de adherirse a las reglas de la Sociedad Teosófica y también a las que se prescribieron en el pasado para la conducta y la interacción.

Sus páginas han intentado presentar el sentido común de la teosofía porque sabe, muy tristemente, que muchos teósofos cesan de usarlo al tratar con el movimiento y su literatura. Alguien declara: “La teosofía me dice que abandone mis deberes y mis vínculos familiares, descuidar a mis amigos y vivir en una condición mental mórbida”; mientras la teosofía, mirando con ojos tristes, se pregunta por qué los seres humanos mal interpretan tanto el asunto.

Estos seis años han presenciado el surgimiento y la caída de algunos hombres y mujeres, pero en el año que acaba de terminar partió nuestra gran guía, amiga, protectora y adepta en todas las nobles artes de recta guerra: H.P. Blavatsky. Es como si una poderosa torre hubiese caído, sacudiendo a todo el cuerpo teosófico por algún espacio. Esto fue sólo momentáneo, dado que las grandes fuerzas que mantuvieron la torre en su lugar, se transfirieron, a la vez, en toda la Sociedad, animándola con ulterior poder, nuevo entusiasmo y mayor fuerza.

Por lo tanto, este año presenció tal catástrofe pero también, sólo tres meses después, la Sociedad se unió en un solo plan de trabajo, con un

único método: una Constitución en todas sus secciones modelada en la hermandad y siguiendo el plan de la Sección Americana que esta revista siempre apoyó. La muerte del cuerpo llamado H.P.Blavatsky fue un choque y una pérdida para nuestros sentimientos, pero fue una ganancia para nuestro verdadero progreso, nuestra salud y nuestra real naturaleza, porque nos hace independientes. Nacimos solos, debemos erguirnos solos y morir solos, así se necesita ser fuertes.

Compañeros, les agradezco su ayuda, su apreciación, su juicio y sugerencias. Es cierto que el año ha pasado en forma y sin embargo está todavía con nosotros. No necesitamos resolución alguna para el futuro porque nunca lo tocamos; no necesitamos sentir remordimiento por el pasado porque nada hemos perdido, sino que cosechamos una eterna ganancia en la forma de experiencia. Adfós, doce meses, el sendero continúa extendiéndose hacia arriba, para siempre.

Path, Marzo, 1892

SIETE PASOS ADELANTE

Este número marca el séptimo año de la revista *Path* que desde el comienzo ha visto mucha acción, trabajo y resultados. Empezamos sin oficina ni capital, se podría decir que la actividad se llevaba a cabo en un agujero. Luego se trasladó a una celda o pequeño estudio en Park Row, donde nadie podía entrar por la puerta si aquel que ya estaba dentro no se levantaba para permitir que se abriera. Posteriormente tuvimos un cuarto más amplio, sin embargo estrecho, que el *factótum* llamó, con alegría, “grande”. Sucesivamente regresamos a Park Row con un cuarto aun más espacioso, pues las habitaciones de una abeja pueden parecer así si se comparan con las de una hormiga. Entonces nos mudamos a una oficina más grande en la calle Nassau y ahora esperamos trasladarnos a la casa permanente de la Sociedad.

Para señalar el evento, la revista *Path* asume una nueva portada y si los suscriptores fuesen más numerosos, podría aumentar sus páginas. Sin embargo, un negocio conducido de modo independiente incurre con frecuencia en la penalidad de no recibir el sostén de un mundo que actúa basado en la convención, deleitándose en consentir y ser consentido. Es importante saber que el *Path* no consentirá a nadie.

Una vez más el editor declara que no ve excusa alguna para la existencia de esta revista o de otras. Está cansado de la eterna publicación, en cuanto no hay nada nuevo bajo el sol, somos como ardillas que repiten las palabras de cuerpos que han muerto en un pasado remoto y que nosotros habitamos sin darnos cuenta de ello ahora. Siendo ésta la edad de blanco y negro impresos por una máquina, nos vemos obligados a publicar para no descuidar la oportunidad de decir lo mismo, una vez más, a una generación rebelde y terca.

Path, Abril, 1892

Según algunos, el editorial del *Path* del mes de abril exponía la intención del Editor de cesar la publicación y un diario quería saber

cual era el significado de la frase: repetir las palabras expresadas hace mucho tiempo. No hay intención alguna de parar esta revista; en verdad si los teósofos sostuviesen el *Path* más, se podría doblar el presente tamaño. He aquí lo que se dijo: para el editor no es posible decir algo nuevo y todo lo expresable ya fue publicado por lo antiguos siglos atrás. Además reconoce que hoy en día las personas están sedientas de más artículos y más libros, todos repitiendo las viejas ideas mientras pretenden divulgar pensamientos originales. ¿Por qué no leer y volver a leer los pensamientos como se presentaron? La respuesta es que no es tan agradable tomarse tanta molestia, el método moderno no es el mismo y sobre todo somos mentalmente perezosos y superficiales, motivo por el cual hay que repetir las cosas una y otra vez. Si presentas las doctrinas de los *Upanishads* en forma antigua, se rechazarán, sin embargo será suficiente volverlas a escribir con un título moderno para tomarlas en consideración. Entonces, si bien el editor no ve excusa alguna para la existencia de cualquier revista, se ve obligado, a causa de las circunstancias, a continuar publicando la suya, por defectuosa que sea.

Path, Junio, 1892

SIETE AÑOS HAN PASADO

La revista *Path* comenzó en abril de 1886 y en este mes completa los primeros siete años de su vida. Muchas cosas han sucedido durante dicho lapso.

En abril de 1886 no teníamos aquí alguna organización particular; el año sucesivo nuestra organización estaba completa, convirtiéndose en el modelo para Europa e India. En aquel entonces no había sede central y hoy tenemos la más amplia en Nueva York, con pequeñas ramas locales en San Francisco, Chicago, Boston, Washington y en otros lugares. Nuestra literatura incluía algunos libros mientras ahora las personas interesadas tienen a disposición muchos de varios autores teósofos. Por un tiempo, después de 1886, éramos artículo de ridículo cotidiano; pero ahora la teosofía es una palabra familiar, nuestros libros son muy buscados y nuestras ideas han afectado la literatura general. Incluso las novelas insignificantes, publicadas semanalmente, tratan de cautivar a los lectores presentando ideas *casi* ocultas y fenómenos

super-físicos. Los diarios que se escriben para vender y que solían, a lo sumo, llenar una esquina con una burla a los teósofos maniáticos, ahora envían a sus reporteros más hábiles para entrevistar a cualquier orador teosófico de visita en su ciudad, porque su público quiere saber lo que el teósofo tiene que decir. Si consideramos la oposición, gran parte se ha llevado a cabo con un fin en perspectiva: derrotar el materialismo, resucitar la espiritualidad y crear un núcleo de Hermandad Universal.

La era de trabajo apostólico surgió desde que abrimos el *Path*. En aquel entonces nadie hablaba por la Teosofía en América. Hoy existe un orador en la costa del Pacífico que cruza el territorio; el hermano Claude F. Wright ha llegado, en sus giras, desde el Atlántico hasta Kansas City. Varios miembros de las ramas de Nueva York y Brooklyn han dado conferencias en ciudades de estados colindantes; finalmente, desde 1886 hemos asegurado el interés, los esfuerzos, las habilidades, la voz y la pluma de Annie Besant. En siete años hemos visto muchas cosas. ¡Saludamos a los Hermanos!

Path, Marzo, 1893

EL TRABAJO DESDE MAYO

Este mes termina el año, dándonos siete meses de experiencia en el trabajo teosófico para examinar y revisar. El pasado abril, después de la Convención de Boston, algunos temían que una gran dificultad, tal vez un desastre, se abatiría pronto sobre el trabajo. Era una especie de superstición que casi no podían explicar, una superstición relacionada sólo con la simple estructura de una organización. En el general desarrollo mental del mundo, no había base para la noción según la cual la teosofía estaba decayendo. Por eso la superstición tenía una relación con las formas, como un fantasma la tiene con una casa. Sin embargo, existían otros que no eran temerosos de nada ni supersticiosos. Percibían la verdad de la idea presentada por otros más sabios que nosotros, según los cuales la unidad del movimiento depende de la unidad de propósito y aspiración y no de una sola organización mundial. Ahora, los miedos de la primera clase de personas deben haberse disipado y las esperanzas de la segunda, deben haberse justificado.

Los ecos de la convención no se habían amortiguado cuando el trabajo activo y extenso continuó como antes, sin cesar. Durante la reunión y antes de votar sobre la Constitución, informamos acerca de la existencia de 102 ramas en la jurisdicción. Lo anterior era cierto en cuanto al registro, sin embargo algunas de ellas, incluso entonces, eran tan inactivas que se tomaron seriamente en consideración. Hoy, mientras estamos escribiendo, tenemos 90 ramas a pesar de las pérdidas, las profecías, el croar doméstico y extranjero y entre ellas hay varias nuevas que se han formado, desde abril, de nuevo material y no de una división. Esta parte de la historia de siete meses es, en sí, suficiente para mostrar la sabiduría de nuestro rumbo y dar gran aliento a todos.

El primer resultado del voto en Boston consistía en infundir, en todas las ramas “leales”, nueva energía y determinación para aumentar la actividad mientras intentábamos practicar la hermandad. Las nuevas ramas están constituidas por un buen material operativo. En los casos en los cuales, como ocurre en algunas ciudades, mitad del nuevo cuerpo

estaba constituido por el viejo, la rama se sentía doblemente determinada a ser más útil que la vieja. Ahora podemos considerar todo el grupo de ramas como fuerte, activo, inspirado a la acción, intentando trabajar por la hermandad.

Las actividades oficiales comenzaron el día después de la Convención. La revista *Forum* adquirió más valor al cambiar su plan y forma. Los informes procedentes de cualquier lugar lo elogiaban, mostrando el incremento de su utilidad. Los otros diarios oficiales continuaron como antes. Casi inmediatamente se formó un Comité operativo, nuevo y activo, para la propaganda en el vasto territorio de los Estados Centrales. Otro se formó en Nueva Inglaterra. Mientras estaba naciendo el Comité Central, el señor Burcham Harding trabajó en el distrito de Nueva Inglaterra, dando conferencias públicas y visitando las ramas. Una vez que todo estaba listo, comenzó a trabajar en el Estado de Indiana, logrando divulgar la teosofía en casi cada ciudad y según los informes de los diarios, debe haber alcanzado a casi todo habitante. La mejor clase de personas vinieron a escucharlo. Cuando ocurrió que ministros sectarios lo denunciaron públicamente, las personas lo apoyaron, rechazando a los sacerdotes. Parecía que todos querían saber acerca de la teosofía y los diarios dedicaban columnas a sus conferencias. Lo anterior puede considerarse como una indicación del brío de la teosofía, probando que más individuos desean la teosofía de lo que los miembros parecen pensar. Elegí el caso de Indiana, entre muchos, por ofrecer un ejemplo elocuente. Al mismo tiempo el trabajo en Nueva Inglaterra, el Atlántico y California continuó sin cesar. Durante cierto periodo los miembros de San Francisco han tenido servicios teosóficos el domingo para los prisioneros de ahí. Esto todavía sigue, además, cada domingo dan una conferencia gratis a la cual acude un buen número de personas. El viejo Comité de la Costa Pacífica no ha parado de trabajar un día y sus oradores han ido entre el pueblo como siempre, encontrando que hay gran interés en la teosofía. En Nueva York, el señor Claude Falls Wright, ayudado por la Sociedad Teosófica Aria, ha empezado una serie adicional de conferencias populares en Chickering Hall. Parece que podrán atraer un amplio público dentro de poco. Durante todo este lapso, la correspondencia con las personas interesadas ha continuado y nuevos miembros han venido como antes y en mayor número.

He presentado estos hechos y no son los únicos seleccionables, para mostrar, concretamente, lo que ha ocurrido durante los siete meses de

trabajo desde la última y memorable Convención. Prueba, una vez más, que “el Movimiento Teosófico es más grande que cualquier Sociedad Teosófica.” Debería mostrar que la Sociedad Teosófica en América es un cuerpo fuerte, activo e inteligente que no depende de las personalidades sino del duro trabajo hecho siguiendo el sentido común. Tras dicha obra hay fuerzas y un espíritu que la mantendrá viva por más de un siglo si los miembros buscarán siempre el espíritu y no la letra. Ahora ningún miembro tiene el derecho de estar triste o de tener miedo. Si siete meses pueden mostrar tales hechos, ¿dónde está la causa para temer? No hay alguna. El futuro crece del presente y nada, excepto un cataclismo, podrá detener nuestro progreso.

W. Q. J.

Path, Diciembre, 1895

LA PRUEBA DEL INTERES TEOSOFICO

La prueba del interés teosófico es precisamente igual a la de cualquier otro interés: ¿qué se hace para promoverlo? Por supuesto, aquí surgen dos consideraciones.

La primera muestra que: toda acción superficial, mecánica o para el beneficio personal, no puede evocar devoción por una causa que es impersonal y de profundo alcance. Es fácil cantar la gloria de un sistema tan elevado como la Religión-Sabiduría y también proclamar la propia apreciación por sus doctrinas. No es difícil participar con regularidad puntillosa a las reuniones de una Sociedad Teosófica, absorbiendo, con prontitud y quizá con provecho, cualquier verdad ahí tratada. Puede no ser fácil, sin embargo es totalmente posible, leer cada obra teosófica importante, extrayendo su pensamiento principal y digiriendo bien el saber adquirido. Sin embargo, es muy evidente que los primeros dos son un ejercicio vocal y los otros dos, mental. Si la teosofía fuese un asunto de aliento y cerebro, participar en ella así no sólo sería saludable sino algo amplio.

En verdad, la Teosofía proporciona sólo una leve bendición para el simple orador o estudiante. No minimiza, para nada, el valor del sincero homenaje o la investigación entusiasta, sin embargo, su ideal es el ser humano que se esfuerza por ayudar a los demás en lugar de aplicarse para su adelanto; porque la teosofía se dedica al trabajo de transferir el interés del nivel inferior del ser al superior; está muy dispuesta a estimular el entusiasmo altruista para el bien ajeno y subordinando el propio adelanto, vibrará de felicidad con la oportunidad de hacer progresar a la Humanidad. Además cree que la acción presente y más eficaz para extender la verdad, vivificar la intención y elevar la raza, es la Sociedad Teosófica; por lo tanto, la Teosofía, fundadora de la Sociedad homóloga, considera como sus mejores expositores aquellos que trabajan más a favor de ella.

Alguien, más impulsivo que perceptivo, podrá gritar: “¡Pero ésta es la iglesia y su intención una vez más!” Para nada. No se trata de triunfos

doctrinales, del desarrollo de la secta, de los templos rivales ni de las comparaciones entre misioneros. Los elementos de distinción social, de rango clerical y de influencia legislativa están ausentes. Tampoco se ambiciona empujar la Sociedad en el área de las organizaciones religiosas reconocidas, pues, no sólo no admite la competencia con las iglesias, sino que no puede participar en ella porque carece de credo, tiene una leve coherencia de organismo y afirma, vigorosamente, el individualismo en la opinión y la disciplina.

Además, antes de asumir el peligro del posible clericalismo, se debe tener presente que el estándar aplicado a la Sociedad Teosófica es exactamente el mismo que se aplica a un Teósofo: olvidarse de sí mismo en el trabajo a favor de los demás. Si el miembro individual debe atenerse a la doctrina según la cual su mejor realización de las metas teosóficas ocurre eliminando la ambición, sustituyéndola con una vida altruista, lo mismo sucede con la Sociedad. La búsqueda de atraer la atención hacia la propia importancia puede desarrollar un Mago Negro; incluso una iglesia, pero nunca podrá desenvolver una Sociedad Teosófica.

De entre los tres objetivos contemplados en la fundación de la Sociedad Teosófica, el primero y el más grande es la promoción de la Hermandad Universal, lo cual no significa, simplemente, un reconocimiento sentimental de una fraternidad humana general, sino un beneficio activo para el resto de la familia humana. Si por medio del sistema teosófico es posible obtener opiniones correctas, ideales más elevados, intenciones más ricas, principios más sutiles y aspiraciones más saludables que por medio de otros sistemas morales y de fe, entonces, el teósofo asiste los mejores intereses de sus hermanos divulgando este sistema lo más posible. Además, si acepta el hecho de que los Maestros han adoptado la Sociedad como su canal para transmitir y distribuir la Verdad a la familia humana, concluirá que, al trabajar a favor de la Sociedad, se conforma íntimamente a sus deseos, beneficiando, de manera más eficaz, la raza a la cual pertenece, usando, de modo más esperanzador, la mejor fuerza para el bien espiritual. Por lo tanto, desde el punto de vista práctico, el teósofo más leal hoy en día es aquel que está más interesado en la Sociedad Teosófica.

Ahora hemos llegado al punto donde podemos aplicar a un teósofo la prueba del interés teosófico. *¿Qué está haciendo para sostener la Sociedad?* No se trata de cuantas veces escriba F.T.S. (Miembro de la

Sociedad Teosófica) después de su apellido; ni cuan enfática sea su bendición para los Fundadores; ni los elogios de sus cartas para los miembros activos, ni a cuantas reuniones acuda, cuantos libros lee o cuantos problemas recónditos del Ocultismo explora; tampoco cual alimento consume, cuales vestidos usar o cuales opiniones proclama, sino: *¿qué está haciendo para ayudar?* Puede tener una panoplia de frases y un lenguaje elocuente o, como hacen algunos, asume una actitud misteriosamente triste por las fallas ajenas que obstruyen su progreso y sin embargo cruza las manos ante las necesidades de la Causa, anunciando, piadosamente, que confía en la intervención de los Mahatmas; o también puede señalar que el momento no es propicio, o que un sistema espiritual no debería reclamar dinero o degrada a la teosofía recaudar fondos. Incluso puede sugerir que dando su nombre ayuda más que dando auxilio económico; o parece que todavía no se ha abierto un espacio para expresar su celo o que sus simpatías están con nosotros y su única aspiración es estar en el sendero. Sin embargo, ante él se yergue la prueba inexorable que pertenece a la naturaleza de las cosas y por ende no es negociable ni manipulable: *¿Qué está haciendo para ayudar?*

La segunda consideración mencionada al comienzo es que la prueba de interés teosófico no consiste en la cantidad absoluta de ayuda dada, sino en la cantidad proporcional a la capacidad del dador. Cinco centavos o cinco horas de los recursos o del tiempo que uno tiene pueden constituir una proporción más amplia que cinco mil dólares o cinco meses de otro. Por lo tanto no son los números que determinan la extensión del interés, sino su valor relativo. Lo mismo ocurre con cualquier otra clase de interés humano. La cantidad de tiempo que alguien dedica a una relación, a un amigo, a una causa filantrópica o a un objetivo público, determina cuanto le importa. Lo anterior no significa una descuidada profusión de cosas superficiales, sino la eliminación de los propios pasatiempos, pues, a pesar de que los aprecie, los puede abandonar a fin de sostener mejor la causa, en otras palabras: *el auto-sacrificio*. Ahora bien, auto-sacrificio no significa sacrificar a los demás, según piensan algunos, es decir: no consiste en soportar con gran fuerza privaciones que uno no quiere, ni consagrar, dinero, tiempo o esfuerzo que en verdad pertenecen a la familia y al propio medio ambiente. *Auto-sacrificio* implica sacrificarse a *sí mismo*: los propios hábitos, goces y gastos, a fin de construir una causa que profesas amar. Hasta que punto lo haces, determina la proporción de tu amor por la causa, de tu amor

por ti mismo.

Ahora bien, la teosofía no es irrazonable ni capciosa. No sugiere que alguien pase hambre, que se vista andrajoso o rechace las condiciones de la vida de la civilización en la cual nació que expresan las leyes sociales. No ordena monaquismo, aislamiento, parsimonia, ausencia de interés público, abnegación de los recreos sociales, unilateralidad, fanatismo o la locura bajo cualquier nombre. Debemos ser hombres racionales, civilizados y educados; por lo tanto no logramos promover una causa noble y aun menos la más noble, si somos asociales, no prácticos o extravagantes. Si bien todo esto es verdadero, también lo es el hecho de que en los asuntos privados, en esa esfera que pertenece a uno mismo, fuera de las pretensiones ajenas y donde la libertad absoluta reina inequívoca, la prueba del interés teosófico es directamente aplicable. Como ya mostramos, consiste en la proporción de tiempo, dinero, esfuerzo literario o de otra índole, que un ser está dispuesto a entregar a favor de la Sociedad Teosófica.

Varios lectores sinceros podrían preguntar, honradamente: ¿Qué puedo hacer? La respuesta es mostrar lo que hay que hacer y luego cada uno puede investigar, dentro de sí, como quiere ayudar y hasta que punto. Primero hay el sostén de la Sociedad Teosófica misma, su acción y trabajo orgánico. Casi nadie es demasiado pobre para no convertirse en un miembro general, ayudando con una contribución de un dólar por año. Si puede aportar más, es bienvenido, sabiendo que la mayor parte de una donación termina en las crecientes necesidades de la publicación de textos, los gastos de envío, la circulación de los documentos, la publicidad y los planes ocasionales a favor del adelanto teosófico para los cuales se pide ayuda directa. Luego está la literatura teosófica. Es necesario sostener sus periódicos por medio de suscripciones de quienes crean ser útiles y también por quienes los toman para leerlos y quieren que se envíen otros panfletos a lugares donde pueden hacer el bien. Las personas entusiastas pueden comprar panfletos, libritos y documentos para enviarlos a individuos en quienes se sospeche un interés naciente, contribuyendo, así, a la publicación de otros y a la circulación de los que ya se imprimieron. Se pueden presentar los libros teosóficos a las bibliotecas públicas, y, según muestran los hechos actuales, *es una certeza que se leerán*. En las conversaciones privadas se puede soltar una idea o una frase teosófica para provocar una pregunta y quizá una investigación. Se pueden usar, juiciosamente,

las oportunidades para impartir la verdad. Luego hay el establecimiento de una Sede Local. Cada miembro de la Sociedad Teosófica que vive en una ciudad sin Sede Local, podría considerar su fundación como su misión especial. Es posible sembrar la semilla de muchas maneras y en numerosos corazones, confiando en el hecho de que el tiempo, posiblemente un breve lapso, llevará la cosecha. Si un individuo ya es miembro de una Sede Local, su trabajo consiste en fortalecerla, ampliar su biblioteca, animar las reuniones, contribuir con la comida y no sólo con ella, sino idear maneras para que su presencia sea conocida en la comunidad y considerada como un centro de difusión de luz. Si tiene acceso a la prensa puede facilitar la inserción de breves artículos o fragmentos que mantengan el tema ante la atención del público. Si es un hábil escritor puede presentar alguna verdad que considera poderosa o corregir algunos errores usuales.

¿Qué puedo hacer? Todo lo que *puedas*. Una palabra, un indicio, un artículo, un volumen, una suscripción. Si nada te cuesta, tu interés es nada. Si te cuesta poco, tu interés es poco. Si te cuesta hasta que lo *sientas*, entonces, eso que sientes es tu interés. Cuando te dedicas a la acción en cuerpo, alma y espíritu, cuando vibras con ese tema como con ningún otro, cuando tu placer consiste en esfuerzos en que sacrificas a ti mismo para promoverlo, cuando te olvidas de ti mismo, perdiéndote en ello, te habrás convertido, hasta cierto punto, en lo que son los Fundadores, por no decir lo que son los Maestros mismos.

Harris P

Path, Enero, 1889

UNA BIBLIOTECA CIRCULANTE

En la oficina del Secretario General de Nueva York, Cuarto 47, 21 Park Row, se ha establecido una Biblioteca teosófica circulante. Los miembros de la *S.T. Aria* han donado dinero y libros suficientes para dar comienzo a la empresa y esperamos que los estudiantes del país se beneficien de su uso. He aquí las reglas:

Esta Biblioteca se encuentra en la Sede Central de la Sociedad Teosófica, Cuarto 47, 21 Park Row, Nueva York.

(1) Los libros de esta biblioteca se prestarán a los miembros de la Sociedad Teosófica y a los estudiantes de Teosofía que no pueden comprarlos.

(2) Los estudiantes que no son miembros de la Sociedad deben ser apoyados por un miembro estimado.

(3) Para sacar *Isis sin Velo* o *La Doctrina Secreta* se cobrarán 10 centavos por semana, permitiendo la salida de un volumen a la vez; para los demás libros se pagarán cinco centavos por semana, incluyendo el transporte.

(4) El lapso ordinario para tener un libro será de tres semanas, excluyendo el envío; la única excepción son *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta* que se podrán tener por seis semanas.

(5) Se entregará sólo un libro a la vez por persona.

(6) Es posible volver a tomar un libro, siempre que nadie lo haya pedido antes.

(7) Antes de enviar cualquier libro se deben pagar los gastos de envío o flete.

(8) Aquel que sacó el libro o aquel que lo patrocinó, deberá pagar por cada libro perdido o desfigurado.

(9) Violar una de las reglas impedirá el uso futuro de la biblioteca.

Las aplicaciones pueden enviarse al bibliotecario, a la dirección mencionada arriba. Según los fondos a la mano, estarán disponibles las

mejores obras teosóficas y también muchos libros útiles sobre temas psicológicos, místicos y metafísicos. Entre otros libros a disposición hay: *La Doctrina Secreta*, dos tomos; *Isis sin Velo*, dos tomos; *El Budhismo Esotérico*, *el Mundo Oculto*, *El Propósito de la Teosofía*, *La Magia*, *Paracelso*, *The Path*, *El Bhagavad Guita*, *Entre los Rosacruces*, *los Mitos de la Biblia*, etc.

Se propone servir a todos los miembros de los Estados Unidos. El prestatario dará una dirección exacta y tratará con cuidado los libros seleccionados.

Se aceptarán con gusto las donaciones de dinero o de libros que podrán enviarse a *The Path*.

Path, Junio, 1889

OPUSCULOS TEOSOFICOS

UNA SUGERENCIA

Los Teósofos serios de pocos recursos y oportunidad, con frecuencia preguntan que podrían hacer para ayudar en la difusión de la Verdad y contribuir a la extensión de la Sociedad. Seguramente hay una cosa simple, barata, a menudo muy eficaz y que puede llevarse a cabo sistemáticamente en proporción con los fondos disponibles. Se trata del envío de un opúsculo Teosófico a quienquiera y en cualquier lugar de los Estados Unidos. La oficina postal vende sobres con estampilla de un centavo y por \$ 5.90 puedes adquirir 500. Cada uno de los dos opúsculos que la oficina del *Path* ha emitido hasta ahora, se ofrecen a 50 centavos por 100; las cantidades más pequeñas en ambos casos son proporcionales.

Los dos opúsculos mencionados fueron publicados y copiados usando fondos privados; luego se presentaron a la oficina de manera que los recibos de las ventas hiciesen posibles nuevas ediciones. Además, se ha informado al *Path* que se proveerá para republicar, en este país, otros opúsculos que aparecerán en sucesión en los panfletos de la T.P.S. (Editorial Teosófica). Entonces, con el tiempo, una serie de estas breves circulares sobre temas teosóficos condensados con la dirección del Secretario General, estarán disponibles para quien quiera comprarlos a fin de distribuirlos. El *Path* comunicará, con anticipación, la salida de cada nuevo número.

En la prensa, en la correspondencia privada y en la vida social, un teósofo atento a la oportunidad para sembrar semillas, encontrará muchos nombres a los cuales es posible enviar un opúsculo. Sólo se necesita doblarlo, colocarlo en un sobre con estampilla, la dirección y enviarlo. El donador es anónimo. Tal vez la circular se pierda, sin embargo ¿quién es capaz de predecirlo? El terreno puede estar listo para la siembra.

De entre los dos opúsculos mencionados, en los últimos dos meses

se han vendido 1024 “Epítome de la Teosofía” y 2254 copias de “La Teosofía como Guía en la Vida.” Desde la oficina del *Path* se han publicado 10 mil del primero y 6 mil del segundo, que tal vez sea más adecuado para el público general. Sin embargo, casi todo teósofo puede tener a la mano una pequeña cantidad de cada uno, preparado para usarlos cuando surja la oportunidad.

Path, Agosto, 1889

A LOS TEOSOFOS DISPUESTOS A TRABAJAR

En los últimos 18 meses, la devoción particular ha llevado a cabo un sistema mediante el cual una copia de los opúsculos sobre temas teosóficos populares se ha enviado a nombres tomados de diarios publicados en ciudades más pequeñas de los Estados Unidos. En este simple modo se ha diseminado ampliamente la semilla de mucha verdad teosófica y, por primera vez, un gran número de mentes se ha enterado de esa Sabiduría que, con el tiempo, reformará a la humanidad. Participar en dicha siembra es un privilegio para quienes quieren a sus compañeros los seres humanos y si bien no es posible conocer los resultados alcanzados, podemos estar seguros que ningún esfuerzo del género *puede* ser estéril. El momento presente es particularmente maduro para eso. Amplia evidencia demuestra que la “Teosofía está en el aire” y cada juiciosa publicación de sus doctrinas acelera el día en que también sus motivos se volverán operativos y se realizarán sus reformas.

El sistema mencionado parece ser el único modo mediante el cual es posible transmitir un conocimiento de la Teosofía directamente a cada ciudad y aldea del país. En un breve artículo de la revista *Path*, de agosto de 1889, página 154, se recomendaba lo anterior en escala menor. Las respuestas que recibió, etc., han permitido que el Secretario General organizara un esquema preciso gracias al cual se podía utilizar la ofrenda de ayuda por parte de cualquier teósofo dispuesto a dedicar un dólar o más o algún tiempo, mientras se evitaba el peligro de duplicar cualquier dirección. El Secretario General proveerá a todo aquel que se ofrezca, una circular impresa con instrucciones, asignándole un campo definido. Sólo será necesario informar al Secretario General la cantidad de dinero

que el individuo está dispuesto a donar; entonces, se le entregarán la circular, el campo y también folletos impresos y convenientes, para ordenar las copias de los diarios indicados.

Invitamos a cada teósofo que desee ayudar a la Sociedad en la promulgación de sus enseñanzas y a servir el más alto interés humano, a comunicarse con el Secretario General de manera sucinta y concreta. No se divulgará nombre alguno. Una veintena y más de hermanos sinceros, activos y generosos, en el tiempo podrán sembrar semillas en todo este continente, preparando la cosecha que seguramente vendrá y será más rápida si no fracasaremos en nuestro trabajo.

William Q. Judge, *Secretario General*
P.O. Box 2629, Ciudad de Nueva York

Path, Noviembre, 1889

EL SISTEMA PARA ENVIAR LOS OPUSCULOS

El Secretario General les agradece sinceramente a esos Hermanos que han contestado al llamado: “A los Teósofos Dispuestos a Trabajar” y los congratula porque ahora el número ha alcanzado 47. Miles de opúsculos están en su camino benéfico a lo largo del país. Puede ser que existan muchos teósofos que simpaticen con este trabajo, sin embargo algunos no pueden tener tiempo o pagar el costo para participar. Muchos de los primeros han contribuido con fondos y muchos de los segundos se han puesto a trabajar. Si esos Hermanos que tienen dinero, pero no el tiempo, donaran fondos y si quienes no tienen dinero, pero tiempo, donaran este último, sería posible ampliar la operación del Sistema de Envío de los Opúsculos. Cuando el Secretario General recibe un regalo en dinero, provee los opúsculos y los sobres necesarios a quienes ofrecen su tiempo, así el trabajo continúa.

También se sugiere que cualquier amigo capaz de contribuir tiempo y dinero, participando personalmente en este esfuerzo misionero, debería decidir cual suma puede compartir ahora, enviando *un tercio* al Secretario General. Se le enviarán los opúsculos que tal suma cubra, constatando que los sobres con estampillas y los diarios completen el gasto de la suma ofrecida.

Otra cosa: éste es un sistema que debería ser *permanente*, pudiendo continuar año tras año con el mismo beneficio, pues el país es vasto y nuevas ciudades nacen constantemente. Cada Miembro de la Sociedad Teosófica puede sentir que sus esfuerzos están ayudando a asegurar el futuro de la Causa y de la Sociedad. Además, puede solicitar un nuevo campo tan pronto como sus recursos se lo permitan. Llevar a cabo un trabajo misionero en una ciudad no es un regalo insignificante. ¿Qué no sería efectuar tal trabajo en varias ciudades al año por toda la vida?

Path, Diciembre, 1889

EL PERSONAL PARA LA CORRESPONDENCIA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Preámbulo: El gran número de preguntas que el Secretario General recibe, ha mostrado la necesidad de prestar más atención, de la que él o sus asistentes inmediatos han podido otorgar, a esta clase de cartas, ya sea que procedan de miembros de la Sociedad o no. Para satisfacer lo anterior, dando, al mismo tiempo, a teósofos sinceros y capaces, la oportunidad de hacer un buen trabajo, se ha determinado lo siguiente:

- (1) Organizar un Personal para la Correspondencia.
- (2) La sede central del Personal será la dirección del Secretario General, el cual tendrá un registro del personal y del trabajo.
- (3) De vez en cuando, el Secretario General dará al Personal, constituido por miembros de la Sociedad, los nombres de personas que desean ser parte de la correspondencia teosófica.
- (4) Los miembros del Personal mantendrán una correspondencia con quienes investigan sobre temas teosóficos y ningún otro, excepto en casos de correspondencia privada, donde el franqueo lo pagarán las personas que investigan y los miembros del Personal.
- (5) El documento usado en este trabajo tendrá la fecha de la oficina del Secretario General el cual puede o no puede proveerlo, según lo considere oportuno o no.
- (6) Los miembros del Personal pueden usar, si quieren, un pseudónimo, en tal caso sus nombres no se darán a los corresponsales.
- (7) Cuando el Personal comience una correspondencia, hará patente que sus palabras no son autoritativas.

Si quieren participar en esto, favor de informar al Secretario General.

William Q. Judge

EL NUEVO “DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LAS RAMAS”

La siguiente circular, dirigida a las Ramas, es auto-explicativa. Sin embargo es justo decir que el plan original, dictado por la necesidad de economizar, contemplaba dividir el país en tres secciones, la producción mecanografiada, por medio de un proceso múltiple, de tres copias de un documento seleccionado y la transmisión de una copia de Rama en Rama a través de cada Sección. Sin embargo esto suscitó graves objeciones. Siempre se corría el peligro de pérdida en la transmisión, en cuyo caso todas las Ramas sucesivas no tendrían documento alguno; las quejas de dilación en las Ramas anteriores serían incesantes; las Ramas tendrían que leer necesariamente el documento en la próxima reunión o enviarlo sin haberlo leído y la última Rama de una sección no lo recibiría si no 4 meses después de su publicación. Además, el Secretario General no podría proveer a las nuevas Ramas documentos pasados ni las Ramas podrían conservar los documentos para referencia y estudio futuros. Durante una conferencia con varios teósofos neoyorquinos activos, se ofreció ayuda al Secretario General para publicar los documentos, entonces, se obtuvo el consentimiento del Comité Ejecutivo para usar el Fondo General. Con el presente arreglo, una Rama conserva sus documentos, reuniéndolos, de vez en cuando, en un volumen y haciéndolos circular entre los miembros que no pudieron presenciar las reuniones en las que se leyeron. Además, el Secretario General podrá proveer a las nuevas Ramas de un juego completo desde el comienzo.

A cada Rama se le invita a enviar, para examinarlo, cualquier documento leído en su presencia y considerado agradable. Sin embargo es bueno decir, con anticipación, que es inútil enviar documentos banales o con errores ortográficos. Hay indicaciones al respecto en la revista *Path* del Septiembre de 1889, pág. 192.

Ahora es imposible predecir en que irá transformándose, en última estancia, este nuevo Departamento. Actualmente no se pueden entregar documentos a los individuos, tampoco es posible regresar los

documentos rechazados, a no ser que se incluyan las estampillas.

Al Presidente de la [...] S.T.

Querido Caballero y Hermano:

No me esperaba encontrar, tan rápidamente, la necesidad de valerme de la autoridad otorgada por la Convención, a fin de apelar a las Ramas para que renueven su subscripción referente a los gastos de la oficina del Secretario General; sin embargo, una propuesta de ayuda mecánica con respecto a uno de los sistemas importantes que considero significativo, me ha inducido a pedir su ayuda tan temprano en el año. Si las Ramas responden generosamente, podré activar los demás sistemas. Abajo expongo lo que considero importante ahora, que se conocerá como el:

DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LAS RAMAS

Desde hace mucho tiempo el Secretario General sabe de ese deplorable desperdicio en el cual documentos valiosos e interesantes, una vez leídos en una reunión de una Rama, no se vuelven a usar; él desea que circulen en otras Ramas, particularmente en las que tienen pocos miembros o una capacidad reducida de evocar una diálogo. Es superfluo enumerar las varias dificultades, sin embargo la principal ha sido el gasto. El Secretario General cree que un sistema organizado y regular de circulación daría tres resultados: (1) extender ampliamente el alcance del mejor pensamiento teosófico más reciente; (2) ofrecer a las Ramas débiles material interesante para la instrucción y el debate; (3) promover reuniones atractivas de Rama que inducirán a las personas inteligentes a buscarlas, dando a las Ramas un estado en sus comunidades, tendiendo a aumentar su crecimiento e influencia.

Al haber recibido el consentimiento del Comité Ejecutivo en cuanto al plan, el Secretario General propone publicar, de vez en cuando, mediante la Editorial Aria, un documento seleccionado para enviar una copia a cada Rama. El número de documentos enviados dependerá de la atención que él y sus ayudantes podrán dedicarle, considerando el trabajo en constante aumento de la oficina y también de los fondos que las Ramas y los individuos pondrán a su disposición. Si bien no podemos prometer alguna periodicidad segura, se piensa que una publicación bisemanal pueda resultar factible.

Si el plan interesa a su Rama, les invito a informarme sobre cual contribución, si alguna, pueden hacer para los gastos de la oficina del

Secretario General durante el presente año fiscal. Debe entenderse claramente que cualquier Rama que desee los documentos los recibirá, a pesar de que contribuya financieramente o no. No cabe duda de que las Ramas más fuertes sentirán que es su privilegio asistir más generosamente en cuanto existen Ramas débiles que no pueden dar nada. Siendo el verano la estación más propicia para llevar a cabo la mayor parte del trabajo, apreciaría un respuesta lo más pronto posible.

Fraternalmente,
William Q. Judge, *Secretario General*

Path, Junio, 1890

Si bien el Secretario General ha anunciado, por dos veces (una en *cursiva*) que los documentos de las Ramas no se pueden proporcionar a los individuos, las solicitudes siguen llegando para ser rechazadas. El asunto se consideró atentamente desde el comienzo y la decisión tomada nació de las siguientes razones:

(1) El proyecto era, específicamente, para ayudar a las Ramas y cualquier otro uso lo viciaría.

(2) Con este entendimiento se invitó a las Ramas a sostener los gastos, no siendo justo recibir de una Rama una suma que oscilaba entre 3 y 90 dólares para una copia de cada documento y luego documentos para los individuos entre 5 o 10 centavos cada uno.

(3) Si los miembros individuales de una Rama, que no podían excluirse de una venta general, podían comprar los documentos, el estímulo de presenciar las reuniones sería menor.

(4) El Secretario General se propone proveer a cada nueva Rama de un juego completo de documentos ya publicados. Si permitiéramos órdenes individuales, la excesiva demanda de un documento o de los documentos destruiría el juego o sería necesario publicar una gran cantidad de cada documento. La economía de los fondos y el espacio de la oficina no lo permiten.

Ahora bien, estas consideraciones eran y son conclusivas. No es necesario argumentar al respecto ni es posible invalidarlas. SOLO LAS RAMAS TENDRAN LOS DOCUMENTOS DE LAS RAMAS.

Estando así el asunto, el Secretario General invita a los Miembros de las Ramas a atender sus reuniones con más regularidad a fin de oír los mentados documentos; también invita a los miembros generales a efectuar un trabajo de carácter misionero en sus lugares, creando así nuevas Ramas, lo cual asegurará más documentos. Mientras tanto, que lo consideren resolutivo e incluso inexorable, sin embargo, no le escriban cartas de amonestación o de halago.

Path, Agosto, 1890

COMITÉ DE TRABAJO

LA “LIGA DE TRABAJADORES TEOSOFICOS” se formó de acuerdo con el informe del comité nombrado en la última convención anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica para fundar dicha liga. Su oficina central está en Nueva York y sus oficiales son:

Señora. J. Campbell Ver Planck, Presidente.

Señorita Katharine Hillard, Vicepresidente.

Señor H. T. Patterson, Secretario.

Señor E. A. Neresheimer, Tesorero.

Bajo ésta es posible formar ligas locales que serán casi autónomas según la disposición de la Constitución de la sociedad.

La membresía está abierta sólo a los miembros de la Sociedad Teosófica, si bien otros pueden participar en su trabajo como miembros asociados.

Dentro de poco se enviará un anuncio con lujo de detalles en cuanto a las disposiciones de la Constitución y las sugerencias sobre los mejores métodos a seguir por las ligas locales.

EL COMITÉ PERMANENTE nombrado en la última Convención anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica para volver el trabajo de la rama más eficaz, ha casi terminado sus primeras sugerencias. Consisten en un documento muy voluminoso que se publicará en un número sucesivo de la revista *Path* o el comité lo enviará directamente a las Ramas. Contempla planes para el funcionamiento de reuniones amplias, pequeñas, formales e informales. También contiene un borrador de 52 temas para las discusiones, arreglados en grupos con diferentes títulos; la rama de Brooklyn ha adoptado este esquema en su integridad. Además hay recomendaciones para el estudio en reuniones subsidiarias y esbozos sobre tareas cooperativas, con un documento muy valioso que resume toda la Doctrina Secreta sobre el tema de las “jerarquías”: siendo este resumen el resultado de tal trabajo ya hecho.

Path, Junio, 1891

EL DEPARTAMENTO ORIENTAL

LA SECCION AMERICANA

El año 1891 marcará una era en la Sociedad Teosófica. El Secretario General desea anunciar que, con el consentimiento del Comité Ejecutivo, este mes comenzará el trabajo del DEPARTAMENTO ORIENTAL a fin de llevar a cabo, de manera más eficiente que nunca, el segundo objetivo de la Sociedad: *la investigación de las religiones, la ciencias y la literatura arias y de otra índole*. Se propone procurar artículos o traducciones referentes a las religiones, las filosofías, la literatura, el folclor, los hábitos sociales y las observancias orientales procedentes de hindúes, parsis y otros miembros y personas asiáticas competentes. Lo anterior se publicará en panfletos mensuales o más frecuentes, según los fondos, distribuyéndolos gratis a todas las Ramas y a los miembros en general, activos en sus deberes.

Una extensión de este sistema incluye el empleo de pandits, eruditos, en la India y en otros lugares, tan pronto como los fondos se concreten. Quienquiera que inspeccione el libro de pago se dará cuenta de que los fondos actuales no permiten ampliar dicho sistema, sin embargo podría ser operativo ahora mismo si los miembros donaran más que la pequeña cuota exigida por la Constitución. El Secretario General espera que, por medio de este Departamento, sea posible presentar una base de información valiosa, interesante e inalcanzable de otro modo, si no gastando mucho para los libros y otros medios de estudio. Es cierto que lo poco divulgado a nuestro pueblo por parte de misioneros y viajeros interesados, no corresponde a la realidad en cuanto a los asiáticos, sus modales, costumbres, literatura y vida social. Sin embargo, dichos agentes no pueden sacarles mucho a los pueblos de Asia y creemos que sólo a través de nuestra Sociedad sea posible lograr la real verdad. Un conocimiento general y correcto de pueblos distantes, todos hermanos de la familia humana, contribuirá mucho a ampliar los confines de nuestros pensamientos, abatiendo el prejuicio racial, tendiendo, en todo modo, a fortalecer el sentimiento de hermandad que la Sociedad Teosófica se propone fomentar. Tampoco existe razón alguna por la cual la S.T. no

debería ser una gran Sociedad Asiática de investigación.

Quienquiera que desee ayudar a la Sociedad en este trabajo, lo puede hacer mediante donaciones dirigidas a la Tesorería General, pues el Comité Ejecutivo ha pasado una orden según la cual el fondo general puede usarse para tal propósito, además de los artículos referentes al alquiler, los empleados, la revista *Forum* y la publicación del documento de la Rama al cual ahora se ha dedicado.

William Q. Judge
Secretario General

Path, Febrero, 1891

El Departamento de nuestro trabajo se estableció en los Estados Unidos con el objetivo de unir más íntimamente oriente y occidente, dando a nuestros miembros americanos un conocimiento más completo de la India de lo que podían obtener. Europa ha seguido este ejemplo, pues la nueva Sección Europea ha dado comienzo a una actividad análoga.

A fin de hacer el trabajo más uniforme, la Convención Europea ha solicitado a su Secretario para que el acto del Departamento Oriental Americano ocurriese al mismo tiempo con el americano y sin duda sucederá. Dado que el Secretario General aquí [en América] ha logrado asegurarse los servicios de un pandit en la India, será fácil transmitir a Europa matrices de papel del tema organizado aquí; y la Editorial Blavatsky puede forjar placas de metal para que las dos publicaciones correspondan.

Puesto que la importancia de la Biblioteca Oriental de Adyar está creciendo gradualmente, se podría considerar, en parte, como nuestro trabajo oriental que se propone usar lo más posible. En verdad, si las circunstancias lo hubiesen permitido, el pandit que aseguramos, hubiera residido ahí, con el fin de que se hubiera convertido en la oficina central para la actividad de la Sociedad de esta rama. Sin embargo, todo llegará a su tiempo. Existiendo, entre nosotros, una gran distancia, es difícil perfeccionar nuestro sistema rápidamente y al comienzo nos han detenido un poco las diferencias raciales de método. Con el transcurso del tiempo todos los defectos de forma se corregirán y seremos más eficaces.

Tampoco nuestros miembros deberían juzgar el Departamento Oriental por las publicaciones ya hechas, realizadas con necesaria prisa y algunas imperfecciones. En verdad, las dificultades a superar son tantas que deberá pasar cierto lapso antes de que todo funcione bien. Todavía nuestros fondos no permiten emplear a un americano dotado del tiempo y la capacidad de examinar atentamente cada publicación a fin de encontrar y corregir todo error de estilo, hecho o transliteración y traducción de las palabras. Puesto que el Secretario General y su personal ya no tienen tiempo disponible, los errores se infiltrarán debido a la facilidad con la cual las palabras en un idioma extranjero, descuidadamente compuestas, pueden ser mal interpretadas. Como no hemos reivindicado ser, aún, orientalistas, cualquier calumnia lanzada al departamento puede hacerse fácilmente a un lado. El tiempo, que prueba todo, demostrará que tal empresa es útil y valiosa o evidenciará la necesidad de abandonarla, opción, ésta, que no consideramos posible.

W.Q.J.

Path, Septiembre, 1891

LA GIRA DEL SECRETARIO GENERAL

El Secretario General debía comenzar su gira hacia occidente el día en que la muerte de Madame Blavatsky lo hizo zarpar para Europa; a su regreso se eligió una nueva fecha: el 5 de Septiembre, sin embargo su enfermedad lo obligó a posponer hasta el día 8, cuando salió rumbo a Omaha. De ahí se fue a Washington Terr., visitando las tres Ramas de allá; luego se dirigió a Oregón y a San Francisco donde llegó alrededor del 23. Se dispuso que su ruta californiana la organizaría el Comité de la Costa Pacífica por conocer bien el estado. No es muy probable que se termine la gira antes del final de octubre, después de que hay una serie de visitas rumbo a casa, comenzando por Salt Lake City. Pedimos a las ramas y a los grupos que desean una visita y una conferencia pública, que lo contacten antes del 25 de octubre, escribiendo a Doctor J.A. Anderson, 4 Odd Fellows Building, San Francisco, declarando cuales arreglos son posibles a fin de tener un salón, para su presentación y para el gasto del viaje. El elaborará su programa antes de dejar California, notificando los puntos sucesivos de su fecha y estancia.

Esta es la gira más larga y más cuidadosamente planeada y realizada en América para propósitos teosóficos de la cual se esperan buenos resultados. La transición de H.P.B. ha hecho reverberar la palabra “Teosofía” en toda la tierra, abriendo miles de oídos a su exposición y aquí nunca hubo un momento en que una serie de conferencias públicas tuviesen una certeza de audiencia e interés de la prensa. Una visita durante esta gira puede estimular cualquier rama occidental, facilitando su crecimiento, estando el terreno preparado para la semilla y el sembrador a la mano. Si bien la aritmética humana nunca podrá determinar el efecto preciso de una amplia difusión de la verdad, hay una certeza lógica de que habrá algo suficientemente palpable para afirmar la sabiduría de la gira, induciendo a los teósofos americanos a añorar y a trabajar por el momento en que un *Orador Permanente* será parte de la estructura de la Sede Central, lo cual no es algo imposible. La Convención avaló el proyecto, otorgando 1200 dólares para los gastos. Si el viaje actual del Secretario General estimula a los teósofos en esta

dirección, habrá cumplido con una de las varias cosas que se esperaba de él.

Path, Octubre, 1891

ORADOR PARA LA COSTA DEL PACIFICO. El Comité para el trabajo de la S.T. de San Francisco ha elegido, con el consentimiento del Comité Ejecutivo, al Hermano Allen Griffiths de San Francisco como Orador para la Costa del Pacífico, a partir del 15 de marzo. Las ramas y los miembros en California, Oregón y Washington aprueban el propósito. Es indudable que el resultado será muy benéfico para el movimiento en la costa.

Path, Marzo, 1892

EL PLAN DE PRENSA

Ahora, el Secretario General ha integrado en el T.M.S. la operación del valioso “Plan de Prensa”, elaborado y llevado a cabo directamente por un teósofo muy devoto, “Miembro de la Sociedad Teosófica”, mediante el cual se asegura la publicación de breves artículos sobre la teosofía y noticias teosóficas, en un amplio número de periódicos del país. No miles, sino millones de lectores están familiarizándose con nuestro pensamiento y terminología, gracias a la energía de un hombre que usa así sus domingos y sus tardes después del trabajo. El Plan de Envío de Opúsculos, será responsable para su franqueo, papelería, los gastos incidentales para la publicación y las copias, con la esperanza que su operación pueda extenderse, indefinidamente, mientras que nuestro hermano reciba más ayuda manual de los amigos.

Desde el Informe de la Convención se han publicado 51 mil opúsculos, divulgándolos en muchas ciudades a través de su lista de habitantes. Sin embargo ¡cuán pocos han participado en esa gran obra! Durante julio, agosto y septiembre, las contribuciones han sido de 228.33 dólares: dos personas donaron 157 dólares y 22 el resto. En tres meses sólo 24 “Miembros de la Sociedad Teosófica” dieron algo para este proyecto. Ahora que se ha adoptado el “Plan de Prensa”, se van a necesitar más fondos para llevar a cabo el trabajo. El Secretario General sólo puede informar a sus hermanos de los hechos, siendo ellos quienes deben decidir hasta que punto él pueda aventurarse en sus operaciones, extendiéndolas o reduciéndolas. Parece difícil disminuirlas, cuando el momento parece ser más propicio que nunca y cuando “el entusiasmo activo es muy necesario.”

PROPAGANDA

En los últimos meses el Plan de Prensa ha cobrado mucha importancia y valor, hay un creciente número de periódicos que abren sus columnas a artículos; mientras los recursos del T.M.S. se han dirigido con énfasis a esta dirección, siendo la más eficaz. El Plan de Prensa ha

ampliado ulteriormente estos medios valiosos para alcanzar al público. Ahora el Secretario General ha decidido adelantar al próximo nivel, reorganizando este departamento de trabajo bajo el título de LA PROPAGANDA, encauzando su energía principal a los artículos de los diarios, limitando el envío de opúsculos a unas pocas localidades particulares y a las horas libres de su personal. LA PROPAGANDA significa un esfuerzo sistemático para difundir las verdades de la teosofía en el país, lo cual será asequible si los Miembros de la Sociedad Teosófica proveen los medios. Hoy, cada día es importante y no hay palabras urgentes demasiado fuertes para imprimir el celo con el cual los teósofos deberían usar los años restantes del ciclo. El Secretario General pide que cada Miembro de la Sociedad haga algo para contribuir al propósito de LA PROPAGANDA: un organismo continuo y vigoroso para la disseminación de la teosofía. Su limitación depende sólo de sus fondos. Si no fuera por la completa entrega altruista de algunos, el trabajo ya hubiera cesado. No poseen los medios para mantenerlo y deben rechazar oportunidades si otros teósofos no ayudarán. ¿No estará, *cada uno*, dispuesto a ayudar para que este nuevo departamento tenga éxito desde el comienzo?

Path, Marzo, 1892

EL CONGRESO TEOSOFICO

Y EL PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES

El Congreso de la Sociedad Teosófica en Septiembre, como parte del Gran Parlamento de las Religiones, fue un suceso significativo y exitoso. En otro artículo, el Director del evento de Chicago muestra la poca esperanza de que hubiese un lugar para nosotros en la Feria del Mundo, ya sea en el lado intelectual o religioso, indica como encontramos la antigua y sin embargo insensata oposición a la Teosofía que ha obstruido el camino por tanto tiempo que cesamos de esforzarnos, y como, repentinamente, las cosas cambiaron y los dirigentes del Parlamento de las Religiones se volvieron amigos y asistentes. Este cambio quedará por siempre sin explicación para quienes no creen en las fuerzas que trabajan tras las acciones y los pensamientos humanos. Esto no sólo nos llevó al Parlamento, sino que nos dio la mejor fecha entre todas, haciendo nuestro Congreso el verdadero Parlamento en sí.

Tal reunión pudo ser posible sólo ahora y en ningún otro momento de los últimos XVIII siglos. Era, claramente, un paso teosófico, siendo un esfuerzo por presentar, en una plataforma, a los representantes de todas las religiones; era exactamente lo que nuestra Sociedad había venido haciendo con firmeza en los últimos 18 años y lo que nuestros objetivos y constitución siempre expresaron.

Marcó un ciclo en el desarrollo del pensamiento religioso. Por siglos, hasta la formación de la República Americana, el dogma y el fanatismo encadenaron las mentes humanas occidentales. Luego, según expresa el sello de los Estados Unidos, comenzó “una nueva edad.” Los credos, las iglesias, las ideas y las interpretaciones religiosas empezaron a alterarse con constancia; la libertad de América hizo posible que aquí los seres humanos pensarán con más intrepidez, realizarán sus pensamientos, no les temieran a sus opiniones, sino que estuviesen más dispuestos a proclamarlas sin el control del estado, hasta que, entre la constelación de desertores del catolicismo romano, nació la idea de un Parlamento

Religioso. Lo más significativo fue que el oficial que presidía el Parlamento era un presbiteriano, siendo, ese culto, seguramente el más fatalista de todos los diferentes matices del cristianismo. Como el ciclo está por terminar, la realización de la reunión en Chicago marcó, apropiadamente, el final de este ciclo y el inicio del nuevo. El Doctor Barrows, el presidente, al completar su discurso de apertura, dijo que todo el mundo está atado por cadenas doradas alrededor de los pies de Dios.

Nuestra parte en el Parlamento no sólo consistía en probar que la Sociedad había crecido y era suficientemente respetable para reclamar un lugar ahí, sino en mostrar, principalmente, como una porción integral del cuerpo entero, que la verdadera actitud que todos los cuerpos religiosos deberían asumir es buscar y revelar las verdades en cada una, sin confinarse sólo a sus teorías favoritas. Entonces, el Congreso Teosófico ejemplificó esto realmente, mientras los otros cuerpos se limitaron a explicar sus credos particulares o sus puntos de vista sobre la salvación; además, el grupo Católico Romano declaró ser el único tipo de cristianismo capaz de ofrecer la verdad, la ética y la salvación; por lo tanto, el Congreso Teosófico fue, en realidad, si no en la forma, *el* Parlamento de las Religiones.

La ocasión nos permitió presentar una gran lección concreta capaz de ilustrar lo que hemos dicho por años: el oriental no es un profano ni se debería tratar como tal, y al examinar sus religiones se constatará que son la verdadera fuente de las que profesa occidente. Cuando todos estos griegos, chinos, japoneses, budistas, shintos, hindúes y confucianistas aparecieron sobre la plataforma, indudablemente el brahmín que trajimos eclipsaba a todos, debido al antiguo sistema que representaba como fuente primaria de todas las religiones. Nuestro budista, Dharmapala, con Annie Besant, una antigua agnóstica, combinados con los demás, demostraron que el Movimiento Teosófico, aun siendo pequeño en comparación con los grandes sistemas de las religiones del mundo, emite la gran nota subyacente de la evolución mental, moral y religiosa de la raza humana. Cada forma religiosa la cambia, distorsiona y colorea, pero la Teosofía la entona sin falla. Ninguna religión la profiere claramente, ningún sistema la presenta a la percepción, pues sólo se puede descubrir, para el provecho y el goce de la humanidad, combinando y examinando todos.

En nuestro Congreso quedó claro que las mentes de los occidentales

están empezando a oír las primeras vibraciones sutiles de este gran sonido. Todas nuestras reuniones rebosaban de personas, cada opinión se oyó de la plataforma y también entre nuestra audiencia y al reconocer el efecto producido por un Congreso de gran influencia como el nuestro, los periódicos de la ciudad que sólo presentan lo que emerge a la superficie, nos dieron la prominencia en sus relatos y un día dijeron: “El Congreso Teosófico es un competidor de todo el Parlamento.”

Nuestra antigua Maestra, la Mensajera de los Maestros: H.P.B., dijo que podía ser peligroso para la Sociedad Teosófica crecer muy rápidamente: de manera desproporcionada respecto a su fuerza, entonces, al tener presente sus palabras, que cada uno de nosotros y todos, trate de convertirse en centros para la influencia teosófica, constituyendo, así, un cuerpo de poder procedente de la fuerza de cada elemento, debidamente alimentado y estimulado. Esto es factible mediante el esfuerzo personal, cuidando y sirviendo a los demás; sólo así podemos cosechar, para la Sociedad Teosófica, todos los beneficios que este congreso y este éxito deberían inducirnos a esperar, justamente.

Path, Noviembre, 1893

CLASE TEOSOFICA POR CORRESPONDENCIA

PROSPECTO Y AVISO PRELIMINARES

Como el trabajo puramente rutinario de la oficina del Secretario General ha aumentado, se ha vuelto imposible contestar, plenamente, a las numerosas preguntas que nos llegan por correo y después de la primera correspondencia usual tenemos que remiter a los libros a quienes investigan. Sin embargo, lo anterior no elimina las necesidades de las personas sinceramente interesadas ni la necesidad de estudiar y la obligación de ayudar a los miembros a comprender bien las enseñanzas teosóficas a fin de que puedan ayudar, a su vez, a otros, presentando la teosofía y los propósitos de la S.T. de manera razonablemente clara a quienes preguntan. También muchos miembros necesitan ayuda a causa de la prisa de nuestra vida actual y de una falta de entrenamiento previo en la investigación metafísica. La publicación de Artículos de las Ramas y la revista *Forum*, estando limitados necesariamente en su área de influencia, no logran satisfacer, del todo, las diferentes necesidades. Algunos miembros competentes han ofrecido su asistencia, por lo tanto he decidido dar comienzo a una CLASE POR CORRESPONDENCIA, como parte del trabajo de la Sección Americana de la S.T. a fin de ofrecer la oportunidad, a los miembros deseosos de valerse de ella, de seguir sus estudios teosóficos de manera más sistemática, pudiendo, así, entender mejor la filosofía de la teosofía y su aplicación en la vida cotidiana. Lo anterior asegurará que el desarrollo de la Sociedad no se limite sólo a los números, porque se extenderá también a la educación teosófica de las unidades que componen el cuerpo completo, por lo menos con respecto a la Sección Americana.

METODO DE TRABAJO

(1) Todos los miembros responsables de la Sección Americana de la S.T., pueden unirse a la Clase por Correspondencia, matriculándose por escrito en la dirección aquí abajo.

(2) Cada tres meses o con más frecuencia, si es posible, se seleccionará

un tema para el estudio, dando también una lista de libros y artículos que leer. Nos reservamos la discreción de incluir, en algún momento, más que un tema.

(3) A los miembros de la clase se les enviarán preguntas sobre los puntos salientes del tema. Los números de cuestiones se decidirá después de algunas pruebas.

(4) Las respuestas a las preguntas deben enviarse a la oficina del Secretario General, poniendo la dirección indicada abajo. Después de examinarlas se regresarán a los remitentes con comentarios y sugerencias donde se consideren necesarios o según lo que indican las preguntas.

(5) Los miembros pueden enviar UNA pregunta con cada grupo de respuestas. Tales preguntas se usarán en las cuestiones generales. Se deja a nuestra discreción considerar o no interrogantes sin relevancia.

(6) De vez en cuando se enviarán a todos avisos generales y comentarios sobre las respuestas o un documento completo acerca del tema, ya sea con el próximo grupo de preguntas emitidas o de modo independiente.

(7) Es probable que a los estudiantes se les divida en clases si tal método pareciera deseable; sin embargo esto puede cambiarse según lo que indica la experiencia.

(8) Con el primer grupo de preguntas enviaremos indicaciones acerca de los métodos de estudio.

(9) Los miembros no tienen que contestar a las preguntas si no después de un mes de haberlas recibido con el fin de que tengan mucho tiempo para estudiar y pensar en el tema, evitando que la oficina se cargue excesivamente de trabajo.

Estas reglas y métodos están sujetos a cambios según la discreción de la oficina.

Se espera que ningún miembro de la Sociedad se matricule en el curso por Correspondencia a menos que esté determinado a trabajar. Algunas de las preguntas podrán parecer muy simples, en cuyo caso el estudiante deberá esforzarse por contestar de modo más completo, irradiando nueva luz sobre el tema.

Como será necesario gastar en el franqueo, la papelería y algo de impresión, se pide a los miembros de la clase que ayuden en el intento, enviando estampillas para regresar sus documentos y si pueden, que envíen también estampillas extras de dos o cinco centavos. La clase

debería sostenerse por sí sola, aunque por el momento no se exija.

PREGUNTAS PRELIMINARES

A todos los miembros que se han inscrito en la clase, se les pide contestar a las siguientes preguntas para información de los Oficiales.

(1) ¿Cuánto tiempo ha sido miembro de la S.T.?

(2) ¿Cuáles libros ha estudiado y cuáles ha simplemente leído?

(3) ¿Ha escrito algún artículo para una Reunión de una Rama o para una Revista o ha dado una conferencia o un discurso?

(4) ¿Cuál tema, doctrina o fase de la teosofía ha suscitado y atraído mucho su atención?

(5) ¿Cuáles libros posee, tiene acceso a una biblioteca teosófica?

Todas las comunicaciones referentes a la Clase por Correspondencia deben dirigirse al Secretario de la S.T., Clase por Correspondencia, 144 Madison Avenue, Nueva York, N.Y.

Pedimos a los correspondientes que no mezclen los asuntos de esta clase con cartas relacionadas a otros temas: si no se cumple con esto, tales cartas quedarán sin contestar en cuanto a la Clase por Correspondencia, pues los varios departamentos de trabajo en la Oficina del Secretario General son distintos los unos de los otros.

ESO ACERCA DEL CUAL LA SOCIEDAD TEOSOFICA NO ES RESPONSABLE

La Sociedad Teosófica no es responsable, como organización, por la opinión o el punto de vista ventilado o expresado en cualquier documento, pregunta o respuesta en esta clase; tampoco la Sociedad queda vinculada de modo alguno a eso; tales puntos de vista u opiniones no son autoritativos ni deben considerarse como los de la S.T., siendo simples puntos de vista y opiniones individuales de quienes los expresan.

William Q. Judge
Secretario General, *Sección Americana de la S.T.*

Path, Noviembre, 1893

EL CAMBIO DE NOMBRE

A partir del próximo número de Abril, el *Path*, cuya publicación se ha extendido por diez años, cambiará su título y saldrá con el nuevo: *Theosophy* (Teosofía). Esto no alterará, para nada, su gestión, propósitos y plan de acción, continuando según las directivas asentadas a su comienzo.

Se espera que el cambio de nombre no cause decepción a los amigos actuales ni a los lectores. Todas las suscripciones se respetarán enviando el *Theosophy*, a no ser que recibamos diferentes instrucciones, en tal caso realizaremos, lo más posible, los deseos de los suscriptores.

El cambio de nombre necesitará un cambio de título bajo el cual se lleva a cabo la publicación y la venta de los libros, entonces, a partir del primero de Abril, se le llamará Theosophical Publishing Company (Compañía de Publicación Teosófica).

Por lo tanto pedimos que todas las comunicaciones referentes al negocio: los pedidos y las suscripciones, se dirijan a la Theosophical Publishing Company como también todos los cheques giros postales y otros asuntos relativos a los pagos. Todo lo referente a este departamento no debería dirigirse a alguien personalmente y sólo lo que acabamos de decir debería incluirse en estas cartas. Podemos evitar un serio retraso y mucha molestia si nuestros amigos siguieran, gentilmente, lo pedido.

Todas las comunicaciones que son para la publicación, deben enviarse a: "Editor del *Theosophy*."

William Q. Judge

Path, Marzo, 1896

UN EPITOME DE LA TEOSOFIA

[La primera publicación de este epítome consistía en un Panfleto Teosófico de la Rama neoyorquina de la Sociedad Teosófica, que apareció en Diciembre de 1887 y en la revista *Path* de Judge el mes siguiente. Habiendo obtenido un gran éxito en los Estados Unidos, la Sociedad de Imprenta Teosófica inglesa pidió que Judge revisara el folleto para poderlo distribuir en Gran Bretaña. Judge lo hizo, ampliándolo en un pequeño libro con el mismo título, sin embargo, la Sociedad de Imprenta Teosófica, lo consideró “muy adelantado”, y, según su opinión, se necesitaba algo “paulatino que pasara de la ficción a la filosofía.”

Judge no concordó con tal punto de vista, instando, vigorosamente, la adopción de “fuertes líneas de acción” para divulgar los fundamentos filosóficos. (Su carta a la Sociedad de Imprenta Teosófica está en el segundo Libro de *Cartas que me han Ayudado*). H.P. Blavatsky apoyó su consejo y el panfleto del “Epítome” se publicó, como previsto, en el verano de 1888.

El epítome original, siendo un bosquejo, ofrece una base práctica para estudiar las ideas fundamentales teosóficas y para considerarlas en las clases.]

TEOSOFIA, la Religión-Sabiduría, ha existido desde tiempo inmemorial. Nos ofrece una teoría de la naturaleza y la vida que se basa en el conocimiento adquirido por los Sabios del pasado, especialmente de oriente. Según las afirmaciones de sus estudiantes superiores, dicho conocimiento no es algo imaginado ni inferido, sino que puede ser visto y conocido por quienes están dispuestos a cumplir con las condiciones.

I. Algunas de sus Proposiciones Fundamentales son:

(1) El espíritu humano es la única parte real y permanente de su ser; el resto de su naturaleza es un compuesto variado. Como todos los compuestos están destinados a decaer, todo, en el ser humano, excepto

su espíritu, es impermanente. Además: el universo es una sola cosa y no diverso, todo lo que contiene existe en una relación recíproca y con el entero; entonces, en el plano superior mencionado, hay un conocimiento perfecto, ningún acto ni pensamiento ocurre sin que cada porción del gran entero lo perciba y lo note; estando, todo, inseparablemente unido por el vínculo de la Hermandad.

(2) Por debajo del espíritu y sobre el intelecto hay un plano de conciencia donde se notan las experiencias. Se le llama, comúnmente, “naturaleza espiritual” humana, la cual está sujeta al cultivo como su cuerpo o su intelecto.

(3) Este cultivo espiritual es alcanzable sólo cuando los intereses más burdos, las pasiones y los impulsos carnales queden subordinados a los intereses, las aspiraciones y las necesidades de la naturaleza superior; siendo, ésta, una cuestión de sistema y de ley establecida.

(4) Los seres humanos, mediante esta disciplina sistemática, alcanzan una clara visión profunda en el mundo inmaterial y espiritual. Sus facultades internas aprehenden la Verdad de modo tan inmediato y presto, así como las facultades físicas aferran lo sensorio y las mentales, los asuntos de la razón. Por lo tanto, su testimonio acerca de esta Verdad es tan confiable como el de los científicos y los filósofos en cuanto a la verdad en sus respectivos campos.

(5) Durante esta disciplina espiritual, dichos hombres adquieren percepción y control sobre las varias fuerzas de la naturaleza que otros desconocen y así pueden llevar a cabo obras que, por lo general, se definen “milagrosas”, siendo, en verdad, el resultado de un conocimiento más amplio de la ley natural.

(6) Su testimonio de la verdad supra-sensoria, comprobado por la posesión de tales poderes, desafía el cándido examen de cualquier mente religiosa.

II. Al considerar el sistema presentado por estos Sabios, constatamos que sus puntos principales son:

(1) Un relato cosmológico, el pasado y el futuro de esta tierra y otros planetas; la evolución de la vida a través de las formas minerales, vegetales, animales y humanas.

(2) Los asuntos del mundo y humanos están sujetos a las leyes cíclicas además, durante cualquier ciclo, el nivel o la calidad de progreso

perteneciente a un ciclo diferente no es posible.

(3) La existencia de un medio etéreo superior, universalmente difundido, llamado “Luz Astral” o “Akasha”, el depositario de todos los eventos pasados, presentes y futuros, el registrador de los efectos de causas espirituales y de todos los actos y los pensamientos procedentes del espíritu o la materia. Lo podríamos llamar el Libro del Angel Registrador.

(4) El origen, la historia, el desarrollo y el destino de la humanidad.

III. Sobre el tema del *Hombre* la teosofía enseña:

(1) Cada espíritu es una manifestación del Espíritu Uno y por ende, una parte del todo. Pasa por una serie de experiencias en cada encarnación y está destinado a la reunión última con lo Divino.

(2) Esta encarnación no es una sola, sino una serie, en cuanto cada individualidad vuelve a asumir un cuerpo durante numerosas existencias en sucesivas razas y planetas, acumulando las experiencias de cada encarnación hacia su perfección.

(3) Entre dos encarnaciones, al expurgar los elementos groseros, se intercala un periodo de descanso y refrigerio proporcional, preparándose, el espíritu, para su próxima venida en la vida material.

(4) La naturaleza de cada reencarnación depende del mérito y el demérito de la vida o las vidas previas; de la manera en que se ha vivido y *pensado*, ésta ley es inflexible y totalmente justa.

(5) “Karma”, un término que significa dos cosas, la ley de causación ética: (lo que uno siembra, eso recoge), y el equilibrio o el exceso de mérito o demérito en cualquier individuo determina, también, las experiencias principales de goce y sufrimiento en cada encarnación; entonces, eso que los seres humanos llaman “fortuna” es, en realidad, “lo merecido”, por haberlo adquirido en existencias previas.

(6) El proceso de evolución, hasta la reunión con lo Divino, contempla elevaciones sucesivas de nivel a nivel de poder y utilidad; los seres más excelsos todavía encarnados, se conocen como Sabios, Rishis, Hermanos y Maestros, su gran función consiste en preservar, siempre y cuando las leyes cíclicas lo permiten, la expansión del conocimiento espiritual y su influencia entre la humanidad.

(7) Al realizar la unión con lo Divino, se llegan a conocer todos los eventos y experiencias de cada encarnación.

I. En cuanto al *proceso* del desarrollo espiritual, la teosofía enseña:

(1) La esencia del proceso se halla en establecer la supremacía del elemento más elevado y espiritual de la naturaleza humana.

(2) Lo anterior es asequible a lo largo de cuatro líneas, entre otras:

(a) La erradicación del egoísmo en cada una de sus formas y el cultivo de una amplia simpatía generosa en un esfuerzo por el bien ajeno.

(b) El cultivo del hombre interno espiritual por medio de la meditación, la comunión con lo Divino y el ejercicio.

(c) El control de los apetitos y los deseos carnales, subordinando todos los intereses materiales inferiores a favor del espíritu.

(d) La atenta ejecución de cada deber perteneciente a nuestra posición en la vida, sin esperar recompensa alguna, dejando los resultados a la ley Divina.

(3) Mientras que a los seres con propensiones religiosas les corresponde y pueden practicar lo anterior, un plano superior de alcance espiritual está condicionado por un curso específico de disciplina física, intelectual y espiritual mediante el cual se despiertan, primero, las facultades internas para luego desarrollarlas.

(4) El proceso mencionado se extiende alcanzando el Adeptado, que es un estado excelso asequible por medio de una laboriosa auto-disciplina y dificultades que se prolongan, posiblemente, durante numerosas encarnaciones y con muchos grados de iniciación y ascenso, más allá de los cuales hay otras etapas que se acercan, con constancia, a lo Divino.

IV.. Sobre la *lógica* del desarrollo espiritual, la teosofía afirma:

(1) El proceso ocurre totalmente *dentro* del individuo mismo, siendo la intención, el esfuerzo y el resultado, claramente personal.

(2) Por personal e interno que dicho proceso sea, no se produce sin ayuda, siendo posible sólo mediante la íntima comunión con la Fuente Suprema de toda fuerza.

V. En cuanto al *grado* de adelanto en las encarnaciones, sostiene:

(1) Incluso un simple conocimiento intelectual de la verdad teosófica, tiene gran valor en preparar al individuo para un paso ascendente en su

próxima vida terrena, ya que da un impulso en esa dirección.

(1) Una vida dedicada al deber, la piedad y la beneficencia, ofrece mayor desarrollo.

(2) Se adelanta aún más si usamos con devoción y atención los medios para el cultivo espiritual mencionado.

VI. Podemos agregar que la Teosofía es el único sistema de religión y filosofía que ofrece una explicación satisfactoria sobre los siguientes problemas:

(1) El objetivo, el uso y la habitación de otros planetas además de la tierra.

(2) Los cataclismos geológicos de la tierra; la frecuente ausencia de tipos intermedios en su fauna; el descubrimiento de reliquias arquitectónicas y de otra índole, pertenecientes a razas ahora perdidas, acerca de las cuales la ciencia sólo posee vanas conjeturas. La naturaleza de civilizaciones extinguidas y las causas de su extinción. La persistencia del salvajismo y el desarrollo desigual de la civilización existente. Las diferencias físicas e internas entre las varias razas humanas, la línea de desarrollo futuro.

(3) Los puntos de contraste y de unión entre las fes mundiales y la base común subyacente.

(4) La existencia del mal, del sufrimiento y del dolor, un enigma desesperanzador para el simple filántropo o teólogo.

(5) Las iniquidades sociales y los privilegios; el neto contraste entre riqueza y pobreza; inteligencia y estupidez; cultura e ignorancia; virtud y vileza. La aparición de genios en familias donde esto no había, también otros hechos conflictivos con la ley de herencia. Los frecuentes casos de un medio ambiente no propicio para los individuos, que, siendo tan negativo, amarga la disposición, impide la aspiración y paraliza cualquier esfuerzo. La violenta antítesis entre carácter y condición. El accidente, la desgracia y la muerte prematura; problemas que pueden solucionarse mediante la teoría convencional del capricho divino o las doctrinas teosóficas de Karma y Reencarnación.

(7) La posesión, por parte de los individuos, de poderes psíquicos: clarividencia, clariaudiencia, etc., y también los fenómenos de psicometría y sonambulismo artificial.

(8) La verdadera naturaleza de los fenómenos espiritistas genuinos y

el antídoto adecuado contra la superstición y la expectativa exagerada.

(9) El fracaso de las religiones convencionales para extender ampliamente sus áreas, reformar los abusos, reorganizar la sociedad, expandir la idea de hermandad, reducir la insatisfacción, disminuir el crimen y elevar la humanidad. Además, una aparente incapacidad para realizar, en las vidas individuales, el ideal que profesan sostener.

ELLA, LA ESOTERICA

Madame Blavatsky, un Esbozo de su Carrera
Por William Quan Judge

Muy significativa debe haber sido una mujer que, por una razón u otra, ha hecho hablar al mundo, primero el de su infancia y después los dos hemisferios. Las personas han disputado sobre ella, han defendido y asaltado su carácter y motivaciones, se han unido a sus empresas o las han atacado. Cuando transitó, el tráfico de telegramas entre los dos continentes era tan intenso como si hubiese muerto un emperador. Esta era Madame Petrovna Blavatsky, nacida bajo el poder del santo Zar en la familia de los Hahns, una parte de los cuales descendía del famoso cruzado, Conde Rottenstern, que agregó Hahn, un gallo, a su nombre, porque le salvó la vida cuando un astuto sarraceno entró en su carpa para matarle.

En la vida de Madame Blavatsky no hubo circunstancia o época prosaica. Eligió nacer en esta vida en Ekaterinoslaw, Rusia, en el año 1831, cuando reinaba la muerte y la desolación a causa de la peste y el cólera. La niña era tan delicada que después de haber nacido, la familia decidió bautizarla inmediatamente con los ritos de la iglesia católica griega. Esto no era común, sin embargo, considerando la suerte que siempre acompañó a Helena, la ceremonia resultó ser más significativa y alarmante que nunca. Todos los parientes acudieron sosteniendo velas encendidas; sin embargo faltaba uno, entonces una niña, tía de la infante Helena, sustituyó al ausente, dándole una vela. La niña, cansada por el esfuerzo, se sentó en el suelo sin que los demás se dieran cuenta, mientras los padrinos renunciaban al mal para el bien de la bebé, escupiendo en el suelo por tres veces. La niña sentada encendió, accidentalmente, la sotana del sacerdote oficiante, dando luego a una pequeña conflagración en la cual muchos de los presentes se quemaron seriamente. Entonces, entre el azote de la muerte, Madame Blavatsky fue presentada al mundo, bautizada en las llamas por los sacerdotes de una iglesia cuyos dogmas falaces ella intentó, en su vida, sacar a relucir.

Tenía relaciones con los regentes rusos. Cuando su tío habló en 1881, el General Fadeef, Consejero de Estado de Rusia, dijo que, como hija del Coronel Pedro Hahn, era nieta del General Alexis Hahn von Rottenstern Hahn del viejo linaje de Meckleburg, que se asentó en Rusia; mientras, del lado de su madre, era hija de Helene Fadeef y nieta de la Princesa Helena Dolgorouky. Sus ancestros maternos pertenecían a las familias más antiguas de Rusia, los directos descendientes del Príncipe o Gran Duque Rurik, el primer regente de Rusia. Varias damas de la familia pertenecían a la casa imperial, volviéndose zarinas por casamiento. Una de ellas, una Dolgorouky, se casó con el abuelo de Pedro el Grande y otra se desposó con el Zar Pedro II. Mediante tales conexiones resultó natural que Madame Blavatsky conociera, personalmente, muchos nobles rusos. En París encontré tres príncipes rusos y un famoso general que narró sobre la infancia de Helena y los eventos maravillosos relacionados con ella. En Alemania conocí el príncipe Emile de Wittgenstein de una de las numerosas familias ruso-alemanas, él mismo era un primo de la Emperadora de Rusia y ayudante de campo del zar, el cual me dijo que era un viejo amigo de familia de Helena, acerca de la cual había oído hablar mucho en los primeros años, sin embargo, lamentaba no haber podido volver a verla después de una breve visita en la casa de su padre. Sin embargo se unió a su famosa Sociedad Teosófica por correspondencia y después de la guerra en Turquía, Helena le dijo, en una carta, que no sufriría daño alguno durante la campaña y así resultó.

En su niñez era la maravilla del vecindario y el terror de las criadas. Rusia rebose de supersticiones y presagios y Helena, habiendo nacido en el séptimo mes y entre el trigésimo y el trigésimo primer día, las nodrizas y las sirvientas creían que tuviera poderes y virtudes que nadie más poseía. Dichos supuestos poderes la volvieron el centro de la atención de todos en su temprana infancia. Se le concedieron libertades que no se otorgaban a nadie más y tan pronto como llegó a la edad del entendimiento, las nodrizas le dieron el papel principal en una ceremonia mística rusa que se llevaba a cabo en los jardines de la casa alrededor del 30 de Julio, con el propósito de propiciar el demonio hogareño. La educación recibida fue fragmentaria y muy inadecuada, motivo por el cual sus amigos terminaron creyendo, en las postrimerías de su vida, que tenía poderes psíquicos o que en verdad la asistían esos seres invisibles que, según sus afirmaciones, eran sus ayudantes, hombres que vivían en la tierra y sin embargo eran los depositarios de sentidos desarrollados que trascendían tiempo y espacio. En su juventud

no la limitó convencionalismo alguno, cabalgó cualquier corcel cosaco usando la silla de montar de hombre. Posteriormente pasó mucho tiempo con su padre y su regimiento en el campo, donde, con la hermana, se convirtió en la favorita de los soldados.

El nombre de Blavatsky, que preservó hasta la muerte, lo obtuvo casándose, en 1848, con el General Nicephore Blavatsky, el gobernador de Erivan, en el Cáucaso. Tal matrimonio, como cualquier otro evento en su vida, fue muy rocambolesco. Su manera de ser abrupta indujo a sus amigas a decir que el viejo Blavatsky nunca se casaría con ella y, por bravata, declaró que sí podría y así fue, él propuso matrimonio y ella aceptó. Luego se dio cuenta del horrible hecho que en Rusia el casamiento no se podía invalidar. Estaban casados, sin embargo el asunto culminó en Madame Blavatsky rompiendo el candelero sobre su cabeza y abandonando, precipitadamente, la casa para nunca volverlo a ver. Una vez que su determinación era evidente, su padre la asistió en una vida de viajes que comenzaron a partir de esa fecha, regresando a Rusia sólo en 1858. Mientras tanto se fue a América en 1851, a Canadá, a Nueva Orleans, a México a la India y de nuevo a los Estados Unidos en 1853. Entonces, sus parientes perdieron sus paraderos hasta 1858 cuando su regreso fue como otros eventos en su historia. Era una noche invernal y en su casa en Rusia se festejaba una boda. Los huéspedes habían llegado y, repentinamente, alguien tocó el timbre violentamente, interrumpiendo la cena; en la puerta estaba Madame Blavatsky sin que nadie supiera de su llegada.

A partir de este momento, la familia y muchos amigos atestiguan, por carta y por artículos en el *Rebus*, un diario famoso en Rusia y en otros, una serie constante de maravillas totalmente inexplicables usando las teorías del malabarismo. El carácter de dichos prodigios era tal que cientos de amigos la visitaban desde lejos para ver a la maravillosa Madame Blavatsky. Muchos eran incrédulos, muchos creían que era magia y otros acusaban el asunto de fraude. La nobleza supersticiosa de Gooriel y Mingrelian aflujo, hablando constantemente al respecto y llamándola una maga. Venían a ver las maravillas narradas por otros; venían a verla sentada, absorta tranquilamente en la lectura, mientras a su alrededor las mesas y las sillas se movían y los golpes que procedían de cada dirección parecían contestar las preguntas. Entre los varios testigos estaba el hermano que dudaba de sus poderes. En el medio del cuarto había una pequeña mesa de ajedrez, muy liviana, al punto que un

niño podía levantarla y un hombre romperla. Una persona le preguntó si podía vincularla al suelo, ella dijo que primero la examinaran y estaba suelta. Entonces, mientras ella se encontraba a cierta distancia, pidió que “probaran de nuevo.” Se dieron cuenta de que sus fuerzas no eran capaces de moverla; sin embargo, su hermano, seguro de su gran fuerza, supuso que este “truco” podía ser fácilmente develado, abrazó la pequeña mesa y, sacudiéndola y jalándola como mejor pudo, no logró nada, excepto hacerla gemir y crujir. Entonces, con la pared y los muebles que emitían golpes, objetos que se movían, mensajes acerca de eventos lejanos que llegaban por medio aéreo, la familia y el vecindario estaban en constante excitación. La misma Madame Blavatsky dijo que éste era un periodo durante el cual dejaba que sus fuerzas psíquicas se expresaran para poder aprender a entenderlas y a controlarlas plenamente.

Sin embargo, el espíritu inquieto surgió de nuevo y ella fue en busca, una vez más y según me escribió: “de hombres y mujeres que quiero preparar para el trabajo de un gran movimiento filosófico y ético que espero empezar posteriormente.” Se fue a Spezzia en un barco griego donde se manifestaron las circunstancias naturales: el buque explotó a causa de la pólvora que cargaba. Sólo unos pocos se salvaron y Madame Blavatsky estaba entre ellos, lo cual la condujo al Cairo, en Egipto, donde en 1871 dio comienzo a una sociedad con el objetivo de investigar el espiritismo a fin de exponer sus falacias, si es que las tenía y de colocar, si fuera posible, sus hechos en una base firme, científica y razonable. Sin embargo sólo duró dos semanas, en aquel entonces Madame Blavatsky escribió: “Es un cúmulo de ruinas, majestuosas y sugestivas como las de las tumbas faraónicas.”

Fue en los Estados Unidos donde empezó, realmente, el trabajo que la hizo conocer en Europa, Asia y América; a los ojos de quienes detestan los reformadores, tenía mala fama, sin embargo era grande y célebre para aquellos que se vieron beneficiados por su obra. Antes de 1875 estaba investigando, de nuevo, lo que el espiritismo afirmaba en Estados Unidos. En las cartas que enviaba a casa decía que, después de haber analizado el asunto declaraba falsas las afirmaciones según las cuales es posible comunicarse con los muertos, mostrando, en vez, que los fenómenos exhibían un gran cambio psico-fisiológico que estaba ocurriendo aquí y si se le concedía continuar en nuestra presente civilización materialista, causaría un gran desastre moral y físico.

En 1875 comenzó, en Nueva York, la Sociedad Teosófica, asistida por el Coronel H.S. Olcott y otros, declarando que los objetivos de la misma eran la constitución de un núcleo de hermandad universal, el estudio de las religiones y ciencias antiguas y la investigación de las leyes psíquicas y recónditas que afectan al hombre y a la naturaleza. Claro está que no había propósito egoísta en eso, ni deseo de acumular dinero. Madame Blavatsky recibía fondos de fuentes rusas y de otros lugares hasta que se interrumpieron por haberse convertido en ciudadana americana, además, su trabajo voluntario a favor de la Sociedad le impedía producir obras literarias para las revistas rusas, muy sedientas de sus escritos. Tan pronto como la Sociedad Teosófica tuvo inicio, ella dijo al autor de este artículo, que se debía escribir un libro para el uso de la misma. Entonces, dio inicio a *Isis sin Velo*, a favor del cual trabajó, sin interrupción, día y noche hasta asegurarse una editorial.

Mientras tanto muchas personas afluían a su vivienda en Irving Place, luego, en la calle 34 y finalmente en la calle 47 y la octava avenida. Los periódicos rebosaban de sus supuestos poderes o de ridículo hacia las posibilidades humanas que ella y su sociedad afirmaban. Un diario prominente de Nueva York escribió lo siguiente de ella: “Una mujer dotada de las características significativas de un Cagliostro, que cada día se le juzga de modo distinto por varias personas, como sucedía en los días del famoso Conde. Quienes apenas la conocen, la tildan de charlatán; quienes la conocen mejor te hacen pensar que es letrada, mientras sus íntimos creían completamente en su poder o quedaban atónitos.” *Isis sin Velo* suscitó mucha atención y todos los diarios neoyorquinos lo reseñaron, diciendo, cada uno, que exhibía una inmensa investigación. Lo extraño es que la escritora no tenía biblioteca alguna para llevar a cabo su búsqueda ni poseía apuntes de investigación o lectura previa. Yo y muchos otros podemos afirmar lo anterior como testigos oculares durante la producción de este libro. Lo escribió todo directamente y sin embargo rebosa de referencias a libros en el museo británico y en otras grandes bibliotecas; además, cada referencia es correcta. Entonces, en cuanto a este libro o tenemos una mujer capaz de almacenar en su memoria una masa de hechos, fechas, números, títulos y temas imposibles para cualquier otro ser humano o su declaración de que la asistían seres invisibles es justa.

En 1878 *Isis sin Velo* ya se había publicado y Madame Blavatsky informó a sus amigos que tenía que ir a la India, para comenzar ahí el

idéntico movimiento de la Sociedad Teosófica. En diciembre del mismo año, ella, el Coronel Olcott y dos personas más, zarparon rumbo a la India, deteniéndose en Londres un rato. Una vez en Bombay encontraron tres o cuatro hindúes que querían conocerlos porque oyeron hablar del asunto desde lejos. Alquilaron un lugar en la parte nativa de la ciudad, pronto Madame Blavatsky y el Coronel Olcott dieron comienzo a la revista *Theosophist*, que tuvo amplia difusión en la India y en occidente.

Tanto en Bombay como después en Adyar y Madrás, Madame Blavatsky trabajó sin tregua, editando su revista y anudando una inmensa correspondencia con las personas en cada parte del mundo interesadas en la teosofía; además, discutía y charlaba con hindúes letrados que la visitaban constantemente. Los fenómenos ocurrieron también en la India; sucesivamente, la sociedad para el descubrimiento de nada acerca del mundo psíquico, los investigó, llegando a la conclusión de que esta mujer, sin fortuna, que nadie conocía antes en la India, pudo, de alguna manera inexplicable, armar una vasta conspiración que se ramificó sobre todo el territorio indio, incluyendo hombres de cualquier rango y mediante la cual pudo producir los pretendidos fenómenos. Muchos aceptan esta conclusión; sin embargo es absurda para quien conoció a Madame Blavatsky y para quien conoce la India, con su profusión de idiomas diferentes que ella desconocía. Los hindúes creyeron en ella y decían que podía explicarles sus escrituras y filosofías mientras los brahmanes habían perdido la clave o la habían ocultado; además, gracias a sus esfuerzos y al trabajo de la sociedad fundada a través de ella, los jóvenes indios estaban salvándose del profundo materialismo, la única religión que occidente puede dar a un hindú.

En 1887 Madame Blavatsky regresó a Inglaterra donde dio inicio a otra revista llamada *Lucifer*, dando así un impulso inmediato al movimiento en Europa. También ahí, como en Nueva York y en India, escribió y habló, sosteniendo una correspondencia incesante con las personas de todo el mundo. Editaba el *Lucifer* y escribía más libros para su amada sociedad, nunca poseyó recursos y lo único que recibió del mundo en general fue un abuso totalmente inmerecido. *La Clave de la Teosofía* y *La Doctrina Secreta*, el gran libro de texto para los teósofos, se escribieron en Londres. También *La Voz del Silencio* se escribió en Europa y es para los teósofos devotos. Aquí su destino fue escribir, escribir y escribir, día y noche. A pesar de ser el blanco de abusos, logró anudar muchas amistades devotas, no siendo una mujer de medias

medidas. Quienes la conocieron u oyeron hablar de ella resultaron ser amigos leales o acérrimos enemigos.

La Doctrina Secreta trajo a la sociedad la señora Annie Besant, momento en que Madame Blavatsky comenzó a decir que sus labores estaban llegando al fin, en cuanto había una mujer dotada de la valentía de los antiguos reformadores y capaz de sostener el movimiento en Inglaterra sin tregua. Se envió *La Doctrina Secreta* al señor Stead del *Pall Mall Gazette* para reseñarla, sin embargo, ninguno de sus críticos se sintió a la altura del trabajo, por eso le pidió a la señora Besant si podía hacerlo. Ella aceptó, la reseñó y después quiso encontrar la autora. Poco después se unió a la Sociedad Teosófica, investigando, primero, el carácter de Madame Blavatsky en su integridad y luego entregando sus fuerzas a los teósofos. Entonces se dio comienzo a una sede general en Londres que todavía existe, ahí transitó Madame Blavatsky, consciente de que la sociedad por la cual se había prodigado, finalmente era una entidad capaz de luchar por sí sola.

En su último momento mostró haber entregado su vida a una idea, plenamente consciente de que para el mundo era utópica, sin embargo, según ella, era necesaria para la raza. Imploró a los amigos para que su encarnación, al punto de terminar, no fuese un fracaso, es decir, que el movimiento comenzado y sostenido con gran sufrimiento, no se viniera abajo. En su vida no hizo dinero ni lo pidió. Escritores venales, hombres y mujeres malévolos dijeron que ella hizo lo posible par quitarles a los ingenuos su dinero, sin embargo, los amigos íntimos saben muy bien que ella rechazó el dinero una y otra vez. Sus amigos le hubieran dado todo lo que quisiera si lo tomara, pero nunca tomó ni pidió nada. En cambio, su filosofía y elevados ideales indujeron a otros a tratar de ayudar a los necesitados. Un rico teósofo, impulsado por tal aliciente, le dio 5 mil dólares para que fundara un club de jóvenes trabajadoras en Bow, Londres. Un día, después de que la señora Besant había organizado las cosas para la casa y el resto, Madame Blavatsky, por anciana y enferma que estuviese, fue al club para abrirlo en nombre de la Sociedad Teosófica.

El propósito y el objetivo de su vida, consistía en disipar los grilletes que el clericalismo había forjado para la mente humana. Deseaba que todos los seres humanos supiesen que son Dios en verdad y, como seres humanos, deben cargar con sus pecados, pues nadie más puede hacerlo. Por eso trajo a occidente las antiguas doctrinas orientales de

karma y reencarnación. Dijo que, en el caso de karma, siendo la ley de justicia, cada uno tiene que responder por sí mismo, mientras en cuanto a la reencarnación, la respuesta ocurre en la tierra donde estas acciones fueron cometidas. También deseaba que la ciencia regresara a su verdadera base, donde la vida y la inteligencia se admiten existir e influenciar cada átomo en el universo. Por lo tanto, su objetivo era volver la ciencia religiosa, para que el dogmatismo de cada una desapareciera.

A partir de 1875, transcurrió todo momento de su vida en atraer a la Sociedad Teosófica a quienes podían trabajar altruísticamente a fin de propagar una ética y una filosofía que tendiesen a la realización de una hermandad humana, mostrando la real unidad y la esencial no separación de cada ser. Sus libros se escribieron con el declarado objetivo de proveer el material para el progreso intelectual y científico a lo largo de esas líneas. Las teorías del origen, los poderes y el destino del hombre que presentó, entresacadas de antiguas fuentes indias, nos colocan sobre un pedestal superior al que ofrece la religión o la ciencia, en cuanto proporciona, a cada uno, la posibilidad de desarrollar los poderes divinos internos, convirtiéndonos, finalmente, en colaboradores de la naturaleza.

Puesto que cada uno debe morir, no vamos a decir que su transición ha sido una pérdida; sin embargo, si no hubiese vivido y hecho lo que hizo a favor de la humanidad, no hubiera tenido el impulso y las ideas hacia el bien que eran su misión darlas y proclamarlas. Hoy en día hay una profusión de hombres y mujeres devotos, que se dedican a purificar su vida y a hacer más dulce la ajena, los cuales hacen remontar sus esperanzas y aspiraciones a la religión-sabiduría resucitada en occidente mediante los esfuerzos de Madame Blavatsky y que reconocen, con gratitud, que sus más queridas posesiones son el resultado de su vida fatigosa y de auto-sacrificio. Si ellos, en cambio, viven rectamente y hacen el bien, ilustrarán la doctrina que ella enseñó en cada día y practicaba en cada hora.

William Q. Judge

New York Sun, 26 de Septiembre de 1892

